



El discurso del líder socialista

**Macroestructura
y razón transformadora**

Ernesto Wong Maestre

milenio libre!

EL DISCURSO DEL LÍDER SOCIALISTA

Macroestructura y razón transformadora

*Un estudio revelador del poder discursivo
de Lenin, Mao, Fidel y Chávez*





MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

EL DISCURSO DEL LÍDER SOCIALISTA

Macroestructura y razón transformadora

*Un estudio revelador del poder discursivo
de Lenin, Mao, Fidel y Chávez*

Ernesto Wong Maestre

*milenio***libre**

1ª edición en Universidad Bolivariana de Venezuela, 2019
1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020

El discurso del líder socialista. Macroestructura y razón transformadora

© Ernesto Wong Maestre

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

Sonia Velásquez

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2020
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: DC2020001028

ISBN: 978-980-01-2122-1

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	27
AGRADECIMIENTOS	35
DEDICO ESTAS IDEAS	39
Capítulo 1	
RETOS, ALCANCES Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN	41
Capítulo 2	
LAS PREMISAS DE LA MACROESTRUCTURA (1): DISCURSO Y COMUNICACIÓN	
2.1. ACERCA DEL DISCURSO POLÍTICO	91
2.2. LIDERAZGO Y CONTEXTO	102
2.3. PODER, CONCIENCIA Y MOVILIZACIÓN	110
2.4. COMUNICACIÓN, HEGEMONÍA Y PUEBLO	127
2.5. DISCURSO, IDEOLOGÍA E IDENTIDAD	150
2.6. DISCURSO, COGNICIÓN E IMAGINARIO	159
Capítulo 3	
LAS PREMISAS DE LA MACROESTRUCTURA (2): TRANSFORMACIONES Y PERSONALIDAD	
3.1. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y LÍDERES ENFOCADOS AL SOCIALISMO	167
3.1.1. Transformaciones y discurso leninista en la URSS	170
3.1.2. Las transformaciones en China y el discurso de su líder	172
3.1.3. El discurso de Fidel y las transformaciones en Cuba	176
3.1.4. Transformaciones en Venezuela y discurso de Chávez	178
3.2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS COMO TOTALIDAD	182
3.2.1. Principios de Interpretación de validez de lo afirmado	182

3.2.2.	Transformaciones, reconocimientos y socialismo	186
3.2.3.	Valores en el discurso y construcción socialista	188
3.3.	PROPIEDADES DEL SOCIALISMO EN CONSTRUCCIÓN	197
3.3.1.	Democrático y revolucionario	197
3.3.2.	Patriótico y antiimperialista	199
3.3.3.	Popular y solidario	202
3.3.4.	Antioligárquico, equitativo y participativo	203
3.3.5.	Motivador y ético	205
3.3.6.	Integrador e integral	208
3.3.7.	Cogestionario y comunitario	209
3.3.8.	Dialéctico e histórico	210
3.3.9.	Científico y equilibrado	216
3.3.10.	Educativo y veraz	218
3.3.11.	Optimista, crítico y sustentable	223
3.3.12.	Constante, paciente y creativo	225
3.3.13.	Liderazgo centralizado, compartido y comunicativo	228
3.3.14.	Planeado y organizado democráticamente	237
3.4.	NECESIDADES Y SU SATISFACCIÓN CRECIENTE	242
3.5.	LA DIALÉCTICA DE LA PERSONALIDAD, LENGUAJE, HABLA Y DISCURSO	243
3.5.1.	Actos de Habla, discurso y cibernética	245
3.5.2.	Personalidad, comunicación y mundo de la vida	249
3.5.3.	Regulación de la personalidad y unidades psíquicas estructurales	258
Tabla 1.	Unidades psíquico-estructurales de la personalidad	261

Capítulo 4

LA MACROESTRUCTURA DEL DISCURSO DEL LÍDER TRANSFORMADOR SOCIALISTA

Tabla 2.	Las cuatro dimensiones y los doce elementos	264
4.1.	LA MACROESTRUCTURA TECA COMO MODELO TEÓRICO	264
4.1.1.	Discurso, contradicciones y totalidad	266
4.1.2.	Consideraciones necesarias	270
4.1.3.	La modelación y sus alcances	278
4.2.	DEFINICIÓN Y GÉNESIS DE LA MACROESTRUCTURA	282
4.3.	COMPONENTES ESTRUCTURALES: DIMENSIONES Y ELEMENTOS	290
Gráfico 1.	Esquema de la macroestructura	296
4.3.1.	Dimensión teleológico-estratégica: direcciona al discurso	299
4.3.2.	Dimensión comunicativa: argumenta la direccionalidad del discurso	304

4.3.3. Dimensión autorreguladora: transforma los elementos contradictorios	318
4.3.4. Dimensión condicionante: reconfigura y contextualiza los elementos	322
4.4. CONTRADICCIONES DEL DESARROLLO DE LA MACROESTRUCTURA	326
4.5. REGULARIDADES Y TENDENCIAS DE LA MACROESTRUCTURA TECA	331
Gráfico 2. Esquema fractal de la macroestructura	334

Capítulo 5

DOCE ELEMENTOS DE LA MACROESTRUCTURA Y SU APLICACIÓN

5.1. REFLEXIONES INTERMEDIAS	343
5.2. La macroestructura semiótica-transformadora TECA y sus doce elementos	349
5.2.1. Elementos de la dimensión Teleológico-Estratégica	356
5.2.1.1. Teleológico o Situación-Objetivo	357
5.2.1.2. Estrategia	360
5.2.1.3. Poder o Recursos	373
5.2.2. Elementos de la dimensión Comunicativa	379
5.2.2.1. Realizador u Obra	379
5.2.2.2. Principista (Principios, Normas o Leyes)	383
5.2.2.3. Circunstancial	389
5.2.3. Elementos de la dimensión Autorreguladora	399
5.2.3.1. Crítico-Autocrítico	399
5.2.3.2. Conceptualizador	407
5.2.3.3. Movilizador	413
5.2.4. Elementos de la dimensión Condicionante	419
5.2.4.1. Cultural	419
5.2.4.2. Ideológico	424
5.2.4.3. Informativo	431
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	439
GLOSARIO BÁSICO (definiciones operativas principales)	451
REFERENCIAS CITADAS Y COMENTADAS	461
OTRA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA	495
REFERENCIAS LEGALES (orden cronológico)	507

ANEXOS:	511
1. Lista de tablas y gráficos	511
2. Lista de abreviaturas	512
3. Tareas de las Juventudes Comunistas. Discurso de Vladimir Ilich Lenin en la I sección del III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia. Moscú, 2 de octubre de 1920	513
4. Palabras pronunciadas por el camarada Mao Tse Tung en audiencia concedida al Presidium del II Congreso Nacional de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China en 1953	531
5. Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, efectuada en el Teatro Payret, el 23 de octubre de 1961	538
6. Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante acto de celebración del Día de la Juventud Patriótica Venezolana, a 196 años de la batalla de la Victoria en el Palacio de Miraflores, Distrito Capital, Venezuela, el día 12/02/2010	574

Nota aclaratoria: Los anexos 3, 4, 5 y 6 son los cuatro discursos a los que se han hecho referencia en el capítulo 5, en el mismo orden cronológico en que fueron pronunciados.

PRÓLOGO

Este estudio realizado por el profesor Ernesto Wong Maestre subraya el hecho investigativo como un reto en la construcción de un modelo de macroestructura como propuesta teórica sustantiva. En el lenguaje de Max Weber estaríamos en presencia de «Un tipo ideal» al estilo de «la burocracia», «el liderazgo carismático»; pero en este caso, dirigido a la comprensión del papel del liderazgo estratégico de Fidel Castro y Hugo Chávez Frías en el llamado Socialismo del siglo XXI. Esto más específicamente en un recorrido a través de la teoría del discurso y la problemática de la comunicación en el mundo de hoy, del papel jugado por estos inmensos líderes revolucionarios en la problemática de la construcción del socialismo en una realidad tan compleja como la actual y, sobre todo, ante la *política imperial norteamericana* desde los intereses estratégicos de esta nación corporativa y su doctrina de seguridad y defensa.

En lo que se refiere a los aspectos medulares de la investigación, a mi entender, esta recorre esencialmente la proyección dialéctica de un trabajo doctoral: es una verdadera apertura a nuevas redefiniciones y resignificaciones de su temática a investigaciones posteriores, a nuevos enfoques y diferentes miradas teóricas que pueden transformar los contenidos de los programas doctorales.

La construcción modelar de una «macroestructura» en lo que se refiere al discurso del líder transformador socialista, como enfoque teórico, pienso, que sobrepasa lo que se exige a un trabajo doctoral en cuanto a las referencias lingüísticas del discurso y se interna en la complejidad analítica de Van Dijk en su famosa obra *Texto y Contexto* y en las interioridades de clase que van más allá de los simples contextos referenciales del pensamiento fenomenológico, anclados en las determinaciones del significado.

En mi manera sociológica de mirar el trabajo, encuentro tres grandes perspectivas derivadas, que dentro de un pensamiento estratégico e histórico conllevan a nuevas problematizaciones, a otras miradas del movimiento socialista en nuestro siglo.

En primer término, creo que debe advertirse algo que el marxismo dogmático no recrea: la no reflexividad de los procesos históricos sometidos a una endiablada «irreversibilidad» teleológica, según la cual los movimientos históricos tienen una finalidad ya determinada. Así el socialismo es el resultado de una direccionalidad, de una determinación «necesaria» del proceso histórico global, que sucederá al capitalismo, con la evidencia nomotética de las leyes de la naturaleza y el pensamiento mecanicista que atraviesa la visión de la ciencia desde el siglo XVII.

Viene de lejos —de Simón Rodríguez— la idea expresada por uno de los líderes históricos del campo socialista, Fidel Castro Ruz, según la cual el socialismo no tiene modelos previos acordados y la experiencia cubana, soviética, china, etc., revela no solo las motivaciones y condiciones de especificidad de la construcción socialista, sino tira por la borda la idea de *modelos socialistas a seguir*.

Actualmente, gracias a las ideas de Enrique Dussel, nos enfrentamos al concepto de *factibilidad estratégica* como principio estratégico-político de la posibilidad de la realización concreta y el problema de la eficacia política. Esto es expresado por el autor así: no se debe hacer lo que no se puede (ilusión moralista); no se puede hacer lo que no se debe (ilusión normativa); lo que se debe hay que hacerlo eficazmente (el realismo crítico-normativo que propugnamos) (Dussel, 2009, p. 470).

Y pensando con más libertad argumental, tendríamos en este lineamiento que plantear contra todo voluntarismo mesiánico, la idea reformulada acerca de las famosas condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en la tradición gramsciana y leninista. Deberíamos, en el espíritu de Tsun Tsu, desarrollar el conocimiento global del *enemigo histórico*, del enemigo interno y las asociaciones entre enemigos de la revolución que condiciona el capitalismo globalizado, la mundialización del poder mediático y los intereses estratégicos de los EE. UU. en el mundo y en su «patio trasero».

Esto sobrepasa la existencia de los liderazgos históricos, de los discursos o discursividad heroica, y precisa de *un pensamiento estratégico de la complejidad histórica y situacional* para estudiar el cuadro, los escenarios y las posibilidades de éxito de una política transformadora y revolucionaria, que se aleje del reformismo, siempre presente, y de cierto evolucionismo antidualéctico de los procesos de cambio.

Parafraseando a Dussel, *poder y querer, pensar y actuar, interpretar bien para comprender los procesos, abandonar la linealidad* de los repetidos lineamientos estratégicos de la planificación empresarial, y avanzar *con inteligencia estratégica* a la conquista de la mente, la conciencia y la resolución de las necesidades radicales, aquellas que el capitalismo no puede resolver, para ampliar y resignificar los sectores sociales más allá de los «antiguos sujetos de la revolución» para poder pensar y actuar en el siglo XXI.

En segundo término, en las premisas de la macroestructura trabajada por el profesor Wong en su investigación se establece una triada que soporta *el discurso, el contexto y la sociedad*, que recupera lo que un teórico de las Historias de Vida denominó contexto socio-estructural y contexto socio-simbólico, en los cuales las estructuras del discurso se mueven en horizontes de sentido expresados en la llamada crisis de sentido de las sociedades modernas y la significación de la vida humana en los planos emocionales, ideológicos, cognitivos e identitarios en la cultura, que perfectamente pueden ser encuadrados en la visión de Morin de su epistemología de la complejidad.

Esto viene al escenario para la debida ubicación del liderazgo emancipador en los planos reales donde se direcciona el proceso revolucionario en la dinámica de un proceso constructor de una nueva sociedad anticapitalista, democrática, inclusiva, que sea capaz de satisfacer las necesidades y la suma de felicidad posible.

Esta visión del liderazgo enfrenta por necesidad las desviaciones clásicas del poder: la soberbia, la omnisapiencia y la centralidad de las decisiones. Hay toda una psicopatología del poder que produce la famosa expresión de que todo poder enferma, y el poder absoluto enferma absolutamente. Los anticuerpos de esta patología descansan en una solida formación político-ideológica, en el escrutinio popular

y la rendición de cuentas y el necesario y permanente contacto con las bases populares, sin formalismos y jactancias. La amplitud en la toma de decisiones, la consulta a los movimientos sociales y la vigilancia de las asesorías y consultorías colocadas por encima de los intereses colectivos.

En tercer lugar, cuando se diseñan los componentes estructurales del discurso del líder transformador socialista, se resalta con mucha propiedad el carácter direccionador de la dimensión estratégica. Solo nos parece advertir, el no tratamiento de lo estratégico en sus elementos básicos de *pensamiento estratégico, e inmerso en una teoría revolucionaria explícita, en los objetivos nacionales y basadas en una inteligencia estratégica que resignifique la nueva cultura y conciencia revolucionaria.*

Pero el desarrollo de esta problemática sería objeto de una nueva investigación, o si se quiere de un capítulo adicional. Esto es demasiado importante como control necesario del voluntarismo discursivo, y, más grave aun, en el encierro y la soledad del gobernante.

Finalmente, en una buena obra, los problemas y su respectiva perspectiva reflexiva es básica para superar «los sí mismos ideológicos» y las enfermedades del poder. Y aquí pienso que la intencionalidad del investigador plantea suficientes elementos para advertir estas deviances, y de lo cual nos alegramos y felicitamos al profesor Ernesto Wong Maestre.

Dr. Víctor Manuel Córdova Cañas*

* Nota del autor: el doctor Córdova tiene una extensa hoja de servicios docentes e investigativos desde que se graduó en la Universidad Central de Venezuela. Nos conocimos en 1994 cuando él coordinaba el doctorado en Ciencias Sociales de esa alta casa de estudios y años después compartimos académicamente como colegas profesores y también como su estudiante de doctorado en el hoy Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (Iaesén). Sus ideas sobre esta investigación, muy estimadas, contribuirán a profundizar y continuar configurando el conocimiento acerca de la macroestructura y contenidos del discurso de los líderes socialistas.

PREFACIO

El apóstol y héroe nacional de Cuba, José Martí Pérez, autor de maravillosas obras como son *Nuestra América* o *Tres Héroes*, concluyó una de sus reflexiones sobre la dinámica de la vida refiriéndose a los grandes líderes, cuando exclamó: «culminan las montañas en pico, y los pueblos en hombres». Este pensamiento, como todas las máximas martianas, siempre andan revoloteando en mi mente, y motivaron mucho en la indagación de por qué «culminan los pueblos en hombres», encontrando en el discurso una de las claves descubiertas por Martí, quien fue un gran orador político y líder querido por los independentistas y las generaciones que en Nuestra América construyen un mundo mejor.

Precisamente, es por ello que el pensamiento del Libertador de América, Simón Bolívar, gran motivador de Martí, Fidel Castro, Hugo Chávez y de cuantos seguimos empeñados en «cambiar todo lo que debe ser cambiado», tuvo mucho sentido para la investigación que dio base a este libro. Tres cualidades fueron consideradas por Bolívar como necesarias a poseer por un líder o constructor de una nueva república: virtudes, talento y valentía (Bolívar, 1819). Y ellas, como condiciones de un líder son también cualidades que se expresan en su discurso. Sus profundos sentidos se pueden identificar claramente mediante la comprensión de la macroestructura del discurso del líder transformador socialista que aquí se presenta.

Bolívar y Martí sentaron las bases filosóficas necesarias para que líderes como Fidel y Chávez reiniciaran las revoluciones sociales que los padres fundadores no pudieron concluir. Fueron esos dos grandes líderes latinoamericanos que iniciaron el reconocimiento feminista más justo y humano para poder afirmar hoy que «los pueblos culminan en hombres» o en mujeres.

Sin dudas, es algo congénito-social de la especie humana que desde el nacimiento de un ser, este anda «liderado» por otro mayor que es su madre y acompañado hasta que es independiente por otro ser, que es su padre u otro familiar cercano, fundamentalmente de su madre. Si esto no se entiende no se comprende al ser humano, su relación con el líder o la líder y los resultados de toda esa interacción. En todo esto está incidiendo la información genética que condiciona a cada ser. Por ello esperamos ansiosamente que los avances en bioinformática puedan llegar a aportar mayor información para comprender y resolver las contradicciones entre lo inconsciente y lo consciente, entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo individual y lo social que tiene el ser humano. Pero en esa dinámica triádica y entre los tríos se fueron forjando los grupos humanos, para dar lugar a la familia, después los grupos de familias o clanes, luego los pueblos y luego las naciones, y en cada una de esas agrupaciones siempre hay quien ejerce algún tipo de liderazgo, de ahí la justa expresión de Martí.

Vivimos la época más corta de la historia de la humanidad de tránsito de sistemas o totalidades concretas económico-sociales: del sistema socioeconómico y político capitalista a la futura y ya imaginada totalidad concreta socialista con rasgos muy diferenciados de la anterior. El mundo fue testigo del primer anuncio no utópico de cómo poder comenzar a construir una sociedad socialista cuando en 1848 Carlos Marx y Federico Engels, cumpliendo un mandato de su organización político-social internacional, la Liga Comunista, dieron a conocer el *Manifiesto del Partido Comunista*. Al pasar los años, el movimiento obrero organizado y los intelectuales orgánicos lo identificaron como Manifiesto Comunista, principal discurso o declaración ideológica y política para combatir a la burguesía y su capitalismo. Su fortaleza discursiva se localiza en la claridad del fin expuesto, la estrategia como planteamiento de un marco de posibilidades para las acciones viables que permitiesen alcanzar el supremo fin, el relato argumental preciso y rico en realidades vividas diariamente, así como en sus componentes de la cultura popular que fue formándose en aquellas sociedades europeas donde se impusieron las estructuras capitalistas.

En menos de dos siglos, el sistema o modelo capitalista que había surgido hacia 1300 en Italia, encontró un poderoso adversario,

nacido cuando millones de trabajadores y trabajadoras abrazaron el ideal político-económico expuesto por Marx y Engels; luego desarrollado en la praxis desde la segunda década del siglo XX en Europa y Asia, cuando Vladimir Ilich Lenin lideró la revolución social en Rusia contra el zarismo; y treinta años después de que Mao Tse Tung dirigiera victoriosamente su ejército popular campesino y obrero contra el ejército de la burguesía y nobleza china así como contra los invasores japoneses. Ambos líderes, con sus discursos convincentes, semejantes estructuralmente pero diferenciados en sus contenidos al de Marx y Engels, iniciaron junto a sus fuerzas sociopolíticas lo que sus ideólogos antecesores no pudieron: la construcción de Estados dirigidos por comunidades políticas de obreros, campesinos, soldados e intelectuales orgánicos enfocados a cambiar estructuras sociales capitalistas, es decir, relaciones económicas, financieras, políticas, comerciales, jurídicas, comunicacionales y militares capitalistas, e instaurar nuevas bases económico-sociales enfocadas al socialismo.

De esa compleja historia se conoce mucho pero aún no lo suficiente como para poder valorarla en su justa dimensión y sentido transformador, incluso por estar todavía en plena efervescencia convirtiendo las potencias capitalistas y socialistas en actos, como dirían los filósofos griegos, no solo en Eurasia sino también en América Latina, Asia, Norteamérica, África y Europa Occidental.

Estos dos grandes líderes de Eurasia del siglo XX, Lenin y Mao, al igual que Marx y Engels, interactuaron con sus sociedades y otros pueblos mediante el discurso político transformador que presupuso —en el caso de Lenin y Mao— de una praxis social y política de Estado justa, digna y emancipadora, lo que solo pudo ser realizado debido al ámbito de convencimiento alcanzado por amplios sectores sociales (intelectuales orgánicos, obreros, campesinos y soldados) acerca de qué transformar, cómo hacerlo y por qué transformarlo o cambiarlo.

Pero como lo que debe ser cambiado está también cambiando, ya que no son simples estructuras objetivas vinculadas a revoluciones tecnológicas y científicas, sino muy complejas relaciones de poder imbricadas con las madejas de estructuras subjetivas, el líder enfocado al socialismo debe cambiar cada vez con mayor frecuencia el contenido de

su discurso en cuanto a objetivos intermedios, estrategias y tácticas de lucha y argumentos porque en toda la vida humana esas subjetividades se forman debido a la interacción entre humanos de diferentes clases sociales, no solo en los marcos de cada sociedad en momentos determinados sino también con el mundo que la rodea y con sus propias historias, que son motivo de nuevas interpretaciones. Y el propio mundo circundante genera nuevos retos y presenta nuevas configuraciones de poder contextualizando todo, en estos tiempos, por el conflicto entre las dos fuerzas más poderosas del mundo, una que surgió de las entrañas de las guerras inter-imperialistas y está periclitando, y otra que emergió, por un lado desde que la nación rusa y primer Estado euroasiático enfocado al socialismo pudo vencer al fascismo, convertirse en un poder nuclear semejante al de las fuerzas guerreristas y por otro lado desde que la nación china logró consolidar las bases y ejes reales del desarrollo y hoy constituye la potencia económica mundial de mayor impacto hegemónico en varios continentes, de nuevo tipo y eje articulador y/o referencial de transformaciones sociales.

Por todo ello es por lo que los discursos de Fidel y de Chávez guardan muchas semejanzas de sentidos, tienen componentes estructurales comunes a los discursos de Lenin y Mao, y también porque hacen referencia a propósitos y estrategias comunes y hasta objetivos parciales o intermedios. Recordemos al especialista en semiótica cuando afirmó que «el discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido» (Verón, 1993, p. 127).

No obstante, los significados de cada componente estructural discursivo varían, no solo respecto al discurso de los primeros líderes socialistas sino también entre los discursos de Fidel y Chávez, y de otros líderes del siglo XXI que desde finales de esta primera década de siglo están más condicionados por la información, debido a cambios en la correlación de fuerzas, cambios tecnológicos y conceptuales sustanciales, y nuevas vías de transmisión y tecnológicas de la información y la comunicación (TIC), por lo que ello está teniendo mayor significado en los procesos de comunicación social en todo el espectro de poder de los actores sociales y políticos nacionales y globales, y del «mundo de la vida» en general.

Tal situación antes descrita, coloca a los actores sociales en posiciones muy diferentes si en el poder político está un líder dirigiendo fuerzas sociales y políticas en un proceso enfocado al socialismo, o si sucede lo contrario y el poder lo ejerce un gobernante que con sus fuerzas conservadoras o ultraderechistas alteran a su antojo la democracia y crean condiciones mediáticas, económico-financieras y hasta judiciales para con un discurso demagógico emplear términos e ideas, algunas compatibles con el socialismo pero sin cumplirlas en la práctica, e imponerse a la fuerza, o en elecciones a través de votos logrados mediante el engaño colegiado y continuar justificando la explotación del pueblo. En los últimos diez años esa práctica se evidenció y sigue manifestándose en varios países de América Latina y de otros continentes, la cual está siendo estudiada —aunque no al ritmo que se requiere— por los movimientos sociales emancipadores para poder enfrentar con acierto.

Es necesario insistir en los significados del discurso del líder, pero comprendiendo que solo el socialismo se puede construir si por líder se entiende a todo dirigente político socialista al nivel que sea (de «núcleo», «célula» o «patrulla») donde cada uno de esos líderes debe estructurar su discurso como lo hizo Lenin, Mao, Fidel o Chávez. Es decir, estructurar la configuración dialéctica de componentes en sus dimensiones siempre articuladas: la dimensión direccional o teleológico-estratégica, la dimensión argumental comunicativa, la dimensión autorreguladora y la dimensión condicionante, como lo hicieron intuitivamente esos líderes, aunque ellos fueron configurando de forma espontánea sus discursos y otros muchos de sus líderes acompañantes también lo hicieron igual. Lamentablemente, los discursos de estos últimos no se pueden conocer porque la concepción siempre ha sido —hasta ahora— de darle prioridad de cobertura y publicar los discursos de los máximos líderes.

En esta exposición de la investigación enfatiqué en varios momentos que no tenía como objeto el estudio y teorización acerca de los contenidos de los discursos de los líderes, lo cual hubiera necesitado varios años, pues se requeriría estudiar las teorías semánticas, diversas ideologías, corrientes políticas, procesos comunicacionales y culturas inmersas en los contenidos de cada discurso y de cada líder por país.

De manera que quedó definido que el objeto de la investigación fue la estructura de sentido y de significados de los discursos de los cuatro líderes, pues tal y como afirma Verón (1993) «solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significante» (p. 126).

La contribución a la creación o a la construcción de «espacios de posibilidades para la acción viable» con el discurso es el fin de los mismos, según la teoría marxista de la acción donde he ubicado la razón y la acción transformadora, más que la acción comunicativa de Habermas, y donde se debe ubicar este constructo teórico del discurso socialista, desarrollado hasta la macroestructura del discurso, más no la teoría final donde se articule la macroestructura, el contenido y el contexto.

Por su parte, los líderes enfocados al socialismo en el poder del gobierno y apoyados por otras instituciones o instancias estatales, están cada día más obligados, por las propias transformaciones realizadas, a distribuir el ejercicio del poder en los niveles intermedios y de base, creando las condiciones objetivas y subjetivas necesarias y suficientes. Por ello, al ampliarse la red de poder popular en un proceso enfocado al socialismo, el discurso socialista adquiere mayor significado en cada espacio donde se desea que el ejercicio del poder rinda los frutos esperados de las transformaciones estructurales.

A su vez, la rendición de frutos transformadores por parte del líder con su discurso depende de la eficiencia y eficacia de las diferentes estructuras de poder creadas para transformar la realidad desde la base y de todo un proceso comunicacional en que los periodistas o los comunicadores sociales en general tienen significación estratégica debido a que —a falta de la consolidación de un partido u organización política eficaz por diversas causas— ellos son los que deben saber difundir, con sus producciones periodísticas o mensajes por las redes sociales, los significados de cada transformación lograda o por lograr y de los contenidos de los discursos de los líderes a todos los niveles.

Pero si el o la comunicadora desconocen el sentido y significados de los contenidos del discurso o la variedad de significados

de las transformaciones, la función ideológica y teleológico-estratégica y gerencial del discurso del líder queda desarticulada o mal articulada con la realidad o sin mayor significación en la conciencia de los liderados encargados de llevar a la práctica las transformaciones previstas, pudiendo estas cumplirse pero nunca con la calidad y cantidad suficientes para lograr el ritmo de cambios necesarios ante cinco siglos de formaciones y desarrollos estructurales capitalistas.

En tal sentido, conocer la macroestructura de sentido del discurso del líder transformador socialista debe resultar más pertinente y viable que conocer solamente la clásica estructuración formal del discurso político en «introducción», «cuerpo principal» y «cierre». Hacia ese objetivo semiótico y de cambio en el conocimiento comunicador se enfoca este libro con la teoría de la estructura TECA del discurso transformador socialista. El sentido de esta investigación está muy bien resumido por Teun van Dijk quien hace muchos años reconoció que «solo si nos es posible construir una macroestructura para un discurso, puede decirse que ese discurso es coherente globalmente» (Van Dijk, 1980, p. 45).

Precisamente, el resultado de esta investigación fue la construcción de una macroestructura para estudiar esa coherencia global del discurso político, particularmente de los discursos de los líderes transformadores socialistas, los que se configuran en interacción del líder con toda la sociedad (liderados, indiferentes, opositores), con otros líderes regionales o mundiales si es un destacado líder nacional, e incluso, con el ecoambiente y siempre en interacción estrecha con cambiantes contextos nacionales e internacionales donde actúan aliados, adversarios y otros en potencia de ser de uno u otro tipo.

Conocer esa macroestructura, por parte del periodista comprometido, es conocer la coherencia global del discurso del líder, lo que le posibilitará crear notas de prensa pertinentes a los objetivos transformadores o también indagar en sus entrevistas por la información más reveladora —siguiendo el concepto TECA— que pueda ofrecer el líder o dirigente entrevistado, sea para informar o para convencer a los ejecutores o pueblo en general de qué transformar (el fin u objetivo) o cómo transformarlo (la estrategia). El periodista, al conocer la

macroestructura del discurso, puede ordenar su plan de entrevista siguiendo la pirámide invertida y formando esta según el significado de los componentes estructurales del discurso para la realidad a transformar, pues en algunos casos lo más significativo es la situación objetivo, pero en otros casos es la estrategia o el cómo alcanzar el fin, así como en otros puede ser la dimensión comunicativo-argumental o la dimensión autorreguladora y en otros momentos pudiera ser la dimensión condicionante lo más relevante a destacar en la noticia, el reporte, la entrevista, la crónica u otro género del periodismo.

Asimismo, el conocimiento de la macroestructura del discurso socialista permite a los líderes —a cualquier nivel— planear o improvisar con mayor pertinencia su discurso socialista y ser mejor recibido por quienes lidera o dirige para transformar la realidad, la que puede ser material o inmaterial, objetiva o subjetiva, y de necesidad imperiosa o de prioridad de mediano o largo plazo.

En algunos casos, la prioridad del discurso radica en convencer a liderados, seguidores o población en general acerca de la situación objetivo a alcanzar. En otros momentos, al líder o al colectivo de trabajo o agrupación política le puede interesar más llegar a acuerdos sobre la estrategia y esta debe ser la más priorizada para ser argumentada en el discurso y, por tanto, asignarle mayor tiempo para ello.

Ante otros auditorios más convencidos de los objetivos y las estrategias es conveniente reforzar en el discurso la dimensión condicionante o la autorreguladora donde el componente crítico y autocrítico debe consumir la mayor parte del tiempo pero nunca de forma aislada de las otras dimensiones.

En momentos en que el discurso socialista se enfoca hacia los oponentes más receptivos o indiferentes y estos están más conscientes de lo que significa una situación objetivo socialista, el líder al nivel que sea debe hacer énfasis en la dimensión comunicativo-argumental y quizás también en la dimensión autorreguladora en sus componentes de conceptualización y movilización.

Para los seleccionadores de cuadros o electores de voceros este libro constituye una guía para evaluar los discursos o las intervenciones orales de quienes en función de predecir, de cierta forma,

la eficacia y eficiencia que tendrá en la comunicación con su entorno y personas en su punto y círculo, sean trabajadores o estudiantes. Una comunicación oral o discurso para transformar algo sin un claro objetivo o sin una clara estrategia pertinente, oportuna, integral, viable, sostenible y enfocada a la estabilidad o mal argumentado y condicionado, y nunca con expresiones de autoregulación no tendrá perspectivas de ser un discurso de un líder o de un comunicador eficaz. La macroestructura TECA sirve a su vez, entonces, para autorregular la acción evaluativa que presupone un control del mismo tipo estructural, porque sin un buen control nunca podrá haber una buena evaluación, tarea de toda organización o movimiento social que pretenda avanzar en su tarea de integrar a sus miembros para poder actuar colectivamente.

Para las maestras o los maestros, como líderes mayores de sus estudiantes, comprender la macroestructura TECA puede resultar favorable para consolidar el conocimiento de cómo argumentar en ciencias sociales y al mismo tiempo, cómo lograr que sus estudiantes comprendan y realicen proyectos pertinentes, viables, oportunos, integrales, sostenibles y conducentes a la estabilidad del sistema de enseñanza-aprendizaje y de su autoformación. También podrán tener mejores resultados para lograr, con el discurso persuasivo, insertar a los padres y madres en el proceso educativo de sus estudiantes.

El discurso de cualquiera de los líderes transformadores socialistas aquí mencionados no fue ni será suficiente para construir el socialismo porque no es omnipotente, pero por ser necesario, nunca se podrá prescindir de él, para construir ese mundo mejor al que se aspira. El líder cubano y Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, visualizó esa necesidad dialéctico-histórico-concreta así:

Argumentos tenemos millones para defendernos; el capitalismo es indefendible, el imperialismo es indefendible; el socialismo, cualesquiera que sean los errores que puedan cometer los hombres —y no habrá ninguna obra humana en que los hombres no cometan errores—, es lo más noble, lo más justo y lo más digno que se pueda llevar a cabo (Castro, 1992).

La construcción del socialismo y su consecuente defensa no puede prescindir del discurso, pero si este no contiene, de forma estructurada, lo que se va a transmitir y debidamente argumentado para alcanzar un objetivo transformador o llevar a cabo la estrategia adecuada, la defensa ante los ataques de las fuerzas conservadoras se diluye y se puede perder la batalla de ideas o quizás también la guerra contra el capitalismo.

Reitero, es con la praxis y la razón transformadora que se generan y articulan en el discurso los doce elementos que integran lo que aquí se ha denominado «macroestructura de sentido». Ello hace que la praxis sea coherente con la satisfacción, principalmente de cuatro necesidades del «mundo social» de la vida: la de direccionar el proceso transformador; la de convencer y persuadir, al menos a la «masa crítica», del pueblo que lleva la principal responsabilidad en las transformaciones; la necesidad de corregir o rectificar sistemáticamente; y la necesidad de condicionar idealmente y concientizar cada vez más a una mayor cantidad de pueblo. Si se enseña a articular los elementos en el discurso que fijan y garantizan la direccionalidad de las transformaciones; los que argumentan y convencen; los que pueden autorregular el discurso y la acción revolucionaria transformadora; los elementos que deben condicionar esa praxis, y todos ellos articulados entre sí formando una totalidad transformadora, los líderes a todos los escenarios serán más comunicativos, y por ello más convincentes para llevar a cabo las operaciones y proyectos.

En fin, todo mayor conocimiento que puedan tener los líderes socialistas —en la variedad que antes he señalado— de esta teoría del discurso basada en la macroestructura TECA acerca de su interacción y de la de sus doce componentes estructurales, y fundamentalmente estos seis: objetivo, estrategia, recursos, obra, principios y circunstancias, ya que son los que los liderados o el pueblo buscan comprender rápida e integralmente como una totalidad para aprobar la validez del discurso transformador socialista y participar en su realización, aunque en el mediano y largo plazo los otros seis componentes restantes de la macroestructura: crítica, autocrítica, movilizador, ideología, información y cultura son de una necesidad insoslayable para la autoformación política. La comprensión de todos favorecerá el mayor

ritmo y calidad de las transformaciones, al lograr, en el menor tiempo posible, el convencimiento de quienes deben ejecutarlas y disfrutarlas.

Si este libro contribuye al entendimiento, a la autoformación y a comprender lo que debe ser bien interpretado para transformar la vida y construir el socialismo como un mundo mejor, este autor habrá también cumplido su deber y alcanzado su noble fin de ayudar a la autoformación de la conciencia socialista.

Caracas, 10 de enero de 2019

INTRODUCCIÓN

Este libro, dedicado a presentar las tesis y argumentos acerca de la estructura de sentido de los discursos de líderes transformadores socialistas del siglo XX como fueron Vladimir Ilich Lenin y Mao Tse Tung, y también Fidel Castro, Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, y Hugo Chávez, Comandante Supremo y Eterno de la Revolución Venezolana, que llegaron al siglo XXI, tuvo una motivación inicial para comenzar la investigación conducente al título de doctor en Seguridad de la Nación. Después de concluirla y de sostener conversaciones sobre sus resultados, ha surgido otra motivación adicional para reflexionar sobre el significado de lo hallado y darlo a conocer con esta coedición.

La primera fue una motivación histórico-política-personal en tanto surgió como idea con el transcurrir del tiempo vivido por el autor y compartido entre los procesos de transformaciones sociales en Cuba (cuarenta y dos años) y en Venezuela (veinte seis años) con una praxis personal comprometida con la construcción de «un mundo mejor» que, por cierto, es un símbolo empleado por varios líderes socialistas en sus discursos y por los movimientos sociales y sus documentos, y surgió como consecuencia de la depredación social mundial a que ha conducido el capitalismo y la desintegración del campo socialista y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es muy probable que Fidel haya mencionado el concepto «un mundo mejor» por primera vez el 9 de febrero de 1990, en el contexto de esa desestructuración, y Chávez el 28 de junio de 1999, en ambos casos teniendo de interlocutores a maestros o universitarios. La identificación con el pensamiento y la acción política de estos dos líderes transformadores de sus sociedades, se corresponde con el reconocimiento de la obra construida en beneficio de sus pueblos, lo que también ha sido reconocido por numerosos actores internacionales y movimientos

sociales organizados en el mundo y por los propios pueblos que lo han manifestado reiterada y democráticamente en diferentes tiempos y acontecimientos políticos.

La segunda motivación fortalece aún más el deseo de poder ampliar más, mediante esta publicación, el sentido y los significados de la configuración primaria o inicios de la teoría del discurso socialista lograda. Esta otra motivación radica en esa necesidad político-social de los pueblos —ante la avalancha difusora reaccionaria dirigida desde los centros de poder oligárquicos e imperiales— de intensificar, profundizar y perfeccionar la acción comunicativa enfocada al socialismo por esa gama de líderes de base, intermedios, nacionales, regionales e internacionales, mediante el discurso que se emite oralmente cara a cara, ante un auditorio, a través de la televisión, la radio y/o de las redes sociales como Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, páginas web o blogs en internet.

Tal avalancha difusora oligárquica e imperial de noticias falsas, calificadas así porque contienen datos irreales o sofismas centrados en opiniones basadas en presupuestos falsos, se articulan con operaciones de alto poder global como son las militares y financieras para imponer ideas en la opinión pública nacional e internacional referidas a procesos de emancipación en curso, a sus líderes, a sus líderes acompañantes o a sus realizaciones u obras sociales, políticas o económicas, y todas se intensifican en los contextos de las campañas electorales por venir o en curso. En estos procesos se observa el conflicto político muy polarizado, pero hay una amplia población entre ambos polos ausente en el acto electoral que al examinarse pueden encontrarse varios tipos de razones de sus ausencias (abstención por frustraciones o rechazo a los candidatos, apatía e indiferencia política, imposibilidad de asistir por trabajo, enfermedad o lejanía de su centro de votación, entre otros motivos) las cuales pueden beneficiar y/o perjudicar en un acto electoral a un candidato o a otro, por lo que en esas circunstancias histórico-concretas la comunicación o la difusión de las propuestas de los candidatos puede inclinar la balanza electoral hacia uno u otro lado, según sean los objetivos y las estrategias contenidas en el discurso de los candidatos, sus consignas, sus pancartas, sus mensajes o sus proyectos promocionales en ejecución

o en perspectivas. ¿Cómo se puede explicar que un o una candidata que nunca ha aportado alguna obra a la sociedad pueda acercarse, igualar o ganar a otro u otra que muestra una evidente obra social? ¿Cuáles son los elementos que están decidiendo el comportamiento electoral? Sin dudas, el más significativo es el discurso y en su configuración, el contenido debidamente estructurado.

Todo ello porque la humanidad transita por un cambio de época donde las fuerzas políticas del capitalismo, conservadoras por naturaleza y retardatarias comienzan a declinar y las fuerzas que impulsan las transformaciones sociales a crecer pero al ritmo determinado por el grado de la conciencia política de la mayor parte de la sociedad acerca de la necesidad del cambio. Como esta necesidad se contraponen circunstancialmente a la necesidad conservadora y de autoprotección del ser humano, y la estructura social capitalista obstaculiza la comprensión e interpretación adecuada del posible cambio para mejorar sus vidas, esa gran porción «silenciosa» es la que ha comenzado a decidir las elecciones, al menos en este hemisferio, desde Canadá hasta Argentina. En la misma medida en que se vaya desestructurando el capitalismo como consecuencia de las operaciones del sujeto o bloque histórico transformador, los consiguientes comportamientos electorales de los abstencionistas irán tomando el rumbo participativo y cada vez más protagónico para, en cada elección, inclinar más la balanza hacia las fuerzas transformadoras socialistas.

De manera que siendo el discurso político el eje central de la comunicación electoral, este libro, con sus derivaciones teóricas y prácticas, debe convertirse —si se lee, se estudia, se entiende, se comprende y se interpreta adecuadamente— en el aliado clave de cada candidato enfocado al socialismo, desde el nivel local hasta el nacional puesto que está sostenido sobre el estudio de los discursos de los cuatro líderes defensores del ideal emancipador de mayor «capacidad de transformación integrativa socialista» la cual presupone una comunicación eficaz y eficiente, lograda por ser pertinente, oportuna, viable, integral, sostenible y que propició estabilidad a la totalidad concreta en transformación socialista.

Al referirse este autor a la comunicación eficaz y eficiente basta recordar en esta introducción dos ejemplos históricos: la movilización político-militar que derrocó al zar de Rusia y al gobierno burgués que pretendía usurpar el poder al pueblo ruso, fue desencadenada por el discurso y mensaje oportuno del líder reconocido para ello —Lenin—, dirigido a crear esos espacios de posibilidades para la acción viable del proletariado, el campesinado y los soldados en franca alianza de clases explotadas; así como también recordar la alocución oportuna de Fidel Castro horas después que el dictador Fulgencio Batista, al ver derrotado su ejército ante las fuerzas rebeldes de los «barbudos de la Sierra», emitiera una orden a una junta militar de asumir el poder para desde allí reclamar ayuda militar al gobierno estadounidense de Dwight Eisenhower, lo cual fue frustrado por el discurso antigolpe del líder cubano, preciso en objetivo, estrategia, recursos y fundamentalmente en argumentación acumulada después de dos años de comunicación con el pueblo desde la propia Sierra Maestra y a través de la Radio Rebelde, sintetizadas en las consignas que boca a boca transmitió el pueblo y resonaron desde el amanecer del año 1959: «golpe de Estado No, Revolución Sí», «todo el pueblo a la huelga general», «la revolución no volverá a ser traicionada». Ya se aprecia como, después de más de sesenta años, ambos tipos de discursos continúan teniendo gratos significados y un claro sentido para construir ese mundo mejor y posible.

En la ininterrumpida praxis consciente, de más de medio siglo, el discurso de los cuatro líderes, pero en especial los de Fidel y Chávez, cautivaron al autor de este libro por la correspondencia sostenida por ellos entre la palabra y la acción, o entre el discurso y la praxis, ya que son los dos líderes que más han contribuido a transformar el mundo de la vida y los marcos institucionales, no solo de cada uno de sus países sino de toda la «América Meridional» como la nombró el Libertador de América, Simón Bolívar, o Nuestra América como la llamaron el independentista venezolano Francisco de Miranda y el apóstol de Cuba, José Martí. Tal pasión por comprender ese tipo de discurso, desatada y sostenida por tantos años, generó el compromiso ético del autor, al fallecer Chávez y dejar la vida política Fidel, de estudiar ese cautivante discurso que hizo «milagros» en coyunturas complejas

y contribuyó sistemática y estructuralmente a consolidar típicas personalidades revolucionarias expresadas en creencias, valores, actitudes, acciones patrióticas, sueños y esperanzas para conformar un imaginario revolucionario o emancipador.

El comienzo de esta investigación, como motivación personal, pudiera situarse desde que la atención del autor de *este estudio* fue dirigida en la década de los años ochenta, luego de estudiar Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, al procedimiento discursivo de cómo el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, lograba explicar y facilitar la comprensión, en sus discursos, de lo que se debía hacer en el país en las condiciones del momento y con los recursos existentes, y en líneas generales cómo y por qué se debía hacer. Ahora se recuerda que en aquellas explicaciones se contextualizaba por el líder y luego se ampliaban por parte de las organizaciones políticas y de masas, con las situaciones o coyunturas nacionales e internacionales, a través de los círculos de estudio mensuales en más de una organización social y de los medios de comunicación con el fin de elevar los niveles de comprensión e interpretación en la sociedad cubana.

Con esas inquietudes, conocimientos en formación y experiencias transitadas hacia el fin del siglo XX, ya en Venezuela, se inicia para el autor de esta investigación la atracción hacia el discurso de Chávez que en las condiciones de la nueva etapa de la revolución científico-tecnológica y la internet este discurso pudo traspasar, en tiempo real, las fronteras geográficas hacia todos los países del mundo.

De manera más organizada, con el inicio del estudio del doctorado en Seguridad de la Nación en octubre del 2012 la investigación de la estructura del discurso comenzó por indagar el tema de las capacidades del sujeto histórico de la Revolución, hasta llegar en abril de 2013 a la necesidad —dado el paso a la eternidad del líder histórico venezolano y del tiempo transcurrido de no volver a escuchar ningún discurso del líder cubano— de centrar la investigación teórica en las relaciones entre el discurso y la praxis transformadora, más que en las capacidades del sujeto o bloque histórico de ese actor político, lo cual está mediado, entre otros elementos, por la personalidad individual e identidad colectiva, todas formando parte de la realidad, comprendida

esta como totalidad concreta, como «creación de la producción social del hombre» (Kosík, 1963, p. 75) y las opiniones e informaciones procedentes de las campañas opositoras, todo lo cual interacciona con el líder creándose así —durante los años de liderazgo— necesariamente un tipo de estructura de discurso que fue investigada, configurada, validada y valorada con «sentido del momento histórico» (Castro, 2000).

En el desarrollo de esta investigación, su autor tuvo la necesidad final de valorar la configuración creada, no de una estructura ideológico-política como se había expuesto en el Proyecto, sino de una macroestructura de sentido semiótico-transformador construida durante la investigación. Por tal motivo, así también se caracterizará la macroestructura.

Esa macroestructura se logró configurar a partir de construir los componentes (cuatro dimensiones y doce elementos) y sus significados entre ellos y para la totalidad, en relación, tanto con el proceso de comunicación mediado por la personalidad (de los liderados integrantes del sujeto o bloque histórico, de sus opositores, como de la suya propia), como con el propio proceso social en que se insertan esas personalidades con sus capacidades y competencias para transformar la sociedad capitalista, hacia una sociedad socialista, siempre considerando que las fuerzas capitalistas obstaculizan la comprensión e interpretación que liderados y opositores puedan hacer de los discursos del líder socialista. Ello genera significados opuestos mediante el uso de sofismas, símbolos, signos, argumentos lineales o actos de habla perlocutivos de naturaleza violenta, entre otros.

Tales inquietudes y retos teóricos hizo presuponer definiciones claves de categorías tales como «discurso político», «estructura», «líder transformador», «comunicación», «personalidad», «ideología», «estabilidad política», «bloque histórico», «legitimidad», «lenguaje», «persuasión», «estrategia», «objetivo», «argumento», «transformaciones sociales», «socialismo», «autorregulación», entre otras, tratadas con cierta amplitud porque se comparte la tesis según la cual «la palabra que designa un concepto tiene menos relaciones que el concepto con su definición y su contenido» (Piaget, 1968, p. 69). Y esas relaciones expresadas en sus definiciones y contenidos son las

que facilitaron la comprensión de la configuración de la estructura del discurso del líder socialista, transformador por necesidad histórica.

El problema planteado fue resolver siempre con el fin y compromiso social de «contribuir significativamente al desarrollo del país» y de cumplir cabalmente con el deber ser del ciudadano de la Patria Grande, compartiendo los ideales y valores del Libertador Simón Bolívar, del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro y del Comandante Supremo Hugo Chávez.

El proyecto investigativo contó con los avales de interés de la Cátedra Hugo Chávez de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela y de la Dirección de Gestión Humana de la empresas Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) al momento de defender dicho proyecto en febrero de 2015.

Una aclaración necesaria en esta introducción —ahora para la comprensión lingüística— es que con el fin de evitar confusión en la lectura, en cuanto a distinguir en un párrafo lo que dice un autor de un texto estudiado, de lo que afirma el autor de esta investigación, lo cual es reiterado a lo largo de la exposición, y con el fin de evitar el uso del pronombre personal y verbo en primera persona del singular, se procedió a usar los términos en cursiva *el autor*, *este autor*, *la investigación*, *este estudio* o *esta investigación* en los momentos en que sea necesario y con esa distinción identificar al autor de este estudio, distinguiéndolo de otros autores tratados. Es decir, cuando se dice en cursiva *este estudio* u otras opciones anteriormente señaladas, se refieren a la investigación que condujo a este libro.

Otra necesaria aclaración es que en ocasiones se dice de forma genérica «el líder transformador socialista» (LTS) y en otra «los líderes transformadores socialistas». En ambos casos se hace referencia a ese mismo tipo de LTS que emite el tipo de discurso aquí estudiado.

En la presente exposición, expresión del proceso de «racionalidad comunicativa» de su autor, inmerso en este «mundo de la vida» como lo ha denominado Jürgen Habermas, se siguió un ordenamiento de los juicios, datos, citas e ideas, que se considera más apropiado para cumplir el magno objetivo de cualquier ciencia social que se proponga ofrecer a sus lectores, ávidos de transformar al mundo, los conocimientos

articulados con lógica dialéctica y sistematizados con sentido histórico, es decir, conocimientos procesados sincrónica y diacrónicamente bajo la premisa de comprender la realidad como totalidad concreta, donde lo objetivo, vivo o inerte, lo subjetivo y lo intersubjetivo conforman una totalidad de transformaciones —como dijera Jean Piaget en su estudio del estructuralismo dialéctico— y resultado de «múltiples determinaciones» que debe ser presentada «como si estuviéramos ante una construcción a priori», como dijera Carlos Marx en su prólogo al primer tomo de *El Capital*, y siempre considerando lo que se ha denominado «la actuación contextual concreta» (Rodríguez Rebusillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 22) y la visión de las «unidades subjetivas de desarrollo» (González Rey, 2008, p. 230), tanto del líder como de los liderados, opositores y otras capas sociales indiferentes o apáticas ante cada acontecimiento político.

La investigación de las diversas teorías y enfoques filosóficos, en este estudio, necesariamente multidisciplinario y sustentado en la realidad concreta de los procesos sociales de transformación, en dos de los cuales el autor de esta investigación ha vivido durante siete décadas, fue conduciendo el pensamiento hacia la idea de la existencia evidente en el siglo XXI de una razón que no es utilitaria, ni instrumental, ni solamente comunicativa, sino de una *razón transformadora* que de cierta manera es una síntesis superior de las anteriores, expresión de una realidad objetiva y subjetiva que viene reclamando cambios profundos desde el siglo XX, cada día más y de forma integral, en todas las esferas de la vida, incluida la relación de la humanidad con el ambiente y el clima.

El primer capítulo presentado a continuación, titulado «Retos, alcances y fundamentos de la investigación», es el recorrido inicial del que partió el autor para el estudio de los múltiples condicionamientos que configuran la macroestructura del discurso del Líder Transformador Socialista (LTS) como la totalidad concreta configurada en esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Al realizarse la edición de este libro debo agradecer, ante todo, a quienes desde la Isla de la Libertad en el Caribe, mi querida Cuba, confiaron en mis esfuerzos por la superación, en mis aportes diplomáticos, comunicativos y de promoción turística desde esta, la patria venezolana, donde también me reconocen un leal hijo y un profesional dedicado a defenderla y a amar a Nuestra América, para batallar así contra el injusto bloqueo imperialista que trata de doblegar la voluntad de ambos pueblos de ser libres, totalmente independientes y soberanos.

Mis siguientes palabras de agradecimiento son para el equipo docente del doctorado en Seguridad de la Nación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV) que desde diferentes perspectivas académicas, teorías y métodos favorecieron la construcción de los conocimientos de sus doctorantes; y al equipo de trabajadores y trabajadoras que desde diferentes espacios, internos y externos, hicieron posible que el acto académico e investigativo se desarrollara adecuadamente a las expectativas.

Sincero agradecimiento para aquellos profesores y profesoras del Instituto de Altos Estudios en Seguridad de la Nación (IAESEN) que producen con ahínco nuevos conocimientos o con punzante precisión alertan, resaltan y dan sentido a las ricas obras del intelecto humano y las comparten colectivamente para servir de sustento a las investigaciones. Destaco la labor investigativa de Manuel Mariña quien con sus interesantes reflexiones sobre la cibernética aplicada al socialismo amplió mi visión sobre la compleja gestión que debe hacer el liderazgo revolucionario para poder desestructurar al capitalismo. También la preocupación de Xiomara Muro por mostrarme las aristas hermenéuticas claves que me guiaron en la interpretación de las teorías; las reflexiones de los profesores Menry Fernández

Pereira, Ángel Moro y Simón Boada en las gratas conversaciones sobre pensamiento crítico y bolivariano; y de Carlos Zavarce y Carlos Sánchez Caparrós, por sus agudas observaciones metodológico-administrativas. Muy agradecido con la profesora Paola Cano Canales por sus conceptos geoestratégicos.

Agradecimientos por sus aportes orales o escritos a Servando Álvarez (†), Víctor Córdoba, Ileana Colmenárez, Fabiana Barrios, Juan Enrique Hernando, Humberto Chirinos, Pascualino Angiolillo, Luis R. Bracho Magdaleno, Jesús Barrios Quintero, Nerio Galbán, Luis Holder, Rogelio Osilia, Jamesson Solís, José G. Alcalá, Manuel Ramos, Édgar Suárez, entre otros especialistas, conocedores del proceso bolivariano, de la defensa integral, la seguridad de la nación y de la geopolítica que dieron base ontológica a la investigación.

Especial agradecimiento a los compañeros y compañeras de grupo por su constante estímulo al saber y su valiosa compañía en todas esas horas de debates, de comentarios, de intercambio de información o de anécdotas pertinentes, en particular las ideas sobre investigación crítica de Luis Manuel Gómez, y sobre el pensamiento bolivariano de Fernando Pérez, Lesbia Muro y Ramón Moreno.

Igualmente, mi agradecimiento a las instituciones Fundayacucho y Tesorería de Seguridad Social por su apoyo logístico para realizar la primera presentación de la investigación, a la Secretaría y Cátedra Hugo Chávez de la UMBV y a la Dirección de Recursos Humanos de PDVSA por alentar y apoyar este estudio desde su fase de proyecto.

Agradezco la disposición con que siempre las autoridades universitarias han tratado de conducir los procesos cívico-militares en las circunstancias venezolanas, regionales y mundiales, como experiencia innovadora de la Revolución Bolivariana y de esta significativa obra universitaria surgida con la creación de la UMBV en 2010 mediante decreto del Comandante Supremo, Hugo Rafael Chávez Frías, a quien honramos con nuestra total lealtad y a su rico legado transformador y reconstructor de teoría emancipadora.

Finalmente, mi sincero agradecimiento a las universidades e instituciones sumadas a este esfuerzo editorial para que las jóvenes

generaciones de líderes extendidos por todos los espacios y territorios del mundo puedan conocer esta incipiente teoría del discurso para la transformación socialista.

El autor

DEDICO ESTAS IDEAS

A esta gran humanidad que dijo basta y echó a andar para no ser detenida jamás y seguir haciendo historia.

A las Revoluciones de la hermandad cubano-venezolana que con sus jalones seguirán marcando el rumbo y abriendo caminos mundiales.

A la memoria de los líderes Lenin, Mao, Fidel y Chávez, padres fundadores que con sus discursos y sus praxis ejemplares contribuyeron a transformar las sociedades en aras de construir un mundo mejor, donde los pueblos enarboleden mundialmente las banderas de la dignidad, la solidaridad y la creatividad revolucionaria.

A la juventud rebelde, consciente de su poder transformador socialista, mis estudiantes entre ella, quienes pacientemente siguen descubriendo las verdades de la vida.

A la memoria de mis padres, Delia y Mario, constructores de mi personalidad y de mi amor a la Revolución.

A mi amada Belkis, camarada entregada a la noble causa que compartimos y con su amor abonó pacientemente estas descabelladas pero sinceras ideas expuestas aquí con pasión.

A mis hijos venezolanos Carlos Ernesto y José Mario quienes durante más de dos décadas observaron, con celo de grandiosos hijos y amantes del deber, estos razonamientos comunicativos, frutos de todos mis estudios y praxis.

A mis hijos y nietos cubanos, con estos alientos y esperanzas para esos sueños y reclamos amorosos, en esta vida de sacrificios y dedicación.

A mis hermanos Mario y José, a María Elena, a Made, a los primos y primas que siempre me han alentado en las grandes batallas revolucionarias.

A mis profesores y profesoras, compañeros y compañeras de aulas y jurados que me nutrieron de saberes, inquietudes y retos; y especialmente a la memoria de quien fuera mi colega, tutora de tesis doctoral y camarada, Thais Marrero.

Al profesor Menry Fernández Pereira por su visión estratégica, saber abrir espacios de docencia e investigación y estudiar el pensamiento estratégico de Hugo Chávez.

A todo aquel o aquella interesada en comprender cómo y por qué los líderes y sus pueblos se cautivan mutuamente a través del discurso socialista con su correspondiente praxis, ejemplaridad y fidelidad mutua.

Caracas, 4 de febrero de 2019

CAPÍTULO 1

RETOS, ALCANCES Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

RESUMEN DE LA PROBLEMÁTICA ESTUDIADA (1) – CONSIDERACIONES SOBRE LOS OBJETIVOS PLANTEADOS EN EL PROYECTO (2) – LA JUSTIFICACIÓN NECESARIA DE LA INVESTIGACIÓN (3) – SUS BASES LEGALES (4) – LA POSICIÓN FILOSÓFICA (5) – ASPECTOS METODOLÓGICOS (6) – ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES SOBRE EL TEMA (7) – PRINCIPALES BASES TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN (8) QUE DIERON SUSTENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MACROESTRUCTURA TELEOLÓGICA-ESTRATÉGICA-COMUNICATIVA-AUTORREGULADORA (TECA) DEL DISCURSO DEL LÍDER TRANSFORMADOR SOCIALISTA.

I

El problema a abordar y resolver con esta investigación, inicialmente llamada «la estructura del discurso del líder transformador socialista», giró en torno a la composición estructural del discurso del líder político de un proceso de reproducción de la vida social mediante transformaciones profundas en un Estado Nación, como puede ser el caso de Rusia, China, Cuba o de Venezuela, dirigido a tener significación y sentido para toda la sociedad. Transformaciones de estructuras (sociales, políticas, económicas, culturales, científicas y hasta tecnológicas) del sistema capitalista imperante, como sistema social caduco, «depredador» (Einstein, 2016), para crear uno mejor, de carácter socialista, como lo visualizan los líderes populares del siglo XXI (Alba Rico, 2011) y la comunidad científica progresista y comprometida con dicho ideal (Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, 2007).

El problema investigado es complejo, multidisciplinario y multidimensional, de naturaleza político-social, cognitiva y humana que debe ser abordado con lógica dialéctica, amplitud de sentido y profunda ética

para ser resuelto sustentándose en los valores establecidos en el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

De manera que lo expuesto anteriormente presupone —ante todo— que hubo y hay, como en todo proceso de transformaciones enfocadas al socialismo, un líder político con un equipo de trabajo, ejerciendo el más alto cargo del Estado, otros líderes interaccionando socialmente, denominados aquí «líderes acompañantes», en diferentes niveles de toda la nación dando indicaciones, instrucciones, estableciendo objetivos y estrategias con pretensiones de validez y pertinencia. Todo ello a través de discursos que tienen determinada estructura, donde se asienta el contenido, mediante el cual transmiten, reproducen y desarrollan la ideología que guía la praxis social enfocada al socialismo. También presupone una sociedad conformada en clases y grupos sociales con determinados intereses, necesidades y valores, todo lo cual implica también a varias generaciones en una misma época, dada la alta esperanza de vida que se va logrando tener en esos procesos orientados hacia el socialismo, pero todas ellas como fuerzas sociales contradictorias, unas defensoras del capitalismo de donde surgieron como clases, y otras enfrentadas a ese sistema de explotación o «depredador», surgidas también de sus entrañas (Marx & Engels, 1848).

Esos presupuestos básicos, enriquecidos desde los inicios de la investigación, obligaron a considerar la relación estrecha entre discurso y hegemonía pues, sin esta cualidad de la ideología, el discurso, como reproductor de ella, no pudiera tener significación para realizar las transformaciones sociales, ni pudiera ser trascendente para una y otra generación. De manera que esos presupuestos básicos constituyeron ejes claves del problema y fueron también los ejes en torno a los cuales se resolvió el problema investigado.

En el proceso de reproducción social de la vida de un Estado Nación se pueden identificar diversos subprocesos sociales que lo conforman, como son el de la organización político-administrativo, el propio proceso social de trabajo propiamente dicho, el de educación, el de defensa nacional e internacional, el cultural y el subproceso de comunicación social, entre otros. Todos ellos configuran ese gran

proceso que marca el derrotero de la vida diaria donde el subproceso de comunicación social tiene una significación relevante por estar conformado por acciones humanas a través del habla y el lenguaje oral y escrito que hace diferenciar al ser humano de otros seres vivientes.

Por ello, el estudio del discurso, y en particular el discurso del líder de un Estado Nación, discurso político por excelencia, que abogue por transformar la sociedad capitalista adquiere una peculiar complejidad. En esta investigación, ese tipo de discurso se fue comprendiendo e interpretando con precisión en sus diferentes momentos de estudio, pues constituyeron los principales momentos metodológicos para la solución de la problemática central referida a la estructura.

Los investigadores consultados por su especializada obra respecto al discurso, como Jürgen Habermas, Teun van Dijk, Paul Ricoeur, Ruth Wodak, Michael Meyer, E. A. Nozhin, entre otros, coinciden en afirmar que el discurso político reúne características particulares que lo diferencian del discurso literario, religioso, educativo, científico o empresarial, aun cuando el discurso político tenga características generales que también las tienen otros tipos de discurso. De manera que en materia de investigación de la estructura del discurso político se tuvo en cuenta lo «particular-concreto» en su estrecha conexión con lo general o «universal-abstracto», ya que toda esa caracterización corresponde al mismo objeto de estudio, que es único e indivisible en su existencia como «universal-concreto» (Grüner, 2006, p. 126).

Por ello, el discurso del líder transformador de un Estado Nación en el camino socialista se estudió como eje central de uno de los procesos de comunicación significativos en la sociedad. Es tan central que es el único sometido recurrente y sistemáticamente a la valoración pública e incluso privada de centros especializados nacionales e internacionales, y motivo de talleres, debates, noticias, artículos, Twitter, WhatsApp, mensajes digitales, diálogos en universidades, cafés, restaurants, en medios de transporte público, y hasta causa de rumores o halagos. He aquí una característica particular de este tipo de discurso político a tener presente en la investigación.

Sin embargo, la limitación gnoseológica en los estudios localizados del discurso político es evidente. Para (Ascanio, 2010), «el

énfasis del análisis de los discursos políticos se refiere a los valores básicos encontrados en ellos, así como a los acontecimientos y promesas narradas, que también son objeto expresivos de socialización (significado, fuerza y efectos de las expresiones)» (p. 18). Acontecimientos, promesas y valores han sido —para Ascanio— los centros de atención del estudio del discurso político, pero la correspondencia de ese discurso y la estructura del mismo con la realidad han sido prácticamente ignoradas.

En efecto, en la mayoría de la bibliografía revisada en el estudio exploratorio realizado para preparar el inicial Proyecto de Investigación se aborda la comunicación entre el líder y quienes lidera pero, en la mayoría de los casos, desligada de la realidad del entorno o del contexto, como si la comunicación y sus protagonistas no estuvieran condicionados por esa realidad.

Menos atención ha tenido la estructura ideológica del discurso político oral enfocada hacia la transformación de la sociedad. Este ha sido un objeto de estudio tratado muy limitadamente en razón, podría pensarse, por una parte, de lo que ello significaría políticamente para el investigador o la institución auspiciante, dado el control hegemónico imperial sobre los medios y las instituciones de investigación de los centros de poder global económico y político, opuestos a las transformaciones del orden capitalista, control que ha sido descrito en detalles por Atilio Boron en su obra *Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico* (Boron, *Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico*, 2008, pp. 19-110).

Por otra parte, el estudio científico del discurso en países con procesos de transformaciones tendientes al socialismo o de investigadores comprometidos con la emancipación social en países capitalistas, tampoco ha constituido una prioridad por diversas razones, entre ellas, por los siglos transcurridos de sociedades dominadas por una clase minoritaria, altamente represiva y demagoga, que generaron ese sentido común que se ha expresado en dos frases muy populares: «las palabras se las lleva el viento» y «el papel aguanta todo lo que le pongan», las cuales han conllevado a menospreciar la importancia

o restarle significación al estudio del discurso político. También, para esos investigadores la atención ha estado centrada por muchos años en las estructuras económicas, políticas y culturales de las sociedades y en los procesos que en ellas se desarrollan pero poca atención ha tenido el significado ideológico, político y gerencial del discurso como mediador intersubjetivo en todos los procesos que tienen lugar en el mundo de la vida.

De manera que este estudio se planteó el reto de estudiar la estructura de ese tipo de discurso de los líderes sociales transformadores que han llevado a la práctica popular las ideas allí vertidas de forma oral o escrita. Ideas que no fueron, o no debieron ser, ni llevadas por el viento, ni echadas al cesto ya que, si hubiese sido así, no hubieran trascendido a la historia.

Por «estructura» se comprende, en este proyecto de investigación al:

Sistema de transformaciones, que implica leyes como sistema (por oposición a las propiedades de los elementos), y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que estas lleguen más allá de sus fronteras o recurran a elementos exteriores. En una palabra, una estructura comprende, de ese modo, los tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación (Piaget, 1968).

Así la define el psicólogo ginebrino Jean Piaget, partidario del constructivismo, luego de investigar «todos los estructuralismos», quien además alertó que como obra de un teórico ese sistema se podía «formalizar» y traducirse a «ecuaciones lógico-matemáticas», tarea que quedó para otra futura investigación.

Resultó significativo el texto de Piaget en defensa de los aportes al conocimiento del conocido estructuralismo, en sus diversos autores, y que se tuvieron en consideración, así como sus críticas, para configurar la estructura propuesta en esta investigación.

En el terreno de las ciencias mismas el estructuralismo fue siempre solidario de un constructivismo, al cual no sería posible negar el

carácter dialéctico, con sus signos distintivos de desarrollos históricos, de oposición de contrarios y de «superaciones», sin hablar de la idea de totalidad, común a las tendencias dialécticas, tanto como a las estructuralistas (Piaget, 1968, p. 102).

De acuerdo a los objetivos de la investigación, la referida formalización referida por Piaget quedaría como fin de otra investigación teórico-empírica, pues lo que trató con este estudio fue la comprensión de ese «sistema de transformaciones», «leyes» y subsistema de autorregulación en permanente movimiento como es la macroestructura del discurso, junto a su cambiante entorno y con toda la formación económico-social sujeta también a la transformación constante, en la cual el discurso tiene alto significado.

Para Jürgen Habermas, el creador de la *Teoría de la acción comunicativa*, el discurso es un acto comunicativo argumental y tiene como fin lograr el consenso de quienes lo escuchan; consenso que se produce sobre la base del argumento más convincente. Para este filósofo alemán el diálogo está dirigido a validar juicios lo cual fue considerado en esta investigación. «Quien emprende un examen argumentativo, un discurso, con el fin de llegar a un juicio razonado, también se está comportando dialógicamente en el plano de la validez» (Habermas, 1987, p. 189), mientras que para uno de los más conspicuos estudiosos del discurso y la ideología, el holandés Teun van Dijk el discurso «tiene un estatus especial en la reproducción de las ideologías» porque permite «a los miembros sociales expresar o formular concretamente creencias ideológicas abstractas, o cualquier otra opinión relacionada con esas ideologías» (Van Dijk, 1999a, 244). Por ello, entre la visión de Habermas y la de Van Dijk podría inferirse cierta contradicción entre consenso e ideología al considerar la «acción comunicativa» pero sería tal si no se tiene en cuenta la precisión de Fernando Buen Abad que conllevó a este estudio a comprender la macroestructura como propiedad del discurso dirigido fundamentalmente a las fuerzas sociales o Bloque Histórico que se proponen y transforman la sociedad, con las cuales se desarrolla un proceso de comunicación como lo define el filósofo mexicano en el cual se logra el consenso de la mayoría que es el que sostiene el proyecto enfocado al socialismo, que

no excluye que ese tipo de acción comunicativa y discurso logre captar la atención de más ciudadanía y el consenso sea cada día más amplio y las voces en contra sean menos significativas.

El discurso de un líder social en un proceso de transformaciones sociales presupone, ante todo, al líder o enunciador, hombre o mujer, y a una determinada población que lo identifica, reconoce como tal, lo escucha y actúa en consonancia, como son los liderados. También presupone que hay una determinada parte de la población no liderada que puede ser opositora, indiferente o abstencionista por diversas causas. No obstante, es un discurso con propiedades hegemónicas —consenso y fuerza o dirección y dominación política— según la concepción gramsciana definida en sus tomos de los «Cuadernos de la cárcel», por cuanto ese discurso domina y dirige en el escenario político con alta significación en y para la praxis social.

Un breve texto de Gramsci donde expone el término hegemonía al comentar la famosa obra *El Príncipe* de Maquiavelo expresa: «Pero tampoco faltan en *El Príncipe* alusiones al momento de la hegemonía o del consenso junto al de la autoridad y de la fuerza» (Gramsci, 1984, pp. T3, 242) o cuando se refiere a la génesis histórica del concepto y reconoce que:

la guerra de posiciones, en política, es el concepto de hegemonía, que solo puede nacer después del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las «trincheras» y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones (Gramsci, T3, 244).

¿No fueron esas grandes organizaciones populares, surgidas de partidos que se fueron formando en Rusia (alianza obrera-campesina-militar), China (alianza campesino-obrera), Vietnam (alianza campesino-obrera-militar) o Cuba (alianza obrero-campesina) todas levantadas en armas, y en Venezuela (alianza multclasista) opuesta al neoliberalismo por la vía electoral, las que alcanzaron, de una u otra forma el poder político, lideradas con un discurso que con los años se hizo hegemónico por su connotación cultural emancipadora?

Por ello, esta investigación presupuso que en el discurso hay diversas relaciones entre sus componentes estructurales. Ante todo, con el discurso se establece una relación comunicacional donde pueden haber distintos actos de habla y de lenguajes, entre el líder y esos ciudadanos y ciudadanas, que se constituyen como actores sociales en un determinado tipo de «Bloque Histórico» (v. § Capítulo 2) al ejecutar simples acciones o profundas operaciones (persuadidos, dirigidos o guiados, motivados o compulsados por el líder) en un entorno particular de una sociedad.

Estas operaciones tienen un carácter sistémico transformador pues dan origen, desarrollan o consolidan nuevas estructuras de relaciones sociales y marco institucional, configurando esa totalidad social, como sociedad determinada en el espacio y en el tiempo. «Una actividad estructurante solo puede consistir en un sistema de transformaciones» (Piaget, 1968, p. 14).

Se concibe al «Bloque Histórico» en este estudio como la «configuración estratégica de clases y fracciones que se configura en situaciones contingentes y cambiables del campo político» (Dussel, 2009, p. 152) durante el desarrollo del proceso de transformaciones sociales.

De manera que el hecho de identificar y reconocer a un líder principal presupone también que no se hace con otro, sino con ese para esas condiciones, espacio y tiempo. Ello significa cierta elección que implica razones y diferencias de sentidos y significación para quienes deciden quién es, y quién no es el líder de ese grupo social, con quien se comparten ideas, creencias, valores, intereses y esperanzas. Esa realidad impuso otras interrogantes con que se conformó el problema que si bien se proyectaron fuera del alcance de esta investigación, si fueron sugerentes para ella, como por ejemplo cuando surgió la pregunta ¿cómo se crean esas diferencias de significaciones para las ciudadanas y ciudadanos respecto al principal líder que permiten identificarlo y reconocerlo como tal y no a otro?, ¿tiene el discurso del líder alguna significación en establecer esas diferencias?, ¿en qué consisten esos significantes en el discurso?, ¿solo en el contenido del discurso se encuentran los significantes o también la estructura de ese contenido condiciona los significados o es la que proporcionan el sentido, como afirma el hermeneuta Paul Ricoeur?

Al mismo tiempo, a partir de esa significación para los integrantes de ese «Bloque Histórico», o «sujeto histórico», que va contribuyendo a generar el líder con su discurso, se desarrolla una relación comunicacional en ascenso —tal y como lo propone el comunicólogo (Buen Abad Domínguez, 2006)— y cada vez con estructuras semióticas, cognitivas y afectivas más complejas, en cuanto a componentes en el espacio y en el tiempo. Ello concita a preguntarse: ¿qué significa el discurso del líder para el surgimiento, desarrollo y consolidación de esa relación comunicacional en el proceso de transformaciones sociales?, ¿qué significado cognitivo y afectivo tiene el discurso en las personas integrantes del Bloque Histórico para llevar a cabo las acciones y operaciones en el proceso de reproducción social en general y en el proceso político en particular?

En el significado del discurso del líder para los seguidores pudieran estar incidiendo diversos efectos provenientes del contenido del discurso, del estilo y herramientas comunicativas del orador y también pudiera estar incidiendo la forma o composición ideológico-política que le da el líder a su discurso para que sea adecuadamente interpretado y se consolide más la personalidad reguladora del comportamiento político deseado por unos y por otros (no solo consenso). Es decir, que los seguidores se convenzan y sean capaces de realizar las acciones y operaciones que transformarán las estructuras caducas para crear las nuevas.

Al decir composición ideológico-política es porque si bien el discurso es un instrumento de «(re)producción cognitiva y social de las ideologías» (Van Dijk, 1999a, p. 329) también pudiera ser un medio para transformarla, dirigirla, defenderla y aplicarla a situaciones histórico concretas con determinado poder, y en los casos que nos ocupa es el poder ejercido desde el más alto cargo del Estado Nación y con el ejercicio del poder desde las bases populares, según el imaginario socialista.

En todo ese proceso, especial atención mereció el estudio de la argumentación racional del discurso, entendida la argumentación como el «tipo de habla en que los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas y tratan de desempeñarlas

o de recusarlas por medio de argumentos» (Habermas, 1987, p. 37) o «como una continuación con otros medios, ahora de tipo reflexivo, de la acción orientada al entendimiento» (p. 46) y entendida la racionalidad «como una disposición de los sujetos capaces de lenguaje y de acción» (p. 42).

«La racionalidad de la acción comunicativa» en Habermas se comprende en este estudio «como la racionalidad propia de la efectiva coordinación consensual de los planes de acción de los participantes en la comunicación», de cierta forma complementaria —no opuesta como afirma este ensayista— de lo que es «la racionalidad de la acción estratégica», sobre la base de «la capacidad de los participantes de tomar posición crítica frente a determinadas pretensiones (universales) de validez que los interlocutores se atribuyen recíprocamente» (Mañalich, 2009, p. 125).

La composición ideológico-política del discurso que expresa realidades (creencias, valores, representaciones sociales e ideológicas, entre otras) no es un conjunto amalgamado de proposiciones o frases, y mucho menos atomizado, sino que es una estructura configurada por relaciones entre ideas con sentidos o representaciones sociales, vinculadas y completamente articuladas en el tiempo y en el espacio para conducir y llevar a cabo un determinado proyecto político. Por ello, es lógico pensar en una estructura, ante todo ideológica, pero al mismo tiempo política por sus fines a alcanzar, también cultural puesto que las dos anteriores interactúan con la tercera, pero no como un elemento independiente sino como un elemento activo y dinámico que actúa de diversas maneras sobre la ideología y la política, tanto de los liderados, líderes acompañantes, como del propio líder. Toda estructura debe ser comprendida «como sistema de transformaciones», según la teoría estructuralista dialéctica de Jean Piaget y ellas son generadas por acciones estructurantes, es decir, por operaciones que crean o modifican estructuras (Piaget, 1968, p. 17).

De manera que la personalidad del líder, de los líderes acompañantes y de los liderados, como reguladora del comportamiento de cada quien, a partir de «la organización estructural» de la personalidad (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 42), así

como «los procesos de interacción interpersonal» de carácter colectivo (Ponce, 1988, p. 165) fueron motivo de estudio de esta investigación por situarse como elementos mediadores entre el discurso y las capacidades personales y colectivas para ejecutar las acciones u operaciones que transformarán la realidad (v. § Capítulo 3).

Entonces, ¿existe alguna relación entre la estructura del discurso y la estructura psíquica de la personalidad? ¿Qué significado podría tener la estructura de la personalidad para que el discurso del líder conlleve al consenso y a la acción política unida?, ¿qué significado tiene el discurso del líder para la formación y consolidación de la personalidad del sujeto transformador de la sociedad, en el cual está también el propio líder? Estas y otras preguntas son abordadas en esta exposición de la investigación.

La vinculación de problemas psicológicos y por tanto, sociocognitivos, con el desarrollo del capitalismo que el psicoanalista Erich Fromm reveló en su vasta obra, una de ellas citada en las bases teóricas, introduce nuevas preguntas relativas a las implicaciones, de lo generado históricamente por esa relación, con la configuración del discurso transformador. Fromm se pregunta con alta significación para este estudio: ¿por qué es diferente la estructura del carácter humano durante el período del capitalismo monopolista de la que corresponde al siglo XIX? (Wells, 1964, p. 114). ¿Esa estructura del carácter humano tiene relación con la estructura del discurso transformador? ¿Esa relación tiene alguna significación para alcanzar el consenso no solo de los integrantes del sujeto o Bloque Histórico sino de los restantes ciudadanos? ¿Es que se requiere que la difusión por los medios de comunicación del discurso del líder transformador tenga en cuenta esos problemas al diseñar las pautas y las líneas informativas de los medios de comunicación con que dispone el líder para llegar a quienes lo eligieron?

Todo lo problematizado anteriormente también hizo pensar que el problema no debió considerar solamente al líder y a sus líderes de niveles inferiores y los liderados o seguidores. Para acercarse más a la realidad a investigar y dejar atrás esa inicial abstracción, resultó necesario incluir en el problema a los opositores al líder (internos

o no liderados y externos que no tienen por qué ser sujetos a liderar), que con sus discursos orales, escritos o inducidos también inciden en las personalidades, tanto de sus seguidores como de los seguidores del líder al que se oponen y que poseen poder sobre medios de comunicación y además, practicaron y/o siguen practicando, la filosofía de la exclusión con un «discurso alienante» (Bohórquez, 2013, p. 11).

Respeto a la problemática del discurso enajenante y su reproducción en la sociedad capitalista, la reflexión de Michel Foucault en «El orden del discurso» es también muy sugerente para esta investigación, aun cuando este autor se refiera a una sociedad con gobierno capitalista.

Según este autor francés:

En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin no puede hablar de cualquier cosa (Foucault, 1992, p. 5).

Porque

en toda sociedad —puntualiza Foucault— la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (p. 5).

La teorización de Foucault sugiere interrogantes y sin dudas constituyó una concepción a considerar y por ello la identificación de este estudio con la filosofía de la comunicación de Fernando Buen Abad y la teoría de la acción comunicativa de Habermas con las cuales se avanzó en despejar las dudas del filósofo francés.

También incluimos en el problema investigado las relaciones que establecen todos aquellos ciudadanos y ciudadanas, en cualquier proceso de transformaciones sociales, no identificados ideológicamente con claridad, ni con el líder ni con sus opositores, pero que son parti-

cipantes de una u otra forma en las transformaciones y forman parte de esa situación lingüística que pudiera ser ideal o no ideal, parafraseando a Habermas, para la formación del consenso. De cierta forma, este asunto atañe a lo que el destacado sociosemiótico argentino Eliseo Verón llama los «paradestinatarios» del discurso hegemónico (Fair, 2008).

Esa realidad de los procesos enfocados al socialismo que se caracteriza en el capítulo 3 de esta exposición conllevó a pensar que para comprender en su totalidad concreta la macroestructura del discurso oral de un líder social en un proceso de transformaciones sociales el problema a investigar debe considerar, en toda su extensión y complejidad, la composición estructural del entorno en que se insertan e interactúan los discursos, de manera que el modelo teórico (véase en este capítulo Introdutorio el acápite VI) a construir sea capaz de trascender el espacio y el tiempo y alcance una mayor universalidad, sin desconocer para ello las limitaciones y los aportes dados al pensamiento universal por la filosofía trascendentalista del avanzado siglo XVIII que cautivó, entre otros, al destacado orador y líder revolucionario cubano José Martí y lo alentó a organizar la lucha de emancipación en la última década del siglo XIX contra el imperio español, para lo cual sus estudios de la oratoria y reflexiones sobre los líderes en diferentes profesiones hacen del apóstol cubano uno de los precursores —podríamos pensar— del estudio crítico del discurso.

Precisamente, uno de los oradores que más cautivó a Martí fue Simón Bolívar, para quien dedicó las más excelsas ideas en discursos públicos que haya vertido jamás el apóstol cubano. Y de Bolívar, sus discursos orales constituyen un jalón clave de orden genético del tipo de discurso del líder transformador en esta parte del mundo.

Por ello, este estudio concibe como aporte a la solución del problema, la aplicación de la estructura —una vez construida por este autor— para interpretar los discursos más significativos de Fidel Castro y Hugo Chávez para la marcha del proceso de emancipación social de América Latina y el Caribe que se inició hace 200 años.

¿Por qué en los discursos de los dos líderes aparecen con la praxis revolucionaria unos componentes estructurales semejantes? Fue una pregunta de inicio y al concluir esta investigación se pudo afirmar que la

semejanza proviene de la relación estrecha del discurso transformador socialista con la praxis transformadora que hace generar una macroestructura teleológico-estratégica-comunicativo-autorreguladora.

Por supuesto, no todas las preguntas hasta aquí expuestas pudieron ser exhaustivamente tratadas en la investigación debido al tiempo limitado que se dispuso pero ninguna dejó de considerarse de una u otra forma en el transcurso de la misma.

En relación al problema planteado en el Proyecto de Investigación que comenzó preguntándose por qué la configuración de la estructura ideológico-política del discurso político oral del líder tiene significación en las transformaciones transitorias pre-socialistas planeadas o asumidas ante las estructuras y contingencias objetivas y subjetivas del entorno, ello exigió comprender antes por qué la relación de significación no es directa sino mediada por la formación, desarrollo y consolidación de la personalidad correspondiente de los integrantes del sujeto histórico, quienes dan sentido a su comportamiento al ejercer las capacidades y competencias necesarias y suficientes (en «el umbral de poder» de base) que se requieren en cada etapa del proceso transformador.

Los componentes de la estructura del discurso político de los líderes revolucionarios pudieran identificarse, clasificarse, definirse y valorarse según su significación política, ideológica, social y su sentido de dirección, tanto para el proceso de transformaciones como para los integrantes del pueblo revolucionario también en transformación que son sujetos/actores de concientización y de persuasión, según la comprensión lograda de cada componente estructural del discurso, en dialéctica con la totalidad de esas propias estructuras, de la realidad en que están inmersos y de las contradicciones de estas con la propia realidad que busca ser transformada por los líderes, en lo cual el discurso debiera tener una alta significación de carácter persuasivo.

Respecto a la referida problemática, la *Teoría de la Interpretación* de Paul Ricoeur contiene, como se verá más adelante, elementos conceptuales significativos para distinguir la dialéctica entre significación y sentido que es una dialéctica entre contenido y estructura del discurso político del líder transformador socialista.

Esto presupone también que las estructuras del discurso, como tipo de práctica social, se relacionan muy estrechamente con la ideología del Bloque Histórico dominante al contribuir «en la (re)producción cognitiva y social de las ideologías» (Van Dijk, 1998, p. 329), de forma muy significativa para las acciones estructurantes del pueblo revolucionario y sus líderes como bloque. Como bien señala Siegfried Jäger: «El discurso en su conjunto es una unidad que se regula y que es creadora de conciencia» (Wodak & Meyer, 2003, p. 65).

Como parte del problema está el hecho de no contar aún con una comprensión e interpretación social profunda del discurso político como una «totalidad concreta», y menos del discurso del líder transformador socialista, sino solo en forma de pseudoconcreción, a decir de Karel Kosík, la cual debemos desestructurar reconstruyendo la totalidad concreta.

El pensamiento que destruye la pseudoconcreción para alcanzar lo concreto es, al mismo tiempo, un proceso en el curso del cual bajo el mundo de la apariencia se revela el mundo real; tras la apariencia externa del fenómeno se descubre la ley del fenómeno, la esencia (Kosík, 1963, pp. 32-33).

Y en ese camino hacia la esencia del discurso político, es decir, antes de llegar a lo concreto, que sería la comprensión e interpretación de un discurso político particular, se debe crear y valorar el modelo o estructura racional del discurso del líder transformador socialista —objetivo general de este estudio— siempre considerando la distancia filosófica que separa uno de otro, es decir, de un discurso en particular de su modelo de estudio.

Al respecto, Karel Kosík (1963), con su concepción dialéctico-histórica-materialista, ilustra esa limitación que debe contemplar la investigación y que es plenamente coincidente con la definición de estructura de Piaget expuesta líneas atrás:

La concepción dialéctica de la relación entre la ontología y la gno-seología permite reconocer la falta de homogeneidad o de correspondencia entre la estructura lógica (modelo) mediante la cual se explica

la realidad o determinado sector de ella y la estructura de esa misma realidad (Kosík, 1963, p. 59).

Tal problema presupone que la etapa medular de la investigación de la estructura del discurso político transformador debe partir de un conocimiento teórico validado acerca de la composición del sujeto histórico en un proceso de reproducción de la vida social, del tipo de liderazgo adecuado a los intereses del sujeto histórico, del papel del líder en las transformaciones transitorias pre-socialistas, de las funciones y significaciones del discurso en el ejercicio del liderazgo, y del entorno en que se desarrolla el líder y sus liderados. Tales presupuestos formaron parte del desglose de los objetivos específicos de la investigación que más adelante se exponen.

Formulado el problema surgieron preguntas más precisas: ¿cómo se compone estructuralmente el discurso de quien fue aceptado como líder para llegar al poder o es elegido como líder de una nación y se propone transformar esa sociedad capitalista para construir una sociedad socialista?, ¿la composición estructural del discurso se mantiene siendo, desde el principio del liderazgo, la misma a lo largo del tiempo o se desarrolla conjuntamente con el desarrollo del proyecto político? La afirmación del experto Vicente Romano (2011) pudiera proporcionar luz:

Si se quiere que la información sea eficaz, en el sentido de ampliar la conciencia debe ser comunicable, esto es, comprensible y aceptable por quienes la reciben (...). Ni todos los comunicadores están en condiciones de producir informaciones comprensibles, ni todos los receptores en las de entenderlas. De ahí que la comprensibilidad ocupe una posición clave en el proceso de comunicación (p. 83).

Después de estudiar este texto del comunicólogo Romano, debe preguntarse ¿por qué la configuración del discurso tiene una estructura necesaria, aunque no suficiente, para que las transformaciones transitorias pre-socialistas (TTPS) se ejecuten con eficiencia y eficacia? ¿En qué consiste esa necesidad objetiva e intersubjetiva?

II

Los objetivos de la investigación como los objetivos que busca lograr un discurso, son las metas previstas por constituir fines integrales y viables, a lograr con estrategias asequibles, sostenibles, según la información disponible, el conocimiento adquirido por el autor y la racionalidad empleada para crear el nuevo conocimiento.

Como objetivo general de este estudio se estableció «valorar la composición de la estructura ideológico-política ideal del discurso oral del líder en relación con la personalidad del líder y liderados integrantes del Bloque Histórico y el contexto, y su significación en las transformaciones sociales enfocadas al socialismo». Durante el proceso investigativo se comprendió que más que valorar «la composición» de la estructura se valoró el sentido que tiene la estructura para las transformaciones sociales enfocadas al socialismo, en lo cual la teoría antes referida de Ricoeur abonó el camino a la construcción de ese conocimiento.

Hacia el alcance de ese objetivo general contribuyeron los objetivos específicos como fue el de «interpretar las relaciones y vínculos del discurso oral del líder con la composición estructural psíquica de la personalidad humana expresada a través de sus capacidades y competencias para transformar la sociedad» el que guió el estudio de las relaciones personalidad-discurso con resultados sugerentes para futuras investigaciones.

El otro objetivo cumplido —con el cual está relacionado muy estrechamente el anterior— fue el de «explicar por qué el discurso oral del líder debe tener una composición estructural estratégica-persuasiva-autorreguladora que establezca una significación integral en el sujeto histórico». Para lograr el objetivo anterior, se trabajó sobre el tercer objetivo específico de «construir el modelo ideal de configuración estructural teleológico-estratégica-comunicativa-autorreguladora (TECA) del discurso de un líder abocado a transformar la realidad social capitalista y a crear la sociedad socialista» y se realizó la descripción articulada —según las líneas metodológicas de Hugo Zemelman— de esa configuración triádica de direccionalidad-consenso-autocontrol del discurso que proporciona sentido a la praxis transformadora de los integrantes (incluido el líder) del Bloque Histórico.

Precisamente, la estructura teleológico-estratégica-persuasiva-autorreguladora da sentido a la praxis transformadora socialista porque hay una correspondencia afectivo-cognitiva-instrumental entre discurso y personalidad, como se podrá comprender con el capítulo correspondiente al objetivo específico tres donde se explica «el condicionamiento existente entre esa composición estructural estratégica-persuasiva-autorreguladora del discurso del líder y la composición estructural psíquica de la personalidad» en razón de ser un presupuesto teórico significativo de la praxis de los integrantes del Bloque Histórico que les favoreció «poner en acción sus capacidades y competencias formadas y consolidadas en función de la creación de la sociedad socialista» (Wong Maestre, 2015).

Con todo ese conocimiento construido sobre la estructura del discurso socialista se procedió muy limitadamente por el tiempo a valorar «el modelo mediante su aplicación a una selección de los discursos políticos orales en coyunturas sociales de reconocida complejidad y significación política» solo de Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro y Hugo Chávez, por lo que se debe continuar investigando esta aplicación del modelo en una futura investigación de los contenidos de los discursos políticos de Simón Bolívar, José Martí, Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Hồ Chí Minh, entre otros líderes que se dispusieron a transformar sus sociedades.

III

Los resultados alcanzados justificaron plenamente el problema planteado y dan fundamento a la significación y sentido que posee este estudio para la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), la Seguridad, la Defensa Integral y el Desarrollo Sostenible de la Nación, toda vez que permite a los oficiales de los distintos niveles ser líderes más eficaces y eficientes en la conducción de las tropas, sean para tareas operativas o estratégicas, o en la dirección de colectivos civiles, dada la unidad cívico-militar en los procesos revolucionarios.

La investigación queda inscrita —por tanto— en esa «producción científica de conocimientos pertinentes, relevantes, colectivos, contextualizados y socialmente válidos para la defensa militar (...)

fundamentados en la soberanía nacional, la solidaridad, el humanismo y la unión latinoamericana-caribeña de los pueblos» (UMBV, 2011, pp. 62-63), máxime cuando en la concepción de la Guerra Popular Prolongada (GPP) como definición central de la doctrina militar bolivariana, el principio de la unidad cívico-militar establecido en la Ley de creación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV, 2011) presupone liderazgos que sean competentes y capaces para transformar la realidad, tanto militar como civil. De manera que el discurso oral de cada líder resulta la vía más idónea para formar la conciencia social adecuada que garantice el éxito en ese tipo de estrategia militar popular.

Este tipo de discurso transformador —eje central de la comunicación en procesos sociales hacia el socialismo— se constituye como condición *sine qua non* de la seguridad de la nación y con ella del desarrollo sostenible y de la defensa integral porque es el discurso que con la macroestructura TECA (siglas con las que este estudio denomina la macroestructura del discurso del LTS) contribuye a persuadir y corregir errores tanto del líder como de líderes acompañantes y los liderados, en cualquiera de los ámbitos de la seguridad de la nación (Ley Orgánica de Seguridad de la Nación, LOSN, 2002) con lo cual se construye un clima de diálogo, entendimiento y comprensión mutua, propiedades de la práctica social a la que en numerosas ocasiones hicieron referencia los cuatro líderes antes mencionados.

Para todos los componentes de la FANB estos resultados investigativos tienen una significación especial por cuanto se tomaron como referencia teórica, ontoepistemológica y axiológica los discursos de Chávez como líder cívico-militar del proceso de transformaciones sociales, y tienen significación como praxis y criterio de la aplicabilidad y viabilidad del modelo, también con vistas a ser estudiado más profundamente para su posible aplicación por los liderazgos de todos los oficiales de la FANB en el trabajo diario que reclaman las transformaciones sociales y militares guiadas por el Concepto Estratégico Militar (CEM) en la Defensa Integral de la Nación.

Para los organismos del Estado, organizaciones integrantes del «Bloque Histórico» descrito en el Plan de la Patria 2013-2019 por

el Comandante Supremo e incluso, para esa «masa crítica» a la que él se refirió, la comprensión y aplicación de la macroestructura TECA del discurso transformador podría contribuir a hacer más efectiva la política comunicacional bolivariana y contribuiría así a la más sólida formación político-ideológica y con ella a la formación de la nueva cultura del hombre y mujer nuevos, donde el discurso transformador socialista tiene una significación muy decisiva.

Por su significación para la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) los resultados de esta investigación también tomaron como referencia teórica y ontoepistemológica al discurso oral del líder histórico de la Revolución Cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro, quien durante medio siglo de liderazgo pronunció más de mil seiscientos discursos en momentos históricos y coyunturas políticas que condicionaron tales pronunciamientos, y que incidieron en la consolidación de la verdadera democracia, es decir, la democracia participativa y protagónica que hoy como hace más de cuarenta años ha regido la vida política cubana.

IV

Sobre las bases legales de esta investigación que constituyen elementos argumentales del razonamiento inmerso en su estructuración y de acuerdo con el Problema, los Objetivos planteados y la Justificación, donde están contemplados las principales motivaciones e intenciones de este estudio, así como también con la ética y axiología necesarias con las que se debe llevar a cabo el proceso investigativo, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) es la base legal de mayor significación de este proceso investigativo ya emprendido por las siguientes razones: a) Por ser la propia Carta Magna un discurso político de tipo bolivariano aprobado por el pueblo en referendo universal que le abre amplias posibilidades heurísticas a esta investigación y por tanto el objeto de estudio está validado legalmente como tal por la primera de las leyes de la república; b) por ser la Constitución el mayor compendio legal y jurídico, ético y axiológico, organizativo e ideológico que tienen los líderes y liderados como base consensuada, tanto para emitir discursos, como para interpretarlos

y actuar en consecuencia en las transformaciones sociales; y c) por estar el discurso en general, el discurso político y en particular el del líder, implícito de diversas formas, en muchos artículos de la CRBV.

En algunos artículos el objeto de estudio de esta investigación aparece como cualidad humana de alto valor comunicacional y axiológico; en otros como mediación cognitiva, política y jurídica para el cumplimiento del enunciado; en otros como factor clave de la acción estipulada y en otros como modalidad significativa implícita dentro del proceso comunicacional entre los funcionarios estatales y la población ciudadana y en los procesos comunicacionales al interior de esta inmersa en las transformaciones transitorias pre-socialistas. Por ejemplo, en el significativo artículo 3 se establece que «la educación y el trabajo son los procesos fundamentales» para alcanzar los «fines esenciales» del Estado allí precisados, y en ambos procesos resulta significativo el discurso político del líder transformador por sus propiedades educadora y formadora. Otro ejemplo podría verse en el artículo 71, donde se estipula que las materias «de especial trascendencia nacional podrán ser sometidas a referendo consultivo por iniciativa del Presidente o Presidenta de la República en Consejo de Ministros», iniciativa que implica la elaboración de un propio discurso político transformador socialista, a su vez persuasivo y coherente con el nivel de trascendencia de la materia en cuestión. Y en ese mismo sentido podrían servir de ejemplos otros artículos de ese capítulo IV referido a los «Derechos Políticos y del Referendo Popular».

Las leyes Orgánica de Seguridad de la Nación y la de la FANB constituyen la base legal para interpretar la significación cívico-militar que tiene el discurso político del LTS en cuanto a seguridad, defensa y desarrollo integrales y por ello la base legal para emprender este estudio. Por ejemplo, en el Artículo 4º de la LOFANB se establece que entre las funciones de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana está la de «preparar y organizar al pueblo para la Defensa Integral con el propósito de coadyuvar a la independencia, soberanía e integridad del espacio geográfico de la Nación» (punto 4), lo que presupone, dada la estrecha vinculación de la seguridad, la defensa y el desarrollo, el uso adecuado del discurso político transformador de los líderes a todos los niveles. Igualmente, en la mayor parte de las

restantes funciones de las FANB el discurso político transformador debe estar presente muy decisivamente.

Otra base legal de esta investigación es la Ley Plan de la Patria, Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019, que responde al desiderátum del proyecto socialista bolivariano y que para cumplir con él, el discurso político transformador desempeña un papel clave porque toma al Plan también como base ideológica, al igual que la Constitución, pero con una carga transformadora mucho mayor en razón de que constituye el sistema de objetivos a ejecutar, a controlar y a cumplir por todo el pueblo en una etapa del desarrollo sostenible e integral de la nación. Al mismo tiempo, esta Ley incluye el reconocimiento a los fundamentos que le dan sustento, entre ellos el *Libro Azul*, primer discurso político escrito por el líder transformador donde argumenta la vigencia de la ideología como categoría y por ello reconocer a la ideología bolivariana como representación social compartida por una significativa porción de la población, o «masa crítica» como la llamó Chávez, para conducir el proyecto político bolivariano.

Por su parte, el Decreto Ley n.º 7.662 mediante el cual el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías creó la UMBV constituye una base legal operatoria, ontoepistemológica, ética, axiológica e ideológica de la investigación. Allí quedan fijados los marcos de la misma establecidos por los «propósitos estratégicos», los «objetivos programáticos» de la UMBV y por los objetivos específicos de la red de instituciones de formación militar que la componen, en particular del IAESEN.

Y en razón del artículo constitucional 153 donde se estipula: «Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna», también son bases legales de este estudio los documentos fundacionales firmados por la República Bolivariana de Venezuela en ocasión de la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como todo los

documentos legales bilaterales o multilaterales firmados por Venezuela tipificados en este artículo constitucional.

V

Respecto a la posición epistémica, ontológica y axiológica, este estudio sostiene como postura onto-epistemológica y axiológica la filosofía de la praxis que se distingue del llamado conocimiento sistemático propuesto por el racionalismo cartesiano o por el empirismo que es lineal y atomizado, no interrelacionado ni interpretado y ajeno a la resemantización necesaria. El empirismo que fragmenta la realidad y la termina concibiendo fragmentada en sus producciones es sostenedor cognitivo del ideal capitalista de dominación y dirección de la sociedad, es decir de ejercer la hegemonía.

Es entonces la postura del pensamiento dialéctico que tiene como premisa el movimiento en espiral que realiza el pensamiento humano partiendo de lo abstracto y relativo hasta llegar a lo concreto pensado. Es parte de esa «configuración de la conciencia revolucionaria» que «partiendo de la necesidad de transformar la moral colectiva (...) solo puede alcanzarse mediante la dialéctica y la lucha por la inclusión» (UMBV, 2011, p. 86).

Esta postura gnoseológica-metodológica parte de reconocer que

si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste (...) en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción (Kosík, 1963, p. 62).

En la investigación no se trata de sistematizar un conjunto de conceptos de diversas teorías para tratar de llegar a un nuevo conocimiento, pues el pensamiento dialéctico está obligado a llegar al nuevo

conocimiento mediante «un proceso en espiral de compenetración y esclarecimiento mutuos de los conceptos, en el que la abstracción (unilateralidad y aislamiento) de los diversos aspectos es superada en una correlación dialéctica cuantitativo-cualitativa, regresivo-progresiva» (Kosík, 1963, p. 63).

Esta «concepción dialéctica de la totalidad» se caracteriza por comprender que «las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo» y que el todo «se crea a sí mismo en la interacción de éstas» es, entonces, con la creación del todo final que se culmina la investigación sin dejar de considerar que el todo puede seguir creándose a través de subsiguientes estudios, como es el que se propone sobre «el contenido» de los discursos. Por ello, esta postura rechaza los postulados reduccionistas y agnosticistas de los neopositivistas o positivistas lógicos y los de la filosofía analítica.

«Lo que importa —resalta Adolfo Sánchez Vázquez— es la reproducción intelectual de lo concreto, y no la mala abstracción que reduce lo concreto a simple elemento de un sistema» (Sánchez Vázquez, 1997, p. 41).

Sin dudas de ningún tipo, cuando se procede así, también se está controlando epistemológicamente la metodología, pues se va avanzando de la pseudoconcreción a la concreción con el propio método dialéctico propuesto en la filosofía de la investigación y delineado en estas reflexiones.

Resulta necesario por ello mantener en permanente atención epistemológica o —como dirían los autores de la obra *El oficio del Sociólogo*— con «control epistemológico» (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002, p. 112) la búsqueda minuciosa, en la realidad investigada, de las concreciones de esas cinco dimensiones (características, contradicciones, causas, regularidades o leyes y tendencias) mediante las cuales el conocimiento llega a conocer la esencia del fenómeno a investigar donde la pregunta central es ¿por qué determinado tipo de estructura del discurso revolucionario del líder es necesaria para que el pueblo, con sus capacidades individuales y colectivas, logre transformar la sociedad capitalista en socialista?

Sin lugar a dudas, de esta investigación surgieron nuevos retos, se rebelaron nuevas potencialidades investigativas en torno a lo que resulta de la interacción entre el polo líder-pueblo para transformar el otro polo, la sociedad, una actividad que es definida como:

el proceso de interacción que se produce entre dos polos, donde uno de ellos —el sujeto—, por su grado de activación y el grado de intensidad con que la expresa, se anticipa al otro —el objeto—, provocando la interacción a través de las acciones y/u operaciones que sobre el segundo ejecuta, a merced de la correspondencia existente entre la necesidad del primero y la cualidad del segundo (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 234).

De manera que la configuración de la investigación fue planteada por la relación existente entre Liderazgo-Discurso, Personalidad-Capacidades y Discurso-Hegemonía, Discurso-Transformaciones, cuatro pares de polos dinámicos en el proceso de construcción del socialismo, sea ruso, chino, venezolano, cubano, nicaragüense, boliviano o ecuatoriano. A su vez, en cada polo hay configuraciones de relaciones formando las estructuras del discurso del líder y las estructuras de la personalidad en su relación con las capacidades y potencialidades de los integrantes del pueblo, en contexto y circunstancias histórico-concretas que condicionan tanto al pueblo como al líder en sus labores transformadoras.

Cuando se dice líder se alude al tipo de ser humano, mujer u hombre, que desempeña funciones formales o informales de dirección desde el más alto cargo constitucional hasta los y las voceras de localidades, movimientos, asociaciones o agrupaciones políticas o sociales con capacidad de articular voluntades y coordinar acciones transformadoras. Y, por supuesto, cuando se dice «liderados» quedan incluidas, en ese término plural, las mujeres lideradas.

A partir de estos polos, la investigación se propone estudiar el discurso político transformador socialista teniendo como referentes cuatro de los procesos de transformaciones sociales en Eurasia (Rusia y China) y en «Nuestra América» (Cuba y Venezuela) donde las capacidades de sus pueblos estuvieron o están presentes en todas las

operaciones que estructuran la revolución social como magna configuración del proceso verdaderamente necesario de reproducción de la vida social al que aspira la humanidad.

La intencionalidad del contenido axiológico de la investigación está expresada en la Justificación de este estudio y sobre esa base se

considera que los valores, como determinaciones espirituales e ideológicas son la expresión concentrada de las relaciones sociales y por otro lado son un determinado tipo de significación social positiva de los fenómenos para el sujeto (...) entonces es evidente la denotación y connotación de la militaridad como valor (Aguana & Sayegh, 2012, p. 24).

Estos fenómenos y sus esencias significantes para el ser humano, como son el discurso, la ideología, la hegemonía, el socialismo, se estudiaron con los valores del autor de esta investigación, formado y desarrollado en dos sociedades en proceso de transformaciones sociales que se sintetizan en sus Constituciones Nacionales, sus Leyes y documentos oficiales, y que reúnen ese cúmulo de «determinaciones espirituales e ideológicas» como expresión «concentrada de las relaciones sociales» denominadas valores.

Puede afirmarse que el cimiento axiológico de la investigación está sustanciado por el compromiso social al pretender con ella «contribuir significativamente al desarrollo del país» y cumplir cabalmente con el deber ser del ciudadano de la Patria Grande y compartir los ideales y valores del Libertador Simón Bolívar, del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro y del Comandante Supremo Hugo Chávez quienes en el ejercicio de su liderazgo mostraron su disposición a la cooperación, y la disciplina, sentido ética, logros de excelencia, con honor y justicia, lealtad absoluta hacia la patria, búsqueda incansable de la unidad en la diversidad con tolerancia y una praxis solidaria y valiente (UMBV, 2011, pp. 49-51).

VI

Sobre la metodología propuesta y justificación de la misma es necesario considerar que esta investigación —dada la multidimensionalidad del objeto de estudio— tiene su asiento en la metodología dialéctico-histórica, sustentada en la filosofía de la praxis, que incluye a otros métodos (como los tratados en *Dialéctica de lo concreto* de Kosík, en la hermeneútica dialéctica de Habermas y Paul Ricoeur, en el existencialismo marxista de Jean Paul Sartre y el psicoanálisis marxista de Erich Fromm o el estructuralismo dialéctico de Jean Piaget, entre otros) sino que los reinterpreta y permite aplicarlos de forma coherente con los principios filosóficos que le sirven de sustento para luego validar y valorar los conocimientos alcanzados con dichos métodos.

El «método dialéctico-histórico» (Núñez Tenorio, 1993) o metodología dialéctico-histórica resultó la más oportuna e integral en consideración del tipo de objeto de estudio y de la problemática planteada ya que con dicho método la producción de conocimientos sobre el discurso se pudo generar en los planos sincrónico y diacrónico, interno y externo, con lo cual se garantiza la mayor integralidad genético-histórica, económico-socio-política y cibernética al estudiar esa realidad en movimiento, en cambios y transformaciones constantes, pero sujetas a leyes y regularidades posibles de conocer, mediante «una exhaustiva investigación de cuantas fuente informativas posibles» (Gil de San Vicente, 2012, p. 111) que al concluir la investigación esos conocimientos se exponen acá según el orden seleccionado por quien investigó.

Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilar(se)(sic) en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esa labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de esa materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori (Marx, 1973, p. XIX).

Para Marx y la comunidad científica marxista mundial, la dialéctica es «crítica y revolucionaria por esencia», porque «enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada» (Marx, 1973, p. XX).

En tal sentido, podría coincidirse con Paul Feyerabend quien sostiene que «al tratar de resolver un problema, los científicos utilizan indistintamente un procedimiento u otro; adaptan sus métodos y modelos al problema en cuestión en vez de considerarlos como condiciones rígidamente establecidas para cada solución (Feyerabend, 1975, p. XV)». Pero, sin embargo, no se coincide totalmente con dicho autor por ser contradictorio cuando este afirma que «no hay una “racionalidad científica” que pueda considerarse como guía para cada investigación» mientras que después afirma que «hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas (procedimientos que pueden ser útiles), concepciones del mundo, disparates metafísicos, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación» (p. XV).

Sobre la base de lo anterior se utilizaron métodos y procedimientos configuracionales significativos, analítico-sintéticos ofrecidos por varias teorías, entre ellos, el método holístico configuracional propuesto por Homero C. Fuentes González (1997 y 2002) o el configuracionismo latinoamericano de Leyva y De la Garza; y la metodología implícita en la teoría del estudio crítico del discurso de Teun van Dijk. Este último porque al concebir al discurso como vía de reproducción social de la ideología estudia a este en su dinamismo de reproductor ideológico y por ende del papel que «desempeñan los actores sociales en su construcción y reproducción» (Van Dijk, 1999a, p. 243).

Por su parte, el método sugerido por Fuentes (1997 y 2002) y ya extendido a diversas comunidades científicas nacionales y de Latinoamérica y Caribe, permite relacionar dialécticamente las configuraciones (eje del método) de los «procesos que constituyen regularidades y se manifiesta en los eslabones del proceso» (Moreno, Hernández, & Pérez, 2003, p. 4). Para esta comunidad «la categoría configuración es la piedra angular en la interpretación y caracterización de los procesos sociales y su unidad de análisis son las relaciones dialécticas entre las configuraciones» (p. 4).

Este método holístico-configuracional complementa la teorización metodológica de Kosík e incluso del estructuralismo piagetano como método con el uso de categorías centrales como proceso, configuración, dimensiones, eslabones y relaciones. «La Teoría Holístico Configuracional constituye una aproximación teórica a la comprensión de los procesos sociales, desde la cual se interpretan dichos procesos como: sistemas de procesos conscientes, de naturaleza holística y dialéctica» (Moreno, Hernández, & Pérez, 2003, p. 1).

Por su parte, los métodos cibernéticos sugeridos por Ross Ashby-Stafford Bear resultaron de inapreciable valor para este estudio por cuanto sus leyes y categorías atañen directamente, tanto a la explicación e interpretación del modelo estructural, como a la cuota de gobernabilidad que pudiera aportar el discurso político transformador a la construcción del socialismo, generada a partir de la eficacia y eficiencia ganada para la gestión transformadora, sea por la claridad y profundidad del argumento del discurso en cada tópico y foro, como por la fijación de objetivos, trazados de estrategias y gestión de las operaciones estructurantes.

En tal sentido, la obra teórica *El modelo de sistema viable para la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación* de los doctores Manuel Mariñas y Carlos Zavarce (2014), se consideran de inapreciable valor heurístico y pragmático para esta investigación por cuanto se estimó aquí que el líder transformador socialista (en todos los ámbitos) con su discurso y nunca sin él, por mucha automatización que haya, es que el sistema de modelo viable presentado por sus autores puede surgir y desarrollarse como tal. Y en ese sentido, los resultados de este estudio podrían contribuir a complementar esa valiosa obra que considera tres teorías (tenseguridad, recursividad, variedad) y cuatro principios (capacidad de canal, transducción, continuidad e información), nada de lo cual, en un sistema social, sobre todo enfocado al socialismo, puede expresarse cabalmente sin que tome parte el discurso del LTS, sea como variable o como invariante de los acontecimientos y de las operaciones estructurantes de ese sistema viable.

En cuanto a la Estructura o modelo estructural propuesto, por supuesto muy relacionado con el modelo conceptual o del contenido del

discurso que no es objeto de esta investigación, fue altamente significativo contar con la *Teoría de la Modelación* del colectivo de autores integrado por Omelianovski, Novik, Ruzavin, Sachkov, Ukraintzev, Ursul, Kazantzeva, entre otros. Sobre esta teoría que ilustra y sustenta las reflexiones de la investigación, se hizo mención especial en el capítulo dedicado a la Macroestructura porque como bien exponen estos autores:

La generalización del método de la modelación está, primordialmente, relacionada con cuatro grandes conquistas de la ciencia: la investigación experimental del micromundo, la matematización de toda la ciencia natural contemporánea, la elaboración del enfoque cibernético de los sistemas complejos y el desarrollo de líneas científicas como la teoría general de los sistemas y la semiótica (Omelianovski, 1985, pp. T II, 316).

Y encontramos en el discurso del líder transformador socialista ese sistema complejo de actos de habla, signos, símbolos e imaginarios en general que para su comprensión requiere ese modelo estructural, como mediador y como instrumento heurístico para comprender la estructura e incluso, esa totalidad que es el discurso en razón de que la información aportada por un sistema «constituye un medio para la obtención de información sobre otro sistema» y la estructura es un sistema en el cual se inserta el sistema conceptual y contenido en general. «La modelación es el método que opera en forma práctica o teórica, con un objeto, no en forma directa sino utilizando cierto sistema intermedio auxiliar, natural o artificial» (Omelianovski, 1985, p. 321) con varias funciones para ello, tales como la función ilustrativa, sustitutivo-heurística, aproximativa, extrapolativo-pronosticadora y transformadora (pp. 323, 325).

Sin embargo, «es perfectamente comprensible —estiman los autores— que las funciones enumeradas no sean alternativas, sino que se dan conjuntamente en los modelos» (Omelianovski, 1985, p. 324). Por tal razón, la aplicación de este método se aprecia con mayor nitidez en el capítulo centrado en la macroestructura del discurso del LTS donde se constata esa simultaneidad funcional de la estructura, y por ello también del contenido que habrá en un discurso concreto.

También se usó el clásico método comparativo con la visión filosófica antes referida, mediante el cual se ejemplificará la macroestructura semiótico-transformadora de discursos significativos para el proceso de transformaciones de Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro y Hugo Chávez con el fin de aportar conocimientos útiles para la validación y valoración correspondiente. Por supuesto, el método comparativo en estrecha coherencia con el método de la modelación y el holístico configuracional que guardan estrecha relación en el tiempo.

VII

En los retos y alcances de la investigación resulta necesario mencionar que entre las treinta tesis doctorales revisadas, las comentadas a continuación constituyeron el grupo de más significación para la actual investigación aun cuando las restantes también aportaron otros datos o ideas, sobre todo metodológicas, aunque no siempre sometidas a la necesaria crítica correspondiente en razón de que ninguna abordó el problema de investigación de este estudio.

El antecedente más inmediato y más cercano a este estudio dentro de la UMBV, lo encontramos en la tesis doctoral de Ileana Colmenares Cabrera (2013) quien con el empleo del «método hermenéutico-dialéctico» y la «metodología cualitativa» abordó «las bases ideológicas del discurso político venezolano», comprendido este desde la perspectiva del «Socialismo Bolivariano como discurso político», aunque en su investigación no estudió la configuración estructural de ese discurso político y se centró en sus bases ideológicas. No obstante, sus indagaciones acerca de la interpretación del discurso «como representación del comportamiento humano desde los hechos sociales y como forma de valorar y comprender la importancia de sus vivencias, sus ideas, sentimientos y motivaciones para el hecho político» resultaron significativas para la investigación actual, en particular como referencia ontológica.

Otro trabajo que resultó de cierto interés fue el de Teresa Velásquez García-Talavera (2013) quien presentó a la Universidad Autónoma

de Barcelona su tesis doctoral «La Construcción de personajes: el Subcomandante Marcos y la prensa en México 1994-1995», la cual guarda mucha relación con este estudio en tanto y en cuanto trata el discurso político de la prensa y aborda la hermenéutica utilizada por la prensa escrita para construir y generar personajes políticos que impacten en uno u otro sentido en la población, con lo que la autora hace interpretaciones de las interpretaciones que la prensa hace de los discursos políticos del líder Subcomandante Marcos. Sin embargo, la investigación está enfocada con teorías comunicacionales a los géneros periodísticos y excluye de sus fuentes a Jürgen Habermas y a Michel Foucault, aunque se basa en la teoría del Estudio Crítico del Discurso de Teun van Dijk.

La tesis doctoral en ciencias políticas «El discurso ideológico de la política social en Venezuela, 1989-2010: un enfoque postestructuralista» de Noé Hernández Cortez (2011), resultó de baja atención porque no se logró conseguir todo su texto y solo se dispuso su presentación en el acto de grado.

Por su parte, en la tesis doctoral «Medios, Gobernabilidad Democrática y Políticas Públicas. La Presidencia Mediática: Hugo Chávez (1999-2009)» presentada en octubre de 2010 en la Universidad Simón Bolívar por su autor, Andrés A. Cañizález, se planteó el fin de «establecer la relación entre la generación de políticas públicas y un modelo de comunicación presidencial que se ha denominado la Presidencia Mediática» (Cañizález, 2010), y se encontró que la relación queda reducida al campo de la subjetividad y deja por fuera del estudio la realidad transformada o conservada lo cual es imprescindible conocer para validar la relación investigada.

Una tesis doctoral de interés para este estudio fue «Los discursos políticos del Partido Popular sobre inmigración» de Gema Rubio Carbonero (2010), Universidad Pompeu Fabra, donde su autora, utilizando el enfoque teórico-metodológico del Análisis Crítico del Discurso (ACD), investigó cómo el Partido Popular configuró su discurso político para abordar con políticas públicas y campañas mediáticas el problema migratorio destacando en ello la base ideológica que sustentó ese discurso. De manera que en esta investigación

se valoró con sentido crítico las relaciones y vínculos encontrados entre ideología, discurso y hegemonía, aunque esta última categoría no es usada en la exposición en tanto su autora utiliza recurrentemente ideología, lo cual es algo reduccionista al concebir ese acontecimiento político estudiado solamente al plano de las ideas de ese partido y no se tiene en cuenta la pugna de intereses y las contradicciones sociales, económicas y políticas del proceso migratorio en general.

Otra tesis doctoral interesante es la de Francisco J. Sánchez (2009), titulada «Estudio pragmático del discurso periodístico político español a propósito de los debates sobre el Estado Nación», Universidad de Granada de España, porque utilizó el enfoque interdisciplinario del Análisis Crítico del Discurso, especie de meta-enfoque, que le llevó a utilizar en su investigación la Lingüística Crítica, la Semiótica Social, la llamada Escuela Francesa, el Enfoque Sociocognitivo, el Método Histórico Discursivo y la llamada Teoría de los Marcos Conceptuales como herramientas. De manera que resultó muy pertinente en la crítica teórico-metodológica, aunque su autor solo abordó la teoría del discurso político de la clase capitalista o bloque histórico dominante en la sociedad capitalista española tendiente a conservar las estructuras sociales y no a transformarlas. Además, el estudio expuesto se circunscribe al análisis «crítico» del discurso pero encerrado en el lenguaje y en el habla, más no vinculado con la realidad social, muestra de ello es el capítulo 5 donde el estudio se centra en los titulares desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson donde el análisis queda reducido a presentar el titular de prensa (en total 408) y hallar: la Explicatura, la Presuposición, la Premisa Implicada y la Conclusión Implicada en cada uno, en todo lo cual hay una visión dicotómica irreal y además un alejamiento reduccionista de la praxis como criterio de la verdad. El propio autor afirma en la página 473 que «no nos interesa tanto el examen de las presuposiciones» lo cual es una evidencia, entre otras, de la limitación del estudio y las teorías lingüística de bases.

Por su parte, la tesis doctoral de Julio C. Puente, «Análisis de los discursos de los Jefes de Estado y de Gobierno en las Cumbres Iberoamericanas de Naciones» (2007) expuesta en la Universidad Complutense de Madrid, es igualmente una investigación clásica

lingüística de análisis cuantitativo e interpretación «cualitativa» de los datos de categorías en los contenidos (pero no en su relación con la realidad) usando la metodología del «Discurso Topológico» de Antonio Rodríguez de las Heras que «se basa en el análisis cualitativo de los conceptos para conformarlos en un constructo que permite el análisis comprensivo de los conceptos seleccionados» (Puente, 2007, p. 243), es decir una dinámica totalmente subjetivista no dialéctica que se limita, en el fondo, al estudio de los datos, fragmentados de por sí, surgidos de los discursos.

En septiembre del 2005, Elvira Antón, presenta en la Universidad de Granada, España, su tesis doctoral «Arqueología del discurso de las élites cubanas sobre raza durante el Siglo XX» donde combina con acierto dialéctico el estudio de la realidad, hasta cierto límite, y el discurso, con lo cual el estudio cumple, en mayor medida que las anteriores tesis referidas, con los postulados sociocognitivos del Análisis Crítico del Discurso. El contraste entre el discurso de la época histórica capitalista con el de la época socialista le proporciona a la investigación mucha significación para este proyecto, aunque con sentido crítico se consideró muy limitante el uso del mismo concepto «élite» para ambas épocas y la desvinculación del discurso con dimensiones claves de la realidad o totalidad concreta estudiada.

Una interesante tesis doctoral empírica es «El discurso presidencial en México: el sexenio de Carlos Salinas de Gortari» de Luis Enrique Concepción Montiel presentada en 2002 en la Universidad Complutense de Madrid. En ella, sobre sus bases teóricas, solo en torno al discurso y la ideología, el autor compara dos tipos de discursos teniendo como eje central el carácter revolucionario mexicano. Esta tesis redactada en primera persona del plural se presta a confusión cuando hay que distinguir entre autor y actores, es una limitante para su comprensión. Utiliza la Teoría Crítica y el concepto de Ideología de Van Dijk, el de Legitimidad-Gobernabilidad de Max Weber, Jürgen Habermas, Claus Offe y de Eficacia y Gobernabilidad de Salvador Gines, aunque en cada uno el autor incluye otros autores. La vinculación de datos empíricos con razonamiento dialéctico proporciona a este estudio significación para la investigación actual.

Como investigación de gran significación para este estudio se encontró la tesis doctoral «El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual» (Capdevilla, 2002). *La Teoría de la Argumentación* de Chaïm Perelman (1989) es la base teórica de Aranzazu Capdevilla de su tesis presentada en la Universidad Pompeu Fabra de España. Ella profundiza en el estudio de la estructura (semántica) y la macroestructura (sintáctica) de manera que la *inventio* y la *expositio* tienen su significación a los efectos de la argumentación como estructura lógica del discurso, en particular en cuanto al *tópico* y al *comento*. Capdevilla hace de la argumentación el centro de su investigación que conduce con acierto hasta el límite que le impone el enfoque lingüístico estructural, prueba de ello es que no retoma la obra de Van Dijk a partir de la década de los años noventa en que pasa de la lingüística al claro enfoque sociocognitivo.

Por último, y no por ello menos interesante, en el año 2000 en la Universidad de la Laguna en España, María del Carmen Fumero presentó su tesis doctoral «Estudio crítico de las funciones pragmáticas en el discurso político» donde a partir del enfoque Análisis Crítico del Discurso de Teun van Dijk y de la Gramática Sistemico-Funcional de Michael Halliday, y otros como la lingüista checa Eva Havicová, la tesis llega a los capítulos 6 al 10 para comenzar rompiendo con Van Dijk y entonces ofrecer su modelo de categoría Tópico (D y Ds) en torno a la organización jerárquica o secuencial del discurso.

En ninguno de los antecedentes antes referenciados se abordó la estructura del discurso político de un líder que es reconocido por la mayoría de su pueblo y este participa con sus capacidades y competencia en las transformaciones sociales. La investigación, por tanto, llegó a comprender que todo discurso político, así como tiene estructuras lingüística, semántica, semiótica y sintáctica determinadas por las regularidades internas de la práctica discursiva, también tiene una estructura semiótico-transformadora, de funciones esencialmente teleológicas, estratégicas, comunicativas y autorreguladoras, correspondiente con el contexto, con los intereses, valores y creencias de los liderados, así como con la necesidad de mantener el poder y la direccionalidad del proceso.

VIII

Hasta aquí se expusieron los marcos problemáticos de la realidad estudiada (I), los objetivos de la investigación (II), la justificación (III), las bases legales (IV), la posición ontoepistemológica y axiológica (V), la metodología (VI), y los antecedentes que se han recién presentado (VII) todo lo cual requirió, como contenido imprescindible para culminar satisfactoriamente la investigación, el uso de las bases teóricas que reseñaremos a continuación.

La multidimensionalidad del discurso político de un líder y su contraparte filosófica requieren la aplicación de diversas teorías que son necesarias, unas que privilegian el estudio del «hablante» y del «oyente» como sujetos interpretadores, otras teorías dedicadas a explicar la relación entre uno y otro en el proceso comunicativo en que están inmersos, y otras teorías que privilegian el entorno o el contexto. Todas pueden aportar ideas fecundas al estudio —como afirman De la Garza y Leyva en su obra consultada (2012)— aunque siempre es menester recordar esas palabras de Carlos Marx cuando afirmó que «en la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos» (Marx, 1973, p. XXI).

La investigación tomó como base la filosofía de la praxis expuesta por Carlos Marx y desarrollada por teóricos marxistas latinoamericanos, caribeños, asiáticos, europeos y norteamericanos, con el fin de establecer ante esos «senderos escabrosos» los fundamentos teórico-metodológicos del proceso investigativo de la estructura del discurso del líder transformador socialista (LTS).

Los aportes teóricos de Irving Zeitlin en su obra *Ideología y teoría sociológica* permitieron indicar «la medida en que los supuestos, los conceptos y las teorías del pensamiento posterior» a Carlos Marx se formaron «en el debate con el marxismo» y también examinar críticamente el «desarrollo de la teoría sociológica, en particular de sus elementos ideológicos» (Zeitling, 2006, p. 10), todo lo cual sirvió de supuestos históricos-teóricos de esta investigación y de la más integral interpretación de las confrontaciones entre las corrientes del

pensamiento hermenéutico (ontológico, epistemológico y metodológico) del siglo XX y de las actuales décadas de este siglo.

Por ello, se avanzó en la investigación con la teoría política contenida en la vasta obra de Vladimir Ilich Lenin (entre 1901 y 1924) que resultó una base ontológica y epistemológica imprescindible para comprender la génesis del discurso político transformador socialista en el mundo que incidió tanto en la conquista del poder político por el pueblo ruso como en la génesis de la construcción de la primera sociedad que se denominó socialista en el mundo. E incluso para comprender su desarrollo y crisis de desestructuración ocurrida desde fines de la década de los ochenta y principios de los noventa del pasado siglo.

Este estudio fincó sus bases teóricas principalmente en la *Teoría de la Acción Comunicativa* (TAC) del doctor alemán Jürgen Habermas, del enfoque socio-cognitivo para estudiar el discurso del doctor holandés Teun van Dijk; del enfoque crítico emancipador de los doctores Atilio Boron (argentino) y Enrique Dussel (argentino-mexicano) para las categorías de las ciencias políticas y presupuestos ontológicos, así como la teoría de las Estructuras Psíquicas de la Personalidad (EPP) de los doctores cubanos Marisela Rodríguez y Rogelio Bermúdez, y la desarrollada por un colectivo de autores expuesta en *La personalidad, su diagnóstico y su desarrollo* que es una obra de la editorial Pueblo y Educación publicada por Misión Sucre.

Con esas teorías y la metodología del materialismo dialéctico-histórico con su reciente aplicación denominada *Configuracionismo Latinoamericano* (De la Garza Toledo & Leyva, 2012) se procedió también al estudio y a la aplicación consecuente o consulta de otras teorías como la Teoría de la Interpretación de Paul Ricoeur; la de la Intención Comunicativa y la corriente pragmática neo-griceana fundada en la Pragmática Conversacional de Paul Grice; la teoría de la Relevancia de Wilson y Sperber; la de los Actos de Habla de Austin y Searle; la de la Argumentación de Toulmin, Perelman y Anscombe; la teoría de los Bloques Semánticos de Ducrot y Carel; la teoría de la Pragmática Universal de Habermas, entre otras.

Todas las teorías fueron estudiadas con el fin de la adecuada comprensión e interpretación de la madeja de relaciones que se fueron

estableciendo para construir la macroestructura del discurso del LTS en razón de que el líder está condicionado (política, social, psíquica, económica y éticamente en sus decisiones y actuación) por sus liderados, los opositores internos y externos, y por quienes están en procesos de dudas, incertidumbre o apatía hacia el liderazgo socialista, así como por la propia realidad objetiva en la cual, la cultura heredada capitalista es un referente a considerar debido a que está en constante contradicción con las creencias y valores presupuestos en la construcción del socialismo.

Ese proceso de transformaciones sociales es esencialmente un proceso donde lo objetivo y lo intersubjetivo, lo consciente y lo inconsciente, lo individual y lo social, en su relación dialéctica (contradictoria y en unidad) condicionan la acción práctica y teórica de los protagonistas de las transformaciones de esa realidad. En ese gran proceso también se relacionan dialécticamente el pensamiento empírico y el pensamiento teórico para constituir niveles de intersubjetividad entre líderes y liderados, y entre esa multitud de ciudadanos y ciudadanas, sobre todo con «proyectos de vida» (Sánchez Vásquez, 1997, p. 215), sean o no líderes, que son más competentes para escuchar (p. 225).

Pero es el líder de una revolución social quien asume la responsabilidad histórica de ser el articulador de voluntades, afectos y conocimientos, ante todo de esos liderados que iniciaron al desencadenamiento revolucionario, sea como lo hizo el bolchevique Vladimir Ilich Lenin desde el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en 1903, el comunista Mao Tse Tung con su relevante discurso en el primer congreso del Partido Comunista chino en 1921, el martiano Fidel Castro al denunciar el golpe de Estado dado por Fulgencio Batista y lanzarse a convocar a la lucha armada en 1953 o el bolivariano Hugo Chávez en 1992 al liderar la rebelión cívico-militar en Venezuela donde una parte significativa del pueblo comenzó a tomar conciencia de su posible liderazgo emancipador, consolidado en sus veinte años de vida política revolucionaria y reconocido mundialmente como tal (Wong Maestre, 2013).

Por ello, resultó imprescindible para la investigación tener una definición de líder revolucionario socialista como transformador

social que es expuesta al inicio del capítulo 2 donde se aborda el discurso como proceso.

En efecto, el ser, en cuanto transforma la realidad en todo ese proceso de comunicación social, se transforma a sí mismo y a su prójimo, y en esa dialéctica entre el ser y su entorno social y natural, el discurso desempeña un significativo papel, según han reconocido diversos estudiosos, incluso con enfoques filosóficos diferentes.

Comenzando por el núcleo central del problema, la teoría del Estudio Crítico del Discurso (ECD) o Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun van Dijk resultó oportuna y adecuada, aunque no suficiente, para construir la macroestructura y para servir de guía teórica específica debido a que proporciona una visión tendiente hacia lo integral, aunque no exhaustiva como el mismo Van Dijk lo reconoce, del discurso en general y del discurso político en particular. Con su enfoque sociocognitivo, este autor ha desarrollado una vasta obra sobre el estudio del discurso y la ideología, y ha realizado diversas investigaciones teóricas y aplicadas en materia de discurso racista, discurso sobre el poder, tipología del discurso, discurso ideológico, la noticia como discurso, entre otros temas de estudio, pero no ha investigado las estructuras del discurso político de líderes socialistas que le permitan teorizar sobre ellas.

Esa macroestructura TECA constituye —como veremos en el capítulo 4— la base y guía a partir de la cual el líder se va formando como tal en interacción con la sociedad a transformar y enriquece de contenido ontológico-epistemológico, ético-estético, axiológico-normativo su discurso para lograr que en la conciencia de los liderados se vayan construyendo los significados necesarios para conformar la nueva cultura socialista y que debe dar base a la formación y consolidación de la personalidad revolucionaria. A partir de esta se expresa el comportamiento consciente en la construcción de la sociedad socialista, lo cual es el eje rector del paradigma teórico-práctico de Ernesto Che Guevara configurado durante su experiencia socialista cubana, y al que se hace referencia en los capítulos 2 y 3.

La investigación científica como proceso crítico se debe nutrir de teorías generales y de teorías específicas porque todo objeto de

estudio tiene generalidades y particularidades, y todas deben constituir una unidad para explicar y comprender el objeto de estudio. Aun cuando ellas pudieran provenir de enfoques filosóficos diferentes, el configuracionismo latinoamericano —según De la Garza y Leyva— proporciona pautas metodológicas que permiten usarlas y obtener de ellas guías hacia la construcción del nuevo conocimiento. Y ningún objeto de estudio está aislado de la realidad porque la realidad es concreta y lo concreto es «la síntesis de múltiples determinaciones», e incluso, de sobredeterminaciones pues como categoría althusseriana «la sobredeterminación permite pensar la unidad de la multiplicidad» (Pereyra, 1976, p. 66) ya que «la sobredeterminación se encuentra presente en cualquier momento histórico, ya que se trata del modo de ser de la contradicción» (p. 63).

En ese sentido, la llamada concepción Holística Configuracional, aplicada por la comunidad científica de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, «desde la perspectiva de los teóricos Dr. Homero Fuentes, Dr. Jorge Montoya, Dr. Alejandro Estrabao y Dra. Eneida Matos» (Aguana & Sayegh, 2012, p. 12) «constituye el apartado teórico esencial, que desde el punto de vista epistemológico permite comprender e interpretar los procesos y fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento estudiados por los sujetos a partir del sistema categorial que le es intrínseco» (Ecured, 2013, 1). Para esa comunidad científica, a partir de esa concepción, también desarrollada por los filósofos mexicanos Enrique de la Garza y Gustavo Leyva, la investigación puede lograr «redescubrir la esencia de los objetos investigados, pudiéndose revelar la esencia de las configuraciones, como síntesis de orden superior, y las estructuras de relaciones que denotan la existencia de dichos procesos en su complejidad y a la vez holismo» (p. 1).

En cuanto al término «holismo» es necesario advertir que se acepta su aplicación en este estudio siempre que su definición no contenga una falsedad o sofisma como esa que afirma que «el holismo considera que el sistema completo se comporta de un modo distinto que la suma de sus partes» (Definición.de, 2017), pues ¿cómo se va comportar diferente a algo que es irreal o negado como es la «suma de las partes»?

Para esta investigación el enfoque holístico que considere la multiplicidad de interacciones sociales de naturaleza objetivas, subjetivas e intersubjetivas, y la posibilidad real de que alguna de ellas sea determinante, en un determinado momento y circunstancias histórico-concretas, en el ritmo o crisis del desarrollo de procesos sociales, como es el liderazgo, debe superar en capacidad eurística al enfoque sistémico, el cual contiene tres principales paradojas u obstáculos epistemológicos al conocimiento, como son la «paradoja de jerarquía», la «paradoja de integridad» y la «paradoja sistémico-metodológica» (Fedoseev & col, 1975, p. 430) que pudieran ser superadas mediante «aproximaciones secuenciales» (p. 433) pero que en la realidad «el ideal último de este tipo de investigación resulta inalcanzable» (p. 435). Por ello, expresa Fedoseev:

Al tomar en consideración la existencia de paradojas sistémicas que solo pueden solucionarse parcialmente en el proceso de aproximaciones secuenciales operando *ex profeso* con fragmentos limitados del conocimiento sistémico, debemos hablar acerca de la *relatividad de principio de toda descripción de un sistema* (p. 436).

Al abordar el concepto de ideología y la interpretación de los líderes transformadores de sociedades la actual investigación consideró de mucho valor instrumental y ético los aportes hechos por Hugo Chávez en *El Libro Azul*, 1987, cuando rechazó la tesis de «El fin de las ideologías» adoptando la defensa del concepto de ideología desde la filosofía de la praxis (Chávez, 2013).

En relación con la categoría «ideología» resulta muy pertinente la definición dada por el experto holandés en discurso quien reconoce a la ideología «como la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo» (Van Dijk, 1999a, p. 21) para llevar a cabo un determinado proyecto político y contribuye a organizar las creencias y «actuar en consecuencia» pues la ideología influye en «lo que se acepta como verdadero o falso» o puede «formar la base de argumentos específicos a favor de, y explicaciones sobre, un orden social en particular, o efectivamente influir en una comprensión particular del mundo en general» (p. 21). Las ideologías para este

autor son «constructos sociales compartidos por un grupo» (p. 23). Es conveniente ampliar que para este autor «las ideologías como tales no son inherentemente negativas ni se limitan a estructuras sociales de dominación» (p. 25) y que «las representaciones sociales basadas en la ideología y compartidas por un grupo influyen en el texto y la conversación situados, reales, de los actores sociales individuales» y además estas «se constituyen, cambian, cuestionan y reproducen a través del discurso» (p. 27) pero a su vez «controlan las estructuras del discurso» (p. 27).

Si el discurso es un reproductor y un formador de ideología, es también un medio significativo para que el líder logre el reconocimiento social a sus pretensiones de validez en los discursos donde presenta políticas públicas, decisiones estratégicas o medidas drásticas a tomar en coyunturas complejas.

Y con relación a América Latina y el Caribe, los aportes teóricos políticos del líder cubano Fidel Castro, expresados en los más de mil ciento cincuenta discursos y reflexiones entre 1959 y 2008, y los aportes teóricos de Hugo Chávez Frías entre 1992 y 2013 de más de tres mil alocuciones y escritos, todos ellos también como referencias discursivas de este estudio complementan el estudio genético del discurso político transformador socialista y, por tanto, de su estructura TECA.

Igualmente, se tomaron como base de estudio —aun cuando no son objetivos específicos de *esta investigación*— los escritos y discursos de José Martí hechos entre 1864 y 1895 que aportan ideas precursoras de la teoría de la creatividad y de la teoría del discurso transformador, entre otras, por ser él un líder político transformador de la sociedad colonial hacia el logro de la independencia.

En materia de teoría de la personalidad resultó de mucho apoyo la obra *La psicología del pensamiento científico* de Marisela Rodríguez y Rogelio Bermúdez. Estos doctores en psicología, enfocados y apoyados en la filosofía marxista y el método dialéctico e histórico han propuesto que la personalidad regula la actuación de la persona a través de seis unidades psíquicas estructurales y funcionales, tres de ellas de naturaleza inductora y tres de naturaleza ejecutora que configuran «determinada estructura de la personalidad, en dependencia

de la explicación de la interacción funcional de los objetos psíquicos que participan en el comportamiento de la persona» (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 51).

Los aportes teóricos hermenéuticos de Jürgen Habermas y la «hermeneútica de la sospecha» de Paul Ricoeur fueron necesarios para proceder a la interpretación adecuada de la significación de cada elemento y componente de la estructura, y de esta respecto a su totalidad concreta; en particular, interpretar y definir la significación de la estructura del discurso para la personalidad de los liderados y sus capacidades, y la interpretación de los discursos de los líderes antes mencionados. Pudiera afirmarse que la hermenéutica habermarsiana resalta tres aspectos epistemológicos significativos para el estudio del discurso: a) cuestiona el objetivismo de las ciencias humanas tradicionales; b) resalta la problemática de la «estructuración simbólica» producida por el discurso; c) reconoce que el campo de interpretación del discurso implica la necesaria traducción de los tipos de discurso científico «al lenguaje del mundo social más amplio» (Schuster, 2005, p. 2).

La teoría de la Sobredeterminación de Luis Althusser enmarcada por la filosofía marxista es de alta significación por cuanto el discurso político transformador es por esencia dialéctica expresión de las contradicciones de clases y a su vez e su argumentación las contradicciones vienen a «sobredeterminar» el objeto sobre el cual se argumenta.

La teoría de *La arqueología del Saber* de Michel Foucault que concibe al discurso desde una perspectiva semiótico-psicoanalítica, hermenéutica y también política, fue estudiada críticamente en esta investigación, toda vez que ha tenido una significativa presencia en las comunidades de las ciencias sociales, en particular las dedicadas al estudio del discurso político.

El discurso por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo (Foucault, 1992, p. 6).

Los aportes teóricos del psicoanalista Erich Fromm a la comprensión de la interacción individuo-sociedad resultaron necesarios para interpretar y construir la estructura del discurso del líder enfocado en transformar la sociedad capitalista y al ser humano en todas sus dimensiones, tanto objetivas como subjetivas. Sin embargo, según expresa el filósofo Harry K. Wells, Fromm «entrelaza de forma inextricable lo psicológico con lo sociológico» y «deduce los conceptos básicos del psicoanálisis de las consecuencias psicológicas del desarrollo histórico del capitalismo» y ubica a ese sistema social «como un producto de los mismos dinamismos psíquicos que ha creado» (Wells, 1964, p. 113).

De manera que el psicoanálisis, con el enfoque filosófico de Fromm, constituye una interesante base teórica para estudiar las estructuras de ese discurso transformador en vinculación directa con la esencia humana. «La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias —dice Fromm citado por Wells— son un producto cultural; en realidad el hombre mismo es la creación más importante y la mayor hazaña de ese incesante esfuerzo humano cuyo registro llamamos historia» (Wells, 1964, p. 113).

El psicoanálisis, vinculado más particularmente al discurso, obliga a considerar también en este estudio la obra del psiquiatra-psicoanalista Jacques Lacan, quien en su amplia teorización en torno al psicoanálisis, enfocado filosóficamente por el reduccionista empirismo lógico, integró conocimientos de la lingüística estructural, fenomenología, existencialismo, matemática y de la topología que ha tenido repercusiones en la política y en el estudio del discurso político. Ese «inconsciente estructurado como lenguaje» que sostiene Lacan pudiera ser significativo en algún elemento de la estructura del discurso transformador y relacionarse con la capacidad de intuición que comúnmente se le reconoce a ese tipo de líder político que también recurrentemente emplea las metonimias, las metáforas y las sinédocques.

Unas fuentes teóricas de una actualidad significativa las constituyen las reflexiones, ponencias, ensayos, artículos de la comunidad científica en ciencias sociales y filosofía, conformada como Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, contenidas en las

Memorias del Foro Internacional de Filosofía de Venezuela iniciados en 2005 y en la revista venezolana Humanidad en Red que aun cuando hay diversidad de enfoques filosóficos todos sus miembros tienen en común la defensa de los ideales con los cuales se fundaron las naciones latinoamericanas y caribeñas desde hace doscientos años.

Los estudios del discurso político y el trabajo ideológico, comprendidos, interpretados y basados en los postulados teóricos e ideológicos emanados de la filosofía de la praxis, por las comunidades científicas de Cuba, de la entonces URSS, de la RPCH y de los otros países europeos con «democracias populares», constituyeron referencias teórico-metodológicas en cuanto a política e ideología, en la investigación. En particular, las tesis y resoluciones sobre el trabajo ideológico de los seis Congresos del Partido Comunista de Cuba (1975-2012), la obra *Los fundamentos del arte oratorio soviético* (Nozhin, 1977) que afina sus raíces en el potencial desplegado desde inicios del siglo XX con el influyente Círculo Lingüístico de Moscú, el texto *El trabajo ideológico en Cuba* (Díaz-Ruiz, 1984), el Libro Azul de Hugo Chávez Frías y el Plan de la Patria en la versión presentada por el Presidente Chávez al Consejo Nacional Electoral.

Resultaron de interés teórico las leyes de la cibernética que deben considerarse en este estudio pues actúan también en la conformación de la estructura del discurso político, transformador de la realidad, así como en la propia realidad subjetiva (personalidad y capacidades) y objetiva (estructuras económicas, políticas y jurídicas) que están transformándose.

Otras bases teóricas están presupuestas en la metodología a emplear y otras fueron expuestas en la medida que se fueron justificando los antecedentes de esta investigación, porque como bien señala Van Dijk «la cognición, el discurso y la sociedad están relacionados de una manera compleja, en la que la influencia y la dependencia son normalmente bidireccionales, de múltiples niveles y tanto cognitivas como sociales» (Van Dijk, 1999a, p. 28) y la macroestructura TECA de ese discurso político del líder transformador socialista es consecuencia de esa compleja interacción en que las tres contradicciones del ser humano (individual-social, objetivo-subjetivo, consciente-inconsciente)

ejercen mucha significación en la interacción y prácticas sociales que el liderazgo socialista debe resolver o aminorar en sus consecuencias negativas para la sociedad.

En resumen, para esta investigación fue más coherente utilizar como presupuestos teóricos la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas que las limitadas teorías de la acción estratégica de Max Weber o la teoría del significado de George Herbert Mead aun cuando este rechazó el objetivismo y «el individualismo metodológico» de la llamada teoría del Comportamiento, cuestión clave en el problema resuelto de este estudio.

Fueron más interesantes las teorías de la sintaxis como la gramática generativa transformacional de Noam Chomski que las teorías referidas a la morfología lingüística para avanzar hacia la esencia estructural del tipo de discurso estudiado.

Son más necesarios para delimitar e ir definiendo en aproximaciones sucesivas las dimensiones que componen la estructura del discurso del líder transformador socialista los aportes semióticos de Charles Peirce, L. Wittgenstein, Ferdinand de Saussure, Austin, Searle o la teoría del triángulo semiótico de Charles Kay Ogden e Ivor Armstrong Richards que las teorías conductistas y funcionales de Talcott Parsons o de Robert Merton. También resultaron útiles las teorías de la Relevancia de Deirdre Wilson y Dan Sperber y la de la Cortesía de Robin Lakoff, aun cuando estas sean limitadas debido a los estrechos marcos del conductismo.

En síntesis, resulta más necesaria la pragmática de visión universal sugerida por Habermas que la pragmática formal de «reducción empirista de la problemática de la racionalidad» aun cuando ambas sean necesarias aunque no suficientes para llegar a comprender e interpretar el significado de la estructura del discurso de una personalidad transformadora como es el líder socialista.

Este tipo de líder socialista se ha teorizado —sin mencionarlo como tal— en la corriente del llamado «liderazgo transformacional» (UMBV, 2012) que es una fusión teórica, algo fragmentada, de componentes del liderazgo resaltados por teorías más generales (la Innatista, la de los Rasgos, Comportamiento, Influencia, Relaciones

o Emergentes) o por enfoques y clasificaciones anteriores de tipos de líderes o de liderazgos (líder carismático, organizacional, militar, organizacional, transaccional, formal o informal, situacional, entre otras).

Resulta algo alarmante para este estudio que en el compendio *Notas sobre liderazgo* (UMBV, 2012) no se haya incluido el tema del discurso como tal aunque esté presente implícitamente a lo largo de sus casi trescientas páginas. El líder de cualquier tipo que sea como objeto de estudio relevante, para llegar a serlo, fue gracias a su discurso, y una vez convertido en líder no puede prescindir del discurso. No ha existido un líder en el mundo que sea mudo. Quizás por ser tan evidente es que se omite en las compilaciones sobre liderazgo u obras sobre líderes tan significativa e imprescindible propiedad.

Sin embargo, en todas las teorías o enfoques mencionados, de una u otra forma y nivel de profundidad, aflora la categoría psicológica de «personalidad», unas veces para referirse a esa distinguida persona que es un líder, u otras para colocar sobre el debate lo significativo que es comprender las unidades psíquicas estructurales que configuran y dinamizan la personalidad del líder, lo cual se expresa tanto en el contenido del discurso como en las proporciones de los componentes de su macroestructura TECA. Precisamente, es en esta última perspectiva de personalidad que estudiamos las relaciones y vínculos entre estructura del discurso, liderazgo y personalidad.

Precisamente, por ser una personalidad que contribuye a regular el comportamiento transformador de cada integrante de la sociedad, y en especial de los integrantes del Bloque Histórico o masa crítica para las TTPS, esta investigación se basó en teorías específicas como la teoría de la personalidad basada en los aportes de los psicólogos Lev Semyonovich Vygotski, S.L. Rubinstein, Leontiev, L.I. Bozhovich, F. González Rey e interpretada por Rogelio Bermúdez y Marisela Rodríguez, así como por L. Pérez Martín y coautores; o en la teoría crítica de la sociedad asumida por Habermas y en la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot que ofrecen los presupuestos cognitivos más significativos para la interpretación integral de la realidad comunicacional estudiada, donde la estructura del discurso del LTS ejerce un significado decisivo en los procesos sociales transformadores por

dar sentido integral —como se verá en el capítulo 3— al curso de las transformaciones en cada uno de los momentos y coyunturas creadas por la propia sociedad.

De manera que para exponer la estructura del discurso del líder transformador socialista se comenzó a precisar la problemática investigada y la visión ontoepistemológica con que se fue configurando el objeto estudiado, ya visto anteriormente para así presentar en el siguiente capítulo el sentido que alcanza a tener el líder y su discurso para los liderados en razón de las necesidades surgidas en el proceso de transformaciones sociales para transitar del sistema capitalista al sistema socialista, donde el discurso político en todos los niveles de acción está estrechamente relacionado con el proceso de comunicación social, con el poder, el nivel de la conciencia, las capacidades de movilización del pueblo, la hegemonía e ideología, la identidad y la dimensión cognitiva en razón de que el socialismo es un sistema social que se construye con plena conciencia de lo que se hace y del por qué se hace (v. § Capítulo 2) con el fin de introducir al lector en el meollo de la investigación e ir sentando las premisas necesarias para abordar y comprender esa dialéctica entre la estructura del discurso y la estructura de la personalidad de líderes-liderados, estudiada mediante la configuración de las unidades estructurales de la personalidad y la configuración de la estructura del discurso (v. § Capítulo 3) que con la praxis se van desarrollando.

A estas alturas de la exposición, después de presentar sucintamente la configuración de la estructura del discurso del LTS, donde sus elementos se articulan en razón de la totalidad concreta que es una realidad en transformación, las necesidades estructurales y coyunturales, en determinados tiempos y espacios, tienen significados claves para el líder y, por tanto, para su discurso en su interacción con el proceso escatológico al que debe y tiene que adaptarse para poder transformarlo.

La exposición continúa con avances teóricos para la construcción de una tipología del discurso del líder transformador socialista (v. § Capítulo 4), no para enmarcar o poner limitaciones esquemáticas a los discursos de los líderes, sino para ordenar experiencias útiles

a la futura Teoría del Discurso Socialista que deberá construirse para el estudio de las generaciones venideras. Y entre esas bases, se exponen (v. § Capítulo 5) diversas ideas surgidas de la aplicación del constructo teórico acerca de la estructura a varios discursos, a manera de ejemplo ontológico, de los líderes sociales Simón Bolívar, José Martí, Vladimir Ilich Lenin, Fidel Castro y Hugo Chávez de quienes sus discursos y sus praxis, de una u otra forma y/o vía, han sido muy significativos en los procesos de transformaciones sociales de Venezuela y Cuba en razón de los conocimientos de los promotores de esas revoluciones.

CAPÍTULO 2

LAS PREMISAS DE LA MACROESTRUCTURA (1): DISCURSO Y COMUNICACIÓN

(2.1) – ACERCA DEL DISCURSO POLÍTICO (2.2) – LIDERAZGO Y CONTEXTO (2.3) – PODER, CONCIENCIA Y MOVILIZACIÓN (2.4) – COMUNICACIÓN, HEGEMONÍA Y PUEBLO (2.5) – DISCURSO, IDEOLOGÍA E IDENTIDAD (2.6) – DISCURSO, COGNICIÓN E IMAGINARIO.

2.1. ACERCA DEL DISCURSO POLÍTICO

El discurso político ha sido objeto de estudio de los filósofos desde los tiempos de la antigüedad pero no es hasta avanzado el siglo XX (con el desarrollo de los estudios y tecnologías de la información y la comunicación, y el avance de las contradicciones epistémicas positivismo-estructuralismo, fenomenología-hermenéutica o empirismo lógico-marxismo crítico) que el discurso político ha sido más estudiado y tratado de teorizar, a partir principalmente de corrientes filosóficas pragmatistas-utilitaristas, conductistas o funcionalistas que se caracterizan por el reduccionismo de la realidad y por exponerla de forma fragmentada. Evidencia de ello son los estudios del llamado Análisis del Discurso que dieron inicio a esta especialidad desde la década de los años cincuenta.

Con la difusión hacia América Latina y Norteamérica de los estudios filosóficos (epistemológicos, metodológicos, ontológicos, éticos y axiológicos) de la Escuela de Fráncfort, fue surgiendo por la década de los años setenta junto al auge de la llamada «lingüística crítica», el Análisis Crítico del Discurso (ACD) o Estudios Crítico del Discurso (ECD) como prefiere llamarle Van Dijk, basados en perspectivas críticas, cognitivistas y sociocognitivistas que han dado lugar a una cierta teorización llevadas a ensayos, libros, tesis de grado o artículos de un mayor grupo de investigadores.

El término ACD —expresa una de las más insignes exponentes de esta corriente teórica— se utiliza hoy en día para hacer referencia al enfoque que, desde la lingüística crítica, hacen los académicos que consideran que la amplia unidad del texto discursivo es la unidad básica de la comunicación (...) los discursos institucionales, políticos, de género y mediáticos (en el más amplio sentido) que dan testimonio de la existencia de unas más o menos abiertas relaciones de lucha y conflicto (Wodak & Meyer, 2003, p. 18).

Tales relaciones de lucha y conflicto, como las caracteriza la especialista Ruth Wodak, no son precisamente las que predominan, aunque son muy destacadas en el tipo de discurso transformador socialista, significativamente político en diferentes momentos históricos, el que se abordó en este estudio abocado a configurar la estructura del discurso del líder transformador socialista en que el contenido, al insertarse articuladamente en determinada estructura, adquiere sentido.

No es el contenido de los discursos de los líderes transformadores socialistas lo investigado sino la estructura común (sistema de transformaciones) que comparten los mismos, que es un componente mediador entre los textos del discurso y los sentidos creados. Ese componente mediador, por llamarlo ahora por su significado, es una expresión de esa teorización a la que han llamado en varios escritos los creadores de la teoría del Análisis Crítico del Discurso (ACD) como Van Dijk o Wodak:

Una explicación plenamente «crítica» del discurso requeriría por consiguiente una teorización y una descripción tanto de los procesos y las estructuras sociales que dan lugar a la producción de un texto como de las estructuras sociales y los procesos en los cuales los individuos o los grupos, en tanto que sujetos históricos, crean sentidos en su interacción con textos (Wodak & Meyer, 2003, p. 19).

Definimos el término de «texto» en este estudio como la porción mínima o «unidad lingüística» en un discurso, mayor a la oración, que puede poseer varios significados y que es interpretada con sentido (uno o varios) según el referente al que lo relacione tanto el líder como los liderados, en tanto intérpretes en interacción.

Como unidad lingüística, un texto es, por un lado una expansión de la primera unidad de significado actual que es la oración, o instancia de discurso en el sentido de Benveniste¹. Por otro lado, aporta un principio de organización transracional que es aprovechado por el acto de relatar en todas sus formas (Ricoeur, 2010, p. 17).

Respecto al texto de Wodak antes citado es necesario observar que si es «una explicación plenamente crítica» se requiere, además de las descripciones mencionadas por Wodak, el adecuado proceso de comprensión, según la definición defendida por Ricoeur en sus obras *Teoría de la Interpretación* (1976) y *Del texto a la acción* (1986). También una clasificación de los tipos de discursos políticos que permita estudiar la estructura común de cada tipo, así como se investigó aquí el discurso político transformador socialista.

Las relaciones conflictivas contenidas en esos «procesos» y «estructuras sociales» citadas por Wodak, entre las clases sociales como grandes grupos humanos que ocupan un espacio social y son propietarios o no de medios de producción significativos económicamente, y que están abocadas, unas a transformar la sociedad hacia el socialismo y otras a conservarla y mantenerla en los derroteros del capitalismo, van desarrollándose por distintas vertientes de ese mundo de la vida objetivo, ese mundo social y ese mundo subjetivo definidos por Habermas, conformados por ideas políticas y jurídicas, económicas, sociales, ecoambientales, artístico culturales, entre otras. En tal sentido, es lógica la observación de Wodak: «tres son los conceptos que, de manera indispensable, han de figurar en todo Análisis Crítico del Discurso: el concepto de poder, el concepto de historia y el concepto de ideología» (Wodak & Meyer, 2003, p. 19).

Aunque los teóricos del Análisis Crítico del Discurso han hecho estudios del discurso político, no se ha encontrado ninguno que lo haga de la estructura del discurso del líder transformador socialista. No obstante, es lógico reconocer que los tres conceptos mencionados por Wodak «poder», «historia» e «ideología» fueron como otros,

¹ Emile Benveniste, lingüista sirio-francés formado con Ferdinand de Saussure y enfocado al estructuralismo dialéctico que reconoció el significado de la subjetividad.

significativos en esta investigación teórica, como son también los conceptos de «liderazgo» y de «socialismo». «Definiremos el poder social en términos de control. Así, los grupos tienen (más o menos) poder si son capaces de controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos» (Van Dijk, 1999a, p. 26).

En la comunidad científica identificada con el Análisis Crítico del Discurso en razón de la atención que esa comunidad presta al discurso político en sociedades capitalistas se limita a la definición clásica de «poder», como puede observarse en el texto de Van Dijk.

Esta investigación consideró una definición de «poder» de mayor alcance, no reducida a sociedades con gobiernos capitalistas ni a ese tipo de poder que presupone el «control» de las «mentes» y de que los «grupos» no comparten los mismos intereses de su líder. Aquí se estudiaron los discursos de los líderes enfocados al socialismo y sociedades en plenas transformaciones sociales que solo las pueden llevar a cabo sus pueblos junto a sus líderes, en razón de que el sistema socialista se construye mediante actos conscientes u operaciones estructurantes, como diría Piaget, aunque con diferentes grados de formación ideológica debido a la propia existencia de estructuras objetivas y subjetivas capitalistas que obstaculizan la formación plena de la conciencia socialista en las distintas generaciones y la profundidad necesaria de las transformaciones sociales. Al respecto, el politólogo e investigador István Mészáros expone con acierto esas estructuras capitalistas en su obra *El desafío y la carga del tiempo histórico* y se refiere a la magnitud y perspectiva de la tarea transformadora socialista. En el siguiente pasaje se aprecia una concatenación de elementos estructurados muy significativos en este estudio de la estructura del discurso socialista:

No se puede suponer —dice Mészáros— que la dimensión temporal de la realización de las características y requerimientos específicos de una transformación socialista verdaderamente perdurable resulte ser la misma. Naturalmente, algunos de los cambios propugnados serán factibles considerablemente antes que otros (Mészáros, 2008, p. 249).

El autor, quien vivió los años del «socialismo húngaro», e «iluminador de caminos» —como lo llamó Chávez— concibe el proceso de transformaciones sociales como una gran tarea, con un destino preciso como es el socialismo, y para ello comprende que la factibilidad de las transformaciones está vinculada con los plazos de tiempo, con la claridad del propósito o del fin, la «destinación general» como él bien dice, con el liderazgo y su discurso, con las estrategias a emplear y la teoría utilizada para alcanzar los objetivos.

Sin embargo, hasta los objetivos de mayor dificultad, cuya realización resultará inevitablemente más remota en el tiempo, deben ser reconocidos desde el comienzo mismo como vitales para el éxito de la transformación necesariamente radical en su totalidad, o de lo contrario la empresa en su conjunto está destinada a verse desencaminada o socavada. Porque sin la identificación de la destinación general del viaje, junto con la dirección estratégica y la necesaria brújula adoptada para alcanzarla, no puede haber esperanza de éxito (Mészáros, 2008, pp. 249-250).

Mészáros revela en los anteriores textos varios elementos estructurales de su obra pero también y sobre todo, del discurso de un líder transformador socialista —como se verá en el capítulo 3— ya que por la naturaleza de la misión, el líder debe ir transformándose también y convertirse en un maestro conocedor de pedagogía, de dirección, de economía y de filosofía, en particular de teoría del conocimiento en razón del carácter consciente de la construcción socialista y del propio proceso de «comunicación entre comunes» —diría el filósofo Buen Abad— que construyen masivamente una nueva sociedad. El discurso tiene en ello un significado decisivo en ese éxito a que alude Mészáros.

En ese tránsito del desarrollo humano, condicionado por las múltiples contradicciones de la vida social, donde las esperanzas de éxito del pueblo con su líder afloran con las transformaciones emprendidas, las relaciones conflictivas van dando paso a las relaciones de solidaridad sostenidas con la comunicación fluida líder-liderados, de cooperación, es decir, a relaciones de entendimiento basado en discursos intensos

con argumentos válidos, hacia la búsqueda de consensos, para la acción unida de todas las fuerzas político-sociales dirigidas estratégica y operativamente por el liderazgo socialista que solo a través del discurso transformador socialista puede garantizar la eficaz y eficiente *acción comunicativa*, y con ella propiciar mejores condiciones subjetivas y objetivas emancipatorias.

Es necesario resaltar que la acción comunicativa, sobre todo entre líder y liderados, presupone interacción, fines, objetivos, valores, símbolos compartidos, expectativas e interpretaciones de uno y de otro. Como indica Habermas, «por *acción comunicativa* entiendo una interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo con *normas intersubjetivamente vigentes* que definen expectativas recíprocas de comportamiento y que tienen que ser entendidas y reconocidas, por lo menos por dos sujetos agentes» (2010, pp. 68-69).

Del tipo de discurso transformador socialista hay muy pocos estudios y los que hay son basados en estudios lingüísticos del contenido (semántico, sintáctico, semiótico, sigmático), pragmático o de carácter ontológicos sesgados, en la mayor parte de esos trabajos por posiciones ideológicas adversas políticamente al LTS, o limitados en razón de sus enfoques filosóficos reduccionistas.

Otros hacen incursiones teóricas muy generales en el estudio del discurso político, analizando y proyectándose sobre los actos de habla ilocutivos o ilocucionarios y perlocutivos o colocan su atención en los tropos de la retórica como son la metáfora, la alegoría, la metonimia, la sinécdoque y la ironía, entre otros, muchas veces con visión fenomenológica o basados en la pragmática o la lingüística crítica transformacional, y en la mayoría de las ocasiones sin vincularlos a la realidad social.

En relación con lo anterior, para este estudio de la estructura del discurso del líder transformador socialista fue necesario estudiar esa temática, pues de cierta forma los diferentes actos de habla guardan relación con las dimensiones estructurales expuestas en el capítulo 4. Por ello se revisó —a partir de la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Habermas— la *Teoría de los Actos de Habla* desarrollada por los filósofos del lenguaje como John Langshaw Austin con sus

categorías de enunciado constatativo y realizativo o performativo descritas en su insigne obra *Cómo hacer cosas con palabras*; como Peter Frederick Strawson con su teorización sobre las referencias en los actos de habla que después desarrolla Hilary Putnam, y la metodología del «Análisis Conectivo» strawsoniano para estudiar lo hablado o escrito. O como el más prolijo seguidor de Austin y Strawson, el estadounidense, John Rogers Searle, también influido por el sociólogo pragmático George H. Mead.

En una de sus reconocidas obras teóricas, *Collective intentions and actions*, Searle centra su atención en las acciones e intenciones en entornos sociales o colectivos y desarrolla la categoría «performativo» de Austin. Resalta la categoría ilocución, como fuerza ilocutiva de los actos de habla, y sobre la cual teoriza. Searle desarrolla el término «intencionalidad» que lo convierte en una significativa categoría para cualquier investigación sobre el contenido del discurso político, pues profundiza con varias tesis interesantes acerca de la «intencionalidad colectiva» aunque ahí es donde se revela la naturaleza utilitarista de su obra, al igual que la de Austin y Strawson, lo cual no exime en modo alguno lo significativo que es conocer y someter a crítica ese heurístico modelo teórico. Sobre la modelación y sus funciones en la investigación, en particular para poder valorar la estructura del discurso del líder transformador socialista configurada en *este estudio*, se tratará más ampliamente en el capítulo 4.

Para el doctor en filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Arturo Santillana Andraca, «el discurso se distingue de otros actos de habla por la relación tan estrecha que guarda con el entendimiento» (Santillana Andraca, 2011). Si bien establece una relación estrecha entre discurso y entendimiento, este autor muestra una concepción limitada del concepto de discurso por cuanto lo reduce a un tipo de acto de habla, cuando como práctica social, «unidad básica de la comunicación» o conjunto de acciones comunicativas que constituye el discurso, este puede contener en sí diversos actos de habla y un lenguaje de símbolos significativos diversos. No obstante esas limitaciones, Santillana muestra lo que en líneas anteriores se mencionó, aunque en este pasaje termina limitadamente reconociendo «el juego» del lenguaje.

Un discurso —dice el filósofo mexicano— está más allá de la fonética, la sintaxis y la semántica; está en su dimensión pragmática y en el juego mismo del lenguaje (Wittgenstein). Articula pensamientos e hilvana intuiciones, se traza intenciones y siempre supone a uno o más interlocutores (Santillana Andraca, 2011).

Para el autor antes citado, en el discurso político confluyen «diversas racionalidades, respecto a las cuales se articulan diferentes construcciones discursivas». E incluso, señala que posee variadas estructuras pero en este trabajo encontrado no las menciona y solo expresa que:

No se estructura de la misma manera el discurso para competir en una contienda electoral, que para tomar alguna decisión que afectará a los ciudadanos para protestar o luchar por alguna causa social; para justificar la permanencia en determinado cargo público, etcétera. Pero lo interesante es que, independientemente de la acción política emprendida, las prácticas discursivas resultan fundamentales para alcanzar y legitimar los fines perseguidos (Santillana Andraca, 2011).

Por lo que expresa, Santillana está refiriéndose a estructuras semánticas, ontológicas, y relaciona estas a los fines perseguidos con la práctica discursiva del político, más como acción estratégica que como acción comunicativa, con lo cual se distancia de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas a quien critica en este ensayo, no sin antes reconocerle sus aciertos, como expresa en este párrafo:

El discurso o las prácticas discursivas no están pensados para lograr una fundamentación última que resuelva definitivamente los conflictos, sino como un momento necesario y fundamental de la acción política que presupone los conflictos y convive con ellos. No obstante sus múltiples expresiones, el discurso presupone inteligibilidad y comunicación. Ese, me parece es un acierto de Habermas (Santillana Andraca, 2011).

Sin embargo, después sostiene diferencias con Habermas en cuanto a la inteligibilidad que «no es siempre la misma» y a que los discursos políticos «no pueden eludir lo contingente». Por ello, «las prácticas discursivas implican entendimiento; pero un entendimiento que rebasa los cánones de las pretensiones de validez universal sugeridas por Habermas» (Santillana Andraca, 2011).

El problema está en la interpretación de lo que Habermas define como entendimiento, que a la luz de nuestros días pudiera ser lo que Paul Ricoeur define como comprensión, que es resultado de una explicación enriquecida con su contexto para aprehender su significado, y en ese sentido se debe considerar acertada la postura teórica de Habermas, alejada de la postura agnóstica del doctor en filosofía mexicano que ve en lo contingente o estocástico un factor que invalida el carácter universal de las pretensiones de validez del discurso como acción comunicativa.

Tanto Santillana como Alfredo Ascanio, otro estudioso del discurso político, ignoran el discurso transformador socialista, existente como realidad surgida hace más de un siglo con el líder ruso Vladimir Ilich Lenin. Muestra de ello es el párrafo del mismo texto de Santillana referido anteriormente que reconoce al discurso como «instrumento de acción» pero en modo alguno como instrumento para guiar las transformaciones sociales, a lo sumo para «alguna causa»:

Se habla o se escribe para algo: para alguna causa, para ganar favores o enfrentar enemigos, para disputar o mantener el ejercicio de poder (...) Pero al margen de cada opción, el discurso presupone la posibilidad del acuerdo. Y a su vez el acuerdo presupone entendimiento y reconocimiento de la intersubjetividad que circunda los conflictos. Es necesario, pensar el discurso y, sobre todo el discurso político, más allá de Habermas y más acá de alguna racionalidad de corte trascendental que presuponga individuos ideales sin apetencias egoístas y desvinculados de pretensiones de poder (Santillana Andraca, 2011).

El ensayo de Santillana es una muestra evidente de que las transformaciones sociales no están concebidas entre los focos de atención de la mayoría de los estudiosos del discurso político como es el caso

también de Ascanio, en cuyo libro *Análisis del Discurso Político* solo forman parte de su atención las «palabras o temas claves que deben aparecer con elevada frecuencia (altamente verbalizados) y con determinada orientación o valencia» o la «función del lenguaje político, recorriendo a la semántica (...) y observar cómo se forman las oraciones» por el «sujeto que narra» para según él encontrar los significados en los sujetos que escuchan (Ascanio, 2010, pp. 23-24).

El análisis propuesto por Ascanio, siguiendo limitadamente los planteamientos teóricos de María Teresa Espar, José E. Finol, Teun van Dijk, Harold Lasswell, Bernard Berenson, Jacques Kayser, Fernando Terrou, George Friedmann, Edgar Morin, Roland Barthes, Abraham Moles, Claude Brémont, Eliseo Verón, Violette Morin y Charles E. Osgood, entre otros, establece «cuatro posibilidades» de análisis para poder interpretar el contenido de un discurso político escrito: 1) forma de presentar el mensaje en términos de dimensiones y diseño; 2) el clásico análisis de contenido; 3) «estructuras del mensaje mediante el análisis semiológico de contingencia o el análisis multivariante de varios signos»; y 4) la fenomenología de las asociaciones verbales.

Es decir, Ascanio es de los estudiosos que pretenden encontrar los significados del discurso en el contenido fragmentado pero no estructurado en dimensiones orientado a las transformaciones sociales, como se lo propuso esta investigación y lo abordaremos en el capítulo 4.

Ahí, en lo que presupone Ascanio, hay algo que debe resaltarse y es que el discurso, al ser estructurado de forma lógico-histórica y político-ideológica, es tanto más inteligible para el analista como para los liderados y los no liderados quienes, cada uno con su ideología, darán las interpretaciones correspondientes, y sobre la base de ellas y del contexto organizativo en que se insertan desarrollarán la praxis. Y ello ocurre desde el propio surgimiento del ser humano como ser social y se hace cada vez más complejo y evidente en tanto y en cuanto las contradicciones sociales, producto del desarrollo de las diferencias de clases, se agudizan y los pueblos emprenden batallas por su independencia y/o emancipación.

En todo proceso de transformaciones sociales de la historia humana los líderes de los pueblos, con su discurso, han tenido una

significación relevante en el curso del desarrollo de esos procesos y ello ha estado siempre relacionado con la propia organización social de la humanidad desde que existe el ser humano como familia donde siempre dos o más seres humanos, por sus conocimientos adquiridos y experiencias, actuaron comunicativamente como líderes o informativamente como jefes —según el grado de identificación social entre líder-liderados, jefe-subordinado o vocero-miembros—, llámense madres-hijos, padres-hijos, caciques-indígenas, reyes-cortesianos, jefes de partidos-miembros, oficiales-soldados, coordinadores o voceros de movimientos sociales-integrantes, gerentes de empresas o de grandes corporaciones-directores, o maestros-estudiantes. Más adelante se abordará la conceptualización que se tomó como base teórica de la investigación.

Precisamente, la existencia humana presupone también la existencia de un nivel superior de comunicación que la del resto de los animales, lograda paralelamente al desarrollo de otras capacidades humanas, sean cognitivas o ejecutivas para llevar a cabo acciones y operaciones racionales y estructurantes, dirigidas a alcanzar objetivos o fines, ya sean de sobrevivencia adaptativa ante otros animales e inclemencias del clima o de transformación de la naturaleza.

La red de comunicación o «tráfico comunicativo» establecido entre los propios sujetos, y entre estos y los líderes, de forma colectiva o bilateral, en el proceso social de trabajo o, como dice Habermas, en esos «sistemas de acción racional con respecto a fines», tienen una alta significación para que sus «procesos de aprendizaje organizados» sean verdaderos motores del desarrollo social.

Al respecto, Habermas hace una precisión interesante para nuestro estudio cuando señala que «la acción racional con respecto a fines representa la forma de adaptación activa que distingue la autoconservación colectiva de los sujetos socializados de la conservación característica de las especies animales» (Habermas, 1997, p. 102). Autoconservación que puede ser interpretada —a decir de Jean Piaget— como uno de los procesos autorreguladores de esa totalidad llamada especie humana conformada como sociedad (Piaget, 1968).

De manera que el líder, legitimado como tal, ha tenido siempre una incidencia significativa en esa «autoconservación colectiva», no

solo mediante la comunicación con los «sujetos socializados» sino también mediante su propia acción u operación estructurante que comparte con los integrantes de la comunidad o grupo y que ellos realizan bajo su guía o mando durante el proceso social de trabajo.

Es en esa comunicación con los «sujetos socializados» donde el líder manifiesta mediante el discurso, tanto su «racionalidad sustantiva del mundo de la vida» (cultura, sociedad y personalidad) como su «racionalidad formal del sistema» o «perspectiva externa expresada en la estructura sistémica» (Garrido Vergara, 2011), de ahí la significación que tiene el contenido del discurso del líder, tanto para esas acciones racionales con respecto a fines como son las transformaciones sociales como para el denominado por Habermas «marco institucional», es decir, la red de relaciones sociales de producción existente en cada época histórica conjuntamente con sus respectivas instituciones.

Tener una interpretación acertada de la significación del discurso del líder para todo el proceso de transformaciones sociales requiere la adecuada comprensión de lo que es la comunicación como proceso social y a su vez la más cabal comprensión de lo que significa un líder.

2.2. LIDERAZGO Y CONTEXTO

Si bien el discurso es expresión de la capacidad de un ser humano para expresarse con inteligibilidad, es también una necesidad insoslayable y un requisito imprescindible para ese ser que va socialmente surgiendo como líder transformador, obligado primeramente a conocer profundamente la realidad para no mentir jamás, y después a que sus pretensiones de validez se cumplan a partir de la información ofrecida en su comunicación.

Siempre hay que buscar tiempo para escribir y mucho para leer, reflexionar y estudiar —explicó Chávez al Frente Francisco de Miranda—. Un luchador, un revolucionario, tiene que estudiar todos los días de su vida, todas las noches de su vida; tiene que estudiar la teoría y la praxis; para navegar en las aguas de la dialéctica (UMBV, 2012, p. 99).

Así, el líder obtiene la aprobación o el consenso de quienes lidera, en cada momento, etapa y fase de ese proceso político que transcurre desde los preparativos para lograr ejercer él y sus liderados el poder hasta su consolidación y desarrollo, transformando continuamente y cambiando «todo lo que debe ser cambiado» (Castro, 2000) en contextos particulares.

Para ello, el líder aprovecha cada ocasión en que se comunica con sus liderados, en cualquiera de los niveles en que el poder revolucionario se ejerce, para fijar con su discurso, según las circunstancias histórico-concretas, tareas o metas, con objetivos claros y estrategias viables, sostenibles y estables, todo ello de manera argumentada, comprensible por sus liderados, y corregido cuando es necesario, para poder realizar continuamente esas operaciones como sistema de transformaciones, estructurantes por naturaleza, según la visión de Piaget, tanto para desestructurar a la totalidad capitalista como para ir construyendo la nueva totalidad socialista, sea en su realidad objetiva como en los tres mundos de la vida implicados siempre en esos dos procesos operacionales.

Y solo podrá lograr tales fines altruistas, con sus objetivos y estrategias, si logra desde el inicio y en todo el desarrollo del liderazgo —así como lo expresó Fidel después de cuarenta años de revolución sin haberla definido— «ser tratado y tratar a los demás como seres humanos» con «modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo», luchando con «audacia, inteligencia y realismo» sin «mentir jamás ni violar principios éticos», con la necesaria «convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas» (Castro, 2000). En esos componentes axiológicos y otros ético-políticos con que Fidel define lo que significa construir una revolución socialista, se encuentra la esencia de las múltiples razones o determinaciones por las cuales se va configurando la estructura ideal del discurso del líder transformador socialista.

En su síntesis discursiva el estratega cubano combina elementos cruciales de los tres mundos de la vida con los límites objetivos que representna «desafiar poderosas fuerzas dominantes» establecidas en el contexto nacional y en el entorno regional y mundial, como lo

han sido los más de veinte gobiernos estadounidenses empeñados en el «cambio de régimen» de países como la Rusia Soviética después URSS (desde 1917 hasta 1991), China (desde 1949 hasta hoy), Vietnam (desde 1955 hasta hoy), Corea del Norte (desde 1951 hasta hoy), Cuba (desde 1959 hasta hoy), Venezuela (desde 1999 hasta hoy), Bolivia (desde 2005 hasta hoy), Ecuador (desde 2006 hasta hoy) y Nicaragua (primero entre 1979 y 1985 y después desde 2007 hasta hoy). Todos esos gobiernos desafiaron fuerzas financieras, mediáticas y paramilitares dirigidas desde la potencia norteamericana que operan contra los procesos populares de transformación social que acontecen en cualquiera de los continentes. En los casos de Bolivia y de Ecuador aún continúa la intromisión e injerencia de EE. UU. para consolidar el cambio de régimen que fueron imponiendo, con golpes de Estado como ocurrió en Bolivia, o a través de un grupo político que al alcanzar el poder mediante elecciones, como ocurrió en Ecuador, ya que su actual gobierno se fue distanciando de los postulados y proyectos de la Revolución Ciudadana para configurar un régimen político más identificado con los intereses del gobierno de EE. UU.

A manera de ejemplos es necesario recordar el tipo de discurso desafiante y a su vez pedagógico que fue construyendo Vladimir Ilich Lenin junto a los bolcheviques desde que surgió como líder a inicios del siglo XX contra la debilitada hegemonía zarista y se consolidó a partir de octubre de 1917, cuando que el líder marxista asumió el más alto cargo de la nueva República Soviética y comenzó a transformar las estructuras caducas del capitalismo semifeudal ruso en medio de una agresión por parte de las potencias occidentales europeas.

Es el mismo tipo de discurso político de Mao Tse Tung, quien lo fue cultivando desde su liderazgo en la provincia de Hanan a principios del siglo XX y que contribuyó con una férrea unidad cívico-militar a transformar las relaciones de dependencia y dominación de Japón sobre China, y las relaciones sociales y políticas dominantes impuestas por la alianza de la vieja oligarquía imperial con las fuerzas represivas de la burguesía de la joven república en las primeras cuatro décadas del siglo XX. Discurso más significativo, sobre todo, en la compleja etapa de la instauración del poder revolucionario y del inicio de las transformaciones enfocadas al socialismo a partir del triunfo

de la Revolución China el 1 de octubre de 1949 y que a diferencia del discurso de Lenin, entre otras, el de Mao contiene explícitamente o presupone las experiencias no solo discursivas estratégicas del ruso Lenin y del líder georgiano Joseph Stalin, sino también las referencias argumentales y autocríticas de esos líderes políticos soviéticos acerca de su obra transformadora de más de cuatro décadas.

Casi paralelamente a Mao y en la misma región asiática, más al sur, hay dos líderes jefes de Estado enfocados a las transformaciones con el mismo tipo estructural de discurso, Hõ Chí Minh, jefe de Estado de la República Democrática de Vietnam de 1945 a 1969 y Kim Il Sun en la República Popular Democrática de Corea con un liderazgo nacional desde 1948 hasta su muerte en 1994. Ambos líderes, con su discurso transformador, sus praxis y éticas sociopolíticas lograron unir las fuerzas para salir victoriosos junto al pueblo de las poderosas agresiones de la antes potencias coloniales.

En la región latinoamericano-caribeña, hasta el presente momento, hay tres líderes con la praxis de las transformaciones enfocadas al socialismo con el mismo tipo de discurso político transformador, desafiante y pedagógico. Ellos son: Fidel Castro Ruz quien comenzó a liderar el proceso revolucionario y caribeño cubano desde iniciarse la década de los años cincuenta del siglo XX hasta su fallecimiento en 2016 contribuyendo a las transformaciones políticas, sociales y económicas de una forma excepcional y que tuvo gran significación para el desarrollo del ideal emancipador socialista en la región. Medio siglo después, el coronel Hugo Chávez Frías, desde Venezuela, fue convirtiendo su liderazgo militar en liderazgo nacional desde que protagonizó en 1992 y asumió con un alto sentido autocrítico la responsabilidad de la sublevación militar con apoyo civil hasta que asumió en 1999 la jefatura nacional y legitimó su liderazgo nacional hasta su fallecimiento el 5 de marzo de 2013. Junto a ambos líderes va resurgiendo en Centroamérica, como líder nacional, el nicaragüense Daniel Ortega, por lo que sobre él y su proyecto el gobierno de los Estados Unidos intensifica las amenazas y las presiones.

El hecho de que con culturas propias —conociendo que la cultura es ese complejo componente objetivo del mundo de la vida, como

afirma Habermas— esa diversa gama de líderes provenientes de diversas regiones geográficas, con discursos políticos enfocados al socialismo, y estos con referencias discursivas similares, fue conduciendo a esta investigación hacia la esencia de este tipo de discurso para así destacar entonces su carácter universal y su significado relevante para lograr llevar a cabo las referidas transformaciones direccionadas a un tipo de socialismo (caracterizado al final de este capítulo) que se va construyendo sobre una concepción geopolítica de carácter global con un fin transformador socialista en que todos los líderes reconocen las condiciones particulares de cada sociedad pero también el desafío que representa el poder, no tan hegemónico ahora en el siglo XXI, de los gobiernos de Estados Unidos, basado más en el dominio militar y la amenaza de intervenciones de todo tipo donde estime que peligran sus intereses económicos y políticos. De ello hay una vasta literatura².

Todos los líderes mencionados tienen un pensamiento, no solo estratégico, sino también caracterizado por una alta capacidad de comunicación en condiciones nada ideales, muy arraigado en realidades culturales o mundo objetivo muy propio y condiciones histórico-concretas con amplias semejanzas y también ricas particularidades. Este tipo de pensamiento es posible estudiarlo solo a través del discurso oral o escrito y de la propia praxis revolucionaria o transformadora que permite comprender y construir mejor el contexto del propio discurso, una de las premisas claves de esta investigación que coincide con el experto del Análisis Crítico del Discurso en que «no entendemos a cabalidad los fenómenos complejos sin entender su contexto» (Van Dijk, 2012, p. 24).

Para Van Dijk, «los contextos no son un tipo de situación social objetiva, sino más bien un constructo subjetivo con base social de los

² Sobre esa literatura, además de la citada en esta investigación, puede consultarse la obra *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, editorial Ocean Sur, 2006, del autor Roberto Regalado quien ofrece una amplia bibliografía de casi doscientos estudios sobre el tema o la obra *Los EE.UU. a la luz del siglo XX*, editorial Ciencias Sociales, 2008, del investigador Jorge Hernández Martínez quien durante más de treinta años ha seguido de cerca el diferendo latinoamericano-estadounidense.

participantes sobre las propiedades de dicha situación que ellos consideran relevantes; es decir, un modelo mental» (2012, p. 95).

Para otros autores como J. R. Martin, citado por Van Dijk, los contextos tienen una «naturaleza dinámica» pues expresan «una situación que cambia constantemente, especialmente en la comunicación oral» (Van Dijk, 2012). Son precisamente esos cambios objetivos y subjetivos de las circunstancias contextuales los que proporcionan también el dinamismo al discurso del líder transformador socialista en razón de que los liderados siempre relacionan las tareas a ejecutar con las condiciones históricas-concretas en que deben ser realizadas, algo que el líder no deja de contribuir con sus argumentos.

En este sentido, resultó interesante el aporte teórico de Martin en 1985, como partidario de la teoría Lingüística Funcional Sistémica (LFS) al precisar, algo más que su creador Michael Halliday, las categorías claves de «campo», «tenor» y «modo»; siendo «campo» definido como «lo que está teniendo lugar, lo que está sucediendo»; «tenor», «la estructura de roles; quién está participando»; y «modo» todo lo que se relaciona con la «organización simbólica, el rol que está jugando el lenguaje (...) estatus del lenguaje y el texto, canal y modo retórico, tal y como lo destaca Van Dijk en su obra (2012).

A las aportaciones de Martin a la comprensión del contexto, le siguieron las de S. Eggins en 1994 y luego las de Helen Leckie-Tarry (1995), entre otras. Todas tienen significación para este estudio, pues el estudio de las condiciones en que se expresa todo lo que genera significado y sentido es necesario para definir la estructura como sistema de transformaciones que debe encauzar el contenido social transformado o por transformar.

Aunque el habla tiene más relación con el contenido del discurso que con la estructura investigada que si se relaciona mucho con el lenguaje, el hecho de articular las acciones con la red de funciones o roles del líder y liderados, y el «rol» del lenguaje o significados del lenguaje empleado en el discurso, siendo consecuentes con las bases teóricas de esta investigación, nos da cuenta de la complejidad que significó configurar esa estructura como totalidad o unidad de los sentidos que tiene cada elemento integrante de la misma.

Máxime cuando

En su conducta, los hombres se guían por los «símbolos» de la cultura, por cuya razón aquella puede, en general, denominarse conducta simbólica, a diferencia de la conducta de los animales, que reviste un carácter de reflejos. Esta analogía ha dado vida a la semiótica, ciencia de los sistemas de signos, que estudia también los diversos «lenguajes» de la cultura (Kelle & Kovalson, 1975, p. 146).

Sin embargo, aquí también se coincide con Van Dijk en que la teoría Lingüística Funcional Sistemática (LFS) sobre el contexto deja más dudas y sombras que luz al no considerar las interacciones sociales que tienen significados y sentidos para el discurso. «El discurso en la LFS no se define en términos interaccionales, sino como una relación lingüística (gramatical)» (Van Dijk, 2012, p. 84). Además, la conceptualización de la LFS «es cerrada en términos teóricos y carece de una investigación teórica sistemática o una influencia de otros enfoques o disciplina» (p. 91).

Para concluir su crítica a la lingüística funcional sistemática (LFS), Van Dijk sostiene que «gran parte de este trabajo sistemático sobre la estructura del lenguaje y el discurso, y sobre las relaciones entre el texto y el contexto, continúa siendo importante hasta hoy» (Van Dijk, 2012, p. 93). En efecto, el experto en teoría sociocognitiva del discurso afirma que «los modelos contextuales organizan las formas en que nuestro discurso es estructurado y adaptado estratégicamente a toda la situación comunicativa». (p. 116) y que ellos constituyen «la interfaz entre la sociedad, la situación y el discurso» (p. 117).

Por ello, resultaron muy esclarecedora para esta investigación los aportes teóricos de Eliseo Verón ofrecidos en su obra *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad donde se identifica con Charles Sanders Peirce como «fundador» de la semiótica, al reconocer que él «definió su problemática teórica fundamental: la de las relaciones entre la producción de sentido, la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad» (Verón, 1993). Y todo lo referido a la «producción de sentido» tratado en su obra *Semiosis de lo ideológico y del poder* es clave en este estudio. Allí Verón sostiene

que «nos interesa aquello que, entre esas múltiples compulsiones en la producción del sentido, remite a los vínculos que mantiene el sentido con los mecanismos de base del funcionamiento social, es decir por lo que respecta al orden de lo ideológico y al orden del poder» (Verón, 1995).

Si el discurso es una construcción social, principalmente entre líder y liderados porque es donde hay comunicación real, «reconocimiento de sentido» —a decir de Verón— entonces los modelos contextuales son también interiorizados por los liderados a partir de sus propios mundos de la vida (cultura, subjetividad e intersubjetividad) pero es esa interacción líder-liderados, referida al desiderátum transformador que va dando sentido al líder para acudir con el contenido pertinente a la estructura que se va conformando y consolidando con el tiempo como reconocimiento de sentido en los liderados. Por ello es que no se comparte totalmente esa expresión anterior de que «los modelos contextuales organizan las formas...».

En esa expresión de Van Dijk, como en otras de su obra *Discurso y Contexto* pareciera que se tiende a adoptar cierto antropomorfismo o a reificar al discurso, lo cual hace perderse o diluirse el mundo subjetivo del líder en su producto como acto de habla, negando por ello, de cierta forma, el significado de la cognición en la selección de contenido que en cada contexto, y atendiendo a la estructura ideal, debe hacer el líder para lograr sus objetivos con el discurso.

Como se podrá leer más adelante, Fernando Buen Abad coloca mucha atención en su filosofía de la comunicación en el necesario esfuerzo que debe hacerse en el proceso comunicativo, ante las tendencias reificantes y alienantes existentes en las sociedades capitalistas, aspecto que también condiciona el tipo de estructura a lograr.

El discurso del LTS, como todo discurso político dirigido para más de una comunidad de lenguaje, expresa una realidad comunicacional compuesta de textos y oraciones, y estos con signos, símbolos, sintagmas con constituyentes sintácticos, fonemas-lexemas, y frases, todo estructurado en una cierta totalidad que se va formando con la praxis transformadora, dialéctica por excelencia, de los líderes y liderados en contextos determinados, y también debido a la praxis

conservadora de opositores y la praxis ambigua del sector social de indiferentes.

El discurso del LTS es una totalidad de textos con pretensiones universales de validez, expresiva de significados en los llamados tres mundos del mundo de la vida (objetivo, subjetivo e intersubjetivo), donde interaccionan el lenguaje, los actos de habla y toda esa rica variedad de circunstancias subjetivas y objetivas que conforman el contexto y que generan diversos sentidos en las personalidades, las cuales están inmersas en esos procesos comunicacionales del metaproceto de transformaciones sociales que presupone la construcción socialista, en su período de tránsito, donde coexisten estructuras sociales antagónicas o una compleja macroestructura.

Ese discurso con esa estructura construida en la investigación es el que el líder va preparando, exponiendo y modificando mediante un proceso de autorregulación, determinado tanto por la información que proviene de sus liderados, de los no liderados, de esas «poderosas fuerzas dominantes» externas, como de la situación real y objetiva de la marcha de las transformaciones.

2.3. PODER, CONCIENCIA Y MOVILIZACIÓN

Caracterizado el discurso del líder y algunos de sus significados para sus liderados es momento oportuno para precisar algo más del significado que tiene el líder para la marcha del proceso de transformaciones sociales en razón del carácter consciente de las transformaciones, lo que presupone una múltiple relación entre el líder, a través de su discurso, los liderados y los no liderados.

Ante todo, este estudio consideró adecuado definir al líder transformador socialista como el que dentro de la sociedad en general o de una parte mayoritaria de ella recibe su aceptación para que ejerza el poder estatal y, acompañado de sus conocimientos, conforme al equipo decisor y construyan las decisiones estratégicas y aquellas operativas que necesiten su experiencia, y de forma activa las ejecuten, en correspondencia con las necesarias transformaciones estructurales y con las expectativas sociales, ante todo de esa parte de

la sociedad con que comparte la ideología socialista y que aboga por satisfacer las necesidades crecientes de toda la sociedad en general, lo cual le proporciona legitimidad como líder.

Tal definición presupone una concepción del poder del líder socialista que se sintetiza en la capacidad de hegemonía gramsciana en ejercicio, definida en el capítulo 1, para lograr en el campo político que se haga la voluntad de los liderados que la hace suya el líder expresada en las decisiones construidas con «sentido del momento histórico» entre el líder y su equipo decisor acerca de las transformaciones. «Mandar obedeciendo», decía Chávez y reconociendo, como decía Fidel, que «el poder del pueblo, ese sí es poder». Esto coincide plenamente con la observación de Grüner cuando recuerda que «la noción gramsciana de hegemonía (...) entre otras funciones tiene la de organizar las percepciones de lo real por parte de las grandes masas» (Grüner, 2006).

Esta concepción del poder del líder se corresponde con el carácter triádico que algunos estudiosos destacan al definir el poder. Siempre que se analice el poder político, en este caso del líder y liderados, se debe identificar sobre qué se ejerce el poder y no en abstracto analizar el poder (Bobbio, 2000, pp. 1190-1202).

Van Dijk, quien se ha dedicado a estudiar el poder del discurso dominante en sociedades capitalistas, sostiene que su propuesta teórica del Análisis Crítico del Discurso «es así una investigación que intenta contribuir a dotar de poder a quienes carecen de él, con el fin de ampliar el marco de la justicia y de la igualdad sociales» (Van Dijk, 1999b, p. 24). «Empoderar» es un término usado actualmente en la Revolución Bolivariana para referirse a ese acto de justicia que reclama el pueblo.

Sin dudas, «dotar de poder» o «empoderar» tiene una connotación aparentemente contradictoria con «mandar obedeciendo» pues las primeras ilocuciones hacen referencia precisamente a las transformaciones jurídico-políticas necesarias que eliminen los obstáculos al ejercicio efectivo de la voluntad del pueblo, mientras que las segundas, en pleno proceso de transformaciones, luego de más de una década de cambios sociales, aluden lógicamente a ese reconocimiento del líder

a dirigir, en el sentido más integral del término, «obedeciendo» las «órdenes» populares derivadas precisamente del mayor nivel de conciencia con que se está construyendo el socialismo y que los propios líderes, de Lenin a Chávez, reclamaron insistentemente a sus liderados y pueblo en general.

El tema del poder transversaliza a toda la investigación del discurso del líder transformador socialista. De ahí la necesidad de ahondar más en su definición, aun desde diferentes visiones filosóficas y políticas por cuanto el poder es una misma propiedad de los actores políticos en conflicto pero correlacionada respecto a algún fin, objeto o «esfera», y si se acepta como premisa teórica, como aquí se hace, lo que significa el «mundo de la vida», es necesario reconocer que en las decisiones de cada actor político inciden tanto la ideología que comparte con sus liderados como las teorías estudiadas durante su formación universitaria y política, y que son reconocidas como válidas por sus liderados con quienes ejerce el poder.

Para Mario Sttopino, el poder «como fenómeno social» es «una relación entre hombres. Y se debe inmediatamente añadir que se trata de una relación triádica (...) no basta especificar la persona o el grupo que lo retiene (...) hay que determinar también (...) la esfera del poder» (Bobbio, 2000, p. 1191). Por ello, siempre que este estudio se refiere a las transformaciones sociales reconoce implícitamente que es una de las esferas del poder del líder y liderados. En este sentido, el discurso del líder debe contener en su estructura ideal las dimensiones en que quede inteligible la posibilidad de poder transformar una u otra estructura social en un tiempo determinado y con los recursos disponibles, todo lo cual contribuye a su adecuada interpretación.

Por otra parte, un estudioso del liderazgo como es Orazio M. Petracca, del equipo italiano del filósofo Norberto Bobbio, recuerda que Friedrich Hegel ya había señalado que «los “grandes líderes”, surgen más fácilmente en las sociedades en fase de rápida transformación estructural» (Petracca, p. 915).

Es en esta fase o etapa histórica en que el poder del líder, originado en la fuente de su organización y personalidad, se va consolidando como «poder condicionado» más que como «poder compensatorio»

o «poder codigno», según la clasificación dada por John Kenneth Galbraith (1984) en su libro *Anatomía del Poder* y de la cual puede inferirse el significado que tiene el discurso del líder en el poder y en la conciencia con que se pueden llevar a cabo las transformaciones enfocadas al socialismo, aunque en cuanto a esto es también necesario recordar, como bien dicen Kelle y Kovalzon que

Las formas de conciencia, íntegras y concatenadas, atienden las múltiples necesidades de la sociedad. Al propio tiempo, cada cual posee sus rasgos específicos, su color, valga la expresión, ya que atiende las relaciones y acciones específicas de los hombres. Las formas de conciencia existen como elementos estructurales de la conciencia social relativamente independientes (Kelle & Kovalson, 1975, p. 259).

Este poder del líder, de naturaleza consciente, está en estrecha relación con esa premisa comprendida por Ernesto «Che» Guevara y expuesta en sus obras, como por ejemplo en su carta a Quijano que luego se publicó con el nombre «El socialismo y el hombre en Cuba», en donde el Che sintetiza sus principales tesis filosóficas y premisas para la construcción del socialismo, como proceso humanista, dialéctico objetivo e intersubjetivo líder-liderados y en ello coincidía con los clásicos del marxismo. «Pero la esencia humana —alertaba Marx— no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales» (Marx, 1972). El Che reconoció como muy significativo el estar consciente del carácter de esas relaciones sociales y de sus contradicciones, a partir de las cuales se construye el socialismo y el papel del líder en la movilización consciente del pueblo.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer (Guevara, 1965b).

Necesidad y conciencia, dos elementos que se combinan en medio de diversas casualidades, y que son significativos en el estudio que condujo a la configuración de la estructura del discurso del LTS que también está determinada por esos valores con que el líder llegó a ser tal y que se van consolidando para transmitirlos en su discurso y con su praxis consciente a los liderados, la mayoría de ellos jóvenes, quienes se identifican con el líder debido a sus virtudes pues son interpretadas y apreciadas en razón de sus propias aspiraciones.

Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte. (...) Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos (Guevara, 1965b).

Para el líder de pueblos, Ernesto «Che» Guevara, quien con su corta praxis política pero con su extenso y variado discurso, dado a conocer por los medios de difusión de la Revolución Cubana, el liderazgo tiene un alto significado en las transformaciones sociales y de ahí la necesidad de esta investigación de indagar el por qué de las relaciones entre personalidad y discurso. «La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta» (Guevara, 1965b).

Es en esa función movilizadora y de dirección que posee el discurso socialista donde encontramos relaciones de condicionamiento entre las dimensiones de la estructura investigada y la personalidad del líder y de los liderados por cuanto debe existir una correlación positiva entre la concientización de los líderes y la de los liderados.

Aquí se define al líder como aquel que produce sentido de dirección y de poder para un grupo determinado de personas y que como apunta Petrarca «ejerce el liderazgo, es decir, el que dentro de un grupo detenta tal posición de poder activo que influye de forma determinante en las decisiones de carácter estratégico con legitimidad y en correspondencia con las expectativas de los liderados» (Bobbio, 2000, pp. TII, 915). Entiéndase esa «influencia» como «reconocimiento de sentido» de los liderados (Verón, 1993).

En las tesis del Che Guevara se aprecian seis premisas para llevar a cabo la construcción socialista donde el discurso tiene un significado relevante.

Como ferviente admirador de Lenin, aprovechando los métodos de la investigación marxista para el análisis de la época y etapa histórica, el Che reconoció y dio gran sentido a considerar que la primera premisa es que las transformaciones sociales responden a un acto consciente y humano de los revolucionarios, como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad; la segunda premisa para el Che, es que la presencia de elementos capitalistas en la estructura y superestructura de una sociedad en que el poder está en manos del proletariado condiciona el poder y el ritmo de las transformaciones; la tercera premisa a tener presente y es imprescindible dominarla en toda su multidimensionalidad es la existencia en cualquier tipo de sociedad de un elemento movilizador de los individuos (como ente y como pueblo), máxime en el tránsito de sistemas donde el líder tiene una alta significación para la marcha del proyecto político; la cuarta premisa es referida al papel fundamental que desempeñan los individuos y el pueblo o la masa en el curso de la historia; la quinta premisa alude a la necesaria defensa de la Revolución dada la existencia del sistema imperialista y otros adversarios de ella que constituyen esas «poderosas fuerzas dominantes» (Castro, 2000) contra las cuales el discurso del líder moviliza permanentemente al pueblo, y la sexta premisa es originada en la propia realidad internacional en razón de que otros pueblos también transitan por procesos independentistas y de reafirmación de la soberanía ante las pretensiones hegemónicas de los gobiernos de EE. UU., por lo que se genera la necesidad de la vinculación internacional con esos otros pueblos y la actuación conjunta y consciente en la esfera internacional para la defensa antiimperialista de los proyectos de transformaciones sociales.

Las seis premisas del Che Guevara para la construcción socialista son las bases de sus tesis y a su vez la síntesis del estudio realizado por él de los procesos de transformaciones en todos los países que como se apreciará más adelante, fueron liderados con los tipos de discursos que aquí se vienen estudiando. En esas premisas se puede apreciar la coherencia de sus tesis pues todas se entrelazan, todas

forman esa realidad y se funden en esa totalidad o en ese objeto integral que llamamos construcción socialista en la cual el discurso del líder transformador socialista produce significados y sentidos para llevar a cabo las transformaciones.

La premisa más significativa para este estudio es que la construcción socialista en todas sus fases o etapas es un acto consciente y humano y ello lo hace diferenciar del resto de los sistemas sociales que fueron surgiendo por las leyes del desarrollo que la humanidad desconocía pero ahora «es una meta que se alcanza conscientemente» (Guevara, 1965b, p. 299).

Esta premisa científica la establecía el Che bajo el supuesto verdadero de que los que dirigen el proceso, integrantes de la «vanguardia», conocieran las leyes del desarrollo y el instrumental teórico del materialismo dialéctico e histórico. El propio Fidel Castro en el juicio que se le siguió por liderar el asalto al cuartel militar de la dictadura batistiana manifestó ante el juez y el fiscal acusador que quien no leyera a Lenin era «un ignorante».

Más tarde, en medio de las transformaciones orientadas al socialismo, Fidel reconoció, en una entrevista relevante hecha por el periodista italiano Gianni Miná que

si no se habla de conciencia no se puede hablar de socialismo. De modo que no se puede ser socialista sin pensar que la conciencia es el factor fundamental (...) En el socialismo el hombre siente el apego por la patria, por la independencia nacional, pero siente apego por los valores sociales; sobre todo, el sentimiento de solidaridad entre los hombres, sin lo cual no se puede hablar de socialismo (Miná, 1987).

Y es una conciencia expresada en el discurso del líder transformador socialista que genera operaciones transformadoras en un sentido positivo, afirmativo, patriótico, creativo, solidario que permiten avanzar, y por otro lado, acciones de sentido negativo, tendientes a eliminar obstáculos y suprimir las cosas mal hechas y los fenómenos perjudiciales a la construcción socialista. Sobre estas necesidades de las transformaciones, Mézáros planteó interesantes tesis que más adelante se exponen en su relación con la estructura del discurso socialista.

De aquí que en el discurso es imprescindible la movilización que genera la autocrítica sistemática de los líderes y liderados. Son los dos sentidos inherentes al desarrollo que debieran estar permanentemente evaluados a profundidad, pues, de lo contrario sería dejar el campo libre al «espontaneísmo» y al «conformismo», dos representaciones sociales de conductas muy comunes en las etapas iniciales de los procesos revolucionarios de transformaciones estructurales.

El discurso socialista ha tenido muy presente dos de las categorías del materialismo dialéctico e histórico: espontaneísmo y conciencia; definida la primera como una forma de actuación recurrente por un sector social de los liderados, aun con alta carga del individualismo capitalista o subjetividad individualista, en un momento del desarrollo social y político de un proceso de transformaciones enfocado al socialismo.

Cuando el hombre no tiene conciencia de las leyes objetivas de ese desarrollo, no se encuentran bajo su control (y) cuando actúa a menudo con la fuerza destructiva de los elementos de la naturaleza; y la actuación consciente de las personas no conducen al logro de los fines propuestos, sino a resultados, incluso, totalmente inesperados (Rosental & Iudin, 1981, p. 151).

Y la conciencia, segunda categoría relevante en esta relación del discurso socialista con el carácter consciente de la construcción del socialismo y las transformaciones, es «cuando las personas actúan apoyándose en leyes del desarrollo social conocidas y lo orientan de manera sistemática hacia la consecución de fines determinados» (Rosental & Iudin, 1981, p. 151).

Como bien recuerdan Iudin y Rosental, «todas las formaciones sociales pre socialistas se han desarrollado en lo fundamental, espontáneamente» (Rosental & Iudin, 1981).

Es precisamente mediante el discurso socialista que el líder realiza las orientaciones adecuadas y lo hace sistemáticamente, no solo hacia la consecución de fines y objetivos definidos sino también para indicar cómo alcanzarlos, para lo cual expone estrategias, tácticas

y tareas a realizar, incluso los métodos y sobre los principios en que deben basarse y de forma argumentada, todo lo cual delinea cierta configuración estructural común en los discursos de los LTS.

La conciencia, además de ser una «forma superior propia» tan solo del ser humano, por constituir «un conjunto de procesos psíquicos que participan activamente» en la comprensión «del mundo objetivo y su ser personal», es un «complejo de vivencias emocionales basadas en la comprensión» que el ser humano «tiene de la responsabilidad moral por su conducta en la sociedad, estimación que hace el individuo de sus propios actos y de su comportamiento» (Rosental & Iudin, 1981, p. 77). Pero como también explica Abbagnano, el significado de conciencia «es mucho más complejo» puesto que es:

una relación intrínseca al hombre «interior» o «espiritual», por la cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y, por lo tanto se puede juzgar a sí mismo, de manera segura e infalible (...) no simplemente la cualidad de conocimiento poseída a través de los contenidos psíquicos (...) sino la actitud del «retorno a sí mismo», de la investigación dirigida a la esfera de la interioridad (...) El uso filosófico de la noción de conciencia presupone el reconocimiento de la realidad de esta esfera y el de su naturaleza privilegiada (Abbagnano, 1963, pp. 196-197).

En tal sentido, resulta relevante que el discurso del líder construido con sus liderados, como expresión del lenguaje identificado entre ambos, es también expresión del estado de sus conciencias y de la conciencia social con que juntos van juzgando y apropiándose de la ideología socialista que por ello es también de naturaleza privilegiada pero como sistema de representaciones sociales compartidas, según la definición dada por Van Dijk y que se describe más adelante.

La segunda premisa de Guevara, a considerar relevante para esta investigación de la estructura del discurso del líder, es que en la sociedad donde comienza a construirse el socialismo está impregnada de elementos capitalistas, tanto en la esfera del trabajo como en la conciencia. Hay por tanto, diferentes niveles de conciencia en una masa de individuos que la Revolución los ha hechos iguales jurídicamente,

incluso constitucionalmente, y por lo que el ejercicio del poder socialista transformador se lleva a cabo tanto sobre los no liderados pertenecientes a las clases minoritarias aunque con poder económico, como sobre los indiferentes, apáticos o liderados con bajo nivel de conciencia sujetos a prácticas enajenantes o corruptas.

Del discurso de los líderes socialistas depende en gran medida la labor de formar las representaciones sociales a compartir, de unos y de otros, e incluso de todo el cúmulo de comunicadores encargados de transmitir, reportar y comentar los acontecimientos del contexto y que lo configuran para ser interpretado por la opinión pública nacional, sujeta esta también a las informaciones provenientes de medios identificados con los no liderados, repercutiendo después sobre quienes llevan a cabo las transformaciones.

Esta segunda premisa la establece el Che por el hecho real de que las transformaciones sociales dirigidas por el líder socialista y ejecutadas por los liderados comienzan a desestructurar las bases principales del poder «depredador capitalista» mediante el control y estatización de bienes provenientes de la corrupción o abandonados, o mediante la nacionalización de empresas extranjeras que cerraron y abandonaron los países con diversos fines, ajenos a los intereses patrios. Y todo ocurre como resultado de una acción consciente y no como un simple estallido de las contradicciones y el agotamiento de las posibilidades capitalistas. Por esa razón, el Che señala que en la realidad del tránsito hay un contenido capitalista que va a perdurar tanto como sea la incapacidad de los constructores por eliminarlo, pues al no haberse agotado las posibilidades capitalistas y carecerse de creatividad y originalidad para buscar alternativas de nuevo tipo o «ideas nuevas», se va a tender a recurrir a «las armas melladas del capitalismo» (Guevara, 1965b), con lo cual se tiende a estancar el proceso, pues no se profundiza.

He aquí porqué el Che advierte, recordando con ello a Federico Engels cuando decía que las ideas de los muertos oprimen el cerebro de los vivos durante siglos:

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual

en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles (Guevara, 1965b).

Al respecto, en todos los procesos de transformaciones sociales enfocadas al socialismo se han desarrollado diversos procesos económicos colaterales de carácter especulativos, ilegales como los acaparamientos de mercancías en falta, o inflacionarios como la subida excesiva y anárquica de los precios por parte de los empresarios comercializadores de mercancías que es «la célula económica de la sociedad capitalista. Mientras exista —decía el Che— sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia» (Guevara, 1965b).

A esa situación compleja de la conciencia, se agregan dos profundos problemas estructurales: el subdesarrollo en que se encuentra el país en proceso de transformaciones y las estructuras financieras deformadas del capitalismo dependiente que limitan los recursos financieros, acentuadas por la fuga de capitales, por bloqueos imperiales como es el caso de Cuba o por caídas drásticas de los precios internacionales de los productos de exportación como es el caso del petróleo venezolano, o también por la acción de esas «poderosas fuerzas dominantes» de carácter especulativo, calificativo de riesgos para los inversionistas o a través de los llamados paraísos fiscales, como bien ha descrito el Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) en la perspectiva de su director Walter Formento.

Los paraísos fiscales son parte de una nueva arquitectura financiera global que se configura como sistema extraterritorial (extra-estado nacional), y que opera desfinanciando a los Estados de los países centrales. Por eso hoy hablamos de una nueva forma de capital dominante y de una nueva forma de Estado (Global). De esta manera, pierde el sentido la caracterización de las operaciones de los paraísos como «fuga de capitales», ya que si consideramos que estamos hablando del modo supra estado-nación en el que opera el poder financiero global hoy, esta idea invisibiliza lo nuevo que vertebra todo

el sistema. Esto es el Estado-Global que «desfinancia» al Estado-Nacional (Formento, 2015).

Para Guevara estas situaciones supusieron la imposibilidad de un cambio rápido y sin sacrificio. Por tanto, para acelerar el cambio dentro de todas las limitaciones y mantener el sacrificio frente al reto de crear «al hombre nuevo», es imprescindible poner el acento en los «estímulos morales» como elemento movilizador pues para el Che, en la historia de la humanidad siempre ha existido un componente movilizador que dinamiza la acción de los pueblos, movilización condicionada, entre otros elementos, por el discurso eficaz y eficiente de los líderes transformadores socialistas.

Y aquí se encuentra otro reto proveniente del mundo social o mundo de la intersubjetividad del LTS que va configurando la estructura de su discurso en la praxis, y hasta este momento histórico se hace inconscientemente por la no comprensión profunda de la estructura ideal de su discurso que garantice en sus liderados la adecuada interpretación de los «estímulos morales» recibidos. En ocasiones, a través de reconocimientos físicos otorgados (un auto, una casa, una beca, un financiamiento, un crédito), siendo este más relevante en el discurso que el significado moral y ético, y sentido político socialista que tiene el bien.

Sean conscientes en el socialismo o como resultado de las «fuerzas ciegas del capitalismo» (Lenin V. I., 1909) o de la lucha de clases en general en los sistemas basados en la explotación del hombre por el hombre, los individuos se han movilizad y actuado, en razón de la dialéctica de sus «unidades estructurales» de «intensidad motivacional» (motivos, intereses e intenciones), sus «expectativas» (tarea, objetivo e ideal) y de su «estado afectivo» (emoción, sentimiento y pasión) pero esas siempre interaccionando con las «unidades psíquicas estructurales cognitivo-instrumentales» (cognición, metacognición e instrumentación ejecutora) (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998). Las unidades cognitivas, en procesos revolucionarios de tránsito al socialismo, con el impulso de la educación a todos los niveles, tienen un significado superior en el comportamiento humano, cuestión de sumo interés para comprender mejor la estructura del discurso del LTS.

En la etapa plena capitalista, el movimiento social en general era incontrolable; sin embargo, ahora en el proceso de tránsito al socialismo, tiende a ser más controlado por el acto consciente del individuo y del pueblo que va compartiendo la ideología del líder y de su llamada «vanguardia» más o menos amplia pues en las últimas dos décadas, a diferencia de los años sesenta, setenta y ochenta la vanguardia se va ampliando como consecuencia de la irrupción de las masas en la política (Castro, 1975) y que ha dado lugar a una amplitud de movimientos sociales, y organizaciones masivas de distintas manifestaciones culturales o profesionales. «Son los nuevos movimientos sociales, identidades colectivas con reivindicaciones propias que luchan por vivir, por participar, con construir eficazmente las dimensiones políticas de su existencia comunitaria e histórica» (Dussel, 2009, p. 44) y que aspiran y practican nuevas formas de democracia no solo representativa, sino más participativa y protagónica como la fue impulsando Chávez desde que asumió la presidencia de Venezuela en 1999:

República Bolivariana y soberana, libre y democrática, pero verdaderamente democrática, sin engaños, sin farsas, sin discursos retóricos, huecos y vacíos; democracia porque tiene pueblo, porque la democracia si no tiene pueblo es igual a un río sin cauce, a un río sin agua; un mar seco sería la democracia si no tiene un contenido profundamente social de igualdad, de justicia y de visión humana (Chávez, 1999).

Hoy esa visión de la democracia continúa desarrollándose y extendiéndose por el mundo favorecida por «las prácticas comunicativas solidarias de nuestros días» (Marí Sáez, 2011) que introducen nuevos contextos y circunstancias concretas en que el discurso del LTS acontece y que los actuales líderes deben saber aprovechar, tanto para transformar como para defender lo transformado.

Por ello es por lo que el Che, respecto al método que se debe seguir en la construcción socialista, en el cual el discurso es crucial, afirma que este

está dirigido a que el gobierno y partido en el poder no desarrollen una praxis aislados del pueblo, y desarrollen, con un discurso argumentado,

la crítica y la autocrítica consecuente, siendo muy severos con sus propios errores. Se trata además de no basarse solamente en conceptos negativos de lucha contra algo, sino también en conceptos positivos de lucha por algo (Guevara, 1965b, p. 199).

En el legado del Che se encuentran lineamientos bastante exhaustivos para comprender la configuración de la estructura ideal del discurso del líder transformador socialista. Por ejemplo, en el camino de la construcción socialista manifiesta que en «la hora de rectificar», simultáneamente a las medidas rectificadoras en la administración «debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad».

Los caminos son la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea al que esconde con su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo (Guevara, 1965b, p. 180).

Bajo esta concepción habría que preguntarse si todos los dirigentes en la base y niveles medios explican con un discurso argumentado y disposición anímica paciente el contenido de una tarea y la estrategia para llevarla a cabo o constantemente se apoyan en los trabajadores de vanguardia para explicar con el ejemplo de ellos e inculcar sistemáticamente el interés a todos los trabajadores por su labor y con ello lograr una mayor claridad política que se refleje en una mayor eficiencia y ejecutividad, en definitiva, en una mayor movilización.

Por ello, movilización y estímulo en el pensamiento del Che no son lo mismo. Si bien el elemento movilizador es una premisa importante para desestructurar al capitalismo, lo es mucho más para la construcción del socialismo, que es algo desconocido. También el papel del estímulo o el incentivo, principalmente moral, resulta decisivo en ese proceso, por ello es por lo que además, en todo el modelo

que considera el Che insistentemente hay otra premisa: el papel significativo del individuo y de la masa en la historia ya que a diferencia del capitalismo, el socialismo se construye conscientemente pero no solo interpretando la necesidad de los cambios, sino transformándola como lo argumentó Marx en su debate con Feuerbach.

La visión ontoepistemológica del materialismo histórico y dialéctico comienza a originarse y fundamentarse desde que Marx realiza en su discurso, ya dirigido a la transformación de la conciencia, la autocrítica al interior de los materialistas de la época, cuando manifestó:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que solo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo (...) pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva (...) Por tanto, no comprende la importancia de la actuación «revolucionaria», «práctico-crítica» (Marx, 1972).

Tampoco se puede hablar de construcción del capitalismo, feudalismo o del esclavismo, porque construir implica el reconocimiento de que es un acto premeditado y planeado con una forma definida y con una estructura de vínculos determinada para llegar a un fin y pasando por objetivos tácticos y estratégicos en las etapas por las que se transite, según el propio modelo del Che y de las palabras fundadoras de Carlos Marx cuando en su crítica a Ludwig Feuerbach afirmó que «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» (Marx, 1972).

Para Mészáros (2008), «hoy día debería resultar aun más obvio que nunca que el blanco de la transformación socialista no puede ser únicamente el capitalismo, si es que se quiere lograr un éxito perdurable: tiene que ser el propio sistema del capital», lo cual presupone a un líder con un discurso estructurado de forma sostenible, viable y coherente con los principios socialistas y representaciones sociales de fuerte arraigo histórico, aprobados por su pueblo y reconocido por otros pueblos en razón de que ese sistema del capital está globalizado, y por tanto las transformaciones a realizar tendrán signifi-

cado internacional para los intereses de las grandes empresas y de las llamadas megacorporaciones.

El panorama global, con fuertes impactos nacionales, dadas las estructuras capitalistas coexistentes en los países enfocados al socialismo, al cual se enfrenta el «Bloque Histórico» y el líder socialista con su discurso para transformar la realidad es descrito por Atilio Boron en su ensayo *Clase de cierre: la cuestión del imperialismo*:

Los atributos fundamentales del imperialismo identificados por los autores clásicos en tiempos de la Primera Guerra Mundial siguen vigentes toda vez que aquel no es un rasgo accesorio ni una política contingente, perseguida por algunos estados bajo algunas condiciones muy particulares, sino una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en distintas «esferas de influencia» (Boron, 2006d, p. 486).

De acuerdo con Boron (2006d), «la enorme mayoría de los países experimentó la profundización de su dependencia externa y el ensanchamiento hasta niveles escandalosos del abismo que los separaba de las metrópolis», abismo que incluye producción, servicios, ciencias, tecnologías e información.

La información, cada vez más controlada por las megacorporaciones (Google, Facebook, Yahoo, Instagram, Youtube) y por la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), incluso a nivel personal, para conformar la llamada «big data», comprende el control de los correos digitales, textos por las redes sociales, las transacciones de las cuentas de bancos y hasta los hábitos de consumo registrados por los supermercados a través de las tarjetas de crédito. Tal y como expresa un experto, «cada web que visitamos tiene a mano los clics que hacemos o los tiempos de visita, exponemos la cotidianidad en las redes sociales, las telefónicas saben dónde nos encontramos en cada momento y qué hacemos con el móvil» (Calabuig, 2014) todo almacenable y por ello, sometido a estudios y estos como bases de proyectos injerencistas,

expansionistas o intervencionistas, no solo para conquistar o consolidar mercados sino también con fines políticos para provocar «cambios de régimen» según han confesado en varias ocasiones los gobernantes de Estados Unidos de Norteamérica.

Con todo lo dicho, podríamos empezar a vislumbrar a qué se dedica la NSA. Este interés repentino en recolectar datos a nivel mundial, inconexos y sin objetivo aparente. También la agencia de inteligencia británica. Hasta el CNI hace lo que puede. Este puede ser el nuevo espionaje: recolectar grandes bases de información, obtenidas con o sin motivo aparente, y usadas secundariamente para rastrear y/o reconocer a alguien. A alguien o a su posible conducta, yendo más allá de los propios datos. En cualquier caso, seamos prudentes. Google tiene mucha más información que cualquier agencia estatal. Y Facebook también. Twitter, Amazon, Yahoo, Microsoft... Son estas empresas las que, por ahora, sustentan un nuevo poder: los datos (Calabuig, 2014).

Esa gama de instituciones globalizadas con origen, principalmente en los EE. UU. y en Europa, que ha consolidado «la dominación imperialista y profundizó la sumisión de los capitalismos periféricos, cada vez más incapaces de ejercer un mínimo de control sobre sus procesos económicos domésticos» (Boron, 2006d, 486).

Es a ese nuevo poder agregado al que se enfrentan los actuales líderes socialistas y que en materia de discurso, como vía de comunicación con su pueblo, está sometido constantemente y en tiempo real a las presiones psicológicas sobre los liderados y los no liderados para desmotivarlos, desmovilizarlos o enajenarlos. Todo generado por las campañas mediáticas de esas instituciones de prensa globalizadas, aunque contrarrestado en tiempo real por parte de los medios públicos y de las redes sociales en poder de líderes intermedios y de base que sirven de puentes difusores y seleccionadores de información o comentarios aclaratorios para toda la gama de ciudadanos y ciudadanas.

El líder debe enfrentar con su discurso oportuno, eficaz y pertinente esas presiones psicológicas provenientes del entorno internacional que son reforzadas con las informaciones de ese segmento de los no liderados que con su poder económico entorpece u obstaculiza

el proceso de comunicación del líder con los liderados, de ahí que la estructura del discurso del líder transformador socialista tenga una relación de significación también con las circunstancias adversas en que los liderados deben ejecutar las operaciones transformadoras y que constituyen esas condiciones no ideales de la comunicación.

2.4. COMUNICACIÓN, HEGEMONÍA Y PUEBLO

La comunicación como praxis dialógica y proceso social ha sido estudiada desde la filosofía de la praxis emancipatoria e interpretada así por un nutrido grupo de filósofos, comunicólogos, sociólogos y politólogos, sobre todo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y más precisamente en el último tercio del siglo XX hasta hoy, tales son los casos de Max Horkheimer, Leo Löwenthal, Theodor Adorno, Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Armand y Michelle Mattelart, Karel Kosík, Mario Kaplún, Fernando Buen Abad, entre otros.

Ante el fracaso de la ideología racionalista del progreso lineal y continuo, la comunicación ha tornado el relevo y se presenta como parámetro por excelencia de la evolución de la humanidad, en un momento histórico en el que esta busca desesperadamente un sentido a su futuro (Mattelart & Mattelart, 1997, p. 125).

Ese anhelo de la humanidad tuvo su expresión en el propio *Manifiesto de la Liga de los Comunistas alemanes* de 1948 donde Carlos Marx, además de propiciar un sentido de futuro con su llamado a los trabajadores de todo el mundo, llamó la atención sobre el dominio que buscaba la burguesía de la época de los procesos sociales comunicativos. «Impulsada por la necesidad de mercados siempre nuevos, la burguesía invade el mundo entero. Necesita penetrar por todas partes, establecerse en todos los sitios, crear por doquier medios de comunicación» (Marx & Engels, 1848).

En poco más de medio siglo la filosofía de la comunicación se ha desarrollado sustancialmente para dejar de ser interpretada esa actividad solo conformada por dos polos donde el polo emisor

«influencia a otro», el polo destinatario «mediante la transmisión de señales que pueden ser transferidas por el canal que los liga», como señaló Osgood en 1961 o como la definió Berelson tres años después cuando afirmó que la comunicación es ese «acto o proceso de transmisión» consistente en la «transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc., mediante el empleo de signos y palabras» (Kaplún, 1985). En ambos casos, el pensamiento lineal, simple y sin interacción subjetiva es evidente, más no real.

La verdadera comunicación no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha —alerta el comunicólogo Kaplún—, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos (aunque sea a distancia y a través de medios artificiales). Es a través de ese proceso de intercambio cómo los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria (Kaplún, 1985).

Por comunicación, el autor de este estudio comparte la definición ofrecida por el filósofo Buen Abad quien a lo largo de su obra *Filosofía de la Comunicación* (Buen Abad Domínguez, 2006) define esta importante categoría de las ciencias sociales con propiedades que la caracterizan como proceso multisectorial y hasta microsocioal. «La comunicación —dice Mattelart— ya no es solo los medios, el campo de la comunicación abarca todos los intersticios de la sociedad» (p. 492).

Es entonces a partir de dicha caracterización que se establecen las particularidades que van siendo significativas para comprender la conformación que va adquiriendo la estructura del discurso del líder transformador socialista en el transcurrir del proceso de comunicación entre el líder y los liderados.

Ante todo, la comunicación es «una producción humana concreta, realización de su ser individual-colectivo» y «entre comunes». «Comunicar es “poner en común”, hacer de una comunidad, contrato patente o latente para la tensión dialéctica de la lucha de significados, trance social, más de dos» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 126).

Ese trance social entre el líder transformador socialista y los liderados, con repercusión en el discurso y en su interpretación, acontece como expresión de las contradicciones sociales no antagónicas dadas por la herencia capitalista de orden subjetivo y objetivo que en momentos históricos y coyunturales tienen mayor significación, como «tensión dialéctica» en la ejecución de las políticas, las estrategias y las propias tareas de transformación. «La comunicación es una actividad material, práctica y social. Es una actividad transformadora también de la naturaleza, de la sociedad y del hombre mismo. La comunicación es una actividad real, objetiva, a su vez subjetiva, consciente» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 127).

La actividad desencadenada por la comunicación entre el líder transformador socialista, los líderes acompañantes y los liderados, como comunes que son, «no admite reducciones» y aquel líder que pretenda actuar sin considerarse igual que sus liderados sienta las bases de su propia negación como líder transformador socialista. Es aquí otra característica del proceso comunicacional que tiene significación en la conformación de la dimensión autorreguladora de la estructura del discurso del LTS pues como señala Buen Abad «comunicarse es un acontecimiento social exigente» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 132) y «un proceso social necesario» (p. 493) y resulta más necesario aun cuando se trata de un discurso de un líder dedicado a la transformación socialista al menos entre dieciocho y veinte horas del día donde se van acumulando vivencias, reflexiones, pensamientos creativos, ideas hasta descabelladas, que luego brotan en el discurso porque se les encuentra asidero viable y pertinente en la compleja realidad social donde la configuración de fuerzas políticas varía coyuntural y estructuralmente.

La comunicación es una actividad social consustancial al desarrollo humano, determinada histórica, política y económicamente. La comunicación es un hacer de los seres humanos, que solo puede ser en colectivo y que expresa el estado (calamitoso o venturoso) que guarda la comunidad humana en un lugar y tiempo específicos. Es un hacer, en movimiento, que se mueve incesantemente. Un proceso social necesario. Una categoría (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 493).

Esa comunicación establecida entre el líder y los liderados, y a su vez, la información que reciben los no liderados del líder transformador socialista, configuran un proceso de interacción social con significados de diversos tipos en el discurso del LTS, sea en su contenido particular de acuerdo a la sociedad y país de que se trate, como en la estructura que caracteriza en general al discurso del LTS. Por tal razón se coincide con Abad en que la comunicación

Es un proceso complejo material y dinámico, producto de las necesidades y la inteligencia, que crea, transmite y recibe información no linealmente en una red con desafíos cuantitativos y cualitativos, muy precisos y siempre en tensión y lucha, para lograr la movilización dialéctica de los grupos (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 493).

Necesidades e inteligencia que se combinan para hacer surgir la creatividad que todo líder trata de extraer de su conciencia y desplegarla con proyectos transformadores durante el proceso social de trabajo. En tal sentido, la comunicación es el trabajo principal del líder, y su discurso junto a la praxis ejemplar, constituyen una única herramienta, insustituible en la construcción de la nueva sociedad imaginada. Esa comunicación «es la potencia del intercambio, capacidad y talento humanos desarrollados históricamente en la lucha por la sobrevivencia» ante una situación social crítica o ante una perspectiva transformadora socialista y «produce el intercambio que es su expresión como proceso de trabajo: la comunicación es trabajo», puntualiza el comunicólogo (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 146).

De manera que el discurso político del líder transformador socialista como práctica social en las esferas del poder y como acción comunicativa con fines sociales de entendimiento, es ante todo, una interacción entre el líder, sus liderados y líderes acompañantes, un «proceso de intercambio» que expresa la existencia social en comunidad.

Sin embargo, la comunicación tampoco debe interpretarse como lo contrario, es decir, como un proceso unidireccional del destinatario al emisor, siendo el emisor e factor de comprensión determinante, como pudiera interpretarse de lo que señala Kaplún después de afirmar que «comunicar es una aptitud, una capacidad. Pero es

sobre todo una actitud. Supone ponernos en disposición de comunicar, cultivar en nosotros la voluntad de entrar en comunicación con nuestros interlocutores» (Kaplún, 1985).

Ese planteamiento de Kaplún podría interpretarse como que tanto «el emisor» como «el destinatario» deben poseer la capacidad, la actitud y la voluntad de entablar una comunicación. Sin embargo, en esta obra de Kaplún termina esta definición de comunicación hipostasiando el papel del «destinatario» y minimizando «al emisor» o distanciando a uno de otro como si no pudiera darse el caso, como se da frecuente, que entre líder socialista y liderados haya, cada vez más, una identidad de intereses y percepciones. «Nuestro destinatario tiene sus intereses, sus preocupaciones, sus necesidades, sus expectativas» —reconoce con acierto Kaplún. Pero se excede cuando señala que el destinatario «está esperando que le hablemos de las cosas que le interesan a él, no de las que nos interesan a nosotros», y en esta afirmación Kaplún soslaya la posibilidad de entablarse el diálogo sobre la base de intereses comunes y que se logra porque el «emisor» comprendió los intereses del «destinatario», sobre todo en un proceso de transformaciones sociales enfocadas al socialismo.

Véase cuando este autor afirma:

«Y solo si partimos de sus intereses, de sus percepciones, será posible entablar el diálogo con él. Tan importante como preguntarnos qué queremos nosotros decir, es preguntarnos qué esperan nuestros destinatarios escuchar». «A partir de ahí —siempre pensando en la iniciativa del emisor— buscar el punto de convergencia, de encuentro. La verdadera comunicación no comienza hablando sino escuchando. La principal condición del buen comunicador es saber escuchar» (Kaplún, 1985).

En todo proceso de transformación social, si algo es imprescindible, es la comunicación y por ello el discurso como «como dialéctica del acontecimiento y el sentido», siendo el acontecimiento «la experiencia entendida como expresión, pero es también el intercambio intersubjetivo en sí, y la comunicación con el receptor», comenta la especialista en hermenéutica Graciela Monges al hacer el prefacio del

libro *Teoría de la Interpretación* de Paul Ricoeur donde este autor expresa que «“hacer propio” lo que antes era “extraño” sigue siendo la meta final de toda hermenéutica» (2003, p. 103).

Pero la especialista precisa algo en el prefacio que resultó muy significativo para este estudio. «Lo que se comunica en el acontecimiento del habla —dice Monjes— no es la experiencia del hablante como ésta fue experimentada, sino su sentido» (Monges, 2003, p. 9). Esta relación acontecimiento-sentido tiene una significativa relación con la estructura que se va formando en el discurso del LTS y para revelarla fue necesario reconocer como válidas las tesis del especialista argentino del discurso, Eliseo Verón, lo cual se hará en el capítulo 4.

Para Ricoeur, teórico francés de la hermenéutica, «la experiencia vivida permanece en forma privada, pero su significación, su sentido, se hace público a través del discurso» (Ricoeur, 2003, p. 10). Pero también para Ricoeur no basta la significación en la comunicación de determinadas proposiciones ya que «ésta presupone una referencia» (p. 10) y es en la dialéctica del sentido y la referencia donde discurso, lenguaje y realidad se interiorizan tanto en el líder como en los liderados a través del proceso de comunicación.

Ricoeur coincide con Frege —aclara Monje— al no satisfacerse con la sola significación, ya que ésta presupone una referencia. Solo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo (Ricoeur, 2003, p. 10).

«Es la comprensión de sentido lo que, en lugar de la observación, abre acceso a los hechos», había afirmado años atrás el filósofo francfortés (Habermas, 2010, p. 170).

Si como explicó Ricoeur en su obra, lo que se comunica es el significado y el sentido de la «experiencia del hablante» y estos se hacen públicos a través del discurso resultó también imprescindible en la investigación adentrarse más en las tesis sobre comunicación expuestas por Buen Abad en su *Filosofía de la Comunicación*, en razón de que el discurso en general es el más significativo de los componentes del

proceso comunicacional y de la comunicación para el desarrollo humano y su direccionalidad en particular, por lo que el discurso del líder transformador socialista produce y se le reconoce más de un sentido porque constantemente hace referencia a los diversos componentes de la acción humana y con sus argumentos persuasivos contribuye a transformar el sistema capitalista y e ir construyendo el sistema socialista.

«La comunicación es una actividad social consustancial al desarrollo humano —dice Buen Abad— determinada histórica, política y económicamente» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 493). Ello significa que el discurso como herramienta del lenguaje humano está determinado de forma sincrónica por los acontecimientos políticos y económicos, y diacrónicamente por «la carga del tiempo histórico» diría Mészáros.

Además, al ser la comunicación un producto originado por las necesidades de los seres humanos en colectivo es también un termómetro del nivel de interacción social y por ello del estado en que se encuentra el movimiento tanto físico, espiritual e incluso virtual del mundo social. «La comunicación es un hacer de los seres humanos, que solo puede ser en colectivo y que expresa el estado (calamitoso o venturoso) que guarda la comunidad humana en un lugar y tiempo específicos (...) Un proceso social necesario. Una categoría» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 493).

Es una categoría utilizada por diferentes ciencias pero no siempre la definen sustanciosamente. Cuando lo hacen las diferentes corrientes filosóficas e incluso empresariales las diferencias son evidentes y afloran numerosas contradicciones que no son objeto de esta investigación. Por ello, en lo referido al proceso de la comunicación se optó por asumir el paradigma comunicacional de Buen Abad, que lo consideramos muy coherente y sugerente para este estudio ya que facilitó la necesaria delimitación del significado de la comunicación mediada por el discurso del líder transformador socialista para la sociedad dividida en clases.

En efecto, el discurso político del líder transformador socialista (LTS), a diferencia del «discurso genérico abstracto de la filosofía tradicional acerca de individualidad aislada autorreferencial» (Mészáros,

2008, p. 482) es, por una parte —como proceso multidimensional y dialéctico— condición sine qua non, mas no suficiente, para la realización plena del proceso de la comunicación en esa «comunidad humana» conformada entre el líder y una mayoritaria proporción de la sociedad que lidera, mientras que por otro lado, el discurso político del LTS es solo una fuente de información, de variada significación para la otra parte de la sociedad, según el lugar que cada integrante de esa parte de la sociedad ocupe respecto a la propiedad de medios de producción, de servicios o de infraestructuras.

Ambas proporciones de la sociedad tienen diversas composiciones de clases sociales aunque en donde se realiza con efectividad el proceso comunicacional predominan las clases de los trabajadores —en su concepción amplia— mientras que en el simple proceso de intercambio de información las clases que predominan en esa porción de la sociedad son los sectores sociales empresariales, profesionales de altos y medios ingresos, algunos sectores de técnicos dependientes de los dueños y ciertos segmentos sociales no propietarios de medios de producción que guardan lealtades —por diferentes motivos— hacia los «patrones», es decir, hacia los dueños de las empresas.

Esta última porción de la sociedad se agrupa políticamente en la llamada «oposición» que es la contrarrevolución por naturaleza ya que como clase y como ciudadanos o ciudadanas con intereses de lucro se oponen a las transformaciones sociales revolucionarias emprendidas por la porción mayoritaria de la sociedad.

Esas proporciones varían en la medida en que el proceso comunicacional esté más o menos obstaculizado o el intercambio de información esté también más o menos sesgado, ya que tanto la información como la comunicación son bases sustantivas del conocimiento y este a su vez es condición para el ejercicio de la hegemonía tanto de una como de otra clase.

Por el engaño —dijo Bolívar a los legisladores asistentes al Congreso de Angostura— se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un

instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia (Bolívar, 1819).

En ese razonamiento de Bolívar se destaca con creces el significado en el mundo subjetivo cuando menciona las limitaciones del ser humano, tales como el engaño, el vicio, la superstición, la ignorancia, la ambición, la intriga, la inexperiencia, las ilusiones, la traición y la venganza. Un mundo de contradicciones del ser humano que condiciona de cierta forma el discurso político del LTS no solo en su contenido sino también en los componentes de la estructura que se va formando con la praxis discursiva.

Para Bolívar, las capacidades del pueblo para lograr consolidar la independencia son mermadas por esas contradicciones en el mundo subjetivo. La degradación y la autodestrucción como ser, y la propia dominación son consecuencias de esas limitaciones.

Pero no fue hasta los estudios de Antonio Gramsci —teórico de la categoría hegemonía— que se comenzó a diferenciar la simple dominación de aquella más compleja, que sin fuerza logra doblegar las voluntades. La hegemonía es para Gramsci como una etapa cualitativamente superior de la dominación, pues él consideró que cuando a la dominación se unía la capacidad de dirección aceptada por los dominados entonces aparecía el poder de la hegemonía de una clase sobre el resto o la de «organizar las percepciones de lo real por parte de las grandes masas» como antes se dijo (Grüner, 2006).

Posteriormente, la categoría hegemonía la aplicaron después a la capacidad que posee el imperialismo como hegemón de un sistema político mundial donde este doblega la voluntad de los Estados ejerciendo la hegemonía sobre gran parte del concierto de naciones. Hoy en día, esa capacidad de dirigir los asuntos mundiales la ha perdido el gobierno imperialista de los Estados Unidos, lo que es igual a decir que ha perdido la hegemonía, aunque sigue ejerciendo la dominación sobre una buena parte de las casi doscientas naciones del planeta, otra de las circunstancias histórico-concretas de parte del siglo XX y de lo

que va el siglo XXI que han condicionado la conformación y cierta modificación de la estructura del discurso político del LTS, como se podrá apreciar en el capítulo 4.

Obsérvese la definición de hegemonía que hace Raymond Williams en su obra *Marxismo y Literatura* —citada por Frederic Jameson— donde resalta además que la condición de hegemonía responde a una vivencia social al poseerse un sentido compartido de la realidad:

(La hegemonía es) un conjunto de prácticas y de expectativas acerca de la totalidad de la vida: el sentido y la función de nuestra energía, nuestra conformación de las percepciones de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un sistema vivido de significados y de valores —constitutivo y constituyente—, que en tanto son experimentados como prácticas aparecen como confirmándose recíprocamente. De este modo, constituye un sentido de la realidad para la mayor parte de las personas en la sociedad, un sentido de lo absoluto en tanto realidad experimentada más allá de la cual es muy difícil moverse para la mayoría de los miembros de la sociedad, en la mayor parte de las áreas de sus vidas. Es, en el sentido más fuerte, una «cultura», precisó Williams (Jameson, 2010, p. 223).

Y por ello, la hegemonía es ese sistema vivido con sentido, de significados y de valores que en el socialismo van construyéndose a través del discurso del líder transformador socialista y por supuesto, a través de la propia familia que lo comparte, así como de todo el sistema educativo, cultural y de medios de comunicación, públicos o cooperativos, los que con sus acciones comunicativas contribuyen a la confirmación recíproca de esos valores y significados en la sociedad.

La capacidad de dirección también la posee el líder socialista con su discurso enfocado a transformar la sociedad, razón por la cual ese discurso se va constituyendo, con una determinada estructura y contenido necesario, pertinente al proceso comunicacional socialista, en cada momento, espacio geográfico y etapa de la transformación de la sociedad capitalista y construcción de la socialista.

De manera que el discurso del LTS se va convirtiendo en el vínculo idóneo para lograr la viabilidad del proceso de la comunicación, al ampliarse este en la medida en que la clase trabajadora como principal integrante del «Bloque Histórico», vaya logrando construir la hegemonía, entendida a lo gramsciano, sobre el resto de las clases, subclases y sectores sociales desclasados, sea ampliando su capacidad de dominación sobre las clases opositoras o incrementando sus competencias de dirección como clase trabajadora y sobre el resto de las clases o sectores sociales, cada cual sometido a diversos niveles de dirección.

Al llegar a este punto de la exposición es conveniente compartir la definición de «clase social» a la que llegó el primer líder mundial de un Estado enfocado al socialismo en el discurso escrito que le llamó «Una gran iniciativa»:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la porción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social (Lenin V. I., 1961, p. 123).

Es necesario llamar la atención sobre esta definición realizada por Lenin. En primer lugar, por lo pertinente que resulta para la reflexión teórica que se viene haciendo en este capítulo como ejemplo de un tipo de elemento estructural del discurso de los líderes transformadores socialistas (las conceptualizaciones) mediante el cual se logra un mayor entendimiento de parte de los liderados acerca de las acciones propuestas por el líder. Ello forma parte del sentido epistémico y metodológico que debe tener el líder en razón de su tarea social transformadora. En segundo lugar, por destacar la relación que tiene la definición con el resto del discurso debido a que Lenin, a solo dos años del triunfo de la Revolución bolchevique, está describiendo

«el heroísmo de los trabajadores en la retaguardia» ya que la vanguardia la constituían las tropas constituidas de origen cívico-militar (obreros, campesinos y soldados rebelados contra el zar) que estaban combatiendo contra quienes del lado de la burguesía se levantaron contra el poder revolucionario, y el líder ruso escribe este largo artículo o discurso escrito para resaltar los nuevos valores expresados en los llamados «sábados comunistas» donde los participantes despleaban «el trabajo a lo revolucionario» (Lenin V. I., 1961, p. 118) que era la organización «que se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y los capitalistas» (p. 123). Y acto seguido, luego de describir el acontecimiento del «trabajo a lo revolucionario» y para dejar más inteligible el significado de ese tipo de heroicidad en el trabajo, necesario para construir la nueva sociedad, Lenin explica la contradicción entre trabajadores y burguesía y es cuando, para el entendimiento de los liderados, da la definición de las clases sociales, como forma de abordar la totalidad en la cual «el trabajo a lo revolucionario» era el factor clave de las transformaciones eficaces, y como elemento de su argumentación acerca de la justeza de la vía hacia el socialismo que allí se estaba construyendo.

Al respecto, la definición que construyó Fernando Buen Abad de comunicación resulta significativa en muchos de sus elementos constitutivos para nuestro objeto de estudio, como es el reconocimiento de que «aunque la comunicación sea, históricamente, objeto de representación muy diversa, tal no pierde relaciones con el hecho original, la comunicación es un organismo viviente» y el discurso del líder ante un extenso auditorio plurisectorial imprimen al unísono más energía a ese organismo. Por ello, dice el filósofo:

Nos compete (la comunicación) comprenderla, no solo como producto de las relaciones humanas, sino como manifestación permanente del trabajo en relación con la materia, las ideas y las emociones en una época y sociedad concretas con circunstancias específicas y siempre colectivas (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 135).

Entonces el discurso del LTS de una sociedad en crisis que comienza con su gestión estrechamente unida a la sociedad o a una mayoritaria parte de ella, a transformarla para salir de la crisis y proyectar su desarrollo integral, como ocurre en los procesos de tránsito del capitalismo al socialismo, es expresión de esa relación multifacética de los tres mundos de la vida habermasiano con la época y sociedad específica en que se desarrolla el proceso comunicativo, en condiciones que no excluyen circunstancias generales ni las individuales en razón de que en el período de tránsito coexiste la herencia capitalista en esos tres mundos de la vida que condicionan a diferentes niveles, tanto el entendimiento líder-liderados como el proceso interpretativo líder-noliderados quienes también conforman la sociedad y son integrantes del poder originario con derecho a decisión mediante el voto, aun cuando no se produzca la comunicación ideal como la define Buen Abad y quien considera que:

La comunicación compromete el concepto de punto de vista, pero no en su sentido subjetivo o individualista sino en el sentido que incluye culturas determinadas por la dialéctica de individuos y civilizaciones en comunicación consciente y constante sobre sus necesidades (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 135).

La comunicación como «organismo viviente» se produce realmente, mediante el discurso político del líder transformador socialista, solo con la parte mayoritaria de la sociedad que está construyendo el socialismo. Con el resto solo se da intercambio de información y la mayoría de las veces sesgada en contenido o imágenes por las propias ediciones de noticias emitidas por los medios periodísticos privados acerca del discurso del líder transformador socialista o acerca de las declaraciones o acciones llevadas a cabo por los no liderados que resultan de interés informativo para el líder transformador socialista.

Para la comprensión de este complejo proceso, el comunicólogo argentino-mexicano presenta varias tesis en su obra *Filosofía de la Comunicación* que como se ha observado en líneas atrás nos brindan una base teórica de significativo interés y relevancia para la investigación de la estructura del discurso del LTS, las cuales giran en torno

a la comprensión del por qué la comunicación es «un proceso entre iguales (material, concreto y determinado) cuyo fin es transformar dialécticamente el intercambio de información en perfeccionamiento de la conciencia en puntos de acuerdo para alguna acción» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 126). Y las transformaciones sociales en un proceso revolucionario son más que «alguna acción», constantes «operaciones» estructurantes como fueron definidas en el capítulo 1 siguiendo el legado de Jean Piaget quien afirma que «una actividad estructurante solo puede consistir en un sistema de transformaciones» (Piaget, 1968, p. 14).

Según Buen Abad, el proceso de la comunicación presupone el flujo de información en ambos sentidos pero no resulta cierto lo contrario, es decir que el solo intercambio de información conduzca a realizarse la comunicación. Por ello, la falta de comunicación con los no liderados pudiera incidir en el sistema de transformaciones sociales y las operaciones estructurantes llevadas a cabo por el dúo líder-liderados sean limitadas y obstaculizadas sistemáticamente con el riesgo de que estas conduzcan a correlaciones de fuerzas adversas a la continuidad y desarrollo del proyecto transformador.

El discurso del LTS tiende a ser suficiente para que se realice el proceso de la comunicación y tenga más significado para el proceso mayor de las transformaciones sociales en la medida en que los obstáculos y los sesgos informativos vayan disminuyendo, como consecuencia del propio discurso enfocado a la transformación y por las propias transformaciones realizadas que no solamente son políticas, económicas o ecoambientales, sino también subjetivas, intersubjetivas y objetivas o culturales.

Para Habermas, la cultura es el «mundo de la vida objetivo», lo cual es un aspecto de mucha significación en este estudio del discurso socialista enfocado a dirigir las acciones y operaciones para la transformación social. Como bien afirman Kelle y Kovalson

la cultura no es algo distinto de los demás fenómenos sociales, como tampoco algo idéntico a ellos. La cultura es un concepto sintético, formulado para expresar todos los adelantos —materiales, sociales

y espirituales, condicionados unos y otros por los primeros— de la actividad humana, considerados desde el punto de vista de cómo se manifiestan en el hombre, en el modo de vida, de pensar y proceder, de en cuánto superan el origen irracional del hombre (Kelle & Kovalson, 1975, p. 146).

Por tal razón, resultó muy interesante también el razonamiento de Ron Scollon (2001) con su teoría del Análisis Mediato del Discurso (AMD) ya que aunque se identifica con los teóricos del Análisis Crítico del Discurso reconoce que debe darse un avance más allá del estudio de «los discursos vinculados a los asuntos sociales» y pasar a

un enfoque sobre las acciones sociales mediante las cuales producen los actores sociales las historias y los hábitos de sus vidas cotidianas, un giro que se justifica por el hecho de que ésta es la base sobre la que se produce y se reproduce la sociedad (p. 206).

Para Scollon, su método de estudio del discurso amplía al enfoque del Análisis Crítico del Discurso por cuanto centra más su atención en analizar la acción social generada por el discurso porque ante todo debe «explicar y en comprender de qué modo se halla implicada (o no) la generalidad de los discursos de nuestra vida social en las acciones sociales que en cada instante rechazan los actores sociales en su actividad de tiempo real» (Scollon, 2003, p. 206).

Esta visión metodológica del creador del AMD coincide con las bases teóricas expuestas por Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa* que según el filósofo alemán «nos permite una categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad» (Habermas, 1987, p. 10) pero también —podría decirse— poder avanzar en la interpretación de las propias contradicciones del ser humano ocurridas durante las acciones sociales mediadas todas por el discurso, y más ahora en la sociedad del siglo XXI, comunicada en tiempo real por internet y redes sociales de extremo a extremo del mundo.

De manera que el punto de atención de Scollon está dirigido hacia el discurso, pero sobre todo a las acciones derivadas de él que conllevan

a la producción y reproducción de la sociedad, constituyó para esta investigación otro presupuesto clave para comprender el significado que guarda la configuración de la estructura no solo para el discurso sino sobre todo para llevar a cabo las transformaciones socialistas.

Pero volvamos al filósofo alemán fundador de la Escuela de Fráncfort, porque en este aspecto de las acciones sociales de Scollon o las operaciones como sistema de transformaciones de Piaget, la visión de Habermas de que la cultura es ese mundo objetivo que trasciende dialécticamente las generaciones resultó de marcado interés para este estudio de la estructura del discurso del LTS porque debido a las diferencias culturales al interior de la sociedad pluriclasista estas pueden acelerar o retardar procesos de entendimiento o conflictivos en algún momento de la relación líder-liderados y producir incomprendimientos o desacuerdos y en la relación líder-no liderados contradicciones cada vez más intensas, toda vez que los procesos de comprensión e interpretación y metaconocimiento (autoestima o autoreconocimiento) de esos no liderados pueden ser neutralizados por la unidad psíquica estructural que tiene su base en los motivos individualistas e intereses de clase hasta desarrollarse en intenciones concretas hacia determinado objeto de decisión política que propenden a regular, en interacción con otras unidades psíquicas estructurales, el comportamiento movilizador, definitorio del individuo hacia determinado objeto que requiere elegir una opción entre varias, como se podrá apreciar en el capítulo 3 y a lo que Habermas también se refiere desde su perspectiva de la acción comunicativa dirigida a lograr el consenso:

Cuanto más sean las tradiciones culturales las que de antemano deciden qué pretensiones de validez, cuándo, dónde, en relación con qué, por quién y frente a quién tienen que ser aceptadas, tanto menor será la posibilidad que tienen los propios participantes de hacer explícitas y someter a examen las razones potenciales en que basan sus tomas de postura de aceptación o rechazo (Habermas, 1987, pp. I, 105).

Por ello resulta muy difícil para un líder cambiar la cultura adquirida de un pueblo en un corto plazo aunque no es imposible para un líder transformador socialista que ejerce su liderazgo a veces durante varias décadas, como lo fueron Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro o Hugo Chávez³ quienes con uno u otro nivel de profundización de las transformaciones sociales y con uno u otro procedimiento lograron modificar o crear, en una buena porción humana de sus sociedades, elementos claves autorreguladores de la cultura, como es la creencia en sus gobiernos, el valor de la solidaridad y el patriotismo, o la costumbre de responder positivamente al llamado del presidente que le ha cumplido sistemática y justamente al pueblo, los cuales son elementos altamente significativos para la transformación cultural y la consolidación de la identidad nacional, que en los casos de los países latinoamericanos y caribeños consiste en despojarlas de elementos culturales nocivos a los valores patrios y las virtudes ciudadanas.

En tal sentido, Kaplún conceptualiza la comunicación «como un proceso permanente, en que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento» (Kaplún, 1985, p. 50). Pero no el sujeto aislado ni solo el que escucha, sino el sujeto en interacción y ambos, tanto el líder como los liderados, pues juntos llevan a cabo ese «proceso de acción-reflexión-acción» que lo hacen —corrigiendo a Kaplún— todos desde sus realidades, desde sus experiencias, desde sus prácticas enfocadas al socialismo de dirección-ejecución-dirección. Es una praxis dialógica mediante la cual se impulsan «proyectos humanizadores» (Marí Sáez, 2011, p. 193).

La verdadera comunicación no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos (aunque sea a distancia a través de medios (o canales) artificiales. Es a través de ese proceso de intercambio como los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria (Kaplún, 1998).

³ A partir de este capítulo los nombres de esos tres líderes se citarán solo por su apellidos o solo con su nombre.

También resultó significativo para este estudio la comprensión lograda de que el discurso político del LTS es un subproceso necesario del proceso comunicacional y que este se desarrolla como tal solo entre líderes y liderados, y que para realizarse, el discurso del LTS debe estructurarse con cierta configuración para que su contenido produzca significados en toda la sociedad para lograr consolidar y ampliar el denominado «Bloque Histórico» de los liderados.

Sobre el «Bloque Histórico» valga recordar que en los dos líderes socialistas de más capacidad discursiva, Fidel Castro y Hugo Chávez, aparece de una u otra forma descrita la composición pluriclasista o multisectorial de ese decisivo actor social.

Por ejemplo, el líder político cubano, en su alegato de defensa en el proceso judicial conocido públicamente como el Juicio del Moncada, comenzó negando lo que algunos consideraban como integrantes del pueblo:

Cuando hablamos de pueblo —dijo Fidel— no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo (Castro, 2009, pp. 45-46).

Y prosiguió Fidel en dos partes, primero dando argumentos teóricos y éticos de lo que consideraba pueblo para el movimiento político rebelde e insurgente que lideraba:

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre (Castro, 2009, p. 46).

Encontramos en esa parte de su alegato una de las claves en la configuración que toma la estructura del discurso del líder transformador socialista, pues ese líder se convierte en tal para su pueblo precisamente por esas «ansias ancestrales de justicia» de una generación tras otra y porque cada una «ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes», sean sociales, políticas o económicas. Son esas transformaciones las que tienen un significado integral en la configuración de la estructura del discurso del LTS.

Inmediatamente después, Fidel presenta los rasgos de ese pueblo cubano por el cual se rebeló asaltando el cuartel militar de la dictadura el 26 de julio de 1953. En ambos casos, Fidel incluye en su discurso la definición metodológica que es un elemento clave de la argumentación discursiva con vistas a lograr niveles de entendimiento en el auditorio del juicio y ante la opinión pública nacional que conoció el alegato posteriormente. Pero además, ese discurso es fundador de la ideología de la Revolución Cubana que comenzaba a construirse en diálogo discursivo con ese pueblo al que Fidel comenzó a persuadir, también con su praxis de mayor demostración de valentía en ese acontecimiento insurgente. Fidel hizo en la praxis lo que años después el maestro comunicólogo Kaplún teorizó:

Comunicar es una aptitud, una capacidad. Pero es sobre todo una actitud. Supone ponernos en disposición de comunicar, cultivar en nosotros la voluntad de entrar en comunicación con nuestros interlocutores. Nuestro destinatario tiene sus intereses, sus preocupaciones, sus necesidades, sus expectativas (...) La verdadera comunicación no comienza hablando sino escuchando. La principal condición del buen comunicador es saber escuchar (Kaplún, 1998).

Ese discurso político de Fidel fue un jalón imprescindible en *este estudio* realizado, pues se contrastó con esa pieza oratoria —como se verá en el capítulo 4— el modelo de estructura creado, el cual puede considerarse como el discurso iniciador de la oratoria socialista cubana del siglo XX, por supuesto, enraizado en los discursos de José Martí del siglo XIX, así como en el de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, ya en el siglo siguiente.

Al presentar las evidencias del pueblo al que se refería, Fidel define empíricamente lo que hoy denominan el «Bloque Histórico» que cumple el objetivo principal que se traza en cada etapa de un proceso revolucionario. El pueblo, en la visión de Fidel en 1953, fue toda una unidad para la batalla política:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo (...) a los *quinientos mil* obreros del campo que habitan en los bohíos miserables(...) a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados (...) a los *cien mil* agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya (...) a los *treinta mil* maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los *veinte mil* pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis (...) a los *diez mil* profesionales jóvenes (...) que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica (Castro, 1953, pp. 32-33).

Para ese tipo de discurso, encontramos en esos dos pasajes discursivos de Fidel otras claves de la relación entre discurso y personalidad que se abordará en un acápite posterior: la creencia «en algo o en alguien» o «cuando crea suficientemente en sí misma» y las circunstancias o contexto en que esas creencias se van formando.

En cuanto al término «pueblo» también se tuvo presente en esta investigación otras definiciones que varios líderes compartieron con sus liderados en sus discursos pues es otro de los componentes cognitivos de la estructura del discurso del líder transformador socialista que se expondrá más adelante. Véase esta definición dada por el líder fundador de la República Popular China:

En la etapa actual —explicó Mao a sus liderados— del período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo

todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean (Tse Tung, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 1957a, p. 421).

En tal definición tuvo mucha significación la propia naturaleza del conflicto social pues tanto Mao como Fidel tuvieron que librar cruentas batallas armadas para llegar al poder e iniciar con todo el pueblo el proceso de construcción enfocado al socialismo.

Respecto a la interpretación del término «pueblo» hecha en esta investigación, se coincide y resulta muy pertinente recordar la opinión del filósofo argentino-mexicano, Enrique Dussel, quien señaló en su obra *Política de la Liberación II Arquitectónica* que:

La categoría «pueblo», aunque a veces se ha prestado a equívocos populistas o románticos, de suyo no es equívoca sino analógica (por riqueza de sentido), pudiendo ser críticamente usada por la filosofía cuando ésta aplica a la realidad histórica criterios ético-históricos (la lucha por la justicia) mediados tanto por criterios hermenéutico-culturales como socio-analíticos. Pues en América Latina son los pobres y empobrecidos —exteriores al sistema de dominación— quienes condensan mejor (junto a quienes, sin ser pobres, optan por los pobres) el éthos cultural, la memoria, la conciencia y el proyecto históricos latinoamericanos, centrados en la solidaridad y la justicia (Dussel, 2009, p. 82).

Esa riqueza de sentido de la categoría «pueblo» aludida por Dussel tiene su connotación en términos de contenido del discurso pero adquiere mayor sentido en cuanto se inserta en cualquiera de los componentes de la estructura y que por ello «no es equivocada» al aplicarse por el LTS a «la realidad histórica» con criterios cognitivos y dejar bien claro, como recuerda el filósofo citado que «pueblo» significa para los liderados o integrantes del «Bloque Histórico» esa condensación de conciencia, proyecto, ethos cultural y memoria histórica.

En cuanto a la categoría Bloque Histórico, el líder bolivariano Hugo Chávez reconoció junto al Comando de Campaña Carabobo,

en su discurso como líder transformador socialista al presentar el Plan de la Patria 2013-2019 y entregarlo al Consejo Nacional Electoral, con vistas a las elecciones presidenciales de diciembre del 2012, que el «gran bloque histórico, democrático y popular» está integrado por:

los obreros y obreras, campesinos y campesinas, estudiantes, afrodescendientes, indígenas, académicos y académicas, pequeños y medianos productores y productoras del campo y la ciudad, comerciantes, transportistas, motorizados, maestros y maestras, profesionales de la salud y en general, servidores y servidoras públicos, mujeres, militares, pobladores, pescadores y pescadoras, cultores y cultoras, deportistas, líderes comunales y sindicales y de manera muy especial por la juventud venezolana (Chávez, 2012, p. 5).

Tal descripción, al igual que la presentada por Fidel de «pueblo» resultaron significativas para este estudio al ilustrar la complejidad social del auditorio al que el líder transformador socialista debe describir y explicar los proyectos contentivos de objetivos y estrategias, y tratar de hacer comprender y persuadir con su discurso lo que se debe hacer para transformar la sociedad.

La variedad pluriclasista del auditorio en los procesos de transformaciones sociales constituye una de las premisas a conocer para comprender la génesis y formación de la estructura del discurso del LTS inserto en el proceso de comunicación desplegado en todos los espacios y con incidencias en todos los procesos humanos.

En efecto, el proceso de comunicación se desarrolla solo con aquella parte pluriclasista de la sociedad que comparte con el líder valores e intereses sociales comunes e ideología común, ya que la comunicación como señala Fernando Buen Abad «es un proceso entre iguales que no admite reducciones» (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 130):

Comunicarse es un acontecimiento social exigente, donde los sujetos de la comunicación disponen de ideas, medios, modos, estados de ánimo, relaciones sociales en condiciones de equidad, simultaneidad, compatibilidad. Cada sujeto de la acción comunicativa debe contar con todos los recursos para librar el intercambio en condiciones justas

y libres, legales y legítimas, objetivas y subjetivas. Comunes, pues (Buen Abad Domínguez, 2006, p. 132).

A esta comunidad en la comunicación que presupone un intercambio justo, libre, legal y legítimo no aluden otros teóricos funcionalistas como Román Jakobson quien como recuerda Ricoeur en su obra recién citada, considera seis componentes con sus funciones correlacionadas:

A los seis principales «factores» del discurso comunicativo —el hablante, el oyente, el medio o canal, el código, la situación y el mensaje— (Jakobson) los relaciona con seis «funciones» correlativas: la emotiva, la conativa, la fática, la metalingüística, la referencial y la poética (Idem, 39).

Según Jakobson, la función referencial del discurso está relacionada con las alusiones a la situación que él hace, por lo que cuando en los discursos de los líderes transformadores estos hacen referencia a la coyuntura o al contexto están comunicando sentido a los liderados. Después se volverá a estos seis pares del «discurso comunicativo» estudiados por el lingüista ruso, ya que en ellos se encuentran elementos significativos del tipo de estructura del discurso del LTS que aquí se investigó.

Otro especialista ruso pero en el arte oratorio del discurso político E. A. Nozhin considera que «el discurso constituye una forma de comunicación directa, en la que no existen obstáculos espaciales ni temporales entre el orador y el auditorio, como consecuencia de lo cual la percepción del discurso es sincrónica» (Nozhin, 1977, p. 48). Si bien resulta interesante la opinión de Nozhin y de la cual se extrajo la idea de la relación directa entre el líder y los liderados, no menos cierto es que la eficacia de esa relación depende —como bien argumenta Habermas— de las creencias, concepciones y conocimientos que tanto líderes como liderados compartan como válidas y que afectan en tiempo y espacio la efectividad de la relación entre ambos.

De manera que la percepción del discurso por los integrantes del auditorio, presentes o ausentes físicamente pero conectados por la televisión o por las redes, con una carga anterior que no es del todo

sincrónica sino también diacrónica al establecerse comparaciones ipso facto de contenidos de discursos anteriores sobre los mismos temas que escucha, lo que provoca reflexiones acerca de la coherencia o la variación de contenido respecto a alocuciones pasadas.

Como agudo estudioso de la oratoria socialista, Nozhin considera que en el discurso oral se produce una relación informativa en ambos sentidos pues así como el contenido del discurso del líder en su intervención es percibido directamente por el auditorio, el orador percibe directamente las diferentes reacciones emocionales y hasta cognitivas de ese auditorio policlasista, lo cual le permite al orador corregir autocríticamente y de inmediato la intervención «en caso necesario» (Nozhin, 1977, p. 48). Este aspecto autorregulativo en la comunicación entre el líder y los liderados constituye uno de los aportes que en el Capítulo 4 queda explicado y puede ser comprendido por el lector.

Por ello, Nozhin reconoce que «el discurso puede ser representado como un proceso, como el conjunto y la interacción de una serie de elementos, como un cierto modelo» (Nozhin, 1977, p. 49). Pero a juicio del autor de esta investigación sobre la estructura del discurso del líder transformador socialista, el modelo para ser universal no puede estar referido al contenido del discurso sino a su estructura porque es esta la que da sentido mientras que el contenido produce significados, de ahí la dialéctica entre estructura y contenido que es la dialéctica entre significado y sentido. En efecto, es necesario acudir al teórico de la hermenéutica Paul Ricoeur quien en su Teoría de la Interpretación ofrece uno de sus principales aportes al cómo conocer, lo que resulta clave en la configuración de la estructura del discurso del LTS. Pero antes de adentrarnos en el presupuesto teórico del proceso cognitivo, es necesario abordar la premisa ideología y la mutua relevancia con el discurso transformador socialista.

2.5. DISCURSO, IDEOLOGÍA E IDENTIDAD

El discurso del líder transformador socialista como todo discurso político o social para ser convincente y provocar el consenso esperado para la eficacia y eficiencia de la acción comunicativa, célula clave del

proceso de transformaciones de ese «modo de reproducción metabólica social» (Mészáros, 2008, p. 604) debe y tiene que referirse a creencias compartidas —principalmente con los liderados— pues juntos enfrentan «el desafío y la carga del tiempo histórico», como recuerda István Mészáros, el intelectual húngaro estudiado por Hugo Chávez y Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008, antes citado.

El desafío y la carga del tiempo histórico no podrían ser mayores de lo que lo son bajo las circunstancias del presente. Porque los propios riesgos tampoco podrían serlo, ya que el modo de reproducción metabólica social establecido —al que sus propias determinaciones estructurales fundamentales le impiden funcionar de manera distinta— amenaza hoy directamente a la supervivencia misma de la humanidad (Mészáros, 2008, p. 604).

Las creencias interaccionan con los valores y las virtudes, y las variaciones tanto de uno como de otra, muchas veces dependen del contexto social, e incluso del dinamismo de la formación de la identidad individual y social de cada ser o de cada grupo que posee o comienza a compartir socialmente una ideología.

Crear en la tesis de Mészáros de que el capitalismo «amenaza hoy directamente a la supervivencia misma de la humanidad» es condición necesaria para la comprensión de los objetivos y estrategias trazadas por el líder para llevar a cabo las transformaciones.

Crear en uno mismo o en el líder como actores transformadores o una generación que crea en sí misma, alude al sentido de pertenencia y lealtad, al sentido de autoestima individual y colectiva, al autorreconocimiento y por ello a la identidad social, que debe poseer el Bloque Histórico para actuar con eficacia y direccionalidad en los cambios sociales. Esos son rasgos de esa personalidad líder y liderada, imprescindibles en un proceso de transformaciones sociales como el que dirige el tipo de líder socialista que aquí se investigó.

Además, son varias las propiedades de ese tipo de personalidad que se va conformando gracias en gran medida a la ideología transmitida y reproducida por el discurso socialista y por sus resultados

concretos en la vida social. «Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y a las naciones», escribió Hugo Chávez en su *Libro Azul* (Chávez, 2013, p. 41). Un «libro de mandatos y de profecías, la raíz primigenia del proyecto Bolivariano», como calificó el actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro Moros esta primera obra del Comandante Supremo y reeditarla en el año 2013.

De manera que este estudio, al tener como centro —como ya se ha afirmado antes— el tipo de discurso político de esos líderes reconocidos socialmente y enfocados a construir una nueva sociedad con el ideal socialista como jalón cognitivo, ético y social, comprende también que son líderes con representaciones sociales compartidas con sus liderados acerca de qué y cómo hacer para llevar adelante el proyecto político y comenzar a transformar las estructuras sociales, políticas y económicas capitalistas de sus naciones, apoyados en la mayoría de la población, liderada por ellos y enfrentándose a fuerzas políticas internas y externas que con acciones y discursos adversos obstaculizaron la realización de obras transformadoras, la concreción de nuevas relaciones sociales o estructuras no capitalistas y de cierta forma condicionaron el desarrollo del propio proceso comunicacional entre el líder en el poder y sus liderados, opositores o indiferentes.

Si la ideología, como totalidad de ideas articuladas, es una representación social compartida por una sociedad, o la mayor parte de ella, enfocada a guiar su proyecto político, en un momento, un espacio y con fuerzas determinadas, ello presupone que en el discurso aparezcan constantemente los objetivos priorizados con sus estrategias para alcanzarlos y sus recursos requeridos, tanto físicos, financieros como humanos, pero además la argumentación necesaria para que el pueblo transformador comprenda cada dimensión y contenidos del discurso y haga adecuadas interpretaciones, como base del entendimiento y del consenso necesario para la acción, todo conformando una unidad.

La ideología también conforma una unidad de creencias y de concepciones, que a decir de Chávez, en el caso de Venezuela, «pudieran ser componentes fundamentales de la ideología bolivariana (la

lucha) contra el monopolio de la riqueza (...) un concepto de igualdad, de libertad, de justicia, de empleo, de seguridad social, para cubrir las necesidades básicas del ser humano» (Chávez, 1999).

Tal y como alerta Van Dijk, «las ideologías están constituidas por creencias generales, socialmente compartidas» (Van Dijk, 1999a, p. 52).

Según el experto holandés en discurso:

Las ideologías les dicen a los grupos y sus miembros qué es bueno o malo, correcto o incorrecto. Es decir, las ideologías incluyen creencias evaluativas u opiniones. Más específicamente, puesto que, por definición, las ideologías son sociales y están compartidas, ellas incluyen las opiniones sociales de un grupo, y porque las creencias sociales son a menudo generales y abstractas, así también lo son estas opiniones sociales (Van Dijk, 1999a, p. 53).

Y esas opiniones sociales constitutivas de la ideología «son tan generales y abstractas que organizan conjuntos de opiniones sociales de un grupo con respecto a un dominio específico, esto es, actitudes» (Van Dijk, 1999a).

La configuración de la macroestructura TECA del discurso y la ideología del líder y los liderados constituyen una unidad dialéctica y las relaciones de la ideología con otras representaciones o prácticas sociales son también significativas para el discurso por ser este el instrumento de reproducción y aplicación de la ideología.

Si las ideologías tienen alto significado en la generación de las actitudes de quienes las comparten, entonces la macroestructura TECA del discurso del líder transformador socialista va conformándose de manera que en esas personalidades se vayan relacionando esas «opiniones sociales» o actitudes positivas hacia los contenidos del discurso que proporcionan significados y al estar referidos a determinados componentes de la estructura del discurso del líder transformador socialista esas actitudes adquieren sentido como se verá en el capítulo 3. Por ello es que «las ideologías forman la base de tales creencias grupales» (Van Dijk, 1999a, p. 57) y el líder transformador

socialista fomenta al máximo posible —con su discurso y praxis— la organización, ejecución, control y evaluación permanente de la instrucción y autoformación cultural y político-ideológica. «El conocimiento general, cultural —considera Van Dijk— es la base de todas las creencias específicas de grupo, incluyendo las ideologías» (p. 58).

Esas

creencias sociales compartidas por colectividades sociales específicas o «grupos» son posible formarse solo a través del discurso y que éste sea escuchado o leído, y estudiado —sobre todo por los líderes acompañantes y liderados— para comprender e ir interiorizando, con la interpretación más integral, ese «conjunto de creencias fácticas y evaluativas» (Van Dijk, 1999a, p. 71).

Es decir, por un lado «los conocimientos» respecto a algo planteado por el líder o vinculado con el contexto, y por otro «las opiniones de un grupo» que son evaluaciones de las tareas, sus objetivos, las estrategias o de la propia coyuntura en contexto.

Al ser las ideologías «parte de la mente de sus miembros» (Van Dijk, 1999a), los discursos del líder y de los liderados se van identificando con el tiempo en la praxis de las transformaciones, y van constituyendo una unidad que facilitan el control de esas evaluaciones u opiniones y esas manifestaciones de la personalidad colectiva o de la identidad social de los liderados como son sus actitudes hacia los componentes de la macroestructura TECA del discurso del líder transformador socialista.

En la realidad, el mundo de la vida es más amplio que la «subjetivación» como «efecto» de la ideología, pues la interacción se produce entre el líder y los liderados, entre el líder y los no liderados, y entre los liderados y los no liderados, y todas en interacción con la pluriculturalidad existente por lo que todas están siendo constantemente afectadas, tanto por las opiniones y conocimientos compartidos como por los que no se comparten, y en ello también el discurso es significativo ya que la ideología reproducida ejerce cierto control sobre las «estructuras conceptuales» o conocimiento a compartir

y sobre el significado de cada palabra, signo o símbolo comunicado mediante el discurso.

Por tales razones, Van Dijk pregunta «¿quién debería definir tales conceptos y significados?». Y sugiere: «esta pregunta nos lleva a las relaciones entre conocimiento y poder» (Van Dijk, 1999b, p. 147).

Para comprender esa relación y la intermediación que ejerce el discurso con su estructura, resulta de gran sentido comprender que esas representaciones sociales compartidas como es la ideología, son las que direccionan, es decir, resemantizan y «controlan los juicios específicos del grupo sobre lo que es bueno y malo, y también sobre lo que es verdadero o falso para nosotros» (Van Dijk, 1999b, p. 150). Y respecto a esto, Van Dijk sostiene que

Esto no significa que, desde un punto de vista independiente, todo conocimiento de grupo sea ideológico, puesto que cada grupo obviamente comparte conocimiento con otros grupos. Tampoco significa que todos los criterios de verdad sean ideológicos, puesto que cada grupo debe ser capaz de argumentar de tal modo (utilizando criterios generales de verdad) que otros puedan ser persuadidos de su posición (p. 150).

Como se podrá leer en el capítulo 4, dedicado a la configuración de la estructura, no solo se argumenta con «criterios generales de verdad» o como dice Habermas y con «pretensiones universales de validez» sujetas a críticas, sino también con principios o leyes aceptadas por el grupo y que no están sujetas a críticas, así como con los resultados obtenidos en las transformaciones sociales y aplicando la propia ideología que las guía y que a su vez va generando un tipo de identidad social cada vez más extensiva en la sociedad y que van conformando en las personalidades de los liderados y del propio líder esas manifestaciones metacognitivas llamadas por la ciencia psicológica autoestima y autoreconocimiento que elevan el sentido de pertenencia de esos liderados y con menos intensidad de los indiferentes a ese proceso transformador de la sociedad.

Las ideologías consisten en un esquema fundamental del cual la primera categoría define los criterios de pertenencia a un grupo. Junto

con el contenido de las otras categorías, tales criterios definen la identidad social de un grupo. Esto significa que tan pronto como un grupo ha desarrollado una ideología, esa ideología define al mismo tiempo la base para la identidad del grupo (Van Dijk, 1999b, p. 152).

En esta relación dialéctica entre ideología e identidad en un país donde se desarrolla un proceso de transformaciones sociales enfocadas al socialismo media el discurso del líder transformador socialista condicionando de cierta manera y mediante las vías e instrumentos educativos, culturales y comunicacionales la formación extensiva tanto de la identidad nacional como la ideología a lo largo y ancho de los territorios que forman la nación, por lo cual también se va configurando la macroestructura del discurso.

Van Dijk (1999b) reconoce que «si la dimensión cognitiva de la identidad de grupo se define en términos de las representaciones sociales específicas compartidas por el grupo, la noción de identidad de grupo es más inclusiva que aquella de ideología» (p. 152).

Es decir, siguiendo ese razonamiento, en la identidad nacional como unidad de contrarios (diferentes estadios de identidades) están interaccionando la ideología de los liderados con la variedad ideológica de los no liderados, pues «después de todo, la ideología ha sido definida más estrictamente como la base “axiomática” de las representaciones sociales compartidas de un grupo» que significa que «las ideologías —como dice Van Dijk— forman, a lo sumo, la base de la identidad de grupo, esto es, las proposiciones fundamentales que corresponden a evaluaciones más o menos estables» (Van Dijk, 1999b, p. 156).

Tales evaluaciones son difundidas a través del discurso que contribuye por tanto a fomentar en la personalidad de los liderados los «criterios de pertenencia al grupo» y a desarrollar las capacidades para organizar y ejecutar las «actividades», a trazar los objetivos y las normas del grupo, así como fortalecer los valores y aprovechar mejor los recursos sociales. Y como bien apunta el especialista holandés, aquellas evaluaciones que van direccionando la posición de cada quien del grupo «en la sociedad y las relaciones con otros grupos especiales» (Van Dijk, 1999b, p. 156). En este sentido el discurso posee una alta dosis de conocimientos formados a lo largo del tiempo

en que se ejerce el liderazgo, lo que presupone la constante explicación, comprensión e interpretación de la realidad concreta con todos los acontecimientos que en cada caso la conforman y los definen los actores del Bloque Histórico.

El discurso del LTS —como reproductor de la ideología socialista— tiene alta significación para la identidad nacional porque, entre otros elementos, esta es «un constructo mental socialmente compartido», lo que implica que el discurso del líder transformador socialista tiene determinado significado en las resemantizaciones que los liderados, e incluso los no liderados, van realizando constantemente en medio de un contexto informativo complejo, dado por las distorsiones de la realidad que hacen los medios de comunicación opuestos a las transformaciones.

No debe ignorarse que «la identidad social es tan intersubjetiva como la identidad personal es una construcción subjetiva, aunque ambos constructos obviamente también son una función de la interacción y negociación sociales», lo que significa que el discurso del LTS tiene una potencial relevancia en esas construcciones al poder participar con argumentaciones convincentes en esas negociaciones sociales.

El LTS debe aprovechar ese tipo de enfoque sociocognitivo explicado anteriormente en razón de que la identidad social de magnitudes nacionales, como propiedad determinante de una sociedad enfocada a la construcción socialista, establece lo que llama Van Dijk «una relación sistemática con el papel del discurso en la construcción de la identidad social» (Van Dijk, 1999b, p. 161). Es decir, en esta investigación es la identidad socialista que se va formando en los liderados de forma coherente con la identidad nacional.

Como podrá ampliarse en la parte concerniente a la relación del discurso y su estructura con la personalidad y con las transformaciones, en toda esa red de relaciones ejerce una relevancia —con alto sentido— los procesos psíquicos cognitivos, en interacción con los afectivos que a su vez son condicionados por la comprensión e interpretación de la ideología socialista, ya que como «sistemas de creencias» ese tipo de ideología se consolida con la comprensión e interpretación de la realidad concreta, es decir, no solo de las propias

obras y de sus alcances y limitaciones, resultados de las transformaciones, sino también de todos los obstáculos confrontados y oportunidades aprovechadas o desechadas. Como bien alerta Van Dijk (1999b):

Ignorar tales dimensiones cognitivas de las ideologías, y analizarlas solamente en términos de prácticas, formaciones o estructuras sociales, brinda una visión incompleta de las ideologías y constituye una reducción impropia de los fenómenos sociales y, por lo tanto, una teoría inadecuada (p. 162).

Inadecuada, en este estudio, para comprender como se estructura el discurso del líder transformador socialista y por ello también para configurar el contenido del discurso.

En efecto, el discurso del LTS, comprendido como un componente relevante en el proceso de comunicación —según lo define Buen Abad— es determinante en la consolidación en los liderados de la ideología socialista, ya que estas «son adquiridas, compartidas, utilizadas y modificadas socialmente» por ellos mismos pero siempre considerando la composición tripartita del mundo de la vida que hace aún más relevante lo que afirma el experto en discurso en cuanto a que la ideología «son un tipo especial de representaciones mentales compartidas» (Van Dijk, 1999b, p. 162).

Si las ideologías —como explica Van Dijk (1999b)— «se reproducen a través de su uso cotidiano por los miembros sociales en el cumplimiento de prácticas sociales en general, y de discursos en particular» no menos cierto es que en momentos excepcionales de la vida política, producto de esos procesos estocásticos a que están sometidos los LTS y los liderados en plena confrontación con los no liderados, la ideología socialista no solo se reproduce sino que se consolida y en ocasiones se puede extender a algunos sectores de los no liderados porque la ideología no solo tiene «fundamentos sociales sino también cognitivos, tales como las experiencias personales, el conocimiento y las opiniones de los miembros sociales» (p. 162) donde están actuando esa amplia y rica variedad de «intelectuales orgánicos» adscritos

a distintos grupos en conflicto o con «contradicciones antagónicas y no antagónicas» (Tse Tung, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 1957a) que requieren del LTS una interpretación, discurso y acción integrales en el seno del pueblo, donde las contradicciones del ser humano entre lo social y lo natural o entre lo consciente y lo inconsciente, en ocasiones ejercen una relevancia contraria a las pretensiones de validez esperadas por el líder transformador socialista. «Solamente —precisa Van Dijk (1999b)— una teoría cognitiva puede brindar la interfase necesaria para relacionar la dimensión social de las ideologías con sus usos personales» (p. 163).

2.6. DISCURSO, COGNICIÓN E IMAGINARIO

El discurso del líder transformador socialista es una expresión, sobre todo del mundo social, es decir, del mundo de la interacción humana o del mundo de la intersubjetividad, que está condicionada por el mundo de la vida objetivo o la cultura y autorregulada por el mundo de la subjetividad. Es decir, el líder se autorregula como orador si logra identificar sus desviaciones, limitaciones o deficiencias y las corrige al mismo tiempo que regula su discurso reflexionando críticamente sobre los ataques efectuados por los adversarios o por las defensas que ellos realizan ante su discurso crítico.

Por tales razones la problemática sobre el discurso político socialista y su estructura es también la problemática sobre la cognición y la epistemología. ¿Al conocimiento de algo siempre nos acercamos interpretativamente igual? Depende de lo que sea o signifique. Ese algo pudiera ser desconocido abstracto o algo desconocido concreto. Sin dudas, no es lo mismo interpretar lo desconocido concreto que acercarse al conocimiento de lo desconocido abstracto. Lo desconocido concreto como es el contenido de un discurso como acontecimiento y significado, requiere de concreciones progresivas para llegar a conocerlo mientras lo desconocido abstracto como es la estructura del discurso de los líderes transformadores socialistas requiere de abstracciones progresivas, o como dice Jean Paul Sartre con su método progresivo/regresivo, se requiere totalización/destotalización /retotalización (Grüner, 2006, p. 132) para luego volver a totalizar/

destotalizar/retotalizar y seguir ese camino del círculo hermenéutico progresivo hacia el nuevo conocimiento.

De ahí que una de las primeras particularidades del estudio realizado fue la diferenciación epistémica hecha entre contenido y estructura del discurso.

El contenido del discurso de un líder asiático como Mao Tse Tung se diferencia del discurso de un líder latinoamericano como Fidel Castro porque abordan circunstancias histórico concretas (pueblos, culturas, necesidades y esperanzas) diferentes aunque es cierto que esos contenidos pudieran hacer referencias a elementos del mundo de la vida o códigos semióticos semejantes, y ahí es donde este estudio encontró un objeto desconocido por los investigadores especializados en discurso aunque algunos de ellos como Teun van Dijk han hecho referencias a la necesidad de estudiar las estructuras como elementos semejantes del mundo de la vida, en nuestro caso, de los discursos de los líderes transformadores socialistas donde deben considerarse siempre los tres mundos que componen el mundo de la vida, entendido este «como correlato de los procesos de entendimiento» (Habermas, 1987, pp. I, 104). Esos componentes semejantes se han definido aquí como las dimensiones y sus doce elementos que componen esa totalidad concreta estudiada: la macroestructura del discurso del LTS, expuesta en el capítulo 4.

Ahora bien, es necesario precisar y dejar sentadas otras premisas cognitivas del discurso político del LTS con el propósito de concebir y comprender por parte de los lectores de *esta investigación* la totalidad de las dimensiones que configuran la macroestructura del discurso del líder transformador socialista, ya que este presupone ciertos conocimientos en los liderados que los pueden tener o faltarles, y por lo que el líder siempre debe garantizar que todos o la gran mayoría de esos conocimientos los alcance a tener en el proceso de autoformación.

Por otro lado, ese algo a conocer pudiera ser lo desconocido emocional o lo desconocido cognitivo, o lo desconocido objetivo y lo desconocido subjetivo, y según el nivel de abstracción que esté involucrado en lo desconocido. En cada caso el proceso epistémico sufre

variaciones. Y a propósito, ¿por qué tiene que ser siempre una dicotomía?, ¿son excluyentes de un tercer elemento posible en un objeto de estudio?, ¿no será que la dicotomía sea una necesidad del pensamiento que va avanzando en esa destotalización y en el camino hacia la nueva totalización el proceso de retotalización debe llegar al punto en que se esté ante una dicotomía y no exista una tercera opción?, ¿o es que nos acercamos poco a poco en la medida en que los obstáculos epistemológicos se van venciendo y otras veces por abruptas irrupciones como resultado de intuiciones certeras o por saltos inductivos exitosos ante lo desconocido abstracto o ante lo desconocido concreto? Todas son preguntas que el líder debe hacerse y buscar las respuestas para poder hacer un discurso transformador socialista.

La diferencia entre cómo se acerca un niño al conocimiento de algo desconocido y cómo lo hace el adulto hacia un proceso social de transformaciones en todos los campos de la vida, tiene semejanzas y diferencias pero ¿obedece solamente al factor biológico o a la capacidad cognitiva del ser o también a la naturaleza objetiva, subjetiva o intersubjetiva del objeto de estudio? Mientras que en el niño la experiencia práctica es el factor decisivo en el desarrollo cognitivo por lo reducido de su campo de actuación, en el adulto neófito de la construcción socialista la formación teórica resulta necesaria y siempre vinculada a la praxis transformadora en razón de que se trata de la sociedad como totalidad concreta, configurada por múltiples determinaciones y por tantos mundos de la vida como personas haya en esa sociedad.

El LTS está obligado por varias circunstancias objetivas y subjetivas (entre ellas esa del desconocimiento existente en el pueblo de lo que debe transformar y cómo debe ser transformado) a comprender las teorías sociocognitivas y socioculturales para poder actuar con acierto en el proceso de enseñanza-aprendizaje que desencadena o debe desencadenar el acto discursivo del líder transformador socialista en una revolución social. Por ello, «una teoría del discurso que merezca el nombre de tal quedaría gravemente incompleta sin un componente mental (cognitivo o emocional)» (Van Dijk, 2006, p. 42).

Los conocimientos del líder, de los líderes acompañantes y el de sus liderados deben estar relacionados con lo que el primero pretende

hacer conocer con su discurso a quienes lidera, pero también a los no liderados (opositores e indiferentes), sea para adoptar una determinada conducta ante una tarea transformadora o ante un proceso electivo que en esencia es un conjunto de transformaciones en potencia.

Tal y como recuerda Habermas, Piaget logró construir el episteme de cómo se logra el desarrollo cognitivo siendo adulto que es «en sentido amplio, que no es entendido solamente como construcción de un universo externo» como ocurre en el desarrollo cognitivo de un niño, «sino como construcción de un sistema de referencia para el *simultáneo* deslinde del mundo objetivo y del mundo social frente al mundo subjetivo» (Habermas, 1987, pp. I, 103).

De manera que el discurso del LTS en su interacción con los liderados y los no liderados debe contribuir, para poder desarrollar la cognición de esos seres adultos acerca de la necesidad y particularidades del proceso de transformaciones sociales, a construir ese sistema de referencia para deslindar simultáneamente los mundos objetivo y social frente al mundo de lo propio que cada quien tiene en plena interacción en su conciencia. «La evolución cognitiva significa en términos generales la *decentración de una comprensión del mundo de cuño inicialmente egocéntrico*» (Habermas, 1987, pp. I, 103).

De manera que el LTS en su praxis diaria va tomando conciencia al concebir el plan y las técnicas del discurso, que hay una diversidad de formas de acercarse o de interpretar la información contenida en su discurso, en razón de esa constante decentración en que está inmersa cada una de las personas lideradas, la cual, como «comprensión del mundo de cuño inicialmente egocéntrico» también está en proceso de transformación.

Si el líder tiene en cuenta que no todos se acercan de la misma forma a la información que él quiere transmitirle en su discurso, a la hora de elaborar el discurso debe prever su implementación con variedad de actos de habla pero siempre en relación con el componente estructural al que haga referencia en su discurso, ya que ello es lo que proporciona —siguiendo la lógica de Ricoeur— el sentido a esas proposiciones del discurso. Todo este conocimiento va siendo con el tiempo —en algunos casos en plazos muy cortos— de pleno dominio del líder

transformador socialista al elaborar su plan de discurso y diseñar las técnicas y los procedimientos del lenguaje que empleará al dirigirse a sus liderados y/o opositores quienes en la época actual de las redes masivas y la internet hacen de esos discursos actos completamente públicos y masivos.

Las competencias y capacidades del líder para que los liderados se acerquen e interpreten adecuadamente la información o conocimiento acumulado que hay en el discurso no son dones exclusivos del líder sino también deben ser de los liderados en razón de que en el proceso de transformaciones socialistas de toda una nación participan miles de líderes transformadores socialistas de menor nivel jerárquico y por ello de magnitudes a liderar más limitadas. No obstante, la empatía, asertividad, generosidad, resiliencia, benignidad o simpatía, e imaginación con que se expresan los líderes transformadores socialistas los va convirtiendo en líderes carismáticos o alejandrinos, más que líderes formales, y en ello la estructura del discurso del LTS tiene significado al momento de mostrar esas virtudes porque son precisamente gracias a esas virtudes se va configurando la estructura del discurso del LTS y se pone en ejecución durante años transformando la sociedad. Sin duda, entre génesis de la estructura y estrategia del discurso hay una dialéctica necesaria proveniente de la dialéctica entre virtudes y contexto del discurso para sus liderados donde la imaginación de unos y otros constituye un elemento heurístico en todo el proceso.

El imaginario social es una categoría de la hermenéutica y objeto de estudio más o menos generalizado desde fines del siglo pasado. Constituye un conocimiento necesario tanto para configurar y proyectar el discurso del LTS como para los liderados comprenderlo y aplicarlo como transformaciones. En este estudio se reconoce como premisa la teoría de la imaginación de Paul Ricoeur y los aportes investigativos de Marí Sáez urgó en la génesis del concepto «imaginario social» (Marí Sáez, 2011, p. 94).

Como explica Ricoeur, «más allá de su función mimética, incluso aplicada a la acción, la imaginación tiene una función proyectiva que pertenece al dinamismo mismo del actuar» (Ricoeur, 2010, p. 206). Antes, el filósofo francés había dilucidado las relaciones entre

imaginación e innovación semántica para después explicar los lazos del imaginario social con la ideología y la utopía. Pero para comprender por qué la imaginación en el discurso está estrechamente vinculada a la acción desencadenada por los actos de habla en el discurso y a su estructura, resulta necesario recordar con Ricoeur que el sentido profundo de una imagen es para «un observador externo» evocar «cosas inexistentes» o «cosas ausentes» pero para el sujeto, en este caso para el líder, y en el momento del discurso en que «está entregado a ella», son representaciones para hacer «creer en la realidad de su objeto» (p. 199) «es el instrumento mismo de la crítica de lo real» (p. 200).

Según sospecha Ricoeur, la filosofía de la imaginación guarda estrecha relación con la teoría de la metáfora, herramienta lingüística continuamente usada por el líder transformador socialista en algunas dimensiones de la estructura de sus discursos. «Imaginar es en primer lugar reestructurar campos semánticos» (Ricoeur, 2010, p. 202) por lo cual la imaginación es más un método que un simple contenido, como es regularmente tratada la imaginación en los estudios clásicos o no críticos del discurso. «El trabajo de la imaginación es esquematizar la atribución metafórica» (p. 202) y al hacerlo «la imaginación se difunde en todas direcciones, reanima experiencias anteriores, despierta recuerdos dormidos, irriga campos sensoriales adyacentes» (p. 203). La imaginación suspende «el significado en la atmósfera neutralizada, en el elemento de la ficción» o de la utopía.

La imaginación es precisamente lo que todos entendemos: un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no compromiso, ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo (...) solo vemos imágenes si primero las entendemos (Ricoeur, 2010, p. 203).

Resulta interesante —mas no convincente— la teoría de la imaginación de Ricoeur, además porque este autor considera a la ideología y la utopía como «prácticas imaginativas» y no como «representaciones sociales» como señala Van Dijk. Aquí se presentan dos teorías que podrían aparecer como contradictorias, entre la visión hermenéutico-

práctica de Ricoeur y la visión sociocognitiva de Van Dijk. Sin embargo, como reconoce la metodología del configuracionismo, ambas teorías pueden someterse a crítica y servir de base, pues ambas reconocen el significado de la subjetividad e intersubjetividad en el proceso comunicativo mediante el discurso.

Más convincente resultó la reflexión de Marí Sáez acerca del imaginario social definido por Cornelius Castoriadis quien lo concibe como un liberador de «nuevos significados», afirmación muy cercana a Ricoeur pues parafraseando al filósofo francés, podría afirmarse que la imaginación «irriga campos» con nuevos significados y sentidos. «El imaginario *social o radical* hace referencia, en el horizonte de este autor (Castoriadis), a la capacidad que una sociedad tiene de crear nuevas significaciones y nuevos sentidos, dentro de los cuales se puede pensar a sí misma» (Marí Sáez, 2011, p. 96).

A juicio de este estudio, el líder transformador socialista dispone de un imaginario que con el tiempo de liderazgo va interaccionando con el imaginario social para formar un imaginario socialista compartido para ejecutar los proyectos de transformaciones sociales, y en este sentido podría afirmarse que las representaciones sociales conformadas como ideología son componentes del imaginario social y por ello la ideología tiene propiedades heurísticas al contribuir a liberar —como dice Castoriadis— nuevos significados y a irrigar de nuevos sentidos la praxis transformadora.

Por todo ello, la estructura investigada del discurso del LTS resultó tan significativa en la valoración realizada ya que sus dimensiones permiten dar sentido al discurso en la medida en que el contenido discursivo de la estructura irrigue de significados (coherentes entre ellos e integrados) la praxis transformadora.

El estudio del discurso del líder transformador socialista requirió comprender, como hasta aquí se ha resaltado, que fue un estudio teórico multidimensional para dar cuenta del sentido que proporciona cada uno de los componentes de la estructura del discurso presente como mediador semiótico en todos los procesos de la construcción de la nueva sociedad. Esa semiosis social mediadora requerirá una mayor atención por ser elemento esencial en la comprensión de la estructura.

De manera que el siguiente capítulo comienza por identificar, tanto las características de esos procesos transformadores socialistas y su defensa integral, y la dialéctica lenguaje-discurso, como las propiedades estructurales psíquicas de la personalidad que autorregula el comportamiento a partir del sentido o de los sentidos reconocidos en el discurso. Con esos conjuntos de premisas teóricas se habrá sentado en esta exposición lo necesario para comprender la estructura del discurso del líder transformador socialista que se expondrá en el capítulo 4.

CAPÍTULO 3

LAS PREMISAS DE LA MACROESTRUCTURA (2): TRANSFORMACIONES Y PERSONALIDAD

(3.1) – PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y LÍDERES ENFOCADOS AL SOCIALISMO (3.2) – LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS COMO TOTALIDAD (3.3) – PROPIEDADES DEL SOCIALISMO EN CONSTRUCCIÓN (3.4) – NECESIDADES Y SU SATISFACCIÓN CRECIENTE (3.5) – LA DIA-LÉCTICA DE LA PERSONALIDAD, LENGUAJE, HABLA Y DISCURSO

3.1. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y LÍDERES ENFOCADOS AL SOCIALISMO

En esta parte de la exposición de los resultados de la investigación se estimó comenzar por precisar la naturaleza transformadora del liderazgo socialista tomando como ejemplos a cuatro líderes significativos en la historia de la humanidad para luego caracterizar los procesos sociales enfocados al socialismo y seguidamente, referenciar las unidades estructurales de la personalidad que guardan estrecha relación con la estructura del discurso líder transformador socialista.

Todo ello debido a que el discurso del LTS está mediando como lenguaje y como texto en el proceso comunicacional que condiciona todos los procesos de transformaciones sociales; en segundo lugar, los sujetos integrantes del Bloque Histórico como «configuración estratégica de clases y fracciones que se configura en situaciones contingentes y cambiables del campo político», (Dussel, 2009, p. 12) son los protagonistas de esas transformaciones sociales donde interaccionan la personalidad del líder y las personalidades de los liderados, cada uno con sus praxis conformadas por acciones estructurantes de múltiples relaciones que siempre producen significados y sentidos. Por ello, entre las transformaciones sociales y el discurso (estructura y contenido) están mediando las personalidades, tanto del líder como de

los liderados e incluso de los no liderados; y el cuarto aspecto a considerar es que la personalidad de cada quien, es la que determina su comportamiento y por ello la ideología compartida o diferente tiene su significado en la interacción de todos los comportamientos que garantizan u obstaculizan las transformaciones necesarias enfocadas al socialismo. «La verdadera admiración que sienten las masas por los dirigentes nace del conocimiento que adquieren de ellos en la práctica revolucionaria» (Tse Tung, 1953, p. 104).

Tales razones, en este ya avanzado siglo de la nanotecnología y de la bioinformación genética, indicaron a esta investigación a considerar la propuesta de Marí Sáez de centrar su obra *Comunicar para transformar, transformar para comunicar* en «tres dimensiones» muy integradas. Por un lado, el tipo de sociedad donde de cierta forma «hegemonizan» las TIC (tecnologías, información y comunicación) denominada «sociedad de la información»; una segunda dimensión está configurada por las redes de movimientos sociales y organizaciones civiles que se comportan contradictoriamente respecto al capitalismo, y una tercera dimensión epistémica centrada en «el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, como una perspectiva teórica más coherente y fecunda para pensar el modo de diseñar los procesos comunicativos orientados a la transformación social» (Marí Sáez, 2011, p. 12).

Sin embargo, en toda la excelente obra de Marí Sáez está ausente el significado que tiene el discurso en ese «modo de diseñar los procesos comunicativos» y mucho menos en el sentido político-social que surge con el discurso del líder al hacer este referencia a las transformaciones que podrán satisfacer las necesidades sociales y familiares surgidas por la «depredación» capitalista que son componentes esenciales de las circunstancias histórico-concretas a las que el líder socialista alude y las describe mediante relatos y narraciones para complementar, junto a otros elementos, la argumentación en su discurso.

Este estudio asume críticamente ese enfoque, ante todo, porque el fin del discurso del líder socialista es contribuir a direccionar mediante los procesos comunicativos, conflictivos por naturaleza, en los tres mundos de la vida y en sus interacciones con la realidad material,

las transformaciones integrales (incluido el sistema de comunicación) de los países donde la mayoría del pueblo asume, como Bloque Histórico, la dirección de cada uno de los procesos revolucionarios, y donde todo tipo de contradicciones sociales y políticas (jurídicas, militares, partidistas) están desarrollándose en el contexto de «la globalización mecánica» (Hernández, 2011, p. XIX).

En este sentido, fue muy interesante conocer las ideas de un «destacado» joven intelectual cubano quien, reconocedor de las contradicciones no antagónicas en la construcción socialista, convoca a sus colegas a «una llamada a su esencia estructural (...) para llamar a debate y reflexión» y expresa que

si llamea el pensamiento profundo, el discurso que pide razonar desde conciencia propia, desde el uno individual al uno que es sujeto común, es de esperar que el flujo globalizador se revele en su esencia, muestre sus focos vulnerables y sea forzado a replegarse (Hernández, 2011).

También en sus momentos históricos, tanto Lenin y Mao como Fidel y Chávez, cada quien con sus objetivos estratégicos, expectativas sociales, aspiraciones subjetivas y retos ante las amenazas, hicieron llamados y convocaron a la reflexión profunda a la intelectualidad de sus países.

Por otra parte, es necesario insistir en reconocer que el tipo de discurso investigado corresponde al de los líderes definidos como socialistas que han llevado a cabo durante varias décadas transformaciones sociales de amplia significación para las sociedades de esos países y en las cuales sus sistemáticos discursos orales o escritos ejercieron significados, reconocidos por la mayor parte de su sociedad, y por otros muchos pueblos, expresados en numerosas muestras de amistad y solidaridad a lo largo de más de un siglo y que tuvieron sentido histórico porque se refirieron a las demandas emancipatorias e imaginarios independentistas populares que fueron acumulándose de generación en generación. Son los casos, entre otros, de Vladimir Ilich Lenin en Rusia, Mao Tse Tung en China, Fidel Castro en Cuba y Hugo Chávez en Venezuela, y de muchos de sus líderes seguidores.

Los rasgos del socialismo en construcción que se describen a continuación son expresión de esa semiosis social a la que se refiere Eliseo Verón que implican «dimensiones significantes», sobre todo para los integrantes del Bloque Histórico quienes llevan el peso de la realización de las transformaciones.

3.1.1. Transformaciones y discurso leninista en la URSS

Lenin, con su relevante discurso y personalidad y las operaciones de sus liderados bolcheviques organizados, sentó las bases iniciales de las grandes transformaciones sociales en la Rusia feudal con los primeros cambios en el poder político después de octubre de 1917 que pasó del ámbito del zar y de la incipiente burguesía rusa al control del pueblo, organizado como una alianza de trabajadores, soldados y campesinos dirigida por el partido bolchevique primero y luego, hasta 1991, por el Partido Comunista (PCUS) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). «Cuando se haga una evaluación superior de las personalidades —repito— de la historia, Lenin, junto con Marx, descollarán entre los hombres, los pensamientos, las inteligencias, las conductas que mayor trascendencia habrán tenido en la historia de la humanidad» (Castro, 1970).

En solo veinte años, las transformaciones emprendidas por esa alianza o Bloque Histórico soviético convirtieron a la Rusia agraria en una potencia económica con una amplia y novedosa organización político-administrativa integrada por repúblicas euroasiáticas, en lo que el sucesor de Lenin, el líder georgiano Joseph Stalin, también con su discurso transformador socialista, tuvo un significado concreto, no solo para las transformaciones sociales sino para la defensa y la seguridad de la nación multiétnica, sobre todo durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y con posterioridad para llegar, bajo otros liderazgos soviéticos semejantes, a dominar la carrera espacial, el desarrollo nuclear y la solidaridad con otros pueblos basada en el principio del «internacionalismo proletario» (Osmańczyk, 1976, p. 658). En esa historia, el discurso y oratoria soviética tuvieron un significado relevante —en particular en las primeras cuatro décadas— como lo atestiguan quienes estudiaron los discursos como lenguaje

y actos de habla del propio Lenin o de Y. M. Sverdlov, F. E. Dzerzhinski, S. M. Kirov, G. K. Ordzhonikidze, M. I. Kalinin, A. V. Lunacharski, entre otros (Nozhin, 1977, p. 36).

En razón de diversas circunstancias de orden interno y externo, la unidad política soviética se fue debilitando hasta que la URSS quedó desestructurada a inicios de 1991, así como todo el denominado campo socialista integrado por la República Democrática Alemana (RDA), Polonia, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia y Bulgaria que conformaban el Tratado de Varsovia. Igualmente, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), al que también se integraban con el status de «nación más favorecida» Cuba, Vietnam y Mongolia, así como Yugoslavia, Corea del Norte y Albania con relaciones de cooperación.

Muy sugerentes para esta investigación fueron las características del discurso de Lenin identificadas por su esposa Nadezhda Konstantina Krúpskaya, creadora del sistema educativo socialista soviético, quien reconoció ante todo «el profundo convencimiento de la veracidad de las ideas de Marx y Engels» que poseía Lenin, su «conocimiento multifacético del tema», «la habilidad para unir la teoría con la realidad viva», «su capacidad para convertir la teoría en una guía para la acción» y «la cuidadosa preparación de sus discursos» (Nozhin, 1977, p. 35).

Por su parte, Nozhin destaca cómo Lenin con su discurso «siempre lograba captar el estado de ánimo del auditorio y responder a las preguntas confusas», y «la capacidad para explicar con sencillez sus pensamientos y la actitud camaraderil hacia el auditorio» (Nozhin, 1977, p. 35).

Sin embargo, este estudioso del arte oratorio en la URSS no menciona nada acerca de una estructura particular, salvo la lógica, del discurso y mucho menos de una estructura de significados y de sentidos como se ha logrado configurar en esta investigación para este tipo de discurso transformador socialista. Nozhin solo se limita a reconocer el carácter racional del discurso cuando manifiesta que «el documento de trabajo más importante en el que se desarrolla la estructura lógica del discurso es el plan» (Nozhin, 1977, p. 96).

Pero el plan, para Nozhin, responde a la forma tradicional de «fundamento de la división» de las partes más que al contenido estructurado del discurso, el cual se va conformando por el líder en razón de las necesidades surgidas en el proceso de transformaciones, de la correlación de fuerzas políticas, de las prioridades de las transformaciones, de las múltiples capacidades que deben tener los liderados para llevar a cabo las también múltiples tareas transformadoras y de la coyuntura política que interpreta el líder con su equipo de dirección.

No obstante, Nozhin sí expone algunas tesis útiles a este estudio que se incluyeron como premisas y son mencionadas en el transcurso de este capítulo.

En la caracterización identificada anteriormente acerca de las transformaciones en Rusia y del discurso de Lenin hecha por Krúpskaya y Nozhin puede apreciarse nítidamente la estrecha relación entre discurso e ideología destacada en el capítulo anterior, así como la vinculación del discurso con la coyuntura, con la acción transformadora y con el componente sociocognitivo del discurso donde todo el tema de la dialéctica explicación-comprensión que trata Paul Ricoeur en su obra tiene amplia significación para la investigación de la estructura del discurso.

3.1.2. Las transformaciones en China y el discurso de su líder

Al igual que Lenin, el líder chino Mao Tse Tung tuvo una labor discursiva cultivada en la praxis revolucionaria durante más de tres décadas, primero para organizar y formar políticamente, basado en la ideología marxista-leninista comprendida esta también como una teoría científica a obreros y trabajadores de servicios en la lucha política de las ciudades, y más tarde a los campesinos en diversos territorios de China, para juntos formar el denominado Ejército Popular de Liberación que a la postre transformó el panorama político-administrativo del país al derrotar al invasor militar japonés y al ejército nacionalista pro occidental del Kuomintang para fundar en 1949 la República Popular China, y a partir de ella realizar numerosas operaciones estructurantes para crear las bases políticas, económicas, científicas y tecnológicas para que en solo setenta años China pasara de

ser un país eminentemente agrario a ser la primera potencia económica mundial, con un dominio avanzado científico-técnico en la carrera espacial y un avance significativo en la hegemonía euroasiática de las relaciones internacionales.

Evidencia de lo anterior son la actual potente Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) desarrollada con Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, India y Pakistán; el influyente Grupo BRICS coordinado con Brasil, Rusia, India y Suráfrica; las propias cumbres de Jefes de Estado de China con más de cincuenta países africanos, con más de veinte países asiáticos, con casi todos los países latinoamericanos y caribeños, y con todos los europeos y norteamericanos; y lo más reciente de la iniciativa de la Franja y la Ruta y del instrumento internacional denominado «mecanismo 16+1 China-Europa Central y Oriental», que generan cientos de proyectos transformadores de las realidades nacionales e internacionales.

Mao incluso fue un acucioso investigador de la comunicación socialista y del discurso de Lenin, de Stalin y de los textos elaborados por los asesores del líder georgiano, como quedó mostrado en su escrito a los dirigentes del Partido Comunista Chino (PCCh) «Acercas de los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS de Stalin» (Tse Tung, 2002) o en las largas notas hechas por Mao para Stalin acerca de las tendencias capitalistas o «revisionistas» que él apreció en el Manual de Economía Política confeccionado por el PCUS para la formación de sus militantes (Tse Tung, 2002).

Los artículos de Mao antes de 1949 son claras premisas del significado reconocido por el líder chino que tiene el discurso socialista para poder instaurar el poder revolucionario en China y transformar la sociedad. Muestra de ello son los contenidos instructivos o críticos en artículos como: «Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido» (1929), «Contra el culto a los libros» (1930), «Preocupémonos por las condiciones de vida de las masas, prestemos atención a los métodos de trabajo» (1934), «Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer» (1937), «Contra el liberalismo» (1937), «Tareas urgentes después de establecida la cooperación entre el

Kuomintang y el Partido Comunista» (1937), «Reclutar gran número de intelectuales» (1939), por citar solo algunos¹.

Y los discursos o escritos ya dirigiendo la nación China, a partir de 1949, muestran la persistente estructura discursiva dirigida a lograr, tanto la formación político-ideológica del pueblo como el consenso de sus liderados en torno a la práctica para satisfacer las necesidades sociales, económicas y políticas que se van originando como consecuencia de la toma del poder político y del desarrollo del proceso de transformaciones enfocadas al socialismo.

Respecto al «consenso» que se ha mencionado en varias oportunidades anteriores es oportuno traer en este momento tres proposiciones que jalonan el camino hacia la configuración de la estructura:

Para mandar y obtener eficacia en el trabajo en grupo, es importante reconocer que el jefe debe producir consenso mediante un marco de confianza basado en la unificación de intereses, opiniones y sentimientos de afecto entre autoridades y subalternos (Sánchez Carballo & Otero Santiso, 2012, p. 152).

Porque como bien se recuerda, «ser líder de un grupo significa crear la visión, la misión y los valores en consenso y no de una forma unilateral» (Sánchez Carballo & Otero Santiso, 2012, p. 270). Y como muy acertadamente explica Dussell —citando a Habermas— al relacionar poder político, discurso y consenso:

De la misma manera, el «principio de soberanía popular, cuando se lo lee en términos de teoría del discurso, dice que todo poder político deriva del poder comunicativo de los ciudadanos». Vemos nuevamente como el poder consensual es la última instancia en todos los aspectos de la política. (...) El poder consensual de la comunidad política existe realmente cuando empíricamente se da la unión de las voluntades por los acuerdos discursivos (implícitos o explícitos) (Dussel, 2009, p. 147).

¹ Pueden consultarse en <https://www.marxists.org/espanol/mao/indice.htm>

En todas esas transformaciones de la realidad, el discurso socialista de los líderes chinos, desde Mao y Deng Tsiao Ping hasta el actual Xi Jinping, con sustanciales diferencias de semiosis social² respecto al discurso político ruso, cubano o venezolano, fue un mediador eficaz en los procesos comunicacionales de los actores involucrados porque constituyó una guía, tanto afectiva como cognitiva, de la teoría socialista en desarrollo en que se basó la acción práctica que forma parte de los «subsistemas de acción racional con arreglo a fines» (Habermas, 1987, pp. II, 2018).

Dussell aporta otras tesis como premisas de esta investigación en tanto precisa cómo el poder del consenso alcanzado mediante el discurso se convierte en poder político en la medida en que ese consenso se articule a una estructura política que realice operaciones, como es el Bloque Histórico enfocado al socialismo.

El poder consensual de la comunidad política, que aúna las voluntades que mueven a los ciudadanos, no es inmediatamente poder político institucionalizado. Para ser poder político plenamente debe institucionalizarse en un sistema político, hacerse presente en el campo político teniendo una articulación real con una estructura política, y ello determina un desarrollo de funciones internas heterogéneas, pluralidad que enriquece a la totalidad y complejidad de la praxis de los actores políticos (Dussel, 2009, p. 149).

De manera que con los discursos de los líderes ruso y chino referidos antes y con los casos de Fidel Castro y Hugo Chávez como trataremos ahora, ya podrían encontrarse pistas sociocognitivas del porqué el discurso socialista con una estructura muy particular de tipo ideológico-política se constituye en una guía, en un elemento organizador y movilizador eficiente y eficaz para las transformaciones sociales, sean a nivel local o nacional, hasta el nivel internacional, aun cuando en el ámbito externo otras circunstancias, como la vigencia de los principios y normas del derecho internacional, limitan el reconocimiento del significado del discurso de los líderes externos para el quehacer nacional.

² Respecto a la semiosis social en China consúltese la obra de Xulio Ríos, *China: de la A a la Z*, referida en la bibliografía de este estudio.

3.1.3. *El discurso de Fidel y las transformaciones en Cuba*

Del carácter transformador del discurso de Fidel, como indiscutible líder del proceso revolucionario cubano desde que se rebeló contra la dictadura militar del general Fulgencio Batista alzándose con una decena de hombres y armas en la Sierra Maestra el 2 de diciembre de 1956, hasta su muerte el 25 de noviembre de 2016, debe resaltarse su múltiple significación social, política, jurídica, económica y ambiental reconocida por la sociedad cubana y otros pueblos, sobre todo por la universalidad con que construyó la argumentación de sus discursos y el sentido del deber transformador basado en principios y valores, y de una creatividad muy necesaria en razón de la escasez de recursos naturales de la isla.

En efecto, es muy relevante el hecho de poder organizar un ejército rebelde en las montañas en pocos meses y en solo dos años vencer al ejército de la dictadura, que contaba con el respaldo logístico de Estados Unidos. En ese acontecimiento fue muy significativo el tipo de discurso que articuló Fidel desde que asumió su defensa en el llamado juicio en el cuartel Moncada. La preparación jurídica y la formación política que poseía Fidel le proveyó de una base normativa de principios universales y la claridad estratégica para describir la crisis social de Cuba que lo motivó a la rebelión, pero además a argumentar con sentido histórico y político la necesidad de unir la mayor cantidad de fuerzas sociales, incluidas las bases sociales militares, para transformar al país. Sus definiciones filosóficas respecto al concepto «pueblo», «soldado» u «opresión», entre otros, expresadas en ese alegato conocido como *La Historia me Absolverá*, en un lenguaje (entendido como sistema de códigos) y una clara visión estratégica, ambos asequibles, tanto para los soldados a que se enfrentaría, como para el pueblo que lo apoyaría, y aplicados después desde el primer día que subió con doce hombres a la Sierra Maestra, fueron elementos claves en el fulminante éxito rebelde. De ello, al autor de este estudio le quedaron imborrables recuerdos, a pesar de ser un niño de nueve años que se reunía en La Habana a escondidas en casa de una tía abuela con su mamá y papá —en plena dictadura represiva— a escuchar las palabras de Fidel emitidas clandestinamente por

Radio Rebelde desde la Sierra a más de mil kilómetros de la capital y que infundían ánimo, esperanza y fuerza persuasiva. No fue casual entonces que a diario, en el barrio, las preocupaciones del día eran relacionadas con las ausencias notables de los jóvenes y adultos. ¿Y dónde está fulano?, preguntaba alguien, y otro que sabía que fulano se había ido a unirse con Fidel en la Sierra le contestaba con el código popular del momento: con los Mau Mau, pues en esa década esa denominación era como se conocía la guerrilla que puso en jaque al poderoso ejército colonialista británico en Kenya.

Ese discurso logró el reconocimiento en los liderados e incluso de los no liderados (residenciados en Cuba o fuera de ella), del múltiple significado de la obra transformadora de la Revolución, lo cual contribuyó también a proyectar mundialmente ese proceso revolucionario, en cada una de las etapas por las que esa sociedad, nucleada ante el bloqueo financiero, económico y comercial impuesto por Estados Unidos, transformó, en todos los ámbitos de la vida, la realidad cubana, incluyendo la conciencia social, el pensamiento político popular y la propia cultura cubana, creándose una nueva identidad nacional. En ello, el discurso socialista ejerció un significado relevante.

Las transformaciones sociales de Cuba, en cincuenta años de revolución social, han sido documentadas y descritas no solo por los discursos e informes al pueblo de Fidel sino sobre todo por los medios de comunicación, soportes impresos o digitalizados de las instituciones nacionales en cada ámbito de la vida, de organizaciones juveniles y asociaciones de profesionales, del Partido Comunista de Cuba (PCC), de la Central de Trabajadores de Cuba, de la Unión de Jóvenes Comunistas, entre otras organizaciones, y por los organismos internacionales de Naciones Unidas como Unesco, Fao, Unicef, Unctad, Cepal, y hasta por agrupaciones privadas de otros países e incluso por organismos multilaterales como el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL).

De ser un país monoprodutor y monoexportador y ser una sociedad sometida a relaciones neocoloniales de subordinación económica, tecnológica y financiera a la potencia estadounidense, la sociedad cubana pasó a protagonizar su desarrollo desde 1959; en

primer lugar, garantizando su independencia política y recuperando el control y las propiedades de empresas de infraestructura o de la producción del poder de potencias extranjeras, y después, en 1976, aprobando en referéndum nacional la primera Constitución socialista de América Latina y el Caribe, lo cual permitió integrar al país al CAME y llevar a cabo decenas de proyectos de desarrollo con los países integrantes del campo socialista que creó condiciones para que Cuba se convirtiera en una potencia deportiva y científica de relieve mundial y sus ciudadanos y ciudadanas ofrecieran apoyo técnico y solidario a más de sesenta países, lo cual da cuenta del elevado nivel educativo de la sociedad cubana.

Las transformaciones en la salud humana son evidentes al poseer Cuba el más bajo índice de mortalidad infantil y la esperanza de vida más alta de la región latinoamericana y caribeña, comparables con las de Estados Unidos y Canadá, mientras que las transformaciones económicas y financieras evidencian un desarrollo vertiginoso, tanto de la industria farmacéutica en materia tecnológica, productiva y exportadora de más de cincuenta productos diferentes, como de la industria turística al sobrepasar, en 2016, el monto de turistas visitantes el treinta por ciento de su población; mientras que el control inflacionario ha resultado tan eficaz que la paridad cambiaria respecto a otras monedas apenas ha variado en las últimas cuatro décadas, y los precios oficiales de los productos de consumo básico se mantienen casi igual a los de hace veinte años.

El aporte cooperativo de beneficio mutuo entre Cuba y Venezuela ha sido posible precisamente por las transformaciones sociales iniciadas por ambos gobiernos y pueblos. El país andino-caribeño las inició cuarenta años después que comenzaron en la mayor de las Antillas.

3.1.4. Transformaciones en Venezuela y discurso de Chávez

Tal y como ocurrió en Rusia, China y Cuba, en Venezuela el liderazgo de la Revolución Bolivariana con la aprobación de la mayor parte de la sociedad venezolana comenzó por dirigir las transformaciones de las relaciones políticas establecidas en la esfera estatal y en la sociedad civil, de una forma jurídica, con la nueva Constitución aprobada en 1999,

y de una forma política, con decisiones gubernamentales, como fueron las relaciones militares al involucrar de forma voluntaria a segmentos sociales populares en el alistamiento militar y priorizar las labores sociales de los militares, que significó para la sociedad una subordinación del poder militar a los intereses nacionales para después evidenciar la profunda transformación de las relaciones cívico-militares y dar lugar a la integración cívico-militar convertida en norma y reconocido principio cuando el presidente Chávez firmó el decreto en 2010 de creación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Por ello, pudiera afirmarse que el discurso de Chávez, como líder transformador socialista, constituye «el modelo que permite comprender la sociedad venezolana» (Colmenares Cabrera, 2013, p. 259).

Las transformaciones en el ámbito económico, después de la primera década de transformaciones políticas y sociales, comenzaron a incrementar su ritmo a partir del 2003 con el control de la producción y exportación petrolera estatal, ya que Venezuela es la primera reserva probada mundial de petróleo y el primer exportador de «oro negro» de la región, lo cual favoreció las transformaciones de las políticas sociales del gobierno bolivariano, casi inexistentes en gobiernos anteriores a 1999.

La reducción sustancial de la extrema pobreza y de la desigualdad social expresada en el índice de Ghini, así como el acceso al servicio de salud gratuito de más del 80 % de la población venezolana durante los últimos dieciocho años y el acceso de un alto porcentaje de la población infantil y juvenil a la educación gratuita, son evidentes transformaciones sociales en Venezuela en las cuales, de una u otra forma y con una u otra significación tomó parte el liderazgo bolivariano enfocado al socialismo, que tuvo en Chávez su más relevante exponente.

Hugo Chávez planteó una batalla compleja que llamó a la transformación y al debate del pueblo venezolano fundamentada en el conocimiento del pueblo y la promoción y redimensión del «ser social», dejando a través de su obra de gobierno, sus escritos y reflexiones, sus programas radiales y televisivos, y sobre todo en la elaboración del Plan de la Patria una herencia incalculable (Colmenares Cabrera, 2013, p. 9).

El liderazgo de Chávez con su discurso enfocado al socialismo tuvo una profunda significación en la construcción de las decisiones políticas e instrumentalización estratégica a partir de la victoria en el referendo nacional de 2004, en el cual se reafirmó como jefe de Estado e inició una etapa de mayores transformaciones en los ámbitos: a) del poder financiero con la estructuración de un amplio sistema bancario público y una mayor y mejor vinculación financiera entre la empresa petrolera insigne de la economía venezolana con los proyectos sociales (misiones, grandes misiones, infraestructura educativa) y con nuevas empresas de producción social y desarrollo de la infraestructura, así como la creación de fondos financieros enfocados al desarrollo sustentable y sostenible; b) del poder comunicacional con la creación del Sistema Bolivariano de Comunicación e Información (Sibci) con el fin de fortalecer la labor informativa veraz y oportuna que enfrentase las campañas de distorsión de esas instituciones capitalistas que se oponen a las transformaciones; y c) del poder militar, primero desde el año 2000 con la aceptación de la mujer en las filas militares y con la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación de 2002, después con la unión de todos los comandos (aviación, ejército, guardia y marina), la Milicia Nacional Bolivariana con sus dos componentes (Reserva y Cuerpos Combatientes) en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) a fin de dar mayor capacidad estratégica y operativa, apoyada en la Ley Orgánica de Fuerza Armada Nacional Bolivariana de 2008, a la defensa integral y seguridad de la nación.

En ese sentido, se coincide con la reflexión de Colmenares sobre el significado de las transformaciones, cuando expresa que

El tránsito al Socialismo Bolivariano anteriormente mencionado, supone una transformación que permite la renovación de las relaciones sociales, de nuevas bases económicas y de la permanente revisión crítica de gestión gubernamental; el reto de esta transición supone que Venezuela está afrontando el entramado de poder que condenó durante muchos años a América Latina (Colmenares Cabrera, 2013, p. 9).

Las necesidades de renovación social, de nuevas estructuras económicas, políticas y sociales, de realizar críticas y autocríticas

oportunas por los líderes y liderados, generan diversas motivaciones, tanto en los líderes como en los liderados y los no liderados. Tales necesidades y las propias transformaciones en realización, van condicionando una determinada estructura en el discurso político dirigido a los cambios sociales y al imaginario político del cual también se nutren los líderes para llenar de contenido esa estructura debido al tipo de desideratum que se va conformando en un proceso revolucionario y que constituye un significativo reto para la sobrevivencia, ante todo del sistema imperialista. «El sueño de igualdad económica es muy popular —dice la investigadora Naomi Klein— y por tanto, muy difícil de derrotar en una lucha justa, es por lo que se adoptó en un principio la doctrina de shock» (Klein, 2013, p. 586) refiriéndose a las ideas neoliberales que sustentan los gobernantes estadounidenses ante las transformaciones sociales populares en el mundo.

En un resumen, que muestra ese conjunto de aspiraciones superiores o desiderátum nacional, uno de los líderes de la Revolución Bolivariana reconoce con precisión:

Este proceso de transformación, acompañado de sus marchas y contramarchas, tiene objetivos históricos: lograr la plena independencia nacional, la liberación de nuestro pueblo de cualquier vestigio de dominación y la transición a una sociedad socialista —como lo dijo, lo pensó y lo quiso el Comandante Supremo Hugo Chávez— en la cual se desarrollen todos los principios de justicia, paz, libertad, solidaridad, democracia e igualdad, entre otros, como ámbito cotidiano de la vida de las y los venezolanos, pero también de las instituciones del Estado en Revolución (Cabello Rondón, 2013, p. 7).

Como se podrá observar en el capítulo 4, esos principios a los que hace referencia Cabello forman parte integral, junto a otros tipos de componentes, de la estructura teleológica-estratégica-comunicativa-autorreguladora de sentidos que se configuró como modelo para poder conocer e interpretar la complejidad y variedad del tipo de discurso transformador socialista.

3.2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS COMO TOTALIDAD

Las transformaciones socialistas, en cualquiera de los países a que se ha hecho referencia, conforman una totalidad dialéctica condicionada por principios o leyes de interpretación de validez, y por la interacción en el «mundo social de la vida», el marco institucional y «los subsistemas de acción racional con respecto a fines que están insertos en ese marco» (Habermas, 2010, p. 71) como son las creaciones de medios de producción y de servicios, tecnologías, instalaciones, fábricas, empresas, carreteras, autopistas, sistemas de comunicación y transporte, sistemas de defensa integral, sistema educativo y cultural, sistema jurídico y contralor, legislativo, u otros, en cualquiera de los ámbitos de la sociedad y el Estado.

Ahora bien, las transformaciones socialistas, para que sean creíbles y realizadas de acuerdo con sus objetivos, deben ser comprendidas, ante todo, por los liderados, siguiendo un cierto modelo de sentidos que se constituyen como principios evaluadores. Veamos.

3.2.1. *Principios de Interpretación de validez de lo afirmado*

Estos principios de interpretación de la validez de un proyecto, sea político, social, comercial, cultural o empresarial, a que se refiere el párrafo anterior conforman también una estructura de sentidos tanto para el líder que está obligado a convencer como para los liderados, que al compartir la misma ideología que el líder aspiran y buscan comprender, con su cultura y conocimientos, esas pretensiones de validez expuestas en los discursos del líder transformador socialista para llevar a cabo las transformaciones.

La lógica de la validación —dice Ricoeur— nos permite movernos entre los límites del dogmatismo y el escepticismo. Siempre es posible discutir en favor o en contra de una interpretación, confrontar interpretaciones, ser árbitro entre ellas y buscar un acuerdo, aun cuando este acuerdo permanezca más allá de nuestro alcance inmediato (Ricoeur, 2003, p. 91).

Aunque dichos «procedimientos de validación por medio de los cuales comprobamos nuestras conjeturas (...) están más cercanos a una lógica de la probabilidad que a una lógica de la verificación empírica» (Ricoeur, 2003, p. 90). Estos sentidos que conforman los principios o máximas se les denominan instrumentalmente en este estudio «de validez operacional» no están debidamente fundamentados teóricamente, aunque sí tratados empíricamente en diversos textos sobre gerencia o cibernética y son:

1. El principio o sentido de *integralidad* de la totalidad que el líder está obligado a poseer al diseñar, planear, organizar, controlar y evaluar las transformaciones y los liderados a comprender a partir del significado producido por una u otra transformación para la totalidad de la vida individual, familiar o social;
2. El principio o sentido de *pertenencia* de la situación objetivo y de sus argumentos al ideal socialista porque aun teniendo integralidad, si no es pertinente con la ideología se produce confusión y el discurso queda sin poder lograr el nivel de entendimiento y comprensión adecuado;
3. El principio o sentido de *oportunidad* o del «momento histórico», que es generado por lo que significa el tiempo en que se debe llevar a cabo la transformación, para los liderados y para el propio líder comprometidos con el proyecto de nación;
4. El principio o sentido de *viabilidad* generado por lo que significa el poder para realizar una transformación y el significado producido por la evaluación realizada de la correlación de fuerzas para llevarla a cabo;
5. El principio o sentido de *sostenibilidad* que guarda estrecha relación con el significado de la eficiencia y la eficacia de las transformaciones; y
6. El principio o sentido de *estabilidad* que lo dicho tiene sobre la totalidad de las transformaciones socialistas (como colofón de los sentidos estructurados) que proporciona como tal el significado de la seguridad para toda la ciudadanía.

Estos otros seis sentidos con que los liderados (incluidos los líderes de otros niveles) interpretan el discurso del LTS y también las transformaciones antes realizadas, son procesados cognitivamente a través de las estructuras psíquicas de la personalidad, en las cuales actúan también las llamadas máximas de Grice (cantidad u optimización de la información, calidad de lo dicho, relevante, de modo) contentivas de su «principio de cooperación» y que proporcionan a los liderados una visión y un comportamiento con sentido estratégico respecto a la marcha del proceso social de transformaciones y a la seguridad de la nación.

De manera que el discurso, en su totalidad, produce el sentido de validez pero ello depende, tanto del aspecto semántico como del aspecto semiótico donde lo pragmático debe ser altamente estimado. Y aquí entra a reconocerse lo que significa la estructura del discurso del LTS para ese sentido de validez que proporciona la relevancia del acto de habla y sus «implicaturas», como bien han estudiado el francés Dan Sperber y la británica Deirdre Wilson. Ambos especialistas en las ciencias cognitivas y creadores de la teoría de la Relevancia, y que junto a los aportes de H. P. Grice con sus cuatro máximas (calidad, cantidad, relevancia y pertinencia) que caracterizan la conducta cooperativa (en nuestro caso entre líder y liderados), han ilustrado más lo que se denomina «pragmática conversacional», una teoría que tiene en cuenta esa dialéctica operativa de los significados.

Pero también, en esta investigación se tuvo en cuenta el llamado Principio de Prioridad, que establece las costumbres sociales como las que justifican «el carácter prioritario o no prioritario de una intervención» y que por tanto «es un principio general de carácter social que determina la construcción de las intervenciones por parte de los hablantes» (Gallardo Paúls, 1996, p. 15). Y ello, en la construcción del socialismo debe adquirir mayor atención por parte del líder transformador socialista, siempre considerando la macroestructura aquí expuesta.

Al respecto, la obra antes citada del intelectual cubano Hernández es muy ilustrativa cuando reconoce que:

En medio de la ineficiencia, la burocratización y los extremos de barbarie ideológica que desvirtuaron de plano al socialismo, la operatividad de los significados sostuvo los focos de resistencia al liberalismo mercantil, a la fascinación por su eficiencia (...) Si en el socialismo aparecieron los censores por docenas, se debió a que por centenas aparecieron las obras de creación (Hernández, 2011, p. 42).

Esas obras son el fruto principal de las transformaciones que en lo más profundo del sentir popular van fortaleciendo, entre otras propiedades del nuevo sistema social, la seguridad social y la seguridad de la nación.

Como definición referencial de seguridad de la nación, *este estudio* asumió como guía teórica por su validez social la descrita en la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación (LOSN) de Venezuela donde los legisladores, expertos civiles y militares, expresan que la seguridad es:

la condición, estado o situación que garantiza el goce y ejercicio de los derechos y garantías en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar, de los principios y valores constitucionales por la población, las instituciones y cada una de las personas que conforman el Estado y la sociedad, con proyección generacional, dentro de un sistema democrático, participativo y protagónico, libre de amenazas a su sobrevivencia, su soberanía y a la integridad de su territorio y demás espacios geográficos (Ley Orgánica de Seguridad de la Nación, 2002).

Por ser el centro de esta investigación, esos seis principios de validez operacional antes mencionados y sus relaciones con la estructura del discurso del LTS se presentan más detenidamente en el siguiente capítulo, ya que rigen o «juegan» también en las dimensiones de la macroestructura del discurso como totalidad de transformaciones semánticas, sintácticas y semióticas, referidas a la realidad objetiva y subjetiva transformada o en proceso de transformación.

3.2.2. *Transformaciones, reconocimientos y socialismo*

Las transformaciones sociales, y todo el imaginario implicado en ellas, son productores de significados y sentidos, como es lógico de diferentes magnitudes, y que a través de la propia praxis de los sujetos históricos, del discurso del líder socialista y de la comunicación en general, desarrollada en condiciones histórico-concretas, son «reconocidas» por los liderados, como ha explicado el especialista argentino en discurso Eliseo Verón, quien sostiene que «solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significante» (Verón, 1993, p. 128).

Por ello, resulta necesario aproximarse a una caracterización de esos reconocimientos de las transformaciones y de sus imaginarios, en razón de los significados y sentidos que el discurso del líder socialista contribuye a proporcionar ante una realidad capitalista depredadora del ser humano donde «el individuo es más consciente que nunca de su dependencia de sociedad» (Einstein, 2016).

Pero él (el individuo) no ve la dependencia como un hecho positivo, como un lazo orgánico, como una fuerza protectora, sino como algo que amenaza sus derechos naturales, o incluso su existencia económica. Por otra parte, su posición en la sociedad es tal que sus pulsiones egoístas se están acentuando constantemente, mientras que sus pulsiones sociales, que son por naturaleza más débiles, se deterioran progresivamente (...) El hombre solo puede encontrar sentido a su vida, corta y arriesgada como es, dedicándose a la sociedad (Einstein, 2016).

Es ante esta contradicción propia de la naturaleza humana que el discurso del líder transformador socialista también va estructurándose, pues el anhelado consenso que busca el discurso no está exceptuado de ser obstaculizado por esos comportamientos, condicionados a su vez por la contradicción señalada por Einstein y por las contradicciones inherentes al ser humano entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo consciente y lo inconsciente (Rodríguez Rebusillo & Bermúdez Sarguera, 1998).

Ya el Che Guevara, quien fue un estudioso acucioso de la marcha de los procesos socialistas en la URSS, China y en Cuba, donde contribuía a construirlo, alertaba desde 1965, en una reunión de líderes en Argel, con ese imaginario y crítico discurso transformador socialista que lo caracterizaba que:

no puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista (Guevara, 1965-1).

Esa actitud fraternal y humana deseada e imaginada como expresión del cambio en las conciencias y a su vez expresada, de una u otra forma, y con una u otra intensidad, en las políticas de los gobiernos enfocados al socialismo constituye una de las características más relevantes, máxime por manifestarse en la mayoría de las transformaciones objetivas y subjetivas socialistas, incluidos los discursos de los LTS.

A estas alturas de la exposición es necesario señalar que al referirse al «socialismo» se presupone tanto a las fuerzas sociales o Bloque Histórico que lo construye, como a sus líderes, inmersos en un proceso de solución de las contradicciones sociales, políticas y económicas, donde hay —como ya se ha reconocido antes— adversarios internos al socialismo, en el entorno geográfico vecino o cercano y en el entorno mundial, pero donde hay también actores políticos constituidos como aliados estratégicos o aliados tácticos.

Como objeto de estudio de las ciencias políticas, aun cuando no sea el de este estudio, el estudio de los procesos hacia el socialismo deben ser abordados desde la perspectiva de sus objetivos o estrategias, de las causas de su iniciación, de las razones de sus protagonistas y de los motivos más inmediatos que los integrantes del Bloque Histórico y sus líderes han tenido y manifestado para alcanzar el poder e iniciar las transformaciones.

El socialismo ha sido estudiado y debatido durante más de un siglo desde la perspectiva del cómo debe ser construido, y en el

último medio siglo desde la perspectiva del que lo está construyendo, es decir, desde la perspectiva de la unidad entre teoría y práctica, debido en gran parte, precisamente al desarrollo de los procesos en los países que antes se mencionaron y que han transitado por etapas de auge, de repliegue, reflujo o de crisis.

Por sociedad enfocada al socialismo podría considerarse aquella donde la mayor parte de la población de una nación, a partir de alcanzarse un consenso colectivo, fomenta y desarrolla sus capacidades transformadoras integradoras para diseñar y construir conscientemente un tránsito del sistema capitalista al socialista en el cual se vayan logrando eliminar las condiciones y los hechos de explotación originados e instaurados por sistemas sociales anteriores. Tal y como señala el ensayista y poeta villaclareño Jorge Ángel,

La humanidad que despega al siglo XXI vive en estado perenne de supervivencia, en selección natural indiscriminada, es decir, en un medio ambiental en el que el depredador de mejor adaptación conseguirá sobrevivir hasta que el canibalismo lo lleve al exterminio. Y ese depredador es, sin más letras, un imperialismo que con pagada etiqueta de imperio, reformador y consecuente, se proclama, se enseñoorea del ser y el pensamiento (Hernández, 2011, p. XI).

También en el tránsito al socialismo deben resolverse de forma gradual y equilibrada los problemas sociales, se satisfagan las necesidades humanas y ecomedioambientales y se creen de forma sistemática las condiciones necesarias y suficientes para avanzar hacia el ideal o imaginario socialista, pleno de valores.

3.2.3. Valores en el discurso y construcción socialista

Como raíces del ideal socialista en «Nuestra América», llamada así por Francisco de Miranda y por José Martí, es evidente que el ideario de Simón Bolívar es de las raíces más heurísticas que pueden ilustrar el camino hacia el socialismo. Ya desde su discurso de Angostura, Bolívar exigía a los legisladores que «los constructores de nuevas Repúblicas» debían tener «virtudes, talento y valentía», siendo las primeras

integradas por valores que aparecen en el imaginario socialista pero que sin talento y valentía serían nulos ante el poder mundial imperial y neocolonialista al que se enfrenta cualquier proyecto socialista.

Estos valores son componentes de la ideología socialista, y por ello son también representaciones sociales compartidas y que el líder hace significar permanentemente en su discurso para la transformación, tales como la dignidad humana, el amor, la honestidad, la honradez, el patriotismo, el antimperialismo, la solidaridad, generosidad, responsabilidad, veracidad, austeridad, integridad, eficiencia, eficacia, cooperación, entre otros. Todos esos valores conforman una estructura ética, axiológica, de reconocido significado en la personalidad de cada integrante del Bloque Histórico y que como todo elemento de la realidad se manifiesta con diferentes grados de existencia.

Entre los valores y las creencias de un ser humano, se desarrolla una relación dialéctica en la cual resulta complejo definir algún grado de dependencia de unos con otras o viceversa, pero ello no es obstáculo para afirmar que son las creencias y los valores los que condicionan las posibilidades de que el discurso del líder alcance el consenso deseado para llevar a cabo una u otra transformación social. De aquí la significación que alcanza la ideología socialista como elemento cognitivo-afectivo para transformar valores y creencias buscando con ellos formar la conciencia social necesaria para hacer de las transformaciones enfocadas al socialismo un proyecto integral, oportuno, viable, sostenible y estable; cinco categorías con las cuales se formulan leyes que requirieron una reflexión filosófica más pertinente en esta investigación por estar estrechamente relacionadas con la estructura del discurso del LTS y que se exponen en el siguiente capítulo.

Por ejemplo, en el discurso expresado en el Plan de la Patria 2013-2019, considerado «un programa de transición al socialismo y de radicalización de la democracia participativa y protagónica» (Chávez, 2012, p. 2), se expresan un conjunto de valores en el contexto de la principal contradicción de esta época y del objetivo histórico de la construcción del socialismo:

preservar los valores tradicionales del Pueblo venezolano, de honestidad, responsabilidad, vocación de trabajo, amor al prójimo, solidaridad, voluntad de superación, y de la lucha por la emancipación; mediante su promoción permanente y a través de todos los medios disponibles, como defensa contra los antivalores del modelo capitalista, que promueve la explotación, el consumismo, el individualismo y la corrupción, y que son el origen de la violencia criminal que agobia a la sociedad venezolana (Chávez, 2012, p. 25).

La dignidad humana es la expresión más directa de la creencia en la integridad del ser humano y en el papel y capacidad de este para transformar colectivamente la realidad y alcanzar estadios superiores de desarrollo humano. «Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre» reza en el preámbulo de la carta magna socialista cubana como expresión del pensamiento y discurso martiano que da fundamento ético al sistema político construido por el pueblo o Bloque Histórico cubano desde 1959 (Constitución de Cuba, 1976). Mientras que en la Revolución Bolivariana el discurso del líder propone construir la Patria para «vivir bien, con justicia y dignidad» o considerar al «Poder Popular como garante del reconocimiento de la dignidad del ser humano» para «garantizar la plena inclusión social» (Chávez, 2012).

En el ideal socialista el valor del amor propio de una persona es la disposición a reconocer sus capacidades y sus conductas, beneficiosas hacia sus semejantes y su sentido de pertenencia a la sociedad, a los colectivos o comunidad donde participa, a la familia donde vive, y como tal está dispuesta a exigir a sus semejantes que la consideren como tal.

El amor, en el imaginario socialista, tiene varios objetos como la humanidad, la Patria, el ambiente y clima, la educación y el trabajo.

El amor a la humanidad es imaginado o practicado como la disposición a la coexistencia pacífica de todos los seres humanos, basada en el respeto a la identidad individual y la identidad nacional de otros pueblos. Pero no basta considerar solo a la humanidad, sino que la visión socialista surgida con la agudización del clima a causa de la irracionalidad capitalista, comenzó a incluir el amor al medio ambiente,

a la Pacha Mama, como le llaman en las comunidades autóctonas de América del Sur y en el discurso socialista del líder boliviano Evo Morales, que es la disposición a actuar con respeto, responsabilidad y cuidado hacia la biodiversidad existente en el ecosistema social que se trata de transformar o de utilizar sus recursos de una forma racional y con criterios de sostenibilidad en el proceso social de trabajo.

En razón de ello, el amor al trabajo constituye esa disposición a entregarse totalmente de una forma consciente, afectiva y constante al proceso que junto a la educación son claves en la creación de bienes y servicios para satisfacer las necesidades sociales, éticas y estéticas individuales como base de la existencia humana.

Por tal razón la honestidad es el antídoto de la corrupción. Es el valor de la capacidad y sentido de actuar y expresarse en consecuencia con los sentimientos y pensamientos propios, lo que se relaciona directamente con el valor de la honradez, como la expresión del reconocimiento social hacia una persona con prestigio, reputación y confianza que se alcanza en el ejercicio de una actividad social o individual específica y en la práctica social de las personas, como es en el trabajo y en la educación, esos dos procesos claves mediante los cuales se logran los fines del «Estado social, de derecho y de justicia», tal y como reza en la Constitución venezolana.

Por ello, en el discurso socialista es recurrente la apelación al amor con que se debe construir el tránsito al socialismo que es también el amor a la patria por ser la organización socialista la que garantizaría la independencia, la soberanía y la autodeterminación del pueblo frente a las amenazas históricas y actuales del bloque imperialista.

El amor a la patria o patriotismo se manifiesta en el servicio activo a la patria y en la fidelidad, lealtad y confianza en el pueblo. Es la fuente de las conductas militantes y heroicas en las luchas sociales y en el trabajo diario.

Nos toca realizar plenamente el sueño libertario que nunca ha dejado de palpar en la Patria y que hoy está latiendo de manera incesante. Así lo creo desde la fe combativa y la razón amorosa que me alienta: la herencia heroica nos obliga y tal exigencia es bandera y compromiso para nosotros y nosotras (Chávez, 2012, p. 2).

Esa herencia heroica, manifestada reiteradamente en el discurso socialista, proviene de las luchas por la independencia o por la emancipación en contra del dominio colonial o neocolonial del imperialismo. En tal sentido, el valor del antiimperialismo se expresa en la praxis, con el sentimiento de rechazo al sistema de dominación, explotación y saqueo de los países pobres y subdesarrollados por parte de las potencias con capitalismo monopolista, y constituye una expresión de las ideas políticas de los fundadores de esos países explotados.

Muy relacionado al valor antiimperialista se encuentra en el discurso socialista el valor de la solidaridad que resulta ser la disposición a ayudar, a colaborar y apoyar a los semejantes y a quienes por razones de las desigualdades sociales son explotados por otras personas. La solidaridad se expresa con mayor fuerza en la vida colectiva, pues al demostrar su disposición a apoyar a otros, la conducta solidaria da mayor prestigio a quien la ejerza y, por tanto, mayor capacidad de exigir a los amigos, compañeros de estudio y de trabajo en función de lograr metas comunes. Es la cualidad que permite sentir en lo más hondo de cada uno —decía el Che— «las injusticias cometidas contra cualquiera en cualquier parte del mundo» (Guevara, 1965-2).

Estrechamente vinculada a la solidaridad, en el imaginario socialista en el siglo XXI es recurrente referirse al valor de la generosidad, considerada como la propiedad del líder o de los liderados que les permite actuar con las personas en conflictos o en paz de forma colaborativa, de una manera amplia y desinteresada, sin prejuicio y de forma cortés, lo cual contribuye con la unidad y convivencia entre todos, a pesar de las diferencias que pudieran existir. «La generosidad congrega a los hombres, la aspereza los aparta» dice el líder cubano José Martí en su artículo «Los oficios de la alabanza».

El valor de la responsabilidad en el ideario socialista es también un reto por ser la capacidad y el sentido de las personas para asumir y cumplir deberes, obligaciones y compromisos tanto individuales como sociales, lo cual en el tránsito del capitalismo al socialismo y en el contexto del complejo mundo de la vida las responsabilidades se incrementan por la cantidad de transformaciones a realizar.

En este sentido, la búsqueda y convicción de la verdad de algo es una condición para cumplir con el valor de la responsabilidad y el resto de los valores, ya que es la propiedad para relacionarse con las ideas de duda, con las intuiciones o ideas de confianza surgidas en los procesos sociocognitivos.

Al llegar a este nivel de caracterización de los valores en el ideal e imaginario socialista resulta necesaria la reflexión sobre la caracterización que hizo el líder socialista cubano en uno de sus discursos ante el pueblo reunido en la Plaza de la Revolución de La Habana, y como síntesis histórico-dialéctica del concepto de «revolución» en los prolegómenos del siglo XXI cuando ya había insurgido el pueblo venezolano con su Revolución Bolivariana y se estrechaba la solidaridad mutua entre ambos países, pero sobre todo, cuando para desprestigiar a Cuba se manipuló el secuestro del niño Elián González, lo que conllevó una batalla internacional por el rescate de su vida. En ese contexto, Fidel, interpretando el sentir popular, pronuncia su discurso y define por primera vez, lo que para él significaba Revolución. Tal interpretación ha trascendido el tiempo por lo que implica, tanto por tener una clara raíz martiana como por su raíz bolivariana, pero sobre todo por la identificación de representaciones sociales que allí comparte con los pueblos y que integra —como se expondrá más adelante— los tres mundos de la vida (cultura, sociedad y personalidad):

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo (Castro, 2000).

Treinta y cinco años antes Guevara había puntualizado ante el foro de líderes del mundo del sur:

No hay otra definición del socialismo válida para nosotros que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras tanto esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y, si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo (Guevara, 1965a).

En las anteriores propuestas de los dos líderes socialistas se encuentran claves para la comprensión de lo complejo que resulta desestructurar el capitalismo y estructurar el socialismo, ya que no es un proceso lineal, ni tampoco exento de obstáculos, sino que es un proceso arrítmico y asimétrico debido a la composición de las fuerzas en pugna en cada transformación y a las circunstancias objetivas y subjetivas que conforman el entorno, donde las necesidades y las casualidades se entrecruzan.

Nosotros —decía el Che a los pueblos afroasiáticos— no empezamos la carrera que terminará en el comunismo con todos los pasos previstos, como producto lógico de un desarrollo ideológico que marchará con un fin determinado; las verdades del socialismo, más las crudas verdades del imperialismo, fueron forjando a nuestro pueblo y enseñándoles el camino que luego hemos adoptado conscientemente (Guevara, 1965a).

En esa definición se puede apreciar la esencia del sistema socialista y por tanto de su comprensión: el reconocimiento del protagonismo colectivo en torno al poder político y el reconocimiento de estar ante un proceso dialéctico e histórico de formación del nuevo poder no capitalista, centrado en ciertas capacidades del Bloque Histórico antihegemónico que en tanto enfrente con eficacia «la herencia capitalista», pueda también mantener la cohesión social suficiente para construir o estructurar el nuevo sistema. Sin embargo, es necesario

reconocer que es una definición de algo no acabado, no concluido, es decir, de algo que se está construyendo colectivamente, que no se impone por los líderes como algo ya vivido o previsto en los más mínimos detalles, aun cuando ello sería lo ideal.

El propio genio de la física y de la relatividad, Albert Einstein, reconoció que «el verdadero propósito del socialismo es precisamente superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano, la ciencia económica en su estado actual puede arrojar poca luz sobre la sociedad socialista del futuro» (Einstein, 2016).

Así como la revolución no se exporta ni se importa, el socialismo tampoco, sino que ambos se construyen colectivamente como una unidad indisoluble ante situaciones histórico-sociales concretas, pues entre método y objeto se produce una unidad dialéctica. Y es en este proceso de construcción colectiva donde las observaciones acuciosas y las experiencias concretas han condicionado el acercamiento de los líderes a toda esa gama de posibilidades y necesidades presentes en la forma como se construyen revolucionariamente las capacidades de transformación integradoras socialistas del Bloque Histórico.

En efecto, hasta ahora, la referencia a las transformaciones se limitaron a calificarlas de socialistas pero es necesario reconocer que es un proceso integrador porque la fuerza sociopolítica predominante es ejercida mediante las capacidades integradoras del sujeto histórico ante una realidad desintegrada por los intereses capitalistas desde que las metrópolis impusieron la colonización y después los actores hegemónicos del sistema imperialista impusieron la neocolonización. Es a esa realidad neocolonialista a la que hace frente el discurso del LTS en plena dialéctica con el discurso neocolonial, caracterizado en pocas palabras por el filósofo existencialista Jean Paul Sartre, quien fustigó con sus fervientes críticas al sistema colonialista francés implantado en Argelia: «El neocolonialista es un necio que cree aún que se puede arreglar el sistema colonial, o un maligno que propone reformas porque sabe que son ineficaces. Esas reformas vendrán a su tiempo: el que las hará, será el pueblo argelino» (Sartre, 1968, p. 36).

El saber que son reformas ineficaces o «un objeto imposible» hace que el pueblo no reconozca ningún significado a ese tipo de

discurso. A esto es lo que el especialista argentino en discurso, Ernesto Laclau, llamó «significante vacío» (Laclau, 2011, p. 95). Más adelante se establecerá el sentido que tiene esa categoría respecto a la estructura del discurso del líder transformador e integrador socialista.

Pero como bien sentencia Sartre: «la grandeza de una nación no se mide por la cantidad de sangre que hace derramar, sino por el número de los problemas humanos que resuelve» (Sartre, 1968, p. 92). En ese sentido, el líder socialista transformador, con virtudes éticas reconocidas socialmente, asume la tarea de resolver el macro problema de la depredación capitalista mediante las operaciones integradoras de la nación enfocadas al socialismo, de allí «la grandeza» que alcanzan estas naciones con líderes transformadores e integradores socialistas.

El socialismo está guiado hacia un fin ético-social. La ciencia, sin embargo, no puede establecer fines e, incluso menos, inculcarlos en los seres humanos; la ciencia puede proveer los medios con los que lograr ciertos fines. Pero los fines por sí mismos son concebidos por personas con altos ideales éticos y —si estos fines no son endebles, sino vitales y vigorosos— son adoptados y llevados adelante por muchos seres humanos quienes, de forma semi-inconsciente, determinan la evolución lenta de la sociedad (Einstein, 2016).

En la interpretación de Einstein puede observarse nítidamente cómo un científico de las ciencias naturales es capaz de comprender, como cualquier científico social, que no es la ciencia la que «inculca» a la gente sino que es el sujeto social el que «adopta», es decir, reconoce y hace suyos, los fines o los objetivos concebidos por esos líderes «con altos ideales éticos» como el líder transformador e integrador socialista, y los lleva adelante junto a «muchos seres humanos». En ese particular, cobra más pertinencia las tesis de Verón y de Ricoeur sobre la semiosis social y el reconocimiento del significado y el sentido por el Bloque Histórico o por esa «configuración estratégica de clases y fracciones» enfocadas al socialismo.

3.3. PROPIEDADES DEL SOCIALISMO EN CONSTRUCCIÓN

Sobre la base de las premisas conceptuales anteriores se muestran más adelante los rasgos característicos del socialismo en plena construcción, en pleno dinamismo y desarrollo. Los rasgos identificados en la investigación que se exponen aquí han sido —como toda construcción teórica— consecuencias de la observación, la reflexión, el estudio detallado y también de las vivencias del autor de *este estudio*, quien ha estado inmerso como protagonista en los acontecimientos, procesos y coyunturas o situaciones tanto en Cuba como en Venezuela desde 1959 hasta hoy.

La reflexión es sobre propiedades o rasgos generales de los procesos socialistas, sobre todo en desarrollo, articulados en sistemas más amplios a escala global, lo cual constituyen reales circunstancias sobre las cuales actúan los pueblos y sus líderes, a ritmos semejantes y/o diferentes, según sea el problema a resolver y sus circunstancias. No son propiedades completamente existentes en todos y cada uno de los procesos y entornos de los sistemas sociales en estudio. Muchas de esas propiedades aparecen como gérmenes, es decir, como algo que deberá ser y no lo que es actualmente, aunque todas, de una u otra forma o con una u otra magnitud, están presentes como acontecimiento o como imaginario discursivo en la práctica revolucionaria de cada día.

El sentido que emana de las dimensiones autorreguladoras y condicionantes de la macroestructura del discurso está dado por sus referencias a las características o rasgos del imaginario social y político de quienes transforman la realidad enfocados al socialismo, según se exponen a continuación.

3.3.1. *Democrático y revolucionario*

El socialismo —tanto por su naturaleza como por su práctica diaria, imaginario político y por su discurso— es un «socialismo revolucionario», dirigido por líderes populares, porque al asumir una responsabilidad social desligados de compromisos antisocialistas con fuerzas capitalistas, en esos actos de legitimación antes sus pueblos, son originarios de medidas revolucionarias para transformar todos los sectores

y áreas de la vida social que definen o van definiendo el nuevo sistema social, y que a su vez, van desarrollando las capacidades de transformación integradoras del pueblo.

El socialismo revolucionario adopta la forma de una especie de «democracia revolucionaria» en el período político-económico más cercano y reciente al anterior poder dominante capitalista —que no deja de existir de inmediato— y a la clara existencia de una real capacidad de transformación integradora y soberana de la sociedad donde subsisten criterios aún pesimistas del «destino» y de las «posibilidades» pero donde va imperando, cada vez más, las ideas liberadoras y optimistas en sus más disímiles formas de expresión.

La «democracia revolucionaria» pudiera corresponderse a lo que Marx, Engels y Lenin denominaron «dictadura del proletariado» en el período de tránsito del capitalismo al socialismo. Pero esta «democracia revolucionaria» tiene la particularidad de que es un ejercicio del poder utilizando, desde su inicio, las propias vías creadas por la democracia representativa capitalista, hasta en acuerdo con diversos sectores de la sociedad no proletaria, y simultáneamente creando otros canales y vías de participación o de ejercicio de la democracia. Es una estructuración social desestructurando lo antisocial que significa ir reduciendo las estructuras y contrarrestando los antivalores del capitalismo.

Es en esta «democracia revolucionaria» existente en el período de transición donde los cambios y transformaciones en la propiedad sobre los medios de producción, y en la forma de ejercerla o aprovecharla, es decir, la propiedad y su ejercicio, sobre los instrumentos de trabajo y sobre los objetos de trabajo, así como sobre las fuerzas productivas o en los llamados «subsistemas de acción racional con respecto a fines» (Habermas, 1997, p. 71) que comienzan a producir sustantivos cambios en las conciencias de los propios sujetos capaces de transformar integradoramente la sociedad. Un cambio sustancial de las conciencias expresada en el discurso y en el habla en general es, ante todo, concebir a la tierra donde se nace como una nación y, al hacerlo, se comprende que la nación, como la tierra donde se nace, debe defenderse de los intentos de quienes —desde afuera— desean apropiarse de ella, y de cualquiera de las posibles agresiones externas.

Y así, se va transformando la concepción de conciencia de nación, y se va convirtiendo en concepción de conciencia nacional. En tanto se produce el proceso de integración con otras naciones, va surgiendo la concepción de conciencia solidaria, democrática y antiimperialista.

Fue Simón Bolívar el primer líder latinoamericano de varias naciones quien describió desde 1829 lo que hoy es ya una verdad evidente, y que Chávez citó en varios discursos a manera de argumentación: «Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la providencia para plagar a la América de miserias a nombre de la libertad» (Chávez, 2004).

3.3.2. Patriótico y antiimperialista

El socialismo se caracteriza —dadas las consecuencias de su acción y amenazas externas— por ser antiimperialista. Las medidas para transformar la sociedad aplicadas por los LTS y las respuestas de apoyo dadas por los liderados y quienes las ejecutan en colectivo, provocan la constante agresión de las fuerzas del sistema imperialista de dominación (internas y externas) ya que estas tratan de enfrentar —a través de la propia fuerza histórica acumulada— el proceso de desintegración de su propio sistema de dominación, y si bien se apoyan, en un inicio, en las anteriores fuerzas claves para la existencia del sistema, cada vez más tienen que enfrentarse directamente a las fuerzas que llevan a cabo la construcción del socialismo, las cuales actúan con el valor del amor a la patria. «El amor madre a la Patria no es el amor ridículo a la tierra, es el rencor a quien la oprime, es el odio eterno a quien la ataca» (Martí, 1878).

El socialismo, al ser revolucionario, es patriótico, porque ser revolucionario significa que ha comprendido la principal regularidad histórica «descubierta» o explicada por los fundadores de la teoría del socialismo y sobre la cual se asientan todas las regularidades consecuentes. Cuando las fuerzas productivas, es decir, las fuerzas materiales y mentales de la sociedad en su interacción dialéctica, llegan a determinado grado de su desarrollo, las relaciones de producción —en todas sus variantes— o «marco institucional» en que tomaron impulso esas fuerzas productivas, se comienzan a convertir en trabas suyas, en

obstáculos, y «se abre una época de revolución social», que es decir, una época de un amplio y profundo enfrentamiento —físico e ideológico— entre las clases sociales explotadoras y explotadas, que se reagrupan durante estas épocas en dos amplias fuerzas: las fuerzas impulsoras de las transformaciones sociales de un lado y, del otro, las fuerzas acomodadas y beneficiadas por el desarrollo hasta allí alcanzado, caracterizado por una desigualdad menor que en la época anterior, pero de una desigualdad mayor e insoportable para las fuerzas explotadas, ya más educadas que en la época anterior y que van comprendiendo, progresivamente y más, dónde reside verdaderamente la soberanía de la nación o la soberanía de la patria, y el poder de garantizarla.

Lo patriótico y lo revolucionario de los procesos enfocados al socialismo, son dos rasgos que van formándose conjuntamente en un proceso influido o estimulado por el entorno y en razón de la acción de las fuerzas del entorno, sean estas de naturaleza semejante —es decir, patriótica y revolucionaria— o de naturaleza imperialista, es decir —antipatriótica y contrarrevolucionaria.

La lucha contra el imperialismo por librarse de las trabas coloniales o neocoloniales que se lleve a efecto por medio de las armas políticas, de las armas de fuego o por combinación de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza; ambas son etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez. Es imperioso obtener el poder político —precisaba el Che ante centenares de líderes afroasiáticos en Argel— y liquidar a las clases opresoras. Pero, después hay que afrontar la segunda etapa de la lucha que adquiere características, si cabe, más difíciles que la anterior (Guevara, 1965-1, 178).

A su vez, el sistema enfocado al socialismo —dadas las diversas agresiones imperialistas directas o indirectas que enfrenta— es antiimperialista porque como existe una estrecha relación entre soberanía y cultura, la constante acción de los lacayos imperialistas por introducir, reproducir y ampliar su radio de acción cultural con los anivalores del imperialismo, del esclavismo y del feudalismo (egoísmo, avaricia, deshonestidad, demagogia, adulación, corrupción, chovinismo,

individualismo per sé, discordia, derroche) exige que los LTS busquen perfeccionar las normas sociales para favorecer las actitudes soberanas de los ciudadanos y ello produzca un reforzamiento de la verdadera y plena soberanía nacional.

El imaginario socialista presupone una comprensión profunda del concepto de soberanía, no de ese concepto limitado de soberanía reformulado en el derecho internacional público a partir de la Segunda Guerra Mundial y tratado de «limitar» aun más hoy por el imperialismo, sino de aquella definición roussoniana de hace doscientos años según la cual «la soberanía reside en el pueblo» con raíces en las ideas del italiano Marsilio de Padua del siglo XII y en las ideas del alemán Juan Altusio del siglo XVII y que dio sustento ideológico y animó a los revolucionarios jacobinos en la Revolución Francesa, a los comuneros franceses de 1871, a los bolcheviques leninistas rusos de 1918, a los chinos comunistas de 1949, a los vietnamitas antiimperialistas de Dien Bien Phu, a los cubanos fidelistas desde 1959, y a los millones de guevaristas de hoy que luchan contra el imperialismo «donde quiera que esté» (Guevara, 1965c) en América Latina y en todo el mundo.

Si la soberanía reside en el pueblo, único verdadero garante de la libertad y de la independencia de la nación, entonces las decisiones del pueblo —tomadas directamente por él en asambleas, referendums y elecciones— resultan las expresiones cada vez más tangibles del ejercicio verdadero de la soberanía nacional. El pueblo conserva la soberanía aun cuando se haga representar o delegue en determinadas personas quienes son parte inseparable y consustancial a él y conserva su derecho a revocarle de su cargo de representación o delegación también en actos plenamente soberanos.

Por ello, el socialismo en estos dos últimos siglos es imaginado y puesto en práctica propugnando el ejercicio de la verdadera soberanía popular y el ejercicio del derecho a la autodeterminación del pueblo tanto para decidir su camino de independencia, solidaridad, colectivismo y libertad, como para defender esa soberanía de manera que ninguna fuerza pueda entorpecer u obstaculizar su ejercicio.

Por tales razones, el enfoque al socialismo está considerado como el abanderado de la democracia participativa, forma y método de ejercer el poder popular y garantizar la plena soberanía.

3.3.3. *Popular y solidario*

El socialismo es popular porque la mayoría de sus sujetos activos son los propios protagonistas de ese pueblo que durante la vigencia del sistema imperialista de dominación fue explotado y/o excluido (social, política y culturalmente) por parte de las oligarquías y de sus fuerzas subordinadas, y que se diferencia del denominado «socialismo democrático» porque reconoce que entre las oligarquías, en tanto estas se aferran a continuar buscando restablecer su dominación, y las fuerzas populares, no hay reconciliación posible, salvo que las oligarquías abandonen sus propósitos y objetivos retrógrados, y a partir de lo cual se convertirían en una especie de «nobleza inofensiva» que viven consumiendo sus riquezas acumuladas o en inversión nacional, y las fuerzas populares incrementan su poder y sus capacidades de transformación integradoras que le van proporcionando más beneficios por igual y/o equitativos. Por ello, la verdadera naturaleza democrática del socialismo popular tiende a consolidarse, siempre y cuando las fuerzas populares fortalezcan sistemática y progresivamente sus capacidades de transformación integradoras socialistas.

Todo ello conlleva a suponer que el socialismo es —dada la propia naturaleza de su acción colectiva en varias partes del mundo— un socialismo solidario que reconoce las diferencias de desarrollo que el propio sistema imperialista de dominación provocó para poder ejercer su dominación y creación de su sistema hegemónico, y que por tanto, debe llevar a vías de hecho acciones conjuntas con otros pueblos tendientes a disminuir progresivamente esas diferencias de desarrollo y a su vez a fortalecer las capacidades de transformaciones integradoras de sus pueblos.

Por tanto, este carácter solidario de los procesos enfocados al socialismo alienta y estimula, y cada vez lo debe hacer más, las acciones de solidaridad mutua, pues el antiimperialismo presupone la defensa solidaria, y por ello colectiva, de quienes se desintegran del sistema imperialista de dominación para integrarse mediante otros procesos de forma libre e independiente, como se ha visto en el caso del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Organización de Cooperación de Shanghai

(OCS) o la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), entre otros.

La solidaridad y la popularidad son rasgos característicos de los procesos enfocados al socialismo. Cuando alguno de estos se distorsiona o deforma en perjuicio de su plenitud se produce un retroceso en la consolidación de los valores socialistas con consecuencias inmediatas y mediatas según ha quedado evidenciado en la historia de los procesos de este tipo ocurridos en el mundo, como fue el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde determinados tipos de líderes fueron cooptados para la causa imperialista y las estructuras políticas creadas obstaculizaron el ejercicio real de la democracia participativa.

3.3.4. Antioligárquico, equitativo y participativo

Los procesos enfocados al socialismo son antioligárquicos, puesto que al propiciar la creación de un nuevo sistema social basado en el cada vez más creciente poder del pueblo, los líderes buscan incrementar el poder del mismo, que cada año que transcurre es cualitativamente superior en educación y experiencias a los pueblos que protagonizaron anteriores gestas socialistas. Por ello, los actuales pueblos enfocados al socialismo están incrementando su poder, no sobre la base de enajenárselo abruptamente a todas las fuerzas adscritas al sistema imperialista de dominación, sino basándose en el control creciente de las propiedades públicas de producción y servicio; en el control estricto de los aportes impositivos que toda personalidad jurídica o natural debe hacer constitucionalmente al patrimonio nacional; en el diseño y puesta en marcha de proyectos conducentes a ampliar la propiedad social y colectiva sobre los instrumentos u objetos de producción, distribución, cambio y consumo; en el férreo control de los mecanismos financieros y especulativos utilizados por las clases capitalistas vinculadas al sistema global de dominación imperialista. E incrementan su poder mediante el propio aporte que proporciona día a día cada sujeto activo (colectivo o individual) impulsor del proceso de transformaciones, donde va formando su nueva conciencia e imaginario ideológico socialista.

He ahí por qué los procesos enfocados al socialismo buscan incrementar la distribución de las riquezas creadas en el proceso

revolucionario anti oligárquico con equidad e igualdad justa, de una forma acorde a las necesidades crecientes de la familia o de la población o de cualquier nivel de la administración estatal, y comienza a imperar gradual y proporcionalmente la distribución de las riquezas de una forma acorde al trabajo —es decir, acorde a lo que cada cual aporta— hacia una forma de distribución acorde a las necesidades de cada cual. «El principio fundamental de nuestro sistema —ya precisaba Simón Bolívar desde el siglo XIX— depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela» (Bolívar, 1819). Casi treinta años después, Carlos Marx y Federico Engels comenzaban a exponer en el *Manifiesto del Partido Comunista*, sistematizadamente al mundo, las ideas políticas de la clase obrera que fueron conformando —después de innumerables procesos y experiencias enfocadas al socialismo— lo que hoy se denomina la ideología socialista.

La equidad no solo está presente en el campo de la distribución sino que también se presupone que tenga presencia en el amplio campo de la planeación, y se creen condiciones equitativas para el desarrollo de las capacidades potenciales transformadoras integradoras en todo el pueblo sin distinción ni exclusión.

Por ello, la ideología o imaginario político socialista tiene el rasgo de la participación activa y protagónica, característica propia de los procesos revolucionarios anti oligárquicos y sistémicos, pues basa el incremento de las capacidades transformadoras integradoras de sus fuerzas en la amplia y creciente participación popular en todo el extenso caudal de canales y espacios en el subsistema productivo, subsistema de servicios y el subsistema de gestión que los líderes van creando en consonancia con el desarrollo de la conciencia, es decir, en estrecha relación con el desarrollo cada vez más integral de las ideas colectivas, pues solo con ideas claras y precisas acerca de los fines y objetivos de cada fase de la construcción socialista, que proporcionan claridad en la misión y en la visión de cada uno y de todos, es que se superan etapas y se asciende a estadios superiores de organización social.

A todas luces, resulta necesario reconocer que como sistema social construido conscientemente, es un conjunto de acontecimientos protagonizados por una gran mayoría de la población identificada, atraída

y cohesionada afectivamente en las transformaciones integradoras revolucionarias y que se automotiva a sí misma por sentirse copartícipe real del proceso de cambios, y que por ello debe impulsar sistemáticamente, a su vez, las acciones políticas de motivación/educación, entre ellas el reconocimiento moral de las actitudes y acciones de quienes continuamente se destacan en el cumplimiento del deber, es decir, del deber social y que repercute en la educación y la formación ideológica.

«Lo más importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma» (Guevara, 1965a). Por ello, el discurso debe propender a motivar con significativa ética revolucionaria.

3.3.5. Motivador y ético

En los procesos de transformación enfocados al socialismo se aprecia la particularidad de ser un socialismo motivador donde lo moral y lo ético se entrelazan de tal manera que constituyen todo un poder moral, es decir, un componente básico de las capacidades de transformación integradoras socialistas de esa gran mayoría del pueblo. Al reconocer esta particularidad debemos recordar con mucha fuerza que —quien nos inició en este razonamiento— fue Simón Bolívar con su proyecto del Aerópago, todo un sistema de estímulos morales otorgados por la sociedad a través de las personas más distinguidas en el cumplimiento del deber social y que a través de esa búsqueda constante de valores a distinguir y destacar se educaba moralmente a la sociedad y se revelaban nuevos potenciales líderes para la ejecución de la labor republicana.

El ejercicio del poder moral en los procesos orientados al socialismo debe concebirse como el ejercicio de las capacidades ciudadanas para reconocer y con ello contribuir a educar más integralmente a niños, jóvenes y adultos. Para Bolívar, el poder moral —más que un sujeto o institución con ciertas capacidades— es el conjunto de capacidades que tienen sustento en lo moral, es decir, en ese conjunto de valores morales que movilizan a la sociedad, que moverán al nuevo mundo, ese mundo mejor y posible.

Es precisamente este imaginario social de lo mejor y de lo posible el que tienen los liderados para otorgar validez a las pretensiones expuestas por el líder en su discurso, y para ello recurren mentalmente a la integración de los seis principios, pues si un objetivo o una estrategia transformadora planteada, en el discurso del líder, comprendida como no viable o no oportuna, de hecho se considera no posible aunque sea muy pertinente.

Luego, debemos apreciar al héroe cubano José Martí con su prédica inflamante y motivante que pudo unir y reunir a jóvenes revolucionarios y generales de cien batallas en el último acto independentista del siglo XIX en Cuba, y su siempre esperanza depositada en los trabajadores para lograr que luego se tuviera como primera ley de la república «el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre». Para Martí, motivar es una forma también de cumplir con ese culto, pues el reconocimiento moral conlleva también a hacer más plena la dignidad humana.

Incluso ese culto presupone también, al ejecutarse las acciones políticas en el socialismo bolivariano o en el ejercicio del poder moral socialista, es decir, en la utilización de las capacidades de transformación integradoras para lograr los fines socialistas, que los líderes posean la virtud de ser generosos, y por ello de elogiar a quienes lo son, he aquí parte de la esencia bolivariana y clave del poder moral. «La generosidad —decía Martí— congrega a los hombres, y la aspereza los aparta». Es el discurso estratégico con su estructura, argumental, persuasiva, autocrítica, crítica y la consecuente praxis lo que va a garantizar que los liderados y no liderados comprendan la valía de la generosidad motivante.

Este hilo conductor entre Bolívar y Martí lo refuerza toda la gran y extraordinaria obra social y humana de Fidel Castro y de Hugo Chávez, quienes venciendo hasta al propio tiempo, con sus discursos y praxis lograron impregnar de motivación revolucionaria a varias generaciones de cubanos, venezolanos y latinoamericanos o hasta africanos y asiáticos, con repercusiones ideológicas interesantes en muchos otros países, desintegrados igualmente por la fuerza externa imperialista, como también puede observarse en otros continentes.

Quizás por ello, aun sin conocer profundamente el pensamiento y discurso del Che Guevara por parte de todos esos pueblos desintegrados y aun en sociedades integradas y favorecidas por el capitalismo, el Che sea tan admirado y cauce tanta atracción, pues toda su vida fue ese constante rendir culto a la dignidad humana que alcanzo su máxima expresión cuando desde sus responsabilidades revolucionarias en Cuba sistematizó la construcción y aplicación de todo un poder moral como lo deseaba Bolívar en su proyecto del Areópago, o Martí en su prédica «con todos y para el bien de todos».

Pero fue el Che el primero en reflexionar teóricamente sobre el aspecto motivador que se expresa en la movilización de todos y todas las integrantes del «bloque histórico» en torno a las tareas derivadas de la situación-objetivo y estrategia planteada por el líder. Para el Che, la movilización es uno de los puntales en que se soporta la construcción socialista, y se logra cuando la actividad transformadora se convierte en algo de mucha significación humana y es por ello que el Che asigna a los estímulos morales la mejor vía para incentivar la movilización.

Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. (...) En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad (...) Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización (Guevara, 1965-2).

Ya hoy se puede observar cómo ese hilo conductor, enlace ideológico entre Bolívar, Martí, Che y Fidel con nuestras generaciones, nuestros hijos y las futuras generaciones, fue reforzado a la máxima expresión por la fuerza de las experiencias e ideas acumulada en el tiempo, estudiadas y promovidas socialmente por el líder bolivariano y hoy Comandante Eterno, Hugo Chávez, quien con su legado guía al actual líder bolivariano Nicolás Maduro.

Las generaciones actuales junto a Maduro y siguiendo el legado de Chávez continúan enlazando lo moral y lo ético —como fuerza motivadora— con el desarrollo endógeno, y por tanto como fuerza

afectiva hacia todos los transformadores sociales orientados al socialismo. «Si la lisonja —decía Bolívar a Petión— es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes» (Bolívar, 1816).

3.3.6. *Integrador e integral*

Por tanto, los procesos sociales orientados al socialismo —dadas las consecuencias desintegradoras del sistema imperialista de dominación y formativas de un nuevo sistema— es también un socialismo integrador de una nueva sociedad —en los marcos nacionales— pero dirigido también a integrarse a los sistemas sociales de las otras naciones (latinoamericanas, caribeñas, africanas, asiáticas) —decididas a integrarse— y que potencie las capacidades transformadoras e integradoras de esos pueblos, basándose en la creación de nuevos subsistemas que hagan funcionar eficiente y eficazmente todos y cada uno de los sistemas sociales integrados, fundamentalmente en lo que concierne a la producción y a la gestión sociales, y ello ha producido un nuevo cuerpo de ideas, valores y normas de convivencia en el nuevo escenario internacional, como es el caso de la ASEAN de Asia, la SADC de África, el ALBA-TCP de Latinoamérica y el Caribe o la OCS de Eurasia. «Yo deseo más que otro alguno —decía Bolívar en su carta de Jamaica— ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria» (Bolívar, 1815b).

Es coherente pensar que al ser integradores, los procesos enfocados al socialismo reconocen que deben integrarse también con otros procesos integradores externos. Ambas partes incorporan a sus propios sistemas jurídicos aquellos elementos coherentes a sus sistemas políticos que les proporcionan mayor fuerza y capacidad de acción. Es decir, en ambas partes deben producirse correcciones o rectificaciones necesarias, aun por razones internas y los discursos de los líderes transformadores socialistas (LTS) dan cuenta de ello.

El propio Che argumentaba este vínculo dialéctico entre lo motivacional y las necesidades de rectificación política cuando reflexionaba sobre los momentos en que se manifestaban con fuerza los

ecos de la desintegración capitalista, es decir, las manifestaciones de los viejos hábitos políticos dañando la cohesión de actuación de esa mayoría de la sociedad transformadora.

El carácter integrador debe apreciarse y valorarse en toda su dimensión —tanto a nivel nacional como a nivel bilateral o internacional— de manera que la integración con otros pueblos se basa ante todo en la profunda integración nacional. Las transformaciones nacionales e internacionales transcurren simultáneamente dado el carácter antiimperialista y antioligárquico de los procesos orientados al socialismo.

Por su parte, los diversos pueblos y etnias que componen una nación tienden a integrarse más y comienzan a manifestar conciencia de ello, proceso mediante el cual se acelera la propia integración nacional, y que también es objeto de atención en el discurso del líder transformador socialista. El carácter multiétnico y pluricultural de las revoluciones rusas, china y venezolana, es una clara evidencia de ese rasgo de los procesos hacia el socialismo.

Ese es uno de los rasgos que se expresa también en la participación comunitaria donde la gestión social tiende a compartirse camaraderilmente aun cuando se produzcan contradicciones no antagónicas y modos de actuación denominados «conflictivos».

3.3.7. Cogestionario y comunitario

De lo anterior podría inferirse que el socialismo es también cogestionario en comunidad por cuanto la gerencia de procesos y de instituciones debe basarse en la constante interacción mutua entre la comunidad (personas e instituciones) y quienes han sido elegidos o aceptados colectivamente como dirigentes, coordinadores, voceros o facilitadores de procesos sociales según sus cualidades, preparación y disposición. Cogestión comunitaria significa la acción colectiva para diseñar políticas y procesos, para planearlos, organizarlos, ejecutarlos, controlarlos y para evaluarlos de forma integral y bajo parámetros éticos, axiológicos y también cuantificables. Y en toda esa gestión, o praxis socialista, el discurso con su contenido pertinente y su estructura adecuada producen los significados y sentidos que dan a las transformaciones fortaleza y estabilidad.

El socialismo en desarrollo tiende a eliminar las causas de los problemas y transformar las contradicciones en el interior del sistema de gestión, que ante todo es humano, siempre que se consideren las invariantes subjetivas como el desconocimiento o los antivalores capitalistas vigentes en la cultura que inciden en los comportamientos sociales. Según la interpretación del Libertador de América, «nuestras discordias tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de calamidad pública: la ignorancia y la debilidad» (Bolívar, 1815a).

Los clamores sociales por la elevación de la calidad en la formación ideológica se expresan también por la elevación de la calidad en la dirección y gestión profesional y técnica desde los entes públicos, partidos enfocados al socialismo o asociaciones y movimientos populares, que directamente atañe a las capacidades de transformación integradoras para eliminar las debilidades organizacionales e institucionales. Con ignorancia y debilidad es imposible una cogestión eficiente y eficaz, volvería a decir Bolívar hoy, y así lo dijeron en más de una ocasión Lenin, Mao, Fidel y Chávez.

Para el liderazgo transformador socialista no debe ser una cogestión limitada ni parcializada, sino la cogestión integral en todo el proceso de construcción de decisiones, de sus correcciones y de su evaluación, y de sus aplicaciones. Para quienes ignoran las esenciales características de los procesos de transformaciones de las sociedades capitalistas en sociedades socialistas, bien podría parecerles que el socialismo es el crecimiento desmedido del Estado o «totalitarismo», cuando de lo que se trata en realidad es de la extinción del Estado clásico pues las funciones de represión —características del Estado capitalista y de todos los basados en divisiones de la sociedad en clases— van eliminándose en un Estado socialista y, mientras, van creciendo las funciones de administración estatal, ahora de una forma colectiva o cogestionaría en la cual el proceso de comunicación va adquiriendo cada día más significación social.

3.3.8. Dialéctico e histórico

Precisamente, por su significación social, el socialismo como realidad posible del mundo de la vida y de su entono en transformación, es un

proceso dialéctico e histórico, tanto por su base filosófica, su conducción, como por los resultados de ella, por cuanto concibe la creación de un nuevo sistema social basado en todo aquello que la humanidad ha logrado crear para su bienestar y en la propia historia nacional de cada pueblo, y basado en eliminar todo aquello existente en el sistema imperialista de dominación usado para explotar a los pueblos en función de las oligarquías y de sus llamadas sociedades «desarrolladas» que solo pudieron surgir basadas en sistemas de poder y explotación de unas clases minoritarias sobre las restantes que conformaron las sociedades.

Se trata de la dialéctica que expresan las contradicciones sociales en sus diferentes planos: uno, más general, que contrapone el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción; otro, más particular, configurado por el desenvolvimiento concreto de las luchas de clases (Boron, 2006a, 42).

El socialismo dialéctico e histórico es caracterizado aquí en su doble carácter. Como objeto de estudio es una tarea epistemológica, pero como transformación de la realidad es una tarea ontológica. En este sentido, el discurso de los líderes transformadores socialistas se caracterizan por reconocer la continuidad y vigencia de las ideas iniciales o fundadoras enarboladas por quienes les antecedieron, cada nación con sus siglos de existencia y sus propias coyunturas políticas, sean las y los rusos y Lenin con referencias a los «demócratas rusos»; las y los chinos liderados por Mao con referencias a Confucio o Tsun Tzu; las y los cubanos con alusiones a Carlos Manuel de Céspedes y a José Martí; y en Venezuela, las y los chavistas recordando una y otra vez a Simón Bolívar y los libertadores de América y de las mejores ideas actuales de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, así como los obstáculos de todo tipo que esas ideas fundadoras debieron enfrentar durante decenas de años para mantenerse como orientadoras y guías de los procesos de construcción de un nuevo sistema social alternativo al sistema de dominación colonial o neocolonial, definido como un sistema imperialista de dominación que como explica Atilio Boron, en el siglo XXI conserva los rasgos de su génesis:

Los atributos fundamentales del mismo (imperialismo) señalados por los autores clásicos en tiempos de la Primera Guerra Mundial siguen vigentes toda vez que el imperialismo no es un rasgo accesorio ni una política perseguida por algunos estados sino una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo. Esta etapa está signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en distintas «esferas de influencia» (Boron, 2006d, p. 486).

y por otra parte, también reconocer las condiciones favorables actuales para hacer realidad los propósitos intrínsecos en aquellas ideas fundadoras.

El carácter dialéctico e histórico del socialismo posee sus propias relaciones intrínsecas, interdependientes, pues al reconocerse el desarrollo social como un proceso complejo de contradicciones y de soluciones, reconoce a su vez el espacio y el tiempo como categorías que reflejan realidades, unas basadas en otras, unas surgidas sobre la base de unas anteriores, y así sucesivamente en determinados territorios y dominios geográficos. Carácter que aparece continuamente expresado en el discurso de los líderes transformadores socialistas.

Para la visión dialéctica que sustentó la investigación

las ideas aparecen como la proyección —más o menos mediatizada, más o menos deformada— de las contradicciones sociales, que son las verdaderas hacedoras de la historia. No es que para el marxismo las ideas «no cuenten», como rutinariamente acusa el saber convencional de las ciencias sociales, sino que ellas «cuentan» en tanto son expresiones —rudimentarias o excelsas, fragmentarias o sistemáticas— de las contradicciones sociales (Boron, 2006a, 42).

Comprender dialécticamente los procesos de transformaciones sociales orientados al socialismo es como comprender que el nacimiento de una nueva familia no comienza cuando nace el primer hijo sino cuando la pareja de novios, luego de comenzar a relacionarse con estabilidad y comenzar a identificar valores comunes, entonces

comienza a construir una vida en común. Con esta reflexión se quiere destacar la importancia de la constancia y la paciencia con que cada líder transformador socialista debió actuar y dirigirse con su discurso hacia los liderados en razón de que la ideología transmitida y tratada de reproducir no es interpretada por igual por todas y todos los integrantes del Bloque Histórico, lo cual exige de los líderes poseer o desarrollar esas virtudes.

Comprender dialécticamente la transición al socialismo es comprender el proceso de construcción de un sistema social desde su origen y sus causas, sus fases de desarrollo, incluyendo por tanto, su fase de tránsito hacia otro proceso, hacia un nuevo sistema social que siempre será superior en beneficio de la humanidad. Como expresa Núñez Tenorio «la intelección analítica de cada uno de ellos solo es teóricamente adecuada como momentos de una comprensión sintética de sus relaciones recíprocas en un todo dialectico-articulado» (Núñez Tenorio, 1993, p. 103). Esa comprensión se refleja sistemáticamente en el discurso del LTS porque este comprende críticamente que se está «transitando» por una fase inicial de la construcción socialista donde la «herencia capitalista» tiende a desaparecer pero sus componentes no desaparecen de inmediato y siguen incidiendo (obstaculizando o beneficiando) el ritmo de dicha construcción. Como afirmó Carlos Marx, «la dialéctica es, por esencia, crítica y revolucionaria» (Boron, 2006a, 45).

Por ello, la comprensión dialéctica implica persuadirse de que en ese proceso de construcción social (colectiva a partir de las individualidades) existirán sujetos sociales inmersos en contradicciones antagónicas —es decir contradicciones donde la solución presupone la desaparición del polo contradictorio de las transformaciones— y contradicciones no antagónicas que presuponen sujetos sociales en la misma dirección pero enfrentados en las variables tiempo y espacio, y en cómo llevar a cabo las transformaciones de la realidad. Considérese que «el materialismo dialéctico entiende por realidad, no solo el mundo que nos es dado en la percepción inmediata, sino también el invisible, oculto, pero que existe igualmente de modo objetivo» (Orudzhev, 1978, p. 124).

Es decir, las transformaciones socialistas, como la nueva estructura social que se va formando, son una realidad que se constatan por los beneficios y sus significados para la sociedad. Y la oposición a las mismas, por la acción imperceptible de las fuerzas opositoras, constituye también esa realidad a que se enfrenta con su acción y el discurso el líder transformador socialista. «Desde el punto de vista de su estructura, la realidad es la unidad dialéctica de la esencia y el fenómeno» (Orudzhev, 1978, p. 124).

En tal sentido, la comprensión dialéctica implica reconocer que hay y habrá sujetos individuales en el marco de ambas contradicciones que no necesariamente se mantendrán en uno u otro polo, es decir, habrá capitalistas individuales que persuadidos de esta regularidad histórica decidirá apartarse de la contradicción y se subordinarán a las decisiones de la mayoría, así como habrá personas no capitalistas que sin lograr comprender la regularidad histórica se mantendrán ilusionadas con el modo de vida capitalista y por tanto asumirán posiciones antagónicamente contrarias o posiciones no antagónicas pero adversas. Es otra característica que refleja una realidad a considerar por el líder transformador socialista en su discurso.

Por ello, comprender dialécticamente al discurso de los LTS es comprender las raíces subjetivas y objetivas de esos procesos sociales, es profundizar el conocimiento de la historia de esos pueblos, de la nación y de sus fundadores; así como la historia común de los pueblos de la región en la cual se expresará el rasgo solidario, antiimperialista y revolucionario del socialismo.

La dialéctica proclama la inevitable historicidad de todo lo social y, al hacerlo, condena a las instituciones y prácticas sociales fundamentales de la sociedad burguesa a su irremisible desaparición, algo que el pensamiento imperialista de la decadencia, tanto en su vertiente neoconservadora como en su linaje «ex marxista», considera totalmente inadmisible (Boron, 2006a, 45).

El tránsito al socialismo y el discurso que lo acompaña refleja la persuasión del líder de que no es un proceso lineal, o exento de disputas y contradicciones, sino un proceso que avanzará precisamente por las

pugnas y las contradicciones que son las bases del desarrollo, y ello es motivo de abordaje en los discursos del líder transformador socialista.

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, las contradicciones no solo tienen un carácter lógico, sino que son contradicciones de la propia realidad material (...) la esencia de la contradicción dialéctica residen en que representa la unidad compleja mediata de los contrarios (Orudzhev, 1978, p. 112).

Por ello es por lo que según avance el pueblo en su educación para lograr diagnósticos adecuados de los problemas existentes —que es decir diagnósticos correctos de las contradicciones y sus tipos— base de la construcción de decisiones colectivas correctas, su planeación, organización y ejecución, así se podrá construir al ritmo necesario el nuevo sistema.

El líder transformador socialista que aquí se estudió es un tipo de líder que conoce que al tratar las contradicciones sociales concibe los tres aspectos de la «contradicción dialéctica», a saber:

1) La relación externa de los contrarios (manifestación de las contradicciones internas), que en la percepción inmediata puede aparecer como la correlación simple, aislada de aquellos. 2) Los propios polos (contrarios) de la relación contradictoria que, analizados por separado, contienen en sí potencialmente su polaridad (...) 3) El nexo interno de los propios polos (contrarios) entre sí, con la mediación de los miembros intermedios, los eslabones (Orudzhev, 1978, p. 113).

No obstante, como recuerda Núñez Tenorio «la dialéctica como método filosófico tiene la pretensión de validez general; mientras que el método dialectico-histórico es un instrumento científico que agota su eficacia en las regiones de objetos de las ciencias sociales» (Núñez Tenorio, 1993, p. 94).

Y ello nos introduce en el carácter científico que debe poseer el proceso hacia el socialismo en el cual el discurso como estructura y contenido, tiene un significado insustituible como típica acción comunicativa para actuar con eficacia y eficiencia en las transformaciones sociales.

3.3.9. Científico y equilibrado

En razón de esa dialéctica del líder y de la propia realidad, en la vía hacia el socialismo el discurso del LTS profundiza en el carácter científico de la dirección y participación colectiva, porque cada vez concibe más sistemáticamente la vinculación y el equilibrio entre lo objetivo y el mundo de la vida para el mejor desarrollo de los ecosistemas sociales existentes de esas naciones en transformación, y dentro de ellos, de la vida humana y, por tal razón, en tanto aplica progresivamente los logros de la ciencia y la técnica para alcanzar mayores beneficios sociales con criterios y principios ecológicos, también los aplica para prever y prevenir fenómenos adversos a sus fines o favorables a sus propósitos.

El enfoque al socialismo —según se aprecia en los discursos de los LTS— presupone reconocer el significado de las intuiciones del líder, un proceso subjetivo inmerso en realidades objetivas determinadas y precisas, en la labor política, es decir, en la labor de conducción de la sociedad pero al mismo tiempo reconoce que el devenir histórico es un proceso ajustado a leyes objetivas —económicas, sociales y políticas— existiendo entre ellas, no solo ciertas relaciones de prioridad y/o subordinación y de correspondencia, sino una complejidad de mediaciones dada por esas infinidad de eslabones, según los momentos por los que transita la sociedad.

Referente a las mediaciones que se dan en la realidad y asimiladas o interpretadas por el conocimiento del líder y no siempre rápidamente por los liderados es necesario recordar con el filósofo ruso que al estudiar la unidad de un proceso, contradictorio por naturaleza, «el aumento de la complejidad de la estructura depende del aumento de los miembros intermedios de la relación, del nexo» (Orudzhev, 1978, p. 114). Para este experto en historia de la dialéctica, «el desarrollo, el aumento de la complejidad de la organización interna del objeto aparece como la inclusión, en la relación dada, de cada vez nuevos eslabones intermedios» (p. 114).

Aun cuando es muy complejo sistematizar el conocimiento político como para expresar leyes políticas objetivas, no menos cierto es que todo lo relativo al alcance, mantenimiento y desarrollo del poder

transcurre por ciertas regularidades históricas mediadas por eslabones subjetivos u objetivos, necesarios o casuales, que de cierta forma reflejan sucintamente las regularidades y sus mediaciones, así como las transformaciones o cambios estocásticos que se van produciendo en la economía, lo cual pudiera estar indicando que en ciertas fases de la construcción del poder popular o de las capacidades de transformación integradoras del pueblo, esas regularidades políticas se deben priorizar en su observancia respecto a algunas de las leyes objetivas de la economía, pues las primeras —las regularidades políticas— determinan que las segundas —las regularidades económicas— se puedan cumplir en las condiciones socialistas deseadas, y ello es objeto de tratamiento en los discursos de los LTS, sea como argumentos del discurso, como crítica o como autocrítica autorreguladora.

Es en este proceso de prioridades donde las ideas y los procesos subjetivos afectivos —incluidos la intuición, la pasión, la emoción, entre otros que se estudiarán en la personalidad— desempeñan un papel crucial, un papel en ocasiones decisivo, ya sea por parte de quienes conducen los procesos de transformaciones como por parte de quienes participan decisivamente en las decisiones políticas, como por ejemplo, en una elección presidencial o en un respaldo y apoyo a un nuevo sentido y/o dirección política percibido en el o los líderes de un proceso de transformaciones socialistas. Es ese papel crucial de lo subjetivo e intersubjetivo, o del mundo de la vida en general, lo determinante para asignar a la llamada «batalla de ideas» una significación nunca antes reconocida en las revoluciones sociales del siglo XX.

Sin embargo, también debe tenerse muy presente que en esa «batalla de ideas» las ideas de los líderes con sus significantes y valiosas intuiciones siempre afincadas en razonamientos y sólidos conocimientos anteriores, como fueron los casos de Lenin, Mao, Fidel y Chávez, contribuyen a tener más constancia en todos los niveles del liderazgo socialista.

El líder bolivariano fue un gran estudioso del pensamiento de Lenin, Mao, Martí y de Fidel Castro, y a su vez un político dispuesto a extraer experiencias de los procesos socialistas anteriores y aplicarlas en Venezuela. Por tal razón, y por ser una vía hacia el socialismo inédita y la más reciente, se le cita en *esta investigación* como ejemplo

de un pensamiento socialista creativo y ajustado a las condiciones histórico-concretas.

La actual vía al socialismo reconoce que en este tipo de proceso social está presente el sentido del equilibrio en las contradicciones a la hora de la construcción y toma de decisiones. El propio Libertador Simón Bolívar en varios discursos se refirió a la necesidad del «equilibrio del universo» y Chávez hasta ha llegado a calificar al proceso revolucionario venezolano como el socialismo del equilibrio. «Solo a través de un modelo equilibrado, el socialismo, podemos desarrollar el potencial de un pueblo, el potencial de un territorio, el potencial de una economía» (Chávez, 2007).

El sentido del equilibrio contribuye a la comprensión del profundo significado de las acciones tácticas emprendidas por el líder del proceso y que, a veces, por determinadas formas de razonar esquemática o metafísica de algunos cuadros intermedios no las comprenden cabalmente, y por tanto se sienten limitados en el trabajo discursivo de educación político-ideológica que debe llevar comunicacionalmente cada líder de base o intermedio con sus comunidades. En tal sentido, el líder venezolano, ante una nutrida representación de líderes de la región latinoamericana y caribeña, insistía en «este empeño que tenemos por construir ya un mundo mejor, distinto, diferente, donde quepamos todos y donde podamos vivir en paz, donde haya justicia, equilibrio, armonía; en ese empeño estaremos siempre acompañando a los movimientos sociales de todo el planeta» (Chávez, 2006).

3.3.10. Educativo y veraz

El socialismo caracterizado hasta aquí —por su naturaleza de construcción colectiva y científica— es un socialismo educativo que fundamenta el ritmo del avance o del desarrollo de las capacidades de transformación integradoras en el creciente y más amplio índice educacional de toda la población por cuanto al ser un socialismo integrador desde la familia, los requerimientos de valores y normas éticas, de conocimientos técnicos y profesionales también de perspectivas estéticas deben ser propiedades de todos, pues todos —desde el niño hasta los abuelos— desempeñan un determinado papel en las transformaciones integradoras

de una sociedad con reminiscencias capitalistas hacia una sociedad socialista. La educación concebida así constituye un «motor» de cambios o la base más poderosa de los procesos políticos de construcción de decisiones colectivas.

Ya desde la propia fundación de Venezuela, el Libertador decía: «La educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos» (Bolívar, 1819), mientras que José Martí definía la educación en función de su significado en la preparación del ser humano para afrontar los retos de la vida.

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida (Martí, 1990, p. 67).

Y siguiendo el legado de Martí, el líder cubano Fidel Castro reconoció que «Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras» (Castro, 2002, p. 5).

En el proceso hacia el socialismo en Venezuela se resume la preocupación de su líder fundador por la educación en la declaración de la Unesco del 28 de octubre de 2005:

Al declararse territorio libre de analfabetismo, Venezuela está realizando su más relevante contribución en nuestra marcha común hacia la educación para todos. Los logros alcanzados por la Misión Robinson no habría sido posible de no contar con la voluntad política y el apoyo al más alto nivel, y en cuanto a eso el presidente Hugo Chávez Frías merece una calurosa felicitación (Unesco, 2005).

En tal declaración se evidencian las cifras y datos que dan cuenta de la significación que tiene la educación para la población en

la marcha hacia el socialismo. En la medida en que la población eleva su nivel educativo le es más posible la mejor interpretación de los procesos de trabajo y educación en todas las transformaciones a realizar, del discurso de los líderes transformadores socialistas a todos los niveles, así como la comprensión más cabal de las políticas agresivas de las fuerzas interesadas en mantener el capitalismo. «Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza» opinó el Libertador en su discurso de Angostura (Bolívar, 1819).

«La educación socialista —explica el experto húngaro cono- cedor de los cuatro procesos hacia el socialismo antes referenciados— se dirige a los individuos sociales, y no a los individuos aislados» (Mészáros, 2008, p. 482). El discurso del LTS, quien es un educador del pueblo porque contribuye a formarlo para resolver los problemas derivados de las transformaciones sociales, va dirigido a toda esa gama humana integrante del Bloque Histórico formado por «individuos sociales» que garantiza vencer los desafíos surgidos al desestructurar las estructuras capitalistas.

En otras palabras (a la educación socialista) le interesan los indivi- duos cuya autodefinición como individuos —en contraste con el discurso genérico abstracto de la filosofía tradicional acerca de indi- vidualidad aislada autorreferencial— no podría ni siquiera ser imagi- nada sin su más estrecha relación con su escenario social real y con la situación histórica específica claramente identificable, en la que in- eludiblemente surgen sus desafíos humanos (Mészáros, 2008, p. 482).

Por ello, la educación de todas y todos adquiere especial rele- vancia en un período de transición del capitalismo al socialismo, en que se requieren hacer transformaciones urgentes en las esferas políticas, económicas, culturales, sociales, jurídicas y de manera que se puedan priorizar —en una selección de otras prioridades— las acciones anti-corruptivas para enfrentar las manifestaciones de la siempre na- ciente corrupción político y/o administrativa, como es el sectarismo indiscriminado, el burocratismo confeso, el soborno disfrazado en co- misiones o regalos, el amiguismo desclasado, el descontrol consciente, la simple toma de decisiones unilaterales o individuales, el despilfarro

de los recursos del Estado que en el socialismo son despilfarro de los recursos del pueblo, la negligencia en el ejercicio del poder para transformar o en la omisión de consultar o informar a las comunidades políticas o administrativas.

Es precisamente la educación por estar enfocada al socialismo, la que contribuye junto al trabajo del pueblo a la realización de los magnos objetivos del Estado,

porque es precisamente su situación social e histórica concreta (la de los individuos sociales) la que los invita a formular los valores a través de los cuales su participación activa en la determinación de las formas de acción puede llevar a cabo la realización de su cuota apropiada conscientemente adoptada —que por consiguiente los define como individuos sociales autónomos y responsables— en la transformación fundamental en marcha (Mészáros, 2008, pp. 482-483).

El discurso del LTS se va configurando como estructura y contenido precisamente en interacción con esos «individuos sociales» condicionados por las coyunturas políticas, sociales e históricas concretas, y les aporta a ellos modelos de valores a través de la semántica y semiótica del discurso, así como senderos y vías para la acción conjunta en comunidad. El discurso del LTS contribuye a formar a esos «individuos sociales» como agentes transformadores «autónomos y responsables» frente a todas las manifestaciones negativas referidas anteriormente que tienen su fundamento en la naturaleza depredadora del capitalismo y de las sociedades divididas en clases, donde la mentira y el engaño, el soborno y el chantaje, son armas permanentes y sistemáticas de quienes son atrapados, subjetiva y objetivamente por el capital y defienden el sistema imperialista de dominación.

Por tales razones, el enfoque al socialismo necesariamente se fundamenta en la verdad, tanto para corregir fallas de la construcción socialista como para defenderse del sistema imperialista de dominación. Revolución —dijo Fidel refiriéndose al discurso socialista— «es no mentir jamás» (Castro, 2000). «En todo lo que tú revisas de Fidel y su comunicación está la verdad como un principio absoluto. Él mismo

ha dicho muchas veces que “la verdad tiene una fuerza demoledora”» (Rodríguez, 2016, p. 1).

Incluso en el pensamiento de Simón Bolívar se reconoce esta misma visión. «La verdad pura y limpia... es el mejor modo de persuadir» decía El Libertador al general Rafael Urdaneta en una carta enviada el 3 de agosto (Bolívar, 1829). Por su parte, Kursanov expresa que «el logro de la verdad en el conocimiento de la sociedad se convierte en la condición indispensable para su transformación revolucionaria práctica. Esta tarea cobra *eo ipso* un significado nuevo, histórico-mundial» (Kursanov, 1977, pp. 60-61).

Si algo tiene de permanente en la gestión del líder transformador socialista es su discurso con fines de entendimiento, en búsqueda de la necesaria persuasión de sus interlocutores respecto a algo en particular, sea en las concentraciones populares, en las conversaciones personales, en las intervenciones públicas ante la prensa o en una asamblea de barrio.

La práctica, fuerza motriz y base del conocimiento científico, su principal objetivo y criterio decisivo de la verdad, al desplegarse ininterrumpidamente en todo el proceso histórico, determina también de forma directa —y más aun indirecta— el desarrollo de la propia verdad, de la verdad como proceso, categoría profundamente dinámica que excluye todo dogmatismo, estancamiento y anquilosamiento del pensamiento y el conocimiento (Kursanov, 1977).

Tal es el significado de la verdad en el socialismo y para este estudio que resulta insoslayable la necesidad de realizar una mayor reflexión en torno a la definición de verdad que proporciona Kursanov:

La verdad es un proceso, un proceso de reflejo, en la conciencia del hombre, de la esencia inagotable del infinito mundo material y las leyes de su desarrollo, significando al mismo tiempo un proceso de creación del cuadro científico del mundo por el hombre, cuadro que aparece como resultado histórico-concreto del conocimiento en constante desarrollo sobre la base de la práctica histórico-social como su criterio objetivo superior (Kursanov, 1977, p. 72).

Para Rosental y Iudin «lo característico de la verdad es el pertenecer precisamente a los pensamientos y no a las cosas mismas ni a los recursos de su expresión por medio del lenguaje» (Rosental & Iudin, 1981, p. 479). El materialismo dialéctico reconoce que existe la verdad absoluta y la verdad relativa así como la verdad concreta y «el criterio de la verdad» que «radica en la práctica social», precisan estos autores (p. 92).

De manera que el líder transformador socialista actúa discursivamente con la verdad como norma y con ella alerta constantemente de las consecuencias malas y buenas de determinada decisión tomada o de cualquier acción agresiva de las fuerzas opuestas al socialismo, siempre con una orientación crítica y/o autocrítica y optimista. He aquí por qué el tema de la verdad en el socialismo exige que en la macroestructura del discurso del LTS se configuren esas dimensiones de la crítica y la autocrítica como una subestructura autorreguladora y porque «la comprensión de la verdad como proceso de reflejo, y, al mismo tiempo, proceso de creación de un cuadro científico del mundo expresa una dialéctica real de los aspectos subjetivos y objetivos en el conocimiento» (Rosental & Iudin, 1981, p. 74).

3.3.II. Optimista, crítico y sustentable

Los procesos sociales orientados al socialismo son —por todo lo anterior— optimistas y a su vez críticos por cuanto se fundamentan en una visión de sociedad donde no deben existir los problemas de sobrevivencia, ni de guerras entre los pueblos al propugnar la solidaridad entre ellos, ni enfrentamientos de clases porque van desapareciendo las divisiones de clases conjuntamente con la extinción del carácter represivo del Estado y la desaparición gradual de las bases de la explotación de unas personas sobre otras al extenderse al máximo las capacidades de transformación integradoras del pueblo y los individuos se van transformando en seres más sociales.

El optimismo expresado en los discursos de los LTS desde que surgen como tales los motiva sistemáticamente a preocuparse por la optimización del proceso, entendida esta como el proceso mediante el cual se minimizan los cometidos de errores o deficiencias y se

maximizan los aciertos de las conductas sociales. Tanto unos como otros tienen incidencias directas en los montos y márgenes de utilización de los recursos físicos o humanos con que se cuentan para llevar a cabo las estrategias de transformación socialistas.

En tal sentido, los procesos sociales enfocados a construir el socialismo buscan optimizar también sus procesos sociales a manera de controlar adecuadamente el tiempo y los recursos, y disminuir o ampliar los lapsos de tiempo o recursos según sea el carácter del proceso a optimizar. Aquí podría radicar la razón principal del carácter crítico que el socialismo debe mantener siempre como instrumento de su perfeccionamiento. Cuando se define como un socialismo crítico es porque incluye tanto la autocrítica como la crítica, es decir, la autocrítica cuando el sujeto histórico portador de las capacidades de transformación integradoras, respalda a su líder transformador socialista cuando este reconoce públicamente las deficiencias y/o errores de su labor transformadora, y la crítica cuando son dirigidas hacia su entorno, dentro del propio sistema o hacia el exterior, contra los obstaculizadores de las transformaciones necesarias.

Tanto el punto de vista crítico como autocrítico supone auditorios (sean muchos en un teatro o una persona como receptor) abiertos al entendimiento y abiertos a la comprensión. Los constructores del socialismo deben interiorizar profundamente que sus interlocutores del Bloque Histórico parten de la buena voluntad, del buen deseo de progresar conjuntamente y de las buenas intenciones. Lo contrario sería un desastre en la gestión enfocada a ser socialista y en el discurso que media en toda la gestión.

El optimismo, en un período de tránsito al socialismo, si no se sustenta en una visión integral puede derivar en excesivo nivel de confianza y causar conductas sociales ambiguas o dañinas a los objetivos de los LTS y del Bloque Histórico, mientras que la crítica pública de forma inoportuna, impertinente o desmedida en el discurso, hacia componentes del Bloque Histórico puede generar un mayor conflicto y ser motivo de divisiones, aun cuando sean contradicciones no antagónicas.

Estos rasgos de los procesos enfocados al socialismo, como otros, van formándose como intenciones o aspiraciones y se van consolidando como praxis en contradicción de las coexistentes estructuras capitalistas que tienden a hacer insostenible el proceso de transformaciones y a promover conductas antisociales y hasta anti-humanas, basándose en el individualismo como identidad primordial para alcanzar los fines capitalistas.

La sustentabilidad y el humanismo son concepciones que están muy estrechamente vinculadas a las ideas propugnadas por los líderes transformadores socialistas en sus discursos, quienes abogan por construir un socialismo sustentable, es decir, un sistema social integrado de manera que se garantice la reproducción de las bases de su sobrevivencia y de su desarrollo, y sea a la vez solidario con otras naciones a ellas integradas, pues lejos de amenazar el futuro soberano e independiente de cada pueblo, este será fortalecido, y dicha integración permitirá a los sujetos históricos crear una poderosa base de sustento real donde la educación a todos los niveles, y particularmente la universitaria masiva y profunda desempeñe el rol de garante universal del éxito, sustentabilidad y sostenibilidad de todos los procesos nacionales. Toda la sociedad va adquiriendo las condiciones más idóneas —gratuidad, oportunidad e infraestructura adecuada— para poseer la salud y la educación que requieren las transformaciones y con ellas un mayor bienestar y felicidad.

3.3.12. Constante, paciente y creativo

Como de educación y formación profesional e ideológica profunda se trata, los procesos enfocados al socialismo y los discursos de sus líderes dan fehacientes muestras de constancia y paciencia, lo que para algunos politólogos, sociólogos o antropólogos es una característica proveniente de los procesos sociales asentados en culturas ancestrales, de los cuales casi toda la humanidad actual lleva sangre y genes. Precisamente, esa constancia en el trabajo diario que quiere decir mantener la atención enfocada en la solución de los problemas sociales, en los asuntos políticos definitorios del poder popular y en los asuntos de la formación del sistema de ideas y concepciones del

imaginario socialista, es una condición sine qua non del éxito en la desestructuración del capitalismo y en la construcción socialista. Y todo ello se obtiene con constancia y paciencia socialista expresada en la praxis diaria y en el discurso que las promueve y las argumenta en cada caso en que las inexperiencias o las intenciones opuestas marquen la pauta. «El soldado bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna», escribió el Libertador en medio del avatar independentista (Bolívar, 1812).

Esa necesaria paciencia que se debe tener al construir colectivamente las alternativas en un proceso de decisiones políticas caracterizan los procesos enfocados a la construcción socialista. Precisamente, por ser colectiva la construcción de alternativas y la elección de la más viable, oportuna y sostenible, los líderes a todos los niveles deben poseer la paciencia adecuada para lograr que cuando se esté ante el momento de la elección individual en los marcos del proceso colectivo, cada ser pensante realice la elección más adecuada y no solo que la realice, sino que la internalice de manera que pueda posteriormente sacar sus propias conclusiones y valoraciones al controlar y evaluar el desarrollo de la construcción de la nueva sociedad socialista en su radio de acción, en los espacios públicos en que pueda actuar, y en los momentos oportunos en que deba decidir.

Habrá que tener, decía Bolívar, el padre Bolívar: paciencia y más paciencia, Bolívar decía, hablaba de una fórmula para tener Patria, él decía, si queremos Patria, habrá que tener muchas cosas, pero entre ellas tres: Paciencia y más Paciencia, Constancia y mas Constancia, Trabajo y más Trabajo, las tres combinadas armoniosamente, Paciencia, Constancia y Trabajo para tener la Patria (Chávez, 2010a).

Pero la paciencia, en política, tiene sus límites. En una u otra coyuntura en medio de sus discursos como vía para argumentar la necesidad de adoptar decisiones radicales en materia política o económica estratégica, se preguntaba frecuentemente Chávez ¿no bastan quinientos años de coloniaje?

Precisamente, en los procesos hacia el socialismo el discurso de los líderes sostiene que en todo el sistemático trabajo de diseñar, planear, organizar, ejecutar, controlar y evaluar las políticas socialistas, como particulares políticas públicas, y todas las acciones propias de los partidos y organizaciones sociales que participan integradamente debe haber una constante y también permanente creatividad, y por ello tiende a ser un socialismo creativo por cuanto no solo hay que tratar de eliminar lo caduco o lo incoherente al nuevo sistema socialista sino construir las nuevas capacidades de transformación integradoras socialistas para poder crear todo un sistema social y político acorde a los altos fines de la sociedad y hacerlo con el mayor grado de bienestar posible, y con el menor grado de costos posibles, es decir, más óptimo, siempre que la consecución de los fines estratégicos no se ponga en peligro, pues sería de hecho una contradicción del procedimiento de construcción socialista y habría que modificarla, es decir, habría que rectificar.

Por supuesto, dominando el desarrollo de las teorías del pensamiento creativo en sus diferentes vertientes —considerando la importancia que ya el propio Simón Rodríguez o José Martí daban a los principios de la acción creativa conocidos hoy como Teoría de la Creatividad— para aplicarlas en las ciencias y educación, como en la política, en la legislación, en la aplicación de justicia, en la defensa popular, en la acción electoral o en la acción moralizante, se demuestra que se puede transitar en la vía de la construcción del sistema socialista.

De la unión dialéctica entre lo sustentable y lo creativo, se puede destacar la particularidad de ser un socialismo de acción revolucionaria permanente. Es un socialismo basado en una nueva modalidad de «revolución permanente» o llamada «batalla de ideas». Lo que en su momento histórico constituyó causa de un cisma, una desavenencia o una desunión entre los revolucionarios, quizás por la no comprensión mutua de los presupuestos históricos y condiciones interdependientes, será ahora causa de una profunda rectificación para dar lugar a procesos unitarios por doquier, luego de los hechos históricos revolucionarios y socialistas de los últimos casi cien años, y de la comprensión más científica del llamado por Lenin «el eslabón más débil de la cadena imperialista», así como de todo el poder tecnológico,

militar, financiero (industrial-bancario) y comunicacional acumulado por la principal potencia imperialista, caracterizando al mundo como unipolar pero en intenso tránsito hacia la multipolaridad.

3.3.13. Liderazgo centralizado, compartido y comunicativo

A propósito del liderazgo centralizado y compartido resulta imprescindible abordarlo considerando la propiedad principal de un sistema político: la estabilidad política y las relaciones que el liderazgo guarda con ella. Es un acápite donde es necesario extenderse más que en otros.

Por ser procesos de tales particularidades, en un mundo amenazado por una potencia que ha perdido la capacidad hegemónica pero con la visión unipolar, la presencia de un líder al frente de cada proceso y guía de todas las fuerzas constructoras del nuevo sistema social, con líderes al frente de cada una de dichas fuerzas, actuando como aglutinadores, transmisores e integradores, y desempeñando el papel de desencadenadores de los procesos masivos necesarios para construir el socialismo, resulta —a todas luces o bajo cualquier punto de vista lógico— imprescindible y necesario. No es casual que las estrategias públicas, amenazantes o agresivas de la potencia hegemónica sean centralizadas en los líderes de estos procesos enfocados al socialismo. Innumerables casos observados en todos los continentes resultan ejemplares, como fueron los casos del chileno Salvador Allende, del sueco Olof Palme, de la india Indira Gandhi, del ecuatoriano Jaime Roldós, del panameño Omar Torrijos, y del líder granadino Maurice Bishop, todos partidarios de la socialdemocracia nacionalista que fueron asesinados con una u otra acción vandálica en las dos últimas décadas del siglo XX, mientras que la acción sistemática de asesinar a Fidel en más de trescientos intentos por parte de las agencias estadounidenses, debatidos todos por el propio Congreso de ese país, así como la muerte por cáncer supuestamente inducido a Hugo Chávez, resultan ampliamente evidentes de los significados de los liderazgos centralizados para el curso de las transformaciones, sean socialdemócratas o radicales socialistas.

Entonces, en los procesos enfocados al socialismo va apareciendo cada vez con mayor regularidad el liderazgo compartido y al mismo tiempo centralizado cuando las coyunturas lo requieren, donde

la intercomunicación líder-masas-líder o sistema comunicacional se busca simplificar en la medida que se busca optimizar el proceso, produciendo más alcance de masas en menos tiempo, lo que es favorecido actualmente con el uso creciente de las redes sociales, aunque estas generen informaciones que están ampliamente controladas por diferentes agencias e instituciones, en su gran mayoría estadounidenses. El cambio comunicacional podría ser el factor de mayor significación en las transformaciones de los liderazgos enfocados al socialismo.

Estos procesos orientados al socialismo tienen en su seno un conjunto de políticas (sociales, económicas y defensivas) aplicadas con una visión amplia y profunda acerca de las contradicciones antagónicas y no antagónicas existentes, como especificaba el líder chino Mao Tse Tung, surgidas entre la variedad de sujetos que participan en dichos procesos (instituciones, grupos o personalidades, organizaciones, movimientos sociales, fundaciones, entre otros), y que no se tratan de resolver de la misma manera ni por las mismas vías, porque los problemas a resolver revisten gran complejidad y porque existen fuerzas poderosas internas y externas opuestas a sus soluciones. Por ello, en estos procesos revolucionarios, el pensamiento de destacados militares y estrategias políticos como Confucio, Tsun Tzu, Simón Bolívar, José Martí, Vladimir I. Lenin, Mao Tse Tung, Gamal Abdel Nasser, Nkwame Nkrumah, Patricio Lumumba, Hô Chí Minh o Che Guevara tienen tanta presencia y ejercen tanta influencia en el decursar de los procesos enfocados al socialismo, sean en América Latina, África o Asia.

Los estilos de liderazgo y sus discursos, en los procesos revoluciones de este continente latinoamericano-caribeño —en los que la comunicación es un factor determinante para su estabilidad— tenderán a parecerse debido a la semejanza de los problemas a que ellos deben enfrentarse, cada uno en su sociedad en particular, y cada uno en circunstancias parecidas, pero también cada uno legitimado y por ello responsabilizado y comprometido ante sus pueblos de una forma democrática revolucionaria y antiimperialista, también semejantes. En esa misma medida, el liderazgo socialista de tipo compartido que se aprecia es cada vez más distribuido en todos los niveles y cada vez menos centralizado, mientras que las relaciones de solidaridad,

colaboración y cooperación entre todos tienden a desempeñar cada vez más significación en la estabilidad de esos procesos.

Al respecto de la estabilidad política, se comparte en *esta investigación* con Norberto Bobbio y Leonardo Morlino sus apreciaciones acerca de las diversas definiciones sobre «estabilidad política» y se reconoce también con ellos que «cuanto mayor es la legitimidad y más alta la eficacia decisional tanto más estable será un sistema político democrático» (Bobbio, 2000, pp. 538-539). Para Morlino, «la legitimidad es la medida en que un sistema político democrático se considera merecedor de apoyo por parte de los miembros del mismo sistema» (p. 539). Ello hace inferir que el líder de un proceso revolucionario enfocado al socialismo con su discurso persuasivo obtiene los consensos necesarios para lograr el entendimiento y por tanto el apoyo a una u otra de sus propuestas de transformación, lo cual favorece la consolidación sistemática de la legitimidad que contribuye a la estabilidad política. Sin embargo, este elemento positivo para la estabilidad política puede verse más beneficiado o más afectado por la eficacia o ineficacia decisional que como señala Morlino, «es la otra condición de la estabilidad democrática» y se estima que es «la propiedad que tiene un sistema político de tomar y ejecutar con prontitud decisiones relevantes en respuesta a desafíos políticos» (p. 539).

En sus estrategias y sus discurso, el LTS se ve obligado a explicar las variaciones positivas o negativas que en cuestiones de legitimidad o eficacia decisional ocurren en la interpretación y opinión de los integrantes del Bloque Histórico y del pueblo en general porque en ambos casos afectan los niveles de estabilidad política, considerando que esta es «la previsible capacidad del sistema de durar en el tiempo» (Bobbio, 2000, p. 533) y está determinada por la «disposición de los elementos del sistema», de manera que «un sistema debe ser considerado estable cuando, en un momento dado y sobre la base de un conjunto de indicadores, es racionalmente previsible que durará en el tiempo» (p. 533). Por ello, si el discurso del LTS contribuye a proporcionar mayor legitimidad a los actos de gobierno y garantizar mejor eficacia decisional frente a problemas comunes de la sociedad, entonces el líder con su discurso estratégico-comunicativo-autorregulador tiende a garantizar la estabilidad del proceso político enfocado al socialismo. Por supuesto,

las características antes estudiadas referida a las mediaciones obligan a ponderar con mayor rigor las interrelaciones entre legitimidad y eficacia decisional, y entre estas y la estabilidad política debido a que en los procesos revolucionarios enfocados al socialismo, tanto uno como el otro componente de la estabilidad están sometidos a la interpretación social del liderazgo como un acontecimiento colectivo y no solo como un proceso del líder individual.

Ello también obliga a considerar que esos factores externos señalados por Morlino, como la fuerza extranjera, que por diversos medios puede desestabilizar políticamente un sistema político o incluso destruirlo si militarmente lograr vencer a las fuerzas que lo defienden, pueden ser favorecidos por las fuerzas internas opositoras con acciones que tengan por objetivos deslegitimar al gobierno o a otras instituciones del Estado o entorpecer con acciones opositoras de diversas naturaleza el sistema de construcción de decisiones y buscar que la eficacia decisional sufra embates que sean interpretados y apreciados por la población como consecuencia de decisiones gubernamentales erradas, en lo cual la correlación de fuerzas comunicacionales entre el Bloque Histórico revolucionario y las opositoras tiene una significación determinante.

En efecto, la construcción de la vía al socialismo, por ser guiada por un liderazgo compartido y a la vez centralizado, posee una particularidad a veces poco observada en las bases e instancias intermedias que esperan por las indicaciones del líder, y es la despreocupación inconsciente, a veces alarmante, sobre el significado que produce la comunicación y la promoción de las obras y transformaciones logradas para la estabilidad política del sistema que se va creando con el proceso revolucionario.

Es por ello que el enfoque al socialismo exige tender cada vez más a ser comunicativo y promotor. Y ello no es nada superfluo ya que los objetivos, las metas y las tareas sociales y políticas deben ser comunicadas a toda la sociedad con exactitud, claridad y oportunamente, así como los medios a emplear para alcanzar las metas que incluyen los instrumentos de comunicación de todos los sectores sociales y la promoción directa de objetivos a alcanzar y logros obtenidos vía

celulares «inteligentes» que los posicionen en el imaginario popular y contrarresten el cúmulo de mensajes radiales, televisivos, gráficos en vallas, pancartas, periódicos, revistas, con que las empresas privadas toman parte en la comercialización económica y en la difusión de los supuestos valores que consoliden el individualismo como eje de la identidad nacional.

Tanto la comunicación como la promoción de todo lo que sea necesario para la construcción de las capacidades de transformación integradora del pueblo se contempla, por estos procesos orientados al socialismo, con el rigor necesario pero, en el caso de los procesos orientados al socialismo en el siglo XXI, la mayoría de las veces es insuficiente dada la superioridad de recursos financieros, técnicos, tecnológicos y humanos de la comunicación privada opositora. Tales son los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador donde la proporción de votantes en los procesos electorarios que apoyan las transformaciones no alcanza a llegar al 58 % y en menor medida en Nicaragua donde es superior a 60 % a favor del gobierno enfocado al socialismo.

De manera que el líder transformador socialista debe ocuparse de configurar un contenido de sus discursos teniendo en cuenta esas condiciones nada ideales de la comunicación y toda esa gama de acciones y técnicas informativas de parte de los periodistas y editores de los medios privados que cumplen órdenes editoriales y políticas de sus dueños con fines contrapuestos a las transformaciones sociales.

La gestión comunicacional en los medios privados de estos países presenta dos claras tendencias. Una, ocuparse de resaltar las deficiencias y supuestos errores de las instituciones gubernamentales y de sus jefes, y al mismo tiempo ignorar por todos los medios posibles hacer referencia a los logros y a los símbolos que por sus significados y sentidos cohesionan y nutren de valores al Bloque Histórico; la segunda tendencia radica en exaltar en cada noticia, artículo, editorial, producto audiovisual, de forma sistemática, el individualismo como un «alto valor» de la democracia occidental usando para ello las llamadas técnicas para «modelar nuestras ideas para que triunfen en el mundo (...) para comunicar eficazmente nuestras ideas y conseguir que marquen las diferencias» (Heath & Heath, 2008, p. 17). Con el

individualismo como lineamiento, los medios privados exaltan las conductas humanas y hasta la de animales que hacen visibles y palpables ese tipo de comportamiento con alta significación individualista. Ninguna de las tendencias presupone una información que proponga la profunda reflexión del sujeto, sino que la información va dirigida a la inducción inmediata a creer algo, a identificarse con algo, de forma superficial, aunque si es efectiva es la adecuada. Si marca «las diferencias» la información es útil.

Obsérvese en la obra *Pegar y pegar* de Chip Heath y Dan Heath, que centran sus iniciales sugerencias en materia de discurso gerencial en seis aspectos: la simpleza, la sorpresa, la concreción, la credibilidad, la emotividad y la facticidad con los cuales se logra que los clientes o los seguidores de sus líderes recuerden el producto o el servicio y ello facilite a inducir su compra o su uso. Pero los autores cierran su libro concluyendo en que de lo que se trata es de «contagiar una idea» y que para lograr que sea: «contagiosa, útil y duradera, debe conseguir que el público: 1. Preste atención. 2. La comprenda y recuerde. 3. Esté de acuerdo o lo crea. 4. Le importe. 5. Sea capaz de actuar al respecto» (Heath & Heath, 2008, p. 240). Como se aprecia, los cinco objetivos relativos a procesos cognitivos de la personalidad los autores los asocian a los últimos cinco aspectos o características de ese tipo de discurso utilitario que por su naturaleza evita mostrar sus verdaderas o últimas intenciones: enriquecer a ego a costa de alter.

Precisamente, ese tipo de discurso pragmático utilitarista o pragmatista es el que predomina en los y las que actúan como jefes, más que como líderes, de las fuerzas opuestas a las transformaciones sociales, sobre todo en los procesos orientados al socialismo que se desarrollan en el siglo XXI porque es donde coexisten con una fuerza equivalente y a veces, sobre todo en los aspectos económicos, con una superioridad avasallante. Y es al tipo de discurso (como estructura y contenido) al que debe enfrentar y con el que debe competir el líder transformador socialista que aspira, con sus acciones comunicativas alcanzar un nivel de entendimiento correspondiente al tipo de consenso que al menos se necesita para llevar a cabo las acciones u operaciones desestructurantes del capitalismo o estructurantes del nuevo sistema socialista. Por ello, el LTS para formarse más

adecuadamente, es decir, concientizar el discurso como acontecimiento y como obra, debe conocer a fondo la realidad a transformar, así como la psicología del lenguaje, la hermenéutica y la psicología de la personalidad y teorías sociocognitivas, lo cual le permitiría darse mejores explicaciones y comprender cómo y por qué los liderados responden de una u otra forma a los actos de habla del líder y también cómo deben formarse los liderados como líderes con discursos para la transformación socialista.

Toda la metodología comunicativa, reunida en los llamados «best seller» de comunicación gerencial, funda sus bases filosóficas en el utilitarismo inglés de Stuart Mill y Jeremy Bentham, ambos del siglo XIX y exponentes del liberalismo y del auge del capitalismo industrial, así como también en el pragmatismo estadounidense de Charles Sanders Peirce, John Dewey y William James, filósofos del auge del capitalismo y del imperialismo que postulan el irracionalismo para solo reconocer que lo útil y lo que satisface las aspiraciones subjetivas de las personalidades, es lo verdadero. Para estos, la verdad no es lo que se corresponde con la realidad, sino lo que es útil o satisface un gusto.

Según los estudios del filósofo Nicola Abbagnano, el utilitarismo tiende a «transformar la ética en una ciencia positiva de la conducta humana», a sustituir «la consideración del fin, deducido de la naturaleza metafísica del hombre, por la consideración de los móviles que, en los hechos, determinan al hombre a obrar» y a reconocer «el carácter superindividual o intersubjetivo del placer como móvil» lo cual supone «la coincidencia de la utilidad privada con la utilidad pública» (Abbagnano, 1963, p. 1170).

En términos gramscianos, podríamos decir que mientras el utilitarismo suministraba los fundamentos filosóficos que la burguesía necesitaba en cuanto clase dominante, el hegelianismo hizo lo propio cuando esa misma burguesía se lanzó a construir su hegemonía (Boron, 2006c, p. 180).

Y para Habermas, quien estudió las bases filosóficas de Max Weber, Emile Durkheim, Talcott Parsons y George H. Mead, entre

otros, «el utilitarismo no puede dar razón de la libertad de decisión del sujeto de la acción» lo que es considerado «el dilema utilitarista». Y no puede dar razón porque:

A medida que el sistema económico somete a sus imperativos la forma de vida doméstica y el modo de vida de consumidores y empleados, el consumismo y el individualismo posesivo y las motivaciones relacionadas con el rendimiento y la competitividad adquieren una fuerza configuradora (Habermas, 1987, pp. II, 161).

Según el autor de la *Teoría de la Acción Comunicativa*, «la práctica comunicativa cotidiana experimenta un proceso de racionalización unilateral que tiene como consecuencia un estilo de vida marcado por un utilitarismo centrado en torno a la especialización» (Habermas, 1987, p. 161) y ello significa, según *este estudio*, que en unas condiciones de tránsito de sistemas políticos, el LTS debe batallar adicionalmente con su discurso en busca del entendimiento y al menos el consenso, considerando siempre el impacto social de esa «práctica comunicativa cotidiana» racionalizada unilateralmente por el poderío capitalista que subsiste y tiende a metamorfosearse en los procesos de transformación social basados en economías mixtas, para afectar en la práctica los fines transformadores socialistas.

En las sociedades latinoamericanas y caribeñas la mayor influencia filosófica e ideológica proveniente de la potencia imperial dominante de los procesos económicos, comerciales, financieros, militares y comunicacionales tiene sus bases gnoseológicas en el pragmatismo, que es la «corriente idealista subjetiva, muy difundida de la filosofía burguesa contemporánea» (Rosental & Iudin, 1981, p. 372) nacida de las raíces del utilitarismo pero que exagera la creencia en el papel de las grandes personalidades y de ahí tanto el seguimiento, a veces omnibulados, que hacen de sus líderes, incluidos los fascistas y racistas, como de los planes por eliminar por cualquier vía a los líderes contrincantes que obstaculizan sus ansias utilitaristas. Como bien explica un investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO):

El utilitarismo define el bien que deberíamos buscar según la maximización del bienestar general, definiendo al bienestar como un estado mental placentero o (en términos del debate moderno) como la satisfacción de los deseos. La igualdad de bienestar como ideal descansa sobre esta misma concepción subjetivista del bienestar (well-being) individual (Callinicos, 2006, p. 270).

Desde fines del pasado siglo el pragmatismo utilitario norteamericano se presentó «en forma de “naturalismo experimental” que une el idealismo subjetivo con el antimarxismo y el anticomunismo (Sidney Hock), o en forma de “neopragmatismo”, que une el pragmatismo con el neopositivismo y el idealismo semántico» (Rosental & Iudin, 1981, p. 372).

Rudolph Carnap, Charles Morris, Clarence Lewis y Willard Quine son filósofos y teóricos que coinciden en los postulados de la filosofía pragmática que en este siglo XXI da cierto sustento a la filosofía analítica, filosofía de la mente y la filosofía del lenguaje, estas últimas desarrolladas por el teórico de la información, matemático y filósofo estadounidense Hilary Putnam, aun cuando este es crítico del neopositivismo y del empirismo lógico.

Aunque no es objeto de este estudio ni de su aplicación, resulta interesante reconocer que los avances de Putnam en cuanto a la filosofía de la mente y del lenguaje deben ser de estudio profundo de parte de los actuales y futuros líderes transformadores socialistas pues son saberes que van nutriendo por diversas vías el imaginario societal y que de una u otra forma aportan conocimientos sobre la génesis de la conciencia y el funcionamiento de la mente humana, aspectos de interés crucial para la estructura y contenido del discurso.

En ese sentido, el líder transformador socialista debe contemplar con mucho rigor la necesidad de una comunicación o de una promoción determinada; el contenido veraz de qué se debe comunicar y de qué debe promoverse; de quiénes deben comunicarlo y de quiénes deben promoverlo; de cuándo debe comunicarse y de cuándo debe promoverse; de dónde debe comunicarse y dónde debe promoverse; en qué condiciones debe comunicarse y en qué condiciones debe promoverse; de cómo va a comunicarse y cómo va a promoverse; pero

sobre todo, por qué comunicarlo o por qué promoverlo. En fin, el líder, al preparar su discurso, debe tener correctamente resueltas las preguntas claves en cualquiera de las acciones realizadas o por realizar, y si son en materia de comunicación o promoción, más aun puesto que son acciones reproductoras y multiplicadoras de significados y también de sentidos.

Por ello, la labor de comunicación y de promoción de los líderes y de las instituciones, partidos, agrupaciones, movimientos o asociaciones integrantes del Bloque Histórico tienen que hacerlas sobre la base de los principios básicos de organización y planeación estratégica socialista.

El discurso también se planea sobre la base de tener en cuenta las dimensiones de la estructura que como se verá en el capítulo 4 tienden a ser objetivas si se aspira al éxito del discurso. Es decir, son insustituibles como partes de una totalidad o «indisolubles» como le llamó Chávez en una ocasión que habló de la estructura teleológica.

3.3.14. Planeado y organizado democráticamente

Los líderes de los procesos sociales orientados a la desestructuración capitalista y a la construcción socialista tienen varias razones para tratar de lograr que el proceso sea lo más organizado y planeado posible en busca de la necesaria integración nacional, afectada históricamente por el colonialismo y neocolonialismo de corte liberal o neoliberal.

Para Naomi Klein, aun cuando ella no logra llegar a la esencia de los procesos populares actuales enfocados al socialismo (fundados tanto en avances de la conciencia social como en diferentes correlaciones de fuerza materiales e ideológicas entre diversos poderes económicos y políticos globales) y se mantiene en el plano fenomenológico, algo que requiere reflexión es que

los movimientos populares de América Latina, que han posibilitado la serie de victorias electorales de los candidatos de izquierda, están aprendiendo a construir amortiguadores para los shocks en los modelos de organización. Son, por ejemplo, mucho menos centralistas

que en la década de 1970, lo que hace más difícil desmovilizar todo un movimiento eliminando a unos pocos líderes (Klein, 589-590).

Toda revolución social es un proceso de múltiples dimensiones y de integración nacional, lo que genera muchas necesidades y abre muchos canales de participación que requieren nuevas formas de organización. La primera razón para planear y organizar, a veces improvisada y espontáneamente, radica en la existencia de fuerzas capitalistas internas y externas dirigidas a obstaculizar el proceso de integración nacional e internacional. De prevalecer las condiciones de desorganización y espontaneidad estas son aprovechadas por las fuerzas antisocialistas para infligir mayores daños a los proyectos transformadores. Y esto guarda relación con ese «enfoque de red» al que alude Klein en su obra cumbre (Klein, 590) ya que «la confusión, la desorientación y la sorpresa» son las estrategias claves imperiales. «Sin estos elementos, no existe el *shock*» (Klein, 596).

Y la segunda razón proviene del propio proyecto orientado al socialismo a causa del significado que para la sociedad producen ese conjunto de rasgos del imaginario y praxis socialista de ser humano, solidario, constante, paciente, optimista, crítico, sustentable, popular, educativo, integrador, equitativo, científico, cogestionario, optimista, optimizador, comunicativo entre otros, los cuales presuponen y al mismo tiempo exigen un nivel de organización cada vez más alto, y un nivel de planeación cada vez preciso.

Sin dudas, entre la primera y la segunda razón hay una interdependencia dialéctica que se reducirá (hasta eliminarse), en la medida en que las fuerzas tendientes a la obstaculización del socialismo, internas y externas dejen de poseer el poder para ello, y eso presupone la transformación total del mundo, o al menos la desaparición del sistema imperialista de dominación que condicionaría favorablemente la consolidación de las fuerzas socialistas frente a las capitalistas en los entornos nacionales.

Entonces, ante esa realidad marcada por la existencia de un poder global multidimensional dominante de naturaleza capitalista, resultó necesario para este estudio establecer, en esta característica relacionada con la gestión del liderazgo, una diferenciación sustancial

entre procesos en cuanto el eje del poder, es decir, el eje político donde se expresan los poderes económicos, jurídicos, informativos y comunicacionales, entre otros, y en torno al cual se concentra la atención de la opinión pública y se define la estabilidad de un sistema político.

En efecto, en la historia de los procesos orientados al socialismo que aquí se han tomado como referencias hay un momento histórico en que a partir de ahí se dan diferencias significativas entre las revoluciones sociales del siglo XX (rusa, china y cubana) y las revoluciones iniciadas en el siglo XXI en el continente latinoamericano (venezolana, boliviana, nicaragüense y ecuatoriana). Ese momento ha sido definido por Eric Hobsbawm como el tiempo en que fenece socialmente el siglo veinte y comienza el siglo veintiuno, localizado a inicios de la década de los noventa. Es el llamado por el historiador inglés el «siglo XX corto», porque además lo visualiza que inició hacia 1914, cuando inicia la Primera Guerra Mundial (Hobsbawm, 1999, p. 13). Por ello y por la propia realidad revolucionaria venezolana es que debe considerarse el proceso bolivariano nacido en el siglo XXI. Aunque Chávez asume en febrero de 1999, no es hasta abril del 2002 en que en el imaginario social comienza a aparecer, con intensidad y cada día es más expandido, el sentido revolucionario y popular del gobierno bolivariano, hasta que alcanza su máximo nivel a partir de febrero de 2005 cuando Chávez define la vía socialista, estando en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, como vía óptima para resolver los ancestrales problemas, ante todo sociales, de Venezuela. Entre esas diferencias significativas, la de mayor relevancia, por su carácter político estructural, integral y holístico, es la que atañe al eje del poder alrededor del cual se desarrolla la democracia o poder del pueblo.

Al respecto, la valoración de la acuciosa periodista canadiense, partidaria del «socialismo democrático» ilustra el sentido de lo que ha estado aconteciendo a partir de la desestructuración de la URSS y de las crisis económicas en el centro del capitalismo mundial:

A nivel internacional —expresa la también escritora Naomi Klein— los enemigos acérrimos de la economía liberal ganan elección tras elección. El presidente venezolano Hugo Chávez, con un programa de «socialismo de siglo XXI», fue reelegido (sic) en 2006 para un tercer

mandato con el 63 % de los votos (...) una encuesta de ese mismo año mostró que el 57 % de los venezolanos estaban satisfechos con el estado de su democracia, la tasa de aprobación más alta de todo el continente después de la de Uruguay (...) en los dos Estados latinoamericanos donde los resultados electorales supusieron un desafío real al Consenso de Washington, los ciudadanos han renovado su fe en el poder de la democracia de mejorar sus vidas (Klein, 582).

En estos procesos orientados al socialismo en el siglo XX, las fuerzas revolucionarias y su líder, decididos a llevar a cabo las transformaciones sociales, comenzaron por asumir el poder ejecutivo a través de procesos electorales, lo cual presupuso una tácita aceptación de las «reglas de juego» con que ganó, como: a) la legalidad hegemonizada históricamente por las fuerzas del capitalismo, b) el funcionamiento del sistema político y de todo su marco institucional, y c) el ritmo y la inercia respecto a cambios radicales del mundo de la vida (objetivo o cultura, intersubjetivo o sociedad y subjetivo o personalidad). Son esas tres dimensiones en constante dinámica dialéctica las que condicionan la gestión del líder transformador socialista como jefe de gobierno y de los integrantes del Bloque Histórico como sus colaboradores ocupando cargos o simplemente ejecutando, donde la planeación, la organización y la ejecución de tareas y operaciones están directamente relacionadas con el ejercicio del poder político.

Esa complejidad hace diferenciar los niveles de planeación y organización de los procesos revolucionarios del siglo XX en comparación con los del siglo XXI, pues en los primeros, al dirimirse el conflicto de clases entre el pueblo y las dictaduras capitalistas por la vía de la lucha armada para disputarse el poder, la coyuntura nacional que surge una vez el ejercicio del poder pasa a las fuerzas revolucionarias con el LTS al frente, se caracteriza por un dominio político y militar total sobre los capitalistas que por esa razón van quedando fuera como clase, de una u otra forma, del panorama nacional, y por ello optan por emigrar como ocurrió en Rusia, China y Cuba.

Tal coyuntura nacional no es precisamente la que se conforma en las naciones donde por la vía electoral llegan a ejercer el poder el LTS y los integrantes del Bloque Histórico. Esas tres dimensiones

antes mencionadas comprenden extensas ramificaciones de relaciones conflictivas de orden político, social, económico, militar, cultural, científico, tecnológico, ecológico y ambiental que condicionan las capacidades de transformación integrativas socialistas de las fuerzas decididas a realizar los cambios de «lo que debe ser cambiado».

Por tales razones es que se inició este acápite especificando que los LTS tenían sus razones para «tratar de lograr que el proceso sea lo más organizado y planeado posible».

Son innumerables los discursos en que Lenin, Mao, Fidel y Chávez hacen referencia a las necesidades de planeación y organización, así como a los objetivos, estrategias y tareas de organización, sean de las fuerzas revolucionarias como de las instituciones, pues como reconoce Galbraith en su obra *La Anatomía del Poder*, la organización es una de las fuentes más significativas del poder, sea la organización como capacidad o propiedad del sistema o como institución o actor político.

«Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón, y que el odio, la venganza y la guerra se alejen de nuestro seno» (Bolívar, 1815a) sentenciaba el Libertador, luego de constatar los altos niveles de desorganización social, de anarquía y falta de planeación gubernamental. Casi doscientos años después observamos que si bien se ha logrado avanzar en esa dirección en América Latina y el Caribe, las amenazas de guerra provenientes del norte «revuelto y brutal» siguen siendo «espadas de Damocles» y también se observa que no todos los gobiernos y fuerzas estatales latinoamericanas están dispuestos a hacer predominar en sus países o entre los pueblos el amor, ni tampoco la amistad, sobre sus intereses de clase capitalistas.

Sin embargo, la experiencia y amplios logros alcanzados en menos de dos décadas de acciones conjuntas entre los pueblos y gobiernos de Venezuela y Cuba viene confirmando la identificación de valores comunes que tienden a arraigarse cada vez más en ambos pueblos sobre los cuales se erigen las normas, las actitudes, las conductas y los logros sociales del socialismo en el siglo XXI que propugna por desarrollarse, ajustándose a las condiciones histórico-concretas de cada nación.

3.4. NECESIDADES Y SU SATISFACCIÓN CRECIENTE

Esos valores y propiedades o rasgos de los procesos orientados al socialismo como totalidad en construcción, antes examinados, que caracterizan las transformaciones sociales dan cuenta de un amplio conjunto de necesidades superiores y otras básicas que además de determinar los elementos causales y condicionantes del surgimiento, dirección y sentido del proceso revolucionario de transformaciones producen significados y sentidos, tanto en el líder, como en los liderados, y por ello en la configuración estructural que va tomando su discurso.

La filosofía dialéctico-histórica considera que las necesidades son las que determinan «el curso del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad humana» (Rosental & Iudin, 1981, p. 334). Según los filósofos, M. Rosental y P. Iudin, la necesidad y la casualidad son dos categorías que «reflejan dos tipos de conexiones objetivas del mundo material», pero no solo ello, sino que al determinar el curso del desarrollo en la sociedad humana, esas mismas necesidades están sobre-determinadas por las voluntades contradictorias en interacción de los seres humanos que están involucrados en ese mundo material. Seres humanos conformados y actuando como clases sociales, sean en sí o para sí, como decía Lenin, y por ello generando necesidades contradictorias en contextos de diversas casualidades, también produciendo significados diversos en los seres y a través de estos en cada proceso social como totalidad.

«La necesidad es lo que ha de ocurrir obligatoriamente en unas condiciones dadas» y surgida —para este objeto de estudio— desde las entrañas del proceso social capitalista. «La casualidad, en cambio, no tiene su fundamento en la esencia del fenómeno, sino en otra cosa, en la acción de otros fenómenos sobre el fenómeno dado» (Rosental & Iudin, 1981, p. 334).

Partiendo de las anteriores definiciones, puede afirmarse que el proceso de transformaciones sociales surgido a partir de esas necesidades en conflicto está mediado por el discurso del líder que direcciona el propio proceso a través de sus liderados y enfrentado a una parte considerable de los no liderados, y por lo cual está obligado a afrontar y tratar de resolver el conflicto entre esas necesidades, pero también

afectado por las casualidades provenientes del contexto del proceso de transformaciones, que son muy extensas y variadas, y por ello algunos tratadistas cibernéticos los denominan «procesos estocásticos».

Entre ellas, las surgidas de los procesos desarrollados en contextos cercanos o lejanos a los países enfocados al socialismo, que dadas las condiciones de globalización de la vida capitalista en crisis generan operaciones de salvamento del sistema pero no en el sentido popular sino del capital, como lo hace notar la investigadora Klein en su contraste con el ideal socialista latinoamericano cuando afirma que

en países donde las políticas económicas no han cambiado a pesar de las promesas hechas durante las campañas, las encuestas muestran de manera consistente una erosión de la fe en la democracia, que se refleja en unos niveles de abstención cada vez más altos, en un profundo cinismo hacia los políticos y en el auge del fundamentalismo religioso (Klein, 582-583).

Ante tales manifestaciones del individualismo capitalista que trascienden los océanos, mares y fronteras, y que sobrevive en los países enfocados al socialismo con las estructuras impuestas por el capital, es que se enfrentan los LTS con sus discursos transformadores, variados en lenguaje y habla, y las operaciones con sentido que de ellos se derivan, debido a sus capacidades y competencias al frente de las naciones.

3.5. LA DIALÉCTICA DE LA PERSONALIDAD, LENGUAJE, HABLA Y DISCURSO

Antes, al iniciar este capítulo con la proposición de Dussell referida al Bloque Histórico se afirmó que sus sujetos integrantes «son los protagonistas de esas transformaciones sociales donde interaccionan la personalidad del líder y las personalidades de los liderados», todo en un complejo contexto objetivo y subjetivo de múltiples significados y sentidos.

En el caso de la personalidad como objeto de estudio, sus propiedades determinantes deben estar expresadas por el estilo de actuación

autorregulada, por el que se entiende la estructuración de relaciones entre lo motivacional-direccional-afectivo y lo cognitivo-instrumental, en los planos interno y externo, y en los niveles consciente e inconsciente (Rodríguez Rebastillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 235).

Si bien la solución del problema planteado en esta investigación, no debe, ni puede, dadas las premisas expuestas de este estudio, circunscribirse solamente a la interacción de diversas personalidades, tampoco puede resolverse si no se comprende cabalmente el significado de la personalidad del líder, a todos los niveles, en el surgimiento y desarrollo de un proceso revolucionario o el significado de los comportamientos colectivos de las personalidades en la formación de la identidad del sujeto histórico desde la base y las localidades, hasta el nivel de la identidad nacional, como invariante para la más completa e integral unidad de acción política.

Es ahora el momento de dejar sentadas las premisas relativas a los procesos psíquicos que se desarrollan en el ser social y configuran su conciencia (conocimientos, imaginario, creencias, hábitos, costumbres), su conducta y por ello también su discurso.

El mundo de la vida —según se definió antes— como estructura (con los tres mundos en que lo configuró Habermas) se caracteriza esencialmente por referirse a un proceso dialéctico de totalidad de transformaciones psíquicas e intersíquicas, cognitivas e intercognitivas en un entorno social y material, y por tanto una interacción de personalidades condicionadas social y ecoambientalmente que al autorregular los comportamientos conforman la totalidad, surgida significativamente de la dialéctica discursos-acontecimientos-obra que esos actos de habla, estudiados por filósofos del lenguaje como Austin, Searle o Putnam, entre otros, originan a partir de desestructurar a otros sistemas de relaciones discurso-realidad impuestos por los antes dominantes o hegemónicos capitalistas y su intelectualidad orgánica pero contradictoria por esgrimir una falsa conciencia.

Una de las fuentes de Putnam es John Searle, quien define la filosofía del lenguaje como

el intento de proporcionar descripciones filosóficamente iluminadoras de ciertas características generales del lenguaje, tales como la referencia, la verdad, el significado y la necesidad, y solamente se preocupa de pasada de elementos particulares de un lenguaje particular; sin embargo, el método de investigación, empírico y racional más que a priori y especulativo, obligará naturalmente a prestar atención estricta a los hechos de los lenguajes naturales efectivos (Searle, 1991, p. 14).

3.5.1. *Actos de Habla, discurso y cibernética*

Hay que observar que para Searle hay una fragmentación conceptual en sus premisas cuando elabora la *Teoría de los Actos de Habla*, pues comienza esa obra, de las más reconocidas por la comunidad científica, separando al «hablante» del «oyente», lo cual entre el líder y los liderados esa afirmación puede considerarse inválida, en primer lugar por la identificación ideológica y de muchos elementos sociales en común entre ambos y, por otra parte, la necesidad de que el líder sea el vocero nacional e internacional de los liderados y exprese la voluntad colectiva y los intereses, objetivos, deseos, aspiraciones de los liderados y cumpla en su discurso con las expectativas de quienes lo formaron como líder. De manera que la dicotomía «hablante» «oyente» no es aplicable a los líderes socialistas, ni ninguno debería considerarse «hablante» ni los liderados considerarse «oyentes». Por supuesto, en la realidad podríamos encontrarlos pero ello no sería razón para aceptar esa dicotomía.

¿Cómo es posible que cuando un hablante está ante un oyente y emite una secuencia acústica ocurran cosas tan destacables como: el hablante quiere decir algo; el oyente comprende lo que se quiere decir; el hablante hace un enunciado, plantea una pregunta o da una orden? (Searle, 1991, p. 13).

Sin embargo, en la crítica a Searle también se debieron considerar las observaciones de Habermas quien sostiene, respecto a la taxonomía de los actos ilocucionarios elaborada por ese filósofo estadounidense, que Searle «llega a una clasificación manejable e intuitivamente convincente: constataativos, compromisorios, directivos,

declarativos y expresivos» (Habermas, 1987, p. 409), pero como bien afirma el comunicólogo alemán,

Los puntos de vista teóricos para la clasificación de los actos de habla los toma, pues, de la *dimensión de la validez*. Pero se limita a la perspectiva del hablante y no presta atención a la dinámica de la discusión y al reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez, es decir, a la *formación de consenso* (Habermas, 1987, pp. 413-414).

En esta crítica de Habermas a Searle, vincula (muy significativamente para *este estudio*) la dimensión de la validez con la aspiración del líder a darse a entender, se produzca el entendimiento con los liderados y se llegue a la formación de consenso. Por tal razón, resalta con acierto crítico que

El modelo de Searle, al centrarse solamente en las dos relaciones lingüísticamente mediadas entre un actor solitario y un único mundo, el objetivo, no deja espacio para la relación intersubjetiva entre participantes en la comunicación que se entienden entre sí sobre algo en el mundo. En el desarrollo del modelo se hace patente la estrechez del supuesto ontológico en que se funda (1987, 414).

Es precisamente en esa relación intersubjetiva entre el líder y los liderados en que se da el entendimiento acerca de lo que se debe transformar (el objetivo), cómo transformarlo (la estrategia) y con qué recursos realizarlo (poder); y en ese entendimiento tiene mucha significación la macroestructura del discurso que sostiene un contenido orientado por la ideología socialista.

Al presentar Habermas su clasificación de los actos de habla, reconoce dos imperativos. Uno, «aprehender de forma sistemática las modalidades ilocucionarias de cada pretensión de validez» y dos, «desarrollar taxonomías de actos de habla que resulten informativas, esto es, que no sean ni ciegas ni vacías» que solo se puede lograr mediante «una pragmática empírica de inspiración teórica» (Habermas, 1987, p. 418).

La taxonomía habermasiana de los actos de habla contenidos en el discurso está basada en los siguientes supuestos: a) «los propósitos

ilocucionarios de los actos de habla se consiguen por medio del reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de poder o de pretensiones de validez»; b) comprender la rectitud normativa y la veracidad subjetiva como pretensiones de validez análogas a la de verdad; y c) «si interpretamos a su vez éstas valiéndonos de relaciones actor-mundo» (Habermas, 1987, p. 415). Antes, Habermas había definido que

son los propios actores los que buscan un consenso y lo someten a criterios de verdad, de rectitud y de veracidad, es decir, a criterios de ajuste o desajuste entre los actos de habla, por un lado, y los tres mundos con que el actor contrae relaciones con su manifestación, por el otro (Habermas, 1987, p. 144).

Sobre esos supuestos, Habermas sostiene que su clasificación tiene una configuración propia presuponiendo y afirmando que «simultáneamente expresan un contenido proposicional, la oferta de una relación interpersonal y una intención del hablante» (Habermas, 1987, p. 138).

Entonces la clasificación del filósofo alemán comprende como actos de habla:

- a) *Imperativos* o perlocucionarios, donde se involucra la voluntad del líder y mediante los cuales expresan la situación real que se desea ver realizada, es decir, el fin u objetivo. Se localizan en la dimensión teleológico-estratégica, pero al argumentarse ese tipo de acto de habla adquiere un significado diferente al clásico acto perlocutivo que no es una acción comunicativa.
- b) *Constatativos*, que implican pretensión de verdad sobre una realidad determinada a la que se refiere el líder. Localizados principalmente en la dimensión comunicativa en sus elementos Obra o Circunstancias.
- c) *Regulativos*, que implican rectitud normativa ante el accionar del líder en el «mundo social común». Identificado en el elemento Principista de la dimensión comunicativa de la macroestructura.

- d) *Expresivos* referidos a su mundo subjetivo con acceso privilegiado que implican pretensión de veracidad sobre el sí mismo del líder. Son comunes identificarlos en la dimensión autorreguladora de la macroestructura.
- e) *Comunicativos*, variante de los regulativos, que «sirven a la organización del habla, a su estructuración en temas y aportaciones, a la distribución de papeles en el diálogo, a la regulación de la secuencia del diálogo, etc.» (Habermas, 1987, p. 416). Son típicos de las dimensiones autorreguladora y condicionante del discurso.
- f) *Operativos*, que implican realizaciones cognitivas y «sirven a la descripción de aquello que hacemos cuando construimos expresiones simbólicas correctas» (Habermas, 1987, p. 416). Son empleados en la dimensión autorreguladora y condicionante.

Esta clasificación permite precisar las relaciones entre los actos de habla y las dimensiones estructurales de la macroestructura del discurso ya que revela las relaciones entre los cuatro tipos de acciones —mencionadas por Habermas— (estratégica, normativa, dramaturgica o comunicativa), en este caso del líder, y sus vinculaciones con los mundos de la vida (cultura, sociedad y personalidad) así como con las orientaciones de la acción (al éxito o al entendimiento) y saber qué tipo de pretensiones de validez tiene el acto de habla (de eficacia, de verdad, de rectitud o de veracidad) y las relaciones de estas pretensiones con las dimensiones estructurales de la macroestructura aquí configurada.

He ahí el valor y sentido que tiene la teoría de la acción comunicativa de Habermas para el estudio de la estructura y contenido del discurso del líder transformador socialista pues con ella se comprende y se expone aquí la macroestructura.

Esta clasificación de los actos de habla de Habermas también tiene significación muy pertinente, para *esta investigación*, porque la macroestructura que contiene diversos actos de habla y produce significados por el lenguaje, se va configurando en el discurso desde que un o una miembro de un grupo comienza a liderar, precisamente porque se expresa pertinente y adecuadamente, no solo en los tres mundos del mundo de la vida, sino también en los llamados «tres ambientes que

conforman las unidades de organización elemental (gerencia-operaciones-medioambiente)» (Mariña Müller & Zavarce, p. 59).

De manera que la expresión discursiva del líder debería tomar en cuenta cinco aspectos según la interpretación de la ciencia cibernética que surgió como tal con el alemán Norbert Wiener y desarrollada por el profesor emérito británico-canadiense Neville Moray, el ruso I. B. Novick, el británico Stafford Beer, entre otros científicos, y aplicada por los profesores venezolanos Manuel Mariña y Carlos Zavarce a la construcción del socialismo bolivariano. 1) El sentido de variedad de la realidad a transformar pues «solo variedad puede absorber variedad» (Mariña Müller & Zavarce, 2014, p. 53); 2) El sentido de la capacidad de canal o de procesamiento por los liderados de la información transmitida; 3) El sentido de la tensegridad referido a las tensiones del grupo o de la sociedad donde, entre las fuerzas de compresión integradora y tensión desintegradora que conforman una unidad, debe existir un equilibrio; 4) El sentido de la transducción según la cual «en toda interacción sistémica cuando se establece comunicación entre dos componentes, en función del logro de un objetivo, siempre existe transmisión de la información necesaria (...) debe ser comprensible por el receptor» (p. 58); y 5) La sensibilidad necesaria para sostener la continuidad de sus propuestas transformadoras.

3.5.2. Personalidad, comunicación y mundo de la vida

Tales sentidos y sensibilidad procesados por las personalidades de los actores involucrados en la comunicación se relacionan directamente con la ideología que ellos comparten como líderes y liderados. En razón de ello, tanto la formación y desarrollo de la ideología capitalista (falsa conciencia) como de la ideología socialista (conciencia veraz) que se reproducen a través del discurso político, encuentran en la teoría de la personalidad un componente psicosocial y también sociocognitivo, entre otros, para sustentar la explicación y comprensión de ambos procesos de cada una de las ideologías, como propiedad compartida de las personalidades que en un país en tránsito al socialismo, como en otro, se contradicen pero como unidad dialéctica y con correlaciones diferentes de significados y de poder.

En la formación de las estructuras psíquicas de la personalidad como ser social, según Mead y reconocido por Habermas, «los procesos de socialización se cumplen a través de las interacciones lingüísticamente mediadas» pero el filósofo alemán va más a la raíz social del problema y aclara que

En la reproducción simbólica del mundo de la vida, los actos de habla solo pueden cumplir simultáneamente las funciones de transmisión de saber, de integración social y de socialización de los individuos si en cada acto de habla el componente proposicional, el componente ilocucionario y el componente expresivo se integran de tal suerte en una unidad gramatical, que el contenido semántico no se disgregue en fragmentos, antes pueda ser libremente convertido de un componente a otro (Habermas, 1987).

Es precisamente mediante el discurso (como contenido y estructura) del líder transformador socialista como se logra, para poder transformar la sociedad afectada por el capitalismo, expandir a toda una nación, los procesos de socialización, entre ellos la formación generalizada de una personalidad alternativa a la originada por el sistema capitalista que pueda autorregular los comportamientos individuales y sociales. Ello presupone un concepto de personalidad basado también en la filosofía de la emancipación, de la liberación o de la praxis.

La teoría de la personalidad que sustenta este estudio se diferencia también de la sostenida por Emile Durkheim, quien estima —según la crítica de Habermas— que «esta personalidad se divide en un componente general, que repite estereotípicamente las estructuras de la sociedad, y en un componente individual residual, no socializado, ligado al organismo particular» (Habermas, 1987, p. 126).

Para el filósofo crítico de Fráncfort, «este dualismo (de Durkheim) expresa la idea de un tipo de socialización en que todavía no juega papel alguno la fuerza individuante de la intersubjetividad creada lingüísticamente». Precisamente, esa «fuerza individuante» que es conformada por la intersubjetividad mediada por el lenguaje y por la palabra contenidos en el discurso del líder transformador

socialista tiene un alto significado en la formación y consolidación de las unidades psíquicas estructurales que componen la personalidad de los integrantes del Bloque Histórico.

Igualmente, la filosofía marxista de la personalidad con que se identifica este estudio reconoce —a diferencia de la visión teórica de A. Schutz y N. Luhmann— y como se ha anotado antes, las «estructuras del mundo de la vida» condicionadas por «las estructuras de la intersubjetividad lingüísticamente generada» y no como «reflejo de esas estructuras en las vivencias subjetivas de un actor solitario» (Habermas, 1987, p. 185).

Sin embargo, también hay que reconocer con Erich Fromm que «la infinita diversidad de las personalidades es en sí misma una característica de la existencia humana» (Fromm, 2003, p. 63). Para este psicoanalista marxista la personalidad es «la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único» (p. 64). Pero también Fromm reconoce que

la relación entre la sociedad y el individuo no debe entenderse simplemente en el sentido de que los patrones culturales y las instituciones sociales ejercen su «influencia» sobre el individuo. La interacción es mucho más profunda; la personalidad total del individuo término medio es modelada por el modo en que se relacionan los individuos entre sí, y está determinada por la estructura socioeconómica y política de la sociedad, a tal grado que del análisis de un individuo puede deducirse, en principio, la totalidad de la estructura social en que vive (p. 93).

Sin dudas, Fromm considera en el estudio de la personalidad la interacción entre la cultura, la sociedad y la personalidad, es decir, los tres grandes componentes del mundo de la vida.

Por su parte, Habermas considera con razón que «los sistemas de la personalidad constituyen (...) al igual que en un plano distinto, el sistema de la personalidad y el sistema social, entornos los unos para los otros» (Habermas, 1987, p. 184).

De esa manera, según infiere el crítico francfortés, se ignora la problemática real «de como sujetos diversos pueden compartir el mismo mundo de la vida, quedando sustituido por el problema de la interpretación» que significa aceptar «entornos condicionadamente contingentes y sintonizados los unos con los otros» en el mismo mundo de la vida (Habermas, 1987, p. 185).

Ese «mundo de la vida» habermasiano, estructurado en cultura, sociedad y personalidad, se corresponde con la integración de los procesos de «reproducción cultural, integración social y socialización» respectivamente (Habermas, 1987, p. 196).

Por ello resulta necesario precisar, partiendo de la visión de Habermas, la definición de tres conceptos claves en la comprensión de la estructura del discurso del LTS. El elemento objetivo del mundo de la vida como se le llamó antes a la «cultura», Habermas la define como el «acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo», mientras que el elemento intersubjetivo del mundo de la vida es la «sociedad» compuesta por «las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad» (Habermas, 1987, p. 196) o como «un sistema que tiene que cumplir las condiciones de mantenimiento propias de los mundos socioculturales de la vida (...) son plexos de acción sistemáticamente estabilizados de grupos integrados socialmente» (p. 215).

Respecto a la cultura, resultó muy significativo para este estudio comprenderla como el factor objetivo de ese mundo de la vida sobre el cual el LTS debe regularmente reflexionar, al constatar si uno u otro objetivo y estrategia de transformación social no se logran en el tiempo previsto o no toma el ritmo o el rumbo esperado de forma inmediata, en lo que puede estar incidiendo la cultura. Y a su vez, reflexionar cuando ocurra lo contrario, puesto que puede inferirse que las transformaciones o mundo de interacción social y material, sintetizados en la sociedad y su entorno, están condicionando favorablemente el surgimiento de cambios en esa cultura heredada del mundo de la vida de base social capitalista.

En relación a la categoría clave de estas premisas, la de personalidad, Habermas la define como «las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad» (Habermas, 1987, p. 215) y al estudiar la integración de los tres componentes del mundo de la vida, este especialista afirma que:

la aportación de la personalidad y de la sociedad (...) no es menor que la de la cultura (...) Pues el trasfondo sobre el que se desarrollan las escenas de interacción y del que, por así decirlo, emergen las situaciones de la acción orientada al entendimiento no solo se compone de certezas culturales, esto es, de patrones de interpretación, de valoración y de expresión que se aceptan sin (cuestionarse) (...) ese trasfondo consta también, como hemos visto, de habilidades individuales, de la capacidad intuitiva de saber cómo enfrentarse a una situación (p. 315).

En razón de ello, es lógico pensar en que la estructura del discurso del LTS, al estar condicionada por las necesidades de transformación que demanda la sociedad y el discurso ser una acción orientada al entendimiento con los liderados, su estructura o macroestructura también está condicionada por la cultura, por la interacción social y por la personalidad individual del líder así como por la personalidad colectiva o identidad social de los liderados.

De las conceptualizaciones de Habermas se infiere también que las tres dimensiones comprendidas en las acciones comunicativas a diferenciar en este estudio, dígase discurso del LTS a sus liderados en el Bloque Histórico, podrían ser «el campo semántico de los contenidos simbólicos, el espacio social y el tiempo histórico» (Habermas, 1987, p. 315).

De manera que así se podrá entonces comprender por qué el discurso de los líderes transformadores socialistas va adoptando, en el tiempo histórico correspondiente y en el espacio social particular, una macroestructura que no es particular de cada proceso sino semejante.

Es significativo para este estudio la precisión o resemantización del líder cubano —en cuanto al mundo de la vida antes referido— al definir, en su discurso trascendental del primero de mayo del año 2000, el concepto de Revolución —ya expuesto antes— y hacer referencia a la personalidad colectiva o a la identidad social, a la interacción social y a la cultura en que se expresa el mundo de la vida, al decir que revolución «es sentido del momento histórico», lo cual solo puede ser reconocido por la personalidad de cada quien; mientras que «cambiar todo lo que debe ser cambiado» atañe a los límites que la cultura impone al Bloque Histórico transformador en tanto no cambie ella, y «ser tratado y tratar a los demás como seres humanos» y «emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos» es una aspiración de la sociedad como tal, y de cada revolucionario y del Bloque Histórico en particular.

Ese concepto es una evidencia válida del significado del discurso del LTS para los procesos de socialización que acontecen en cada proyecto revolucionario de transformaciones enfocado al socialismo. Como bien recuerda Habermas «el entretrejimiento de interacciones de que resulta la red de la práctica comunicativa cotidiana constituye el medio a través del que se reproducen la cultura, la sociedad y la persona» que son las «estructuras simbólicas del mundo de la vida» (Habermas, 1987, p. 197).

Sin embargo, también es conveniente reconocer que el mundo de la vida orientado al socialismo posee una base material que se reproduce a través de las transformaciones sociales de la totalidad o como la denomina Habermas, a través de «la actividad teleológica con que los individuos socializados intervienen en el mundo para realizar sus fines» (Habermas, 1987, p. 197). Estas personalidades o individuos socializados a un nivel superior que en una sociedad plenamente capitalista son las que dirigen y ejecutan las transformaciones.

El tema problematizado de la personalidad-socialismo fue visualizado también por el genio de las ciencias, Albert Einstein, quien consideró que

el hombre es, a la vez, un ser solitario y un ser social. Como ser solitario, procura proteger su propia existencia y la de los que estén más cercanos a él, para satisfacer sus deseos personales, y para desarrollar sus capacidades naturales. Como ser social, intenta ganar el reconocimiento y el afecto de sus compañeros humanos, para compartir sus placeres, para confortarlos en sus dolores, y para mejorar sus condiciones de vida (Einstein, 2016).

Solo con el «equilibrio interno» alcanzado por la combinación de esos elementos naturales y los adquiridos, el ser humano «puede contribuir al bienestar de la sociedad» (Einstein, 2016). Sin embargo, hoy se puede observar en este mundo globalizado como el antes hegemón imperial, actualmente en crisis hegemónica, lleva a cabo una guerra híbrida, que mezcla instrumentos comunicacionales con los financieros y violentos para favorecer y estimular psíquicamente los «elementos naturales» sobre los sociales o adquiridos con el desarrollo ontogenético, ocasionando desequilibrios internos en los seres humanos alejándolos de ese ser social necesario para desestructurar al capitalismo y enfocarse a construir el socialismo.

Para Einstein, «es muy posible que la fuerza relativa de estas dos pulsiones esté, en lo fundamental, fijada hereditariamente», lo cual es una tesis que solo se hará válida con los avances de la ciencia de la bioinformación mediante la cual se investiga la información contenida en los genes que son los que se heredan y se combinan.

El autor de la teoría de la relatividad va más allá de esa «fuerza» heredada y reconoce que

la personalidad que finalmente emerge está determinada en gran parte por el ambiente en el cual un hombre se encuentra durante su desarrollo, por la estructura de la sociedad en la que crece, por la tradición de esa sociedad, y por su valoración de los tipos particulares de comportamiento (Einstein, 2016).

Esos tres mundos, en el único mundo de la vida existente, y el entorno natural, según Einstein, son los elementos determinantes «en gran parte» que hacen surgir la personalidad. De lo que se trata

entonces es de dejar definido en qué consiste esa personalidad, pues de allí se podría inferir en qué consisten esos otros determinantes de la personalidad que pudo haber pensado el científico Einstein, y que no son otros que los elementos cognitivos que permiten procesar conscientemente todos aquellos objetos psíquicos sobre los cuales él debe autorregular su comportamiento. En tal sentido, es conveniente recordar a Fromm cuando afirma que «una nueva sociedad es posible solo si, en el proceso de desarrollarla, también se forma un nuevo ser humano, o en términos más modestos, si ocurre un cambio fundamental de la estructura de carácter del Hombre contemporáneo» (Fromm, 2003, p. 8).

Sin embargo, esta investigación no reduce la personalidad solamente a lo observable, como sí lo hace Fromm al estudiar solo el carácter y el temperamento como expresiones de la personalidad. «La diferencia entre las cualidades heredadas y las adquiridas es en general sinónima de la diferencia entre temperamento (...) y el carácter» (Fromm, 2003, p. 60). En *este estudio* se estima que la personalidad, más que observable y medible, es un proceso dialéctico entre el entorno del ser humano y lo interno del mismo.

Por ello, resulta necesario, antes de pasar a exponer la macroestructura del discurso del LTS dejar expuestas, como premisas de la investigación, las unidades estructurales psíquicas de la personalidad que al entrar en interacción con el sustrato material y con el restante mundo de la vida social, están mediando, tanto en las acciones comunicativas entre el líder y los liderados, entre los propios integrantes del Bloque Histórico y en las propias operaciones transformativas dirigida a fines.

Como señalan los doctores Rogelio Bermúdez y Marisela Rodríguez (1998), la personalidad es

la configuración psíquica de la autorregulación de la persona que surge como resultado de la interacción entre lo natural y lo social en el individuo y que se manifiesta en sus estilos o tendencias de actuación, contruidos por la estructuración de relaciones entre objetos psíquicos de naturaleza motivacional, afectiva, cognitiva y/o instrumental que funcionan a niveles de lo inconsciente y de lo consciente, manifiestos simultáneamente en los planos externo e interno de la psiquis (p. 42).

En la definición resalta que no es un conjunto de competencias, como afirma Habermas, ni una totalidad de cualidades psíquicas, como la visualiza Fromm, aunque sí reconocen con Fromm en que hay elementos naturales o heredados. Pero lo más significativo para *esta investigación* es que la personalidad se define como una determinada configuración psíquica que autorregula a la persona y que esta es resultado de una interacción entre el mundo subjetivo propio de cada personalidad y el mundo intersubjetivo o sociedad y que se puede interpretar socialmente en razón de que esa autorregulación se manifiesta como «estilo o tendencia de actuación» generada por el proceso de relaciones entre objetos psíquicos en los niveles inconsciente y consciente manifestados tanto al interior de la psiquis como en su entorno.

Al establecer sus premisas en la definición de la categoría personalidad, estos teóricos de la personalidad sostienen que

el estilo de actuación que propicia un nivel específico de efectividad de la actuación personal (común a varias personas), es el resultado de la combinación especial, única e irrepetible, de las diferentes unidades estructurales que configuran la personalidad, a saber, la Intensidad Motivacional, la Expectativa de la personalidad, el Estado Afectivo, el Estado Cognitivo, la Instrumentación Ejecutora y el Estado Metacognitivo (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 39).

Para comprender la relación entre personalidad y estructura del discurso es necesario describir en qué consisten estas unidades psíquicas estructurales conformantes de la personalidad y que forman una totalidad como señaló Fromm pero también generan, por su interacción, ciertas capacidades o competencias como reconoció Habermas, tanto del líder como de los liderados. Al comprenderse así es lógico comprender que la estructura del discurso del LTS es también consecuencia de estas competencias y capacidades humanas de naturaleza psíquicas en interacción que con fines de entendimiento acerca de las transformaciones a realizar se identifican con pretensiones mutuas de validez respecto a los contenidos de cada dimensión o componente de la estructura que produce sentidos.

Ante todo, las seis unidades psíquicas estructurales forman una totalidad dinámica porque surgen, se desarrollan y se transforman, y a cada fase de desarrollo se le puede identificar y reconocer una de las cinco funciones teorizadas por los autores de esta teoría de la personalidad y uno de los dos tipos de autorregulación de la personalidad: Inductora y Ejecutora.

Según esta teoría base de este estudio, las cinco funciones son: Movilizativa, Orientadora, Sostenedora vinculadas a la autorregulación Inductora. Mientras que las funciones Cognitiva e Instrumental están asociadas a la autorregulación Ejecutora. Es decir, tanto la personalidad del líder como de los liderados es un estilo de actuación comportamental resultado de la interacción de dos tipos de autorregulación una que induce a comportarse y otra que decide la ejecución, pero ambas están sujetas a compensarse en lo que pudiera estar decidido por los componentes naturales e inconscientes de la personalidad, algo que aún es impredecible.

Los mecanismos compensatorios que la personalidad emplea para lograr ser efectiva en su actuación se hacen evidentes, por ejemplo, en aquella persona que, sin poseer recursos cognitivos ni instrumentales apreciables para enfrentarse a la solución de un problema, consigue, sin embargo, tener éxito a tenor de su fuerza motivacional, del dinamismo relevante que imprime a su actuación, compensando así, los bajos niveles de eficiencia de su regulación ejecutora (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 39).

3.5.3. Regulación de la personalidad y unidades psíquicas estructurales

Si la personalidad es una configuración psíquica autorregulada de forma inductora y ejecutora (ver tabla 1) ello quiere decir que el discurso del líder como reproductor de la ideología debe propender a garantizar con sus actos de habla organizados en una estructura discursiva óptima, tanto la adecuada inducción como la correcta ejecución de cada comportamiento personal de sus liderados, siempre considerando la composición tripartita del mundo de la vida y siempre teniendo en

cuenta que la autorregulación es resultado de la interacción de seis unidades estructurales en constante desarrollo y, a su vez, de cinco funciones coherentes con el nivel de desarrollo de la unidad psíquica.

Al tipo de autorregulación Inductora se le reconoce significación proveniente de tres unidades psíquicas estructurales: de la unidad psíquica Intensidad Motivacional que es la que proporciona el dinamismo a la personalidad, de la unidad psíquica Expectativa que facilita la selectividad comportamental de la función orientadora, y de la unidad psíquica Estado Afectivo que imprime estabilidad al comportamiento con una función sostenedora de la autorregulación inductora.

Motivación y dinamismo, expectativa y selectividad, afectividad y estabilidad, son los tres pares de categorías con que se debe estudiar cómo y por qué se autorregula inductivamente la personalidad. Pero como también se dijo antes, el comportamiento humano no solo es autorregulado por la función inductora sino también por la función ejecutora.

Mientras que al tipo de autorregulación Ejecutora se le reconoce significación proveniente de las otras tres unidades psíquicas estructurales: del Estado Cognitivo dirigido a la realidad externa que proporciona conocimientos del contexto a la ejecución, del Estado Metacognitivo dirigido hacia sí mismo que también proporciona conocimientos de las potencialidades propias y de la Instrumentación Ejecutora, que proporciona el rendimiento instrumental al comportamiento de la personalidad.

Ambas son expresiones autorreguladoras (inductora y ejecutora) de cómo cada personalidad es el resultado del constante dinamismo psíquico entre los procesos afectivos, cognitivos y metacognitivos que ocurren en el interior de cada quien. El hecho de que las unidades psíquicas estructurales están en permanente desarrollo quiere decir que ninguna personalidad, como configuración psíquica, es estática y definitiva, por lo que constantemente el líder transformador socialista debe estar auscultando y valorando los comportamientos de las personalidades de sus liderados, y aplicando investigaciones de campo sobre el reconocimiento de significados y sentidos de su discurso de parte de los liderados o Bloque Histórico, e incluso de los no liderados,

de manera que pueda científicamente determinar el proceso de crítica y autocritica que debe incluir sistemáticamente en sus discursos y que propicie comportamientos adecuados para lograr realizar las transformaciones, por lo que el discurso del líder transformador socialista se va estructurando de manera tal que propicie esa complementación entre dinamismo, selectividad, estabilidad, conocimientos, y metacogniciones para obtener un rendimiento instrumental en función del objetivo, su estrategia y sus recursos para alcanzarlo.

«La personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad por hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales debe vivir» (Fromm, 2003, p. 18). Es el LTS el más urgido con su discurso, por ser todo lo que significa para el Bloque Histórico y para las transformaciones, a acompañar a los liderados a dar significación a la existencia propia y colectiva, y a facilitar la comprensión de las nuevas normas socialistas que regirán la vida social.

Sobre las bases de todas las premisas expuestas en los capítulos 2 y 3 se podrá comprender cómo es y en qué consiste la estructura del discurso del LTS y por qué se configura como una macroestructura, de la cual, hasta el presente no se ha encontrado referencia escrita alguna. La no referencia a ella en los propios discursos o escritos por parte de los líderes transformadores socialistas, o por quienes los han estudiado, es correspondiente con el propio nivel del bajo conocimiento sobre el discurso socialista, como estructura y contenido, que aún se mantiene en los líderes e integrantes del Bloque Histórico que se abocan a impulsar los procesos sociales orientados al socialismo.

Se verá a partir de aquí lo concerniente a la *estructura* y se completará el estudio del discurso, cuando con la estructura configurada, se expongan las regularidades de los *contenidos* en una futura investigación que debe emprenderse sobre la base de los aportes que hace *este estudio*.

Tabla 1
Unidades psíquico-estructurales de la personalidad

PERSONALIDAD					
Dos tipos de regulación					
INDUCTORA			EJECUTORA		
Funciones					
Movilizativa	Orientadora	Sostenedora	Cognitiva	Instrumental	
Unidades Estructurales			Unidades Estructurales		
Intensidad Motivacional	Expectativa	Estado Afectivo	Estado Cognitivo (Hacia la Realidad)	Estado Metacognitivo (hacia sí mismo)	Instrumentación Ejecutora
Estadios de Desarrollo del Objeto Psíquico (Ordenados según el indicador comportamental adoptado)			Estadios de Desarrollo del Objeto Psíquico (Ordenados según el indicador comportamental adoptado)		
Intención	Ideal	Pasión	Pensamiento Teórico	Autoconcepto	Habilidad
Interés	Objetivo	Sentimiento	Pensamiento Empírico	Autoestima	Acción
Motivo	Tarea	Emoción	Percepción	Auto percepción	Operación
Indicadores Comportamentales					
Dinamismo	Selectividad	Estabilidad	Rendimiento Cognitivo	Rendimiento Metacognitivo	Rendimiento Instrumental

Nota del Autor de esta investigación: Este esquema, como toda abstracción y modelo, según se definió en 4.1.3, permite dar una panorámica de la totalidad que es la personalidad como el objeto de estudio investigado por los autores de este modelo. Cumple, por tanto, las funciones sustitutivo-heurística, ilustrativa, aproximativa y extrapolativo-pronosticadora para avanzar en la comprensión de uno u otro comportamiento humano siempre con base en la visión dialéctico-histórica porque la interacción entre las unidades estructurales en sus diferentes estadios de desarrollo y los estadios intermedios entre los tres mencionados en cada Unidad Estructural deben ser dos premisas de cualquier estudio. Igualmente, la comprensión del significado de cada uno de los Indicadores Comportamentales es una condición clave para poder aprovechar epistemológica y metodológicamente el modelo.

CAPÍTULO 4

LA MACROESTRUCTURA DEL DISCURSO DEL LÍDER TRANSFORMADOR SOCIALISTA

- (4.1) LA MACROESTRUCTURA TECA COMO MODELO TEÓRICO (4.2)
- DEFINICIÓN Y GÉNESIS DE LA MACROESTRUCTURA (4.3) – COMPONENTES ESTRUCTURALES: DIMENSIONES Y ELEMENTOS (4.4) – CONTRADICCIONES DEL DESARROLLO DE LA MACROESTRUCTURA (4.5)
- REGULARIDADES Y TENDENCIAS DE LA MACROESTRUCTURA TECA

Resulta necesario iniciar este capítulo, productivo por su propuesta creativa, retomando y confirmando algunos de los supuestos referidos al discurso y a la realidad conflictiva en la que el líder desarrolla su labor política, sentando las bases de la comprensión de la necesidad de configurar un modelo que responda a los principios y propuestas de la teoría de la modelación con la cual la macroestructura puede llegar a ser comprendida e interpretada.

La investigación dio como fruto el conocimiento que contribuyó a comprender la complejidad estructural de los discursos de los líderes transformadores socialistas, de forma tal que se decidió denominarla *macroestructura* donde se pueden identificar doce elementos interrelacionados por sus significados contenidos en el discurso y por los sentidos producidos, y vinculados formando una totalidad o macroestructura a través de cuatro dimensiones de sentidos. Cada uno de esos doce elementos son medios conceptuales para designar y así «clasificar» o configurar cada uno de los contenidos semánticos de los discursos, expresados en proposiciones o estructuras sintácticas productoras de significados y con sentidos. Esas cuatro dimensiones son cuatro tipos de categorías referidas a la totalidad de las operaciones lingüísticas que denotan la posible validez y eficacia funcional del líder en su labor de dirección para la transformación de la sociedad.

Por lo pronto, los doce elementos y las cuatro categorías agrupadas en la macroestructura TECA, semiótica y transformadora, se pueden observar en la tabla 2.

Tabla 2
LAS CUATRO DIMENSIONES Y LOS DOCE ELEMENTOS

TELEOLÓGICO- ESTRATEGICA	COMUNICATIVA	AUTORREGULADORA	CONDICIONANTE
DOCE ELEMENTOS ESTRUCTURALES			
1 TELEOLÓGICO	4 REALIZADOR	7 CONCEPTUALIZADOR	10 IDEOLÓGICO
2 ESTRATEGIA	5 PRINCIPISTA	8 CRÍTICO- AUTOCRÍTICO	11 CULTURAL
3 PODER	6 CIRCUNSTANCIAL	9 MOVILIZADOR	12 INFORMATIVO

4.1. LA MACROESTRUCTURA TECA COMO MODELO TEÓRICO

Como se podrá inferir al leer los acápite de este capítulo, se pretende acompañar al lector por las transformaciones estructurales, por ello abstractas, que van definiendo la esencia de la macroestructura del discurso del LTS que al estar dirigido a transformar la compleja estructura de la sociedad, su estructuración adopta una configuración definitivamente multiestructural ya que por un lado debe producir sentidos que induzcan a apartar obstáculos y otros a construir nuevos caminos o canales, con capacidad suficiente, y todo realizado con la «masa crítica» de pueblo que en cada fase prevista por el líder se va conformando de forma más amplia.

Todo lo anterior presupone un entendimiento sostenido mediante el discurso, a través de sus cuatro dimensiones y doce elementos, interaccionando en la realidad entre los líderes y los liderados o Bloque Histórico, buscando siempre el recurrente consenso y juicio afirmativo de esa fuerza para emprender operaciones estructurantes más que acciones aisladas, y por tanto presupone el estudio científico de la coyuntura para siempre ascender a buscar la esencia o la raíz de todo.

Recordaba, del pensamiento martiano, el líder bolivariano Hugo Chávez aquí estudiado en su discurso paradigmático:

A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres (Chávez, 2010b).

En relación a la esencia o «raíz», los dos expertos psicopedagogos de la personalidad sostienen que

En contraposición a la doctrina positivista de A. Comte, según la cual la ciencia debía limitarse a describir el aspecto externo del objeto y, por ende, eliminar de su estudio la esencia de aquel, la posición del materialismo dialéctico defiende la ascensión de lo concreto a lo abstracto, haciendo «visible» a través de esta, lo que directamente nos está negado en la percepción del objeto. De ahí, la importancia de la investigación en revelar la esencia y sus órdenes, de exponer, con la mayor claridad posible, sus formas manifiestas (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 226).

Sobre esa afirmación vale precisar que este estudio reconoce el método del ascenso en espiral pero desde el pensamiento abstracto que tiene ante sí la pseudoconcreción de la realidad hacia lo abstracto o concreto pensado para luego regresar a la praxis, como criterio de la verdad de la realidad o totalidad concreta. En términos del filósofo Kosík (1963):

El método de ascenso de lo abstracto a lo concreto es el método del pensamiento (...) El ascenso de lo abstracto a lo concreto no es el paso de un plano (sensible) a otro (racional), sino un movimiento del pensamiento y en el pensamiento (...) El ascenso de lo abstracto a lo concreto es un movimiento en el que cada comienzo es abstracto, y cuya dialéctica consiste en la superación de esta abstracción. Dicho ascenso es, pues, en general, un movimiento de la parte al todo y del todo a la parte, del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad,

del objeto al sujeto y del sujeto al objeto (...) es la dialéctica de la totalidad concreta, en la que se reproduce idealmente la realidad en todos sus planos y dimensiones (p. 49).

Por otra parte, se tuvo en cuenta que «el investigador no “ingresa” al universo de las abstracciones de forma repentina ni espontánea» ya que como afirma el filósofo checo Karel Kosík en el primer acercamiento al objeto, este se presenta como una pseudoconcreción, y por ello debe considerarse que «la ascensión a órdenes superiores de abstracción comienza, decimos, por la enumeración de las propiedades determinantes del objeto» (Rodríguez Rebutillo & Bermúdez Sarguera, 1998, p. 227) hasta llegar a la totalidad concreta, es decir, la realidad; en el caso de esta investigación, el discurso, pues la macroestructura es solo un nivel de la realidad estudiada pero como objeto de estudio es también una totalidad que posee su propia esencia, e inmersa junto al contenido en su totalidad mayor, el discurso, y este en otra totalidad superior que es el líder, quien a su vez está inmerso en los procesos de la vida, entre ellos el proceso de comunicación social que se desarrolla en la sociedad, una totalidad aun mayor a la cual aquí se ha hecho referencia.

Por último, y no menos significativo, es recordar con el creador de la «pedagogía operatoria» que «la investigación de las estructuras solo puede desembocar en coordinaciones interdisciplinarias» (Piaget, 1968, p. 118) tal y como se pudo apreciar en los capítulos precedentes dada la complejidad de este objeto de estudio.

4.1.1. Discurso, contradicciones y totalidad

Ante todo, es necesario reiterar, aun cuando con la lectura de los anteriores capítulos se haya constatado, que el enfoque del discurso sustentado en la investigación se identifica con el de Van Dijk, pues ese propugna lo multidisciplinario y logra combinar «aspectos lingüísticos, cognitivos, sociales y culturales del texto y la conversación en contexto, y lo hace desde una perspectiva sociopolítica crítica» (Van Dijk, 1999a, p. 246).

El discurso del LTS, como todo discurso político y entendido como una realidad comunicacional extensa en el tiempo y el espacio,

y dirigido para más de una comunidad de lenguaje, expresa una realidad compuesta de signos, sintagmas, acontecimientos comunicativos, textos o constituyentes sintácticos con capacidad de producción semiótica, formas lingüísticas y gramaticales, todo estructurado en una cierta totalidad que se va formando con la praxis transformadora, dialéctica por excelencia, de los líderes y liderados o Bloque Histórico, y también en contradicción a la praxis conservadora de opositores, así como también con la praxis ambigua del sector social de indiferentes, indecisos, arribistas u oportunistas que siempre están presentes en todos los procesos de cambios.

Es adecuado recordar que el concepto Bloque Histórico incluye, tanto al líder central como a los líderes y liderados que con conciencia de clase trabajadora enfocada al socialismo coadyuvan a transformar la realidad, y por ello debe diferenciarse del concepto «pueblo» donde se presupone que lo integran tanto los de ese Bloque como todos los ciudadanos y ciudadanas que aun sin conciencia de clase trabajadora, cumplen sus deberes y normas establecidas por el Bloque Histórico y por la Constitución Nacional que rige en cada país en función de la reproducción social de la vida y no actúan contra ellas ni se asocian con el bloque político opuesto a las transformaciones socialistas. En este sentido, este estudio comparte y hace suyos los juicios y definiciones dadas sobre esos términos por los líderes transformadores socialistas citados y descritos en capítulos anteriores, sin que ello haya obnubilado las verdades objetivas encontradas en la realidad estudiada.

Todos los líderes transformadores socialistas tienen un pensamiento no solo estratégico sino también caracterizado por una alta capacidad de comunicación en condiciones nada ideales donde la reflexión crítica es requerida ante los hechos no acordes a la legalidad o los discursos opositores agresivos o difusores de falsedades y también la reflexión autocrítica ante las negligencias o las incomprensiones de los liderados, o las fallas propias, o la inacción de los indiferentes.

Es esencialmente un pensamiento estratégico, también comunicacional y necesariamente autorregulador, arraigado en realidades culturales o mundo objetivo y condiciones histórico-concretas muy propias de cada país pero también con amplias semejanzas entre los

pensamientos de cada líder y realidad histórico-concreta estudiada y también con ricas particularidades que se expresan en los propios contenidos de los discursos.

Este tipo de pensamiento fue posible estudiarlo solo a través del discurso oral o escrito y de la propia interpretación de la praxis revolucionaria o transformadora del líder, en interacción con el resto del mundo de la vida, con un amplio abanico de teorías de diversas especialidades humanas, sociales y hasta tecnológicas requeridas por el ser humano para comunicarse, e incluso de obras físicas creadas por él, con tecnologías también creadas con su genio y talento.

El hecho de que aun con culturas propias, conociendo que la cultura es ese complejo mundo objetivo del mundo de la vida, como afirma Habermas, y observando esa diversa relación de líderes de diversas regiones geográficas, con discursos políticos enfocados al socialismo, y estos con estructuras discursivas similares, obligó a esta investigación a encontrar la esencia de este tipo de discurso para destacar entonces su carácter universal y su significado relevante para lograr llevar a cabo las transformaciones enfocadas al socialismo de forma integral conformando una totalidad concreta que también se expresa en el discurso.

De manera que el discurso de los líderes transformadores socialistas estudiados tiende a ser una totalidad de pretensiones universales de validez que son «la verdad proposicional, la rectitud normativa y la veracidad o la autenticidad» (Habermas, 1997, p. 507). Totalidad expresiva de significados y sentidos configurados en los tres mundos del mundo de la vida (cultura o mundo objetivo, sociedad o mundo intersubjetivo y personalidad o mundo subjetivo), donde interaccionan el lenguaje, los actos de habla y toda esa rica variedad de circunstancias subjetivas y objetivas que conforman el contexto de esos procesos comunicacionales mediadores en el metaproceso de transformaciones sociales que significa la construcción socialista, donde coexisten clases sociales antagónicas en conflicto o una compleja multiestructura social mixta conflictiva que de una u otra forma toma expresión en la vida diaria y cotidiana de la ciudadana, como es en el trabajo y la educación, en la solidaridad, en la cooperación internacional y en los propios discursos políticos, en particular del tipo de discurso aquí estudiado.

También, el discurso de los líderes transformadores socialistas es expresión de los acontecimientos extraordinarios, como son los conflictos políticos, las convocatorias al Poder Originario y sus actos majestuosos o a defender la patria con las armas ante una invasión extranjera al territorio nacional, o las acciones terroristas antipatriotas con tendencias desestabilizadoras, las intervenciones externas en asuntos internos del país, la guerra civil o los desastres naturales, entre otros.

El líder como personalidad transformadora, orientada al socialismo, está urgido constantemente por resolver con humildad y sencillez, no solo sus contradicciones sino también las de sus liderados y no liderados, como seres humanos que son y que posee cada quien, como la contradicción entre lo social y lo individual, entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo consciente y lo inconsciente. «Las ciencias deben enseñarnos a todos a ser sobre todo humildes, dada nuestra autosuficiencia congénita» reconocía Fidel en sus Reflexiones el día que cumplió ochenta y ocho años de vida revolucionaria.

Además, el LTS está sometido socialmente a las presiones generadas por las contradicciones entre lo particular y lo general en cada operación realizada, entre lo público y lo privado, entre lo nacional y lo internacional, y entre lo diacrónico y lo sincrónico de las políticas públicas, además de otras contradicciones inmersas o derivadas de estas, como son las contradicciones antagónicas de los líderes transformadores socialistas con sus opositores y las no antagónicas con otros integrantes del Bloque Histórico y los llamados actores indiferentes o ignorantes de las posibles soluciones que se dan en el «campo político» y todos esos actores con diversas «voluntades» que «se estructuran en universos específicos» (Dussel, 2009, p. 91).

Tales contradicciones dan cuenta que el discurso debe exponerse en condiciones nada ideales para la comunicación, según es definida por Buen Abad, y que debe ser lo suficientemente sagaz y a la vez virtuoso como para unir más que apartar. La generosidad congrega a los hombres, la aspereza los aparta, decía el apóstol cubano José Martí en 1886 al referirse a las características de la alabanza en el discurso, y que dicho sea de paso puede aparecer, como acto de habla, en cualquiera de las dimensiones de la macroestructura.

Por la necesidad de resolver, amenguar o neutralizar tales contradicciones que obstaculizan los procesos de transformación social, el discurso del líder va estructurándose con la praxis en torno a varias necesidades surgidas de ese mundo de la vida concebidas en este estudio como dimensiones y elementos que se le relacionan y que dan los sentidos y los significados, tanto de persuadir o guiar a los liderados, como de disuadir a los adversarios opositores o de motivar a los indiferentes, ya que las personalidades de uno o de otro constituyen —como se explicó antes— procesos auto regulatorios de los comportamientos, sean políticos o sociales cotidianos como los extraordinarios, ante circunstancias extraordinarias, como la lucha armada clandestina o rural, o circunstancias normales y aceptadas como legales, como las que rigen las elecciones o los referendos que también generan necesidades de transformación y por ello, de la ejecución o acción transformadora.

4.1.2. Consideraciones necesarias: razón transformadora y configuración

Con las premisas epistemológicas, metodológicas, teóricas y sociopolíticas de esta investigación, antes expuestas, se podrá comentar ahora de forma crítica esa concepción según la cual los discursos son «los procesos en los que los hablantes logran fundamentar razonadamente sus propuestas comunicativas y las pretensiones de validez que subyacen a ellas» y que terminan «con éxito cuando se “desempeñan” o defienden dichas pretensiones, que acaban siendo aceptadas por el receptor. El consenso o acuerdo constituye el final óptimo de todo discurso» (Carabante, 2016).

En primer lugar, es necesario reconocer que la teoría a que hace referencia esa concepción corresponde hasta cierto punto con la de Habermas, pero es una interpretación limitada o con cierta deformación del autor citado ya que en el filósofo alemán los dos polos a que se refiere Carabante no son un simple hablante ni un pasivo receptor de «pretensiones que acaban siendo aceptadas», por cuanto ello contradice la propia definición de Habermas de «mundo de la vida» donde se desarrollan intensas y extensas interacciones entre uno y otro polo,

lo cual, además, en este estudio quedó claramente explicado, en razón del sistema o proceso complejo que es el discurso del LTS como objeto de estudio de *esta investigación*, en que el líder no «defiende» sino argumenta, se comunica, en la visión filosófica de Buen Abad, no en busca de que sean «aceptadas» sino intersubjetivamente compartidas para alcanzar un consenso y entendimiento, como «mecanismo coordinador de la acción», que no es «el final óptimo de todo discurso» —como dice Carabante— sino el eslabón de tránsito hacia la culminación de una etapa de la comunicación socialista enfocada a la acción transformadora y efectiva de la realidad capitalista, la cual sí es un fin pero intermedio para alcanzar la total emancipación del ser humano.

Por otro lado, es justo reconocer con Carabante que el discurso es un «proceso» donde se fundamentan «razonadamente» las propuestas, aunque más que «comunicativas», son propuestas del líder *transformadoras* pero que en esencia constituyen la expresión de las necesidades, reconocidas tanto por el líder como por los liderados. De manera que el líder, con su discurso transformador socialista, es más que todo un coordinador de intenciones, ideales y pasiones, como intérprete de las motivaciones, expectativas y esperanzas afectivas del pueblo consciente del que forma parte. Es precisamente por ese sentido del momento histórico de coordinación del líder transformador socialista que se va conformando la macroestructura TECA de su discurso. Es también expresión de ese «horizonte metalingüístico» o de la «diferenciación trascendental» a la que se refiere el filósofo crítico alemán Karl-Otto Apel cuando argumenta sobre el discurso.

A propuesta de este estudio y como resultado de la investigación realizada, podría sostenerse filosóficamente la *razón transformadora* con la que el Bloque Histórico actúa en los procesos orientados y enfocados al socialismo que sería la síntesis de la ancestral razón del buen vivir o *Sumak Kawsay*, la razón instrumental weberiana y de la razón comunicativa habermasiana.

En capítulos anteriores se insistió en que el discurso en general, como acción comunicativa en la concepción definida por Habermas, es un acto comunicativo argumental y tiene como fin lograr —se insiste— el entendimiento y consenso sobre la base del argumento más

convinciente para coordinar la acción de los liderados. Y esa convicción —como también se hizo notar antes— está muy relacionada con la comprensión e interpretación sobrevenida de la producción de significados y sentidos del discurso del líder y procesadas por los liderados. También se ha expuesto antes que el discurso del líder transformador socialista, inserto en un proceso comunicacional por excelencia, según la filosofía de la comunicación expuesta por Buen Abad, busca, con el entendimiento y el consenso de la sociedad, transformar las estructuras capitalistas y construir estructuras enfocadas al socialismo, y ese consenso solo es posible si los argumentos, al ser procesados cognitivamente y afectivamente por las diversas personalidades, convencen al menos a la masa crítica necesaria y a los restantes liderazgos intermedios y de base para llevar a cabo una u otra transformación en cualquiera de los ámbitos de la sociedad, máxime cuando ese discurso pertinente a los cambios sociales, es el mediador intersubjetivo en todos los procesos que tienen lugar, donde el mundo de la vida (cultura, sociedad y personalidad) es un conjunto de elementos condicionantes de esos procesos; de esa red de relaciones del mundo de la vida con los contenidos y la estructura surgen los significados y sentidos del discurso del líder que se reconoce por el Bloque Histórico y la sociedad que se plantean transformar y desarrollar la nación.

Entonces, si los significados de los discursos de los líderes transformadores socialistas los producen los contenidos y los sentidos son producidos por las referencias a las dimensiones estructurales de la macroestructura a que aluden los significados, es necesario ahora examinar cómo está configurada esa macroestructura TECA de naturaleza semiótico-transformadora.

Al hacerlo, esta investigación tuvo muy presente —como ya se tuvo en otros capítulos anteriores— las precisiones hechas por De la Garza cuando afirma que en la investigación marxista (como la presente) «debe tener un lugar importante la investigación sobre las subjetividades» y cuando reconoce cuatro aspectos claves del configuracionismo, de carácter metodológico:

1. Respecto a la concepción marxista de «la realidad social y el conocimiento», según las cuales la «ley» o la «determinación»

deben ser entendidas como «ley de tendencia» la cual es comprendida:

como acondicionamientos objetivados que escapan a la voluntad de los sujetos pero que no determinan sino presionan, de manera que la resultante es de esta objetividad, pero también de sujetos con capacidad de tomar decisiones, medidas por procesos de construcción de significados (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 233).

Es decir, la realidad no se limita a ser la «concepción» del sujeto y que es «un ámbito de sentido, aunque no se reduce a los sentidos».

2. El tiempo presente, privilegiado en el enfoque marxista, debe ser interpretado «como articulación entre objetividad y subjetividad» donde «la objetivación de las interacciones con sentido (...) conforman un nivel diferente de realidad de los inmediatamente individuales» (Idem) «los espacios de lo posible se transforman en función de las rearticulaciones entre objetividad y subjetividad» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 235).
3. La tradicional predicción debe sustituirse o interpretarse como las posibilidades de espacios «para la acción viable de los sujetos» conformados «por objetivaciones de diversos niveles que acotan la acción viable de los sujetos en la coyuntura» con lo cual se rescata el significado que tienen, en los resultados reales, «las concepciones e interacciones entre sujetos» y de que el futuro más que «predeterminado» sería una posible realización de la potencialidad presente sujeta a cambios en dependencia de las condiciones y «en función de los sujetos» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 234). Los «productos objetivados pueden ser del trabajo o de la propia creación de significados» (p. 235).

Niveles de realidad en rearticulación con eficiencias diversas en relación con los sujetos, conformando, como veremos una configuración entendida como Totalidad no sistémica, es decir que no es el Todo sino lo pertinente al objeto, Totalidad que no determina, aunque presiona

y de la que forma parte el sujeto y sus significados. Niveles de realidad que en articulación reconocen dinamismos diferenciados (p. 235).

4. Como cuarto aspecto destacado por De la Garza se visualiza la forma de probar tesis en Marx que no es a través de datos o simples sentidos como expuso el Círculo de Viena y sus empiristas lógicos, sino «la praxis» dada en «situaciones en estructuras» y en «procesos de construcción de sentidos e interacciones (...) tendente a la transformación de la realidad dentro de un espacio de posibilidades objetivo» (p. 235). «La realidad tiene una dimensión de sentido, entendido como códigos acumulados para construir significados concretos para la situación concreta» (p. 235), expresa una de las tesis del filósofo y metodólogo mexicano referente al marxismo, quien además sostiene que «El sentido no es simplemente lo que expresa a otra realidad sino un nivel de ésta, de tal forma que en la explicación de un fenómeno resulta vital el ámbito de cómo se construyen los significados que guían la acción» (p. 235).

De ello se infiere que «la experiencia y el dato empírico no es simplemente el reporte de lo dado sino la propia interacción sujeto objeto» y de que «el dato está siempre subjetivado en un contexto objetivado y sobre el mismo influye tanto la Teoría como también los significados del investigador y de los sujetos investigados» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 235).

Entonces, según esa definición filosófica que aquí se comparte, tanto el líder como los liderados y la propia persona que investiga, al interpretar lo que produce significados y sentidos, están formando parte de toda esa realidad expresada en experiencia o en el dato empírico con sentidos y por ello como nivel de la realidad. En tal medida, resulta nocivo y falso referirse a «hablante» y «oyente» así como a buscar comprender el discurso o su estructura de forma fragmentaria y todo en un mismo nivel y con una única teoría.

En este estudio quedó muy bien definido que la macroestructura semiótico-transformadora (TECA) es la configuración del objeto de estudio como totalidad, es decir, esas dimensiones estructurales que proporcionan los sentidos y que está formando parte a su vez

de una totalidad más abarcadora de realidad como lo es el discurso, en el cual, otro objeto de estudio de esa totalidad mayor —como se afirmó anteriormente que debe investigarse en un futuro estudio— es el contenido del discurso, es decir la red sintagmática y paradigmática emitidas con los actos de habla sobre la realidad objetiva y subjetiva que producen significados directos y sentidos a través de la macroestructura, no comprendida como «sistema», sino como totalidad. «Las ofertas que los actos de habla entrañan deben su fuerza vinculante a la interna relación que existe entre pretensiones de validez y razones» (Habermas, 1987, pp. II, 42). Precisamente, ahí encontramos un interesante resultado de esta investigación y es que la macroestructura tiende a garantizar que exista el equilibrio necesario para que los actos de habla potencien esa dialéctica entre proposiciones verdícas, veraces y legítimas expuestas por el líder como operaciones estratégicas y las razones que expone como operaciones comunicativas. Y esta misma dialéctica se produce en la dimensión autorreguladora donde cada crítica o cada autocrítica para que sea entendible y comprensible debe estar debidamente sustentada en la dialéctica pretensiones de validez-razones, de ahí su fuerza de autorregulación del discurso y con él, la posible autorregulación de las transformaciones en la vida, es decir, en esa totalidad concreta a que se refirió el discurso.

En eso radica la materialidad del discurso del líder transformador socialista y que el semiólogo argentino, citado en capítulos anteriores, visualizó desde la década de los setenta del pasado siglo cuando hizo su obra *La Semiosis Social* donde describió articuladamente varias de sus tesis, entre ellas «Toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido» (Verón, 1993, p. 126).

Y agrega Verón:

Siempre partimos de «paquetes» de materias sensibles investidas de sentido que son productos. Con otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis (Verón, 1993, p. 127).

La semiosis es, según Verón, «la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido» (Verón, 1993, p. 125). Por ello, «cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un *discurso* o un conjunto discursivo no es otra cosa que una *configuración espacio-temporal de sentido*» (p. 127, énfasis añadido).

De ahí la posición ontoepistemológica elegida que prefiere la categoría «totalidad» en lugar de la de «sistema» que entre otras contradicciones presenta una alertada por Fedoseev y otros, según la cual «la solución de la tarea descriptiva de cualquier sistema solo es posible a condición de solucionar la tarea de describirlo como elemento de un sistema más amplio» (Fedoseev & col, 1975, p. 430). Por ello se optó en *este estudio* por la visión de «totalidad concreta» identificada con el filósofo checo Karel Kosík, según quedó establecido en las bases teóricas expuestas en parte en el capítulo 1 y con la cual se ha podido comprender al discurso como «configuración espacio-temporal de sentido».

En esta exposición de la investigación, se le dedicaron dos capítulos al discurso como totalidad y de esa manera exponer, para la mejor comprensión, en qué consiste todo lo que contextualiza, condiciona y permite configurar la macroestructura para llegar a comprenderla e interpretar su red articulada de sentidos para los líderes y liderados que transforman la realidad.

Con esa visión ontoepistemológica y metodológica se expuso hasta aquí el carácter político del discurso estudiado (2.1); el liderazgo y contexto en que interaccionan subjetividad y objetividad para transformar la nación (2.2); el asunto del poder, de la conciencia y la movilización desencadenadas por el discurso (2.3); las características del proceso de comunicación en que el factor hegemónico y la definición de «pueblo» es muy significativo en la comprensión de la macroestructura TECA (2.4) y necesarios para la adecuada interpretación de las categorías «ideología e identidad» que son dos definiciones necesarias en cuanto a la totalidad en que se inserta este tipo de macroestructura productora de sentidos y también de «dinamismos diferenciados» como son las propias transformaciones sociales, las cuales pueden lograrse gracias a los desarrollos cognitivos y procesos afectivos en interacción

psíquica de los sujetos o Bloque Histórico protagonista principal de las transformaciones (2.6), y de esa manera poder ofrecer —como se hizo— las bases objetivas y subjetivas de los procesos de transformación y el significado de los líderes enfocados al socialismo (3.1.), entendidas estas transformaciones como una mayor totalidad (3.2) e incluyendo en el estudio a todo ese mundo de la vida en que los valores en la construcción socialista son elementos que definen el comportamiento en ese plexo de espacios de lo posible (3.3) que por ello van proporcionando y caracterizando en valores y propiedades el discurso y al propio proceso social enfocado al socialismo (3.4); y este, todo el tiempo, generando necesidades que los líderes junto a los liderados, junto al pueblo, deben satisfacer (3.5) y todo se expresa en la compleja relación dialéctica entre la personalidad, el discurso, el lenguaje, el habla y la sociedad (3.6). Porque como explica Verón «solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión signifiante» (Verón, 1993, p. 126).

Tal complejidad estructural, configurada como modelo teórico para utilizar en otro futuro estudio, requiere ser reconocida como un instrumento clave, necesario, más no suficiente para llegar a comprender el discurso del líder transformador socialista pues como recuerda Verón, los discursos son «sistemas de relaciones que todo producto signifiante mantiene con sus condiciones de degeneración por una parte, y con sus efectos por la otra» (Verón, 1993, p. 128). Si este tipo de discurso es comprendido, esencialmente como sentido de una realidad comunicacional extensa en el tiempo y el espacio, precisamente en razón de la naturaleza de las necesidades sociales y de las condiciones políticas que afronta el líder, ello significa que no siempre todas las dimensiones y sus elementos aparecen en una pieza oratoria definitoria sino que pueden ir expresándose en las siguientes que lleva a cabo el líder durante su plan estratégico situacional de transformaciones. Este factor de la gestión del líder en perspectivas reflejada en los discursos de los líderes transformadores socialistas es tratado en el acápite 4.3.1 donde se expone la dimensión teleológica-estratégica del discurso.

El significado del modelo, de sus funciones y alcances es una práctica investigativa metodológica denominada Modelación que

requiere ser presentada por lo que ello significa para la valoración final, no sin antes recordarse que «estructura y función son, pues, inseparables en un “sistema” total, acerca del cual puede decirse que asegura su conservación por medio de regulaciones» (Piaget, 1968, p. 88).

4.1.3. *La modelación y sus alcances*

Como se podrá constatar más adelante, al resaltar las virtudes del método de la modelación, la teoría del científico suizo Piaget solo es un modelo intermediador que permitió la aproximación sucesiva para comprender y conocer la macroestructura del discurso del LTS pues, también como modelo más general, el del creador de la psicología genética y del construccionismo fue de mucha fortaleza heurística en el principal propósito de este estudio que concluye en un modelo más específico: la macroestructura TECA.

De manera que el método de la modelación tuvo alta significación para alcanzar los objetivos de esta investigación al poder configurar el tipo de macroestructura del discurso estudiado, caracterizada por su sentido transformador, y también lo seguirá teniendo para lograr el propio éxito con mayor efectividad de los líderes y liderados con sus discursos en su labor de persuasión para alcanzar los consensos necesarios acerca de las transformaciones a realizar. Como el conflictivo término «persuasión» requiere su reflexión se le dedicará unas líneas, al abordar la «estructura comunicativa» para fijar la interpretación adoptada en esta investigación.

Por todo lo anterior, es conveniente y necesario presentar las razones que avalan el uso del método de la modelación y su aplicación que trajo como resultado la creación de este otro modelo más específico, como lo es la macroestructura TECA.

Los alcances de la modelación en las ciencias humanas y sociales y por tanto del modelo construido en *este estudio*, siguiendo el razonamiento dialéctico de los investigadores citados en el capítulo 1 coordinados por Omelianovski, son premisas claves para valorar lo investigado que es el objetivo general de *este estudio* y pueden resumirse así:

- La modelación transversaliza todos los procesos cognoscitivos y de la praxis transformadora humana y «posibilita la profundización de nuestros conocimientos sobre el mundo circundante» y sobre el propio mundo del que está razonando, y «se convierte en medio de dirección de sistemas técnicos y de toma de decisiones racionales» sobre un amplio y significativo conjunto de problemas de la sociedad y del Estado (Omelianovski, 1985, p. 312).
- La modelación y por ello, el modelo, se apoyan en «el principio según el cual entre la función y la estructura no existe una relación rígida ni unívoca» (Omelianovski, 1985, p. 317). En tal sentido, entre la red de relaciones que significa la macroestructura del discurso del líder transformador socialista y las funciones que estas desempeñan para la efectividad de sentido del discurso, la tendencia es a desarrollarse una relación flexible y arrítmica, precisamente por la complejidad del sistema de los tres mundos de la vida en el que está inmerso el discurso.
- El modelo permite «la asimilación práctica o teórica del objeto» en razón del propio «fundamento objetivo de las operaciones modeladoras» (Omelianovski, 1985, p. 320). Este alcance está precisando que con la macroestructura hallada se llegará a comprender y podrá conocer —con el estudio previo del contenido y mediante otro modelo— el discurso del LTS.
- La modelación presupone con acierto que aun en su aplicación hacia el objeto, «se mantiene siempre una comunidad objetiva» en determinada relación «entre el modelo y el objeto modelado» (Omelianovski, 1985, p. 320). Es decir, al usarse la macroestructura en el estudio de uno u otro discurso de los líderes transformadores socialistas, las dimensiones y elementos que la componen siempre se tendrán que conservar, aunque la relación de semejanza o aproximación varíe. Es el aspecto «práctico-subjetivo de la fundamentación de la modelación» (Omelianovski, 1985, p. 320).

- Al definir los alcances de la modelación se debe valorar adecuadamente «la condición ontológica de la modelación, así como la unidad de los aspectos «imagen» y «objeto» del modelo, es decir, la condición gnoseológica de la misma» y por ello la modelación, en este estudio, se considera «el método que opera en forma (...) teórica» con el discurso, no directamente «sino utilizando cierto sistema intermedio auxiliar» como lo es la macroestructura (Omelianovski, 1985, p. 321).
- Definida así, la macroestructura como modelo presenta «cuatro rasgos fundamentales», según la teoría de los científicos soviéticos citados. Uno, «correspondencia objetiva» entre la macroestructura y los sentidos del discurso producidos por las referencias a que aluden los términos usados en el contenido. Dos, la capacidad de la macroestructura para sustituir el discurso «en determinadas etapas de la investigación», como es la actual. Tres, capacidad de la macroestructura para aportar información «susceptible de comprobación experimental» (Omelianovski, 1985, p. 322), pues como se podrá apreciar, la red de sentidos que es la macroestructura tiene su correlato en las transformaciones sociales, como la realidad que da cuenta el discurso. Y cuatro, «la existencia de reglas precisas para pasar de la información» que ofrece la macroestructura de sentidos «a la información sobre el propio discurso» (p. 322).
- Otros rasgos de la modelación son identificados en las propias significaciones o funciones del modelo, multifacético por naturaleza: a) la macroestructura como modelo para estudiar el discurso es «ilustrativa» porque metodológicamente facilita la caracterización de los discursos de los líderes transformadores socialistas; b) la macroestructura tiene un significado traslativo pues permite llevar «la información obtenida» del discurso estudiado a la investigación de otro aún por estudiar y con el propio lenguaje del modelo (Omelianovski, 1985, p. 323).
- La modelación también tiene una doble significación pues simplifica, mediante las funciones ilustrativa y traslativa, las

teorías ya surgidas, en este caso sobre el discurso, y a su vez, mediante las funciones sustitutivo-heurística, aproximativa y extrapolativo-pronosticadora, permite construir una nueva teoría del discurso del LTS.

- El modelo posee una «función transformadora» al convertirse «en instrumento de optimización en la actividad práctica del hombre» (Omelianovski, 1985, p. 325). Mediante la modelación, líderes y liderados van transformando las estructuras de poder y de reproducción de la vida a partir de modelos previamente concebidos y diseñados, de alta o baja complejidad, según sea el objeto de transformación, y según los resultados se mantienen los modelos o se modifican.
- El modelo es un mediador, un vínculo entre el investigador y el objeto, que permite transformar la información del objeto estudiado y ser interpretada y conocida por quien investiga utilizando la modelación.
- Otro rasgo del método de la modelación es que las deducciones de información y conocimiento se realizan por analogía, la cual se caracteriza «frecuentemente por medio de la semejanza, el isomorfismo y el homomorfismo» siendo el segundo principio el más exigente en cuanto a la correspondencia «más rigurosa» que debe guardar entre el modelo y el original» (Omelianovski, 1985, p. 331) mientras que el homomorfismo lo considera el matemático G. Polya, citado por Omelianovski, que es «una especie de traducción sistemática abreviada» del objeto estudiado conservando las correlaciones «aunque a escala reducida» (Omelianovski, 1985, p. 332).
- En tal sentido, «en dependencia del grado de complejidad de los objetos, cambia sustancialmente el carácter de los modelos» (Omelianovski, 1985, p. 337).

Como se podrá apreciar, la macroestructura configurada del discurso de los líderes transformadores socialistas se corresponde más con el principio del homomorfismo que con la semejanza o el isomorfismo, ya que el discurso de los líderes transformadores socialistas puede considerarse como un sistema complejo de comunicación

aunque aun así debe reconocerse que la macroestructura creada pudiera contener más allá de las nueve décimas partes de la original, por lo que se ubicaría entre las estructuras homomorfas y las isomorfas.

La macroestructura de sentido semiótico-transformador TECA a describir articuladamente ahora, como modelo teórico específico podría servir para cumplir con tres objetivos discursivos del líder socialista: a) el objetivo epistémico, al limitar la diversidad, en la comprensión y conocimiento de cada discurso realizado; b) el objetivo ontológico y metodológico en la organización del discurso con contenido argumental y explicativo de la realidad a transformar en el tránsito de sistemas sociales y en la función de consolidar el «poder condicionado» con que el líder cuenta en las necesarias victorias ante los conflictos antagónicos y no antagónicos acontecidos en toda revolución social; y por último, c) esa macroestructura facilitará el necesario equilibrio en la distribución ética, axiológica y ontológica al componer los contenidos del discurso, en la mayoría de las ocasiones «improvisadamente» pero siempre generado por todos los conocimientos y tipo de afectividad del líder en interacción con los liderados, no liderados y opositores.

Tales conclusiones apuntan a resaltar esa síntesis teórica que pudiera anunciar la génesis de una nueva teoría sobre el discurso del líder transformador socialista y sobre lo cual se ampliará antes de concluir este capítulo.

4.2. DEFINICIÓN Y GÉNESIS DE LA MACROESTRUCTURA

Si los sentidos los proporcionan las referencias a que apuntan las dimensiones que componen la macroestructura, donde se expone ese mundo real de transformaciones y acontecimientos, descritos mediante el discurso, entonces fue necesario identificar cuáles son los referentes comunes en los discursos de los líderes transformadores socialistas que generan sentidos a los liderados al interpretar estos el discurso. Y todo ello porque como bien afirma Piaget «las estructuras no son observables como tales, y se sitúan en planos en los cuales es necesario abstraer las formas de formas o los sistemas a la enésima potencia, lo cual exige un esfuerzo particular de abstracción reflexiva» (Piaget, 1968, p. 117).

Ello condujo a esta investigación a reconocer que la estructura del discurso del líder transformador socialista es una macroestructura de sentidos que presupone también una pluralidad de significados generados por las proposiciones que forman los contenidos del discurso.

De manera que la macroestructura consiste —según la investigación efectuada— en la configuración de cuatro dimensiones articuladas o estructuras de sentidos, cada una con tres elementos integradores que interaccionan a través de los diferentes significados producidos por los contenidos del discurso. «Si todo discurso se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido» insiste el hemeneuta francés (Ricoeur, 2003, p. 26).

Sin considerar suficientes para la comprensión de los componentes de la macroestructura, y por tanto de ella misma como totalidad, en este capítulo 4 se continuarán exponiendo, como también se hará en el capítulo 5, algunas de las características de las cuatro dimensiones y los doce elementos que la integran según esta configuración propuesta.

Respecto a la primera de ellas (la teleológico-estratégica) responde a las necesidades objetivas del proceso de transformaciones ya desarrollado o aun a desarrollar, por el líder y los liderados (acumulación de fuerzas, toma y consolidación del poder, elevación de niveles de producción, mejoramiento de los procesos de distribución, entre cientos de necesidades que son jerarquizadas para priorizar su satisfacción por los líderes), mientras que la segunda estructura de sentidos (la comunicativa) responde a las necesidades subjetivas y objetivas surgidas de la relación dialéctica entre líderes y liderados; la tercera estructura de sentidos (la autorreguladora) está muy relacionada con las necesidades intersubjetivas, surgidas desde las entrañas de la sociedad. Todas ellas transversalizadas por la cuarta estructura, la condicionante, configurada por las bases objetivas donde se asientan las tres restantes, como la ideología y la cultura que comparten los y las líderes y las y los liderados, y como la información que trasciende los tiempos y es procesada por todos. Cultura, ideología e información interaccionan con innumerables significados para condicionar la macroestructura y el contenido de los discursos aquí investigados.

De manera que la macroestructura de sentidos y los significados de los contenidos del discurso de los líderes transformadores socialistas es nítida expresión de la dialéctica del mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) en su multiplicidad de interacciones internas y con su contexto que la hacen surgir, pero siempre desde una estructura anterior pues como explica el filósofo de la psicología genética, «una génesis no es nunca otra cosa que el paso de una estructura a otra, paso que explica, por otra parte, a la segunda, a la vez que el conocimiento de ambas es necesario para la comprensión del paso como transformación» (Piaget, 1968, p. 109).

Siguiendo las sugerencias metodológicas de Piaget, quien sostiene que toda estructura tiene su origen en otra estructura anterior de menos complejidad, es válido afirmar que la macroestructura del discurso del LTS se origina en esa estructura más simple del discurso del inicial líder de la organización o grupo político-social que se encuentra dirigiendo a fuerzas sociales enfocadas y enfrascadas en las luchas por el poder, que son acciones transformadoras pero más simples o «débiles» porque están solamente enfocadas a la estructura de control del poder para asumir la dirección del Estado, más todavía no para transformar las complejas estructuras sociales con todas sus ramificaciones culturales, jurídicas, militares, policiales, fiscales, parlamentarias, y sobre todo las estructuras de pensamiento de todas las clases sociales que, como se hizo observar en el capítulo 2, están muy relacionadas, por sus posiciones respecto a la propiedad, con los medios de producción o de servicios que garantizan la reproducción social de la vida material y humana.

Entre génesis y estructuras hay una interdependencia necesaria: la génesis no es jamás otra cosa que el paso de una estructura a otra, pero un paso formador que conduce de lo más débil a la más fuerte, y la estructura jamás es otra cosa que un sistema de transformaciones, pero cuyas raíces son operatorias y derivan, pues, de una formación previa de los instrumentos adecuados (Piaget, 1968, pp. 120-121).

Como se fundamentará más adelante, la macroestructura aquí lograda es el modelo teórico necesario, expresión de ese «sistema de

transformaciones que constituye el accionar discursivo del líder con los liderados en cada momento histórico, para que en una futura investigación se pueda investigar cabal e integralmente, y por primera vez en la historia, el contenido de los discursos de los líderes transformadores socialistas, y dar un paso epistémico más en la construcción de la necesaria teoría del discurso transformador socialista. ¿Por qué es necesaria esa teoría? La respuesta aproximada se expondrá al exponer la relación estrecha entre macroestructura, discurso, teoría y transformación, considerando y partiendo de esa tesis de Verón según la cual, «una teoría de los discursos sociales puede darse como meta el análisis de la producción de lo real-social, sin embrollarse con un modelo subjetivista del actor» (Verón, 1993, p. 126).

Por otro lado, es conveniente reiterar que después de exponer al concluir el capítulo 3, las unidades psíquicas estructurales de la personalidad con sus componentes y funciones que la conforman, ya se disponen de los principales supuestos teóricos para exponer a continuación la macroestructura TECA del discurso del líder transformador socialista que surgió y se fue consolidando de forma espontánea e intuitiva en la realidad del «campo político», puesto que hasta ahora no había sido razonada científicamente. Al respecto, Piaget es claro:

En el caso de la construcción de estructuras cognoscitivas, se entiende que la «vivencia» solo representa un papel muy débil, pues dichas estructuras no se encuentran en la conciencia de los sujetos, sino, lo que es muy distinto, en su comportamiento operativo, y nunca, hasta la edad de una posible reflexión científica sobre las estructuras, han adquirido conciencia de éstas como estructuras de conjunto (Piaget, 1968, p. 62).

En realidad es un objeto muy poco estudiado por los especialistas, y mucho menos este tipo de discurso que tiene sus propias regularidades de orden sistémico ya que está condicionado por el mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) y por la realidad objetiva a transformar. Tampoco ha sido estudiado profundamente por los propios líderes y sus asesores que solo podrían haber podido leer y estudiar algunos modelos teóricos de naturaleza conductista, empirista, utilitarista, sociocognitivista, hermeneuta o jurídico-argumental o quizás de la teoría pragmático lingüista del discurso.

Aquí se presenta un *constructo teórico dialéctico-emancipador* de la estructura del discurso transformador socialista, basado en diversas premisas presentadas articuladamente en los capítulos precedentes y otras que se continuarán articulando para construir sobre todas esas premisas, necesarias y suficientes, la macroestructura TECA configurada por estructuras de sentido teleológico, estratégico, comunicativo, autorregulador y condicionante.

Es ese tipo de macroestructura y operación transformadora, cada una con sus contenidos articulados o integrados en ella lo que proporciona la relevancia que poseen los discursos de estos cuatro líderes, lo cual sería otro aspecto a investigar conjuntamente con lo que Dan Sperber y Deirdre Wilson aportaron en la teoría de la Relevancia, según la cual «las expectativas de cumplimiento de la máxima de relevancia que suscita un enunciado deben resultar tan precisas y predecibles que guíen al oyente hasta el significado del hablante» (Sperber & Wilson, 1994, pp. 238-239). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que es una teoría de corte funcionalista y limitada al modelo triádico del «Hablante-Contenido-Oyente» con todas sus ramificaciones y novedosas categorías (explicaturas, implicaturas, presunción de relevancia óptima, estímulo ostensivo, comunicación ostensivo-inferencial, entre otras).

Entonces, hechas esas reflexiones, comiencese por recordar a Piaget, citado en el capítulo 1, quien define la estructura como un «sistema de transformaciones» que «se conserva o enriquece por el juego mismo de las transformaciones» sin recurrir a «elementos exteriores», aunque no exenta ni mucho menos de ser condicionada por la propia realidad, sea por otras realidades concretas (subjetivas u objetivas), por el espacio en que ese sistema de transformaciones se desarrolla y por el tiempo en que ello ocurre. En síntesis, «una estructura comprende (...) los tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación». Y a decir del autor ginebrino, toda estabilidad o «conservación» del sistema o sus cambios responden a las «leyes» que configuran esa totalidad aun cuando sea por «oposición a las propiedades de sus elementos» (Piaget, 1968).

La macroestructura del discurso de los líderes socialistas aquí a exponer, como modelo teórico mediador entre la realidad estudiada y el conocimiento profundo de ella, es también un sistema de transformaciones de significados y sentidos por cuanto son expresiones de la totalidad o sistema de esas transformaciones sociales descritas y explicadas en los contenidos de los discursos y mediante los cuales se regulan los ritmos, alcances o límites de las propias transformaciones y en los que el elemento autorregulador del sistema o de la totalidad viene dado por la capacidad de autocrítica y crítica ejercida de forma directa o indirecta por los líderes; todo ello regido por los principios que aquí se les ha denominado «de validez operacional» con los cuales, líderes, liderados y quien investiga, evalúan los distintos contenidos concretos en cada una de las dimensiones de la macroestructura, esencialmente transformadora.

Al considerar las estructuras en la perspectiva de un estudio del pensamiento nos encontramos con modelos organizados, gracias a los cuales el objeto se vuelve disponible para la acción y accesible al conocimiento; nos encontramos con sistemas de reglas y de normas que permiten al pensamiento controlar el objeto (Mouloud, 1969, p. 9).

Entre esas reglas y normas a las que alude Mouloud, se deben reconocen las leyes de validez operacional de la macroestructura del discurso del LTS que están identificadas, por regirse por las mismas necesidades político-económicas y psicosociales, con los principios de validez operacional con que interpretan los integrantes del Bloque Histórico la correspondencia entre el discurso del líder, es decir, lo que se plantea a transformar y las concretas transformaciones sociales realizadas. Siempre, las obras realizadas constituyen referentes claves. Es decir, las leyes o los principios de integralidad, pertenencia, viabilidad, oportunidad, sostenibilidad y de estabilidad, rigen, tanto para las transformaciones semióticas expresadas en las dimensiones de la macroestructura, como para las interpretaciones de los cambios sociales de la realidad o totalidad concreta, pues ellas condicionan la producción de sentidos de las dimensiones de la macroestructura que se presentarán en este capítulo, con las cuales se va

configurando un sistema estructural o totalidad de sentidos en los liderados y en el líder que fortalecen sus creencias, tanto en el enfoque socialista para alcanzar los fines ancestrales de la humanidad, como en la ideología con que debe ser guiado el proceso de transformaciones para lograr los fines y satisfacer las necesidades, e incluso en la actividad en el «campo político», sobre todo «en un momento en que los conocimientos resultan accesibles a la mayoría» y por tanto «no basta ya con un dominio teórico de los problemas, sino que es necesario convencer, demostrar, argumentar, discutir» (Gallardo Paúls, 1996, p. 16).

En efecto, de la necesidad de transformar las estructuras objetivas y el mundo de la vida desarrollado en las condiciones capitalistas de los países donde hay gobiernos revolucionarios enfocados a desestructurar el capitalismo y al mismo tiempo ir construyendo las nuevas estructuras objetivas o marco institucional y sobre ellas un nuevo mundo de la vida, con la ideología socialista como guía, va surgiendo y desarrollándose en el discurso del LTS una red de relaciones entre categorías de acciones con significados y sentidos, según sus aproximaciones a la realidad o al sujeto histórico que mediante el método de la modelación se pueden interpretar como toda una macroestructura, configurada a su vez con estructuras, cada una con su propia complejidad, sentido y funciones, y que son condicionadas por la cultura nacional imperante o mundo de la vida de naturaleza objetiva, y por la interacción líderes-liderados con los medios públicos y privados de información y/o de comunicación.

Por ello es por lo que «es necesario dominar la palabra y la expresión verbal, es necesario dominar la actividad discursiva» (Gallardo Paúls, 1996, p. 16), como sostiene esta investigadora del discurso y de la epistemología de la «pragmática enunciativa», de la «pragmática del receptor» y de la «pragmática dialógica», aunque con ciertas limitaciones provenientes de la desvinculación de tales pragmáticas discursivas de las realidades concretas en término de circunstancias y de correlación de poder o fuerza en que se llevan a cabo.

La naturaleza teleológica-estratégica-comunicativa-autorreguladora-condicionante de la macroestructura surge porque en todos los discursos orales o impresos de los líderes transformadores, aun

sin revelar su enfoque socialista como fue el caso de Fidel y Chávez, no así el caso de Mao, se dedica tiempo o espacio a las circunstancias en que se está luchando o las condiciones históricas en que se luchó, siempre exponiendo objetivos a alcanzar, con sentido comunicativo (argumentos, entendimiento y acción) y con sus respectivas estrategias y poder o recursos necesarios. También, se realizan alusiones constantes a las obras o a la realidad transformada y a sus significados, al contexto internacional y repercusión sobre el proceso transformador, a los principios filosóficos de naturaleza ética, moral, educativa o patriótica, y a la reflexión autocrítica, directa o velada, para corregir errores individuales, colectivos o del propio liderazgo, y también la reflexión crítica de doble significado, tanto para hacer rectificar a sus líderes de otros niveles, como para ilustrar, explicar y esclarecer las posturas, posiciones, decisiones y acciones de las fuerzas capitalistas o conservadoras que obstaculizan las estrategias transformadoras e impiden lograr los objetivos de transformación planteados.

Por tales razones ese tipo de discurso político posee dos conjuntos de características, definidas en razón de dos necesidades claves: la epistémica y la ontológica. La primera, la que tiene el líder de lograr con su discurso la adecuada explicación, comprensión e interpretación del contenido por los integrantes del Bloque Histórico, y la segunda, pero no menos significativa, la necesidad que tiene el líder de que sus liderados comprendan qué transformar, cuándo y dónde realizarlo, cómo llevar a cabo esa transformación y por qué es necesario transformar determinada estructura social para crear una nueva que responda al ideal socialista. Entonces debe tenerse en cuenta que «la explicación (*erklären*) requiere de la comprensión (*verstehen*) y (...) la comprensión acarrea en una nueva forma la dialéctica interna, que constituye la interpretación en su totalidad» (Ricoeur, 2003, p. 98).

El líder, así comprendido, cumple una función semejante a la de ese perspicaz narrador al que se refería el cautivador escritor Rudyard Kipling, quien reconocía que sus «seis mejores ayudantes» eran el qué, el quién, el dónde, el cuándo, el cómo y el por qué. Ello debe llamar la atención sobre el significado que tiene la capacidad narrativa de una persona para ser un líder transformador socialista que por condiciones históricas se inicia agrupando en torno a sí a una

pequeña parte del pueblo y luego a otra más grande hasta lograr que la mayoría le comprenda, y él pueda enrumbar la sociedad por el desiderátum socialista.

Sobre la base de las dos necesidades filosóficas (epistémica y ontológica) el líder transformador socialista está constantemente urgido de construir su discurso oral o escrito que satisfaga ambas necesidades por lo que cada discurso debe producir relevancia y sentidos para los liderados, hasta el punto de estar dispuestos a sacrificar sus vidas en aras de alcanzar determinados objetivos para los sagrados fines de su patria o nación.

La macroestructura que se configuró de esa realidad o totalidad concreta investigada como son los discursos políticos de líderes de los cuatro países pertenecientes a diferentes regiones o subregiones geográficas y con culturas propias poseen una macroestructura similar, ya que en sus discursos se configuran dimensiones estructurales similares.

4.3. COMPONENTES ESTRUCTURALES: DIMENSIONES Y ELEMENTOS

Si el sentido de un acontecimiento, un símbolo o un término lo proporciona la referencia a la que alude el líder, al ser narrado o descrito mediante el discurso, entonces fue necesario identificar cuáles son los referentes comunes en los discursos de los líderes transformadores socialistas que generan sentido a los liderados, al interpretar el discurso, así como precisar qué relaciones guardan esos sentidos entre ellos, y cuáles son las mediaciones correspondientes, pues todo ello es lo que conforman la totalidad estructural de sentidos del discurso que es procesado por cada personalidad. Al respecto, Ricoeur reconoce que «la referencia expresa la exteriorización cabal del discurso en la medida en que el sentido no solo es el objeto ideal pensado por el hablante, sino la verdadera realidad hacia la que apunta la elocución» (Ricoeur, 2003, p. 92).

Ello condujo a este estudio a reconocer que en el discurso de los líderes transformadores socialistas se produce y reproduce una macroestructura de sentidos que a su vez presupone una macroes-

estructura de significados generados por las proposiciones particulares insertas en los contenidos de los discursos de los líderes.

Las dimensiones o estructuras de la macroestructura que contienen los elementos que tienden a determinarla son: a) la teleológico-estratégica, b) la comunicativa, c) la autorreguladora y d) la condicionante, sin que ninguna de ella tenga prioridad absoluta en el discurso porque tampoco la tiene en la realidad donde de forma simultánea las operaciones estructurantes se van generando y desarrollando.

Son cuatro dimensiones estructuradas por doce elementos (como se verá más adelante) a los que hacen referencia los sintagmas o conjunto de constituyentes sintácticos (léxicos o funcionales, según la gramática generativa o transformacional de Noam Chomski o a los ejes paradigmático y sintagmático de la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure) con profundos significados y sentidos que durante el discurso (entendido como una realidad comunicacional extensa en el tiempo y el espacio) se pueden expresar, ya sea en una sola pieza oratoria o escrita o se esparcen en diferentes momentos discursivos para complementarse de diferentes formas o modificarse según las circunstancias y la correlación de fuerzas o correlación de significados contradictorios y/o complementarios.

De manera que las cuatro dimensiones articuladas entre ellas y a través de sus doce elementos, también articulados, son mezclados vertical u horizontalmente por el líder en el discurso, en atención a sus experiencias anteriores o intuiciones o percepciones coyunturales acerca de cómo los liderados van comprendiendo las razones o el por qué del objetivo y el de su estrategia y el por qué del empleo de determinados recursos o poderes para desarrollar la estrategia y alcanzar el objetivo, ya que la adecuada comprensión por parte de los liderados precede a la más cabal interpretación con la cual cada liderado somete a reflexión lo expresado argumentalmente por el líder o las críticas y autocríticas autorreguladoras del discurso que están dirigidas a alcanzar el entendimiento y el correspondiente consenso para la acción concertada transformadora.

La macroestructura o modelo estructural transformador, que bien puede ser considerado también un «modelo de sistema viable»

consiste en una configuración de cuatro dimensiones o estructuras de sentidos (estratégica, comunicativa, autorreguladora y condicionante), cada una formada por elementos que entre todos hacen de la macroestructura un objeto de estudio de alta complejidad.

La primera de esas dimensiones o estructuras de sentido, la estructura estratégica, está conformada por los sentidos de las acciones teleológicas propuestas a efectuar por los protagonistas en el mundo objetivo (Habermas, 1987, pp. I, 125). Es el planteamiento direccional que responde a las necesidades objetivas mientras que la segunda estructura de sentidos es la estructura comunicativa, argumental en esencia, la cual responde a las necesidades intersubjetivas que debe afrontar y satisfacer el líder con su discurso, y por tanto, compuesta por sentidos de «acciones reguladas por normas» (pp. I, 127). Entre los protagonistas y los mundos social y objetivo, y la tercera estructura, la autorreguladora, responde a las dos necesidades anteriores y también a las necesidades propias del mundo interno del líder, el mundo subjetivo al que se refiere Habermas y relacionada por tanto con el tipo de «acciones dramatúrgicas» definidas por el filósofo alemán entre los protagonistas, su mundo subjetivo o personalidad y el mundo objetivo o de la cultura (pp. I, 131).

De manera que la macroestructura semiótico-transformadora de sentidos y significados del discurso del líder transformador socialista, como modelo, se corresponde con la realidad dialéctica del mundo de la vida, en su multiplicidad de interacciones internas y con su contexto objetivo, conformantes de la sociedad. «Es en la lingüística del discurso donde el acontecimiento y el sentido se articulan» recuerda Ricoeur (Ricoeur, 2003, p. 26). Esta macroestructura es una de esas «estructuras de la interacción mediada por el lenguaje o mediada por símbolos» (Habermas, 1987, pp. II, 11) a las que también se refiere el comunicólogo alemán en su extensa obra, ya citada, *Teoría de la Acción Comunicativa* donde precisa su posición ontoepistemológica cuando afirma:

Si se parte con Durkheim de las «representaciones colectivas» o con Mead de las «interacciones simbólicamente mediadas» o si, como es mi propuesta, se escoge como concepto fundamental la acción

comunicativa, cabe empezar entendiendo la sociedad como mundo de la vida de los miembros de un grupo social (pp. II, 288).

Siendo la macroestructura de sentidos y significados un modelo mediador para conocer esa realidad dialéctica, es a su vez expresión de la llamada ley socialista de la satisfacción creciente de las necesidades humanas, sociales por naturaleza, que son las que condicionan, junto a la cultura, la recepción de los significados y sentidos en los seres humanos.

Las transformaciones sociales tienen el fin de satisfacer las necesidades, ante todo del pueblo, no de quienes conspiran contra él o lo explotan, pero en el tránsito de sistema políticos y sociales, donde los conflictos se agudizan por la persistente herencia capitalista, las limitaciones de las transformaciones y sus ritmos inciden en todo el mundo de la vida y por ello, también en los contenidos del discurso e incluso en su comprensión. Un ejemplo se puede apreciar en la reflexión teórica siguiente de los soviéticos Kelle y Kovalzon hecha en la década de los años setenta, cuando ya comenzaban a sentirse en la URSS la agudización de sus contradicciones internas:

El sistema socialista se encuentra todavía en la fase inicial de su desarrollo; la propiedad social socialista ofrece ilimitadas posibilidades para el progreso de las fuerzas productivas modernas, ya que no subordina el fomento de la producción a los intereses egoístas de propietarios privados, a los intereses de la ganancia de los monopolios capitalistas, sino a los intereses de toda la sociedad, a la satisfacción de las crecientes demandas de los propios trabajadores (Kelle & Kovalson, 1975, p. 335).

Por ello, es lógico pensar que esa macroestructura surgida en el discurso del líder desde que se inicia como tal, va adquiriendo con el tiempo no solo mayor complejidad dadas las etapas de construcción del poder por las que atraviesa el líder con los liderados, sino también un carácter objetivo en razón de que el logro de los fines del discurso va a depender de la correspondencia que esa macroestructura TECA y su contenido tengan con la realidad de la sociedad en transformación.

De manera que las cuatro dimensiones o estructuras de sentido mencionadas antes que configuran la macroestructura semiótico-transformadora, de sentido teleológico por estar enfocada a desestructurar al capitalismo y construir el socialismo, están formadas cada una por tres elementos como se pudieron apreciar en la tabla 2, lo que hacen doce elementos que aparecen presentes, de una u otra forma y con una u otra magnitud, en los discursos de los líderes transformadores socialistas (gráfico 1).

Como se puede ver en el gráfico 1, son doce elementos estructurales que producen significados: 1) Teleológico o situación objetivo, 2) Estrategia, 3) Poder o Recurso, 4) Obra o realización, 5) Circunstancias, 6) Principista, regularidad o norma, 7) Crítica-autocrítica, 8) Conceptualizador, 9) Movilizador, 10) Ideológico, 11) Cultura y 12) Información. Todos están muy interrelacionados en los discursos de los líderes transformadores socialistas y ellos concentran la totalidad de sus contenidos, y estos al hacer referencia a cualquiera de los doce elementos es que se producen sentidos en los liderados que contribuyen a generar la comprensión de la validez del discurso, es decir, de lo que está proponiendo el líder, razonada y comunicativamente, para transformar la sociedad. Comprender un discurso «es seguir sus movimientos desde el significado a la referencia: de lo que dice a aquello de lo que habla» (Ricoeur, 2003, p. 100).

En adelante, a los elementos se les llamará indistintamente «componentes» en acción u operación que son más que todo «acciones estructurantes» de un sistema, como explica Piaget en su clásica obra ya citada.

Según *esta investigación*, siguiendo a Habermas y sus correspondientes críticas, esa racionalidad comunicativa del líder y que expresa la relación entre los significantes, significados y sentidos producidos,

posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente

motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas (Habermas, 1987, pp. I, 27).

Categorías referenciadas antes como «aunar sin coacciones», «generar consenso», «superar la subjetividad inicial», «comunidad de convicciones», «racionalmente motivada», «unidad del mundo objetivo» o «intersubjetividad del contexto», constituyeron categorías claves articuladas para el estudio de la macroestructura.

Pero Habermas también advierte con justa intención no reduccionista y considerando que Alter, es decir, todo ese mundo social con que está interactuando Ego, tiene estructuras psíquicas que lo regulan, que

En los contextos de comunicación no solamente llamamos racional a quien hace una afirmación y es capaz de defenderla frente a un crítico, aduciendo las evidencias pertinentes, sino que también llamamos racional a aquel que sigue una norma vigente y es capaz de justificar su acción frente a un crítico interpretando una situación dada a la luz de expectativas legítimas de comportamiento (Habermas, 1987, pp. I, 33).

Y el filósofo alemán añade que se debe tener en cuenta la subjetividad del líder respecto a las «evidencias pertinentes», a la «norma vigente» y a la «interpretación» de una coyuntura, donde los protagonistas, en el caso de este estudio, son actores de las transformaciones. Esa subjetividad es identificada e interpretada por los liderados o Bloque Histórico siempre contrastándola con la praxis del líder que debe ser «consistente» con lo discursivo. Dice el francfortés:

E incluso llamamos racional a aquel que expresa verazmente un deseo, un sentimiento, un estado de ánimo, que revela un secreto, que confiesa un hecho, etc., y que después convence a un crítico de la autenticidad de la vivencia así develada sacando las consecuencias prácticas y comportándose de forma consistente con lo dicho (Habermas, 1987, pp. I, 33-34).

Gráfico 1

La Macroestructura de Sentido del Discurso del Líder Transformador Socialista



Cuatro dimensiones y doce elementos

Para comprender más integralmente la macroestructura de sentidos aquí expuesta, y en particular la estructura autorreguladora del discurso del LTS, las advertencias siguientes son significativamente sugerentes:

Al igual que los actos de habla constatativos, también las *acciones reguladas por normas* y las *autopresentaciones expresivas* tienen el carácter de manifestaciones provistas de sentido, inteligibles en su contexto, que van vinculadas a una pretensión de validez susceptible de crítica (Habermas, 1987, pp. I, 34).

Sin embargo, también hay que hacer observar que en este pasaje teórico del filósofo alemán pareciera que el sentido es una propiedad de la acción y no una consecuencia de ella y de su productor, como se expuso en el capítulo anterior, explicado por Verón en su «semiosis social», quien insistió en la «producción de sentido» y en el «reconocimiento del sentido» por las personas involucradas en la comunicación.

Pero semejante a lo que ocurre con los actos de habla constata-tivos, «también estas emisiones pueden resultar fallidas» por lo que para el líder le «resulta esencial la posibilidad de un reconocimiento intersubjetivo de una pretensión de validez susceptible de crítica» (Habermas, 1987, p. 34). Esta identificación entre líder y liderados a través de manifestaciones discursivas que «llevan asociadas pretensiones de rectitud normativa o de veracidad subjetiva», o pretensiones de «verdad proposicional o de eficiencia, satisfacen el requisito esencial para la racionalidad: son susceptibles de fundamentación y de crítica» (p. 35).

Pero aun hay otro tipo de manifestación discursiva del líder, las emisiones evaluativas que no están «provistas de una pretensión de validez claramente delimitada (...) las cuales ni son simplemente expresivas, ni se limitan a expresar un sentimiento o una necesidad meramente privados, ni tampoco apelan a una vinculación de tipo normativo» (Habermas, 1987) pero que también cumplen los requisitos de racionalidad comunicativa, es decir, pueden fundamentarse o someterse a crítica.

Concluyendo este crucial punto (pues en los discursos de los líderes transformadores socialistas frecuentan los actos de habla constata-tivos, es decir, aquellos que describen la realidad con pretensiones de credibilidad, como cuando un líder se refiere a las obras o transformaciones ya hechas o a los acontecimientos conflictivos que requieren acciones defensivas), resulta necesario recordar que

las acciones reguladas por normas, las autopresentaciones expresivas y las manifestaciones o emisiones evaluativas vienen a completar los actos de habla constata-tivos para configurar una práctica comunicativa que sobre el trasfondo de un mundo de la vida tiende a la consecución, mantenimiento y renovación de un consenso que descansa sobre el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica (Habermas, 1987, p. 36).

En el siguiente acápite se hará notar, suscintamente, la presencia de los actos de habla en cada uno de los doce elementos u operaciones integrantes de las estructuras, pues de esa manera se nutre más la descripción y la explicación de la macroestructura.

Entre las manifestaciones discursivas del líder y la producción de sentidos se concluye, en este estudio, en que el sentido es producido y reconocido en dos momentos referenciales. El primero, cuando los contenidos discursivos en las emisiones o manifestaciones del líder producen significados, al hacer referencias a algunos de los doce elementos, y el segundo momento, cuando el líder logra hacer notar a los liderados que de lo que se trata es que los significados producidos se refieren a alguna de las cuatro dimensiones claves que poseen significados propios, y ello es lo que generan los sentidos que asimilan y procesan los liderados y les permite someterlos a fundamentación o a crítica evaluándolos sobre la base de los principios de validez operacional expuestos en el capítulo 3.

En este punto clave de las referencias resultó muy pertinente valorar los aportes principales de los filósofos estadounidenses Saul Kripke e Hilary Putnam hechos sobre esta materia, quienes avanzaron en la llamada *Teoría Causal de la Referencia*, según la cual algunos de los términos con que se hacen las referencias son denominados «designadores rígidos» que se constituyen socialmente por determinadas personalidades, dígame líderes, quienes tienen un significado muy particular porque son los que frecuentemente ejercen, el llamado por Kripke, «bautismo especial» que convierte al término en «designador rígido». Pero ya el estudio de los contenidos y los términos que son «designadores rígidos» es materia de la otra investigación necesaria —como se mencionó antes— para concluir con la teoría del discurso socialista.

La macroestructura es tal porque sus cuatro dimensiones o estructuras internas están interrelacionadas y porque sus doce elementos también están interrelacionados, de ahí que se les considere operaciones estructurantes. Todo ello se ha estudiado sobre la base de la racionalidad comunicativa aportada por Habermas, pues la medida en que un líder actúa con racionalidad comunicativa la determinan los liderados con su praxis diaria transformadora, siguiendo las acciones

teleológicas que fueron argumentadas con éxito por el líder, ya que de ocurrir lo contrario, lo que sucede son críticas o comportamientos de indiferencia, algo muy negativo para un proceso de transformaciones enfocado al socialismo.

La racionalidad inmanente a esta práctica se pone de manifiesto en que el acuerdo alcanzado comunicativamente ha de apoyarse en *última instancia* en razones Y la racionalidad de aquellos que participan en esta práctica comunicativa se mide por su capacidad de fundamentar sus manifestaciones o emisiones *en las circunstancias apropiadas* (Habermas, 1987, pp. I, 36).

De ello se infiere que una adecuada argumentación del LTS debe estar relacionada con una adecuada descripción que debe hacer el líder de las circunstancias en que se debe llevar a cabo la acción teleológica, lo cual aparece en la dimensión comunicativa, de manera que se facilite hacer efectivo el acuerdo a lograr de transformaciones y siempre apoyado en razones. En tal sentido, es interesante recordar el llamado o pedido que hizo Habermas a la comunidad científica hace tres décadas —pues aún no ha sido satisfecho íntegramente— cuando afirmó que «el concepto de racionalidad comunicativa, que hace referencia a una conexión sistemática, hasta hoy todavía no aclarada, de pretensiones universales de validez, tiene que ser adecuadamente desarrollado por medio de una teoría de la argumentación» (Habermas, 1987, pp. I, 36). Y en este caso, más que una teoría de la argumentación como proceso aislado, se requiere una teoría del discurso socialista, contentivo de propuestas estratégicas debidamente argumentadas y sometidas a crítica, para la transformación social.

Esta red de relaciones e interacciones entre los doce elementos y entre las cuatro dimensiones es lo que se examinará en el siguiente acápite.

4.3.1. La dimensión teleológico-estratégica de la macroestructura

Esta dimensión significa direccionalidad, metódica procedimental y potencia o poder en el discurso que, como una totalidad, produce

sentidos en los liderados o integrantes del Bloque Histórico para lograr realizar las transformaciones sociales. Está configurada por el «triángulo indisoluble» (así denominado por Chávez) que comprende los elementos *teleológico*, que indica la situación objetivo deseada, según las necesidades sociales, políticas o reproductivas, el *estratégico* y el *poder* u operaciones surtidoras o abastecedoras de recursos de diversos tipos para poder realizar las transformaciones o situaciones objetivos que son el centro de esta estructura y en gran medida de la macroestructura porque se trata de profundas transformaciones sociales a nivel nacional que son llevadas a cabo, cada vez más conscientes, por los liderados, cada uno con una personalidad propia y organizada en torno a las seis estructuras psíquicas en plena interacción con todos los significados y sentidos producidos por las operaciones estructurantes del discurso.

DIMENSION TELEOLÓGICO-ESTRATÉGICA

ELEMENTOS

TELEOLÓGICO – ESTRATÉGICO – PODER

Para ilustrar esta estructura, recuérdese ese discurso del líder bolivariano cuando preparaba al Bloque Histórico venezolano para la campaña electoral de 2006 y con un acto de habla constatativo y también conceptualizador señaló:

El Proyecto Nacional debe tener varios componentes, recordemos, la estrategia. La estrategia es cómo hacerlo, cómo hacer algo; la política ¿qué hacer? ¿Qué vamos a hacer? La estrategia cómo hacerlo y el poder nacional con qué hacerlo. Las tres cosas forman *un triángulo indisoluble*. ¿Qué es lo que hay que hacer, cómo lo vamos a hacer y con qué lo vamos a hacer? Porque una cosa es querer y otra cosa es poder. De allí que Venezuela se levante ahora, con una voluntad, con una conciencia, con un poder nacional, una estrategia nacional y con un proyecto nacional (Chávez, 2006) (Énfasis añadido).

Esta estructura o modelo de planteamiento teleológico-procedimental-potencial, porque incluye al objetivo o situación deseada, la estrategia para alcanzarlo y los recursos o poder para desarrollarla, responde —como se dijo anteriormente— a las necesidades objetivas del proceso revolucionario de cambios en todo el sistema sociopolítico y económico y de reproducción de la sociedad y es la que al producir sentidos de direccionalidad en los liderados, aunque no es suficiente porque solo contribuiría a regular inductivamente sus personalidades, es decir, hacia dónde y cómo se debe concentrar el esfuerzo y el sacrificio, ya que siempre debe ser logrado argumentar, lo que es el centro de la estructura o dimensión comunicativa, de manera que se logre al menos el entendimiento y con él la posibilidad de que se logre el convencimiento o persuasión necesarios, más tampoco es suficiente para que los sentidos del discurso y las transformaciones enfocadas al socialismo perduren, ya que a uno y a otra les debe acompañar la autorregulación en sus dos planos: regulación y creación. He aquí un ejemplo de cómo se relacionan las cuatro dimensiones.

Bien señala el comunicólogo cuando afirma que «la *normación de la acción racional con arreglo a fines* significa una forma de integración social que *ancla* las estructuras de la acción racional con arreglo a fines en el sistema de la personalidad y en el sistema institucional» (Habermas, 1987, pp. I, 288).

El componente estructural estratégico es el que requiere más expresiones estoicas mientras que el comunicativo y el autorregulativo tiende a ser más identificado con el epicureísmo en su versión virtuosa por acudir ese a normas y principios de diversos tipos, a las satisfacciones de la obra realizada y del deber cumplido, o a la felicidad alcanzada por los niveles de seguridad social logrados, por señalar unos ejemplos.

Esta dimensión teleológico-estratégica del discurso que alude a ese «mandar obedeciendo» manifestado recurrentemente por Chávez, quien poseía un «pensamiento estratégico, imaginativo y ágil» (Fernández Pereira, 2013b) indica la dirección y los pasos a seguir para lograr realizar las transformaciones en todo un sistema social formado en varios siglos de conquistas, represiones y desequilibrios sociales,

el que para cambiarlo exige esfuerzos, sacrificios personales, heroicidad, y donde los actos de habla perlocutivos que presuponen órdenes hacen presencia con frecuencia. Pero debe hacerse notar que ni el sentido de esas perlocuciones es el mismo en un proceso enfocado al socialismo que en pleno capitalismo, ni sus sentidos quedan aislados en el discurso, sino integrados junto a los sentidos producidos con los actos de habla ilocutivos y locutivos que frecuentan las otras tres dimensiones comunicativa, autoreguladora y condicionante.

De manera que la macroestructura de sentidos y significados del discurso de los líderes transformadores socialistas es expresión de la dialéctica del mundo de la vida en su multiplicidad de interacciones internas y con su contexto, y está encaminada a indicar hacia dónde, cómo y por qué deben encauzarse las fuerzas sociales decididas a transformar la sociedad capitalista y simultáneamente resolver las contradicciones convirtiendo las antagónicas en no antagónicas con la visión socialista adecuada o cumplidora de los principios de viabilidad operacional y de validez.

En este aspecto, han resultado de interés para todos los líderes posteriores a Mao los textos clásicos para el movimiento revolucionario enfocado al socialismo del líder chino titulados *Sobre la Contradicción de agosto de 1937*, *La contradicción entre la clase obrera y la burguesía es la contradicción principal de orden interno en China de junio de 1952* y *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo escrito veinte años después*, en febrero de 1957. Este último es el más conocido y más completo sobre las contradicciones en los procesos enfocados al socialismo. En él se afirma:

En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional hace parte de las contradicciones en el seno del pueblo (...) La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos (Tse Tung, 1957a, p. 422).

Las operaciones discursivas teleológicas o «elemento teleológico» que indican la situación objetivo deseada por el líder según las necesidades sociales, políticas o reproductivas y el estado de la coyuntura; las operaciones discursivas estratégicas o Elemento Estratégico que reúnen los objetivos específicos en los que se desglosa la situación objetivo y los procedimientos más indicados para lograr alcanzarla; y las operaciones surtidoras o abastecedoras del potencial que se dispone o poder en ejercicio garantes de la estrategia, se explicarán en el siguiente capítulo (5) en que se colocan ejemplos discursivos de esos tres elementos, correspondientes a los cuatro líderes estudiados.

La interacción de los tres produce el sentido del deber patrio y por ello de las transformaciones a realizar para desestructurar al capitalismo y comenzar a construir las bases del socialismo. Esta dimensión, al ser configurada por la «situación objetivo», definida en el siguiente capítulo, está intrínseca y totalmente relacionada con la dimensión estrategia o sistema de operaciones, acciones y poder con que se debe ejecutar todo para alcanzar el propósito o situación objetivo. La estrategia es como «un cálculo para la acción y la retroalimentación de esta» (Tse Tung, 1957a, p. 85), algo que de no realizarse así puede constituir en un error estratégico de la gestión socialista. En efecto, los dos primeros elementos previstos en el plan del líder transformador socialista deben estar ajustados a la capacidad de operaciones disponible, con el poder necesario y supuestamente suficiente, en términos materiales físicos y en talento humano, para desarrollar la estrategia y llegar a construir la situación deseada a partir de una situación inicial.

Ambas situaciones son estructuras por relaciones de poder y de realidades objetivas y subjetivas con las cuales interactúa el líder con su discurso, los liderados o Bloque Histórico y los no liderados internos y externos, como se podrá comprender al leerse el capítulo 5.

Los tres elementos Teleológicos se explicarán en el siguiente capítulo (5) en que se colocan ejemplos discursivos de esos tres Elementos, correspondientes a los cuatro líderes estudiados.

4.3.2. La dimensión comunicativa de la macroestructura

La dimensión comunicativa de la macroestructura corresponde a lo que comúnmente se denomina argumentación, porque incluye aquellos elementos que dan fundamentos a las tesis expuestas en la dimensión teleológico-estratégica aquí estudiada como el par dialéctico con que el líder y su discurso y su praxis contribuyen a que el pueblo pueda transformar la realidad capitalista enfocándose ambos al socialismo.

DIMENSIÓN COMUNICATIVA

ELEMENTOS

REALIZADOR - PRINCIPISTA - CIRCUNSTANCIAL

Referirse solamente al término «argumentación» en la estructura comunicativa no resulta acertado si se es consecuente con la propia definición que en los presupuestos teóricos de esta investigación se abordó sobre «comunicación» y sobre «argumentación» pues la acción comunicativa es también, para lograr la transformación social, una acción convincente, siempre que por convicción se comprenda el método empleado para lograr hacer creer en algo que no se creía, logrado mediante la persuasión a que se somete voluntariamente un sujeto en el mundo de la vida o por las consecuencias materiales que de él se derivan y se procesan por la personalidad y con la conciencia del que va a creer en algo.

De esta manera definida la convicción se amplía y permite corregir esa relación unidireccional expresada con el término «influencia», aunque se reconoce que la ampliación no es suficiente como para desechar la definición de Nozhin, según la cual

La convicción es un método de influencia de una persona (o grupo de personas) sobre la conciencia, sobre el pensamiento crítico de otra persona (o de otras personas). Convencer es persuadir a un individuo a creer algo (...) por medio de la convicción pueden formarse los ajustes o principios de la personalidad, pueden elaborarse nuevos puntos de vista y convicciones (Nozhin, 1977, p. 122).

Como resultado en la conciencia, las convicciones «como concepciones sobre el mundo, en la sociedad pueden formarse no solo mediante los métodos de convicción, sino con ayuda de la explicación, sugestión y otros medios de influencia» (Nozhin, 1977, p. 122). Esa «influencia» es en realidad una interacción entre sujetos interesados y motivados por significantes y significados plenos de sentido donde la bidireccionalidad es condición necesaria en cualquier proceso hacia la convicción sobre algo. Y si es sobre un proceso de transformaciones sociales o sobre alguna de ellas la bidireccionalidad es aun más necesaria.

La dimensión comunicativa del discurso, en esencia de sentido argumental-persuasivo, responde a las necesidades intersubjetivas que debe afrontar y satisfacer el líder con su discurso, en todo el sistema de producción y reproducción de la sociedad en transformación y es la que al producir, con sus proposiciones verídicas, veraces y legítimas, sentidos de logros, de realizaciones o de esfuerzos productivos en los liderados, está dando razones contribuyentes para comprender por qué él plantea uno u otro objetivo, una u otra estrategia y comprender también el origen y vastedad de los recursos que permitan llevar a cabo la estrategia, en correspondencia con el sentido de las circunstancias o de las condiciones histórico-concretas.

Persuadir mediante la interacción con los liderados a creer en las transformaciones a realizar «no significa —como reconoce el estudioso ruso del discurso socialista— que estamos hablando de la acción de la fuerza por presión, como orden» (Nozhin, 1977, p. 123). No significa eso sino que es el método interactivo en que los pensamientos críticos del líder y los liderados se someten a la reflexión mutua ante hechos significativos o por argumentos debidamente fundamentados con *razón transformadora*. Con esta reinterpretación de lo afirmado por Nozhin se debe resemantizar también su conclusión de que «solo por esta vía, como demuestran las investigaciones de este problema, es posible reconstruir los puntos de vista y opiniones de los individuos» (p. 123) y afirmar en cambio que ambos, líder y liderados, autoreconstruyen sus «puntos de vista y opiniones».

Una expresión de un líder de este tipo estudiado viene a ejemplificar lo antes dicho:

Somos los primeros interesados en la crítica. Y hemos estado oyendo críticas, las de buena fe y también las de mala fe. Y en función de eso y de esas críticas hemos venido tomando decisiones, corrigiendo entuertos, llenando vacíos, fortaleciendo líneas, etc. (Chávez, 2001a).

O cuando afirmó en otra ocasión el líder venezolano: «yo soy muy crítico comenzando por la autocrítica que es carácter primordial de un revolucionario verdadero» (Chávez, 2001b). Es decir, la crítica y la autocrítica —en la visión de Chávez— permite autorregular el proceso revolucionario.

Por todo ello, esta dimensión estructural Comunicativa es de naturaleza y base cognitivo-afectiva-normativa, y está estrechamente relacionada con las restantes dimensiones autorreguladora y condicionadora como evidencian las palabras de Chávez. Con esa carga de conocimientos, emociones, pasiones y principios que generan sentidos, la estructura argumentativa contribuye también a autorregular ejecutiva o instrumentalmente las acciones de los líderes y los liderados, es decir, a actuar consciente y feliz al esforzarse y sacrificarse en aras de transformar la sociedad y sobre la base de principios éticos, políticos, jurídicos, económicos o incluso principios de sobrevivencia ante amenazas como son los referidos al clima y sus cambios o a la capacidad destructiva de los conflictos bélicos producidos por la dialéctica de la defensa de la soberanía ante la invasión de fuerzas externas.

La dimensión Comunicativa está configurada por la articulación de tres Elementos estructurales y estructurantes, como son a) el componente «realizador» integrado por las obras o realizaciones expresadas en logros sociales con significados en los liderados y cada vez más para todo el pueblo; b) los principios ético-morales, políticos o jurídicos en que se sustentan las obras; y c) las circunstancias-contexto en que realizaciones y principios se concatenan. Incluso, la obra tiende a expresarse también en logros personales, tanto del líder como de los liderados porque así, integralmente, debe ser interpretado por cada una de las y los integrantes del Bloque Histórico, ya que de

lo contrario sería suponer el mantenimiento de los estados de enajenación ajenos al proceso de comunicación en el enfoque al socialismo, muy bien descritos por Buen Abad en su obra estudiada.

En efecto, esta dimensión o estructura comunicativa de naturaleza argumental está configurada por esos tres elementos centrales (realizador, principista y circunstancial) en torno a los cuales se articulan diversas operaciones con pretensiones de validez productoras de sentidos, como son las realizaciones de las transformaciones, expresadas en obras o logros, las significaciones que producen los principios o leyes referidos por el líder y las circunstancias que entornan o rodean las acciones transformadoras a desarrollar.

Realizaciones legitimadas por normas, principios o leyes y por las circunstancias que contextualizan a la deseada situación objetivo y a la estrategia con todas sus derivaciones táctico-estratégicas a emplear para lograr construir la situación imaginada. Las contradicciones entre estos elementos supuestamente articulados que configuran la dimensión comunicativa pueden ser contribuyentes de creación de ciertas confusiones, frustraciones o ansiedades, y generar ese estado sociocognitivo de la «masa» de cierto distanciamiento, en determinados momentos, con sus líderes, mencionado por Che Guevara en su obra *El socialismo y el hombre en Cuba* y que por tanto era el momento de «rectificar» (Guevara, 1965b), es decir, de corregir las estrategias, los métodos o la situación objetivo. En ese propio discurso escrito del Che también se pudiera identificar la macroestructura con sus dimensiones y elementos.

Aquí se debe hacer el ajuste expositivo necesario para dejar definidas e interpretadas dos ideas claves. Las categorías de la psicología social «persuasión» y la de variadas disciplinas, «argumentación», requieren en esta exposición de la investigación una reflexión particular por sus significados para comprender el objeto de estudio «construido», término central utilizado por los autores de la clásica obra de la epistemología, *El Oficio del Sociólogo* (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002) y con el cual se identifica *este estudio*.

En la medida en que la estabilidad de un sistema de acción o de un orden de la vida depende de su legitimidad, descansa fácticamente también sobre una «validez consensual». El carácter consensual de la acción comunitaria consiste en que los miembros de un grupo reconocen el carácter vinculante de las normas de acción que rigen en el grupo y saben los unos de los otros que mutuamente se sienten obligados a observarlas (Habermas, 1987, pp. I, 254).

De manera que se aceptó en *este estudio* que «los procesos de entendimiento tienen como meta un consenso que descansa en el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez» y que «tales reclamaciones de validez se las hacen mutuamente los participantes en la comunicación y son en principio susceptibles de crítica» (Habermas, 1987, pp. I, 190). Por ello, el solo hecho de presuponerse que son «susceptible de crítica» es porque una de las partes o las dos están en pleno conocimiento de algo que se puede o se debe criticar por reclamarse como válido y además porque ese «reconocimiento intersubjetivo» al que se refiere Habermas presupone un particular estado cognitivo de cada participante de esa comunicación. Es lo que en psicología social se le ha denominado estado de convicción o persuasión. La convicción, como estado psíquico específico respecto a algo, contribuye a «formarse los ajustes o principios de la personalidad, pueden elaborarse nuevos puntos de vista y convicciones» (Kulikov, 1974, p. 122). Y como método de la convicción «puede persuadirse a las personas a creer en algo» (p. 123) aunque,

no significa que estamos hablando de la acción de la fuerza por presión, como orden. No, aquí nos referimos a la acción sobre el pensamiento crítico de las personas por medio de hechos, por demostraciones, por argumentos de la razón. Solo por esta vía, como demuestran las investigaciones de este problema, es posible reconstruir los puntos de vista y opiniones de los individuos (p. 123).

Si las personas se convencen de algo es porque alguien le reveló un significado o un sentido que las hizo reflexionar, recomponer sus datos y vincularlos a principios o leyes sobre los cuales construir

nuevos conocimientos y cambiar de opinión con certeza; o porque algo (un hecho, acontecimiento, otra personalidad, un colectivo u otro pueblo o nación en movimiento), tuvo significación o sentido sobre ellas, lo comprendieron, lo conocieron articuladamente y se convencieron o persuadieron de algo sobre lo cual no tenían la misma opinión, no conocían o no estaban plenamente convencidos.

Piaget, al estudiar al pensamiento de los niños, diferencia entre tener conciencia de algo y tener convicción, cuando afirma que «los niños, en sus propias sociedades, y en particular en sus juegos, son capaces de imponerse reglas que respetan a menudo con más consciencia y convicción que algunas consignas dictadas por adultos» (Piaget, 1981, p. 105). Pero sobre todo, el ginebrino hace hincapié en que en el proceso de la convicción el entorno humano tiene un relevante significado:

Desde el punto de vista intelectual la cooperación es más apta para favorecer el intercambio real del pensamiento y la discusión, es decir, todas las conductas susceptibles de educar el espíritu crítico, la objetividad y la reflexión discursiva (...) la vida social al penetrar en clase por la colaboración efectiva de los alumnos y la disciplina autónoma del grupo implica el ideal mismo de la actividad (...) es la moral en acción, como el trabajo «activo» es la inteligencia en acto. Además, la cooperación conduce a un conjunto de valores especiales como el de la justicia fundada en la igualdad y el de la solidaridad «orgánica» (p. 105).

Por ello, es justo reconocer que si bien el discurso del líder no es el único significante productor de significados y contribuyente de formación de convicciones, sí es un acontecimiento potenciador de cooperación en el Bloque Histórico o Sujeto Histórico, lo que hace generar diversos valores en los participantes que como principios contribuyen (junto a los datos o a la obra transformadora realizada) a la formación de convicciones. Y eso es logrado por el discurso, significativamente debido a la macroestructura TECA, autoconfigurada con el tiempo y en diferentes espacios de interacción.

Convencido de algo es como un nivel superior al conocimiento sencillo o fenomenológico de un objeto. Es, según los psicólogos de la personalidad, Rodríguez y Bermúdez, haber llegado a conocer la

esencia de ese objeto, haberlo subjetivado y por ello es que se pudiera hablar de que en un debate entre especialistas de un objeto de estudio la intersubjetividad acerca de ese objeto alcanza el máximo nivel.

Para Kulikov, autor antes citado, reconocido por una amplia comunidad de psicólogos sociales, entre ellos, Rodríguez y Bermúdez, y fuente bibliográfica de numerosas generaciones de psicólogos marxistas latinoamericanos, «el contenido de la convicción puede someterse simultáneamente a la elaboración lógica; puede igualmente correlacionarse con la experiencia, con los conocimientos y convicciones de la personalidad» (Kulikov, 123).

Se coincide en que «la convicción no es un proceso espontáneo» como afirma Kulikov, pero también se reconoce que en los procesos sociales actúan los principios de la estocástica. Aun así, el proceso de convicción puede tender a ser «determinado» por «causas externas» y de «condiciones internas» siendo las primeras mediadas por las segundas porque debe insistirse en recordar que la personalidad es el proceso de autorregulación del comportamiento ante su entorno donde se desarrollan las «causas externas», comprendida la causalidad como «tendencia», según ya se expuso con la teorización de De la Garza y Leyva.

Entre las causales externas de las convicciones está el propio contenido «con el que el convencedor actúa sobre el sujeto» que «debe contener tanto situaciones generales (principios, reglas normas) como hechos concretos (Kulikov, 128) (...) los hechos abstractos, desconocidos para la sociedad, son menos efectivos» (Kulikov, 129).

Para comprender la esencia de la macroestructura del discurso del LTS, y en particular de su estructura comunicativa, también es necesario comprender que las convicciones como estado cognitivo, tanto del líder o convencedor-convencido como de los liderados o convencidos-convencedores, se forman mediante las inducciones, deducciones y las analogías, entre los medios del lenguaje y del habla más significativos. Recuérdese que «el lenguaje es la forma que toma el pensamiento, es una construcción colectiva, vital, que expresa y modela la cosmovisión de los pueblos» (Secretaría del Buen Vivir de Ecuador, 2015).

Tales medios no se ubican como contenidos en cualquier lugar del discurso sino que su ubicación responde a la función argumentativa que se despliega desde la estructura comunicativa hacia la estructura estratégica y hacia las estructuras autorreguladora y condicionante de la macroestructura y por ende también del contenido y del discurso como totalidad.

Para convencer sobre una situación objetivo a lograr o sobre una estrategia a emplear, o incluso al usar la crítica o establecer supuestos ideológicos o culturales, o informativos, el líder tiene que argumentar adecuadamente. Recuérdese la opinión de Habermas cuando afirma que la teoría de la argumentación es «a quien compete la tarea de reconstruir las presuposiciones y condiciones pragmático-formales del comportamiento explícitamente racional» (Habermas, 1987, pp. II, 16). Según esta teoría, el acto de argumentar es el «tipo de habla en que los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas y tratan de desempeñarlas o de recusarlas por medio de argumentos» (p. 37).

En cuanto a la teoría de la argumentación, un especialista clásico en la materia es Toulmin quien con una visión más abarcadora que los expertos de la argumentación jurídica, elaboró su teorización con pretensiones universales y por ello fue el autor más reconocido por Habermas en su estudio de la acción comunicativa, sobre todo porque este construía una teoría de la moral y de la argumentación moral en el contexto de su investigación central.

Según Toulmin, crítico de las posiciones absolutistas y relativistas en las teorías científicas, por no ser reflexivas, es decir porque no pueden «dar cuenta de su racionalidad dentro de su propio marco de referencia» (Habermas, 1987, pp. I, 45), en el proceso argumentativo se distinguen «seis tipos distintos de proposiciones que, además, cumplen funciones distintas en la argumentación: el respaldo, la garantía, las razones, el cualificador, la condición de refutación y la pretensión» (Atienza, 2007, p. 99). Este autor mexicano comparte con Habermas en que el esquema de la argumentación de Toulmin «sigue siendo un esquema de la argumentación correcta, pues lo que pretende es algo más que describir cómo, de hecho, se argumenta en determinados contextos» (p. 101), algo a lo que el LTS se enfrenta a diario.

En tal sentido, no debe ignorarse la precisión y corrección que hace Habermas interpretando a Toulmin cuando reconoce que «no deja de ser interesante que cuando tratamos de analizar los correspondientes conceptos básicos de teoría de la argumentación tales como “asentimiento de un auditorio universal” u “obtención de un acuerdo racionalmente motivado”, o “desempeño discursivo de una pretensión de validez”, no sea posible mantener la separación de esos tres planos analíticos» (Habermas, 1987, pp. I 49). Y es lógica esa unidad reclamada por el filósofo alemán, sobre todo cuando de lo que se trata en *esta investigación* es de comprender la macroestructura de un tipo de discurso construido entre el líder y un Bloque Histórico social donde se da un «asentamiento» natural y se logra la efectividad de la argumentación con alta carga afectiva y cognitiva motivadora del líder y los liderados quienes se autorreconocen en su propio discurso compartido ideológicamente como veraz, verídico y apegado a las normas.

Resulta interesante y heurístico el esquema de tipos de proposiciones de Toulmin, porque de cierta forma estos no se concentran en una sola dimensión estructural de la macroestructura sino que aparecen en otras interaccionando entre las cuatro a lo largo del discurso.

Sin embargo, la mayor parte de los argumentos en el discurso, deben configurarse en lo que se debe considerar el núcleo triádico de la dimensión comunicativa que se proyecta sobre las otras dimensiones y sus otros nueve elementos, ya que la dimensión comunicativa está estructurada con la obra o las realizaciones palpables, concretas o aun pseudoconcretas producen significados porque se sustentan y se hace mención en los discursos, tanto en principios o leyes o en regularidades reconocidas como válidas, como en las circunstancias histórico-concretas en que los elementos de la dimensión teleológico-estratégica (situación objetivo, estrategia y poder) o de los elementos de la dimensión autorreguladora (crítica-autocrítica, movilización y conceptualización) o de los elementos de la dimensión condicionante (ideología, cultura e información) se deben llevar a cabo.

El referido «contexto» en el Análisis Crítico del Discurso, o circunstancias histórico-concretas como se le llama a partir de la *razón transformadora* de *esta investigación*, resulta condición necesaria para

todas las dimensiones y sus doce elementos, incluidos los propios de la dimensión comunicativa, porque «una argumentación contiene razones que están conectadas de forma sistemática con la pretensión de validez de la manifestación o emisión problematizadas» (Habermas, 1987, pp. I, 49). Y esas razones pueden configurarse y denominarse el «triángulo argumental» de la macroestructura porque dan razón a la problematización que enfrenta el líder al plantear el triángulo teleológico, es decir, el objetivo a alcanzar, la estrategia a utilizar y el tipo de poder a aplicar, en determinadas circunstancias existentes y no en otras. Tal y como afirma Habermas «la fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones» (pp. I, 49).

Ese triángulo argumental se mueve, traslada durante el discurso por toda su red estructural, es dinámico en los marcos de la macroestructura, siempre dentro de ella sin depender de nada fuera de ella, tal y como reconoce Piaget en su estructuralismo metódico. Con ese dinamismo, el triángulo argumental sustenta ese plano regulador del discurso que aquí se ha denominado dimensión condicionante que puede denominarse también como el triángulo causal pues sus elementos ideológicos, cultural e informativo son las invariantes claves para hacer surgir la macroestructura y, si es necesario, dar lugar a una superior, siempre interaccionando con la dimensión o estructura autorreguladora.

Precisamente, es la dimensión autorreguladora de la macroestructura la que requiere de la fuerza de convicción del triángulo argumental y este también de ese plano de la regulación. Es la dialéctica de la regulación y del argumento donde el elemento conceptualizante y el motivacional se fundamentan con diversos principios o normas que son comprensibles e interpretadas adecuadas o pertinentes dadas las circunstancias descritas por el líder en el discurso porque como señala el filósofo francfortés, la fuerza de la argumentación se manifiesta «si es capaz de convencer a los participantes en un discurso, esto es, en si es capaz de motivarlos a la aceptación de la pretensión de validez en litigio» (Habermas, 1987, pp. I, 49).

Por ello, la macroestructura, además de poseer una determinada configuración, posee un movimiento de significados y sentidos que la configuran con ritmo, armonía, transmisión, fluidez, precisión,

flexibilización y hasta anticipación, como características más significativas de ese tipo de dinamismo estructural semiótico de la totalidad y que en esa futura investigación sobre el contenido del discurso del líder transformador socialista deberá estudiarse su propio movimiento, que es en definitiva el que se desarrolla a través de la macroestructura. En razón de ese movimiento o dinamismo es que se puede afirmar como otro de los resultados de *este estudio* que las principales diferencias formales como el estilo del discursante y hasta los contenidos guardan relaciones muy significantes con el movimiento de las ideas o ejes paradigmáticos en el discurso, que es un movimiento determinado por la propia dialéctica y dinamismo del mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) condicionante de la conciencia del líder transformador socialista.

Pero en los planos de las dimensiones configurantes de la macroestructura del discurso se da un movimiento estructurado y a su vez estructurante que es autoregulatorio y condicionante a la vez, como se podrá apreciar más adelante en el acápite 4.3 en razón de la dialéctica de las contradicciones y de las necesidades, ambas sociales (políticas, culturales y económicas) y por ello del mundo de la vida que va generando las propias leyes de composición de la macroestructura TECA.

Los resultados de este estudio, se lograron en razón del reconocimiento de los aportes de todos los anteriores teóricos estudiados, desde Habermas, Van Dijk, Verón, Ricoeur, Nozhin y Kulikov hasta Grice, Austin, Searle, Sperber o Halliday, con algunos de sus seguidores consultados, estos dos últimos con sus aportes creativos para la comprensión de las condiciones y funciones del lenguaje como sistema (Halliday) así como de la comprensión de las circunstancias y relaciones de la argumentación (Habermas, Toulmin, Perelman, Anscombe, Ducrot y Nozhin).

Precisamente este último autor mencionado hace dos precisiones: una, referida a la dimensión teleológico-estratégica donde se exponen las tesis a argumentar y otra, al acto mismo de la argumentación. Por la estrecha relación entre ambas dimensiones de la macroestructura semiótico-transformadora se verán ahora esas dos interesantes sugerencias a los líderes:

La primera es que al líder fijar en su discurso la situación objetivo a construir debe hacerlo «con precisión», «debe ser una misma en el transcurso de toda la demostración» y «no debe contener ninguna contradicción lógica» (Nozhin, 1977, p. 135).

La segunda sugerencia de Nozhin está referida a que el acto de la argumentación debe ser «confiable y convincente» y para ello el líder debe cumplir con tres normas o «reglas» provenientes de la llamada «ley de la razón suficiente» que guardan relación con las tres pretensiones de validez de Habermas, pues una establece que «los argumentos deben ser verdaderos», otra señala que esos argumentos «deben ser suficientes para la tesis» presentada en el discurso, y la última expresa la necesidad de la veracidad de cada argumento los cuales deben ser demostrados «independientemente de la de la tesis» (Nozhin, 1977, p. 137).

Según este comunicólogo ruso, infringir cada regla o norma de la argumentación conduce a diferentes tipos de errores discursivos de carácter cognitivo. Argumentar con algo falso es conocido como la «equivocación fundamental» que además se relaciona con otro «error lógico» como es la «sobreevaluación de los fundamentos», lo que significa que se argumenta con algo que aún no ha sido sometido al criterio de la práctica, mientras que errar en la segunda regla «conduce al error» de la llamada «fundamentación insuficiente» y violar la tercera regla «conduce al error lógico del “círculo vicioso”, que consiste en que la tesis es demostrada por medio de los argumentos, mientras que los argumentos están basados en la tesis y ambos resultan en este caso infundados» (Nozhin, 1977).

Con estas precisiones se busca insistir en el carácter epistemológico y hermenéutico que debe conllevar cualquier plan de formación de un dirigente o líder que con su discurso debe hacer comprender y convencer a los liderados de lo que se desea transformar. Es todo un proceso científico pero también es un arte de combinar estructuras discursivas en razón de cómo se aprecia el entendimiento, la comprensión y la interpretación de los liderados acerca de lo expresado en el discurso. El dominio de los instrumentos de generar conocimientos como la inducción, la deducción y la analogía, u otras figuras retóricas

del pensamiento que tienen potencialidades heurísticas y motivacionales como la metonimia o el sinécdoque, y la metáfora que tiene potencialidad para comprender el discurso desde la interpretación y la llamada fenomenología, que aunque no es suficiente puede iluminar algo el conocimiento.

Puede afirmarse que la dimensión comunicativa del discurso es el componente estructural más epicúreo que estoico del discurso donde los actos de habla locutivos e ilocutivos cargados de «razón comunicativa» y motivaciones van condicionando los significados y proporcionando los sentidos de satisfacción y convicción del discurso, con alta carga filosófica que trasciende a todos los espacios de dinamismo social. Al respecto, el significado que le atribuye Habermas (1987) a la acción comunicativa, como la que expone el discurso del líder transformador socialista, resulta sintomática:

La teoría de la acción comunicativa constituye un marco dentro del cual puede retomarse aquel proyecto de estudios interdisciplinarios sobre el tipo selectivo de racionalización que representa la modernización capitalista (...) Con el concepto de razón comunicativa, de una razón inmanente al uso del lenguaje cuando este uso se endereza al entendimiento, vuelve a considerar a la filosofía capaz de cumplir tareas sistemáticas y a exigirle ese cumplimiento (pp. II, 562-563).

Aquí se pone de relieve lo que significó para la consolidación de los liderazgos enfocados al socialismo aquí estudiados, los conocimientos filosóficos de los líderes que nutrieron de saberes sus praxis revolucionarias en cuanto a cumplir objetivos, sus «tareas sistemáticas», diseñar y ejecutar estrategias, y exigir a otros líderes y liderados el cumplimiento de todo.

Lenin, Mao, Fidel y Chávez tienen en sus discursos la permanente huella filosófica que iluminó la praxis y la propia articulación entre sus acciones comunicativas, estratégicas, autorreguladoras y condicionantes, pero más que con el concepto de razón comunicativa, cautivaron a los liderados con su inmanente *razón transformadora*, categoría central que propone este estudio con la visión puesta

en la teoría del discurso socialista a desarrollar en otra investigación. En tal sentido, el propio Habermas (1987) fundamenta en parte ese deseo cuando afirma:

El significado de las oraciones, y la comprensión del significado de una oración, no pueden separarse de la relación interna que el lenguaje guarda con la validez de los enunciados. Hablante y oyente entienden el significado de una oración cuando saben bajo qué condiciones esa oración es verdadera. Y parejamente, entienden el significado de un término cuando saben qué aporta ese término a la verdad de la oración en que interviene (pp. I, 356).

Pero tampoco deben separarse de los significantes constituidos por las transformaciones de que se traten ni de la *razón transformadora* que las guía, ya que indica, orienta, traza qué hacer, quiénes deben hacerlo, cómo debe hacerse, cuándo, dónde, por qué y con qué meta o fines, pero también la que produce la filosofía pertinente a los intereses sociales porque es una razón que nace con el ser quien desde sus primeros balbuceos está observando y percibiendo la transformación de su entorno con el acompañamiento de su madre o de su padre. Lo que después ocurre en condiciones de las sociedades de clases es que se cierran los caminos al conocimiento de la realidad y se coartan los propios valores culturales, para lograr inducir la «cosificación» y «el empobrecimiento cultural» (Habermas, 1987, p. 356).

Antes de exponer las dos siguientes dimensiones estructurales, debe recordarse que si una estructura nace de otra más simple, ello significa que cada estructura contiene sus propios mecanismos estabilizadores pero también creadores de una nueva. Los primeros son expresión y resultado a su vez de la validez de las proposiciones de acción o de comprensión y de la viabilidad de ellas, mientras que los mecanismos creadores son expresión de las nuevas necesidades sociales y políticas que surgen del desarrollo del campo político en que acciona transformativamente el líder y en lo cual —se reitera— el discurso es sustancialmente insustituible. El modelo de Piaget (1968) sobre la metodología del estructuralismo dialéctico también concibe estos dos planos de mecanismos funcionales de una estructura:

Desde el punto de vista de la construcción de las nuevas estructuras, distinguir dos planos de regulaciones. De éstas, unas siguen siendo internas de la estructura ya construida o casi acabada y constituyen, así, su autorregulación, la cual, en los estados de equilibrio, desemboca en su auto ordenamiento; y otras intervienen en la construcción de nuevas estructuras, que engloban la o las precedentes y las integran en forma de subestructuras dentro de estructuras más amplias (p. 19).

Véase ahora el plano autorregulador y en el siguiente acápite el plano generador o condicionante de la macroestructura que es, en definitiva, el que garantizará que ante nuevas realidades sociales, científicas, tecnológicas o incluso ultraterrestres, la macroestructura se transforme y de ella surja otra formación discursiva, sea otro tipo de macroestructura, una microestructura o una nanoestructura que logre realizar funciones similares o más complejas con menos o con más dimensiones, elementos y sintagmas. «Se entiende que el concepto de función no ha perdido nada de su valor y permanece implicado en la autorregulación de que proceden las estructuras» (Piaget, 1968, p. 122).

Sobre la definición de Piaget es necesario retomar más adelante los «dos planos de regulaciones», pues como se verá, son dos planos por los cuales se han configurado las dos próximas dimensiones a describir articuladamente.

Los Elementos de la dimensión Comunicativa se explicarán en el siguiente capítulo (5) en que se colocan ejemplos discursivos de esos tres elementos, correspondientes a los cuatro líderes estudiados.

4.3.3. *La dimensión o estructura autorreguladora*

Esta dimensión autorreguladora es de naturaleza y base cognitivo-afectiva-normativa porque está configurada por los sentidos de los elementos u operaciones *conceptualizantes*, de las operaciones *movilizadoras*, y de las operaciones *crítica-autocríticas* que el líder debe realizar de forma constante y sistemática, públicamente hacia la nación en general, introspectivamente hacia sí mismo, o en espacios limitados del grupo dirigente o de líderes acompañantes.

DIMENSIÓN AUTORREGULADORA

ELEMENTOS

CRÍTICO/AUTOCRÍTICO – CONCEPTUALIZADOR – MOVILIZADOR

La estructura autorreguladora: transforma los elementos contradictorios mediante principios u operaciones o acciones estructurantes. Esta es una de las características claves de cualquier estructura como totalidad, pues como alerta Piaget, con amplia capacidad explicativa, ella «consiste en regularse por sí mismas, y esta autorregulación implica su conservación y cierto cierre». En tal sentido, conservar y proteger significa que «las transformaciones inherentes a una estructura no conducen más allá de sus fronteras, sino que solo engendran elementos que siempre pertenecen a la estructura y conservan sus leyes» (Piaget, 1968, p. 17).

Todos estos Elementos componentes se le dieron un tratamiento epistémico basado en las contradicciones y como totalidad. Son contradicciones que deben tender a resolverse o enfrentarlas. Para ello son los elementos autorreguladores. Según Piaget, «esta autorregulación se efectúa según procedimientos o procesos diversos, lo cual introduce la consideración de un orden de complejidad creciente y retrotrae, por consiguiente, a los problemas de construcción y, en definitiva, de formación» (Piaget, 1968, p. 18).

Se hizo notar antes que el líder bolivariano, Hugo Chávez, evidenció desde muy temprano de su primer gobierno —como también lo evidenciaron los otros líderes estudiados— lo significativo de la autorregulación del discurso para las transformaciones sociales mediante la crítica-autocrítica. Por ejemplo, cuando reconoció ante la Asamblea Legislativa, a solo tres años de gestión que había estado «oyendo críticas, las de buena fe y también las de mala fe. Y en función de eso y de esas críticas hemos venido tomando decisiones, corrigiendo entuertos, llenando vacíos, fortaleciendo líneas» (Chávez, 2001-1).

Por resultar de interés para una investigación futura sobre los contenidos de los discursos de los líderes transformadores socialistas, es oportuno reconocer cierta identidad entre el modelo piagetano de estructura que sustenta teóricamente la visión de la macroestructura

semiótica-transformadora del discurso del líder socialista y la teoría de la autopoiesis, que establece un principio similar de organización autorregulada y que sus autores, los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela lo han extendido —después de 1972 cuando publicaron su obra— al proceso de la comunicación que es solo una nítida expresión de los seres vivos. Incluso, Varela sostuvo en 2003 que

el mecanismo autopoietico se mantendrá a sí mismo como unidad distinta mientras su concatenación básica de procesos se mantenga intacta en presencia de perturbaciones, y desaparecerá cuando se enfrente a perturbaciones que superen cierto umbral de viabilidad que depende del sistema bajo consideración (p. 3)

y que «un modo de aclarar la especificidad de la autopoiesis es pensar en su auto-referencialidad como aquella organización que mantiene la propia organización como invariante» (Varela, p. 4). Se verá más adelante la comunión de aspectos de la macroestructura con la teoría de la autopoiesis, sin ser esa teoría base filosófica de esta investigación.

No obstante, es evidente que todo ello resulta de un interés crucial para el líder, que como gerente de un proceso de transformaciones debe enfrentar, con su discurso y propuesta de acciones, de forma constante y recurrente, la complejidad y por ello la variedad, las tensiones y las capacidades de los canales de participación creados, de ahí la importancia de la teoría cibernética del «Modelo de Sistema Viable para la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación» que sostienen Mariña y Zavarce quienes consideran que se está «en presencia de un modelo que potencia un esquema que permite la medición de variedad, en los diferentes espacios donde se materializan los procesos sustantivos de la organización» (Mariña Müller & Zavarce, 2014, pp. 387-388).

En tal sentido, se coincide también con el insigne pedagogo Piaget cuando este explica que «la autorregulación procede por medio de operaciones bien reglamentadas, siendo estas reglas las leyes de totalidad de la estructura considerada» (Piaget, 1968, pp. 17-18). En el caso del discurso del LTS que tiene relación con todo el universo de

transformaciones sociales, resulta clave comprender que las estructuras sociales poseen una propia regulación que «en los hechos supone, en ese caso, regulaciones en el sentido cibernético del término, basadas, no en operaciones estrictas, es decir, totalmente reversibles (por inversión o reciprocidades), sino en un juego de anticipaciones y retroacciones (*feedbacks*), cuyo dominio de aplicación abarca la vida entera» (pp. 18-19).

La autorregulación de la macroestructura y de los propios sentidos que ella genera, para la más efectiva «coordinación de la acción teleológica» transformadora, y también contribuyente necesaria en la regulación de las transformaciones sociales, es lograda por el líder mediante esa interacción lingüísticamente mediada o «acción comunicativa» —según la definición de Habermas— que incluye el habla además del lenguaje, como es la crítica defensiva o formadora y la autocrítica, esencialmente formadora, en razón del significado que tiene el líder en estos tipos de procesos donde los liderados aprecian en el líder al principal responsable de la dirección y regulación del mismo, y por ello es condición *sine qua non* para lograr un grado superior de socialización que es también condición para una mejor defensa integral y seguridad de la nación, en el proceso de tránsito al socialismo y que favorezca la desestructuración del capitalismo.

En la acción comunicativa el lenguaje desempeña, aparte de su función de entendimiento, el papel de coordinar las actividades teleológicas de los diversos sujetos de acción, así como el papel de medio en que se efectúa la «socialización» de esos sujetos de acción (Habermas, 1987, pp. II, 12)

y por ello los líderes como Lenin, Mao, Fidel y Chávez colocaron tanta atención e hicieron tantas referencias a los sentidos educativos y formativos que produce o debe producir la autocrítica porque es en «el seno del pueblo» y la crítica en los no liderados, sobre todo los indiferentes o los llamados electoralmente los «indecisos» puesto que en los militantes opositores la crítica del líder transformador les es regularmente indiferente, salvo que medie algún interés individual que los motive a procesar la crítica.

Habermas (1987) da una pauta de interés en esta aseveración para comprender lo antes expuesto:

Pero el agente solo podría responder a esta crítica si le dotásemos de competencias distintas de las que permite el modelo teleológico de acción. Una crítica recíproca solo sería posible si el agente pudiera entablar por su parte relaciones interpersonales, actuar comunicativamente, e incluso fuera capaz de participar en ese tipo especial de comunicación tan preñado de presupuestos que hemos llamado discurso (pp. I, 166).

Esta estructura autorreguladora, configurada con los sentidos producidos por la crítica, la autocrítica, la movilización y la conceptualización del discurso, responde a las dos necesidades anteriores, es decir a las provenientes de la realidad objetiva en transformación y a las demandas del mundo social, así como también a las necesidades, a veces contradictorias, propias del mundo interno del líder, ese mundo subjetivo al que se refiere Habermas que lo cataloga como el único exclusivo de cada ser.

Una teoría de la sociedad que no excluya a priori esa posibilidad de desaprender, tiene que comportarse críticamente también contra la precomprensión que recibe de su propio entorno social, es decir, tiene que permanecer abierta a la autocrítica. Los procesos de desaprendizaje solo pueden alumbrarse desde una crítica a las deformaciones que se fundan en la utilización selectiva de un potencial de racionalidad y entendimiento que otrora fuera accesible, pero que ahora yace sepultado (Habermas, 1987, pp. II, 568).

Los Elementos Autorreguladores se explicarán en el siguiente capítulo (5) en que se colocan ejemplos discursivos de esos tres elementos, correspondientes a los cuatro líderes estudiados.

4.3.4. La dimensión o estructura Condicionante

La Dimensión Condicionante está configurada por el Elemento Cultural, por el Elemento Ideológico y por el Elemento Informativo, que al interactuar entre ellos y ser procesados por la personalidad de los

líderes se transforman continuamente para generar una totalidad condicionante que tiende a reformular y recontextualizar cada uno de los elementos significantes de las cuatro dimensiones para proporcionar mayor coherencia a los sentidos producidos por dichas dimensiones.

DIMENSIÓN CONDICIONANTE

ELEMENTOS

CULTURAL – IDEOLÓGICO – INFORMATIVO

Antes de proseguir describiendo esta dimensión, es necesario adoptar una definición de lo condicionante que es lo que condiciona. Según la visión filosófica adoptada aquí,

se puede adoptar el término Condición siempre que se esté en presencia de un campo, más o menos limitado, de posibilidades, de las que se puede establecer el índice de probabilidad relativa, esto es, el grado de previsibilidad para cada una, mediante oportunos procedimientos de investigación (Abbagnano, 1963, p. 212).

Esta dimensión entonces es ese campo de posibilidades previsibles y sujetas a investigación como son la cultura, la ideología y la información que condicionan el equilibrio que debe guardar el líder para —ante todo— conservar e incrementar la unidad no solo de la macroestructura y todos los elementos estructurales del discurso sino también de las fuerzas políticas y sociales que conforman el Bloque Histórico y que se interesan por comprender, interpretar el discurso y actuar coordinadamente y en consecuencia.

Los sentidos de esta estructura tienden a ser posibilidades de compensación de los desequilibrios ocurridos en las regulaciones inductoras y ejecutoras de las personalidades y de los desequilibrios que ocurren entre las tareas a cumplir, configuradas como dimensión teleológico-estratégica (situaciones objetivos, estrategias o conjunto de objetivos y procedimientos intermedios, y poder o recursos), la comprensión colectiva de las mismas configurada como dimensión comunicativa

(obras o realizaciones, principios y circunstancias) y las posibilidades de autorregularse mediante sus elementos (crítica-autocrítica, conceptualización y movilización).

En esta estructura pueden identificarse también actos de habla perlocutivos e igualmente ilocutivos y locutivos que son significantes para los liderados, la sociedad en general de forma contradictoria dada la composición de clases antagónicas de ella, para las propias transformaciones objetivas que ocurren en el país y en el mundo de la vida.

Por ello, resultó interesante Habermas (1987) en su crítica a Mead, aunque reconoce en este un significativo cambio, respecto a anteriores sociólogos, hacia una mejor comprensión del componente social de la acción comunicativa, reconoce también varias limitaciones del filósofo y comunicólogo estadounidense, entre ellas cuando afirma:

Pero Mead desarrolla las categorías relativas a objetos, normas y sujetos, al igual que las categorías de su teoría del significado, no desde un punto de vista filogenético, sino desde un punto de vista ontogenético. Este vacío puede salvarse recurriendo a la teoría de Durkheim sobre el origen de la religión y del rito (pp. II, 12-13).

Y que «Mead adolece de una insuficiente distinción entre la etapa de la Interacción simbólicamente mediada y la etapa de la interacción lingüísticamente mediada dirigida por normas» (Habermas, 1987, pp. II, 21).

Tal distinción resultó útil para configurar la macroestructura porque en ella no se pueden considerar solo los significados y sentidos que produce sino la dialéctica que se da entre estos y las normas (culturales, informativas e ideológicas que engloban las sociales, jurídicas, éticas, defensivas, políticas y económicas) que median en las interacciones del mundo de la vida del líder y de los liderados, aunque también como sentidos para todos.

La dimensión condicionante es la que traza (como colofón de la interacción de la cultura, la ideología y la información) los límites en término de alcances y limitaciones a las restantes dimensiones y a ella misma, para fijarlos, juntos a los alcances, en cada uno de sus

elementos componentes, como es fijar las deseadas situaciones objetivos, las estrategias, los recursos, hasta la selección y uso como argumentos de las obras realizadas, los principios y las circunstancias. Todo ello es determinado por lo que resulte, en la conciencia del líder, de esa dialéctica de los tres elementos condicionantes.

Es necesario aquí reconocer con De la Garza y Leyva (2012) la «distinción entre cultura y subjetividad», pues permitirá pensar que «el proceso de construcción de significados concretos es el de construcción de configuraciones para la situación concreta a partir de los códigos de la cultura» (p. 245).

En esta dimensión estructural, de carácter condicionante, es revelador recordar uno de los pasajes discursivos más significativos de Mao en un momento de alta tensión política debido a la guerra defensiva ante la avanzada estadounidense-coreana por la frontera sur de China, cuando el líder consideró la existencia de un alto nivel de «confusión ideológica» en el pueblo expresado en «la cuestión planteada por (la película) *La vida de Wu Sün*» quien «se empeñó febrilmente en difundir la *cultura feudal* y, más aun, con el objeto de escalar posiciones (...) que le iban a permitir propagar esa cultura, llegó al colmo del servilismo ante los reaccionarios gobernantes feudales» y por ello Mao lanza la crítica cuando afirma que «aprobar o tolerar semejante alabanza es aprobar o tolerar como legítima una *propaganda reaccionaria* que difama la lucha revolucionaria campesina, la historia de China y a la nación china» y evidencia —dice el líder— dados los elogios «prodigados a ella y a Wu Sün», «hasta qué punto ha llegado la *confusión ideológica* en los círculos culturales de nuestro país» (Tse Tung, 1951, p. 59). Nótese cómo en ese texto de Mao se da la integración de lo cultural, con lo ideológico y lo informativo (énfasis añadido).

Esa estrecha relación de la información, contenida en la «propaganda reaccionaria» de la película transmitida, y la contradicción cultural e ideológica, actúa siempre como estructura condicionante del discurso y a su vez de las transformaciones, en este caso en la esfera comunicacional de todo el proceso revolucionario, de máxima atención para el líder enfrascado en evitar la situación objetivo del adversario con una amenaza e invasión extranjera en ciernes.

Aunque los tres elementos Condicionantes se explicarán en el siguiente capítulo (5) en que se colocan ejemplos discursivos de esos tres elementos, correspondientes a los cuatro líderes estudiados, es necesario enfatizar que la interacción de sentidos de las dimensiones hacen que se produzcan transformaciones entre ellas, como por ejemplo, los contenidos de la dimensión condicionante sirven de elementos argumentales de la dimensión comunicativa.

Es entonces el momento para referirse a los núcleos de los conflictos que deben afrontar sistemáticamente los líderes transformadores socialistas, sobre las contradicciones de la macroestructura del discurso, y por ello, del líder y liderados, dada la interacción que presupone el mundo de la vida y que ellas constituyen expresión de las contradicciones sociales y motor del dinamismo y desarrollo de los discursos, como se muestra en el siguiente acápite.

4.4. CONTRADICCIONES DEL DESARROLLO DE LA MACROESTRUCTURA

Al estudiar las contradicciones de la macroestructura se consideró pertinente tener presente las particularidades que hacen del discurso del líder transformador socialista un objeto de estudio de alta complejidad, entre ellas, las del «campo político» en el que se desarrolla su discurso y su praxis junto al pueblo. «La realidad social está mediada por la subjetividad y específicamente por un lenguaje que resulta aceptable, pero los hombres crean realidades con sus interacciones cuya objetivación no es siempre consciente» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 245).

Tal y como se estudió con la obra de Ricoeur y se explicó anteriormente, los significados son producidos por las proposiciones que conforman el contenido del discurso y los sentidos son producidos por las referencias a que aluden cada una de las proposiciones del contenido, aunque no de forma lineal sino mediados (los significados como los sentidos), tanto por el mundo objetivo de la vida que comparten líder y liderados, como por la intensidad informativa que es recibida por ambos, sea de los medios de comunicación e información, como de los propios tipos de líderes que están accionando en el espacio de

la política o «campo político». Por ello, se reconoce con De la Garza que las concepciones de los líderes o de los liderados «pueden influir en otro nivel de realidad, pero su mundo y su vida se ven impactados, presionados, canalizados por este nivel macro», expresión de la «dialéctica entre estructura, subjetividad e interacción» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 245), es decir, del mundo de la vida.

Recuérdese con Dussell, al exponer en su *Filosofía de la Liberación Arquitectónica*, siguiendo a Michael Foucault, que el campo político es «como una red de relaciones de poder que se estructuran mutuamente dentro de un mismo horizonte» (Dussel, 2009, p. 90) pero más específicamente según el filósofo argentino-mexicano es,

un ámbito atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad, y con un cierto poder. (...) No son un simple agregado de individuos, sino de sujetos intersubjetivos, relacionados ya desde siempre en estructuras de poder o instituciones de mayor o menor permanencia (p. 91).

De manera que la macroestructura del discurso del LTS, con sus dimensiones y elementos, está también condicionada por la voluntad y «las estructuras de poder» de los organismos, movimientos o partidos a los que pertenecen o en que están insertos los «sujetos intersubjetivos». El líder toma conciencia de ello en la medida en que va interaccionando con la sociedad en general pues solo interactuando con el Bloque Histórico no le favorece esa comprensión de la realidad en la que como afirma Dussell, cada campo político lo atraviesan otros campos, e incluso «sistemas» de distintas naturalezas, pero aun así, el líder o

el sujeto *sabe* cómo comportarse en todos ellos; tiene mapas cerebrales para cada uno de ellos; lo cual le ha valido un largo aprendizaje del poder *moverse* dentro de ellos sin cometer *errores* prácticos, de lo que *no tiene sentido* desde del horizonte hermenéutico de lo que cada *campo* presupone (Dussel, 2009, p. 91).

Al poseer la visión filosófica integral acerca de la realidad se le favorece al líder identificar los grupos que se mueven en el campo político en que se encuentra y utilizar como contenido, en la macroestructura de su discurso, aquellas argumentaciones de sus tesis acorde a los diferentes intereses en pugna o en alianza, con lo que puede alcanzar los entendimientos y consensos necesarios para transformar o para crear bases para posteriores transformaciones.

En razón de que «cada *campo* tiene grupos de intereses, de jerarquización, de maniobras, con sus respectivas expresiones lingüísticas, simbólicas, imaginarias, explicativas» (Dussel, 2009, p. 91), es lógico comprender que entonces el líder transformador socialista puede visualizar, estimar y valorar «las diversas fuerzas emplazadas, con respecto a las cuales» (p. 91) el líder debe actuar porque son «acciones puestas con finalidades, repetidas en instituciones, estructuradas en consensos, alianzas, enemistades. Son estructuras prácticas de poder de las voluntades y narrativas a ser conocidas por la razón práctica intersubjetiva» (p. 91).

La macroestructura y sus componentes (dimensiones y elementos) es expresión también de esa característica que tiene el campo político de ser espacios de

cooperación, de coincidencias, de conflictos (...) un ámbito de interacciones, que no solo se distingue de la lógica mecánica cartesiana, newtoniana, einsteiniana, sino que se aproxima más a la lógica de la termodinámica de la teoría de la complejidad, con relaciones bifurcadas (o plurifurcadas) de causa-efecto no lineales sociales, políticas (Dussel, 2009, p. 91).

De manera que la macroestructura de sentidos y significados del LTS es expresión de la dialéctica del mundo de la vida en su multiplicidad de interacciones internas y con su contexto. En tal sentido, siempre se establece una relación directa entre la dimensión teleológico-estratégica y la comunicativo-argumental, lo cual implica que para cada objetivo hay una estructura argumental ajustada al tipo y alcance del objetivo, igual que para la estrategia asociada a ese objetivo hay otra estructura argumental que se basa en la naturaleza

y propósitos específicos de esa estrategia. Sobre este aspecto se ampliará más adelante.

Siendo la macroestructura de sentidos y también abarcadora de los significados, una expresión de la ley socialista de «la satisfacción creciente de las necesidades sociales» que son las que esencialmente producen simbolismos, es decir, de donde surgen los significantes que condicionan los significados y sentidos en los seres humanos decididos e involucrados en las transformaciones, es lógico pensar que esa macroestructura va adquiriendo con el tiempo un carácter objetivo, sobre todo porque en el campo político las fuerzas opositoras a las transformaciones enfocadas al socialismo con sus medios privados, sus publicistas y difusores orgánicos realizan acciones estratégicas y manipulan los hechos de la realidad para producir significados de naturaleza individualista, apoyados en las contradicciones humanas y exacerbando los polos del inconsciente y de lo natural en detrimento de los polos consciente y social.

Ahora es oportuno recordar lo mencionado sobre la propiedad dinámica del discurso en general y del discurso transformador socialista en particular que implica tanto a su macroestructura como a su contenido. Ese dinamismo se expresa en el ritmo, la armonía, la transmisión, la fluidez, la precisión, la flexibilización y la anticipación de los contenidos en el discurso, donde debe considerarse, como invariantes, la personalidad del líder, el comportamiento colectivo del Bloque Histórico, las operaciones obstaculizadoras de los no liderados y la realidad objetiva relacionada con los elementos de la macroestructura. Por ello, esas expresiones del dinamismo están relacionadas con el contenido de la macroestructura (ritmo, armonía, fluidez y transmisión del contenido del discurso) y otras expresiones o rasgos con las estructuras psíquicas de la personalidad (precisión y anticipación para incluir un contenido determinado en el discurso u omitirlo). Este dinamismo no es estudiado a fondo en los actuales estudios del discurso y podrían ser investigados en la teoría del discurso socialista en construcción.

Aunque no es el objeto de este estudio lo relacionado con el contenido, como es el movimiento o dinamismo del discurso, la

dialéctica entre este y la macroestructura puede aportar ideas sobre las contradicciones a observar en este acápite.

Al respecto, es necesario precisar que el individualismo, como tipo de comportamiento antisocial, es un antivalor deformante de la visión individual y humana que condiciona la macroestructura del discurso en cuanto al ritmo intrínseco del discurso dado por el juego de contradicciones entre los polos de poder antagónicos que producen tensiones y distensiones sociales, necesariamente impactantes en los contenidos a que acude el líder para construir su discurso. Cuando el ritmo del discurso se eleva es porque aumentan las referencias discursivas a las contradicciones sociales, políticas y económicas que obstaculizan las transformaciones, en las que siempre está incidiendo el individualismo como antivalor heredado del sistema y cultura capitalista que se desea desestructurar.

De los medios de comunicación transnacionales y sus diversas piezas publicitarias o informativas proviene una carga de individualismo tal que actualmente es considerado en los países capitalistas europeos uno de los cambios centrales en el tema de la identidad en la Europa capitalista. «La sociedad occidental ha pasado de una forma comunitaria a otra en la cual el individuo es el centro. El individualismo es uno de los cambios más importantes de nuestra época», expresa un dossier para su difusión desde Bélgica, la capital de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sobre el cual luego se construyen guiones, diseños de proyectos de investigación, libros, artículos y ensayos que como información viaja por internet y las redes sociales para buscar la hegemonía del capital y hacer perdurable el individualismo en oposición al colectivismo o al socialismo que se pretende enterrar. El individualismo es semejante a un cáncer contra el cual la macroestructura TECA, como estructura de sentidos y significados concientizada por el líder y los líderes acompañantes, puede contribuir a organizar adecuadamente el contenido de sus discursos para contrarrestar los significados del individualismo adversos y obstaculizadores a las transformaciones enfocadas al socialismo.

Expuestas las particularidades de cada dimensión que componen la macroestructura semiótico-transformadora, sus contradicciones

y antes de abordar los elementos con los que ella se configuró, agrupados por dimensión, se expondrán los resultados encontrados referidos a las regularidades y tendencias posibles de la macroestructura del discurso del líder transformador socialista.

4.5. REGULARIDADES Y TENDENCIAS DE LA MACROESTRUCTURA TECA

La macroestructura semiótico-transformadora TECA, como modelo teórico, posee —según se expuso anteriormente— las funciones descriptivo-explicativa, la argumentativa, la autorregulativa y la condicionante, pues siempre se describe y regularmente se explica el objetivo y su estrategia en los términos apropiados e inteligibles para el pueblo, independientemente que el discurso esté dirigido a los liderados o Bloque Histórico; en la mayoría de los discursos se menciona y en algunos casos se describe la estrategia y llega a explicarse, según el objetivo de que se trate; y en la totalidad de los discursos se exponen críticas dirigidas hacia los comportamientos de actores externo o interno adversos al proceso de transformaciones, y también hacia actores o integrantes del Bloque Histórico que por actuar negligentemente o de forma ambiciosa o egoísta realizan acciones alterando y violando las normas y principios que dañan las instituciones y los procesos de transformaciones.

En ese último caso son autocríticas que realiza el líder, no tanto como un asunto personal, que a veces ocurre, sino como un asunto del conjunto de los liderados porque como se dice en Venezuela, «solo el pueblo salva al pueblo», y si es así el pueblo como protagonista principal tiende a comprender que cuando ocurren fallas en el proceso, a todos sus integrantes les corresponde una cuota de responsabilidad. De ahí que aun existiendo graves problemas económicos o políticos en un proceso de transformaciones profundo, quienes se han identificado y formada su conciencia de comprensión de esa realidad que están transformando las autocríticas no conllevan a desaires, malestares o frustraciones, sino que generan mayor sentido de responsabilidad y garantizan la adecuada autorregulación del discurso y del proceso transformador.

La macroestructura, como es dinámica, también se le deben identificar sus tendencias, según la secuencia que hasta aquí se ha llevado de los llamados «patrones de esencialidad» que Rodríguez y Bermúdez (2000) sugieren metodológicamente seguir para concluir la configuración de la esencia, en *este estudio*, de la macroestructura. Aquí, con la salvedad de presentar las tendencias antes que exponer los elementos que componen las cuatro dimensiones, lo cual puede hacerse teniendo en consideración que la exposición de las tendencias ya presupone lo investigado en los doce elementos.

Ahora, se exponen las tendencias configurativas de la macroestructura en cuanto a sus dimensiones y elementos como componentes referenciales para determinadas personalidades y en cuanto al contenido, tecnologías y el contexto nacional e internacional que interactúan y tienen gran significación en toda la macroestructura ya que ella es un producto de la realidad social.

Las tendencias actuales del desarrollo de la macroestructura semiótico-transformadora TECA se basan cognitivamente en su desarrollo anterior y en el condicionamiento del desarrollo integral del mundo actual, donde las tecnologías de la información y la comunicación continúan elevando su fuerte significado para la gobernanza y los liderazgos, y, por ello, resultan pertinentes conocer por los estudiosos de este tipo de discurso y por los actuales líderes transformadores socialistas, como el líder venezolano Nicolás Maduro, el líder cubano Raúl Castro, el nicaragüense Daniel Ortega, el boliviano Evo Morales, el chino Xi Jinping, el bielorruso Aleksander Lukashenko, el norcoreano Kim Jong Un, el vietnamita Tran Dai Quang, entre otros, y también todo aquel líder que su desideratum esté regido por la aspiración a construir un mundo mejor y posible.

La macroestructura semiótico-transformadora TECA es y tenderá a seguir siendo —según la visión cibernética— una «estructura compleja y pormenorizada a cualquier escala» (Mariña Müller & Zavarce, p. 27) y por ello el principio de la fractalidad se cumple de dos formas y en niveles diferentes. En primer lugar, como el discurso del LTS tiene más de un objetivo a alcanzar, sea la situación-objetivo deseada final o los objetivos intermedios articulados en la estrategia,

la macroestructura se replica «en menor escala» dentro del propio discurso (ver gráfico 2 en la página siguiente).

Es decir, así como la situación objetivo, además de ser descrita a los integrantes del Bloque Histórico, protagonistas de las transformaciones, debe ser adecuadamente argumentada, igualmente debe ocurrir con la estrategia planteada como tesis que debe ser argumentada. Ocurre frecuentemente que los argumentos expuestos en el discurso por el líder son tan abarcadores que pueden alcanzar a argumentar los objetivos intermedios y hasta el poder a emplear, pero en ese caso el líder está más expuesto a cometer uno de los principios o leyes de la adecuada argumentación, sea el de insuficiencia o el de falsedad, pues lo que es una argumentación veraz para un objetivo puede no ser cierto para una estrategia.

Igualmente ocurre entre la dimensión comunicativa y las otras dos dimensiones: reguladora y condicionante, pues estas, al igual que la dimensión teleológico-estratégica con sus tesis o Elementos, deben ser argumentadas. No puede producir entendimiento o consenso una crítica o autocrítica sin ser fundamentada con una adecuada argumentación.

Sin embargo, en el caso de la dimensión condicionante en que sus elementos son la cultura, la ideología y la información, por la misma naturaleza objetiva de ellos, la necesidad de la argumentación solo es tal cuando el líder expone y propone cambios en esos patrones culturales, ideológicos u ofrece una información nueva relativa a alguna transformación en curso o por emprender o como es común en estos procesos, el líder está obligado a desarrollar una contrainformación frente a alguna campaña desinformativa adversaria.

De manera que lo más eficaz es replicar la macroestructura ante cada ocasión que la proposición o tesis presentada en las dimensiones sea una situación objetivo, una estrategia con sus objetivos intermedios, una crítica o autocrítica, una conceptualización o un elemento movilizador. En el caso de la dimensión condicionante, el líder deberá saber ajustar el control de los argumentos para el caso de que trate cambiar patrones culturales, ideológicos o informativos que se comparten con el Bloque Histórico o con el pueblo en general.

Entonces, como principio de aplicación de la macroestructura TECA por los líderes transformadores socialistas, a todos los niveles de la nación en que se encuentren, es que deben replicarla en su discurso al nivel necesario para lograr el necesario entendimiento y convencimiento que viabilice subjetivamente la transformación objetiva de la realidad, es decir, desestructurar al capitalismo existente como compendio sistémico de estructuras caducas, sean objetivas o subjetivas, pero «vivas» aún, como relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo explotadoras, sobrevivencia de leyes y decretos obstaculizadores de los nuevos procesos, regímenes administrativos obsoletos, medios manipuladores de información, incidiendo todas en los procesos de entendimiento y transformación, y necesario también para estructurar a la sociedad enfocándose al socialismo, sea en una comunidad o en toda una región o Estado, e incluso para transformar a sus familias.

Para ello, resulta necesario el modelo mediador y heurístico constituido por la macroestructura TECA que también puede significar un apoyo controlador que asegure no obviar ningún contenido indispensable y dejar limitada o insuficiente una o varias de las dimensiones estructurales al omitir o disminuir el uso de algunos de sus elementos que son indispensables en determinadas circunstancias, sobre todo críticas de alta tensión, como la que acontece desde inicios del siglo XXI y en particular en América Latina donde praxis y discurso transformador enfrentan las duras condiciones impuestas por las oligarquías y el hegemon.

Dada la tendencia tecnológica y económica de la humanidad a optimizar, resultaría probable que la macroestructura TECA pudiera tender a reducir la magnitud de unos sentidos y elevar otros; por ejemplo, el sentido de la autocrítica pública del líder o de la crítica hacia lo externo que se elevarán en la medida en que se reduzca el potencial capitalista en un país, aunque como se ha manifestado en la última década, al aumentar los niveles de la crisis capitalista también han elevado las acciones agresivas del hegemon en declive, por seguir sobreviviendo.

La tendencia de la macroestructura TECA en el discurso de los líderes transformadores socialistas del ya avanzado siglo XXI, de la

época que se inicia con los adelantos comunicativos interaccionando como web 2.0, pudiera estar haciendo variar las proporciones estructurales de sus contenidos debido a que los integrantes del Bloque Histórico y pueblo en general van disponiendo de masivas herramientas de comunicación, información y autoformación, aun cuando esos instrumentos y aplicaciones de internet, como ya se hizo mención en capítulo anterior, son controlados y procesados por agencias estadounidenses y europeas de naturaleza imperialista y de sus laboratorios denominados «tanques pensantes», según sus intereses e intenciones de cambiar los regímenes políticos en los países donde se les han obstaculizado sus acciones expoliadoras y de extracción desigual y desequilibrada de las riquezas.

Por tales razones, las tesis de David Harvey resultan necesarias de conocer por lo que significan para las tareas de comprensión y de entendimiento social entre el líder, los liderados y los no liderados o pueblo en general para transformar la sociedad.

Harvey reconoce que «desde los años setenta el capitalismo global ha experimentado un problema crónico y duradero de sobreaacumulación» y «fue a través de la orquestación de tal volatilidad que Estados Unidos (EUA) buscó preservar su posición hegemónica en el capitalismo global» (Harvey, 2005, p. 100).

En consecuencia el viraje reciente hacia un imperialismo abierto respaldado por la fuerza militar norteamericana puede entenderse como un signo del debilitamiento de su hegemonía frente a las serias amenazas de recesión y devaluación generalizada en el país, que contrasta con los diversos ataques de devaluación infligidos previamente en otros lugares (del mundo) (Harvey, 2005, p. 100).

Tal debilitamiento de la capacidad de dominación y de dirección de los asuntos mundiales es notoria y evidente al apreciarse los cambios de las relaciones internacionales globales y el significado político, económico, financiero y hasta cultural que van produciendo esas nuevas agrupaciones euroasiáticas como la Organización de Cooperación de Shanghai, liderada por la República Popular China y la Federación de Rusia con sus disímiles proyectos de desarrollo

y defensivos en el campo militar, o el Grupo BRICS que con casi la mitad de la población mundial, es decir casi 4 mil millones de seres humanos, ya posee un banco de desarrollo y tiene en sus perspectivas crear una propia internet y con ella un propio buscador global, lo cual contrarrestaría el potencial y poder que actualmente posee la OTAN y sus Estados hegemónicos.

Tal panorama hace prever una conflictividad creciente en el espacio ultraterrestre y por ende en las comunicaciones e informaciones vía satélites a los fines de sacar el mayor provecho, entre otros procesos, a los derivados de la web 2.0 que atañen a diversas estrategias informativas o comunicativas, así como a arquitecturas de servicios on line, que además incitan y motivan masivamente a la reinención sistemática de cómo hacer circular la información por la red, ya que la capacidad de programación se va masificando cada día más, y aumentan los especialistas y gestores de contenidos y de metodologías especializadas.

Un especialista informático de la Universidad de Alicante ofrece varias claves a manera de sintetizar de qué mundo digital se trata:

¿Dónde estamos? Estamos en la era multimedia. Los materiales ya no son únicamente escritos, manejamos imágenes, sonidos y vídeos. Son fáciles de intercambiar, de descargar y de visualizar. Incluso es relativamente sencillo producirlos. No necesitamos equipos sofisticados. Cualquier dispositivo móvil nos permite hacer fotos, grabar vídeos y difundirlos en los múltiples portales existentes con un mero click. Vivimos en el imperio de los sentidos (Llorens, 2014, p. 3).

Es decir, proliferan las aplicaciones web que llegan a contrarrestar la vigencia de las herramientas programadas de escritorio; se generalizan las interfaces de programación con incidencia en los accesos libres a los datos integrados y en las combinaciones de funciones de instrumentos diversos; se modifican constantemente los mecanismos de autenticación digital; se eleva la eficacia para procesar grandes volúmenes de información como las «big data» ya mencionadas en el capítulo 2 debido a los avances en los mecanismos de indización de contenidos.

Es decir, esa «nube de tecnologías y comportamientos», como ha sido definida la web 2.0 y posiblemente también las futuras, es «en realidad ordenadores (servidores) conectados a Internet con discos enormes que pueden guardar archivos» y por ello «la nube» tiene «capacidad ilimitada» (Ruiz, 2016) y podrá ser asimilada en uno u otro lapso de tiempo por los líderes transformadores socialistas, a todos los niveles, para seleccionar los contenidos y darles el equilibrio necesarios entre ellos, en la macroestructura TECA que deberá perdurar porque las ansias y la necesidad de las transformaciones sociales constantes siempre requerirá direccionalidad estratégica, comunicación argumentativa y autorregulación crítica.

En tal sentido, otra tendencia de la macroestructura TECA podría estar definida, precisamente porque al proliferar y ser cada vez más masiva la posesión de instrumentos comunicativos como son los celulares, las tablets portátiles o en paredes o paneles públicos, o nanocomputadoras dados los adelantos en nanotecnologías, la dimensión comunicativa en el discurso del LTS se va reduciendo proporcionalmente porque van aumentando las capacidades comunicativas de la población, también en la medida en que se va desarrollando y masificando el pensamiento dialéctico del siglo XXI que alimentado por la filosofía marxista seguirá asimilando lo mejor de los frutos del conocimiento humano y quizás también extraterrrestre, tanto del líder como de los liderados y de los no liderados quienes podrían comenzar a reducirse al estar menos dependientes de los medios de comunicación e información manipuladores adheridos a las acciones que buscan mantener vigente las estructuras cada vez más caducas del capitalismo.

¿Por qué es necesaria la teoría del discurso socialista? Se preguntó esta investigación iniciando este capítulo. Son muchas las razones tanto de orden ontológico-político como epistemológico-metodológico.

En primer lugar, porque la teoría tendrá como meta de estudio el discurso del líder socialista creado en la praxis transformadora de la realidad y no deberá ser en absoluto ese «modelo subjetivista del actor» que recordando a Verón, tanto debate y contradicciones ha generado en la comprensión e interpretación del papel de los líderes

y de su discurso para el decursar de los procesos revolucionarios y de transformación estructural.

En segundo lugar, la teoría del discurso socialista, considerando la macroestructura semiótico-transformadora, debe ser construida a partir de la realidad concreta de los procesos reales de transformación social en sus diferentes etapas históricas y de los liderazgos que en ello actuaron, tanto del discurso líder central como de los discursos de los líderes acompañantes que pudieran estudiarse de forma total, no fragmentada en frases y oraciones que no dan el significado ni el sentido real.

En tercer lugar, la teoría del discurso socialista es una necesidad histórica de todos los pueblos en razón de la participación protagónica activa y dinámica de ellos en todos los procesos que se «desencadenan», en los cuales cada día más, cada sujeto histórico, sea hombre o mujer, adolescente, adulto o de la tercera edad debe saber dirigirse a su colectivo, comunidad, pueblo o nación para lograr ser entendido, ser comprendido y, si tiene la razón o sus proposiciones cumplen con las pretensiones de validez, llegar a ser un partícipe activo en la formación de las convicciones sociales con que se transforma la sociedad.

Por esas tres razones este estudio responde a esa necesidad expuesta por (Fernández Pereira, 2013a) cuando afirmó:

Se hace imprescindible provocar una avanzada intelectual que permita la reconstrucción teórica de todo el sistema impuesto durante aproximadamente las últimas cuatro décadas del siglo pasado, con la finalidad de generar nuevos enfoques políticos, ideológicos y culturales que coadyuven a romper los viejos paradigmas arraigados del antiguo orden de las cosas, hoy en franca decadencia.

Bien puede afirmarse entonces que para este estudio las actuales teorías y enfoques acerca del discurso político no poseen la capacidad explicativa ni favorecen la comprensión cabal del discurso del LTS, pues están condicionadas por teorías, políticas y medidas neoliberales impuestas a la academia y a los manuales de investigación, donde prima, como alertó Wrigth Mills, desde la década de los

años sesenta, «el “ethos” burocrático» considerado como la unión del «empirismo abstracto» y «su uso burocrático» que dan lugar al «desarrollo de una ciencia social burocrática» (Mills, 1961, p. 116), o como alertó Atilio Boron en 2008 acerca de la instrumentalización ejercida por el Banco Mundial en la academia «contra el pensamiento crítico» (Boron, 2008).

Expuestas las tendencias, basadas en regularidades del discurso y en la realidad en plena transformación, como se expuso en el capítulo 3, se expondrán a continuación los doce elementos estructurales que componen las cuatro dimensiones antes descritas articuladamente.

CAPÍTULO 5

DOCE ELEMENTOS DE LA MACROESTRUCTURA Y SU APLICACIÓN

(5.1) – REFLEXIONES INTERMEDIAS (5.2) – LA MACROESTRUCTURA SEMIÓTICO-TRANSFORMADORA TECA Y SUS DOCE ELEMENTOS EN DISCURSOS DE V. I. LENIN, MAO TSE TUNG, FIDEL CASTRO Y HUGO CHÁVEZ

A partir de la macroestructura semiótico-transformadora TECA antes expuesta, en su configuración conceptual y dimensional, se exponen en este quinto capítulo los doce elementos que configuran las dimensiones, acompañados cada uno, a manera de ejemplos, de textos o sintagmas extraídos de cuatro discursos de los líderes dirigidos a la juventud de sus países en coyunturas políticas tensas. Estos conservan su sentido histórico por los significados que produjeron en los liderados y lideradas de cada Bloque Histórico.

En la gran mayoría de cada uno de los discursos de cada uno de esos líderes transformadores socialistas estudiados: Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro y Hugo Chávez, dirigidos a su Bloque Histórico o en general a la nación, se constatan los doce elementos esencialmente semióticos-transformadores de la macroestructura TECA (teleológica-estratégica-comunicativa-autorreguladora) y para evidenciarlos, se presentan en los anexos cuatro discursos completos donde se podrá apreciar cómo los textos o sintagmas que los componen se identifican con alguno de los doce elementos que configuran la macroestructura y por supuesto, lo hacen articuladamente entre ellos.

Antes de proseguir, es necesario reafirmar o ampliar algunas ideas teóricas pertinentes para la debida contextualización ontoepistemológica.

La concepción integral del desideratum de una revolución social y el sentido del momento histórico con que cada uno de esos líderes dirigieron los procesos de transformaciones, fueron dos potentes significantes para lograr, cada quien, irse integrando a su pequeño grupo primero y, después, con los meses y años, a su sociedad; siempre logrando el entendimiento, la comprensión y el convencimiento desde sus respectivos grupos de líderes acompañantes y de liderados, cada vez en mayor cuantía según las situaciones-objetivos a alcanzar y el nivel de la correlación de fuerzas políticas respecto a las metas. Esa visión filosófica de los cuatro líderes, entendida integralmente y en particular la ontológica y la epistemológica, fueron condicionantes de sus discursos y de sus praxis a través de la ideología, la cultura y la información.

Si bien los contenidos difieren por ser expresiones de la cambiante realidad, objetiva y subjetiva, particular de cada país, plena de contradicciones y en tiempos históricos determinados, los cuatro discursos poseen esa macroestructura semejante u homomorfa, lo cual no excluye las particularidades de cada uno, sobre todo en la forma de exponer o estilo de describir las realidades o de argumentarlas.

Al respecto, es necesario hacer una diferenciación fundamental entre ellos, por lo que debe reconocerse también que el discurso de Chávez tiene tres condicionantes: la «correlación interna de fuerzas», el hecho electoral y las «creencias religiosas», que al relacionarse directamente a los doce elementos estructurales, en particular al poder, la cultura y la ideología de la macroestructura, constituyen fuentes de diferenciación, sobre todo contextual de su praxis y de los contenidos de su discurso para entender, comprender, lograr el amplio consenso y convencer respecto a lo que presupone la dimensión teleológico-estratégica, en comparación a los otros líderes que les fue favoreciendo rápidamente la correlación política y económica de fuerzas y no estuvieron sometidos a procesos electorales, al menos por dos décadas. Además, no fueron creyentes en ningún dios supremo y actuaron en mejores condiciones ideales de comunicación y de ejercicio del poder que Chávez, aun cuando ellos, al igual que el líder bolivariano, tuvieron que enfrentar las amenazas y agresiones externas provenientes del mismo hegemón del sistema imperialista mundial. Sin embargo, hay que reconocer también que gracias a esa identificación

de Chávez con el cristianismo le permitió, en las condiciones histórico-concretas en que se originó y se fue desarrollando el proyecto bolivariano, establecer con su discurso algunos ejes de entendimiento con los integrantes del Bloque Histórico y con otros segmentos sociales populares no integrados activamente al proceso de transformaciones para que sus pretensiones de validez se hicieran efectivas. Y en cuanto al proceso electoral, se marca una diferencia sustancial en muchos aspectos entre los primeros tres procesos condicionantes arriba mencionados entre Rusia, China y Cuba, con sus formaciones socioeconómicas y geopolíticas particulares, y Venezuela, pues todo ello tiene significados en los discursos, sobre todo para sus contenidos pero no para la macroestructura de sentido de cada uno.

Estos aspectos antes mencionados deben ser objetos de suma atención en la futura investigación acerca del contenido de la macroestructura en los discursos enfocados al socialismo, pues como se corresponden con las tendencias conceptuales actuales acerca del socialismo en el siglo XXI, hay otros líderes con contenidos de discursos semejantes al de Chávez, los cuales pueden ser comprendidos con esta teorización, la que a su vez lleva implícita un método y un razonamiento dialéctico, y que necesariamente podría complementar la futura teoría del discurso enfocado al socialismo, sustentado metódicamente con *razón transformadora*, y sobre la cual aquí se ha colocado «la primera piedra», observación que solo en el futuro, la praxis, le asignará su significado dialéctico y quizás histórico.

5.1. REFLEXIONES INTERMEDIAS

Para iniciar este acápite es conveniente recordar ese texto de Habermas donde puntualiza tres premisas que para la interpretación de *esta investigación* todo LTS debe comprender por qué su discurso siempre se orienta al entendimiento con, del y por el pueblo, ante todo de los liderados o Bloque Histórico, pues sin él las transformaciones son imposibles de llevarlas a cabo, tal y como se deberían realizar.

Son «tres pretensiones de validez» que en este estudio pueden enunciarse así: la primera es que «el enunciado» hecho por el líder

transformador socialista «es verdadero»; la segunda: de que cada uno de sus actos de habla son legítimos, es decir, correctos «en relación con el contexto normativo vigente (o del propio contexto normativo en cumplimiento del cual ese acto se ejecuta)» y la tercera es «la intención expresada» por el líder transformador «coincide realmente con lo que éste piensa» (Habermas, 1992, p. 144), es decir, es veraz.

Para *esta investigación*, la interpretación de tales pretensiones en el caso de los líderes transformadores socialistas es que la primera se refiere al sentido del honor patrio y revolucionario, es decir «no mentir jamás» al pueblo (Castro, 2000) cuando se es revolucionario y se actúa como tal enfrascado en la transformación de las estructuras caducas capitalistas o al sentido de honor camaraderil de «no mentir jamás» a su agrupación política como masa crítica para alcanzar el poder. La segunda pretensión de validez se refiere al sentido de la legalidad legitimada por el poder del pueblo legislador que es el poder originario convertido «en acto», y la tercera de esos tipos de pretensiones es referida a la unidad inseparable de la teoría y la praxis que todo líder debe enarbolar como principio de preocupación y ocupación para no incluir en los contenidos de su discurso actos de habla ilocutivos demagogos o no concordantes con su praxis, que como líder es y debe ser revolucionaria, ni emplee actos de habla perlocutivos improcedentes que violen los principios éticos o políticos revolucionarios, pues ello incidiría en su veracidad y por tanto en su poder de producir y reconocer significación.

Las tres pretensiones (verdad, legitimidad y veracidad) constituyen a su vez tres principios básicos identificados en los discursos de los cuatro líderes transformadores socialistas estudiados, y como en ellos se ha identificado la existencia de la macroestructura semiótico-transformadora TECA, podría inferirse una relación dialéctica (diacrónica y sincrónica) entre tales principios y ese tipo de macroestructura del discurso mediante, y en la cual se deben cumplir los seis principios de validez operacional —abordados en el capítulo 3— de lo que se afirma para transformar la sociedad caduca.

Es decir, para que surja el líder con ese discurso enfocado a la transformación, sea hombre o mujer, debe ocurrir siempre y cuando

se hagan vigentes los tres principios antes mencionados, entre otros, siempre que no se contradigan con los principios instrumentales de validez operacional con que los integrantes del Bloque Histórico interpretan la correspondencia entre el discurso del líder y las transformaciones sociales logradas. Y ese hombre o mujer se mantendrá como líder en tanto crece el número de los liderados y se hacen más complejas cuantitativa y cualitativamente las tareas transformadoras, lo cual también depende de que se ejerzan los tres principios constitutivos y sostenedores, así como los seis principios de validez operacional de la macroestructura. La dialéctica entre estos principios es expresión de esas «leyes de transformación» a las que se refiere Piaget, que hacen surgir y desarrollarse una estructura, en este caso, la macroestructura de sentidos, semiótico-transformadora TECA.

Aunque el uso del modelo, en toda su integralidad y complejidad, como apoyo a la comprensión de los discursos de los líderes transformadores socialistas, no fue el objeto de este estudio, sí se mostrarán en los próximos acápite conjuntos de proposiciones seleccionadas de cuatro discursos de los líderes que poseen sentido y a su vez crean otros diferentes. En esos discursos se precisarán los doce elementos y a las dimensiones que ellos hacen referencia de manera que todas las proposiciones expuestas en el discurso, al agruparse en las cuatro dimensiones de sentidos, el discurso posee mayor fuerza direccional y argumental, contribuyentes con la persuasión y convencimiento de los liderados respecto a una u otra transformación a realizar.

La forma en que se combinan estos sentidos corresponde a la forma como se mezclan las proposiciones en el discurso y ello depende de la formación teórica y estilo discursivo de cada líder (condicionado por el movimiento y dinamismo del discurso como se hizo observar en el capítulo anterior), a la composición social que lo acompaña, a las circunstancias que lo contextualizan y a la potencia y poder político, económico y social al que se enfrenta.

Con ello se quiere resaltar que para estudiar estos tipos de discursos de los líderes socialistas que dirigen procesos transformadores durante largos tiempos de su vida no basta la teoría tradicional que postula «estructurar el discurso desde el punto de vista de su

composición lógica» (Nozhin, 1977, p. 95) donde se deben seguir estrictas reglas «para no incurrir en errores lógicos» (p. 97) y que tal «composición lógica» debe estar formada por «el preámbulo, la porción central y la conclusión» (p. 97) y que también establece reglas para cada una de esas partes, entre ellas la observación de «las leyes de la lógica en el discurso» (p. 122) como la de identidad, contradicción, tercero excluido y razón suficiente, las cuales —es cierto— son claves comprender y cumplir durante el discurso y que ello significa satisfacer ciertos requisitos, como por ejemplo no debe utilizar «razonamientos nebulosos, vagos o ambiguos», «no debe incurrir en manifestaciones contradictorias», «debe sostener —con arreglo a una posición consecvente y de principios— el punto de vista por él planteado» (p. 125) y «el razonamiento debe estar fundamentado y demostrado», así como «debe basarse en hechos reales, en ejemplos tomados de la vida real y en verdades científicamente fundamentadas» (p. 126) y en razón de ello, este experto en discurso otorga con bastante razón mucho significado a la operación demostrativa que —según esa teoría— durante la demostración se «debe probar de forma convincente que la tesis es fundamentada en forma necesaria por los argumentos y que —por ello— es cierta» (p. 133).

Este estudio reafirma entre sus resultados la tesis de Nozhin (1977) según la cual

El dominio consciente de las leyes fundamentales de la lógica coadyuva indudablemente a lograr una mayor efectividad del pensamiento y de la exposición de nuestras ideas, nos protege contra posibles errores lógicos y constituye un arma adicional en el arsenal de cualquier orador (p. 122).

Pero aquí, en este estudio, no se coincide con ese autor en el punto en que Nozhin considera que «constituye un arma adicional en el arsenal de cualquier orador» (Nozhin, 1977) puesto que postularlas como «arma adicional» estaría negándose con ello la propia necesidad intrínseca de dichas leyes y su interacción en todo el mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) tanto del líder como de los liderados, y tampoco se coincide en que sean «de cualquier orador», sino que son, en todo caso, de aquellos que postulan con humanismo

y defienden con honor y lógica histórica causas justas, como son los líderes transformadores socialistas, pues los restantes pecan de reiteradas falacias, sofismas y hasta de mentiras burdas y proposiciones indignantes para el ser humano.

El propio Nozhin sostiene con acierto —al estudiar la argumentación en los discursos en la época de la llamada «guerra fría»— que «el intento de fundamentar una tesis falsa por medio de argumentos falsos» es «un típico método de engaño empleado por la propaganda burguesa» y que entre los mitos creados por el imperialismo para confundir a los pueblos comenzó a utilizar el término de «capitalismo popular» el cual pretende presuponer «la difusión del capital» o «la desaparición de las clases», precisa Nozhin en su obra realizada en una fecha tan distante como 1977.

Precisamente, es el momento de los prolegómenos de las corrientes ultraconservadoras dominando las élites gobernantes de Estados Unidos y que hoy se han consolidado en el poder político y militar tratando de someter y amenazar al mundo con una nueva conflagración mundial por la proliferación de las armas nucleares, alerta hecha ya iniciándose este siglo por el creador de la Teoría Sistema-Mundo (Wallerstein).

Sin dudas, los componentes lógicos y metodológicos de la teoría tradicional que sustenta el estudio de Nozhin son necesarios observar, no solo al realizar el estudio de la estructura del discurso, sino sobre todo comprenderlos por parte del líder para poder llegar al entendimiento y el consenso, mas no son suficientes para lograr el convencimiento y la concientización política correspondiente al magno desiderátum de los cambios y para cumplir con la *razón transformadora* que hasta ahora ha guiado a los líderes sin ellos recabar conscientemente en su sentido histórico y los múltiples significados de la macroestructura semiótico-transformadora TECA que aquí se ha expuesto.

Los discurso de Lenin, Mao, Fidel y Chávez comparten una macroestructura semejante, como bien se ha dicho antes, pero la forma como ella aparece en sus discursos es muy variada, pues cada pieza oratoria es fruto del estilo discursivo personal que adquiere el sello con que lo condiciona ese complejo, dinámico y contradictorio mundo

de la vida (cultura, sociedad y personalidad) con el cual, a través del cual y por el cual debe transformar la realidad objetiva y subjetiva.

En esos discursos se aprecian combinaciones diversas de las dimensiones y los elementos de su macroestructura que tienden a mezclarse y a pasar del análisis a la síntesis, o de una síntesis al análisis de los acontecimientos, mostrando las circunstancias o las realizaciones e introduciendo recurrentemente principios y razones, ejemplos moralizantes y movilizadores, resaltando las virtudes y condenando los vicios, de forma progresiva y fractal (gráfico 2), e intercalando críticas o autocríticas en el discurso, en dependencia de las necesidades sociales, políticas y cognitivo-afectivas y del tiempo en que deben ser satisfechas, dadas las contradicciones y sus agudizaciones o debilidades en el campo del poder o de la política. En los cuatro se constatan los doce elementos esencialmente semióticos enfocados a transformar la realidad de la macroestructura TECA. Al exponerlos se hacen algunas precisiones o reafirmaciones necesarias que fortalecen la inteligibilidad y la comprensión del sentido que proporciona cada elemento.

Para ir culminando la exposición y sus fundamentos teóricos es oportuno traer otra de las tesis de los filósofos mexicanos antes citados según la cual «las relaciones entre estructuras, configuraciones e interacciones también pueden ser pensadas en configuración, así como sus vínculos con realidades de segundo orden» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, pp. 245-246). Esto es lo que ha venido haciendo en esta investigación y revelado en la exposición pues los niveles de la realidad en que actúa el discurso son tan variados como las teorías que se requieren para comprenderlo. Sobre todo, porque

una concepción así logra incorporar al sujeto sin desvincularlo aunque sea analíticamente de las estructuras, y plantea como problema captar el dinamismo no como simple principio sino como articulación, al dar cuenta entre objetividad y subjetividad, porque el dinamismo de los primeros no podría entenderse separado de los segundos o buscar el vínculo solo en el momento de la práctica (p. 246).

Hecha estas reflexiones, se pasará a presentar cuatro discursos tipos donde se podrá apreciar lo antes afirmado, solo al nivel de lo

descriptivo aunque tal selección y clasificación se fundamenta en todo lo investigado y expuesto en los capítulos anteriores.

5.2. LA MACROESTRUCTURA SEMIÓTICO-TRANSFORMADORA TECA Y SUS DOCE ELEMENTOS

En este acápite la macroestructura como modelo es utilizada como mediadora en cuatro discursos correspondientes a cada uno de los cuatro líderes estudiados: Lenin, Mao, Fidel y Chávez. Sus contenidos se han presentado agrupados en cada uno de los doce elementos estructurantes, lo cual servirá de base para la segunda investigación a realizar y que continúe la actual. En todo esto ha radicado la labor configuracionista realizada, pues como señalan De la Garza:

Con el concepto de *configuración* se permite recurrir a formas de razonamiento diferentes de las de la deducción, tanto en la relación entre conceptos como entre actores o entre códigos culturales. De manera tal que reconstruir metodológicamente la totalidad es reconstruir las configuraciones pertinentes, con sus componentes objetivos y subjetivos (De la Garza Toledo & Leyva, 246).

Ante todo, se debe hacer notar que casi en su totalidad los contenidos de cada uno de los cuatro discursos fueron debidamente integrados en cada uno de los doce elementos que componen las dimensiones pero solo se expondrán, en este acápite, los más significativos contenidos de cada líder.

Se comenzará por algunas referencias ontológicas a los líderes transformadores socialistas que sin ser exhaustivas, por no ser el objeto de este estudio, sí son claves para el mejor entendimiento del lector de *este estudio*.

En efecto, en cuanto al discurso de Lenin, ya como jefe de Estado, este tiene su período de formación, como estructura más simple y contenido más concentrado en los años que llevaron derrocar al zar mediante la rebelión cívico-militar de base y popular dirigida por los bolcheviques en octubre de 1917. Hasta ese año Lenin hizo varios

discursos, la mayoría de ellos por escrito e impresos para difundir, entre los cuales se encuentran los publicados por el periódico *Iskra* donde participaban además, Georgi Plejánov, Vera Zasúlich, Pável Axelrod, Yuli Márto y Aleksáedr Potríso, entre otros, todos con innegable capacidad teórica y de oratoria. Allí se encuentran esos discursos donde la macroestructura es menos compleja que la de los discursos a partir de ser el jefe del Estado cuando se demanda por las circunstancias y la correlación de fuerzas mayor intensidad en las transformaciones sociales de naturaleza política o económica. «A la Unión de Juventudes Comunistas» fue uno de esos discursos de Lenin y leído por cientos de miles agrupaciones y colectivos de toda Rusia, a solo tres años de haber asumido el líder ruso la dirección de la primera república soviética en la historia.

El discurso de Mao aquí presentado como ejemplo, igualmente tuvo, como tipo de discurso transformador un largo período de formación, principalmente durante la lucha armada en el campo, y este texto seleccionado, correspondiente ya a su época de jefe de Estado, está dirigido también a la juventud militante, lo que permitirá comprender las semejanzas de la macroestructura con la del discurso de Lenin, al considerarse que sus doce elementos siempre tienden a estar presentes de una u otra forma y con uno u otro nivel de intensidad en una misma pieza discursiva, todo como expresión de las transformaciones y del estado de la correlación de fuerzas entre los poderes sociales y políticos enfocados al socialismo y las fuerzas opuestas a las transformaciones.

En las tres primeras décadas de labor revolucionaria se formó la primera estructura en el discurso de Mao y se fue haciendo más compleja con las tareas transformadoras a partir de 1949 en todo el amplio territorio de China que para la época tenía más de quinientos millones de habitantes, por lo que los discursos ante sus líderes acompañantes y liderados, o los discursos escritos tuvieron que llevarse a imprenta y reproducirse para poder ser distribuidos y estudiados en todas las regiones del vastísimo país. La formación militar, deportiva, docente y de servicios públicos, fortalecedoras de sus cualidades volitivas y valores humanos, que poseía Mao fueron ingredientes de su personalidad y condicionantes de su capacidad discursiva para lograr consensos y también convencimientos que los condujeron a los éxitos.

El discurso escogido se tituló, de acuerdo con la edición de *Obras Completas de Mao*, «La Liga de la Juventud debe tener presentes en su trabajo las características propias de los jóvenes» realizado el 30 de junio de 1953, en plena guerra de Corea en la cual contingentes de voluntarios chinos cooperaron con sus vecinos del sur, también enfocados a construir el socialismo, para enfrentar a los coreanos del territorio dominado por los capitalistas e invadido por batallones de marines estadounidenses que al mando del general Douglas MacArthur, jefe de las tropas en Asia y el único que ha ostentado el grado de Mariscal de Campo del Ejército de los Estados Unidos, avanzaron por el territorio norcoreano casi hasta la frontera con China y allí fueron contenidos por los mismos combatientes chinos que antes habían vencido a los invasores japoneses y a los capitalistas chinos que terminaron refugiándose y apertrechándose en Taiwán aliándose con Estados Unidos. Por la victoria chino-coreana sobre las tropas estadounidenses y por la persistente conducta de escalar la guerra contra China, aliada a la entonces victoriosa URSS, MacArthur fue destituido y relevado del cargo el 11 de abril de 1951.

Mao insistía años después en dos aspectos cruciales expuestos en su discurso y en su propia praxis transformadora: uno en la concepción ontológica de que

Todos los reaccionarios, tenidos por fuertes, no son más que tigres de papel. La razón es que viven divorciados del pueblo. ¡Fíjense! ¿No era Hitler un tigre de papel?, ¿no fue acaso derribado? También dije que el zar de Rusia, el emperador de China y el imperialismo japonés habían sido todos tigres de papel. Corno ustedes saben, ellos, en su totalidad, fueron derribados. El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún y, además, posee la bomba atómica. Pero estoy seguro de que también será derribado, pues es igualmente un tigre de papel (Tse Tung, 1957b).

Y dos, en que para Mao, líder y «gran timonel», como se le denominaba y concebía en el imaginario popular, «es preciso educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica del conocimiento para que orienten correctamente sus pensamientos, sepan

investigar y estudiar bien, realicen el balance de sus experiencias, superen las dificultades, cometan menos errores, trabajen bien y luchen esforzadamente para convertir a China en una gran potencia socialista y ayudar a las grandes masas de los pueblos oprimidos y explotados del mundo, cumpliendo así los grandes deberes internacionalistas que habremos de asumir» (Tse Tung, 1977).

Como regularidad de los procesos revolucionarios enfocados al socialismo, según se puede apreciar en los cuatro discursos, las necesidades políticas de defenderlos y sociales de buscar la mayor inclusión social posible para poder realizar las tareas de la transformación en todo el territorio y alcanzar mejores condiciones de vida, y la *razón transformadora* que se va desarrollando a través de todo el proceso comunicativo, se observó una similitud conceptual e instrumental entre los discursos estudiados de Lenin y Mao con los de Fidel, en este caso respecto al tratamiento político y atención del líder a los problemas y tareas de los sectores juveniles.

Uno de los primeros discursos de Fidel —como jefe de Estado— dirigido a la juventud cubana fue el pronunciado en la clausura de la Plenaria Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), efectuada en el teatro Payret, el 23 de octubre de 1961, a casi tres años del triunfo guerrillero y a seis meses de que el líder cubano haya proclamado el carácter socialista de la Revolución Cubana y de la victoria popular sobre la invasión mercenaria por Playa Giron y en plena campaña nacional de alfabetización, que son los procesos contextualizante del discurso.

En el discurso seleccionado, ya la macroestructura de sentido TECA está plenamente conformada y en su configuración se identifican los doce elementos estructurados y estructurantes, en gran parte en torno a las insignes tareas que tenían por delante la juventud cubana, en particular los jóvenes revolucionarios del Bloque Histórico que comenzó a transformar radicalmente la sociedad, desestructurando el régimen dictatorial batistiano y nacionalizando las grandes empresas estadounidenses poseedoras de la mayor parte de las industrias y empresas de servicios estratégicos de la república, por lo que esa masa juvenil necesitaba organización, asumir protagonismo y poseer formación

político-ideológica, tres necesidades que actúan sobre, y son condicionadas también, a los elementos o dimensiones ideología, la cultura y la información de la macroestructura TECA.

Durante cincuenta años, con discursos públicos o en encuentros sectoriales no públicos, Fidel sostuvo con ese imprescindible segmento social de la juventud un amplio intercambio de ideas donde el discurso transformador socialista produjo esa red de significados que fueron condicionando la macroestructura de sentido TECA en razón de que fueron conformantes de las transformaciones culturales y confirmantes a su vez de la inicial ideología rebelde de la Sierra Maestra para alcanzar el poder y para transformarla en ideología socialista que lo mantuviera y coadyudara a llevar a cabo las transformaciones. Esa *razón transformadora* animó permanentemente el discurso de Fidel, al igual que el de su «hermano» Chávez, al que valoró como «el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia», como es considerado el líder bolivariano para Cuba (Castro, 2013, p. 1+).

El discurso de Chávez dirigido a la juventud fue y es estudiado hoy en día por cientos de miles de personas en el mundo, si no millones. Recuérdese que el día de su fallecimiento o «siembra», según la simbología bolivariana, en las redes sociales, en «solo en 1 hora del día 5 de marzo (...) más de mil millones de usuarios de la red social Twitter se refirieron a él» y al significante acontecimiento. Ello significa que

más del 14 % de la humanidad usó esa vía de difusión y/o comunicación para dar a conocer su opinión y que un por ciento mucho mayor centró su atención en las noticias acerca del líder bolivariano, convertido ya en paradigma emancipador (Wong Maestre, 2013).

Solo el artículo de Rusia Today del 11 de marzo del 2013 lo han leído hasta esta fecha 5,2 millones de personas. Aún no se tiene idea cierta —parafraseando al histórico líder cubano— del significado de la grandeza de Chávez para los pueblos del mundo.

Fidel (quien compartió con Chávez sus preocupaciones como estadistas y comprendieron las difíciles condiciones en que debían

desarrollar sus liderazgos, sobretodo el antillano que fue líder durante seis décadas) reconoció varias regularidades o propiedades del discurso del fiel admirador de Simón Bolívar, al igual que él, y sostuvo en sus públicas Reflexiones «La genialidad de Chávez» que «en el escenario de Venezuela» donde «se libra hoy un gran combate» pues «los enemigos internos y externos de la revolución prefieren el caos (...) antes que el desarrollo justo, ordenado y pacífico del país», Chávez desarrolló un discurso «amable y respetuoso» en la Asamblea Nacional de Venezuela «con todos los presentes como es habitual en él» y que ante un improperio recibido de una dama «respondió a la solicitud individual de un debate con una frase elegante y sosegada» y facilitó que otra dama del Bloque Histórico respondiera a la calumnia expresada por la oponente. Tal valoración conllevó a Fidel a afirmar que ello constituyó «una prueba insuperable de mente ágil y autocontrol», lo que sin dudas, se pudiera estimar, que generó esa reacción calificada por el líder cubano de «emotivas y profundas palabras». Además, destacó en su escrito que Chávez poseía una capacidad inigualable para «rendir cuentas» por largas nueve horas «sin que disminuyera el interés suscitado por sus palabras» y que con su «mente ágil y su inigualable talento» poder sostener «tal despliegue oratorio sin perder su voz ni disminuir su fuerza» (Castro, 2012).

Las grandes cualidades de Chávez como orador, e implícitamente de la significación de la estructura y contenido de su discurso, fueron delineadas con magistral precisión por Fidel, sobre todo para ese contexto en que se pudiera haber vislumbrado un desenlace fatal para Chávez pues había sido diagnosticado con cáncer. «El Caballo», como popularmente se referían a Fidel, resaltó dos de las cualidades sustanciales político-discursivas del líder llanero, una, la disposición para la batalla de ideas y otra, la capacidad para enseñar, aspecto que en este estudio ha sido resaltado como el deber epistémico del líder que también condiciona la macroestructura pues el discurso además de reproducir la ideología también debe contribuir a reproducir líderes con «hábitos de pensar» basados en la *razón transformadora* que aquí se trata de revelar, aun con los clásicos conocimientos publicitarios pero usados en beneficio social que «merecerían algún respeto», como quedó puntualizado en esas reflexiones de Fidel.

Para el líder cubano, al referirse a Chávez y escribir para aprendizaje de sus liderados, así como para los líderes de otros pueblos latinoamericanos y del mundo,

...la política es el combate amplio y resuelto de las ideas. La publicidad es tarea de los publicistas, que tal vez conocen las técnicas para hacer que los oyentes, espectadores y lectores hagan lo que se les dice. Si tal ciencia, arte o como le llamen, se empleara para el bien de los seres humanos, merecerían algún respeto; el mismo que merecen quienes enseñan a las personas el hábito de pensar (Castro, 2012).

En tal sentido, se resalta otra gran capacidad de Chávez como líder y que está implícitamente en la macroestructura del discurso: revelar las circunstancias en que deben llevarse a cabo las transformaciones.

Afirma Fidel que «Chávez explica esas realidades magistralmente. Nadie conoce como él lo que ocurría en nuestros países» (Castro, 2012) y poseía ese «sentido del honor» necesario con que amaba a Venezuela porque «hay que ver hasta donde son capaces de llegar por los senderos de la revolución hombres de tendencia honesta, que repudian la injusticia y el crimen» (Castro, 2012).

Pero otra cualidad del líder transformador socialista bolivariano fue que en la macroestructura semiótica-transformadora de sentidos de su discurso, específicamente en su dimensión comunicativa, donde sus elementos dinamizan argumentalmente las restantes dimensiones y otros elementos, incluyó reiteradamente principios, experiencias y valores de Simón Bolívar, algo que es resaltado por Fidel cuando reconoce que Chávez «irrumpe en la vida política de Venezuela inspirado en las ideas del libertador de América (...) fuente inagotable de inspiración» con varios rasgos de su personalidad ejemplares como es ser organizado, trabajador, humano y respetuoso de la ley. «Chávez (...) es metódico e incansable. Yo lo he observado durante 17 años desde que visitó por primera vez a Cuba. Se trata de una persona sumamente humanitaria y respetuosa de la ley; jamás ha tomado venganza contra nadie» (Castro, 2012).

Al hacer este recorrido por las cualidades del líder bolivariano —con apoyo en las descripciones de Fidel— es porque se tiene en

cuenta que el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías constituye —a juicio del autor de esta investigación— la más reciente síntesis, en el siglo XXI, del liderazgo revolucionario enfocado al socialismo de los siglos XIX y XX, y que no se podrá hacer su biografía y tener profunda comprensión del necesario discurso del liderazgo socialista en el siglo de las sucesivas e intensas revoluciones científico-tecnológicas si no se estudia amplia y profundamente al discurso (en macroestructura de sentidos y en contenidos significativos) de Chávez y lo que sobre él opinó Fidel quien fue considerado su «padre político» y quien junto a su Bloque Histórico extendido a miles de simpatizantes en el mundo, incluido Chávez, sentaron las bases del socialismo en América Latina y el Caribe, así como Lenin lo hizo para Europa y Mao para Asia, mientras otros seguidores de Carlos Marx y Federico Engels enfrentaban al capital y eran reprimidos, escribían, aportaban ideas, entababan debates teóricos e ideológicos, criticaban y creaban modelos para comprender la realidad¹.

Véanse las cuatro dimensiones (5.2.1 a la 5.2.4) y los doce elementos configurados en tríos y que por los variados significados generados a través de los contenidos y referirse a cuatro aspectos esenciales del discurso pronunciado por el líder transformador socialista que en conjunto producen sentidos.

5.2.1. Elementos de la dimensión Teleológico-Estratégica

Los elementos Teleológico o Situación Objetivo, Estrategia y Poder o Recursos constituyen «el triángulo estratégico» de la macroestructura y forman parte de la dimensión teleológico-estratégica en que interaccionan y se proyectan como totalidad para orientar y direccionar

¹ Las ideas de los clásicos fueron y son nuevamente interpretadas, cada uno en su época y momento histórico, por Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, Luis Emilio Recabarren, José Carlos Mariátegui y por variadas corrientes marxistas con amplia producción discursiva y literaria como son las de los autores Theodor Adorno, Max Horkheimer, Raymond Williams, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Adolfo Sánchez Vázquez, Fernando Carmona, Louis Althusser, Erich Fromm, Jean Paul Sartre, Henry Lefebvre, Perry Anderson, Pablo González Casanova, Ludovico Silva, Terry Eagleton, Ralph Miliband, Eric Hobsbaw, Jürgen Habermas, Francois Houtart, Atilio Borón, Enrique de la Garza, entre otros y sobre lo cual puede consultarse el ensayo *Mapeando el Marxismo* (Amadeo, 2006).

el curso de las operaciones o acciones estructurantes del Bloque Histórico, como se explicó en el Capítulo 4 y ahora se enriquecerá al enriquecer a sus elementos revelando algunas características de los mismos antes de ejemplificar los contenidos discursivos con que configuramos cada uno de estos tres elementos que producen diversos significados, tanto para el propio líder como a los liderados.

5.2.1.1. Teleológico o Situación-Objetivo

Produce el sentido del futuro inmediato o mediato que se debe alcanzar con la transformación de la realidad, siempre en dependencia, ante todo, de los otros dos elementos, estratégicos y de poder, que exponga el líder, y esos tres sentidos garantizan el sentido de la viabilidad de la acción teleológica en la medida en que los sentidos argumental y regulador de las dimensiones comunicativa, autorreguladora y condicionante estén suficientemente explicadas y generen los sentidos correspondientes de integralidad, oportunidad, sostenibilidad, pertenencia y estabilidad de la labor transformadora enfocada al socialismo.

La situación objetivo es definida por los especialistas en pensamiento estratégico como «la situación que se desea alcanzar con el plan (...) un propósito pretendido a partir de determinada situación inicial y, consecuentemente alterable en la medida en que esta varíe» (Zambrano, 2014, p. 267).

Este tipo de «propósito pretendido» resulta ser el eje central de la tendencia direccional de la macroestructura del discurso del líder transformador socialista que al ser logrado puede ser convertido, por su potencial estratégico, en eso que Kenichi Ohmae denomina en su obra *La Mente del Estratega*, por supuesto, con fines diferentes al de un líder revolucionario, «factores claves del éxito» (Ohmae, 1983, p. 43) que en realidad son situaciones-objetivos estratégicos o tácticos, siempre objetivos significativos logrados, en determinado «arco de coyuntura» por el que se transita en el imaginario «arco direccional» (Zambrano, 2014, p. 53) en torno al cual se sostiene y se desarrolla un proyecto estratégico y sobre los cuales se van alcanzando otros y otros objetivos, para ir construyendo —en este caso, transformador del sistema social— la obra enfocada al socialismo. Y si ese «factor

clave» no es identificado como tal por el líder, no podrá sostenerlo en el tiempo y estabilizarlo, por lo que el éxito deja de serlo abruptamente o se va diluyendo en el tiempo y en el espacio.

Sobre ese «propósito pretendido» el líder transformador socialista construye la estrategia, se busca el poder o los recursos, se prepara la argumentación, y esa estructuración es controlada por la propia autorregulación y la acción condicionante para generarse como macroestructura o para transformarla y dar nacimiento a otra distinta.

En toda la preparación estratégica, las decisiones políticas constituyen una de las claves del líder, por lo que al realizarse el estudio del contenido del discurso de los líderes transformadores socialistas se debe prestar suma atención investigativa a los procesos decisionales en que se inserta el líder pues en la realidad, las decisiones en política se construyen colectivamente y no es la simple «toma» como se dice comúnmente. Una de esas construcciones son las de las situaciones-objetivos a trazar que debe lograrse como colofón de un estudio profundo e integral de los ámbitos sociales, económicos, políticos, y en particular, jurídicos y del estado de la correlación de fuerzas, si es favorable o no a lograr la situación-objetivo deseada.

Como se observará en las citas de los discursos de Lenin, Mao, Fidel y Chávez, este elemento como tal es menos denso que los restantes, pues es lógico que el líder en un discurso no le trace a sus liderados muchos objetivos o muchas situaciones objetivos a construir porque puede resultar incomprensible el discurso al no poderse distinguir la pertenencia de un contenido a una u otra dimensión y ello resultará frustrante, ya que cada dimensión constituye una totalidad con sus tres elementos, y las cuatro dimensiones constituyen una totalidad al interior del discurso direccionada por el elemento situación-objetivo.

Es necesario ahora hacer notar que las citas de cada líder corresponden al mismo discurso y por ello se les colocará, si la tiene, solo el número de página a cada una, mientras que a la primera cita se les colocará el apellido del autor y el año del discurso, y la página si la tuviese.

Ejemplo de textos de los líderes sobre la situación-objetivo

Ejemplos del elemento *situación objetivo* en el mismo discurso de Lenin (1920):

«Crear la sociedad comunista (...) organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el poder en sus manos y a crear una sólida base, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres» (p. 257).

«Vuestra tarea es edificar, y solo podréis cumplirla poseyendo todos los conocimientos modernos, sabiendo transformar el comunismo (...) en algo vivo que coordine vuestra labor inmediata, sabiendo convertir el comunismo en guía de vuestro trabajo práctico» (p. 259).

Ejemplos de la *situación objetivo* en el mismo discurso de Mao (1953):

«La Liga de la Juventud debe poner su trabajo en consonancia con la tarea central del Partido» (p. 99).

«La tarea general del Partido para el período de transición consiste en cumplir en lo fundamental, a través de tres planes quinquenales, la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas» (p. 104).

«Ahora libramos la batalla por el socialismo, y en ella nos proponemos cumplir la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Esta es la tarea general de todo el pueblo. En cuanto a cómo la Liga de la Juventud ha de llevar adelante esta tarea, ustedes deben tomar apropiadas disposiciones que concuerden con las características peculiares de los jóvenes» (p. 105).

Ejemplos del elemento *situación objetivo* en el mismo discurso de Fidel (1961b):

«Ustedes, los jóvenes, ustedes, los compañeros miembros y dirigentes de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, tienen en esto la tarea del agricultor; tienen en esto la misión de sembrar; tienen la misión de abrir los surcos (...) ¡La organización de los jóvenes revolucionarios tiene

que ser la gran escuela de la juventud! ¡La organización de los pioneros tiene que ser la gran escuela de los niños!».

«Porque es importantísimo el trabajo que hay que desarrollar entre esos estudiantes, estudiantes que van a ser los futuros técnicos de nuestro país, estudiantes que tienen hoy todas las oportunidades, y en cuyo seno los jóvenes rebeldes tienen una gran tarea que desarrollar, para que en ellos sea cada vez mayor la conciencia y el espíritu revolucionario. Jóvenes que deben tener espíritu de estudio, espíritu de alegría también (...) espíritu de lucha, espíritu de sacrificio, espíritu de trabajo (...) y será tarea de los jóvenes rebeldes mantener despierta cada vez más y cada vez más viva y encendida la conciencia revolucionaria y el espíritu de lucha y de trabajo, para que en el futuro sean técnicos que estén a la altura de la Revolución, y de las tareas, y de los servicios que la Revolución espera de ellos».

Ejemplos del elemento *situación objetivo* en el discurso de Chávez (2010a):

«Ustedes son parte del parto de la Patria, parte vital, existencial, esencial, ahora en el ciclo bicentenario que está comenzando les toca a ustedes, juventud heroica de Venezuela, comenzar, ahora sí, a tomar la vanguardia de la revolución, la vanguardia del proceso revolucionario».

«Ustedes coronarán la gran patria venezolana por allá por el 2030, ustedes la coronarán de gloria, de esplendor, como la soñó el Padre Bolívar».

«Esa es una batalla (campana electoral) que ya comenzó, que hay que darla con mucha conciencia, mucha unidad, mucha fortaleza, y lograr, como lograremos, estoy seguro, una gran victoria el próximo 26 de septiembre, todos unidos, todos unidos».

5.2.1.2. Estrategia

Este es el elemento definitorio del cómo hacer para alcanzar el objetivo o lograr crear la situación-objetivo y por ello la estrategia alude a lo procedimental en la actuación del líder junto al Bloque Histórico, ya que se ocupa de estudiar qué «pasos» dar, cuáles acciones realizar y qué tareas intermedias en el arco coyuntural cumplir para lograr

construir la situación-objetivo. En política transformadora enfocada al socialismo por su necesidad de ser creativa requiere de objetivos concretos y precisos, pero de estrategias novedosas y creativas en razón de los desequilibrios respecto al poder y potencia del adversario. En ello el líder debe estar muy claro y poseer un pensamiento estratégico que los irradie por entre sus líderes acompañantes y liderados.

Según Ohmae (1983), hombre de negocios japonés, quien por favorecer a la clase capitalista con su teoría sobre estrategias no quiere decir que ellas no deban estudiarse y algunas puedan aplicarse críticamente en la tarea de desestructurar al propio capitalismo y construir el socialismo, visualizó junto a «los factores claves del éxito» lo que denominó «el triángulo estratégico» (p. 95) que sería la concepción integral de preparar un plan estratégico, en este caso enfocado al socialismo, considerando las potencialidades y el poder tanto del Bloque Histórico como del oponente capitalista, y las necesidades de transformación que demanda la sociedad.

Ese triángulo para la construcción de estrategias estaría conformado por el Bloque Histórico, el bloque capitalista-imperialismo y el pueblo, basadas todas en las potencialidades y poderes de uno u otro polo. En el caso del bloque opositor, las estrategias del líder se deben basar en las debilidades de su potencia y de su ejercicio de poder ante un eje específico en disputa. En el caso del pueblo, las estrategias del líder se basan en sus necesidades y cómo estas se resuelven con su participación acompañado por el Bloque Histórico. Y hay estrategias que elabora el líder basándose precisamente en las propias potencialidades y ejercicio del poder del Bloque Histórico.

De manera que la estrategia es, de cierta manera, «el arte de lidiar con la incerteza, con lo impreciso y nebuloso del mañana, aunque con actores bien identificables» (Zambrano, 2014, p. 85). En esa incertidumbre tiene una significación particular el punto «opponente» del triángulo y las circunstancias que condicionan las decisiones. El LTS está obligado, en su discurso, a abordar públicamente todas estas situaciones y condiciones, porque las transformaciones en el socialismo deben ser conscientes y para toda la sociedad, como se sostuvo en el capítulo 3.

Para comprender el elemento estratégico en el discurso de los líderes transformadores socialistas de los aquí estudiados, se requiere profundizar un tanto más en todo lo que implica esta categoría desde la perspectiva macro por no perder los contornos «del bosque» y micro para después poder tipificar o detallar los «árboles» que lo componen.

Desde una perspectiva macro, el discurso del líder pudiera estar enmarcado por una coyuntura caracterizada como conflictual o por una coyuntura caracterizada como de cooperación, aun cuando en ambas coyunturas las contradicciones se expresan de una u otra forma y con uno u otro nivel lo que presupone que conflicto y cooperación constituyen una unidad dialéctica.

Si el líder desea alcanzar a crear una situación-objetivo ante un conflicto, su estrategia para construirla será una «estrategia de conflicto» que «se dirime por las relaciones de fuerza entre actores» (Zambrano, 2014, p. 87) o relaciones de poder para ser más exactos de acuerdo a los marcos conceptuales que antes se adoptaron. En este tipo de caso el elemento estratégico aparece en el discurso del líder socialista sin mostrar todas las tareas de que se compone la estrategia de conflicto sino solo aquellas que él considera deban ser comprendidas por el Bloque Histórico en general, porque de lo contrario alertaría al adversario en conflicto. Para lograr la comprensión, el líder transformador socialista debe describirlas, explicarlas y argumentarlas si pretende contribuir al convencimiento que todo integrante del Bloque debe poseer para actuar conscientemente. Es lo que tanto Lenin y Mao como Fidel y Chávez hicieron en sus discursos más cortos o más extensos en dependencia de la complejidad, tanto de la situación-objetivo como de la estrategia de conflicto.

Si el tipo de estrategia de cooperación es definida como aquella que «busca el consenso entre las partes mediante la negociación» (Zambrano, 2014, p. 87) es porque se presupone cierto disenso y ciertos intereses contradictorios, lo cual no es suficiente respecto al significado que tiene cooperación en los procesos orientados al socialismo, donde las estrategias para cumplir con las situaciones-objetivos deseadas del imaginario socialista son de cooperación porque el valor de la solidaridad humana es tanto una propiedad de la ideología

socialista como un componente de la cultura ancestral de los pueblos que vivieron en comunidades o de patrones culturales comunitarios en el imaginario popular. Ante este tipo de estrategia de cooperación el elemento estructural en el discurso sigue configurado igualmente que en el otro tipo pero sus contenidos, los tiempos y los espacios varían, pues no se trata de negociaciones sino de un discurso que surgido de la interpretación de las necesidades del pueblo se presenta como tareas decididas colectivamente para alcanzar la situación-objetivo que va a satisfacer esas necesidades, pues como acertadamente se señala «la política como el más alto nivel de estrategia no está desvinculada del modelo político, ni de la forma de Estado, ni de gobierno» (Fernández Pereira, 2013b).

Los tratadistas o teóricos del tema Estrategia hacen múltiples clasificaciones de ese sistema dirigido a alcanzar un objetivo con eficacia de gestión, en dependencia de diversos ejes, relacionados todos con la correlación de fuerza o poder respecto a la situación-objetivo a alcanzar. Entrar a detallarlas no corresponde a este estudio.

Independientemente del tipo de estrategia planteada por el líder, el elemento Estrategia en la macroestructura del discurso tiene estrecha relación con el elemento circunstancial y el condicionante, pues de no tenerse en cuenta al formular todas las tareas táctico-estratégicas, las características esenciales y no esenciales de las circunstancias históricas o de la cultura imperante, de la ideología del Bloque Histórico o de la información predominante en la opinión pública, cualquier estrategia está sujeta al fracaso.

Por ello, cada estrategia o paso táctico es también productor de sentido de viabilidad o factibilidad de la transformación planteada, sea en el caso de Lenin, para comenzar a construir la nueva sociedad comunista, en el de Fidel para organizar la juventud cubana, en el Mao para reordenar las tareas de las grandes masas de jóvenes combatientes en las guerras de liberación o en el caso de Chávez, estrategias para que los jóvenes tuvieran una participación mayor en los actos electorales donde se definen cuotas de poder y a veces «desencadenantes históricos», como se definen los desenlaces coyunturales en las sociedades que crean rápidamente condiciones a los cambios

estructurales. En los cuatro casos y discursos aquí referidos, el discurso de cada líder, expresión de su pensamiento estratégico, se desarrolló con el fin de fortalecer con la juventud el poder del Bloque Histórico de la Revolución para transformar la sociedad en razón de que el «pensamiento estratégico (...) orienta, direcciona o define las estrategias generales y particulares» (Fernández Pereira, 2013b).

Este elemento está configurado por objetivos específicos subordinados al objetivo general o situación-objetivo, por tareas específicas, métodos o procedimientos en función de la situación-objetivo deseada. Sus verbos en infinitivo o como gerundio definen cada sintagma como una estrategia que puede ser de amplio alcance, limitada a un espacio geográfico o a un tiempo, o a determinado grupo político, clase social, organización, movimiento o partido político.

Numerosos son los libros publicados de estrategia militar, pensamiento estratégico, planeación estratégica, administración estratégica, estrategias comerciales, y muchas otras especialidades, pues para hablar de estrategia no puede ser en abstracto sino hay que hacerlo con un objetivo definido, el objeto sobre el cual se elaborará el plan estratégico, es decir, organizar el plan de objetivos específicos, procedimientos a emplear y métodos humanos con los cuales se podrá lograr crear la situación-objetivo. De ahí que se encuentren siempre libros de estrategia aplicada a algún área profesional donde actúa el ser humano y por ello cualquiera de ellos puede ser objeto de estudio del LTS para su formación en dirección.

Precisando, este estudio comparte la definición de Fernández (2013b), según la cual

La estrategia es una ciencia que utiliza todos los elementos que posee el sujeto estratégico para alcanzar o conservar una situación frente a factores externos e internos. De manera que su alcance va desde la consideración de los elementos componentes del sujeto estratégico hasta las relaciones externas, ya que ambas partes son interdependientes. En definitiva trata de la concepción, preparación y dirección de los esfuerzos que requiere la obtención de determinados objetivos, bien sean históricos, nacionales, estratégicos o generales.

A continuación, con los ejemplos sintagmáticos sobre estrategias extraídos de los discursos de Lenin, Mao, Fidel y Chávez, configurados como contenido de los doce elementos, se podrá apreciar la diversidad de elementos tácticos y estratégicos que se pueden identificar en sus piezas oratorias.

Los verbos están subrayados en negritas por el autor de *este estudio*, pues la estrategia denota acción, y toda acción se expresa con verbos.

Ejemplo de textos de los líderes sobre la estrategia

Ejemplos del elemento *estrategia* en el discurso de Lenin (1920) para lograr la deseada Situación Objetivo:

«*Destruir* los cimientos de la vieja vida capitalista basada en la explotación» (p. 257).

«Solo *transformando* radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud *conseguiremos* que los esfuerzos de la joven generación den como resultado la *creación* de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista» (p. 257).

«*Organizar* un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a *conservar* el poder en sus manos y a *crear* una sólida base, sobre la que podrá *edificar* únicamente la generación que empieza a *trabajar* ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres» (p. 257).

«Hay que *saber distinguir* lo que tenía de malo y de útil para nosotros la vieja escuela, hay que *saber elegir* de ella lo indispensable para el comunismo» (p. 258).

«La tarea de la Unión de Juventudes consiste en *realizar* su actividad práctica de modo que le permita, al *aprender*, al *organizarse*, al *agruparse*, al *luchar*, *convertir* en comunistas a sus miembros y a todos los que la reconocen como guía. Toda la educación, toda la instrucción y toda la enseñanza de la juventud contemporánea deben *inculcarle* el espíritu de la moral comunista» (p. 259).

«La lucha de clases continúa, y nuestra misión es *subordinar* todos los intereses a esta lucha» (p. 260).

«Y para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía, es preciso *prohibir* el mercantilismo, es preciso impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás, es preciso que los trabajadores se unan estrechamente al proletariado y constituyan la sociedad comunista. En esto consiste, precisamente, la peculiaridad principal de la tarea más importante de la Unión de Juventudes Comunistas» (p. 260).

«Esta generación podrá *aprender* el comunismo únicamente si *liga* cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la *lucha* incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la antigua sociedad basada en la explotación» (p. 261).

«El comunismo consiste en que la juventud, los muchachos y muchachas pertenecientes a la Unión de Juventudes se digan: eso es misión nuestra, *nos uniremos* y *marcharemos* a todos los pueblos para *liquidar* el analfabetismo, para que nuestra joven generación no tenga analfabetos» (p. 261).

«Otra de sus misiones es, al *asimilar* uno u otro conocimiento, *ayudar* a los jóvenes que no pueden desembarazarse por sí mismos de las tinieblas de la ignorancia» (p. 261).

«Para librarnos de ella (el hambre) hay que desarrollar la horticultura» (p. 261).

Ejemplos del elemento *estrategia* en el discurso de Mao (1953) (énfasis añadido en los verbos que denotan las acciones o tareas a realizar para cumplir y alcanzar a crear la situación objetivo).

«(La Liga de la Juventud) debe tener sus actividades independientes y *tomar en cuenta* las características propias de la juventud» (Tse Tung, 1953, p. 98).

«Sometí dos temas al estudio de ese organismo. Uno, *cómo debía dirigir* el Partido el trabajo de la Liga, y el otro, *cómo debía ésta realizar su trabajo*. Ambos temas conllevan el problema de cómo tomar en cuenta las características propias de los jóvenes» (p. 99).

«Los organismos dirigentes, tanto del Partido como de la Liga, *deben aprender a conducir* el trabajo de la Liga y hacerse dueños en *organizar* y *educar* a las grandes masas juveniles teniendo como eje la tarea

central del Partido y tomando en cuenta las características de los jóvenes» (p. 99).

«Los jóvenes, que andan entre los catorce y los veinticinco años, deben *estudiar y trabajar*; pero, siendo la juventud un período de desarrollo físico, sería muy peligroso *desatender* este aspecto» (p. 99).

«Propongo que a los estudiantes se les *conceda* una hora más de sueño. Hasta ahora se ha destinado ocho horas» (p. 100).

«Es imprescindible *establecer* un régimen de nueve horas de sueño; dictar una orden al respecto e imponer su cumplimiento, sin discusiones. Los jóvenes deben dormir bien y los maestros, a su vez, dormir lo suficiente» (p. 100).

«Ahora es preciso *garantizar* que todos, obreros, campesinos, soldados, estudiantes y cuadros, tengan buena salud. Desde luego, tener buena salud no conlleva necesariamente el logro de éxitos en el estudio, pues para el estudio *se requieren*, además, determinados métodos» (p. 101).

«El CC del Partido ha tomado la decisión de *disminuir* el número de reuniones y las horas de estudio, y a ustedes les corresponde *supervisar* su cumplimiento. Pueden *exigir* explicaciones al que no la cumpla» (p. 101).

«Es indispensable *elegir* cuadros jóvenes como miembros del Comité Central de la Liga» (p. 101).

«Hay que hacer un trabajo de *persuasión* con aquellos camaradas que no comparten nuestro criterio (relativo a la necesidad de los jóvenes en cargos)».

«Sin dejar de *prestar atención* a los jóvenes avanzados, en su trabajo la Liga debe *poner* los ojos en la mayoría. Al *proceder* así, es posible que algunos elementos avanzados no se sientan muy a gusto, pues ellos querrán que la Liga exija todavía más a todos sus miembros. Pero esto no sería muy conveniente, y por eso se debe *disuadirlos*. En el proyecto de Estatutos de la Liga se han estipulado demasiados deberes y pocos derechos; es necesario *aflojar* un poco para que la mayoría pueda *mantener* el paso. Ustedes deben *poner* el acento en la mayoría en vez de fijarse solo en un pequeño número» (p. 103).

«Los principios se deben *aplicar con flexibilidad*. Hay cierta distancia entre lo que debe ser una cosa y lo que es en realidad. Incluso para que algunos artículos de tal o cual ley tengan efectiva aplicación se requieren unos años» (p. 103).

«No hay que *imponer* moldes demasiado estrechos, pues lo primordial es *trazar* una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo» (p. 103).

«Al *promover* el movimiento de ayuda mutua y cooperación en la agricultura, debemos *atenernos* al principio de voluntariedad. No *llevar adelante* ese movimiento equivaldría a *seguir* el camino capitalista sería una desviación de derecha. Tampoco se puede *proceder* con precipitación, pues esto sería una desviación de “izquierda”. Tenemos que *realizar* el movimiento con preparación y de manera metódica».

Ejemplos del elemento *estrategia* en el discurso de Fidel (1961b):

«Tenemos que darnos cuenta de la misión tan importante que tiene la juventud revolucionaria, la tarea tan importante que es el trabajo entre los jóvenes y el trabajo entre los niños, porque, precisamente, esta es la hora de *sembrar* todo eso; esta es la hora de *preparar* las condiciones del futuro».

«Al Partido Unido de la Revolución deberán *pertenecer* los mejores ciudadanos por todos conceptos; de la misma manera, a las células o a los núcleos de la organización juvenil deben pertenecer los mejores jóvenes».

«Es imprescindible que *pertenezcan* al núcleo de Jóvenes Rebeldes los más probados, los más convencidos, los más entusiastas, los más capacitados, en fin, los mejores jóvenes de cada sector juvenil, sobre todo de cada centro de enseñanza, o de cada sindicato, o de cada unidad militar formada por jóvenes. (...) Y *habrá* dentro de las unidades militares también la Organización de los Jóvenes Rebeldes (...) Dentro de cada instituto tecnológico, centro de enseñanza, *habrá* también el núcleo de los mejores; dentro de cada sindicato, de cada fábrica, de cada cooperativa, de cada granja, *habrá* también el núcleo de los Jóvenes Rebeldes, constituido por una selección de los compañeros más

revolucionarios. Es decir que se requieren cualidades verdaderas de revolucionario, requisitos para pertenecer a los núcleos de los Jóvenes Rebeldes».

«La misión de ese revolucionario no es mirar por encima del hombro a los demás, no; la misión es *ganarse* a los demás, ser ejemplo para los demás, *ser* estímulo para los demás, el mejor compañero, el más modesto, el más sencillo, el mejor compañero, porque esa **es** la actitud verdaderamente revolucionaria».

«Un joven revolucionario descuidando su tarea en el trabajo; un joven revolucionario leyéndose un libro en el medio del trabajo. Eso es lo que no puede ser, ¡de ninguna manera! Ese joven, o *es* un ejemplo, o no puede pertenecer al núcleo revolucionario, no puede pertenecer a los jóvenes rebeldes (...) De lo mucho que ustedes *prediquen* esto, dependerá que ustedes logren organizaciones verdaderamente revolucionarias, sin oportunismo, y sin gente floja».

«Los núcleos de revolucionarios *deben ser* una verdadera selección, pero cuya selección no quiere decir de ninguna manera privilegio, no; la selección no quiere decir, de ninguna manera, prurito de superioridad sobre los demás; la selección no quiere decir desprecio a los demás; la selección quiere decir verdadero mérito, verdaderas cualidades, verdaderas virtudes. Porque una cosa es incuestionable: el joven rebelde tiene que *ser* ejemplo en el lugar donde esté».

«Esa fuerza que la Revolución *ha organizado*, esa fuerza juvenil, esa fuerza cultural, esa fuerza revolucionaria, no hay que dejar que se disperse».

«En el año venidero, ustedes tendrán además una tarea adicional, porque cada año acumula nuevas tareas, a medida que la Revolución avanza. Ustedes tienen, por ejemplo, la tarea de organizar a los 100.000 brigadistas que regresan; porque hay 100.000 jóvenes enseñando a leer y escribir».

«En cada centro, cuando empieza el curso, hay que *organizar* inmediatamente el núcleo de los brigadistas, de los brigadistas que cumplieron con su tarea».

«Al comenzar el próximo curso, una de las tareas de los jóvenes rebeldes en cada centro de enseñanza secundaria, preuniversitaria y tecnológica, será mantener unido el núcleo de los brigadistas alfabetizadores».

«Ustedes van a tener otra tarea, la tarea de *organizar* a los núcleos de Jóvenes Rebeldes entre los 50.000 becados que comenzarán a estudiar, o que estarán estudiando, desde el mes de enero, entre becados de secundaria básica, de preuniversitario, de institutos tecnológicos y de las universidades. Ahí tienen ustedes otra gran tarea: la de organizar los núcleos revolucionarios, es decir los jóvenes rebeldes, en cada uno de los centros de becados».

«Los mejores cuadros de la asociación hay que *enviarlos* precisamente allí donde el enemigo puede tratar de filtrar el espíritu contrarrevolucionario sobre una base clasista. Y será mucho más fácil promover un brotecito contrarrevolucionario en un centro de enseñanza donde vayan hijos de las clases acomodadas a promoverlo en un centro de enseñanza donde van los hijos de las clases obreras y de las clases más pobres».

«Aquí nosotros estamos siguiendo, con la cooperación de la CTC Revolucionaria, una política respecto a las viviendas (...) Con el problema de la vivienda, que es un problema de los más serios que toda sociedad moderna tiene que afrontar, hemos seguido la política de *atender* primero las necesidades de las familias más numerosas y más humildes. Hay veces que llegan algunos jóvenes diciendo que si se le puede conseguir un apartamento, pero es que en realidad se les ha dado preferencia a aquellas familias que tienen siete u ocho hijos, o seis, o cinco, o cuatro».

«La Revolución trata de *no legalizar* la situación del que ocupó ilegalmente una casa; por razones de principio, por razones de moral, la Revolución no puede legalizar esas situaciones».

«También se están *organizando* los lugares donde van a residir, porque muchas de ellas como residían en las casas donde trabajaban, al recibir un nuevo empleo, pues algunos barrios vamos a dedicarlos para que residan también las muchachas domésticas que cuando van a una

escuela no tienen donde residir. En todos esos problemas la Revolución está trabajando».

«Así que solamente de los centrales azucareros *vendrán* de 8.000 a 10.000 becados de los centrales, de todos los pueblecitos donde no hay secundaria básica. Esas son tareas que están haciendo el Ministerio de Educación, las ORI, y deben *hacerla* también... porque es una tarea, fundamentalmente, de los jóvenes rebeldes».

«Es muy importante que, por ejemplo, todo becado que *sea* joven rebelde, debe *ser* de los mejores estudiantes, deben *ser* de los de mejor disciplina en la escuela, deben *ser* atletas, es decir que si no tienen ningún impedimento físico, deben *practicar* el deporte».

«Acordamos (con la AJAR) *enviar* 150 cuadros, especialmente, a los 150 pueblos más importantes, para *organizar* las actividades juveniles y las actividades de los pioneros».

«*Implantar* en la capital ciertos métodos de enseñanza por televisión en las escuelas (...) Nosotros podemos enseñarles a los niños muchos conocimientos de una manera muy sencilla, directa y amena a través de la televisión (...) Eso, además, hace la escuela más atractiva».

«Pero nosotros podemos *hacer* ciertos experimentos, como las granjas infantiles, en donde los niños están demostrando que pueden *autoabastecerse*. Eso significaría que pudiéramos *ayudar* a muchos hijos de esas familias numerosas y muy pobres, sin que al Estado le costara gran cosa».

«Para muchas familias, la oportunidad de que el muchacho tenga doble sesión y *tenga* un comedor al lado de la escuela y pueda comer, le resuelve un gran problema».

«Y los compañeros de la dirección nacional deben estar *comprobando* el trabajo. Es muy importante que comprueben el trabajo y que les *exijan* responsabilidades a los cuadros, que les *exijan* responsabilidades a los dirigentes provinciales y a los dirigentes regionales».

«A los compañeros hay que *saberles exigir*, sin amiguismo de ninguna clase».

Ejemplos del elemento *estrategia* en este discurso de Chávez (Chávez, 2010a) enfocado ideológicamente a fortalecer el protagonismo democrático de la juventud venezolana, que requiere fortalecer la unidad de los diversos segmentos juveniles y elevar el poder del voto bolivariano mediante la creación de canales de participación como es a través de ganar curules de la Asamblea Nacional, la inscripción en el Registro Electoral de todos y todas las jóvenes que garantice su ejercicio del poder electoral, realizar campañas por todos los espacios posibles o que el partido elija desde las bases a sus candidatos.

«Tenemos que *darle la estructura* al Frente y (...) yo creo que habrá que *tomarse un tiempo*, ustedes determinarán con su propio ritmo, un mes o dos meses para *estructurar* en cada estado, en cada región, en cada municipio, en cada comuna, en cada parroquia el Frente de las Juventudes Bicentenarias-200, yo estoy seguro que ese Frente va a *juntar* todas las corrientes de las juventudes venezolanas de este tiempo que amaneció, los estudiantes, tanto de educación universitaria como de educación secundaria, los jóvenes obreros, las mujeres, los cantores, los poetas, los artistas, todas estas muchachadas que cantan y nos alegran y nos ponen a saltar y a bailar, los jóvenes campesinos y campesinas y pescadores y pescadoras, las juventudes indígenas que siguen clamando justicia».

«Nosotros estamos obligados a *ganar* de nuevo la Asamblea Nacional con no menos de dos tercios de sus componentes, de sus integrantes, no podemos permitir que la burguesía, que el fascismo se apodere de la Asamblea Nacional, no, eso sería un golpe verdaderamente duro, pudiera ser mortal para la Revolución Bolivariana, imagínense ustedes esta burguesía fascista dominando la Asamblea Nacional, ellos vienen es a tumbarme, vendrían a tumbarme, vendrían a desconocer los derechos del pueblo y eso no se lo vamos a permitir, no lo van a lograr, desde ahora mismo se lo decimos, los vamos a pulverizar el 26 de septiembre en las elecciones de la Asamblea Nacional, pero hace falta mucha unidad, mucho trabajo y mucha fuerza, mucha conciencia».

«El Registro Electoral Permanente está abierto hasta el 30 de abril. Entonces no hay que perder tiempo, tenemos que *inscribirnos* los que no están inscritos en el Registro Electoral, hay que *hacer* campañas

masivas por los barrios, por los pueblos, hasta los más lejanos case-
ríos, que no quede un solo revolucionario sin estar inscrito, una sola
revolucionaria. Hasta el 30 de abril hay tiempo para inscribirse, para
registrarse, para ubicar los centros de votación, las circunscripciones».

«El Partido Socialista *decidió elegir* por las bases en elecciones prima-
rias todos los candidatos de las circunscripciones, la oposición ahí está
echándose cuchillo todavía, porque esa es la vida de ellos, echarse cu-
chillo, como le echaron cuchillo y despedazaron a Venezuela durante
medio siglo».

5.2.1.3. Poder o Recursos

Son los materiales y/o humanos que se relacionan directamente con la estrategia y su táctica para lograr un objetivo. Es lo que media con la de-
seada situación objetivo a construir o crear, elemento que produce sen-
tido de estabilidad y sostenibilidad si la referencia a que hace el líder,
del elemento, es entendible y creíble por los liderados, lo que ocurre en
el caso del recurso humano por aludir a propiedades que atañen direc-
tamente a cada quien. Aquí se deja claramente establecido al relacionar
el poder o los recursos a la estrategia y al objetivo el carácter triádico
que caracteriza al poder.

El líder no tiene poder ni recursos para alcanzar todos los ob-
jetivos y desarrollar todas sus estrategias al mismo tiempo sino para
los más priorizados en cada momento particular. En este elemento
de estudio, el líder se propone como estrategia construir una deter-
minada situación objetivo, sobre la cual asentar otra y otra meta a al-
canzar, según demanden las necesidades, sobre todo de los liderados
agrupados e interaccionando en el Bloque Histórico. En este orden
de ideas, el Bloque Histórico debe interactuar con el mundo y pobla-
ción en su totalidad y con la realidad objetiva existente en la nación y
sobre la cual incide la realidad objetiva y subjetiva externa, existente
como «sistema mundo», sobre todo de las fuerzas o el poder hegemó-
nico imperial, ya en crisis o de las potencias emergentes que también
tienen, unas y otras, situaciones objetivos a lograr, estrategias y poder
a emplear, comunicaciones con las cuales actuar, y culturas, ideologías

e información que condicionan igualmente las expectativas discursivas y de poder operacional u operativo de sus líderes.

Es el poder o los recursos de diversos tipos, necesarios y supestamente suficientes, para tener capacidad de comenzar a realizar y en ocasiones a garantizar las transformaciones o situaciones objetivos previamente diseñados y planeados estratégicamente que son el centro de esta estructura. Son recursos físicos, tecnológicos, informativos, esfuerzos psíquicos y talentos humanos necesarios con que poder encauzar y desarrollar las estrategias, según se manifiestan las contradicciones con quienes se oponen a las transformaciones.

El carácter triádico del poder, tratado en el capítulo 2, indica que el punto eje de la relación de poder en la macroestructura es la situación-objetivo, por lo que los recursos u otra fuente de poder como es la organización y el propio liderazgo deben estar en función del eje central de la dimensión teleológico-estratégica, lo cual obliga a saber utilizar los tipos de poder y emplearlos sin que contravengan los contenidos de los restantes elementos de la macroestructura, porque de ser así se incrementan las contradicciones no antagónicas «en el seno del pueblo», como decía Mao.

Chávez, estudioso de la teoría del poder, hizo referencia más de una vez al politólogo y diplomático John Kenneth Galbraith quien además de ser un ávido estudioso de los procesos socialistas europeos, dada su responsabilidad como embajador estadounidense en la India de Mahatma Ghandi y Jawaharhal Nehru, fue también un prolífico investigador y escritor sobre los tipos de poder y consideró el poder «condicionado» como el más duradero porque se forma mediante la interacción voluntaria y subjetiva líder-liderados que no es otra —según la interpretación de este estudio para este objeto de estudio— que el formado mediante la ideología o representaciones sociales dirigidas a desarrollar un proyecto político que comparten ambos actores.

De manera que resulta necesario reconocer cómo aplicar y qué tipo de poder ejercer para cada situación-objetivo. El análisis de ello debe hacerse sobre cada situación-objetivo en particular y sería objeto de otra investigación. No obstante, debe reconocerse que si se

estima aplicar el poder compensatorio o el condigno, que son los dos tipos que requieren elementos mediadores porque son situaciones-objetivos que así lo demandan, los recursos no se limitan al factor monetario o material, físico, ya que la compensación puede ser expresada en mayor o menor tiempo, o en mayor o menor espacio para satisfacer la situación objetivo.

Con ello se quiere destacar que el potencial que dispone el líder transformador socialista es diverso e infinito y si los tres tipos de poder pueden ser de magnitudes también diversas, desde el micro-poder foucaultiano y los poderes del Estado hasta el poder global que en tiempos de multipolarismo es factible que sean ejercidos con creatividad por los líderes transformadores socialistas y con los propios recursos renovables y no renovables de sus naciones soberanas.

Apréciese y compárese cómo los cuatro líderes abordan el elemento Poder o Recursos, siempre considerando la situación-objetivo que se trazaron, y antes analizada. En los cuatro discursos las referencias al poder es por el talento y la fuerza humana juvenil, ya que la situación-objetivo de cada uno gira en torno al fortalecimiento de la unidad de voluntades, intereses y expectativas para llevar a cabo las transformaciones de forma masiva e intensa, requerimientos propios para la población juvenil, la cual necesita formación, educación, capacitación, entre otros ingredientes de ese poder de los jóvenes.

Ejemplo de textos de los líderes sobre el poder y recursos

Ejemplos del elemento *poder o recursos* en el discurso de Lenin (1920) para poder desarrollar la estrategia:

«Es precisamente a la juventud a quien incumbe la verdadera tarea de crear la sociedad comunista» (p. 257).

«La enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad. El comunismo podremos edificarlo únicamente con la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad» (p. 257).

«... la joven generación que ha comenzado a convertirse en hombres conscientes en las condiciones de lucha disciplinada y encarnizada contra la burguesía» (p. 261).

«A esta lucha debe vincular y subordinar en todo momento (la juventud) su instrucción, su educación y su formación» (p. 261).

Ejemplo del elemento *poder o recursos* en el discurso de Mao (1953) para poder desarrollar la estrategia:

«La Liga debe aprender a dirigir a los jóvenes para que éstos, junto con los mayores, promuevan exitosamente la agricultura en el campo, la industria en la ciudad, el estudio en los centros docentes y el trabajo de oficina en las entidades oficiales, así como el entrenamiento en las unidades militares a efectos de la modernización de nuestro ejército de defensa nacional».

Ejemplos del elemento *poder o recursos* en el discurso de Fidel (1961b) para poder desarrollar la estrategia:

«Entre todos los revolucionarios y entre todos los sectores de nuestro país, el que sin dudas de ninguna clase tiene por delante una tarea mayor y más fundamental es, precisamente, el sector juvenil».

«Ustedes, los compañeros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, y ustedes, las compañeras y los compañeros que organizan y trabajan en la Unión de Pioneros Rebeldes, tienen una responsabilidad muy grande, tienen una tarea muy importante que desarrollar».

«Ustedes saben que hay algunas gentes de sectores acomodados, que tenían un buen apartamento en un buen edificio, o una buena casa, excepto, desde luego, cuando esas están en áreas escolares, porque las casas de Tarará, de Miramar, de Siboney, de Cubanacán y de todos esos sitios las hemos dedicado a becas; pero en otros barrios más o menos acomodados donde vivían ciertos sectores, cuando algunos de esos señores se van para el extranjero, pues entonces la CTC envía a vivir allí a una familia obrera de muchos hijos».

«Se han repartido en las últimas semanas varios miles de casas; casas de las que estaban selladas, casas que estaban ocupadas indebidamente también. Y lo que se ha hecho es ir tomando medidas en todos esos casos y pacientemente los compañeros de la CTC han ido recuperando las casas indebidas».

«También estamos considerando la posibilidad de dedicar 10 000 televisores de los que se han adquirido, para ya implantar en la capital —empezando por la capital— ciertos métodos de enseñanza por televisión en las escuelas, a ver si en 10 000 aulas ponemos televisores. Entonces, una película para niños, buena, por ejemplo, la ven 400 000 niños de una sola vez. ¿En qué teatro cabrían 400 000 niños? Sin embargo, con 10 000 televisores, en su propia aula, hacemos que 400 000 niños vean una película, por ejemplo “Seriozcha”, pongamos el caso, u otro tipo de película para niños».

«Si cuesta 30 o 34 centavos el almuerzo, pues que se pague eso; no un medio, porque eso es demagogia, eso es filantropía demagógica, porque si no hay dinero, ¿cómo usted va a cobrar un medio por lo que vale 35 centavos? Y estamos en la época de construcción del socialismo, no se olviden; y que no podemos satisfacer todas las necesidades gratuitamente».

«Nosotros sabemos que nuestro pueblo tiene hombros suficientemente fuertes para saber cargar los sacrificios que tenga que cargar por su Revolución, si el imperialismo nos impusiera a nosotros tremendos sacrificios».

«Nosotros tenemos reserva de energía, de moral y de heroísmo suficiente para sobreponernos a todas las pruebas; y, sobre todo, debe haber esa reserva en la gente joven, debe haber esa reserva en nuestra juventud. En nuestra juventud debe haber más espíritu revolucionario que en nadie, porque para eso tienen el vigor, el entusiasmo, el optimismo y, además, tienen el porvenir por delante, el porvenir por delante».

Ejemplos del elemento *poder o recursos* en el discurso de Chávez (2010a) para poder desarrollar la estrategia:

«He aquí un grupo de líderes universitarios, presidentes de centros de estudiantes, de federaciones de centros en distintas universidades del país, centros de estudio, colegios universitarios, institutos politécnicos, liceos, voy a dar un saludo especial a la juventud liceísta que se encuentra en las calles con el pueblo comenzando a batallar por la patria nueva».

«Porque ya ustedes han venido madurando, ustedes nacieron por allá por los (años) ochenta».

«De todas las juventudes, los estudiantes, este frente va a dar, miren yo estoy seguro que va a tener resonancia mundial, me pongo a la orden del Frente de las Juventudes Bicentenarias-200 para cooperar en su conformación, en su estructuración, en su maniobra, en su batalla, pero así como el Partido Socialista Unido de Venezuela, el Partido Comunista, allá veo sus banderas, el partido Patria Para Todos son estructuras fundamentales para la batalla, más allá de los partidos y con el impulso también y participación de los partidos, pero respetando la particularidad de los frentes sociales es vital que le demos impulso y fuerza gigantesca a los frentes sociales del pueblo bolivariano en batalla».

«Y qué mejor que la juventud para dar el ejemplo y salir adelante conformando el Frente de las Juventudes Bicentenarias 200».

«Quién, quiénes mejor que los jóvenes para luchar a fondo contra esos vicios para señalarlos y batallar contra ellos y evitar la contaminación, ustedes no pueden contaminarse de la vieja sociedad capitalista, egoísta, no pueden».

«Porque ustedes son la garantía del futuro, nosotros no».

«Una potencia para el bien, tiene nuestro país todas las condiciones, 1 millón de kilómetros cuadrados, una población que va a llegar a 50 millones de habitantes por allá por la mitad de este siglo, riquezas incalculables que tiene nuestra tierra, que tiene nuestro territorio, una población joven, vigorosa, dinámica, además con la sangre de Guaicaipuro, con la sangre de Bolívar, con la sangre de Miranda, con la sangre de Luisa Cáceres, con la sangre de María León».

«Sangre de libertadores tienen ustedes en las venas, son ustedes los nuevos libertadores y libertadoras de nuestra Patria».

«Las juventudes deben confluir en este gran Frente para dar una gran batalla, la batalla de construcción o de la construcción del socialismo, cuenten ustedes conmigo, pero como dijo aquel poeta, no cuenten uno, ni dos, ni tres, cuenten conmigo para impulsar este Frente y para que el Frente de las Juventudes Bicentenarias se ponga al frente en la vanguardia de las luchas del pueblo, abriendo las jornadas, abriendo los caminos, luchando contra el fascismo, ustedes tienen que demostrar, ya lo han demostrado, pero tienen que seguirlo demostrando, por ejemplo, que la verdadera juventud venezolana, que las masas de la juventud venezolana, que las masas estudiantiles venezolanas están apoyando y no solo apoyando, son el alma de la revolución venezolana, son el alma del socialismo bolivariano».

«La más grande de las fuerzas que tiene Venezuela es su pueblo, la más grande de la riqueza que tiene nuestra patria es el pueblo venezolano y sin ustedes lo más puro, lo más grande de esa riqueza».

5.2.2. Elementos de la dimensión Comunicativa

Tal como se precisó en el capítulo anterior, en esta dimensión de la macroestructura del discurso del líder transformador socialista se configuró el «triángulo argumental» estructurado con los elementos Realizador u Obra Realizada, Principista y Circunstancial. Con ese triángulo de elementos el LTS fundamenta la demostración de la viabilidad de la dimensión teleológico-estratégica. En razón de ello se describirá cada uno de ellos.

5.2.2.1. Realizador u Obra

Es el elemento de la dimensión comunicativa de gran capacidad heurística, significativa y movilizadora por ser el componente real concreto que por su pertenencia ideológica más convence a los liderados, ya que las obras o las transformaciones son esas representaciones sociales compartidas que conforman la ideología, hechas realidad social concreta y no mera palabrería o demagogia, características de los

gobernantes con posiciones de clase capitalista y de los llamados líderes populistas que sin proponer el socialismo se ganan las simpatías con acciones no estructurantes u obras aisladas, por corto tiempo, quizás por un período gubernamental, y luego sufren derrotas debido a la decepción de sus seguidores.

Es el ideal de la *razón transformadora* hecho realidad con lo que se cumplen las expectativas surgidas desde el mismo momento en que mediante el discurso, el líder transformador socialista promete y propone un objetivo transformador y se cumple, en función de la ley socialista de «la satisfacción creciente de las necesidades» que al actuar como principio en esta dimensión adquiere mayor legitimidad en el proceso social en que se invoque y por tanto más fuerza de convicción.

Este elemento de la realización o de la obra satisface necesidades y por ello causa diversos significados en los distintos segmentos sociales beneficiados por cada transformación cumplida. El LTS, a través del contenido discursivo y con actos de habla constataivos muestra las bondades de las obras con el fin de producir y revelar diversos significados que son procesados por los liderados y por el pueblo en general para luego reforzar las lealtades y los comportamientos patrióticos necesarios para cumplir, con los años de esa praxis transformadora, con cuantas situaciones objetivos y estrategias trace el líder con su equipo de líderes acompañantes, cada vez más nutrido, lo cual constituye otra de las obras humanas de formación de estadistas para profundizar y ampliar las transformaciones sociales.

Esas recurrentes operaciones discursivas haciendo mención a la obra de transformaciones cumplidas causan diversos significados en el pueblo en general porque el enfoque al socialismo exige que se satisfagan las necesidades sociales de forma justa e igualitaria y al referirse a que son logros de la Revolución. Ello produce sentidos de satisfacción y de autoestima que interaccionan de forma integral en la conciencia de los factores del Bloque Histórico y de aquella parte del pueblo con lealtades cuestionadas hacia la clase capitalista debido a la información generada por los medios de comunicación públicos y por los propios discursos de los líderes de cada proceso en particular si estos cumplen con las propiedades de la macroestructura TECA que aquí se está describiendo.

Estas operaciones transformadoras expresan la realidad y estructuran el pensamiento de los liderados y van formando esa *razón transformadora* que antes se ha mencionado y que requerirá otra investigación para configurarla como una teoría o sustento filosófico de la futura teoría del discurso socialista.

Las apelaciones a las obras revolucionarias hechas por el pueblo, como elemento clave en el triángulo argumental, son incluidas integralmente en el discurso por y para regular la personalidad de los integrantes de las fuerzas sociales transformadoras, dadas las contradicciones con las fuerzas opuestas a las transformaciones.

Pero no solo las realizadas, sino que en la argumentación de la situación objetivo deseada aparecen los señalamientos y alusiones a la obra a realizar y el por qué debe realizarse. Es el recurrente paso de la comprensión incipiente al de la explicación convincente para que la mayor parte del Bloque Histórico comprenda lo explicado en su adecuado contexto.

En este elemento, y porque cada caso de discurso seleccionado corresponde a los primeros cuatro años de realizaciones transformadoras del líder, salvo Chávez, la obra mostrada en el discurso como factor argumental se limita más a lo alcanzado en el aspecto subjetivo, es decir, en términos de afectividad o cognición.

Véanse los ejemplos con

Ejemplo de textos de los líderes sobre la obra o realización

Ejemplos del elemento *realizador u obra realizada* en los planos objetivo y subjetivo en el discurso referenciado de Lenin (1920):

«Nuestros discursos y artículos de ahora no son una simple repetición de lo que se ha dicho antes sobre el comunismo, pues están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos» (p. 258).

«Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado instruido, despertado de su viejo letargo. Solo cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de masas que ha conducido a lo que vemos hoy: al triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que se defiende desde hace tres años frente a los embates de la burguesía del mundo entero» (p. 259).

«No ha sido difícil desembarazarse del zar: han bastado para ello algunos días. No ha sido muy difícil echar a los terratenientes: hemos podido hacerlo en algunos meses. Tampoco ha sido muy difícil echar a los capitalistas» (p. 260).

Ejemplos del elemento *realizador u obra realizada* en los planos objetivo y subjetivo en el discurso referenciado de Mao (1953):

«Ahora, con el término de la guerra de Corea y la conclusión de la reforma agraria, el centro de gravedad de nuestro trabajo en el país está trasladándose a las transformaciones socialistas y a la construcción socialista» (p. 99).

«Bajo la dirección del Partido, la Liga se ha desempeñado activamente en el trabajo revolucionario en todos los terrenos y ha obtenido grandes éxitos» (p. 100).

«La revolución ha traído muchas ventajas, pero también una desventaja, cual es la de que todos se han tornado tan entusiastas y afanosos en sus actividades que se fatigan en demasía» (p. 101).

Ejemplos del elemento *realizador u obra realizada* en los planos objetivo y subjetivo en el discurso referenciado de Fidel (1961b):

«Hemos ido avanzando mucho en la comprensión de los problemas políticos y de los problemas sociales. Se puede decir que nuestro pueblo y nuestra juventud han realizado avances extraordinarios».

«Vemos cómo la Revolución avanza, vemos cómo la Revolución progresa, vemos cómo la conciencia se yergue, cómo las inteligencias se despiertan, y cómo el pueblo oprimido de ayer, el pueblo sin escuelas de ayer, el pueblo de los analfabetos, el pueblo de los oprimidos, marcha victoriosamente hacia adelante; y realiza grandes tareas y obtiene impresionantes triunfos».

«Desde el primer día de la Revolución, compañeros extraordinariamente jóvenes, que ya hoy tienen sobre sus hombros responsabilidades vastísimas, responsabilidades que no tuvimos nosotros a su edad;

compañeros de 15, 16 y 17 años, realizando trabajos y tareas que ni siquiera nos habríamos atrevido a soñar nosotros».

«Hay 11 000 domésticas matriculadas ya en escuelas, y pensamos llegar... La meta era 20 000 en diciembre, pero creo que se va a llegar mucho antes a las 20 000 domésticas en las escuelas nocturnas».

«La Revolución (...) acaba con la miseria, la humillación, el desempleo, la explotación, la incultura, el analfabetismo, trae una extraordinaria suma de beneficio a los pueblos; pero los pueblos tienen que pagar el precio de esa libertad y de esos beneficios, y de esa felicidad».

Ejemplos del elemento *realizador u obra realizada* en los planos objetivo y subjetivo en el discurso referenciado de Chávez (2010a):

«La verdadera juventud, los verdaderos estudiantes, si alguien quiere ver a los verdaderos estudiantes venezolanos venga aquí a la avenida Urdaneta, venga aquí a ver la verdad, ciclo bicentenario, ciclo bicentenario, ciclo definitivo».

«Miren, muchachos, muchachas, una buena noticia acaba de llegar al país, la delegación de fútbol femenino sub-17 que acaba de clasificar para el Mundial de Fútbol, a esas muchachas, jóvenes de oro, generación de oro, vamos a darle un fuerte aplauso».

«La Copa América de Fútbol que fue la mejor de la historia, según dijo la propia FIFA, bueno, es la revolución deportiva, es la Venezuela nueva, es la generación de oro, es la Venezuela potencia que ya comienza a lanzar los primeros destellos».

5.2.2.2. Principista (Principios, Normas o Leyes)

El elemento Principista lo configuran esas proposiciones no sujetas a críticas, incuestionables, por ser plenamente aceptadas mundialmente o al menos por el Bloque Histórico, pero que sus integrantes siempre pretenden que sean reconocidas como válidas en cualquiera de sus tres tipos (como verdad, rectitud normativa y veraz) por toda la nación, e incluso más allá de ella.

En todos, o en la inmensa mayoría de los discursos de los líderes transformadores socialistas estos emplean estructuras lingüísticas del campo jurídico o moral, como son las leyes, normas reglamentarias, o los preceptos ético-morales o principios provenientes de las teorías y filosofía política que sustenta la ideología.

Este es el punto de inflexión en torno al cual se establece la diferencia principal entre la argumentación jurídica sobre la cual se han escrito toneladas de libros y la argumentación política, muy sustantiva, con que el líder transformador socialista, proporciona fundamentos a sus objetivos a alcanzar, a la estrategia a emplear o a cualquiera de los elementos que configuran la macroestructura de su discurso.

Sobre estas normas de tipo jurídicas o principios que se utilizan en la argumentación pueden consultarse las obras teóricas de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) o del mexicano Manuel Atienza (2007) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que aportaron interesantes ideas para la comprensión del problema a solucionar.

La argumentación jurídica tiene el fin de justificar la validez de un estatus social, político o económico alcanzado en una sociedad determinada, mientras la argumentación política en el discurso socialista está dirigida a sustentar la transformación de los estatus estructurales capitalistas e incluso de cualquier estructura creada, enfocada al socialismo y que se decida modificarla, o proponer una diferente. En ello también radica la génesis de la *razón transformadora* y su desarrollo.

En tal sentido, es necesario precisar que la racionalidad transformadora socialista está fundada en las realidades sociales y no al margen de ellas. Es una racionalidad del ser social que aspira al *sumak kawsay*, al vivir bien, pero también a ser útil socialmente que solo se puede lograr mediante la comunicación que es el intercambio de información entre comunes, como ya se ha mostrado en el capítulo 2.

He ahí la lógica dialéctica de la síntesis lograda por la *razón transformadora* que se va extendiendo por el mundo, sustentada en los avances del pensamiento dialéctico del siglo XX que iluminaron

a los líderes transformadores socialistas, lúcidos y apertrechados con principios que se expanden en el siglo XXI.

«Acaso pueda contribuir a la necesidad primaria de dar a nuestra guerra renaciente forma a que lleve en germen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y a la seguridad de la república (...) Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber», reflexionaba el cubano José Martí (1992) unas semanas antes de caer abatido el 19 de mayo de 1895 en la guerra anticolonialista, el independentista y fiel admirador de Simón Bolívar, el Libertador de América, revelando con ello la fuerza de la argumentación basada en principios.

Si se trata de principios ético-morales o político-militares en los discursos, hay que mencionar los de Simón Bolívar y José Martí, pero también los de Lenin, Mao, Fidel y Chávez, quienes fundamentaron con el aquí denominado «triángulo argumental» sus propuestas de operaciones transformadoras, siempre contra las situaciones no deseadas y por tanto dirigidas a situaciones objetivas en consonancia con las necesidades de sus pueblos. En este sentido, esos tipos de principios interaccionan con la racionalidad humana revolucionaria y permiten formarse la *razón transformadora*.

Ya Habermas había hecho notar en su teoría de la acción comunicativa que se llamaba

racional a aquél que en un conflicto normativo actúa con lucidez, es decir, no dejándose llevar por sus pasiones ni entregándose a sus intereses inmediatos, sino esforzándose por juzgar imparcialmente la cuestión desde un punto de vista moral y por resolverla consensualmente (Habermas, 1987, pp. I, 38).

A esto es a lo que llamó «discurso práctico» o «forma de argumentación en que se convierten en tema las pretensiones de rectitud normativa» dirigida a la «búsqueda cooperativa de la verdad (...) y encontrar también el asentimiento racionalmente motivado de todos los afectados» (pp. I, 38). Motivación y razón son dos estructuras de la cognición que en el discurso se balancean y dinamizan a la macroestructura.

Si bien la obra o las realizaciones son muy significativas en la dimensión comunicativa, el elemento Principista es, a juicio de esta investigación, el eje en torno al cual no solo se construye la obra y se selecciona alguna de ella como elemento argumental, sino que también controla los límites de la autorregulación, pues esa dimensión reguladora no puede violar ninguno de los principios que sirven como argumentos de la dimensión comunicativa.

Obsérvese a seguidas en la selección de párrafos relativos a los cuatro discursos correspondientes a los cuatro líderes, la fuerza del elemento Principista que antes caracterizó José Martí y que su significación se sintetiza cuando le confirmó al entonces Agente Consular británico el 27 de abril de 1895 que «los principios de moralidad y respeto internacional» son «los que se regirá inflexiblemente nuestra justa lucha por la libertad» (Martí, 1992).

Ejemplo de textos de los líderes sobre el elemento Principista

Ejemplos del elemento *Principista* (*Principios o Normas*) en el discurso de Lenin (1920) que da soporte argumental, junto a la obra y las realizaciones a toda la dimensión teleológico-estratégica.

«El comunismo es resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad». (p. 258).

«Solo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad» (p. 258).

«Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está condenada a fracasar» (p. 258).

«Solo el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificadas, el día en que realicéis esta tarea, solo entonces, podréis edificar para vosotros mismos la sociedad comunista que no podrá edificar la generación vieja» (pp. 258-259).

«Solamente sobre la base de la instrucción moderna podrá crear esta sociedad (...) el comunismo» (p. 259).

«La moral está subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado» (p. 260).

«Solamente trabajando con los obreros y los campesinos se puede llegar a ser un verdadero comunista» (p. 262).

Ejemplos del elemento *Principista* (*Principios o Normas*) en el discurso de Mao (1953) que da soporte argumental junto a la obra y las realizaciones a toda la dimensión teleológico-estratégica antes descrita.

«Sin la juventud, no podría triunfar la causa revolucionaria ni en las fábricas ni en las zonas rurales ni en el ejército ni en los centros docentes» (p. 100).

«Los jóvenes tienen más necesidad de estudiar que los mayores, pues deben aprender muchas cosas ya aprendidas por éstos» (p. 100).

«A los jóvenes que están entre los catorce y los dieciocho años, en particular, no se les debe exigir que trabajen con la misma intensidad que los mayores» (p. 100).

«El argumento está bien fundado, pues lo que se busca es proteger a las nuevas generaciones de modo que se desarrollen mejor» (p. 101).

«Los jóvenes no son inferiores a nosotros. Los viejos tenemos experiencia, y eso, desde luego, es una ventaja; pero fisiológicamente estamos declinando: Nuestra vista y nuestro oído ya no son tan agudos como antes, ni nuestras extremidades tan ágiles como las de los jóvenes. Esta es una ley de la naturaleza» (p. 102).

«El prestigio se adquiere de manera gradual» (p. 103).

«Solo un verdadero conocimiento puede conducir a la confianza» (p. 104).

«Siempre existirán problemas y uno no debe pensar que todos ellos puedan ser resueltos de un solo golpe» (p. 104).

«En el manejo de las cosas, más vale ser prudente» (p. 104).

«Nunca hemos emprendido una batalla sin preparación y sin tener la seguridad de ganarla, o con preparación pero sin la seguridad de ganarla» (p. 104).

Ejemplos del elemento *Principista* (*Principios o Normas*) en el discurso de Fidel (1961b) que da soporte argumental junto a la obra y las realizaciones a toda la dimensión teleológico-estratégica.

«La Revolución se hace, sobre todo, para la gente joven y para los niños; la Revolución se hace, sobre todo, para las generaciones venideras».

«Porque solo sobre la mentira, solo sobre el engaño y solo sobre la ignorancia podía mantener su odioso sistema de explotación; que al pueblo, al trabajador, al campesino, al joven humilde, le dejaron la ignorancia, el analfabetismo, la miseria, la pobreza».

«Son los pueblos, las clases explotadas, las clases liberadas por la Revolución, las que saben echar sobre sus hombros todos los sacrificios que sean necesarios».

«El revolucionario que empiece por creerse que sabe mucho y sabe más que los demás, sencillamente no sabe nada y sabe menos que los demás. Porque esa es una verdad (...) todos los días tenemos algo nuevo que aprender, y si aprovechamos las lecciones de la vida diaria, cada día sabremos un poquito más que el día anterior».

«Nosotros sabemos que los primeros años de la Revolución son los años más difíciles, son los años más arduos, son los años en que las inteligencias forjadas por las clases dominantes abandonan a la patria; en que las inteligencias forjadas por las clases explotadoras se ponen al lado de esas clases explotadoras, contra el pueblo».

«Cada actitud de autosuficiencia, superioridad y desprecio a los demás jóvenes, se vuelve, sencillamente, una actitud contrarrevolucionaria».

«¡No se concibe un joven revolucionario que no sea deportista! ¡Porque el deporte fortalece! El deporte fortalece física y mentalmente, y fortalece también el carácter».

«El atleta necesita voluntad; necesita fortaleza de espíritu, y no se concibe un joven que esté becado en un centro y no practique el deporte, por lo menos, un joven revolucionario».

«Son ustedes, los jóvenes, los que tienen que trabajar, creando en el pueblo ese espíritu, creando en la gente joven ese espíritu de abnegación, de sacrificio, esa disposición a hacer lo que sea necesario por la

Revolución, a pagar el precio que sea necesario pagar por la Revolución, porque si los imperialistas estuvieran dispuestos a cobrarnos un precio muy alto, no importa, ¡ese precio nosotros lo pagamos por la Revolución!».».

Ejemplos del elemento *Principista (Principios o Normas)* en el discurso de Chávez (2010a) que da soporte argumental junto a la obra y las realizaciones a toda la dimensión teleológico-estratégica.

«La única manera de lograr la independencia es por el socialismo, por el camino del socialismo».

«La juventud tiene que ser portadora de la crítica, de la rebeldía crítica, la rebeldía constructiva, la rebeldía transformadora».

«Las masas estudiantiles venezolanas están apoyando y no solo apoyando, son el alma de la revolución venezolana, son el alma del socialismo bolivariano».

5.2.2.3. Circunstancial

Este elemento está configurado por las circunstancias o condiciones histórico-concretas, objetivas y subjetivas en que se decidió el objetivo y la estrategia a alcanzar y que el líder describe en el discurso y tiende a sustanciar o a enriquecer la argumentación relativa al ejercicio del poder humano con los recursos disponibles para cumplir con la estrategia y alcanzar el objetivo transformador.

Las circunstancias constituyen una de las columnas vertebrales de la argumentación porque son las que establecen una relación directa con la obra y con los recursos, formando con ello el triángulo argumental.

Al elegir mencionar determinadas circunstancias o condiciones, el líder está estableciendo las relaciones de la dimensión teleológico-estratégica con los acontecimientos que lo circundan, lo cual afirma el sentido lógico de la elección. «La condición aparece como la multiplicidad del mundo objetivo, externa al objeto» (Rosental & Iudin, 1981, p. 78), en este caso el objetivo o la estrategia. Es común

que el líder haga descripciones de las circunstancias y que estas pretendan, junto a la obra y el principio, fundamentar los tres elementos de la dimensión teleológico-estratégica, aunque lo ideal sería fundamentar a cada cual de forma sucinta.

El contraste entre el mundo subjetivo anterior de una generación y el de la generación que se apoya en la anterior para comenzar a construir la nueva sociedad, sirve en el discurso como uno de los tres puntos de apoyo junto a la obra y los principios, que sirvan para argumentar el por qué de la situación objetivo a alcanzar y del poder humano a emplear.

Este elemento Circunstancial depende en gran magnitud del elemento Información, que condiciona la macroestructura junto a la ideología y la cultura. El líder incluye en su discurso, como parte de los argumentos, aquellas circunstancias adversas o a favor conocidas mediante la información pública o privada, constatada por él mismo, por sus líderes acompañantes o por los liderados que fundamentan la decisión de elegir una u otra situación objetivo a lograr, determinada estrategia y recursos que al aplicarse hacen cambiar las circunstancias, pues como afirman los tratadistas Rosenthal y Iudin «las condiciones influyen sobre los fenómenos y procesos, pero ellas mismas sufren la acción de unos y otros» (p. 78).

Cuando se toma al pie de la letra la tesis anterior queda la sospecha del antropomorfismo expreso en esa proposición; pero interpretando tal afirmación a la luz de la teoría hermenéutica actual, se puede captar el sentido de la misma, que no es otra que la concatenación universal de los fenómenos expresada en la multiplicidad de interacciones entre el objeto de investigación y las condiciones de que está rodeado, lo que en definitiva es expuesto por el líder siguiendo su ideología o alguna teoría referida a esa realidad concreta y la concatenación de esa con el objeto que es parte de ella. Es como algo semejante al dilema que presenta Teun van Dijk al preguntarse si el discurso es parte del contexto, o el discurso está rodeado del contexto.

A juicio del autor de este estudio, el contexto forma parte del discurso si a ambos se les reconoce como parte de lo concreto pensado, pues es el autor del discurso el que lo describe como tal, hurgando

entre toda la realidad circundante para relacionar lo que se considera significativo para la existencia del objeto, siempre en dependencia de su visión ontoepistemológica. Porque esas condiciones histórico-concretas están existiendo como realidad objetiva y estructurada o concatenada, haya o no discurso; aunque si hay discurso entonces es el investigador o el líder el que identifica sus relaciones mutuas y las revela.

Por supuesto, la alusión a determinadas circunstancias está condicionada, sobre todo por la ideología que es también uno de los elementos condicionantes y recurrentes en los discursos de los líderes socialistas. Por ejemplo, Lenin menciona las «relaciones de explotación entre los hombres» y el «régimen social que ayude al proletariado» mientras que Mao —en el discurso seleccionado— hace alusión a las circunstancias subjetivas, psicológicas o de relacionamientos sociales en que debe cumplirse la situación objetivo, estrategia y tareas que también son de orden subjetivo y material, como es crear condiciones a los jóvenes y estos puedan descansar adecuadamente y estar prestos para el trabajo y para la guerra.

Fidel en su discurso, con vistas a organizar a toda la juventud cubana en torno a la asociación de jóvenes rebeldes, formada con los jóvenes barbudos de la Sierra Maestra, hizo abundante referencia a las circunstancias en que se encontraba la juventud cubana y el país a manera de sustanciar por qué se debía urgentemente organizar a toda la juventud para afrontar las tareas de la defensa y de la producción.

Y Chávez, luego de seis años de presidencia y de haber vencido intentos de paros económicos, un golpe de Estado, un macro sabotaje petrolero y de haber ganado un referendo con intención revocatoria, se preocupa fundamentalmente de delinear las circunstancias que anuncian la llegada de una nueva época, de un nuevo y superior desenlace social que impulse la sociedad hacia una vida mejor pero siempre presentando las circunstancias adversas creadas por el gobierno norteamericano con las fuerzas de orientación «fascista» según los símbolos utilizados en los actos terroristas efectuados en Venezuela entre 2014 y 2017.

Ahora se podrán identificar en las citas seleccionadas los sintagmas o ejes paradigmáticos con que Lenin, Mao, Fidel y Chávez

expresan circunstancias o condiciones histórico-concretas en que propusieron sus situaciones objetivos, sus estrategias y sus recursos o poderes con qué y cómo alcanzar la meta o situación deseada.

Ejemplo de textos de los líderes sobre el elemento Circunstancial

Ejemplos del elemento *Circunstancial* en el discurso de Lenin (1920):

«Porque es evidente que la generación de militantes educada en la sociedad capitalista (...) Lo más que podrá hacer es organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el poder en sus manos y a crear una sólida base, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres» (p. 256).

«En este terreno nos amenaza una serie de peligros, que surgen a cada paso» (p. 257).

«En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Trataban de preparar servidores útiles, capaces de proporcionar beneficios a la burguesía, sin turbar, al mismo tiempo, su ociosidad y sosiego» (p. 258).

«La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón» (p. 258).

«Toda la sociedad se basaba y sostenía en la división de los hombres en clases, en explotadores y oprimidos. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba amañada para favorecer los intereses de la burguesía» (p. 258).

«El antiguo régimen ha sido destruido, como debía serlo; no es más que un montón de ruinas, que es a lo que debía quedar reducido. El terreno se encuentra ya desbrozado y, sobre este terreno, la nueva generación comunista debe edificar la sociedad comunista» (p. 259).

«La lucha de clases continúa, solamente ha cambiado sus formas. Es la lucha de clase del proletariado para impedir el regreso de los antiguos explotadores, para agrupar en una estrecha unión a la masa campesina dispersa e ignorante» (p. 260).

Un ejemplo de macroestructura más simple que Lenin introduce en el mismo discurso de la macroestructura mayor es donde aparecen las dimensiones estratégica, comunicativa y autorreguladora y sus elementos, y que su situación-objetivo es lograr que la juventud se apropie de la filosofía del materialismo-dialéctico marxista por lo que deben mostrarse las razones. «¿Por qué ha podido la doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria?», preguntó Lenin a los jóvenes del auditorio y contestó (con realizaciones, principios, circunstancias, conducta crítica, condicionamientos):

«porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y, cosa principal, lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, por haber asimilado plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana. Analizó todo lo que había creado el pensamiento humano, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero y sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués o atenzadas por los prejuicios burgueses no podían sacar» (p. 258).

y después sigue abordando las circunstancias en que la juventud debe construir «la sociedad comunista» que fue la situación-objetivo fijada en el discurso:

«Si las cosas continúan así, volveremos al pasado, caeremos de nuevo bajo el poder de los capitalistas y de la burguesía, como ha ocurrido más de una vez en las revoluciones anteriores» (p. 260).

«Porque sabéis perfectamente que mientras Rusia sea la única república obrera, y en el resto del mundo subsista el antiguo régimen burgués, seremos más débiles que ellos; que nos amenazan constantemente nuevos ataques, y que solo aprendiendo a mantener entre nosotros la cohesión y la unidad triunfaremos en la lucha ulterior y, una vez fortalecidos, nos haremos verdaderamente invencibles» (p. 261).

«Se trata de la propia experiencia de la vida. Cuando Kolchak y Denikin avanzaban desde Siberia y el Sur, los campesinos estaban a su lado. El bolchevismo no les gustaba, ya que los bolcheviques les quitaban el trigo al precio de tasa. Pero después de haber sufrido en Siberia y en Ucrania el poder de Kolchak y de Denikin, los campesinos comprobaron que solo podían elegir entre dos caminos: volver al capitalismo, que les sometería a la esclavitud de los terratenientes, o seguir a los obreros, que, si bien es cierto que no prometen el oro y el moro y exigen una disciplina férrea y una firmeza indomable en la dura lucha, los libertan de la esclavitud de los capitalistas y terratenientes» (p. 261).

«En la vieja sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y nadie lo unía, a excepción de los terratenientes y capitalistas, que oprimían a las masas del pueblo» (p. 262).

«Es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante y analfabeta en una Rusia instruida» (p. 262).

«El pueblo pasa hambre, en las fábricas y empresas hay hambre» (p. 262).

Ejemplos del elemento *Circunstancial* en el discurso de Mao (1953) en que se debe lograr crear la situación-objetivo deseada:

«Ya pertenece al pasado el problema de las pretensiones independentistas de la Liga de la Juventud respecto del Partido. El problema actual de la Liga no es que tenga pretensiones independentistas, sino que carece de actividades independientes» (p. 99).

«La juventud china es muy disciplinada, y ha cumplido todas las tareas que le ha asignado el Partido. Ahora, con el término de la guerra de Corea y la conclusión de la reforma agraria, el centro de

gravedad de nuestro trabajo en el país está trasladándose a las transformaciones socialistas y a la construcción socialista. De ahí la necesidad de aprender» (p. 100).

«En realidad, los estudiantes solo duermen seis o siete horas, lo cual explica esta sensación de soñolencia que se advierte como un fenómeno general» (p. 100).

«Los jóvenes estudiantes son propensos a la debilidad nerviosa, por lo común les cuesta conciliar el sueño y asimismo les cuesta despertar» (p. 100).

«Actualmente es un poco largo el horario de estudio para los alumnos del primer ciclo de la enseñanza secundaria (...) Los activistas tienen demasiadas reuniones (...) Los jóvenes obreros, campesinos y soldados estudian al mismo tiempo que trabajan» (p. 101).

«Debemos agarrar firmemente uno y otro aspecto, tanto el estudio y el trabajo como el sueño, el descanso y las recreaciones» (p. 101).

«A nosotros los de la vieja generación, nos tocó la peor parte, ya que los mayores no se preocupaban de los niños. Los mayores tenían una mesa donde comer mientras que los menores no. Los niños no tenían derecho a opinar en la familia y, si lloraban, se les pegaba. Ahora, en la nueva China, hay que modificar esta línea de conducta y pensar más en los jóvenes y adolescentes» (p. 101).

«En un tiempo hubo gente en el Ejército que componía trovas injuriosas. Nosotros no lo proscrimos ni lo sometimos a investigación, y no por eso se derrumbó nuestro Ejército. Lo que hicimos fue poner nuestro empeño en las cosas importantes, tales como las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, y de esta manera logramos, poco a poco, encauzar a nuestras tropas por un rumbo justo» (pp. 103-104).

«El Comité Central de la Liga goza ya de un prestigio bastante elevado. Es cierto que todavía hay algunos que no lo admiran, pero poco a poco llegarán a admirarlo» (p. 104).

«La agricultura china, que en su mayor parte es todavía una economía individual, tiene que pasar por una metódica transformación socialista» (p. 104).

Ejemplos del elemento *Circunstancial* en el discurso de Fidel (1961b) en que «los jóvenes rebeldes» deben, como protagonistas principales, gestionar para construir la situación-objetivo que es agrupar a toda la juventud cubana. Tanto Fidel como Chávez son profusos en describir la realidad y las condiciones histórico-concretas que contextualizan las transformaciones a realizar:

«El mundo está viviendo una etapa profundamente revolucionaria y una etapa, además, decisiva en la vida de la humanidad».

«Nosotros, en días recientes, visitábamos cierto sitio donde reside un grupo de familias pescadoras. Habíamos estado allí algunos meses atrás; las familias tenían 7, 8, 9 y hasta 10 hijos; se dedicaban a pescar en unos botecitos de remo, pescaban muy poca cosa; los niños estaban descalzos, mal alimentados, bastante débiles. En aquella ocasión nosotros les sugerimos que hicieran algo, les ofrecimos enviarles un barco para que pudieran hacer una producción más elevada».

«Les enviamos el barco. (...) Entre aquellos pescadores habíamos designado a uno para que se hiciera cargo del barco. Aquel pescador, que parecía el más despierto, no residía precisamente allí, pero tenía familiares allí; recibió el barco, y entonces por su propia cuenta tuvo el barco unos cuantos días en aquel puerto; después lo devolvió y pidió una lanchita más chiquita para él (...) Aquellos pescadores son gente revolucionaria, simpatizantes de la Revolución, gente buena, gente noble (...) Pero nosotros nos dimos cuenta cabal de que qué más podíamos hacer por aquellos pescadores, como no fuera ya chapearles, traerles las vacas, ordeñárselas, llevarles el barco, pescar y entregarles el pescado».

«Y al lado de aquel cuadro, un sinnúmero de niños descalzos, raquíticos, hambrientos, que nunca tomaban leche».

«Una de las características de la Revolución, es eso: que como los que empiezan a gobernar no habían gobernado nunca, (...) una de las cosas que resaltan en los revolucionarios —al lado de su extraordinario entusiasmo, su fe, su confianza en sí mismos—, es la inexperiencia para lo que está haciendo».

«Además, ustedes tienen que estar conscientes de que hay sectores todavía, ciertos centros de enseñanza, donde acuden jóvenes proce-

dentes de las clases medias de la población. Hay barriadas que son barriadas obreras, como hay barriadas que son barriadas más o menos acomodadas».

«Los contrarrevolucionarios tienen cada día el campo más estrecho. ¡Ah!, se iba una familia contrarrevolucionaria, y le dejaba el apartamento viviendo, a lo mejor, a un contrarrevolucionario para que se escondiera; entonces iban a tener, incluso, los apartamentos deshabitados, como ocurrió en el caso de a unos ciento y pico de metros de la Terraza Norte del Palacio, donde se dan los actos, allí estaban unos cuantos contrarrevolucionarios en un apartamento, acuartelados, con bazookas, ametralladoras y todas las cosas, para hacer un atentado allí. Y estaban allí cuando se dio el acto, el último acto. Yo no sé por qué no tiraron; ¡deben haberse puesto nerviosos!».

«Estábamos hablando de la conciencia de clase que se va despertando en todo ese sector del pueblo. Y a medida que desertan esos señores de las clases acomodadas, es más firme, más resuelta la actitud revolucionaria de los sectores más humildes y explotados. Así es como se va haciendo la Revolución».

«En muchos sitios los niños no están organizados todavía, eso es sencillamente, porque falta un cuadro; porque cuando se llega a un pueblecito, y no están organizados los pioneros, es porque no hay un cuadro allí. Si los jóvenes rebeldes están flojos, es porque no hay un cuadro allí».

«A la Revolución le hacen una tremenda resistencia las clases acomodadas, las que tenían casa, máquina, perfumes, viajes, educación, todo eso lo tenían cómodamente, y a costa de que otros muchos no lo tuvieran. Esos hacen una terrible resistencia a la Revolución. Además, las clases explotadoras trataban de dividir a las propias masas obreras, creaban un gran desnivel en los salarios, creaban incluso tipos de obreros privilegiados, creaban una gran cantidad de pequeños parásitos, se puede decir. Lo hacían, porque acuden a todas las armas posibles para mantener su sistema social, y ofrecen su resistencia a los cambios».

«Cuando vino la invasión, los que estaban allí peleando y combatiendo no eran los hijos de los latifundistas, ni dueños de los edificios de apartamentos, ni los que iban a los clubs aristocráticos, no;

esos estaban precisamente del otro lado. Del otro lado, estaban allí los dueños de los centrales, de bancos, de fábricas, de casas; los que estaban aquí era la gente humilde del pueblo, esa fue la que llevó sobre sus hombros el peso de la lucha, el peso del sacrificio, y lleva a cabo cuantos sacrificios sean necesarios».

Ejemplos del elemento *Circunstancial* en el discurso de Chávez (2010a):

«Día de la Juventud, no podíamos dejar pasar este día y sobre todo cuando la revolución bolivariana, muchachos y muchachas ha entrado en un nuevo ciclo histórico».

«Ha comenzado, démonos cuenta (...) la revolución bolivariana que ya tiene 200 años, 200 años tiene esta revolución, ha entrado en un nuevo ciclo, está entrando dentro de ese marco histórico, ese tiempo histórico del bicentenario en un ciclo, yo me atrevo a llamarlo definitivo, tiempo definitivo, 2010, este año que ha comenzado al galope y aquí lo estamos demostrando hoy con esta marea roja de la juventud bolivariana en las calles».

«Venezuela echó sangre para parir, la patria estaba preñada, nosotros la vimos preñada, nosotros la vimos parir y parimos con ella, eran aquellos años ochenta, eran aquellos años noventa que vinieron acumulando fuerza desde los cincuenta, desde los sesenta y llegó el momento del parto patrio y nació la revolución de nuevo y el pueblo resucitó y ustedes son los hijos y las hijas de la revolución resucitada, del pueblo resucitado».

«Largo fue el tiempo de la oscurana, del coloniaje, de la destrucción de la conciencia de nación, de patria, fueron 300 años bárbaros de colonialismo y no se sale de una situación como esa en un santiamén ni en un momento, ya llevamos, pues, 200 años de lucha por la independencia».

«Yo siempre he dicho que mi generación fue demolida prácticamente por el bombardeo capitalista, por los antivales y los vicios, claro que desde el fondo, desde el fondo de una realidad espantosa surgieron corrientes patrióticas que señalaron un rumbo pero ahora surgieron ustedes en masa, ustedes son millones y millones y cada día serán más,

muchachos (...) ustedes van a vivir en una Venezuela con 50 millones de habitantes por allá por el 2040».

«Le recomiendo a los que en Venezuela están tratando de impulsar esta estrategia de las llamadas “revoluciones de colores”, unos movimientos que son fascistas puros, que se pintan las manos, se pintan un puño en el pecho y salen a las calles a quemar árboles, edificios, a matar gente incluso, para desestabilizar al país y derrocar al gobierno de esa manera, yo le voy a recomendar que vean el ejemplo de Ucrania».

5.2.3. Elementos de la dimensión Autorreguladora

La dimensión estructural, según fue explicada en el capítulo anterior, al igual que las dos anteriores está configurada por tres elementos que pueden corregir y modificar al discurso y con él a contribuir y corregir las propias transformaciones sociales: el elemento crítico-autocrítico, el elemento conceptualizador y el movilizador, que a su vez sustentan más la argumentación.

Incluso este elemento es el que logra hacer, con el transcurso del tiempo, cambios y precisiones en los elementos de la dimensión condicionante.

De los tres elementos, el eje central es el elemento Crítico-Autocrítico pues en torno a él y de sus fines y funciones, se conceptualiza y se moviliza.

5.2.3.1. Crítico-Autocrítico

Es el elemento más dinámico y clave en la autorregulación del discurso y la regulación conducente a la rectificación en la praxis transformadora, si es que en todos los líderes acompañantes también lo ejercitan, sobre situaciones existentes, comportamientos individuales o sociales, conceptos que en la interpretación del líder son errados o limitados, o con sentido previsor cuando se requiere proyectar un imaginario diferente acerca de una situación objetivo al del imaginario que poseen otros líderes acompañantes o grupos de liderados.

A la susceptibilidad de fundamentación de las emisiones o manifestaciones racionales responde, por parte de las personas que se comportan racionalmente, la disponibilidad a exponerse a la crítica y, en caso necesario, a participar formalmente en argumentaciones. En virtud de esa susceptibilidad de crítica, las manifestaciones o emisiones racionales son también *susceptibles de corrección*. Podemos corregir las tentativas fallidas si logramos identificar los errores que hemos cometido (Habermas, 1987, pp. II, 37).

Es la disposición que tiene el líder para variar una situación indeseada o no conveniente para la marcha del proceso, y por lo cual reflexiona introspectivamente o públicamente, o alerta crítica y con fundamentos sólidos a sus liderados, a su equipo de dirección o al pueblo en general.

Es también la decisión y acto de criticar al sector opositor o a su hegemonía, cuestionando los «errores lógicos», sean los falsos supuestos, la falsedad de sus fundamentaciones o sus insuficiencias, o las contradicciones entre los argumentos en que se basan los liderados y militantes de la oposición.

Por tal razón es que se asocia al elemento crítico-autocrítico el elemento conceptualizador que se expone en el 5.2.3.2 ya que toda autocrítica debe implicar también la acción formadora y estimular la autoformadora, como lo exhiben en sus discursos los líderes transformadores socialistas. Y la crítica hacia los no liderados receptivos con el líder transformador socialista o hacia determinados líderes acompañantes que con su actuación en la praxis o con declaraciones que afectan la credibilidad de las transformaciones y ponen en peligro alcanzar a crear la situación objetivo o una estrategia determinada, puede ser también educativa y formadora si es bien argumentada aunque en dependencia de la actitud con que se asimila o se rechaza la crítica, no la actitud del líder que ejerce la crítica, sino de quien la recibe.

Habermas es preciso también en ese aspecto, pues como bien señala «el concepto de *fundamentación* va íntimamente unido al de *aprendizaje*» (Habermas, 1987, p. 37), ya que en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje, los argumentos, sean de un líder como de un liderado o no liderado, tienen el sentido de la lógica, y en este

estudio el sentido de la razón transformadora. Por ello es que coincidimos con el filósofo alemán, pero a su vez ampliamos su visión al hacer esta aplicación a los discursos de los líderes de procesos transformadores socialistas exitosos.

Muy acertado el francfortés al considerar

racional a una persona que en el ámbito de lo cognitivo-instrumental expresa opiniones fundadas y actúa con eficiencia; solo que esa racionalidad permanece contingente si no va a su vez conectada a la capacidad de aprender de los desaciertos, de la refutación de hipótesis y del fracaso de las intervenciones en el mundo (Habermas, 1987, p. 38).

Tanto Lenin y Mao como Fidel y Chávez practicaron la *razón transformadora* que como se puede afirmar, también es consustancial con la razón comunicativa de Habermas comprendida a través de este estudio, pero al profundizar en la vinculación del ideal social y transformador con el discurso del líder socialista del tipo que investigamos, la razón transformadora puede explicar por qué ese tipo de racionalidad no permanece contingente, pues tanto la génesis como la permanencia de este tipo de líder como tal, solo fue y es posible si ese líder desarrolló sus capacidades de transformación integrativas socialistas que incluyen la competencia para «aprender de los desaciertos» y de refutar «hipótesis», así como asimilar y comprender los fracasos de su praxis o de las de los liderados, incluidos los líderes acompañantes. En tal sentido, con la *razón transformadora* se avanza más allá de lo postulado por Habermas, levantando el supuesto de lo «contingente», que con acierto deja en su teoría y que aquí se busca resolver al estudiar el discurso del LTS.

El elemento crítico-autocrítico constituye un fundamento de la *razón transformadora*, por ello es también un elemento autorregulador de la macroestructura cuando es pertinente, oportuna y viable, pues de no ser así puede contribuir a desequilibrar o a desestructurar la solidez argumental de la macroestructura.

La crítica y la autocrítica que permanentemente aparece en el discurso del LTS son dos tipos de procedimientos o elementos comunicativos sustentados en normas éticas, políticas e ideológicas que se

expresan siempre en los discursos, en uno u otro grado y con uno u otro equilibrio entre ellas. Los líderes frecuentemente dan explicaciones sobre ellas y exponen sus razones, lo cual permite apreciar sus significados y sentidos.

Ambos tipos de procedimientos u operaciones comunicativas hasta se pueden plasmar en los documentos oficiales constitutivos y fundacionales de las organizaciones del Bloque Histórico de orientación socialista, o abordar en los propios marcos institucionales, según la etapa en que se encuentre el proceso revolucionario de transformaciones.

Por ejemplo, cuando se hace un «llamado», como regularmente hacía Chávez, era porque alguna situación no marchaba como debería, es porque había algún problema.

Yo le hago el llamado a los camaradas del Partido Comunista, a los líderes y las bases de Patria Para Todos y todos los partidos pues, que no nos dejemos llevar por el partidismo, ni por ningún otro sentimiento, que sobrepongamos cualquier subalternidad y coloquemos por delante el interés de la Patria, el interés de la Revolución. Y repito, la juventud debe jugar un papel importante en esta batalla, la Campaña Admirable (Chávez, 2010a).

El elemento Crítico-Autocrítico aparece, de una u otra forma en todos los discursos de los líderes transformadores socialistas articulado al resto de los elementos de las estructuras, con el fin de generar el quantum necesario de motivación que la masa crítica necesita para actuar en consonancia con los triángulos estructurales estratégico y comunicativo, que son de naturaleza argumental con fines de entendimiento y buscando la persuasión, ya que son dos propiedades cognitivas diferentes. Haber entendido no significa estar persuadido, aunque tampoco el estar convencido de algo a hacer es haber entendido del por qué hay que hacerlo. Según Habermas, cuando actores coordinados en la sociedad

actúan para realizar sus propósitos, sus acciones no solamente quedan coordinadas a través de procesos de entendimiento, sino también a través de nexos funcionales que no son pretendidos y que la mayoría

de las veces tampoco resultan perceptibles dentro del horizonte de la práctica cotidiana (Habermas, 1987, pp. II, 213).

Entre millones de liderados y lideradas, cuando se da el proceso de entendimiento con el líder, regularmente se produce el consenso y se avanza en el convencimiento, y este logro contribuye a darle mayor legitimidad a las transformaciones, pues como señala Habermas, «en la medida en que la estabilidad de un sistema de acción o de un orden de la vida depende de su legitimidad, descansa fácticamente también sobre una “validez consensual”» (Habermas, 1987, pp. I, 254).

Recuérdese que «el carácter consensual de la acción comunitaria consiste en que los miembros de un grupo reconocen el carácter vinculante de las normas de acción que rigen en el grupo y saben los unos de los otros que mutuamente se sienten obligados a observarlas» (Habermas, 1987, p. 254).

Pero debe recordarse también que el consenso de por sí no significa que todos y todas estén convencidos y convencidas de las transformaciones a realizar o de la estrategia a efectuar. Cuando no hay convencimiento real cualquier consenso puede resultar ineficaz para quien no esté convencido o convencida. Es algo que en el saber popular se escucha en la clásica preocupación en los movimientos revolucionarios acerca de que ante determinada situación conflictiva se exclama «no hay conciencia» o es que «falta formación ideológica» para llevar a cabo las transformaciones, preocupación que se produce en los marcos o límites fronterizo de la vida revolucionaria.

Estos caracteres de conservación con estabilidad de las fronteras, a pesar de la construcción indefinida de los nuevos elementos, suponen, pues, una autorregulación de las estructuras, y no cabe duda de que esta propiedad esencial es la que asegura la importancia de la noción y las esperanzas que suscita en todos los dominios, pues cuando se logra reducir cierto campo de conocimientos a una estructura autorreguladora, se tiene la impresión de entrar en posesión del motor íntimo del sistema (Piaget, 1968, p. 17).

Por ello, los módulos críticos y autocríticos en el discurso aparecen en las oratorias y actos de habla con mayor nitidez y públicamente, con el transcurso de los años y sobre todo al comprender y convencerse el líder de la necesidad de corregir públicamente conductas o tareas, rectificar o modificar proyectos, eliminar o agregar nuevos, cambiar la estrategia política o ampliar y enriquecer el plan estratégico situacional, y que en términos funcionales significan la autorregulación de toda la estructura comunicacional como expresión de las transformaciones que deben seguir haciéndose, tanto de las condiciones capitalistas como de las erradas o deficientes socialistas.

La crítica y la autocrítica en el discurso como elementos integrantes de la estructura autorreguladora del mismo y su contribución con el curso de las transformaciones de la realidad, se articula estrechamente con la estructura estratégica y la comunicativa en cuanto a que la segunda al tener una naturaleza comunicativa dirigida al entendimiento y al consenso está sustentada en principios y normas, como ya se expuso antes.

Es con esa visión con la que en los discursos de los líderes transformadores socialistas se debe apreciar la crítica y la autocrítica, principalmente acerca de las deformaciones, las limitaciones y los obstáculos que se confrontan en cuanto al ejercicio de las capacidades de transformación integrativas socialistas de los integrantes del Bloque Histórico.

Las críticas o las autocríticas pueden ser hechas con amplitud o limitadas, muy generales o muy particularizadas, según lo indiquen las circunstancias que conllevan a hacerlas y la situación-objetivo a la que se vinculan.

Al ejercer la crítica y la autocrítica en su discurso sobre algunas de las operaciones de transformación se generan significados en los liderados, y al hacer estas referencias a la acción estratégica o a la comunicativa es que se generan los sentidos que se procesan cognitivamente, asociando y valorándolos sobre la base de los principios de validez operacional, como el de integralidad, pertenencia, viabilidad, oportunidad, sostenibilidad y estabilidad, y ello contribuye a la formación de los consensos y de las convicciones.

De nuevo se revela aquí la acción comunicativa como un punto de *ramificación* de las energías de la solidaridad social; pero esta vez hemos considerado ese punto de ramificación no bajo el aspecto de la coordinación de la acción, sino bajo el aspecto de la socialización, para averiguar como la conciencia colectiva se comunica a través de las fuerzas ilocucionarias, no a las instituciones, sino a los individuos (Habermas, 1987, pp. II, 21).

Los ejemplos a presentar fueron extraídos de los cuatro discursos seleccionados de Lenin, Mao, Fidel y Chávez. Son claras evidencias de lo hasta aquí afirmado respecto al elemento Crítico-Autocrítico. A su vez, junto a las reflexiones teóricas, ellos constituyen una base ontológica y epistémica necesaria para investigar profundamente los contenidos de los discursos para la futura teoría, lo cual no fue el objeto de esta investigación.

Ejemplo de textos de los líderes sobre lo crítico-autocrítico

Ejemplos del elemento *Crítico-Autocrítico* en el discurso de Lenin (1920):

«(...) se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o se entiende de una manera demasiado unilateral» (p. 257).

«Por eso, sería una gran equivocación limitarse a asimilar simplemente lo que dicen los libros del comunismo (...). Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, ya que no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, ese mismo divorcio que constituía el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa» (p. 258)

«No solamente debéis asimilar esos conocimientos, sino asimilarlos con espíritu crítico para no atiborrar vuestro cerebro con un farrago inútil, para enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos» (p. 258).

«Los campos siguen cultivándose a la antigua» (p. 262).

Ejemplos del elemento *Crítico-Autocrítico* en el discurso de Mao (1953):

«Coloquemos sobre el tapete un motivo de insatisfacción, y es que en su trabajo la Liga no ha organizado actividades independientes que concuerden con los rasgos propios de la juventud» (p. 99).

«En caso de que uno u otro camarada dirigente solo exija a los jóvenes trabajar, sin preocuparse de su salud, pueden ustedes encararlo apoyándose en lo que acabo de decir» (p. 101).

«Según lo dispuesto en el proyecto de sus estatutos, todo miembro de la Liga que durante cuatro meses no haya tomado parte en su vida orgánica será considerado automáticamente fuera de la Liga; esta estipulación es demasiado drástica (...) No deben incluir en los Estatutos de la Liga nada que sea inalcanzable, ni nada que esté al alcance solo de un millón de sus miembros pero no de los otros ocho millones» (p. 103).

«Por ejemplo, muchos artículos de la Ley de Matrimonio, que revisten un carácter programático, requieren por lo menos tres quinientos para su total ejecución. “No andar con chismes a espaldas de otros” es un punto correcto como principio, pero no hace falta consignarlo en los Estatutos de la Liga (...). No hay que imponer moldes demasiado estrechos, pues lo primordial es trazar una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo» (p. 103).

«A un muchacho que recientemente haya sido promovido a la dirección no debe inquietarlo el hecho de no gozar de mucho prestigio, pues esto no podrá lograrlo sino después de haber recibido algunas críticas e injurias» (p. 104).

Ejemplos del elemento *Crítico-Autocrítico* en el discurso de Fidel (1961b):

«¿Quiere decir que el compañero seleccionado para pertenecer al núcleo de los Jóvenes Rebeldes en un instituto, en una escuela, en un centro tecnológico, en una fábrica, debe mirar con desprecio a los demás jóvenes? (...) ¿Sería esa la actitud correcta de un joven revolucionario? No. Cada actitud de autosuficiencia, superioridad y desprecio

a los demás jóvenes, se vuelve, sencillamente, una actitud contrarrevolucionaria. Sería una actitud sectaria, que estaría contra los fines de la organización y contra los intereses de la Revolución».

«Hay veces que en eso puede caer también un revolucionario, en un error de ese tipo; por eso es necesario que el revolucionario no haga cosas que puedan abrirles el camino a los oportunistas y permitirles a estos hacer el papel de revolucionarios, porque esas cosas son fáciles. Cualquiera hace eso, cualquiera hace un alarde, cualquiera da cuatro gritos, cualquiera llama contrarrevolucionarios a todos los demás».

«Hay un puntico en que estuvieron flojos, y yo lo voy a decir: en el trabajo. En el trabajo, los brigadistas no estaban muy bien».

Ejemplos del elemento *Crítico-Autocrítico* en el discurso de Chávez (2010a):

«No puede haber una juventud acrítica, la juventud es rebelde por naturaleza y por tanto debe alimentar a la revolución con un poderoso pensamiento crítico y autocrítico, acerca de las situaciones que se viven, analizando a fondo esas situaciones, proponiendo fórmulas de solución, señalando las desviaciones, el Che Guevara lo decía, uno de los más grandes enemigos de toda revolución es el burocratismo, la corrupción, la ineficiencia, la juventud debe llenar de fuerza vigorosa la batalla contra la corrupción, contra el burocratismo y la ineficiencia, las desviaciones que siempre amenazan a cualquier movimiento revolucionario».

5.2.3.2. Conceptualizador

La conceptualización oportuna y pertinente es un elemento autorregulador del discurso y de las transformaciones; esta en ocasiones se manifiesta como una resemantización, si así lo requiere la carga simbólica del objetivo, de la estrategia, de las circunstancias o de la propia crítica o autocrítica.

Como se dice en el anterior capítulo, la dimensión estructural autorreguladora está conformada por las definiciones conceptuales necesarias ante cada propuesta de tareas transformadoras a manera

de precisar lo que no ha quedado suficientemente claro para el mejor entendimiento. Por ello, es un elemento conceptualizador que transversaliza las restantes estructuras del discurso, definiendo y aclarando categorías o términos usados como elementos estructurales en el discurso, aspecto sumamente clave para la mejor comprensión de los liderados o Bloque Histórico y pueblo en general acerca de las transformaciones a realizar o realizadas que deben corregirse.

De los cuatro, Lenin y Mao estuvieron más urgidos de recurrir constantemente a las definiciones conceptuales porque además de estarse iniciando la experiencia socialista desde el poder del Estado, basada en el marxismo por parte de Lenin y en el marxismo-leninismo por parte de Mao, teorización que resultaba difícil de comprender por las grandes masas, pues surgieron muchas necesidades en los numerosos líderes acompañantes que dirigían los procesos de transformación social, económica y política en grandes extensiones de territorio y con una amplia población, muy dispersa y con mínimas condiciones de comunicación, por lo que las circunstancias exigían discursos escritos para plasmarlos en la prensa revolucionaria y distribuirla por todo el país, de manera que líderes acompañantes y liderados los estudiaran. Estas situaciones contrastaron con los momentos históricos de Fidel y Chávez en que el caribeño con la radio y el llanero con la televisión «hicieron» la Revolución, pero sobre todo, por estar enfrentados al poderío acosador y destructor de los gobiernos de Estados Unidos, esas condiciones siempre requirieron más que filosofar como acostumbraban Lenin y Mao, conceptualizar con términos más del lenguaje popular o mediante metáforas u otra estructura lingüística.

Ejemplo de textos de los líderes sobre lo crítico-autocrítico

Ejemplos del elemento *Conceptualizador* en el discurso de Lenin (1920):

«Toda la juventud que quiera pasar al comunismo tiene que aprender el comunismo» (p. 257).

«El comunismo consiste en que la juventud, los muchachos y muchachas pertenecientes a la Unión de Juventudes se digan: eso es misión

nuestra, nos uniremos y marcharemos a todos los pueblos para liquidar el analfabetismo, para que nuestra joven generación no tenga analfabetos» (p. 262).

«La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria» (p. 258).

«La moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista (...) La moralidad comunista es la que sirve para esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, pues la pequeña propiedad pone en manos de un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad» (p. 260).

«¿Y qué son las clases en general? Es lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de la otra. Si una parte de la sociedad se apropia de toda la tierra, tenemos la clase de los terratenientes y la de los campesinos. Si una parte de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la clase de los capitalistas y la de los proletarios» (p. 260).

«La moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista» (p. 260).

«La moralidad comunista es la que sirve para esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, pues la pequeña propiedad pone en manos de un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad» (p. 260).

«Nosotros nos llamamos comunistas. ¿Qué es un comunista? “Comunista” viene de la palabra latina “communis”, que significa común. La sociedad comunista significa que todo es común: la tierra, las fábricas, el trabajo. Eso es el comunismo» (p. 261).

Ejemplos del elemento *Conceptualizador* en el discurso de Mao:

«Los jóvenes son jóvenes. Si no, ¿para qué crear la Liga de la Juventud? Los jóvenes difieren de los mayores, y las muchachas, de los muchachos. Si pasamos por alto estas diferencias, nos separaremos de las masas» (p. 102).

«Los jóvenes no son inferiores a nosotros. Los viejos tenemos experiencia, y eso, desde luego, es una ventaja; pero fisiológicamente estamos declinando: Nuestra vista y nuestro oído ya no son tan agudos como antes, ni nuestras extremidades tan ágiles como las de los jóvenes» (p. 102).

«Si no prestan atención a las características de los jóvenes, el resultado será que tal vez solo un millón de ellos los apoyen, mientras los restantes ocho millones les nieguen su respaldo» (pp. 102-103).

«Tres planes quinquenales suponen quince años. Cada año se da un paso y cada cinco años un gran paso. Con tres grandes pasos que demos, culminaremos más o menos dicha tarea. Cumplirla en lo fundamental no quiere decir cumplirla en su totalidad. La expresión “cumplirla en lo fundamental” es una manera prudente de hablar» (p. 104).

Ejemplos del elemento *Conceptualizador* en el discurso de Fidel (1961b):

«Es necesario aclarar estos conceptos, porque a veces hay cierta confusión».

«La generación que hace la Revolución es la generación generosa, estoica, sacrificada, porque precisamente trabaja, más que para ella, para las generaciones que vienen después de ella».

«Nosotros, que hemos ido viviendo estos tres años de revolución, que sabemos lo que es una revolución por dentro, que sabemos verdaderamente lo que es una revolución por haberla vivido intensamente, que sabemos cada uno de los escollos, cada una de las dificultades, cada una de las mil dificultades que hay que ir venciendo cotidianamente, cada uno de los miles de problemas que hay que ir resolviendo incesantemente, que sabemos lo que es una revolución en el

orden práctico, lo que es una revolución en el orden mental; nosotros, que sabemos que la Revolución en sí misma ha significado para tanta gente como un verdadero amanecer, como para otras gentes ha significado un trauma insuperable, que tenemos cientos y miles de ejemplos diarios, que tenemos una experiencia cotidiana, que todos los días podemos aprender algo nuevo, y que sabemos lo que significa un proceso revolucionario, el conflicto de ideas que significa, el profundo conflicto de clases que es una revolución, el tremendo choque de intereses; nosotros, que sabemos que la Revolución está inspirada, sobre todo, en los sentimientos más limpios, más entusiastas, que está inspirada en las actitudes más generosas y más heroicas de la mejor gente del pueblo, en su lucha contra las actitudes más egoístas y más mezquinas, en su lucha contra los espíritus y las ideas más reaccionarias, en su lucha contra lo peor de la sociedad; nosotros, que sabemos que la Revolución es la lucha de las partes más humildes del pueblo, de las partes más sufridas y más explotadas, que la Revolución es la lucha de la clase olvidada, de la clase atropellada, de la clase explotada contra la clase explotadora, la clase privilegiada, la que tuvo las escuelas, la que tuvo las universidades, la que tuvo la cultura, contra la clase que tuvo el monopolio de la riqueza, el monopolio de la enseñanza, el monopolio de la publicidad, el monopolio de la mentira».

«Una de las características más sobresalientes de una revolución, es, precisamente, que esa revolución la llevan adelante muchos hombres y mujeres del pueblo, que van aprendiendo sobre la marcha, que sobre la marcha van adquiriendo la preparación, que sobre la marcha van estudiando».

«La Organización de los Jóvenes Rebeldes debe ser una organización de selección, es decir que no a todo joven, por el hecho de ser joven, por el hecho de desearlo, puede considerársele un joven rebelde».

«La organización debe ser una organización de jóvenes seleccionados en cada organización juvenil, porque una asociación de estudiantes es una organización juvenil. Todo estudiante de un centro de educación, de un instituto tecnológico, de una escuela técnica, de un centro universitario, pertenece a una organización, pertenece a la organización estudiantil de aquel centro, de aquel instituto, de aquella facultad, de aquella escuela».

«Ser ejemplo para los demás, ser estímulo para los demás, el mejor compañero, el más modesto, el más sencillo, el mejor compañero, porque esa es la actitud verdaderamente revolucionaria».

«Y si en algún momento es importante saber ser revolucionario es en esta hora, precisamente, en que el oportunista suele también tratar de disfrazarse de revolucionario; hay que saber ser revolucionario, precisamente, para que a ningún revolucionario lo puedan confundir con un oportunista, y para que a los oportunistas no les resulte fácil hacer el papel de revolucionarios».

Ejemplos del elemento *Conceptualizador* en el discurso de Chávez (2010a):

«Que Dios los bendiga, que Dios las bendiga porque ha llegado el momento de tomar la vanguardia, el momento definitivo, los años definitivos, quiero decir, no es un momento, no, el ciclo definitivo bicentenario está comenzando y desde mi modesta opinión son, o está constituido ese ciclo por los próximos 20 años, 2010 a 2030, yo no estoy seguro de llegar con vida al 2030, no, pero eso no importa dijo el poeta».

«Bolívar se dio cuenta que su tiempo no era el de la verdadera y definitiva independencia, ellos fueron los precursores, Miranda, Bolívar, Josefa Camejo, Luisa Cáceres, Sucre, Manuela, ellos fueron precursores, tomaron las banderas de la resistencia indígena y la levantaron y la convirtieron en proyecto de república, en proyecto de patria nueva, pero la batalla, lo sabían ellos y ellas, sería larga».

«Ya la veo, dijo Bolívar, sentada en el trono de la justicia, coronada por la gloria, prepárense para coronar a Venezuela, ustedes la van a coronar con la gloria, mostrarle al mundo antiguo la majestad del mundo moderno, ese mundo antiguo es el mundo perverso del capitalismo y del colonialismo y el mundo moderno, nuestro mundo moderno es el socialismo y la independencia nacional».

«...como lo dijo Carlos Marx, toda sociedad nueva nace contaminada de la vieja, el socialismo venezolano está apenas naciendo y por supuesto es inevitable que nazca contaminado por la sociedad vieja, por los vicios del capitalismo que tan a fondo fueron inoculados en el

cuerpo de la nación venezolana, el egoísmo, el individualismo, la aspiración por la acumulación de riquezas y de ahí la corrupción, todos esos vicios están allí inoculados a fondo, en el fondo de nuestra realidad».

«Esta casa que es de ustedes, esta casa es de ustedes, la casa de la juventud, Miraflores es la casa de la juventud, es la casa del pueblo, es la casa de ustedes, es la casa del futuro, de la esperanza, de la lucha».

«La fuerza de nuestro pueblo que tiene raíces profundas, milenarias, que tiene moral, que tiene mística, que tiene liderazgo, que tiene proyecto».

5.2.3.3. Movilizador

Es el elemento que contribuye a inducir un determinado comportamiento social más dinámico del poder humano que no estaba manifestándose u ocurría de forma limitada a los efectos de garantizar la situación objetivo. Actúa como metacognición sobre la personalidad individual o imaginario colectivo y por ello resulta equilibrador frente a la tensa carga afectiva de la crítica o la autocrítica, y la necesidad de dinamizar, salir de letargos indeseados, y de rectificar movilizándolo al pueblo como alertó Che cuando dijo:

el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar (Guevara, 1965b).

O «rectificar como producto de la revisión» decía el líder bolivariano cuando desarrolló las llamadas tres «R» y puntualizó: «revisión, rectificación y reimpulso revolucionario» (Chávez, 2008).

Para ello, en esta estructura autorreguladora se identifica el elemento discursivo movilizador al que —como se señaló antes— el Che Guevara le asignó una función decisiva en la marcha de las transformaciones porque regula intencionalmente los procesos inductivos, ejecutivos e instrumentales mediante la acción psicológica para direccionar el comportamiento socialista.

Parafraseando a Rodríguez y Bermúdez, la Intención, desde el punto de vista del discurso, es el elemento «motivacional» generado intensamente en el líder y exteriorizado en el discurso, según su apreciación de la situación estructural y coyuntural del país o de una localidad menor, de su interpretación y valoración de la pertinencia de los principios de validez de las acciones enmarcadas en el proyecto de transformaciones, y que da significación motivacional y por ello impulso a la actuación colectiva de los liderados para alcanzar los objetivos y desarrollar las estrategias, lo cual implica, un creciente grado de conciencia político-ideológica y de perdurabilidad de los motivos e intereses que dan base a la intención.

El elemento movilizador estimula la imaginación revolucionaria e intuiciones populares. Las promueve con el fin de buscar nuevas alternativas en la construcción de decisiones y aplicar nuevas soluciones a problemas confrontados.

Las acciones y operaciones colectivas para transformar que se sostienen en la dimensión o estructura estratégica de acciones con arreglo a fines son estimuladas si son correctas o criticadas si son desacertadas, inviables o limitadas.

El elemento movilizador es el que más contribuye a elevar el nivel de autoestima, autorreconocimiento y autocontrol del pueblo. Este último fue uno de los rasgos que reconoció Fidel a Chávez que como líder transmite a los líderes acompañantes y liderados. Puede afirmarse que el desarrollo de los procesos psíquicos metacognitivos —según la teoría de la personalidad estudiada— es de una necesidad significativa para la construcción del socialismo porque con ella se reconoce y se resalta el significado de la obra humana realizada, la cual contribuye al convencimiento de actuar, de ejecutar las tareas y las operaciones estructurantes orientadas por los líderes. Es también el llamado que hizo el presidente Nicolás Maduro a «desencadenar» el proceso Constituyente en mayo de 2017.

Ejemplo de textos de los líderes sobre elemento movilizador

Ejemplos del elemento *Movilizador* en el discurso de Lenin (1920):

«La generación que tiene hoy 15 años y que dentro de diez o veinte años vivirá en la sociedad comunista, debe organizar su instrucción de manera que cada día, en cada pueblo o ciudad, la juventud cumpla prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúsculo y simple que sea. A medida que se realice esto en cada pueblo, a medida que se desenvuelva la emulación comunista, a medida que la juventud demuestre que sabe unir su trabajo, a medida que ocurra eso, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista» (p. 263).

«Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces con nuestras propias fuerzas de defendernos y de crear una nueva sociedad, en ese mismo momento comenzó la nueva educación comunista, la educación en la lucha contra los explotadores, la educación en la alianza con el proletariado contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra la psicología y las costumbres que dicen: “Yo busco mi propio beneficio y lo demás me tiene sin cuidado”» (p. 261).

«La moralidad sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo» (p. 261).

«La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que aporte su ayuda y manifieste su iniciativa en todos los terrenos. La Unión debe ser tal, que cualquier obrero vea en sus miembros gentes cuya doctrina quizá le sea incomprendible, en cuyas ideas no crea tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya actuación le muestren que son ellos, precisamente, quienes le indican el camino certero» (p. 262).

«Solo considerando cada uno de sus actos desde el punto de vista de este éxito, solo preguntándose constantemente si hemos hecho todo lo necesario para llegar a ser trabajadores unidos y conscientes, logrará la Unión de Juventudes Comunistas agrupar al medio millón de sus miembros en el gran ejército único del trabajo y granjearse el respeto general» (p. 263).

Ejemplos del elemento *Movilizador* en el discurso de Mao (1953):

«Los comités del Partido en diversos lugares han manifestado su satisfacción con el trabajo de la Liga, y esto se debe a que ha puesto su labor en consonancia con la tarea central del Partido» (p. 99).

«Bajo la dirección del Partido, la Liga se ha desempeñado activamente en el trabajo revolucionario en todos los terrenos y ha obtenido grandes éxitos» (p. 99).

«Quisiera dirigir algunas palabras a los jóvenes: Primero, hago votos porque tengan buena salud; segundo, porque estudien bien, y tercero, porque trabajen bien» (p. 100).

«En la guerra contra Chiang Kai-shek, al comienzo algunos cometieron errores de subjetivismo. Pero más tarde, a través de la campaña de rectificación, se superó el subjetivismo, y así conquistamos la victoria» (pp. 104-105).

Ejemplos del elemento *Movilizador* en el discurso de Fidel (1961b):

«La Revolución trae una gran suma de felicidad a los pueblos; trae tanta felicidad al pueblo explotado como tristeza y dolor a la minoría explotadora. Al acabar con todos estos abusos, humillaciones y discriminaciones».

«A ustedes les ha correspondido vivir, siendo muy jóvenes, esta etapa profundamente revolucionaria de la historia de nuestro país. A ustedes, los jóvenes y los niños, les ha correspondido vivir en el minuto, se puede decir, revolucionario más importante de la historia contemporánea en este continente; y el minuto, sin duda, más importante de la historia del mundo».

«Ser joven hoy en nuestro país —como ustedes—, significa un verdadero privilegio; ser joven y no comprender esto, es un crimen. Ninguna hora de la historia de nuestro país ha significado lo que esta hora significa para nuestra juventud y para nuestros niños».

«Creo que todos los revolucionarios tenemos más fe en los jóvenes que en los demás. Nosotros tenemos derecho a esperar lo mejor y lo más perfecto, precisamente de la generación joven».

«Y así, con esas limitaciones, con esos obstáculos, con esas dificultades, tiene que avanzar la Revolución, ¡y avanza!; se enfrenta a esas dificultades, ¡y las vence! Y, sin embargo, ese no será el cuadro del futuro; esas no serán las dificultades del futuro. En el futuro, no habrá un médico para hacer el trabajo de 10. Algún día tendremos quizás 15 para hacer el trabajo de 10. No tendremos un ingeniero para hacer el trabajo de muchos, sino más ingenieros de los que tal vez hagan falta estrictamente. Y tendremos muchos profesores; y tendremos muchos técnicos; y tendremos, sobre todo, muchos cuadros dirigentes; y tendremos jóvenes con experiencia, o revolucionarios maduros que hayan empezado su aprendizaje desde ahora».

«En el futuro, la Revolución, nuestra patria, nuestra sociedad, contará con todo lo que hoy nos falta, y le sobrará de todo lo que hoy carecemos. En el futuro, nuestro país tendrá que marchar todavía más rápido, ¡podrá alcanzar éxitos todavía mayores!, porque tendrá en abundancia todo aquello con que la Revolución no puede contar hoy. Y no será entonces el pueblo de los ignorantes, no será el pueblo de los analfabetos, no será el pueblo de los explotados, será el pueblo que habrá tenido a su disposición cuantas universidades sean necesarias, cuantos institutos, escuelas técnicas, cuantos centros de enseñanza sean necesarios. Será el pueblo educado por la propia Revolución; será el pueblo donde todos los jóvenes, y todos los niños, hayan tenido la oportunidad de, desde aprender a leer y a escribir, hasta la de estudiar en un centro de enseñanza superior si tienen vocación, o si tienen cualidades para ello».

«La juventud ha estado desempeñando un rol importantísimo en la Revolución: en la defensa de la patria, la juventud está desempeñando un importantísimo rol; y en las tareas de alfabetización, la juventud está desempeñando un rol decisivo, un papel como para llenar de orgullo a la juventud cubana, un papel que ha de llenar de prestigio a la juventud cubana en todo el mundo. Igualmente, la juventud tiene que realizar un gran esfuerzo también en el campo de la economía y en el campo de la producción, igual que el que está desempeñando en el campo de la defensa y en el campo de la educación».

«Esas muchachitas (domésticas) tienen un gran espíritu de clase, al contrario de lo que pensaban algunas personas que el tipo de trabajo

doméstico conducía a cierto espíritu servil, la potencia revolucionaria, el espíritu y la conciencia de clase que hay en esas muchachas es verdaderamente extraordinario».

«Hay que crear una vida nueva, hay que sustituir la antigua fachada burguesa, las costumbres burguesas, y la vida burguesa, por una vida proletaria, por la alegría proletaria, por el espíritu, el optimismo, el entusiasmo sano, creador, de un pueblo de trabajadores. Eso estaba un poco abandonado; entonces, se está trabajando mucho en ese sentido».

«Así que las demás provincias que no obtuvieron premios en la emulación, tienen que esforzarse, porque ninguna debe acostumbrarse a quedarse atrás».

«Nosotros sabemos que nuestro pueblo es un pueblo que tiene calidad, que nuestro pueblo tiene una gran moral, que nuestro pueblo tiene un gran entusiasmo, un gran espíritu de heroísmo».

Ejemplos del elemento *Movilizador* en el discurso de Chávez (2010a):

«Bolívar lo dijo un día, Bolívar lo dijo un día, el gran día de Venezuela aún no ha llegado, otro día dijo: volando por entre las próximas edades mi imaginación se fija en los siglos futuros; pensó en siglos hacia acá, hacia nosotros y se imaginó a Venezuela en el 2000, en el 2050, volando por entre las próximas edades mi imaginación se fija en los siglos futuros y mirando desde allá, desde el futuro, ya veo a mi patria, a Venezuela coronada por la gloria, ustedes la van a coronar de gloria en el 2030, doscientos años después de la muerte física del Padre Bolívar».

«Ustedes van a comandar esa batalla, comiencen a comandarla en vanguardia como hoy lo han demostrado en esta larga marcha, multitudinaria marcha, los quiero felicitar a todos los líderes de los movimientos universitarios, colegios universitarios, universidades, liceos, jóvenes trabajadores, las misiones, Misión Ribas, Misión Sucre, la Universidad Bolivariana, todos y todas».

«Hay que estudiar, la consigna vieja nuestra era y creo que debe ser, estudiar y luchar, luchar y estudiar, construir, construir, empujar, bregar la patria que es de ustedes».

«La Venezuela Bolivariana ya comenzó a ser una realidad, la Venezuela Socialista con esta espada alimentándose del espíritu patrio que aquí reina, con esta espada que ahora vuelve a sentir la brisa fresca con la que nació esta brisa del valle de Caracas, esta espada que vuelve a oír los gritos de un pueblo en batalla. Con esta espada asumimos el compromiso de construir el Frente de las Juventudes Bicentenarios 200, y de construir la Venezuela socialista. Con esta espada desenvainada decimos: ¡Que viva la juventud!».

5.2.4. Elementos de la dimensión Condicionante

Como se explicó en el capítulo 4, la dimensión Condicionante es donde se configuran aquellos componentes que causan significados esenciales, dan sustento y direccionalidad a todo el contenido del discurso y por ello a las dimensiones, incluida ella misma pues entre ideología, cultura e información hay un condicionamiento mutuo. A su vez, es la dimensión donde se procesan lo que significa algo para producir sentidos, para fortalecerse, donde sus elementos, más que visibles en el discurso, están implicados en él, constituidos por los presupuestos culturales e ideológicos no sujetos a críticas, o comentarios convincentes inmediatos como ocurre con la información circulante de todas las fuerzas o la desinformación generada por los no liderados internos y externos.

Estos tres elementos que se describirán articuladamente a continuación, además de condicionar su propio surgimiento, condicionan también la macroestructura más compleja que se sustentará en esta. Esa es una ley de la vida y de su desarrollo.

5.2.4.1. Cultural

Es ese mundo objetivo del mundo de la vida, integrado por un contenido que es condicionante de los doce elementos, incluida la propia cultura «como códigos objetivados para dar sentido» (De la Garza Toledo & Leyva, 2012, p. 245) que se va transformando más lentamente que el resto de los componentes sociales, y por ello es condicionante también de las dimensiones. Si es comprendida plenamente en su

totalidad por el líder y conoce de su amplia significación, los contenidos de la cultura se convierten en potentes argumentos para persuadir y hacer cambiar las opiniones sobre algo. Por ello es por lo que uno de los retos del líder es comprender la dialéctica de la cultura emancipadora versus la cultura a la lealtad capitalista.

En ese sentido, el contenido del discurso del líder, para poder llegar a establecer la verdadera comunicación con sus liderados y líderes acompañantes debe estar eximido de expresiones ajenas a la cultura e identidad nacional y por lo contrario, el discurso siempre debe estar ilustrado tanto por la «cultura autóctona» como por las características de la «identidad nacional» que en todos los procesos de transformaciones orientados al socialismo son conceptos necesarios de resemantizar, dada la transculturación ocurrida en el modo de vida capitalista.

Es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano. El concepto de cultura es fundamental para las disciplinas que se encargan del estudio de la sociedad, en especial para la antropología y la sociología (Ecured, 2013).

En la cultura también se incluyen las rutinas populares, cuentos y anécdotas muy significativas, historias cortas, hábitos sociales, artefactos construidos por los portadores de cada cultura, valores y actitudes, visiones de la vida y de la historia de la comunidad o nación, muy difíciles de transformarse pues están arraigados muy fuertemente en la personalidad de toda aquella ciudadanía, fundamentalmente creyente en su nación, identificada con el patriotismo y con los valores ancestrales de independencia y libertad que posee cada pueblo. De no poseer estas creencias fuertemente consolidadas, la persona ha sido por más de un siglo y es aún en el siglo XXI, víctima de la transculturación impulsada por las corporaciones

y megacorporaciones capitalistas a través de la televisión por cable, por internet o del celular.

En tal sentido, fueron sintomáticas dado el momento histórico por el que atravesaba el inicial proceso de transformaciones en Cuba, el discurso de Fidel a los intelectuales de junio de 1961. Ahí fue donde expresó «la Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo» (Castro, 1961a).

Esa intención transformadora expuesta por Fidel en los prolegómenos de la Revolución Cubana y con los intelectuales cubanos, coincide plenamente con lo que pocos años después escribiera otro líder transformador de África orientado al socialismo como fue el guineano Amílcar Cabral, quien sostuvo que «la cultura» es el «fundamento del movimiento de liberación nacional» y por tanto no había que inculcarla ni formarla porque la cultura nunca había desaparecido de los pueblos y es un componente intrínseco a cada comunidad y etnia.

Lo que importa al movimiento de liberación no es demostrar la especificidad o no especificidad de la cultura del pueblo, sino proceder al análisis crítico de esta cultura, en función de las exigencias de la lucha y del progreso, lo que permitirá situarla, sin complejos de superioridad o de inferioridad, en la civilización universal, como una parcela del patrimonio común de la humanidad y en la perspectiva de su integración armoniosa en el mundo actual (Cabral, 1973).

Tanto Cabral como Fidel, Lenin, Mao y Chávez sostuvieron la visión filosófica del «desarrollo» en general según la cual este es logrado como resultado del proceso de convertirse en «acto» lo que está en «potencia», dicho en términos de los filósofos griegos del siglo V antes de nuestra era, así como la visión de que en ese proceso está implicada también como potencia la disposición de la mayoría del pueblo para actuar dinámicamente y hacer realidad o convertir en «acto» el tipo de sociedad que satisfaga sus necesidades.

La cultura es tan significativa como elemento condicionante de la macroestructura del discurso que en la teoría del análisis estratégico, sea en materia gerencial como militar o político, es común la parte dedicada a la cultura, sea al contexto cultural en que está inmersa la materia en cuestión, a las características de la cultura específica de la institución, empresa, o a la cultura organizacional, y a las definiciones necesarias, precisamente en razón de que ese variado contenido que la componen puede causar problemas no previstos por el líder o jefe.

«El estudio de la comunicación intracultural e intercultural constituye un dominio importante del análisis multidisciplinario del discurso», considera (Van Dijk, 2006) y es lógico. Particularmente el líder o el jefe deben tener muy presente la existencias de subculturas en la composición social del Bloque Histórico y de todo el pueblo. La subcultura que comparten los estamentos de la clase capitalista o de la oligarquía es un factor de obstaculización significativo en un proceso de transformaciones porque de esos estamentos provienen los propietarios de los medios de comunicación privados que con su subcultura e intereses de clase traza las pautas de los guiones, de los programas, de los noticieros y hasta de las entrevistas a personalidades.

Otras subculturas a considerar por el LTS para preparar sus discursos o para controlarlos pueden ser la que comparten los sectores marginales por el sistema capitalista o las de grupos grandes de inmigrantes de países cercanos, teniendo siempre en cuenta qué significan para la correlación de fuerzas en torno a las transformaciones a realizar.

Ejemplo de textos de los líderes sobre el elemento CULTURAL

Ejemplos del elemento *Cultural* en el discurso de Lenin (1920):

«Solo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola» (p. 258).

«La vieja sociedad estaba basada en el principio siguiente: o saqueas a tu prójimo o te saquea él, o trabajas para otro, u otro trabaja para ti,

o eres esclavista o eres esclavo. Y es comprensible que los hombres educados en semejante sociedad asimilen, con la leche materna, por así decirlo, la psicología, la costumbre, la idea de que no hay más que amo o esclavo, el pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se ocupan exclusivamente de tener lo suyo sin pensar en los demás» (p. 260).

«Cuando todos vean que hemos expulsado de la antigua escuela el viejo adiestramiento autoritario, sustituyéndolo con una disciplina consciente, que todos nuestros jóvenes participan en los sábados comunistas, que utilizan los huertos suburbanos para ayudar a la población, empezarán a considerar el trabajo de otro modo que antes» (p. 262).

«Asegurar la limpieza o la distribución de víveres. ¿Cómo se hacían estas cosas en la vieja sociedad capitalista? Cada cual trabajaba solo para sí, nadie se ocupaba de si había ancianos o enfermos, o de si todos los quehaceres de la casa recaían sobre una mujer, que se encontraba por ello esclavizada y oprimida» (p. 262).

Ejemplos del elemento *Cultural* en el discurso de Mao (1953):

«Los jóvenes necesitan más de recreaciones, de diversiones y gustan de saltar y jugar; si no se les permite hacerlo, quedarán descontentos. Con el tiempo, se enamorarán y querrán casarse. En todo esto difieren de los mayores» (p. 100).

«En la época de los Tres Reinos, Tsao Tsao emprendió, al mando de un gran ejército, una expedición al Sur del Yangtsé para atacar al reino Wu Oriental. Entonces, Chou Yu, “miembro de la Liga de la Juventud”, fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas de ese reino. En un principio, Cheng Pu y otros generales veteranos se manifestaron disconformes con la designación. Pero más tarde fueron convencidos y Chou Yu permaneció en su puesto. Gracias a ello, dicho reino ganó la batalla» (pp. 101-102).

Ejemplos del elemento *Cultural* en el discurso de Fidel (1961b):

«Cuando se comprende perfectamente que por mucho que la Revolución haga, tropieza todavía con ciertas mentalidades que son

mentalidades ya completamente adaptadas a una situación, que es muy difícil que hagan grandes esfuerzos, que es muy difícil que realmente cambien, es cuando uno se da cuenta realmente de lo que la Revolución puede hacer, sobre todo, más que para la presente generación, lo que la Revolución significa y lo que la Revolución va a significar para la gente joven, y, sobre todo, lo que la Revolución va a significar para los niños».

Ejemplos del elemento *Cultural* en el discurso de Chávez (2010a):

«Vamos a despedirnos esta tarde antes que llegue la noche con la espada de Bolívar que es la espada de todos ustedes, la espada de la juventud (...) Bueno, porque es que todos ellos, los capitalistas, todo lo convierten en mercancía, habían convertido a la espada libertadora de América en una mercancía».

«Bueno, la espada de Bolívar ha sido liberada, y hoy está aquí en esta casa que es de todos y de todas, la Casa del Pueblo, la Casa de la Juventud, y esta espada es del pueblo venezolano, le pertenece a ustedes muchachos».

«Con esta espada ustedes... yo iré con ustedes hasta mis días final, y después seguiré con ustedes en el espíritu, en el alma, pero ustedes van a hacer realidad el sueño grande del portador primero de esta espada, Simón Bolívar el caraqueño infinito, Simón Bolívar, el padre de todos nosotros, el padre de esta Patria».

«Simón Bolívar quien nos dejó a nosotros un desafío que hoy estamos asumiendo y vamos a cumplir con el juramento que él hizo allá en Roma, el juramento que nosotros hemos hecho. Él lo dijo un día: Venezuela así liberada, Venezuela independiente, hoy digo yo Venezuela, Bolívar, hoy socialista, con la Revolución Bolivariana Padre que tú comandas y seguirás comandando eternamente».

5.2.4.2. Ideológico

Al constituir el elemento ideológico las representaciones sociales o «creencias socialmente compartidas» (Van Dijk, 1999a, p. 79) con los integrantes del Bloque Histórico para desarrollar el proyecto político

de transformaciones enfocadas al socialismo, la ideología interacciona tanto con el elemento cultura y el elemento informativo como con las otras dimensiones y a su vez con cada uno de sus tres componentes estructurales.

Las resemantizaciones de los componentes culturales en un proceso revolucionario están condicionadas en la mayoría de las ocasiones por la ideología, que a su vez el líder la enriquece constantemente de informaciones, ante todo de cómo se van cumpliendo las estrategias y las tareas tácticas en la vía hacia la consolidación de una situación objetivo y que una vez hecha forma parte de esas realizaciones que funcionan como argumentos de otras situaciones-objetivos.

Este elemento Lenin lo reiteraba constantemente, sobre todo porque se iniciaban las transformaciones en Rusia y sus discursos estando en el poder del Estado abogaban por la urgente formación ideológica. Sus alocuciones llegaron hasta 1923 pues enfermó y en 1924 falleció.

Mao y Fidel igualmente hicieron referencias explícitas o implícitas a la ideología comunista y a algunos de sus componentes en todos los discursos.

Mao utilizó, al igual que Lenin, las ocasiones y los momentos necesarios para dirigirse verbal o por escrito a sus líderes acompañantes y sus liderados conformando un Bloque Histórico pluriclasista (campesinos, obreros, trabajadores de servicios, sectores marginales, intelectuales, soldados, empresarios) que, con ciertos parecidos al proceso bolchevique de Rusia, surgió desde un proceso democrático contra el régimen imperial manchú, liderado por Sun Yat-sen, fundador del partido Kuomintang, quien en un brevísimo plazo perdió la presidencia y fue desplazado por una camarilla militar y oligárquica, dirigida primero por Yuan Shikai y luego por Chian Kai-shek, la que a la postre fue derrotada por las tropas campesinas y obreras armadas bajo el mando marxista-leninista de Mao y de su estrategia de «unidad y lucha» y con destacados líderes acompañantes como Zhu De, Chou Enlai, entre otros, que desde el fracaso de Yat-Sen se reagruparon en torno al ideal comunista, vencedor desde 1917 en Rusia.

Fue en 1949 —después de casi veinticinco años de batallas— que el ya formado y experimentado Ejército Rojo de Mao, aprovechando las consecuencias de la segunda guerra mundial, infligió derrotas en batallas sucesivas al ejército invasor japonés y al republicano de Kai-Shek, en las cuales la ideología comunista condicionó objetivos, estrategias, alianzas, altas decisiones, y también los procesos formativos y de desarrollo del campo y la ciudad, que después de setenta años posibilitó que China superara en crecimiento económico y en dominio del espacio ultraterrestre, entre otras esferas, a Estados Unidos.

El mundo recuerda el preciso día que Fidel, después de veintiocho meses de transformaciones en las propiedades de empresas e industrias con la nacionalización de ellas y ante la inminente invasión de mercenarios armados por el gobierno de Jhon F. Kennedy, el 16 de abril de 1961, y en un emotivo discurso ante un pueblo enardecido y armado con fusiles, acompañando hacia el cementerio de Colón a los cuerpos de milicianos ametrallados la víspera por aviones de mercenarios estadounidenses, proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana.

Sin embargo, Chávez desde un inicio mostró solo indirectamente la ideología socialista a través de su praxis y no fue sino hasta tener cinco años de labor revolucionaria que comenzó a hacer referencia al ideario socialista aunque sin mencionar, apenas, a Marx, Engels o Lenin, y sí a otros intelectuales marxistas que significaron los puentes o los mediadores entre los clásicos, él y el pueblo. Por ello, el hecho de no mencionar apenas a los clásicos en sus primeros cinco años, no significa desinterés ni nada de ello en el aspecto ideológico.

De Hugo Chávez faltaron muchas preguntas por responder, desde el momento más importante de su existencia, cuando tomó posesión de su cargo como Presidente de la República de Venezuela. No existe una sola pregunta que responder en los más brillantes momentos de su vida. Los que lo conocieron bien saben la prioridad que daba a esos desafíos ideológicos (Castro, 2013).

Muestra evidente del interés del líder bolivariano es su *Libro Azul* redactado meses antes de la rebelión cívico-militar de 1992 que

dirigió y de la cual se hizo responsable frente a las cámaras de televisión siendo uno de los detenidos en esos acontecimientos y donde con sus firmes palabras en pocos segundos ofreció todo un discurso transformador con signos de validez y viabilidad resumido semióticamente en el «Por ahora», que trascendió hacia las elecciones de 1998 y sigue produciendo sentido en el Bloque Histórico venezolano y también allende los mares, hacia aquellas sociedades que como la argentina, brasileña, paraguaya, hondureña, e incluso catalana continúan batallando por hacer realidad su imaginario de esperanzas independentistas y emancipatorias.

Para el actual líder de la Revolución Bolivariana, *El Libro Azul* posee «la fuerza revolucionaria que lo genera y lo proyecta» y por lo cual

nosotros debemos estar atentos y vigilantes para que nunca se pierda la conexión entre el deseo colectivo, popular, y la realidad venezolana: nuestro Pueblo tiene todo el derecho a reclamarnos a quienes ejercemos labores de Gobierno, cuando percibe desconexión de nuestra parte. Hoy, tener de verdad verdad fuerza revolucionaria para acelerar la transición al socialismo significa tener capacidad para oír la interpelación popular: he allí la clave para el necesario e irrenunciable reimpulso cotidiano (Maduro, 2013).

Ya desde 1991 se puede constatar en la obra citada (difundida masivamente después de proclamar la vía socialista en 2005) la concepción ideológica (según la definición dada en este estudio de ideología) que condicionó el discurso de Chávez y con la que dirigió a su inicial grupo, a las fuerzas sociales iniciales para ganar la primera de las doce elecciones en que el Bloque Histórico resultó triunfante.

Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y a las naciones (...). Y es, precisamente, en este marco desideologizado (de la década de los años noventa) y con el propósito de hallar recursos válidos para que nuestro pueblo avance por el mapa intrincado y complejo del futuro que nos hemos atrevido a invocar un modelo ideológico

autóctono y enraizado en lo más profundo de nuestro origen y en el subconsciente histórico del ser nacional (Chávez, 2013).

La ideología de la Revolución Bolivariana encuentra en *El Libro Azul* su génesis porque es la síntesis del pensamiento emancipador cívico-militar integrado por el del líder Simón Bolívar, el del maestro Simón Rodríguez y el del militar Ezequiel Zamora, convertida en direccionalidad ideológica para navegar con *razón transformadora*, discurso y praxis por el mar de contradicciones de todo proceso de cambios de «lo que debe ser cambiado».

Otra de las distinciones de Chávez respecto a los otros líderes radica, por un lado, en que la proclamación de la vía al socialismo la realizó fuera de Venezuela y con amplia cobertura mediática, como buen publicista humanista que fue, y aprovechando la presencia de miles de asistentes participantes de más de cien países y periodistas al Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, en enero de 2005, ocasión que presenció personalmente el autor de esta investigación acompañando a noventa estudiantes y diez profesores y al vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela en el domo El Gigantiño, colmado de delegaciones de varios países.

Y, por otro lado, en que hizo una descripción sustancial de la amplia obra revolucionaria realizada en Venezuela en contraste con las agresiones realizadas por la contrarrevolución que también mencionó cronológicamente, con el objetivo de concluir con lo que ya acababa de argumentar de por qué sí se podía construir «un mundo mejor»:

Yo, cada día me convengo más, capitalismo y socialismo. No tengo la menor duda. Es necesario, decimos y dicen muchos intelectuales del mundo, trascender el capitalismo, pero agregó yo, el capitalismo no se va a trascender por dentro del mismo capitalismo, no. Al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo. ¡Por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista, el verdadero socialismo, la igualdad! Y más allá en democracia. ¡En democracia! (Chávez, 2005).

Ahora, véanse los ejemplos de texto con ingredientes ideológicos en los cuatro líderes siempre con la visión de comprender lo

ideológico como un elemento autorregulador del discurso a través de esa macroestructura:

Ejemplo de textos de los líderes sobre el elemento Ideológico

Ejemplos del elemento *Ideológico* en el discurso de Lenin (1920):

«Vuestra tarea es edificar, y solo podréis cumplirla poseyendo todos los conocimientos modernos, sabiendo transformar el comunismo (...) en algo vivo que coordine vuestra labor inmediata, sabiendo convertir el comunismo en guía de vuestro trabajo práctico. Esta es vuestra misión: por ella debéis regiros al instruir, educar y elevar a toda la generación» (p. 259).

«Mientras los obreros y los campesinos estén oprimidos por los terratenientes y capitalistas, mientras las escuelas sigan en manos de los terratenientes y capitalistas, la generación joven permanecerá ciega e ignorante» (p. 261).

«Pero nuestra escuela debe dar a los jóvenes los fundamentos de la ciencia, el arte de forjarse por si mismos una mentalidad comunista, debe hacer de ellos hombres cultos» (p. 261).

«En el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela, ésta tiene que hacer de ellos participantes en la lucha por liberarse de los explotadores» (p. 261).

«La Unión de Juventudes Comunistas solo será digna de este nombre, de ser la unión de la joven generación comunista, si vincula cada paso de su instrucción, educación y formación a la participación en la lucha común de todos los trabajadores contra los explotadores» (p. 261).

Ejemplos del elemento *Ideológico* en el discurso de Mao (1953):

«Las organizaciones de la Liga de la Juventud deben tomar en consideración las características de los jóvenes y realizar el trabajo propio de su organismo al mismo tiempo que se someten a la dirección de los comités del Partido a los niveles correspondientes. Esta no es una

invención, sino algo que existe desde hace mucho, y así lo ha dicho siempre el marxismo» (p. 102).

Ejemplos del elemento *Ideológico* en el discurso de Fidel (1961b):

«Si se sabe más que los demás, si se tiene una cultura superior a los demás, lo que hay que hacer es emplear ese conocimiento y esa cultura superior para enseñar a los demás, para conquistar a los demás, para hacer revolucionarios a los demás».

«De ahí la importancia que tiene el núcleo revolucionario, porque debe constituir un gran honor el pertenecer a ese núcleo, y debe constituir una gran aspiración de cada joven pertenecer a ese núcleo. Y ese núcleo tiene que ser, antes que nada, el ejemplo y el modelo de todos los demás».

«Es importante que ustedes sepan estar en la primera fila y en la primera trinchera de la lucha de clases, para hacer un trabajo político y un trabajo revolucionario en todos los centros de enseñanza».

«Nosotros sabemos muy bien que esta es una lucha revolucionaria y una lucha de clases».

«De ahí la importancia de que, en cuestiones de organización, ustedes avancen todo lo más que puedan. También en la tarea de educación y de formación ideológica de los jóvenes. Y no solo educarlos teóricamente, que es importante, sino educarlos también prácticamente. Es decir que no solo sea la teoría, sino sea también la práctica revolucionaria».

«Nosotros tenemos que acostumbrarnos a producir lo nuestro y hacer los mayores esfuerzos, nosotros tenemos que acostumbrarnos a la idea de que no podemos constituirnos en carga para los países amigos y entonces que nosotros, con un estándar de vida más alto, estemos recibiendo ayuda de países que están haciendo grandes sacrificios, y que es una prueba de lo que es la solidaridad internacional, es decir, la solidaridad de los países socialistas, de los obreros de otros países con nosotros, y que han hecho grandes esfuerzos, pagándonos el azúcar más alto y ayudándonos».

Ejemplos del elemento *Ideológico* en el discurso de Chávez (2010a):

«La única forma de lograr una Patria justa, una república justa, una Venezuela donde reine la justicia, la igualdad, es por el camino del socialismo y ese es nuestro camino, el camino luminoso que ustedes abrirán y seguirán abriendo las décadas por venir».

«Socialismo hay que decir hoy, porque no hay igualdad sino en el socialismo; no habrá justicia sino en el socialismo; no habrá independencia plena sino en el socialismo y por la vía del socialismo».

5.2.4.3. Informativo

El elemento Informativo es el más contradictorio de los doce por contener toda la información circulante, pública o secreta, considerada pertinente para los contenidos de las dimensiones estratégica, comunicativa y autorreguladora, y es recibida por el líder e implicada y/o explícita en el discurso para compartir con los liderados, quienes también la pudieran conocer, sobre todo la pública.

En este elemento debe analizarse el contenido «informativo» calificado como rumor y su significado en todos los aspectos de esta dimensión condicionante de la macroestructura TECA del discurso, pues con rumores por las redes sociales, los interesados en obstaculizar las transformaciones sociales crean imaginarios no veraces y «realidades» virtuales o «postverdades» que —parafraseando a Ashby— pueden llegar a desestabilizar el sistema de creencias en un proceso de transformaciones enfocados al socialismo, de personas adeptas a creer en rumores más que en la realidad palpable, en el discurso del líder transformador socialista o lo que se transmite por los canales de comunicación públicos al servicio del pueblo.

El elemento Informativo, para comprender su significado como elemento de la macroestructura del discurso, debe interpretarse en sus dos vertientes, pues las dos aparecen en todos los discursos de las fuerzas en pugna y en sus contextos condicionándolos.

En la primera vertiente, como conjunto amorfo o estructurado de informaciones. Cuando está estructurada puede trascender los tiempos, los espacios y las generaciones, porque como estructura, la información pudiera producir significados y sentidos, y como recuerda Ricoeur, el discurso concluye pero su sentido perdura. Y la otra vertiente debe interpretarse como la acción de transmitir, es decir, informar. Tanto como sustantivo o como verbo, la información es de amplia significación para el discurso del LTS.

Siempre que hay comunicación, hay información, pero lo inverso no puede ser afirmado sin haber constatado que cuando se informa algo a alguien, ello constituye un acontecimiento comunicativo, siendo consecuente con la definición acertada de comunicación de la que ha partido este estudio y ofrecida por Buen Abad (2006).

En relación a la primera vertiente, la Información o *informationem* desde el punto de vista lingüístico «significa una representación, un bosquejo, una concepción, una idea de una cosa» (Mariña Müller & Zavarce, 2014, p. 61) o «conocimiento o noticias sobre algún hecho o suceso, la acción de narrar lo ocurrido» (p. 63), también «opiniones transmitidas por los medios de comunicación y provenientes de instituciones u organismos como empresas, partidos políticos, ministerios, etc.» (p. 63).

Sobre la segunda vertiente, la acción propia de ofrecer o recibir información y la acción de intercambiar información es donde más se asemeja a lo que significa comunicación, porque regularmente dicho intercambio se produce entre comunes, aunque en el campo político se produce intercambio de informaciones entre actores sin tener comunidad de valores ni de intereses.

Al respecto, Beaugrande y Dressler, citados por la profesora de lingüística Matey, sostienen el principio de la «informatividad» como uno de los principios constitutivos que debe «cumplir un conjunto de secuencias para ser considerado texto, entendido este como acontecimiento comunicativo» (Matey Muñoz, S. F., p. 23) y según el cual, ese principio «sirve para evaluar hasta qué punto las secuencias del texto son predecibles o inesperadas, si transmiten información conocida o novedosa» (p. 24). Aquí el término texto puede ser entendido

como una «unidad atómica» según Van Dijk, compuesta de varias expresiones discursivas que produce significado. De manera que el referido principio debe ser observado por quien con su discurso, como es el LTS, busca el entendimiento. Por ello, es necesario reconocer que «procesar secuencias con un alto nivel de informatividad requiere un mayor esfuerzo, de forma que a veces puede poner en peligro la comunicación» (p. 24).

De acuerdo con la visión cibernética, siempre debe haber una cantidad de transmisión necesaria de información en una interacción mediada por el lenguaje para que haya comunicación, siempre y cuando «sea comprensible por el receptor» (Mariña Müller & Zavarce, 2014, p. 58), algo que fue teorizado por Paul Grice en su llamado «principio de cooperación» (Matey Muñoz, S. F., p. 18) y las cuatro máximas en que se sustentan, las cuales garantizan que la información contenida en una «unidad atómica» del discurso ocasione el significado esperado. La información es «lo que hace que un sistema cambie de Estado» recordaba siempre Ross Ashby, uno de los padres de la teoría cibernética (Mariña Müller & Zavarce, 2014, p. 69).

Por esas razones, desde las dos vertientes, es que el elemento Informativo, junto a la ideología y la cultura, es condicionante de la macroestructura. Al ser información estructurada en «unidades atómicas» o «acontecimientos comunicativos», llega con significado a quien procesa dicha información, sobre la base de las representaciones sociales compartidas o ideología y de la cultura que posee. Ello le permite al procesador (líderes acompañantes, liderados y no liderados) estructurar posteriormente en su mente esa información a través de los procesos cognitivos-afectivos de la personalidad.

La información está presupuesta o implícita en toda crítica o autocrítica porque solo pueden hacerse cualquiera de las dos, si antes el líder recibió información de que algo del proceso no transcurre como debería. También está implícita en la cultura, toda información contiene elementos culturales como toda obra o realización lleva el sello de la cultura.

La información es la que al difundirse permite crear los «designadores rígidos» de Kripke (1980) que aparecen recurrentemente en

casi todos los discursos y constituyen como una especie de comodín en las demostraciones argumentales o cualquier tipo de acto de habla.

La información sobre los recursos o el poder propio o ajeno, sobre la situación-objetivo, o para dar el panorama de las condiciones histórico-concretas en un discurso, es indispensable también para describir la obra concluida o para movilizar al Bloque Histórico. De manera que la información contribuye a elevar las capacidades humanas y con ellas también materiales para la transformación integrativa socialista.

Antes de concluir, recuérdese el acápite 2.3 del capítulo 2, donde se expresó que la información está «cada vez más controlada por las megacorporaciones (...) para conformar la llamada “big data”, comprende el control de los correos digitales, textos por las redes sociales, las transacciones de las cuentas de bancos y hasta los hábitos de consumo registrados por los supermercados a través de las tarjetas de crédito».

Según el creador de Wikileaks,

El flujo de información no es un fenómeno neutro. Se relaciona con el movimiento del poder a través de una sociedad. Para la autodeterminación —ya sea como grupo o como individuo— se necesita tener información veraz (...) El proceso de ser libre y de liberarse es el proceso colectivo e individual de asimilar nueva información sobre el mundo y de actuar sobre ella. Este mismo proceso es uno de los fundamentos de la civilización. En las comunidades, significa que tenemos que tener la posibilidad de comunicar entre nosotros mismos, de transmitir nuestros conocimientos y recibir los de los demás. La información es fundamental para nuestra posición de poder frente al mundo que nos rodea. Un público bien informado es un público empoderado y es un público libre (Assange, 2014).

En ese sentido, y con las proposiciones analizadas antes, es que se debe concebir el significado del elemento Informativo para la dimensión condicionante de la macroestructura del discurso del líder enfocado a desestructura al capitalismo.

Igualmente es necesario observar que todo lo dicho antes es válido para comprender también el significado que tiene el hecho de que una buena cantidad de proposiciones contenidas en el discurso llegan a ser recibidas por la sociedad como información.

En los cuatro discursos de los líderes —como ya se anotó antes— la información condicionante está implícita y expresa a lo largo de todo el discurso, por lo que para efecto de comprender la configuración de la macroestructura se presentan estos ejemplos del elemento Informativo referido a informaciones externas al discurso como tal.

Ejemplo de textos de los líderes sobre el elemento Informativo

Ejemplos del elemento *Informativo* proveniente del entorno y contexto en el discurso de Lenin (1920):

«Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista» (p. 258).

«Habréis leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la aplican en su lucha contra el capitalismo» (p. 258).

«Cuando oímos con frecuencia, tanto a algunos representantes de la juventud como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que solo hacia aprender de memoria los textos, les respondemos que es preciso tomar de esa vieja escuela todo lo que tenía de bueno» (p. 258).

«Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista es el completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, y la mayor parte de las veces esos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista» (p. 258).

Ejemplos del elemento *Informativo* proveniente del entorno y contexto en el discurso de Mao (1953):

«En 1952, en una conversación con camaradas del Comité Central de la Liga, sometí dos temas al estudio de ese organismo» (p. 99).

«La existencia de la “pequeña radiodifusión” (rumores) se debe a que la “gran radiodifusión” no está bien desarrollada. Siempre que la vida democrática sea suficiente y que a la gente se le muestren sus llagas en su presencia, aunque se permita hacer la “pequeña radiodifusión” la gente dirá que no le queda tiempo para ello y que quiere descansar» (p. 104).

Ejemplos del elemento *Informativo* proveniente del entorno y contexto en el discurso de Fidel (1961b) que produce diversos significados en los liderados:

«Aquí traigo una carta, otra cartica interesante, porque es el caso de una doméstica que se fue con los dueños, con los patronos; se fue para Miami, y entonces le mandó una carta a la hija, que vale la pena leerla (...) Aquí los negros estamos peor que los perros rabiosos; si vamos por la acera y viene un blanco tenemos que apearnos y dejarlo pasar; en la guagua tenemos que ir parados, aunque “haigan” asientos vacíos; no podemos entrar en tiendas de blancos, ni tomar café en los cafés de los blancos. Tenemos que ir a unos cafecitos para gente de color fuera de la “ciudad”; tampoco podemos entrar en los teatros para los blancos, tenemos que ir a unos teatros “pa’negros” afuera de la ciudadá” —no, aquí está bien puesto, aquí está ciudad; no, lo que le falta es la “d” final. “Los otros días una mujer casi blanca, pero era de la raza, yo mismita vi cómo la policía, unos blancos grandes, le daban golpes con un palo y la metían en un carro, porque había tomado agua en una pila que hay en el parque de los blancos».

«Aquí hay una sociedad que se llama “Ku-Klux-Klan” —dice: “cu” “cu” “clan”, lo pone sin “k”: cu-cu-clan—, “que mata a la gente de color cuando protestan. Y ahí está el miedo que yo tengo, porque los “condenao” estos andan diciendo que cuando ellos vayan para allá,

que es pronto, van a llevar “pa’llá” esta misma sociedad que se llama “Ku-Klux-Klan”».

Ejemplos del elemento *Informativo* en el discurso de Chávez (2010a) que da a conocer a los liderados y pueblo en general a través de los medios:

«He recibido este documento donde se plantean los siguientes puntos, les prometo que esta noche lo voy a revisar, no solamente lo voy a leer, lo voy analizar. Primero, situación de la juventud, esto me interesa más que mi vida, la opinión de ustedes, la situación de la juventud, las críticas».

«Volviendo al documento, tiene seis partes, 1°.- Situación de la juventud; 2°.- Objetivo general de la conformación del Frente de Juventudes Bicentenarios; 3°.- Objetivos específicos; 4°.- Mapa del sector, me parece que va bien orientado, verdad, no les parece, metodológicamente, científicamente ustedes tienen que ser una generación de científicos y científicas, estudiosos de la ciencia, del pensamiento, de la lógica, de las ciencias sociales, todos ».

Es necesario resaltar que por razones de espacio y tiempo no se hizo un sexto capítulo con los doce elementos de la macroestructura analizados en conjunto en cada uno de los discursos dirigidos a la juventud, lo cual podría haber ampliado la comprensión del sentido de la macroestructura configurada.

En las siguientes conclusiones y recomendaciones se precisarán más el sentido y los significados de la investigación realizada.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Se considera haber expuesto el fruto de esta investigación mediante el constructo teórico dialéctico-emancipador del discurso transformador socialista y la configuración de su macroestructura. Este constructo teórico se basó en diversas premisas presentadas articuladamente en los capítulos 1 al 3 para construir sobre todas esas premisas, necesarias y suficientes, la macroestructura configurada por estructuras de sentido teleológico-estratégico, comunicativo-argumental, autorregulador y condicionante, y a su vez, intrínsecamente condicionadas por todo el mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) y por la realidad material, objetiva por definición, todo en plena interacción, porque una y otra se transforman y autotransforman en un proceso permanente y típicamente autopoiético, como se reconoció en el 4.3.3.

A propuesta del autor de este estudio y como resultado de la investigación realizada, se sostiene filosóficamente que la *razón transformadora* es con la que los líderes transformadores e integrativos socialistas y sus Bloques Históricos han actuado en los procesos orientados y enfocados al socialismo. La *razón transformadora* de Lenin, Mao, Fidel, Chávez, entre otros líderes enfocados al socialismo, sería la síntesis de varios tipos de razones anteriores: la ancestral razón del buen vivir o *Sumak Kawsay*, la razón independentista de los fundadores de repúblicas, la razón instrumental weberiana y la razón comunicativa habermasiana. Síntesis de práctica y teoría, de abstracciones y concreciones, porque es una expresión de la época de las revoluciones transformadoras que se vivieron en el siglo XX y continúan en el siglo XXI.

La macroestructura semiótico-transformadora o de sentidos y significados TECA del discurso del líder transformador socialista

es expresión de esa dialéctica del mundo de la vida, configurada aquí como multiplicidad de interacciones internas entre sus dimensiones, elementos y su contexto, y está encaminada a explicar y lograr la comprensión en el pueblo en general y en el Bloque Histórico en particular, hacia dónde, cómo y por qué deben encauzarse las fuerzas sociales decididas a transformar la sociedad capitalista y simultáneamente resolver las contradicciones, convirtiendo las antagónicas en no antagónicas, para poder enfocarse y dirigir oportunamente la praxis con pertenencia, integralidad, viabilidad y sostenibilidad hacia el socialismo.

El resultado final alcanzado con la configuración de la macroestructura y la aplicación multidisciplinaria realizada ofrece unas expectativas válidas para continuar la investigación del contenido de los discursos de los líderes socialistas en total interacción con las realidades y el desarrollo histórico-sociocultural de las mismas, sustentándose en todas estas conclusiones.

A través de los capítulos 2 y 3 se cumplió con los objetivos específicos uno y dos que establecieron «interpretar las relaciones, vínculos y mediaciones entre el discurso y la transformación de la realidad» e «interpretar la relación entre el discurso y la estructura de la personalidad con sus capacidades y competencias para transformar la sociedad» toda vez que con la investigación se descubrieron, a través de múltiples disciplinas teóricas sometidas al rigor de la filosofía del materialismo dialéctico e histórica, que el discurso del LTS es una construcción de contenidos, que mediados por la macroestructura semiótico-transformadora genera o produce significados y sentidos, todos en articulación y en autorregulación, por lo que se da una mediación afectivo-cognitivo-instrumental de la personalidad entre el discurso y las transformaciones sociales, lo que implica la necesidad permanente del líder, líderes acompañantes y liderados, de la formación o actualización sistemática técnico-profesional e ideológica, así como la sistemática capacitación y actualización de los conocimientos en las teorías políticas, hermenéuticas, lingüísticas, pragmático lingüísticas, comunicativas y sociocognitivas, entre otras.

El objetivo específico 3 fue cumplido a través de los capítulos 4 y 5. En el cuarto se abordó la creada macroestructura TECA con sus dimensiones, y en el quinto se explicaron los doce elementos insertos en las cuatro dimensiones y se articularon a manera de ejemplo textos seleccionados de los discursos de los líderes, pertenecientes por definición a cada uno de los doce elementos creados con sus dimensiones para explicar la macroestructura y por qué es de significados y sentido.

Ello permitió que la capacidad del modelo creado como macroestructura fuera evaluada de eficaz y heurística para estudiar cualquiera de los discursos de los líderes investigados Vladimir Ilich Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro y Hugo Chávez y los de otros líderes transformadores constructores del socialismo como Evo Morales, Daniel Ortega, Xi Jinping o Alexander Lukashenko.

La concepción y el modelo de macroestructura podrían contribuir a complementar la teoría del cibersocialismo (Mariña Müller & Zavarce, 2014), que considera tres teorías (tenseguridad, recursividad, variedad) y cuatro principios (capacidad de canal, transducción, continuidad e información) para aplicar a la construcción socialista que no se puede realizar sin el discurso del LTS, sea como variable o como invariante de los acontecimientos y de las operaciones estructurantes de ese llamado «sistema viable».

La macroestructura es un modelo teórico mediador entre el discurso y su conocimiento profundo. Es también un sistema de transformaciones de significados y sentidos por cuanto son expresiones de la totalidad o sistema de esas transformaciones sociales descritas y explicadas en los contenidos de los discursos y mediante los cuales se regulan los ritmos, alcances o límites de las propias transformaciones y en los que el elemento autorregulador del sistema o de la totalidad viene dado por la capacidad de autocrítica y crítica ejercida de forma directa o indirecta por los líderes; todo ello regido por los principios que aquí se les ha denominado «de validez operacional» (integralidad, pertenencia, viabilidad, oportunidad, sostenibilidad y estabilidad) con los cuales, líderes, liderados y quien investiga, evalúan los distintos contenidos concretos en cada una de las dimensiones de la macroestructura, esencialmente transformadora.

La macroestructura, como modelo teórico específico podría servir para cumplir —como se explicó en 4.1.— con tres objetivos discursivos del líder socialista: a) el objetivo epistémico de reducir la variedad, b) el objetivo ontológico y metodológico de concentrarse en la transformación y su comprensión y c) el político administrativo del contenido para consolidar el poder consciente basado en el equilibrio entre ética, valores y realidad.

TECA posee un movimiento de significados y sentidos que la configuran con ritmo, armonía, transmisión, fluidez, precisión, flexibilización y hasta anticipación, como características más significativas de ese tipo de dinamismo estructural semiótico de la totalidad y que en esa futura investigación sobre el contenido del discurso del líder transformador socialista deberá estudiarse su propio movimiento que es en definitiva el que se desarrolla a través de la macroestructura.

Las principales diferencias formales como el estilo del discursante y hasta los contenidos guardan relaciones muy significantes con el movimiento de las ideas o ejes paradigmáticos en el discurso, que es un movimiento determinado por la propia dialéctica y dinamismo del mundo de la vida (sociedad, cultura y personalidad) condicionante de la conciencia del líder transformador socialista.

En síntesis, la macroestructura TECA es la configuración teleológica-estratégico-comunicativa-autorreguladora que se forma en el discurso del líder transformador socialista y produce sentidos por los contenidos del discurso que propendan a impulsar organizadamente las operaciones y acciones con fines sociales de transformación.

Ella es resultado de una configuración compleja o una macroestructura comunicacional de significados estratégicos y comunicativos y de sentidos metaestratégicos de doble referencia (una sustantiva y otra adjetival) que poseen una base o dimensión condicionante y otra subestructura o dimensión autorreguladora que permiten la adaptación del discurso del LTS a los contextos cambiantes y al mismo tiempo posibilita mantener la direccionalidad de ese tipo de discurso. De alterarse las primeras y no modificarse las segundas para ejercer la adaptación adecuada, las estructuras estratégicas y argumentativas se desajustan, se descoordinan y se generan contradicciones.

Igualmente se constató que los discursos de los líderes transformadores socialistas producen significados y sentidos a través de los actos de habla, no de forma rígida o siguiendo un patrón inmutable, sino que esa producción semiótica se va produciendo de forma flexible expresada en tropos o textos donde se mezclan regularmente elementos teleológicos con elementos comunicativos en razón de la interacción del mundo de la vida en desarrollo (sociedad o mundo social, cultura o mundo objetivo y personalidad o mundo subjetivo) durante el propio discurso y también como consecuencia de la concatenación de discursos en el tiempo, pues lo que queda del discurso es el sentido, colofón de los significados, y por ello es una concatenación de significados y sentidos, no inmutables, sino en plena transformación como resultado de la autorregulación y el condicionamiento.

Como logros de la investigación también se constató que el método de la modelación tuvo alta significación para alcanzar los objetivos propuestos al guiar la configuración de la macroestructura del discurso estudiado, caracterizada por su sentido semiótico-transformador. Por ello, los actuales líderes deben poner atención sobre el modelo que significa TECA, que sin ser suficiente, pues se necesita lo que aportará la teorización acerca de los contenidos, sí puede comenzar a producir el significado necesario para comprender mejor por qué el discurso, con esta misma macroestructura, puede alcanzar la significación y el sentido necesarios en los líderes acompañantes y liderados, en su labor de persuasión y convencimiento para alcanzar los consensos y los comportamientos necesarios que requieren las transformaciones estructurales de la sociedad enfocadas al socialismo.

Se valora en alto grado la tendencia de la macroestructura a garantizar el equilibrio necesario para que los actos de habla potencien esa necesaria dialéctica entre las proposiciones verídicas, veraces y legítimas expuestas por el líder como operaciones estratégicas y las argumentales, autorreguladoras y condicionantes, durante todo el proceso comunicativo.

Igualmente, es acertadamente valorada la misma dialéctica constatada, expuesta anteriormente, entre las dimensiones como totalidad, sus elementos y entre ellos, la dimensión autorreguladora donde

cada crítica o cada autocrítica para que sea entendible y comprensible debe estar debidamente sustentada en la dialéctica pretensiones de validez-argumentos, de ahí su fuerza para la autorregulación del discurso y con él, la posible autorregulación de las transformaciones en la vida, es decir, en esa realidad concreta a que se refirió el discurso y se propone lograr el líder.

Se reafirma por su significado para el líder transformador socialista y se coincide totalmente —con la salvedad anotada antes— en que

el dominio consciente de las leyes fundamentales de la lógica coadyuva indudablemente a lograr una mayor efectividad del pensamiento y de la exposición de nuestras ideas, nos protege contra posibles errores lógicos y constituye un arma adicional en el arsenal de cualquier orador (Nozhin, 1977, p. 122).

La macroestructura aquí configurada —consciente o inconscientemente— ha beneficiado, en la realidad que ella expresa, la intención y fin de los líderes (en cuanto alcanzar el consenso y las convicciones necesarias para transformar la realidad del capitalismo, depredador por naturaleza, como afirmó Einstein) de manera que los liderados o «sujetos intérpretes» —como diría Ricoeur— hayan reducido al mínimo posible el margen de la «sospecha», teorizada por ese filósofo y hermeneuta francés quien con toda razón afirma que todo aquel que pretenda comprender e interpretar un discurso siempre debe sospechar de que lo comprendió y estar consciente que aún, una vez más, siempre puede resemantizarse o reinterpretarse un discurso o un texto.

En este estudio se coincidió con el profesor mexicano Miramón Vilchis cuando afirma que «pensar que ya se entendió un texto es no haberlo entendido, es ser injusto con él» y que como dice Ricoeur debe reconocerse que «la hermenéutica de la sospecha debe llevarse al extremo para estar consciente de que no existe un solo sentido en el texto» (Miramón Vilchis, 2013, p. 53).

También se coincide en que «para Ricoeur, el discurso es una dialéctica de acontecimiento y sentido, de proposiciones y de referente»

(Miramón Vilchis, 2013, p. 53), lo cual puso en alerta a la investigación aquí expuesta con la «sospecha» acerca de la significación que produce la macroestructura en los sujetos intérpretes, ya que como afirma Miramón citando a Ricoeur, «el referente es la base ontológica para poner en común el mundo de la vida». No obstante, según este estudio, se sospechó de la identidad que en esa frase muestra Miramón entre «referente» y «base ontológica».

Los referentes a que alude el contenido del discurso van conformando la macroestructura de sentidos que se llegó a comprender con esta investigación, por supuesto con la «sospecha» permanente de que debe y puede ser resemantizada durante la futura investigación del contenido de los discursos de los líderes transformadores socialistas, en razón de que los procesos psíquicos afectivos, cognitivos y metacognitivos de la personalidad del líder y de los liderados dinamizan y exigen nuevas explicaciones, comprensiones y reinterpretaciones de la realidad social en permanente transformación enfocada al socialismo.

Por todo ello, las preguntas formuladas en el capítulo 1 introductorio quedaron respondidas en cuanto a que la estructura psíquica de la personalidad guarda estrecha relación con la macroestructura del discurso transformador, porque sin este tipo de configuración no se logra que las unidades psíquicas estructurales interaccionen consecuentemente y lleguen a regular el comportamiento humano adecuado para alcanzar los consensos y el convencimiento necesario para transformar la sociedad. En tal sentido, se requerirá considerar toda esta teoría para ajustar la política y estrategias comunicacionales del Estado al diseñar las pautas y las líneas informativas de los medios de comunicación, que además de ser elementos condicionantes de la macroestructura, son vías e instrumentos que dispone el líder para producir significados y sentidos que coadyuven a convencer a quienes lo eligieron.

En resumen, el líder debe preocuparse, una vez construida colectivamente la decisión de transformar una determinada realidad, sea un problema o una situación a crear, de dirigir su discurso al colectivo o persona que debe realizar las operaciones estructurantes y para tener éxito comunicativo en ese empeño debe preocuparse porque su discurso tenga:

1. Una descripción articulada de la situación inicial y la situación que espera construir o situación-objetivo para sustituir la inicial caduca.
2. Descripciones articuladas de los componentes de la estrategia a seguir para construir la situación objetivo como puede ser —siguiendo las sugerencias del profesor Córdova— el «pensamiento estratégico», la «teoría revolucionaria» más pertinente, y los objetivos subordinados basados siempre «en una inteligencia estratégica que resigne la nueva cultura y conciencia revolucionaria».
3. Tener localizado y así exponer los recursos físicos y materiales con que se contará para llevar a cabo la estrategia y alcanzar la situación-objetivo.
4. Una argumentación coherente, lógica y sin contradicciones, tanto para el objetivo, como para la estrategia y los recursos, de manera que el auditorio salga convencido de que el objetivo se podrá alcanzar. La argumentación también debe reunir condiciones de validez en cada expresión que la configure, es decir al referirse a la obra o lo realizado anteriormente, al principio o norma por la cual se realiza la transformación y a las circunstancias en que se debe llevar a efecto la transformación.
5. La crítica o autocrítica son componentes necesarios aunque no suficientes, como ninguno de los doce componentes. Puede ser una crítica a una mala estrategia antes llevada a cabo por otro líder y fracasada, o una autocrítica a un objetivo mal fijado por él mismo. La crítica o autocrítica en el uso del poder o mal manejo de los recursos fijados para desarrollar la estrategia. Estos dos componentes, así como los dos siguientes en 6 y 7 autorregulan el discurso y con él la praxis transformadora.
6. El componente movilizador siempre debe estar presente, es decir, los llamados a la acción, los exhortos a cumplir con las tareas, las convocatorias a cumplir con la patria, con una institución o con la familia, son elementos que autorregulan el discurso y la praxis de los liderados.

7. El elemento conceptualizador o resemantizador necesario ante todo un colectivo, donde hay diversos niveles de educación y de formación política, resulta imprescindible porque siempre ayuda al entendimiento, a la comprensión y a la buena interpretación de lo que deben hacer los seguidores o liderados. Corregir un concepto clave para cumplir un objetivo o describirlo en todos sus detalles ejerce una función autorreguladora del discurso y por ello de la praxis.
8. Los componentes estructurales ideológico, cultural e informativo siempre deben ser controlados, pues son los que condicionan los restantes componentes. Ninguno de ellos podrá tener su significado adecuado si no concuerda con la ideología que profesa la organización a la que pertenece el líder o los liderados.
9. Igualmente, el líder al realizar su alocución debe tener en cuenta en todo momento la cultura predominante y la multiculturalidad existente en la sociedad. No tenerla en cuenta al plantear un objetivo o una estrategia puede acarrear problemas en la comprensión y entendimiento y, por ello, en alcanzar el consenso para actuar en conjunto.
10. La información más actualizada posible, en cuanto a los componentes expuestos, sea información favorable al objetivo y estrategia, o desfavorable para alcanzarlo o para desarrollar la estrategia es un requisito clave que condiciona todo lo anterior. Por ello el líder debe ser una persona informada y actualizada diariamente, sobre todo en cuanto a lo que pretende transformar.

Todos ellos contribuyen a la «coherencia global» que debe poseer el discurso para ser comprendido como tal, y no como una «descarga» o un relato más.

En cualquiera de los casos, es necesario entender y comprender el discurso, es decir, captar los significados de lo que menciona el líder y, a su vez, identificar el sentido de lo que el líder está hablando para actuar en consecuencia, pues como bien afirma Ricoeur, comprender

un discurso «es seguir sus movimientos desde el significado a la referencia: de lo que dice a aquello de lo que habla» (Ricoeur, 2003, p. 100).

El sentido presupone significados, aunque no siempre un significado general implica necesariamente un mismo sentido universal. En la dialéctica significado-sentido el líder debe reconocer que los liderados no siempre identifican o le son producidos con claridad y precisión los significados de una acción transformadora, de un logro, un fracaso o incluso un proyecto anunciado o una amenaza opositora o imperial, y por ello no son concientizados o aprehendidos con razón transformadora por los liderados. Ello puede conllevar a praxis limitadas, deficientes o simplemente insignificantes para el fin a alcanzar. Es otro de los momentos que el líder debe comprender para poder criticar y/o autocriticar para rectificar.

Los resultados de este estudio deberán difundirse, promocionarse y aplicarse periódicamente en cursos, talleres, conferencias, debido a que anualmente ingresan a la mayoría de edad y a la vida política más de doscientos cincuenta mil jóvenes, y el discurso con la macroestructura TECA podría fortalecer las capacidades y competencias humanas emancipatorias y con ellas acelerar el ritmo de las transformaciones sociales en general y en particular aquellas que directamente se relacionan con la seguridad, la defensa y el desarrollo sostenible de la nación.

El discurso planeado conscientemente, basado en este modelo estructural construido a partir de la práctica de líderes sociales de alto prestigio y reconocimiento de su pueblo e internacional podrá ocasionar: significativos resultados en la unidad de acción, ahorro del tiempo empleado para producir significados y mayores niveles de identidad en los colectivos o grupos.

Al discurso ser coherente —gracias a la macroestructura TECA por donde se guía el líder para incluir el contenido— con las exigencias de la personalidad individual y colectiva, se lograrán mejores niveles de eficiencia y eficacia «con apego a los principios de la nueva ciudadanía» (UMBV, 2011, pp. 15, 54, 66).

La macroestructura aquí lograda es el modelo teórico necesario, expresión de ese «sistema de transformaciones que constituye

el accionar discursivo del líder con los liderados en cada momento histórico, para que en una futura investigación se pueda investigar cabal e integralmente, y por primera vez en la historia, el contenido de los discursos de los líderes transformadores socialistas, y dar un paso epistémico más en la construcción de la necesaria teoría del discurso transformador socialista que deberá articular e integrar varios modelos mediadores para investigar la propia complejidad y multidisciplinariedad que requiere el estudio del discurso del LTS.

Por último, como resultados de la capacidad heurística de la macroestructura constatada, una de las ideas surgidas es la de contribuir a construir la tipología del discurso transformador socialista agrupando los discursos de los LTS en cinco (5) tipos, a cada uno de los cuales pudieran formularse ciertas normas constructivas como el Plan, los Objetivos y la Estrategia del Discurso para cada tipo, dirigidas a obtener mejores resultados estratégicos-comunicativos-auto-reguladores con cada uno de ellos:

1. Discurso de Acción u Operaciones (de acciones coyunturales, de operaciones planeadas y públicas, operaciones planeadas pero no públicas, operaciones no públicas pero planeadas mentalmente por el líder y compartidas con sus más cercanos colaboradores y de operaciones no planeadas pero necesarias).
2. Discurso Movilizador (para convocar, reconocer y/o estimular, compartir significados, hacer balance y evaluar).
3. Discurso Reafirmador socialista (ante coyunturas ocasionales, coyunturas críticas, logros colectivos, amenazas estructurales o fracasos).
4. Discurso Constructor de Decisiones (para coyunturas peligrosas o amenazantes, trazar lineamientos, objetivos y estrategias).
5. Discurso para Internet y Redes Sociales (escrito, auditivo, audiovisual, combinado o mixto). Esta tipología debe ser debidamente fundamentada en la teoría y con *razón transformadora*.

GLOSARIO BÁSICO

(DEFINICIONES OPERATIVAS PRINCIPALES)

ACTITUDES: Son complejos socialmente compartidos de las opiniones también compartidas de los grupos sociales, y se las distingue cuidadosamente de las opiniones personales.

DISCURSO POLÍTICO: Es un acto comunicativo argumental de un líder que tiene como fin lograr el consenso de quienes lo escuchan mediante el argumento más convincente, lo cual valida los juicios del líder que emite en el discurso y con él se reproduce la ideología del líder y de los liderados (Habermas y Van Dijk).

DISCURSO DEL LÍDER TRANSFORMADOR SOCIALISTA: Es el acto comunicativo entre el líder y los liderados contenido de una estructura teleológico-estratégica-persuasiva-autorreguladora donde se insertan articuladamente los contenidos del discurso que producen significados, mientras que un contenido del discurso al referirse a una dimensión de la estructura está dando sentido al discurso como totalidad.

ESTRUCTURA: «Es un sistema de transformaciones, que implica leyes como sistema (por oposición a las propiedades de los elementos), y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que estas lleguen más allá de sus fronteras o recurran a elementos exteriores. En una palabra, una estructura comprende, de ese modo, los tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación» (Piaget, 1968, p. 10). «Una estructura está formada, en verdad, por elementos, pero éstos se encuentran subordinados a leyes que caracterizan al sistema como tal; y dichas leyes, llamadas de composición, no se reducen a asociaciones acumulativas, sino que confieren al todo, como tal, propiedades de conjunto distintas de las de los elementos» (p. 12). «La estructura se encierra en sí misma, pero ese

cierre no significa en modo alguno que la estructura considerada no pueda entrar, en calidad de sub estructura, en una estructura más grande. Solo que tal modificación de las fronteras generales no elimina a las primeras; no hay anexión, sino confederación, y las leyes de la subestructura no se alteran, sino que se conservan, de manera que el cambio producido es un enriquecimiento» (p. 17). «Las estructuras son sistemas de transformaciones que se engendran unos a otros en genealogías cuando menos abstractas, y como las estructuras más auténticas son de naturaleza operatoria, el concepto de transformación sugiere el de formación, y la autorregulación llama a la autoconstrucción» (p. 56). «Por cierto que las estructuras humanas no parten de la nada, y si toda estructura es el resultado de una génesis, es necesario admitir con decisión, vistos los hechos, que una génesis constituye siempre el paso de una estructura más simple a una más compleja, y ello según una regresión sin fin (en el estado actual de los conocimientos)» (p. 57). «Ante todo hay que comprobar que, si en esa perspectiva todo es “estructurable”, las “estructuras” solo corresponderán, entonces, a ciertas “formas de formas” entre otras, que obedecen a los criterios limitativos, pero en especial a los comprensivos, de constituir totalidades que posean sus leyes como sistema, de exigir que esas leyes se refieran a las transformaciones y, sobre todo, de asegurar a la estructura su autonomía y su autorregulación» (p. 97). «Pero en lo real existe un proceso formador general, que conduce de las formas a las estructuras, y que asegura la autorregulación inherente a éstas; se trata del proceso de equilibración» (p. 97). «Toda formación de equilibrio implica un sistema de transformaciones virtuales que constituyen un “grupo”, y si se distinguen los estados de equilibrio y la equilibración como procesos tendientes a esos estados, dicho proceso explica, no solo las regulaciones que señalan sus etapas, sino además, su forma final, que es la reversibilidad operatoria» (pp. 97-98). «En cuanto al aspecto funcional de las estructuras, parece difícil poder hacer abstracción de él, en cuanto se admite una parte de la autoconstrucción. Si los factores de utilidad no explican por sí solos una

formación estructural, se reducen a plantear algunos problemas a los cuales esta formación proporciona una respuesta, y por consiguiente, a acercar entre sí formación y respuesta (cf. en el § 10 las ideas de Waddington). Por otra parte, es frecuente que una estructura cambie de función según las necesidades nuevas que surgen en una sociedad» (p. 101). «Los principales componentes del pensamiento dialéctico son, en la utilización que de él hace Sartre, el constructivismo, y su corolario, el historicismo» (pp. 103-104). «La actitud dialéctica constituye un aspecto esencial de la elaboración de las estructuras, aspecto a la vez complementario e indisoluble del análisis, incluso del formalizador» (p. 106). «Es evidente que en Marx hay un aspecto estructuralista, que llega a menos de la mitad de camino entre lo que llamábamos “estructuras globales” en el párrafo 18 y las estructuras en el sentido antropológico moderno, pues distingue las infraestructuras reales de las superestructuras ideológicas, y describe las primeras en términos que, aunque se mantienen cualitativos, son bastante precisos como para llevarnos lejos de las relaciones simplemente observables» (p. 107). «Estructura y función, génesis e historia, sujeto individual y sociedad, se vuelven, pues, indisolubles en un estructuralismo así entendido, y en la medida en que éste afina sus instrumentos de análisis» (p. 109). «Las estructuras no son observables como tales, y se sitúan en los planos en los cuales es necesario abstraer las formas de formas o los sistemas a la enésima potencia, lo cual exige un esfuerzo particular de abstracción reflexiva» (p. 117). «El estudio de las estructuras no puede ser exclusivo y no suprime, en especial en las ciencias del hombre y de la vida en general, ninguna de las otras dimensiones de la investigación. Muy por el contrario, este estudio tiende a integrarlas, y de la manera en que se hacen todas las integraciones en el pensamiento científico: según el modo de la reciprocidad y de las interacciones (...) Por su espíritu mismo, la investigación de las estructuras solo puede desembocar en coordinaciones interdisciplinarias. La razón muy sencilla de ello es que, si se quiere hablar de estructuras en un dominio artificialmente restringido, como lo es

siempre una ciencia particular, se llega muy pronto a no saber dónde situar el “ser” de la estructura, pues, por definición, ésta jamás se confunde con el sistema de las relaciones observables, las únicas que están bien delimitadas en la ciencia considerada» (p. 118). «En efecto, si continuamos nuestras conclusiones, hay una que nos parece imponerse con la evidencia que puede proporcionar un examen comparativo: las “estructuras” no han matado al hombre, ni aniquilaron las actividades del sujeto. Por cierto que es preciso entenderse, y los malentendidos respecto de lo que podría denominarse “sujeto” fueron acumulados por ciertas tradiciones filosóficas. En primer lugar, conviene distinguir el sujeto individual, que no aparece aquí, y el sujeto epistémico o núcleo cognoscitivo común a todos los sujetos del mismo nivel. En segundo término, hay que oponer a la toma de conciencia, siempre fragmentaria, y a menudo deformante, lo que llega a hacer el sujeto en sus actividades intelectuales, cuyos resultados conoce, pero no el mecanismo. Pero si se disocia de ese modo el sujeto del “yo” y de la “vivencia”, quedan sus operaciones, es decir, lo que se extrae, por abstracción reflexiva, de las coordinaciones generales de sus acciones. Pero precisamente estas operaciones son los elementos constitutivos de las estructuras que utiliza. Sostener entonces que el sujeto desapareció para dejar lugar a lo impersonal y lo general sería olvidar que, en el plano de los conocimientos (como podrían ser los valores morales o estéticos, etc.), la actividad del sujeto supone una continua descentración que lo libera de su egocentrismo intelectual espontáneo, en beneficio, no precisamente de un universal ya hecho y exterior a él, sino de un proceso ininterrumpido de coordinaciones y reciprocidades. Ahora bien, este proceso es el generador de las estructuras en su construcción o reconstrucción permanentes. En una palabra, el sujeto existe porque, en forma general, el “ser” de las estructuras es su estructuración» (pp. 119-120). «Hemos supuesto el hecho de que un contenido es siempre la forma de un contenido inferior, y que una forma es siempre un contenido para las formas superiores. En ese caso, la construcción abstracta no es más que el reverso formalizado de

una génesis, pues la génesis también procede por abstracciones reflexivas, pero comenzando a partir de escalones menos elevados. Por cierto que en dominios en los cuales los datos genéticos son desconocidos, y se encuentran, por así decirlo, perdidos, como en etnología, es natural que se ponga buena cara al mal tiempo y que nos las arreglemos para considerar la génesis como inútil. Pero en los dominios en los cuales las génesis se imponen a la observación cotidiana, como en psicología de la inteligencia, se percibe el hecho de que entre génesis y estructuras hay una interdependencia necesaria. La génesis no es jamás otra cosa que el paso de una estructura a otra, pero un paso formador que conduce de lo más débil a lo más fuerte, y la estructura jamás es otra cosa que un sistema de transformaciones, pero cuyas raíces son operatorias y derivan, pues, de una formación previa de los instrumentos adecuados” (pp. 120-121).

ESTRUCTURALISMO: «En el terreno de las ciencias mismas el estructuralismo fue siempre solidario de un constructivismo, al cual no sería posible negar el carácter dialéctico, con sus signos distintivos de desarrollos históricos, de oposición de contrarios y de “superaciones”, sin hablar de la idea de totalidad, común a las tendencias dialécticas, tanto como a las estructuralistas» (Piaget, 1968, pp. 103-104). «El estructuralismo científico (...) no podría tratarse de una doctrina o de una filosofía, pues de lo contrario habría sido superada muy pronto, sino, en esencia, de un método, con todo lo que este término implica de tecnicidad de obligaciones, de honestidad intelectual y de progreso en las sucesivas aproximaciones» (p. 117). «El estructuralismo es un método y no una doctrina, o, en la medida en que se vuelve doctrinario, conduce a una multiplicidad de doctrinas. Como método, no puede por menos de ser limitado en sus aplicaciones, es decir, que si es conducido, por su propia fecundidad, a entrar en conexiones con todos los otros métodos, supone otros y en nada contradice las investigaciones genéticas o funcionales, a las cuales, por el contrario, retuerza con sus poderosos instrumentos en todas las zonas fronterizas en que se impone el contacto. Como método, es, por otra parte, abierto, es decir, que

recibe, durante estos intercambios, quizá no tanto como lo que da, pues es lo reciente que se ha enriquecido de improviso, sino un conjunto importante de datos que integrar y de nuevos problemas que resolver» (p. 120). «El peligro constante que amenaza al estructuralismo es, cuando se tiene tendencia a hacer de él una filosofía, el realismo de la estructura en que se desemboca tan pronto como se olvidan los lazos con las operaciones de las que ha salido la estructura. En cambio, en la medida en que se recuerda que la estructura es, antes que nada y esencialmente, un haz de transformaciones, queda excluida de los operadores físicos o biológicos inherentes al objeto, o de las operaciones efectuadas por el sujeto, de los que solo representa la ley de composición o la forma de equilibrio, y no una entidad anterior o superior en la que aquéllos y éstas se apoyarían. En efecto, por oposición a acciones cualesquiera, lo propio de las operaciones es coordinarse y organizarse en sistemas: son, pues, éstos lo que, debido a su construcción misma, constituyen las estructuras, y no éstas las que existirían antes que los actos y las construcciones, a los que determinarían por anticipado. La clave del estructuralismo analizado en este breve libro es, por tanto, el primado de la operación, con todo lo que implica de epistemología matemática o física, de psicología de la inteligencia y de relaciones sociales, entre la praxis y la teoría. De las estructuras se llega a hacer esencias formales —cuando no siguen siendo verbales— solo porque se las separa de sus orígenes, pero al volver a hundirlas en éstos se restablece su indisoluble solidaridad con el constructivismo genético o histórico y con las actividades del sujeto» (pp. 121-122).

GUERRA DE POSICIONES: «En política, es el concepto de hegemonía, que solo puede nacer después del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las “trincheras” y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones» (Gramsci, 1978, p. 244).

IDEOLOGÍA: Sistema político-social de representaciones sociales como las creencias sociales, los valores o preceptos de grupos u otras

colectividades con la función de organizar o legitimar las acciones del grupo. Es la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo para llevar a cabo un proyecto político, organizando la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede y actuar en consecuencia. Son los principios que forman «la base de los argumentos específicos a favor de, y explicaciones sobre, un orden social particular, o efectivamente influir en una comprensión particular del mundo en general». «La ideología es función de los intereses materiales y simbólicos del grupo» (Van Dijk, 1999a).

INTELECTO COLECTIVO: «Es lo social equilibrado por el juego de las operaciones que intervienen en todas las cooperaciones. La inteligencia ya no precede la vida mental, ni deriva de ella como un simple efecto entre los otros: es la forma de equilibrio de todas las funciones cognoscitivas» (Piaget, 1981, p. 98).

LÍDER TRANSFORMADOR SOCIALISTA: Es el líder de un proceso de transformaciones sociales enfocadas a construir el socialismo donde los liderados constituyen la masa crítica que genera, articula, coordina y ejecuta las operaciones estructurantes y las desestructurantes del capitalismo.

LÍDER: El que ejerce el liderazgo, es decir, el que dentro de un grupo detenta tal posición de poder activo que influye de forma determinante en las decisiones de carácter estratégico con legitimidad y en correspondencia con las expectativas de los liderados (Petracca, 2000, pp. 914-918).

LIDERAZGO: «Un papel que a) se desempeña en un contexto específico de interacción y refleja en sí mismo (y en su “cometido”) la “situación” de este contextop; b) manifiesta ciertas motivaciones de líder y requiere ciertos atributos de personalidad y habilidad, además de ciertos recursos en general, que son todos (motivaciones, atributos y recursos) variables del papel en función de su contexto; c) (está ligado a las expectativas de sus seguidores, con sus recursos, sus demandas y sus actitudes» (Petracca, 914-918).

MACROESTRUCTURA (TECA): Es la configuración teleológica-estratégico-comunicativa-autorreguladora que se forma en el discurso

del líder transformador socialista y produce sentidos por los contenidos y sus referencias en el discurso que propenden a impulsar organizadamente las operaciones y acciones con fines sociales de transformación.

POLÍTICA: El concepto de política como forma de actividad o de praxis humana está estrechamente vinculado con la categoría «poder» desde que en la polis griega actuaba el ciudadano, sea en el gobierno o en el Estado, de forma reflexiva o prescriptiva (Bobbio, 2000). Bajo el nombre de política «se han entendido varias cosas y precisamente: 1) la doctrina del derecho y la moral; 2) la teoría del Estado; 3) el arte o la ciencia de gobernar; 4) el estudio de los comportamientos intersubjetivos» (Abbagnano, 1963).

PENSAMIENTO: «Para el marxismo, y contrariamente al idealismo, el pensamiento es una “producción”, una especie de “práctica teórica”, que es menos obra de un sujeto individual y más un resultado de interacciones Íntimas en las cuales también intervienen los factores sociales e históricos; de ahí la interpretación de ese famoso pasaje de Marx en el cual la “totalidad concreta” como Gedankenkoncretum es “en realidad un producto del pensar y del concebir”» (Piaget, 1968, pp. 107-108).

SEMIOSIS SOCIAL: «Por semiosis social entiendo la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido» (Verón, 1995, p. 125).

TRANSFORMACIONES, CAMBIOS SOCIALES O REVOLUCIÓN: «Las transformaciones inherentes a una estructura no conducen más allá de sus fronteras, sino que solo engendran elementos que siempre pertenecen a la estructura y conservan sus leyes» (Piaget, 1968, p. 17) (Piaget, 1968, 17). Revolución es un “cambio radical en la vida de la sociedad, que significa el derrocamiento del régimen social caduco y la instauración de otro nuevo, progresivo (...) la revolución es un resultado necesario, sujeto a ley, del desarrollo de la sociedad de clases (...) La revolución social resuelve la contradicción entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, destruye las relaciones de producción

ya caducas y abre amplios horizontes al ulterior desenvolvimiento de las fuerzas productivas” (Rosenthal y Iudin, p. 404).

TRANSFORMACIONES TRANSITORIAS PRE-SOCIALISTAS (TTPS): Son esas alteraciones de la estructura societal y/o creaciones de nuevas estructuras sociales, políticas y económicas encaminadas a sustituir en un plazo más o menos corto, respecto a la esperanza de vida, el orden caduco capitalista por el nuevo orden transitorio hacia el socialismo.

CONTEXTOS: «Son constructos (inter)subjetivos diseñados y actualizados continuamente en la interacción de los participantes como miembros de grupos y de comunidades (...) son constructos de los participantes» (Van Dijk, 2012, pp. 13-14). El modelo contextual «representa las propiedades relevantes del ambiente comunicativo en la memoria episódica (autobiográfica) y controla continuamente los procesos de producción y comprensión del discurso» (p. 39). Como modelos mentales «consisten en esquemas de categorías convencionales, compartidas y que dependen de la cultura, las que permiten interpretaciones rápidas de acontecimientos comunicativos en proceso» (p. 40). Los contextos «controlan los procesos de producción y comprensión del discurso» (p. 41). Como modelo mental, lo contexto «no puede reducirse al discurso (...) son implícitos y presupuestos» (p. 43) y «solo, y de manera sistemática» representan «aquellas propiedades que son relevantes en el momento» p. 44).

REFERENCIAS CITADAS Y COMENTADAS

- ABBAGNANO, N. (1963). *Diccionario de Filosofía*. La Habana: Revolución del Instituto Cubano del Libro. COMENTARIO: El diccionario de Abbagnano es una magna obra de consulta con las principales corrientes del pensamiento filosófico en cada término ahí tratado.
- AGUANA, R., & Sayegh, S. (2012). *La Militariedad del Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia*. Caracas: Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. COMENTARIO: Con esta obra, los autores incursionan en el campo teórico del Estado y de la polemología con interesantes propuestas para la comprensión de estos procesos humanos de tránsito de sistemas sociales contextualizados por un entorno internacional donde la política exterior agresiva de EE. UU. hacia Venezuela tiene un profundo significado en esa comprensión.
- AMADEO, J. (2006). Mapeando el Marxismo. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 53-104). Buenos Aires: CLACSO.
- ASCANIO, A. (2010). *Análisis del discurso político*. México D. F.: Trillas S. A. COMENTARIO: La obra de Ascanio es una clásica aplicación del método hipotético-deductivo al estudio del discurso político utilizando la teoría del análisis de contenido con sus técnicas y tesis centrales de Lasswell pero enfatizando en el discurso periodístico y el lenguaje para producir efectos en la audiencia. Contiene un epígrafe de interés particular para la investigación actual: el discurso populista.
- ASSANGE, J. (2014). Flujos de información y poder. *Movimiento*. <http://www.alainet.org/publica/494.phtml>. COMENTARIO: La fuente es una entrevista efectuada a Assange donde aborda los

principales aspectos actuales acerca de la información en internet y los poderes que más se benefician de ella.

ATIENZA, M. (2007). *Las razones del derecho. Teorías de la argumentación jurídica*. México D. F.: Ediciones Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina Jurídica, n.º 34, UNAM.

BOBBIO, N. (2000). *Diccionario de Política en 2 tomos* (12 ed.). México D. F.: Siglo XXI. COMENTARIO: es una obra colectiva sobre la política de consulta obligada con las principales corrientes del pensamiento político para cada categoría tratada.

BOHÓRQUEZ, C. (2013). Importancia del pensamiento crítico. *Revista digital Humanidad en Red* (pp. 3-15), 1 (0). Consultado el 31/12/2014 en <http://humanidadenred.org.ve>. COMENTARIO: Esta entrevista de Bohorquez contiene valoraciones interesantes y reveladoras del pensamiento filosófico de toda una comunidad intelectual estudiosa de los procesos de transformaciones sociales en la región y en el mundo.

BOLÍVAR, S. (1812). *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*. Cartagena de Indias.

——— (1815a). *Carta desde Bogotá el 23 de enero de 1815 al presidente de Nueva Grnada solicitando asilo*. Recuperado el 3 de julio de 2015, de <https://goo.gl/y5fCYJ>

——— (1815b). *Carta de Jamaica*. Obtenido de panorama.com: <http://www.panorama.com.ve/ciudad/Bolivar-en-la-Carta-de-Jamaica-Deseo-ver-formar-en-America-la-mas-grande-nacion-del-mundo-20160906-0017.html> COMENTARIO: Documento histórico del Libertador donde se muestra la capacidad de análisis de los acuciantes problemas que sufría la región bajo el régimen colonial y su competencia para pronosticar las tendencias de proyección mundial.

——— (1816). *Carta al General Presidente haitiano Petiún*. Recuperado el 18 de abril de 2016, de monografías.com: <http://www.monografias.com/trabajos80/pensamientos-libertador-simon-bolivar/pensamientos-libertador-simon-bolivar.shtml> COMENTARIO: Esta carta muestra la altura ética de Bolívar y el manejo de las

relaciones interpersonales diplomáticas con un Jefe de Estado donde expone principios y valoraciones tempranas de lo que después sería el imperialismo, así como el principio de la democracia.

—— (1819). *Discurso de Angostura*. Recuperado el 10 de junio de 2017, de <http://www.beersandpolitics.com/discursos/simon-bolivar/discurso-de-angostura/490> COMENTARIO: Esta pieza oratoria es ejemplo de discurso transformador enfocado a la construcción de una república que solo puede hacerse según la visión de Bolívar con virtudes, talento y valentía, y así se lo delineaba a los legisladores y caracterizaba el régimen político que debía reinar en el país.

—— (8 de diciembre de 1829). *Carta al general Rafael Urdaneta*. Recuperado el 18 de abril de 2016, de [monografias.com: http://www.monografias.com/trabajos80/pensamientos-libertador-simon-bolivar/pensamientos-libertador-simon-bolivar2.shtml](http://www.monografias.com/monografias.com/trabajos80/pensamientos-libertador-simon-bolivar/pensamientos-libertador-simon-bolivar2.shtml) COMENTARIO: En esta carta a Urdaneta se muestran los valores de la amistad, la lealtad y la honestidad con que Bolívar luchó toda su vida, un año antes de fallecer.

BORON, A., Amadeo, J., & González, S. (2006a). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. COMENTARIO: Obra compiladora de ensayos acerca de la actualidad del marxismo donde hay valiosas obras teóricas y ontológicas de numerosos intelectuales y profesores universitarios.

—— (2006b). Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 35-52). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. COMENTARIO: En esta obra Boron retoma lo que años atrás había escrito en su libro *Tras el Buho de Minerva* donde trata el reconocimiento al marxismo como la filosofía de mayor capacidad explicativa.

—— (2006c). Teoría política marxista o teoría marxista de la política. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 175-190). Buenos

Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/ClaseInaugural.pdf>. COMENTARIO: Ensayo conceptualizador sobre la teoría, la política y el marxismo donde Boron deja definida la visión marxista de la política.

——— (2006d). Clase de cierre. La cuestión del imperialismo. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 473-498). Buenos Aires: CLACSO. COMENTARIO: Con este ensayo el autor retoma su debate con Hard y Negri acerca del imperialismo y vuelve a precisar la actualidad que tiene el concepto y definición que dio Lenin a principios del siglo XX caracterizándolo con cinco rasgos que hoy aún se mantienen.

——— (2008). *Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico*. Córdoba: Espartaco. COMENTARIO: Esta obra de Boron nos permite interpretar adecuadamente los obstáculos que se le presentan al discurso del líder para que su comunicación con la sociedad se desarrolle en las condiciones ideales.

——— & Oscar, C. (1983). Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía. *Revista Mexicana de Sociología*, 45 (4), 1143-1177. COMENTARIO: Ensayo hecho por Boron y Cuellar estando el primero exiliado en México y en medio del debate teórico sobre el concepto gramsciano de hegemonía precisando el doble carácter que Gramsci atribuía a ese concepto en cuando a dominación y dirección, lo cual explica las actuales formas en que EE. UU. controla el poder mundial.

BOURDIEU, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI. COMENTARIO: Esta es una obra colectiva clásica de la epistemología y la metodología de la razón dialéctica para las ciencias en general y la sociología en particular y por tanto para la investigación actual. La ruptura con el conocimiento establecido sobre un objeto de estudio y la construcción del nuevo objeto es un proceso complejo sobre el cual destacados investigadores exponen su

punto de vista y conclusiones, con el soporte teórico de clásicos de la sociología.

BUEN ABAD DOMÍNGUEZ, F. (2006). *Filosofía de la Comunicación* (3 ed.). Caracas: Ministerio de Comunicación e Información. COMENTARIO: Obra cimera del autor sobre la comunicación ofreciendo sus características y problemas más acuciantes que deben abordar los pueblos y definiendo con precisión lo que se debe entender por comunicación.

CABELLO RONDÓN, D. (2013). Prólogo. En C. M. Escarrá Malavé, *Colección de documentos del DR. Carlos Miguel Escarrá Malavé*. Caracas: Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional Dr. Carlos Escarrá Malavé (EFICEM). COMENTARIO: El prólogo hecho por Cabello se rescata de cierta forma el significado que tuvo Escarrá para el desarrollo de la Revolución Bolivariana en los primeros años y en el ámbito jurídico.

CABRAL, A. (noviembre de 1973). *la cultura como fundamento del Movimiento de Liberación Nacional*. Recuperado el 9 de julio de 2015, de unesco.org: <http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000748/074894so.pdf> COMENTARIO: Famoso ensayo de Cabral, líder del movimiento guerrillero de Guinea Bissau y Cabo Verde donde aborda las relaciones entre liberación e independencia y cultura étnica, situando esta última como condición para garantizar las luchas por la independencia en África y reconociendo su objetividad.

CALABUIG, O. (2014). *¿Qué es la Big Data?* Recuperado el 2 de julio de 2017, de portalcomunicación.com: http://portalcomunicacion.com/monograficos_det.asp?id=261 COMENTARIO: Artículo que ubica al lector en todos los avances actuales de internet y sus tendencias.

CAÑIZÁLEZ, A. A. (2010). Tesis doctoral. *Medios, Gobernabilidad Democrática y Políticas Públicas. La Presidencia Mediática: Hugo Chávez (1999-2009)*. Caracas: Universidad Simón Bolívar. COMENTARIO: Comentada en los antecedentes.

- CAPDEVILLA, A. (2002). Tesis doctoral. *El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- CARABANTE, J. (2016). Jürgen Habermas. En F. Fernández Labastida, & J. A. Mercado, *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line* (p. 1+). <http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/habermas/Habermas.html>.
- CASTRO, F. (1953-2008). Discursos y reflexiones. Sitio web <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>. COMENTARIO: Sitio web donde están más de 1500 discursos de Fidel Castro colocados cronológicamente y con titulares que ubican al lector en la época y en el tema tratado.
- (16, 23 y 30 de junio de 1961a). *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario del PURSC, como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos*. Recuperado el 8 de agosto de 2015, de [cuba.cu: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html) COMENTARIO: Discurso famoso de Fidel Castro que pasó a la historia como «Palabras a los Intelectuales» con el lema «Con la Revolución todo, contra la Revolución nada».
- (23 de octubre de 1961b). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes*. Recuperado el 1 de septiembre de 2012, de [fidelcastro.cu: http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-la-plenaria-nacional-de-los-jovenes-rebeldes](http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-la-plenaria-nacional-de-los-jovenes-rebeldes)
- (1970). *Discurso en la velada solemne en conmemoración del Centenario del Natalicio de Vladimir Ilich Lenin*. Recuperado el 3 de marzo de 2016, de [cuba.cu: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f220470e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f220470e.html) COMENTARIO: En este discurso Fidel valora la obra y el pensamiento de Lenin en los pocos años de Estado socialista en que actuó el líder ruso, al cumplirse su centenario.
- (1975). *Informe Central al 1^{er}. Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Editora Política. COMENTARIO: Histórico

documento mediante el cual se sentó la tradición de rendir cuentas a la Nación de los avances y problemas que enfrentaba la Revolución y que en días siguientes debía ser estudiado por toda la población a través de las organizaciones políticas y de masas.

—— (4 de abril de 1992). *Discurso de la Clausura del VI Congreso de la UJC, efectuada en el Palacio de Las Convenciones*. Recuperado el 30 de diciembre de 2018, de <http://www.fidelcastro.cu/es/citas/4-de-abril-de-1992-0>

—— (1 de mayo de 2000). *Discurso del presidente de Cuba Fidel Castro Ruz pronunciado en la Plaza de la Revolución antes de comenzar el desfile de los trabajadores el 1 de mayo*. Recuperado el 1 de enero de 2015, de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html> COMENTARIO: En este discurso de Fidel que será motivo de estudio en este estudio, por sus características ideales estructurales en un momento histórico de mucha relevancia para Cuba y Latinoamérica, el líder cubano presenta, luego de cuarenta y siete años de experiencias en el proceso revolucionario de Cuba, su definición empírica de Revolución, la cual ha sido objeto de referencias constantes en los discursos de líderes transformadores desde esa fecha que inició el siglo XXI.

—— (4 de septiembre de 2002). *Discurso en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria*. Recuperado el 8 de mayo de 2015, de [cuba.cu: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/) COMENTARIO: Esta obra discursiva de Fidel es apropiada para conocer el pensamiento educativo de la Revolución Cubana y los esfuerzos que se hicieron para llevar la educación gratuita a todos los rincones del país.

—— (2009). *La historia me absolverá*. En F. Castro, *La historia me absolverá y otros discursos* (pp. 11-113). Caracas: Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. COMENTARIO: Este relevante discurso fue el alegato de defensa de Fidel Castro Ruz pronunciado en 1953 en el juicio que se le siguió luego de ser detenido por el asalto al cuartel Moncada que lideró y ejecutó con un grupo de jóvenes revolucionarios opuestos al golpe de Estado del general

Fulgencio Batista, dado en 1952 para evitar la victoria popular en las elecciones presidenciales de ese año. Es un discurso de un líder transformador enfocado al socialismo pero sin estar en el poder del Estado. Su definición de pueblo y de soldado son conceptualizaciones en su argumentación jurídico-política que desde hace más de 66 años han sido motivo de estudio y de formación de la conciencia social en Cuba y en otros países.

——— (2012). *La genialidad de Chávez*. En Reflexiones de Fidel Castro, consultada en sitio web «Fidel soldado de las ideas» <http://www.fidelcastro.cu/es/inicio>

——— (11 de marzo de 2013). *Perdimos nuestro mejor amigo*. Recuperado el 5 de marzo de 2014, de Rebelón: Leído <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=165090&titular=perdimos-nuestro-mejor-amigo>

CHÁVEZ, H. (2013). *El Libro Azul* (2 ed.). Caracas: Ediciones del Correo del Orinoco. http://www.opsu.gob.ve/portal/vistas/descargas/banners/arc_Libro_Azul.pdf. COMENTARIO: Obra cimera y pionera del pensamiento de Chávez donde muestra su defensa de la ideología y la argumentación que emplea para combatir a los que se referían a la época de la desideologización.

——— (1996). *Agenda Alternativa Bolivariana, una propuesta para salir del laberinto*. Caracas. COMENTARIO: Pensamiento integral con que Chávez abordó lo que sería dos años después su gestión presidencial proponiendo transformaciones claves para el proyecto político que defendía.

——— (5 de agosto de 1999). *Discurso en el Palacio Federal Legislativo*. Recuperado el 1 de diciembre de 2016, de [todo Chavez.gob.ve](http://www.todo Chavez.gob.ve): <http://www.todo Chavez.gob.ve/todo Chavez/3482-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-frias-en-la-asamblea-nacional-constituyente> COMENTARIO: Pieza oratoria de obligada consulta para conocer los prolegómenos jurídicos y visión social que Chávez ya mostraba al iniciar su primer gobierno.

——— (2005). *Colección de discursos en 7 tomos*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. COMENTARIO: Colección que reúne los primeros siete años de gestión presidencial de Chávez

y que muestran las diferentes acciones emprendidas por la burguesía venezolana y EE. UU. para impedir el progreso del gobierno venezolano.

—— (28 de septiembre de 2001a). *Alocución en sesión Especial de la Asamblea Nacional con Motivo de la presentación del Plan de Desarrollo económico y social de la Nación*. Obtenido de todochavez.gob.ve: www.todochavez.gob.ve

—— (9 de diciembre de 2001b). *Aló Presidente 88. Realizado en el Arco de la Federación, parroquia Guzmán Guillermo, municipio Miranda, estado Falcón*. Obtenido de todochavez.gob.ve: www.todochavez.gob.ve

—— (24 de diciembre de 2004). Intervención del Presidente Hugo Chávez durante conferencia dictada en la Universidad de Beijing, China. COMENTARIO: El nacimiento de la hermandad chino-venezolana se puede apreciar en este discurso y que años después se fortaleció con diversos proyectos conjuntos.

—— (2007). *Aló Presidente 264 Realizado en el Centro de Formación Socialista «José Laurencio Silva», San Carlos, Municipio San Carlos, estado Cojedes*. Recuperado el 6 de julio de 2014, de todochavez.gob.ve: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/4273-alo-presidente-n-> COMENTARIO: Las esperanzas del líder de la Revolución Bolivariana en la juventud organizada se pueden apreciar en este discurso así como la hermandad cubano-venezolana que animó este proyecto de formación de cuadros jóvenes.

—— (3 de abril de 2008). *Intervención durante el Consejo de Ministros en la Jornada de Revisión, Rectificación y Reimpulso*. Obtenido de todochavez.gob.ve: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/1771-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-concejo-de-ministro-jornada-de-revision-rectificacion-y-reimpulso>

—— (2 de febrero de 2010a). *Intervención durante el acto de celebración del día de la Juventud*. Recuperado el 3 de diciembre de 2015, de [todochavezenlaweb.gob.ve](http://www.todochavezenlaweb.gob.ve): <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/487-intervencion-del-comandante-presidente->

hugo-chavez-durante-acto-de-celebracion-del-dia-de-la-juventud-patriotica-venezolana-a-196-anos-de-la-batalla-de-la-victoria

—— (6 de agosto de 2010b). *Orientaciones políticas del Presidente Hugo Chávez con motivo de la reunión preparatoria de la Cumbre América del Sur-África*. Recuperado el 2 de febrero de 2016, de scribd.com: <https://es.scribd.com/document/35514875/Orientaciones-Políticas-del-Comandante-en-acto-con-motivo-de-la-reunion-preparatoria-de-la-Cumbre-America-del-Sur-Africa-ASA> COMENTARIO: Principios y doctrina de política exterior son los contenidos principales de este discurso así como una visión panorámica de los problemas comunes que comparten África y América Latina.

—— (2012). *Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019 (Programa del Plan de la Patria)*. Edición del Comando de Campaña Carabobo Caracas, 2012. COMENTARIO: Compendio de objetivos o situaciones-objetivos que dan la visión de lo que espera alcanzar el líder y su pueblo utilizando diversas estrategias que también están inmersas en todo el documento.

—— (2012). *Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019 (Programa del Plan de la Patria)*. Caracas: Edición del Comando de Campaña Carabobo. COMENTARIO: Obra compiladora de los discursos de Chávez.

COLMENARES CABRERA, I. (2013). Tesis doctoral. *Bases ideológicas del discurso político en Venezuela: el Socialismo Bolivariano como discurso político*. Caracas: IAEDEN-UMBV. COMENTARIO: La tesis doctoral de Colmenares de 287 cuartillas en 6 capítulos y 200 de anexos aporta muchas citas de estudiosos del tema del discurso y de la ideología en general en el 50% del texto aunque en lo respectivo a las bases ideológicas del discurso político bolivariano es limitada la información. Su último epígrafe del capítulo 2 de 22 cuartillas es donde se concentra la teorización específica del subtítulo y en el capítulo 6 con otras 22 cuartillas se dedica a las conclusiones donde se presentan los compo-

nentes interpretativos, un tanto fragmentados, de la ideología implícita en el discurso político del socialismo bolivariano. La correspondencia y coherencia entre las bases ideológicas e ideología actual del discurso político y la realidad en transformación es un objetivo que debe ser alcanzado en la investigación actual.

CONCEPCIÓN MONTIEL, L. E. (2002). Tesis doctoral. *El discurso presidencial en México: el sexenio de Carlos Salinas de Gortari*. Madrid: Universidad Complutense.

DE LA GARZA TOLEDO, E. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En E. De la Garza Toledo, *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 229-256). Iztapalapa: UAM. COMENTARIO: Ensayo de los dos autores acerca de la metodología marxista basados en la aplicación de la teoría crítica de Fráncfort en el cual se aportan diversas ideas concatenadas que permiten visualizar la riqueza del marxismo y de sus actuales defensores.

——— & Leyva, G. (2012). *Tratado de la metodología de las ciencias sociales*. Iztapalapa: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO: Obra compiladora de las principales corrientes del pensamiento metodológico del siglo XX y XXI.

DEFINICIÓN.DE. (2017). *Holística*. Recuperado el 4 de junio de 2017, de <http://definicion.de/holistica/> COMENTARIO: Sitio de internet interesante y útil en materia de definiciones.

DÍAZ-RUIZ, A. (1984). *El trabajo ideológico en Cuba. Apuntes para su estudio*. La Habana: Editorial Política. COMENTARIO: Con esta obra, avalada por la comunidad política del país, su autor expone lo que ha considerado la esencia del trabajo ideológico construyendo sus características, sus regularidades, el sistema, las funciones, los principios y el enfoque filosófico como preámbulo del papel de ese trabajo en la construcción socialista y sus perspectivas o tendencias principales. Si el discurso —según Van Dijk— es el reproductor de la ideología, entonces todo lo que configure el trabajo ideológico tendrá significación para la interpretación de la estructura ideológico-política del discurso transformador.

- DUSSEL, E. (2009). *Política de la liberación* (Vol. II La arquitectónica). Madrid: Editorial Trotta. COMENTARIO: Este volumen de la teoría política construida por Enrique Dussel ofrece una variedad significativa de categorías políticas estructuradas en un sistema de conocimientos necesarios para sustentar teóricamente y comprender el objeto de estudio de la actual investigación.
- ECURED (2013). *Enciclopedia cubana digitalizada. Conocimiento con todos y para todos*. Recuperado el 28 de septiembre de 2015, de ecured: <https://www.ecured.cu/Cultura> COMENTARIO: Enciclopedia digital alternativa cubana que recoge definiciones dadas por wikipedia en las materias no relativas a Cuba y las desarrolla. Está en pleno despegue.
- EINSTEIN, A. (2016). ¿Por qué socialismo? *Revista Cubana de Salud Pública*, 342-346. COMENTARIO: Famoso ensayo de Einstein que fue premonitorio respecto a los que está ocurriendo en el siglo XXI y que aún se le puede extraer nuevos significados.
- FABELO CORZO, R. (2011). *Los valores y sus desafíos actuales*. La Habana: Editorial José Martí. COMENTARIO: Obra pionera de Cuba sobre el tema axiológico que es la especialidad de este profesor cubano.
- FAIR, H. (2008). Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso. *Revista digital Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales de Mendoza, Argentina*. COMENTARIO: El valor de esta obra radica en que permite introducirse y visualizar el debate entre los especialistas argentinos en discurso Ernesto Laclau y Eliseo Verón a quienes se les prestará especial atención en la investigación por sus obras sobre discurso, ideología y hegemonía.
- FEDOSEEV, P. N., & col, y. (1975). *Metodología del conocimiento científico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. COMENTARIO: La obra trata de recorrer la metodología marxista y de forma crítica presenta reflexiones acerca de otras corrientes del pensamiento metodológico.

FERNÁNDEZ PEREIRA, M. (2013b). *La totalidad concreta en el pensamiento estratégico del comandante Hugo Chávez. Bases de la estrategia nacional*. Recuperado el 4 de mayo de 2015, de aporrea.org: <http://www.aporrea.org/tiburon/a168583.html> COMENTARIO: El origen de este artículo fue la ponencia presentada por el autor en el 1^{er}. Seminario Karel Kosík In Memoriam organizado por el autor de esta investigación. Fue de un alto valor para comprender el tema de la estrategia de un líder.

FEYERABEND, P. (1975). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos. COMENTARIO: Interesante resultó la reflexión de Feyerabend, convertido este ensayo en un clásico documento de estudio para el debate acerca de la preponderancia o no del método en la investigación. La posición de este autor parte de esa apreciación de Marx cuando afirmó que el método de investigación se centraba en estudiar cada uno de los detalles de la materia investigada, según iban apareciendo en el curso de la investigación, una idea que se asemejaba al anarquismo investigativo.

FORMENTO, W. (11 de noviembre de 2016). Entrevista a Walter Formento, sociólogo y presidente del Ciepe. Consultada el 01/12/2016 en https://www.ivoox.com/entrevista-a-walter-formento-sociologo-presidente-del-audios-mp3_rf_13838395_1.html COMENTARIO: Entrevista donde el presidente del CIEPE expone las características del sistema financiero mundial y cómo este domina en los escenarios globales con instrumentos y medidas dirigidas a fortalecer los poderes de Wall Street.

——— Barrenengoa, A., & Constant, J. (2015). Los paraísos fiscales en la plataforma financiera global. *Revista Ciepe*. Consultada el 12/12/2015 en http://ciepe.org.ar/ciepe/publicaciones/CIEPE_Paraisos-fiscales.pdf. COMENTARIO: Aquí Formento describe con detalles el accionar de los actores en los paraísos fiscales, funciones y sus consecuencias para la economía mundial y el poder de EE. UU.

FOUCAULT, M. (1992). *El orden del discurso. Lección inaugural en el Collège de France, Paris*. Buenos Aires: Tusquets. Publicado también

por el IEP Instituto de Estudios Peruanos y por la UNAM: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/tallfouc.pdf>
http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/fou_mic.pdf. COMENTARIO: La obra expuesta aquí por Foucault centra su exposición en «los tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso, la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad» lo que debe ilustrarnos en cuanto a las limitaciones y obstáculos de todo tipo que tiene la práctica discursiva política y que la condicionan y por lo cual el autor sostiene que «son los discursos mismos los que ejercen su propio control» (p. 13) es decir, se autoregulan. Y en cuanto a los discursos políticos que aquí se estudian es interesante la tesis de Foucault cuando sentencia: «discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir» (p. 14).

FROMM, E. (2003). *Ética y psicoanálisis* (21 ed.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO: Obra maestra de este autor marxista quien fue discípulo de Sigmund Freud donde ejerce una crítica muy profunda a su exmaestro mostrando sus limitaciones y exponiendo tesis que hoy mantiene total vigencia.

——— (1978). *Tener y ser*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. Como video visto en Youtube <https://youtu.be/OncMJQGbFIk> y como texto consultados el 16/08/16 en <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FRONM%20Tener%20y%20Ser.pdf> COMENTARIO: Otra obra cimera de este psicoanalista alemán acerca de la personalidad humana y su dilema de histórico entre poseer como ambición y ser como proyecto de vida.

FUENTES GONZÁLEZ, H. C., Álvarez Valiente, I., & Matos Hernández, E. (2004). La teoría holístico-configuracional en los procesos sociales. *Pedagogía Universitaria*, 9 (1), 1+. COMENTARIO: Esta es la obra cumbre que dio cuenta de la génesis de la Teoría Holístico Configuracional y constituye una guía metodológico-teórica de la investigación realizada y expuesta aquí.

- Baranda, S. C., & Álvarez Valiente, I. (1997). *Modelo holístico-configuracional de los procesos universitarios*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente. COMENTARIO: Esta investigación aplicada, basada en la Teoría Holístico Configuracional, muestra la versatilidad del método propuesto por la Teoría que podría ser un apoyo sustancial para configurar la estructura político-ideológica del discurso de los líderes transformadores socialistas.
- FUMERO, M. (2000). Tesis doctoral. *Estudio crítico de las funciones pragmáticas en el discurso político*. San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna. COMENTARIO: Comentada en los antecedentes.
- GALBRAITH, J. K. (1983). *La anatomía del poder*. Barcelona: Plaza & Janés. COMENTARIO: Obra donde el autor expone su teoría del Poder explicado como tipos, sus fuentes y las principales características de los tipos de Poder y de cada fuente, así como sus interrelaciones,
- GALLARDO PAÚLS, B. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Epístema S. L. Consultada en <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/30479/1996.GALLARDO.AnConvPragRecep.PDF?sequence=1>. COMENTARIO: La especialista en hermenéutica aporta en su obra una interesante concepción metodológica para comprender la teoría de la interpretación, de los actos de habla, del principio de cooperación de Grice y de la pragmática funcional de Halliday
- GARCÍA-TALAVERA, Teresa Velásquez (2013). La Construcción de personajes: el Subcomandante Marcos y la prensa en México 1994-1995. Tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona. En pdf en los archivos del presente autor. COMENTARIO: comentada en los antecedentes.
- GARRIDO VERGARA, L. (2011). Habermas y la Teoría de la Acción Comunicativa. *Revista electrónica Razón y Palabra* (75). Consultada el 15/7/2015 en www.razonypalabra.org.mx. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf COMENTARIO: Una visión de la teoría de Habermas que precisa de

forma interesante y útil los aportes del filósofo alemán al tema comunicativo.

GIL DE SAN VICENTE, I. (2012). *Marxismo vs. Sociología. Las ciencias sociales como instrumento del imperialismo*. Caracas: Trincheras.

COMENTARIO: En este estudio Gil de San Vicente hace un análisis actual de la dinámica mundial y de la lucha de clases que trasciende la esfera práctica de producción de valores para enraizarse en la academia que es utilizada por la burguesía para expandir y consolidar su hegemonía.

GONZÁLEZ REY, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. Recuperado el 28 de mayo de 2017, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200002&lng=pt&tlng=es

COMENTARIO: Aportes del psicólogo cubano a la comprensión del desarrollo de la cognición y de la psicología social definiendo categorías de vieja data y precisando nuevos conceptos.

GRAMSCI, A. (1984). *Cuadernos de la Cárcel*. México D. F.: Editorial Era.

——— (1978). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Ediciones de Bolsillo Península. COMENTARIO: Las ideas filosóficas de Antonio Gramsci expuestas por el líder italiano constituyen el abc con que diversas generaciones se formaron ideológicamente para llevar a cabo las luchas populares.

GRÜNER, E. (2006). *Lecturas culpables. Marx (ismos) y la praxis del conocimiento. En La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. (A. Boron, J. Amadeo, & S. González, Edits.) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). COMENTARIO: Los aportes reflexivos de Grüner permiten revelar los significados teóricos de diferentes autores y amplían los conocimientos sobre la hermeneútica dialéctica, respaldados por la comunidad científica de CLACSO.

GUEVARA, E. (24 de febrero de 1965a). *Discurso pronunciado en el II Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática*. Recuperado el 2 de enero de 2014, de [marxist.org: https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm](https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm) COMENTARIO: Este

discurso de Che Guevara trazó diversas pautas al campo socialista que hasta hoy es que han sido escuchadas por China, pero a su vez puntualizó críticas y denuncias contra las atrocidades del imperialismo en los pueblos del sur.

—— (12 de marzo de 1965b). *Carta a Carlos Quijano*. Recuperado el 18 de junio de 2015, de marxist.org: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm> COMENTARIO: Obra maestra de Che Guevara que analiza los problemas de ese momento en Cuba y define pautas teóricas de trascendencia sobre la construcción del socialismo.

—— (1965c). Carta de despedida a Fidel Castro, leída en la asamblea de refundación del Partido Comunista de Cuba. La Habana. COMENTARIO: Esta carta muestra de puño y letra de Che Guevara su respeto y afecto por Fidel así como su decisión de ir a liberar otros pueblos del capitalismo y las dictaduras.

HABERMAS, J. (2010). *Ciencia y Técnica como «Ideología»* (7 ed.). Madrid: Tecnos. COMENTARIO: Obra cimera de Habermas donde explica su posición crítica sobre la estrecha relación entre ciencias y financiamiento vinculados a los intereses de la clase dominante. Tomada de la versión castellana de la obra en alemán *Technik und Wissenschaft als «Ideologie»* de 1968, Fráncfort. COMENTARIO: Obra cimera de Habermas donde explica su posición crítica a la tesis de Marx respecto al modo de producción y a la concepción de las esferas base económica y superestructura, así como su reflexión sobre las «fuerzas productivas» y su categoría «marco institucional» en lugar de «relaciones de producción».

—— (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus. COMENTARIO: Con Habermas, la investigación enriquece el estudio de los vínculos estrechos entre discurso, ideología y política de una forma concreta expresada a través del argumento, la legitimidad, el consenso y otras categorías de las ciencias políticas significativas para la investigación de los significados de las estructuras.

——— (1992). *Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus Santillana. COMENTARIO: Aunque cuando en la obra de Habermas se hipostasía el pensamiento científico europeo, resultan interesantes las tesis habermasianas acerca de la teoría de la comunicación como base de las ciencias sociales, algo que no tiene actualmente mayor atención en las ciencias sociales aunque ha avanzado. En esta 2da. parte, Habermas va más a lo general en su teoría de la acción comunicativa para adentrarse en las raíces y normas de la acción comunicativa que tiene significación directa con este Estudio y en la visión sistémica limitada del funcionalismo parsoniano para arribar a la teoría crítica de la sociedad, aspectos que deben considerarse en la investigación de la relación entre discurso y sociedad.

HARVEY, D. (2005). *El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

HEATH, C., & Heath, D. (2008). *Pegar y pegar*. Madrid: Mayol y Gran Aldea Editores. COMENTARIO: Bellstseller que trata con simpleza de estructuras el cómo hacer para que un aditorio recuerde lo que dice el ponente o expositor.

HERNÁNDEZ CORTEZ, N. (2011). Tesis doctoral. *El discurso ideológico de la política social en Venezuela, 1989-2010: un enfoque postestructuralista*. México D. F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

HERNÁNDEZ, J. Á. (2011). *Sentido intelectual en era de Globalización Mecánica*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. COMENTARIO: El autor presenta un recorrido por la variedad de temas actuales que se encuentran en debate en Cuba y en América Latina referidos a la construcción de una nueva sociedad.

HOBSBAWM, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori. COMENTARIO: La mejor obra de historia del siglo XX por sus agudas precisiones y recorrido por los acontecimientos cruciales, no fragmentados sino articulados.

JAMESON, F. (2010). *Marxismo Tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Caracas: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO:

La cita de Raymond Williams que coloca el destacado marxista estadounidense, Fredric Jameson, en su libro, corresponde a la obra *Marxism and Literature* publicada en Oxford, 1977 y traducida al español y publicada en 1980 por la editorial Península. La obra de Jameson contribuye a comprender mejor ese mundo de la vida objetivo al cual J. Habermas hace alusión en sus obras como exponente relevante de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt.

KAPLÚN, M. (1985). *El comunicador popular*. Recuperado el 2 de marzo de 2015, de uhu.es: http://www.uhu.es/cine.educacion/figuras-pedagogia/0_mario_kaplun.htm

——— (1998). *Una pedagogía de la educación*. Recuperado el 8 de agosto de 2017, de uhu.es: http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_mario_kaplun.htm COMENTARIO: Es un texto pedagógico para preparar iniciadores en el campo de la comunicación con un lenguaje asequible y cautivador.

KELLE, V., & Kovalson, M. (1975). *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*. (L. Vladov, Trad.) Moscú: Editorial Progreso. COMENTARIO: En el largo ensayo de estos autores soviéticos se vuelca un buen grupo de ideas sistematizadas donde ya se vislumbran construcciones sociopolíticas mejor argumentadas que en varios de los manuales soviéticos anteriores, y es un interesante libro para comprender los aciertos y los errores en la construcción socialista durante la etapa de tránsito de formaciones socioeconómicas.

KLEIN, N. (2013). *La Doctrina del Shock*. Madrid: Paidós.

KOSÍK, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México D. F.: Grijalbo. COMENTARIO: Esta obra cumbre de Kosík constituye un basamento teórico-metodológico de alta significación para la presente investigación por cuanto permite interpretar dialécticamente la realidad a estudiar tal como la concibe Kosík como la totalidad concreta que se presenta inicialmente como pseudoconcreción y se va estructurando hasta configurar la concreción.

- _____ (1991). *El individuo y la historia*. Buenos Aires: Almagesto. COMENTARIO: En este ensayo, Kosík sitúa con precisión teórica el significado del individuo en los procesos sociales, lo cual ilustra las posibles limitaciones y alcances del liderazgo respecto al curso del proceso social.
- KRIPKE, Saul (1980). *El nombrar y la necesidad*. Edición del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, México, 2005. Traducción de Margarita M.Valdés. Edición original en inglés. Título original Naming and Necessity. Editorial Harvard University Press Wiley-Blackwell, 1980.
- KULIKOV, V. N. (1974). *Introducción a la psicología social marxista*. La Habana: Edición del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. COMENTARIO: Edición dedicada al Centenario del Natalicio de V. I. Lenin por considerarlo “uno de los fundadores de la Psicología Social Marxista”. Esta obra recorre los problemas claves de la psicología social desde su génesis, desarrollo y vigencia, su objeto, la metodología, medios sociopsicológicos de comunicación, la personalidad, las comunidades así como la problemática de la psicología social aplicada.
- KURSANOV, G. (1977). *Veritas. Fundamentos de la teoría leninista de la verdad y críticas de las concepciones idealistas modernas*. Moscú: Progreso. COMENTARIO: Un interesante recorrido por todo lo que atañe a la verdad como objeto de estudio desde diversas posiciones, a través de las cuales ejerce la crítica de las principales corrientes desconocedoras de la verdad.
- LACLAU, E. (2011). *La razón populista* (6 ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO: El autor ejerce aquí en esta obra una defensa del populismo como un modelo necesario en el transcurrir de una sociedad y justifica con visión postestructuralista a los líderes populistas para de esa manera fortalecer su teoría de la hegemonía.

- LEFEBVRE, H. (1969). Levi Staruss y el nuevo eleatismo. En J. Sazbon, *Estructuralismo y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión. COMENTARIO: Aportes interesantes a la teoría del estructuralismo metódico.
- LENIN, V. I. (1909). Actitud del partido obrero hacia la religión. *Proletari*, 13 (45), 1+. Consultado el 2/1/2016 en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/...> COMENTARIO: Un tema el que aborda Lenin mucho antes del triunfo de la Revolución Bolchevique referido al papel de la religión y sus retos.
- (1916). *El programa militar de la revolución proletaria*. Recuperado el 1 de enero de 2013, de marxist.org: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1916mil.htm> COMENTARIO: Aquí Lenin aborda la política como el pionero de la unidad cívico-militar que todo pueblo debe lograr para vencer a la burguesía. Su llamado para derrocar al Zar fue «obreros, campesinos y soldados, todo el poder para los soviets».
- (1961). Una gran iniciativa. En V. I. Lenin, *Selección de textos de lenin* (pp. 118-129). Moscú: Editorial Progreso.
- (1920). *Tareas de las Juventudes Comunistas*. Recuperado el 1 de enero de 2013, de marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20.htm>
- LLORENS, F. (2014). Campus virtuales: de gestores contenidos a gestores de metodologías. *Revista de Educación a Distancia*, <http://www.um.es/ead/red/42>.
- MAÑALICH, J. P. (2009). ¿Reglas del entendimiento? Acerca de la «juridificación» de la comunicación en la pragmática universal de Jürgen Habermas. *Revista Estudios políticos* (119), 121-149. COMENTARIO: El artículo constituye una versión ampliada de la ponencia presentada el 9 de septiembre de 2009, en el marco del congreso celebrado con ocasión de los ochenta años de Jürgen Habermas, organizado conjuntamente por la Universidad Diego Portales y la Universidad Adolfo Ibáñez. *Revista Estudios Públicos* #119, pp. 121-149.

MARÍ SÁEZ, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información, organizaciones sociales y comunicación desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Editorial Popular. COMENTARIO: Obra de mucho interés para esta investigación por cuanto da una interesante panorámica de la relación comunicación-praxis transformadora con todos sus intersticios y retos.

MARIÑA MÜLLER, M. (2013). *Cibersocialismo: un texto para el cambio*. Libro en proceso de impresión y recibido directamente del autor cuando se hizo *esta investigación*. COMENTARIO: Resultó un texto sugestivo por el uso de varias teorías relevantes y el estudio de situaciones concretas de las transformaciones en Venezuela, lo que le proporciona al libro una vigencia evidente.

——— & Zavarce, C. (2014). *El Modelo de Sistema Viable para la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación*. Caracas: Edición de PDVSA Gas Comunal. COMENTARIO: Esta obra resultó de amplio significado para la investigación por cuanto sintetiza los aportes de la teoría cibernética pero sobre todo la toma como base para proponer asuntos del más alto nivel sociopolítico como es la transformación de la estructura del Estado y la creación de un modelo de gestión (MSV) enfocado al socialismo pleno de detalles basados en la experiencia política, económica y social venezolana de los últimos veinte años.

MARTÍ, J. (1878). *Los oficios de la alabanza*. Obtenido de josemarti.cu: <http://www.josemarti.cu/publicacion/sobre-los-oficios-de-la-alabanza/> COMENTARIO: Pieza discursiva de gran sentido ético y movilizador con que Martí logró darse a conocer mejor en el mundo de las luchas por la independencia de Cuba.

——— (1990). *Ideario pedagógico*. Obtenido de monografias.com: <http://www.monografias.com/trabajos14/fidel-educacion/fidel-educacion.shtml#ixzz4qujcnxV7> COMENTARIO: Obra compiladora de ideas educativas de los padres fundadores de la nueva patria cubana.

- _____ (1992). A Federico Henríquez y Carvajal, carta del 25 de marzo, Montecristi, 1895. En J. Martí, *Obras Completas* (p. 110). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MARX, C. (1972). *Tesis sobre Feuerbach*. Moscú: Editorial Progreso. COMENTARIO: Obra cumbre de Marx mediante la cual expone doce tesis que trascendieron fronteras y el tiempo, entre ellas su sentencia famosa: los filósofos hasta ahora solo han interpretado el mundo y de lo que se trata es de transformarlo.
- _____ & Engels, F. (1848). *Manifiesto del partido Comunista*. Moscú: Editorial Progreso.
- _____ (1973). *El Capital* (Vol. I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales. COMENTARIO: La obra de Carlos Marx, de la cual solo se citaron en este Proyecto sus dos ideas geniales sobre el método y sobre el sacrificio personal que debe hacer todo investigador ante los obstáculos para hacer ciencia, resulta imprescindible y de la cual se obtendrán ideas claves por cuanto Marx expone por primera vez en la historia, sin mayor utopía que la no reconocida como tal, el tipo de discurso político transformador dirigido a construir el socialismo.
- MATTEY MUÑOZ, A. (S. F). *TEMA 2: Lengua y Literatura*. Madrid: Sagasta.
- MATTELART, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- MÉSZÁROS, I. (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo del siglo XXI*. Caracas: Clacso-Vadell Hermanos. COMENTARIO: Texto esclarecedor de los caminos complejos que cualquier proceso revolucionario enfocado al socialismo debe transitar y vencer, ajustado a las leyes de la historia que el autor reivindica como válidas.
- MINÁ, G. (1987). *Un encuentro con Fidel*. La Habana: Ediciones de la Oficina de Publicaciones del Estado. COMENTARIO: El talento periodístico del experto en comunicación, Gianni Miná, a quien el autor de este libro tuvo el agrado de apoyar en su viaje de México a La Habana para realizar la entrevista, encontró

en el líder de la Revolución Cubana un relevante expositor de problemas muy complejos y sus valoraciones de forma muy sencilla e inteligible para los pueblos, precisamente en los prolegómenos de la desestructuración del campo socialista y la URSS. En ese contexto las apreciaciones y opiniones del Comandante en Jefe Fidel resultan de obligado estudio para quienes investigan y desean conocer la verdad sobre Cuba y su política exterior en la dinámica mundial.

MILLS, W. (1961). *La imaginación sociológica*. La Habana: Edición Revolucionaria, Instituto del Libro.

MIRAMÓN VILCHIS, M. A. (2013). Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso. *La Colmena* (78), 53-57. COMENTARIO: Un trabajo que evidencia las diferencias sustanciales de los enfoques hermenéuticos de esos clásicos autores de las ciencias sociales.

MORENO, M., HERNÁNDEZ, I., & PÉREZ, Z. (2003). *La modelación del proceso de la gestión de la calidad de la producción y los servicios desde la Teoría Holístico Configuracional. Conclusiones de Tesis de Maestría en Gestión, Calidad y Desarrollo*. La Habana: Universidad de Holguín. Consultado el 2/1/2015 en <http://redsocialeducativa.euroinnova.edu.es/pg/blog/read/573044/la-modelacin-del-proceso-de-la-gestin-de-la-calidad-de-la-produccion-y-lso-servicios-desde-la-t>. COMENTARIO: Este es un ensayo descriptivo sobre la aplicación del método holístico configuracional a la creación de un modelo de un proceso de gestión que sirve para comprender mejor lo heurístico de la teoría.

MOULOUD, N. (1969). Reflexiones sobre el problema de las estructuras. En A. Bonomi, *Estructuralismo y Filosofía* (pp. 7-24). Buenos Aires: Nueva Visión.

NOZHIN, E. A. (1977). *Los fundamentos del arte oratorio soviético*. La Habana: Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. COMENTARIO: Obra de sistematización teórica del discurso oral o arte oratorio de los principales líderes soviéticos desde Vladimir Ilich Lenin y sus discursos desde 1917 dirigida a educar

en el arte de hablar en público en un sistema socialista con participación de opositores.

NÚÑEZ TENORIO, J. R. (1993). Karl Marx: el método dialéctico-histórico. *Apuntes filosóficos*, 94-111. COMENTARIO: Una interpretación latinoamericana del marxismo de alta carga de veracidad y que fue elemento de apoyo en la formación del liderazgo de Chávez y condicionante de su discurso.

OHMAE, K. (1983). *La mente del estratega*. México D. F.: McGraw Hill. COMENTARIO: Este libro de Ohmae resultó interesante en los aspectos técnicos del planteamiento estratégico de los líderes para la correspondiente reflexión de sus discursos.

OMELIANOVSKI, M. (1985). La modelación y el conocimiento científico. En V. AA, *La Dialéctica y los Métodos Generales de Investigación* (pp. 311-353). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. COMENTARIO: Obra abarcadora que incluyó aspectos teóricos pocos tratados en la literatura metodológica como son las funciones de un modelo teórico respecto a la realidad.

ORUDZHEV, Z. M. (1978). *La dialéctica como sistema*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. COMENTARIO: Esta obra resulta de mucho provecho en cuanto al enfoque ontoepistemológico en el sentido de explicar y comprender la estructura del discurso político transformador para realizar una interpretación dialéctica de su génesis e interacciones disímiles.

OSMAŃCZYK, E. J. (1976). *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO: Relevante toda la información de esta fuente que nunca más ha sido actualizada pero que hasta 1975 reunió los más significativo de las relaciones internacionales y la ONU.

PERELMAN, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1989) *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Editorial Gredos, Madrid. Tomado de la 5ta edición en francés *Traite de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. COMENTARIO: Este Tratado y sus autores constituyen clásicos en los estudios de la argumentación, sea en las escuelas de estudios jurídicos como de comunicación y de filosofía. Por ello valga

mencionar estas palabras de estos autores «La publicación de un tratado dedicado a la argumentación y su vinculación a una antigua tradición, la de la retórica y la dialéctica griegas, constituyen una ruptura con la concepción de la razón y del razonamiento que tuvo su origen en Descartes y que ha marcado con su sello la filosofía occidental de los tres últimos siglos» (p. 30).

PEREYRA, C. (1976). Los conceptos de inversión y sobredeterminación en Althusser. *Revista dialéctica de la Universidad de Puebla*. Consultado el 6/01/2015 en: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=42&article=47&mode=pdf>
COMENTARIO: Un buen trabajo para avanzar en la comprensión del concepto althusseriano de «sobredeterminación».

PETRACCA, O. (2000). *Diccionario de Política* (12 ed.). México D. F.: Siglo XXI.

PIAGET, J. (1981). *Seis estudios de psicología* (11 ed.). Seix Barral. COMENTARIO: En esta selección de exposiciones Piaget hace una precisión interesante de lo que son las estructuras y sus génesis, especialmente en el estudio 6 «Génesis y estructura en psicología de la inteligencia», lo cual tiene significación al estudiar la estructura del discurso del líder en su relación con la cognición y las capacidades de los liderados para transformar la sociedad.

——— (1968). *El estructuralismo*. Buenos Aires: Proteo. COMENTARIO: En esta obra el filósofo y educador ginebrino Jean Piaget hace una exposición muy precisa de lo que para él es el estructuralismo no tradicional que permite avanzar en la explicación y comprensión de la totalidad del discurso, de su estructura con sus transformaciones y su sistema autoregulator.

PONCE, J. (1988). *El sistema psíquico del hombre*. La Habana: Editorial Científico Técnica. COMENTARIO: El estudio del psicólogo Ponce aborda con interesantes reflexiones las estructuras psíquicas del ser humano y sus objetivaciones sociales, basado en la teoría del destacado psicólogo soviético S.L. Rubinstein lo que tiene una relación directa con este estudio que reconoce a la personalidad como proceso mediador entre las capacidades de los liderados y el discurso del líder. Buen texto para introducirse en

el tema de la mente humana como resultado de la interacción social y de los componentes genéticos del ser.

PUENTE, J. (2007). Análisis de los discursos de los Jefes de Estado y de Gobierno en las Cumbres Iberoamericanas de Naciones. *Tesis doctoral*. Madrid: Universidad Complutense. COMENTARIO: Comentada en los antecedentes.

RED DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD. (2007). *Memorias del Foro Internacional de Filosofía de Venezuela 2006*. Caracas: Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. COMENTARIO: Profusión de interesantes tesis expuestas con pertinencia, precisión y a veces con excesiva generalidad o abstracción.

RIQUEUR, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II* (2 ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. COMENTARIO: Fuente obligada para el estudio del discurso por el tratamiento que le da a las categorías comprensión, explicación e interpretación y a una serie de conceptos que conforman toda una teoría de la sospecha.

——— (2003). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido* (5 ed.). México D. F.: Siglo XXI coedición con la Universidad Iberoamericana de México. COMENTARIO: Fundamental bibliografía para la investigación por la claridad que aporta al tema hermenéutico.

RODRÍGUEZ REBUSTILLO, M., & Bermúdez Sarguera, R. (1998). *Psicología del pensamiento científico* (2 ed.). La Habana: Pueblo y Educación. COMENTARIO: Esta innovadora investigación de los psicólogos Rodríguez y Bermúdez presentan las estructuras psíquicas de la personalidad donde interpretan el desarrollo de los procesos psíquicos afectivos y cognitivos de naturaleza inductiva y ejecutiva correspondientes que resultará una base teórica significativa en la investigación de la relación de la estructura político-ideológica del discurso y las capacidades del sujeto histórico.

RODRÍGUEZ, A. (14 de agosto de 2016). *Fidel Castro y la Comunicación*. Recuperado el 21 de diciembre de 2016, de cubadebate.cu:

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/08/14/fidel-castro-y-la-comunicacion-a-tres-vozes/#.WbM97TWQwdU> COMENTARIO: Rodríguez es una de las periodistas más conocedoras del discurso de Fidel por lo que este reportaje arroja interesantes ideas para comprender el dominio de la comunicación del líder cubano y su papel en el desarrollo de la Revolución Cubana.

ROMANO, V. (2011). *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco. COMENTARIO: Romano en su obra coloca algunas tesis sobre las formas lingüísticas de alta significación para la presente investigación en especial cuando analiza la dialéctica orador-participante.

ROSENTHAL, M., & Iudin, P. (1981). *Diccionario filosófico*. La Habana: Editorial Política. COMENTARIO: Una obra de obligada consulta por varias generaciones de muchos países pues también está accesible en el internet. Contiene la visión del marxismo y socialismo en las condiciones soviéticas aunque sus definiciones pueden compartirse universalmente.

RUBIO CARBONERO, G. (2010). Los discursos políticos del Partido Popular sobre inmigración. *Tesis doctoral*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra. COMENTARIO: Comentada en los antecedentes.

RUIZ, F. J. (3 de agosto de 2016). *Almacenamiento en la nube*. Recuperado el 13 de junio de 2017, de dataprius.com: <https://blog.dataprius.com/index.php/2016/08/03/almacenamiento-en-la-nube/> COMENTARIO: Recorrido interesante por lo que es la potencialidad de la web 2.0 y su capacidad infinita.

SÁNCHEZ CARBALLO, F. J., & Otero Santiso, S. (2012). *Notas sobre liderazgo*. Caracas: Edición de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. COMENTARIO: Esta interesante obra compiladora de teorías sobre el liderazgo complementa el estudio en cuanto a las bases teórico-ontopistemológicas al ofrecer —desde diferentes perspectivas filosóficas— los aspectos problemáticos del liderazgo, incluido el tipo de «liderazgo transformacional» conocido durante la preparación de este proyecto, lo cual sirve para comprender mejor las posturas teórico-filosóficas de la investigación.

- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, A. (1997). *Filosofía y circunstancias*. Barcelona: Anthropos. COMENTARIO: Esta obra del filósofo mexicano constituye una base filosófica significativa para comprender la relación estrecha entre el discurso y su contexto pues las circunstancias histórico-concretas condicionan la configuración del contenido y la propia estructura del discurso político.
- SÁNCHEZ, F. (2009). Estudio pragmático del discurso periodístico político español a propósito de los debates sobre el Estado Nación. *Tesis doctoral*. Granada: Universidad de Granada. COMENTARIO: Comentada en los antecedentes.
- SANTILLANA ANDRACA, A. (2011). Del mundo de la vida al sistema: el poder integrador del poder. *Revista Andamios*, 8 (16). Doctor en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: arturosantillana@gmail.com Publicado el 20 de enero de 2010 por el portal web www.scielo.org.mx. Consultado el 3/4/16. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000200011 COMENTARIO: Este ensayo permitió someterlo a crítica por sus evidentes limitaciones expresadas en el capítulo 1 de esta investigación.
- SARTRE, J. P. (1956).- El colonialismo es un sistema. Escrito publicado en *Les Temps Modernes*, n° 123, marzo-abril de ese año. Intervención en un mitin «por la paz de Argelia». En *Colonialismo y neocolonialismo*, editorial Losada, Buenos Aires, segunda edición 1968. 1ra edición en francés 1964. COMENTARIO: Esta compilación de artículos y reportajes de Sartre constituyen una valiosa contribución para la comprensión de la carga subjetiva con que el colonialismo europeo explotó a África y Asia, ocasionándole graves e irreparables daños a su población por las muertes que ocasionó.
- SBV (2015).- Informe de Acciones y Resultados. Secretaría del Buen Vivir de Ecuador. https://issuu.com/secretariadelbuenvivir/docs/informe_secretaria_del_buen_vivir_2

- SCHUSTER, G. F. (2005). *Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso. COMENTARIO: La obra de Schuster tiene una necesaria complementaridad para la adecuada interpretación de la obra de Paul Ricoeur acerca de la hermenéutica dialéctica y a los efectos de la exposición final de los resultados de la investigación, ya que posee el reconocimiento de la comunidad científica de Clacso.
- SCOLLON, R. (2003). Acción y texto para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 205-266). Barcelona: Gedisa. COMENTARIO: Scollon en esta obra explica su método de análisis mediato del discurso (AMD) centrado en comprender las acciones derivadas de él que conllevan a la producción y reproducción de la sociedad. Este estudio constituyó un valioso aporte a este estudio y fue otro presupuesto clave para comprender el significado de la macroestructura para las transformaciones
- SEARLE, J. R. (1991). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra. COMENTARIO: Esta es la obra cimera de este creador de la teoría de los actos de habla ilocutivo, locutivo y perlocutivo que sentó su línea de investigación en la lingüística pragmática en razón de catalogar toda el habla en estos tipos de actos.
- SPERBER, D., & Wilson, D. (1994). *La Relevancia*. Madrid: Visor.
- TSE TUNG, M. (1977). *Prestar seria atención al debate sobre la película La Vida De Wu Sün*. Artículo de 1951 en Tomo II de las Obras Escogidas de Mao Tse-Tung pp 58-59, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing. Primera edición 1977.
- (1953). La Liga de la Juventud debe tener presentes en su trabajo las características propias de los jóvenes. En M. Tse Tung, *Obras escogidas de Mao Tse Tung* (pp. 98-104). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. En <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/YL53s.html> que fue digitalizado y preparado para el internet: Por el Movimiento Popular Perú de Alemania, 1993. Esta edición: Marxists Internet Archive, mayo de 2001.

- (1957a). *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*. Recuperado el 2 de julio de 2016, de marxist.org: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/CHC57s.html> COMENTARIO: Discurso pronunciado el 27 de febrero de 1957 en la XI Sesión (Ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. Fue publicado el 19 de junio de 1957 en Diario del Pueblo, después de que el autor revisó el texto transcrito de las actas y le hizo algunas adiciones.
- (1957a). Todos los reaccionarios son tigres de papel. En M. Tse Tung, *Obras escogidas de Mao Tse Tung* (pp. 565-566). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (2002). *Acerca de los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS de Stalin*. Recuperado el 8 de agosto de 2015, de marxist.org: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/1960notas.htm> COMENTARIO: Este fue el discurso de Mao con los cuadros del partido donde explicó los problemas de concepción económica que tenían los soviéticos en la época de Stalin con quien compartió una estrecha amistad.
- (octubre de 2002). *Notas de lectura acerca del Manual de Economía Política de la Unión Soviética*. Recuperado el 8 de agosto de 2015, de marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/1960notas.htm> COMENTARIO: Este libro de Mao fue enviado a Joseph Stalin con quien sostuvo intercambio epistolar por la amistad que se guardaban y donde demuestra Mao que quienes le hicieron a Stalin el Manual de Economía Política estaban pensando con ideas capitalistas y no conducirían al socialismo.
- (1977). ¿De dónde provienen las ideas correctas? En: M. Tse Tung, *Textos escogidos de Mao Tse Tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. COMENTARIO: Este artículo es un fragmento de «Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural» proyecto debatido en mayo de 1963.
- UMBV. (2011). Documento Rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Bases conceptuales, filosofía y modelo

educativo. *Con el Decreto Presidencial N° 7.662 de creación de la UMBV*. Caracas. COMENTARIO: Este documento establece los alcances de las potencialidades axiológicas y éticas con que se debe llevar a cabo la investigación y sus propuestas.

——— Cátedra de Liderazgo (2012). *Notas sobre liderazgo*. Coordinadores de la edición. May. Francisco J. Sánchez Carballo y May. Sara Otero Santiso. Grupo de Colaboradores. R. Aguana, A. Alonso, M. Fernández, O. Romero, J. Nuñez, R. M. Díaz, y J. Mieres. Edición de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2012. COMENTARIO: Esta compilación sobre liderazgo es muy útil, más como referencias de partes de teorías que como teoría única. Es un recorrido por los tipos y las características de las más recientes obras sobre el tema.

VAN DIJK, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México D. F.: Sglo XXI. COMENTARIO: Esta cimera obra de Van Dijk abrió una brecha investigativa vinculada epistémicamente a la Escuela de Fráncfort en materia de discurso y su pragmática, contribuyendo así al surgimiento de los estudios críticos del discurso donde lo social, lo político y lo ideológico van configurando una nueva corriente de pensamiento sobre la comunicación, la cognición y los procesos sociales.

——— (1998). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, 23-36. Consultado en el sitio web <http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%20an> COMENTARIO: Este ensayo de Van Dijk es una síntesis de los estudios con que profundizó su enfoque crítico del discurso. Resultó muy pertinente para la investigación ya que recorre los problemas principales de este estudio.

——— (1999a). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria* (2 ed.). Sevilla: Gedisa. COMENTARIO: La excelente y monumental obra expuesta bajo el título *Ideología* reúne con un enfoque sociocognitivo toda la temática sobre el tema ofreciendo un panorama problemático y también metodológico de alto valor heurístico para este estudio puesto que Van Dijk tiene un enfoque menos filosófico y más político que el de M. Foucault,

es «esencialmente multidisciplinario y combina un análisis de aspectos lingüísticos, sociales y culturales (...) en contexto, y lo hace desde una perspectiva sociopolítica crítica» (246). «Es en este enfoque amplio, integrado y multidisciplinario donde ubico el estudio de la expresión y reproducción discursiva de las ideologías» (252). El propio autor advierte que «un adecuado análisis del discurso de las expresiones ideológicas involucraría, por supuesto, una explicación más detallada y sistemática de las estructuras y estrategias relevantes» (254).

——— (2006). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* (3 ed.). Barcelona: Gedisa. COMENTARIO: Una buena obra de compilación de diferentes autores acerca del discurso y de sus problemas teóricos para constituirse como tal. Las estructuras principales a las que se refirió el autor fueron las sintácticas y semánticas más no la estructura pragmática o estratégica.

——— (2012). *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa. COMENTARIO: Relevante libro donde el autor hace una extensa exposición de todas las aristas de relacionamiento entre el discurso y el contexto, y que fue referente clave para la investigación.

VARELA, F. (2003). *Autopiesis y una Biología de la Intencionalidad*. Recuperado el 5 de mayo de 2014, de eeng.dcu.ie: <http://www.eeng.dcu.ie/alife/bmcm9401/>

VERÓN, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria. COMENTARIO: Interesante toda la obra de Verón, la que permitió enlazar los ECD de Van Dijk con lo aportado por Ricoeur e interpretar mejor los aportes de Verón en el campo de la política.

——— (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa. COMENTARIO: Igualmente resultó interesante toda la obra de Verón que permitió enlazar los ECD de Van Dijk con lo aportado por Ricoeur e interpretar mejor los aportes de Verón en el campo de la semiótica y que resultaron muy significativos para esta investigación.

- WALLERSTEIN, Immanuel (2003). *Análisis de Sistemas-Mundo Una introducción*. Editorial Siglo XXI, México.
- WELLS, H. (1964). *Quiebra del psicoanálisis. De Freud a Fromm*. Buenos Aires: Platina. COMENTARIO: El pensamiento crítico enfocado hacia el psicoanálisis de Wells en esta obra reúne tesis de cierta significación para la investigación presente en tanto pone en evidencia los significados de la crítica de Fromm a Freud en cuestiones claves como la relación de la personalidad y sus problemas con los procesos y prácticas sociales, entre ellas el discurso.
- WODAK, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. COMENTARIO: Una obra que se ha hecho clásica en los estudios del discurso. Contiene ensayos de diferentes autores con variados aspectos enlazados con la investigación, sobre todo en lo referido a los métodos del Análisis Crítico del Discurso.
- WONG MAESTRE, E. (2015). *Proyecto de Tesis doctoral para optar al Título de Doctor en Seguridad de la Nación*. Caracas: Archivos impresos del IAEDEN-UMBV. COMENTARIO: Este proyecto fue el eslabón central para iniciar la investigación en razón de que se hizo basado en muchas lecturas con criterio crítico lo cual permitió enlazarlas desde un inicio.
- (7 de marzo de 2013). *El paradigma Chávez*. Recuperado el 18 de junio de 2015, de <http://profewong.blogspot.com/2015/07/el-paradigma-chavez.html?view=magazine> COMENTARIO: Un artículo síntesis de toda la obra y elementos del pensamiento de Chávez mostrando sus logros y características principales.
- ZAMBRANO, K. (2014). *Diccionario de Planificación Estratégica Situacional*. Caracas: Fundación Altadig, Ediciones S Planyg, Kilian Zo.
- ZEITLING, I. (2006). *Ideología y teoría sociológica* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu. COMENTARIO: Con la obra de Zeitlin se pone de manifiesto la fortaleza del discurso de Carlos Marx como discurso político transformador de la realidad y del pensamiento, acorde con su famosa tesis 12 dirigida a Ludwing Fuerbach. Zeitlin muestra que la sociología occidental desde Weber hasta Mannheim se «formaron en el debate con el marxismo» y en

oposición a las tesis revolucionarias de Marx. Aunque no aborda el tema del discurso, si estudia algunos aportes de la sociología occidental como es la de Mannheim al tratar el papel de los intelectuales en la sociedad, lo cual guarda relación con los liderazgos. El libro de Zeitlin es una obligada obra de consulta por su rico contenido ya que aborda la tesis de que todo la teoría sociológica posterior a 1883, año en que muere Marx, está hecha en occidente para enfrentar y contrarrestar al marxismo.

OTRA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS. (1975). *Metodología del conocimiento científico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ACOSTA, V., Fernández, C., & otros, y. (2014). *¿Para qué sirve El Capital? Un balance contemporáneo de la obra principal del Karl Marx*. Caracas: Trinchera.

ALBA RICO, S. (2011). *Capitalismo y Nihilismo*. La Habana: Casa Ruth y Ciencias Sociales.

ANTÓN, E. (2005). *Arqueología del discurso de las élites cubanas sobre raza durante el Siglo XX. Tesis doctoral*. Granada: Universidad de Granada.

APONTE RUEDA, P. (2011). *Fuerza Armada Nacional Bolivariana: una visión bicentenario*. Caracas: Vadell Hermanos.

APRESIAN, I. (1966). *Ideas y métodos de la lingüística estructural contemporánea*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

ARISTÓTELES (1975). *Órganon, escritos de lógica*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

BOBBIO, N. (2005). *Teoría General de la Política*. Madrid: Trotta.

BOLÍVAR, S. (1815b). *Carta de Jamaica*. Obtenido de panorama.com: <http://www.panorama.com.ve/ciudad/Bolivar-en-la-Carta-de-Jamaica-Deseo-ver-formar-en-America-la-mas-grande-nacion-del-mundo-20160906-0017.html>

- BONILLA, A. (1991). *En busca del pueblo perdido. Diferenciación y Discurso de la izquierda marxista en los sesenta*. Quito: Coedición Abya-Yala/FLACSO.
- BORON, A. (1999). Filosofía política y crítica de la sociedad burquesa: el legado teórico del Karl Marx. En A. Boron, *Filosofía política moderna* (pp. 289-333). Buenos Aires: CLACSO.
- (2002). *Imperio imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2009). *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- (2012a). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- & Lechini, G. (2012b). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África y América latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- BOURDIEU, P. (2006). *Pensamiento y Acción*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- BRITO FIGUEROA, F. (2009). *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio* (8 ed.). Caracas: EBUC-UCV.
- BRITTO GARCÍA, L. (2011). *El imperio contracultural. Del Rock a la post-modernidad*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- BUNGE, M. (1969). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. (M. Sacristán, Trad.) Barcelona: Ariel.
- CALLINICOS, A. (2006). Igualdad y capitalismo. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 263-280). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- CARMONA ULLOA, E. (2004). *Los dueños de Venezuela. Economía, poder y medios de comunicación en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Question.
- CARROLL, D. (2008). *Psicología del lenguaje* (4 ed.). Madrid: Paraninfo.

- CASTRO, F. (2006). *Venezuela y Chávez. compendio de discursos, cartas, entrevistas conferencias de prensa y mensajes*. Bogotá: Ocean Sur y Ocean Press.
- (2014). *Reflexiones y artículos en seis tomos*. Recuperado el 10 de junio de 2014, de cubadebate.cu: <http://www.cubadebate.cu/autor/fidel-castro-ruz>
- Cátedra Hugo CHÁVEZ FRÍAS, UMBV. (2014). *Estudio del pensamiento del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías*. Caracas: Hormiguero.
- CEOFANB. (2011). *Concepto Estratégico Militar para la Defensa Integral de la Nación*.
- CHARAUDEAU, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso y Sociedad*, 3 (2), 253-279.
- CHÁVEZ, H. (5 de agosto de 1999). *Discurso en el Palacio Federal Legislativo*. Recuperado el 1 de diciembre de 2016, de todochavez.gob.ve: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3482-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-frias-en-la-asamblea-nacional-constituyente>
- COLECTIVO DE AUTORES. (2001). *La educación de valores en el contexto universitario*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- COLECTIVO DE AUTORES. (2014). *Sujeto y política. La constitución de las identidades desde una perspectiva postfundacionista: hacia la construcción de un marco teórico-metodológico para el análisis político*. Recuperado el 2 de enero de 2015, de corciencia.org.ar: <http://www.corciencia.org.ar/5108/>
- (1996). *El derrumbre del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba* (3 ed.). (R. García Báez, & R. Sánchez Noda, Edits.) La Habana: Editorial Félix Varela.
- (1985). *La dialéctica y los métodos generales de investigación*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CONFERENCIA TRIPARTITA 1992. (2012). *El mundo al borde de la Guerra Nuclear. Transcripción del coloquio sostenido por delegaciones de EE. UU., Rusia y Cuba conformada por altos ejecutivos de la época de la Crisis de Octubre o Crisis de los Misiles al conmemorarse el 30° aniversario del acontecimiento*. La Habana: Editora Política.

- DAMIANI, L. (2009). *Epistemología y Ciencia en la Modernidad* (2 ed.). Caracas: EBUC-UCV.
- DE DIEGO, J. (2012). *Reflexiones en torno al discurso político y la politicidad de la prensa*. Recuperado el 19 de junio de 2014, de teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar: <http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar/2012/07/reflexiones-en-torno-al-discurso.html>
- DE GORTARI, E. (1970). *El método dialéctico*. México D. F.: Grijalbo.
- DE SAUSSURE, F. (1970). *Curso de lingüística general* (8 ed.). Buenos Aires: Losada.
- DEL VECCHIO, C., & Jaimes, R. (2009). *Táctica política y otros documentos*. caracas: Editorial UBV.
- DORNA, A. (1993). Estudios sobre el Discurso político: el papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad. *Psicología Política* (6), 117-128.
- DOS SANTOS, T. (2004). Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo. Editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. 2007, Colección Milenio Libre con el BCV. 1ra edición, Editorial Ideas y Letras de Brasil. Traducción de Amelia Hernández.
- (2011). *Marxismo y ciencias sociales. Una revisión crítica*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg.
- DUHARTE DÍAZ, E. (2014). *Teoría y procesos políticos contemporáneos* (2 ed.). La Habana: Editorial Félix Varela.
- EDWARDS, D., & Cromwell, D. (2011). *Los guardianes del poder. El mito de la prensa progresista*. Navarra: Txalaparta.
- ELIZALDE, R. M. (2005). «El Encuentro» de Fidel y Chávez en 1994. La Habana: Editora de Publicaciones del Consejo del Estado.
- FEINMAN, J. P. (2011). En «Hemos sido los hijos pobres de la modernidad capitalista». Entrevista de Emilia Erbeta para el diario Página 12 de Argentina. Consultada el 26/12/2014 en: <http://tribulacionesdeunsudaka.blogspot.com/2011/10/que-es-el-kirchnerismo.html>.

- FERNÁNDEZ PEREIRA, M. (2008). Soberanía y defensa de la nación. Conferencia ante el congreso fundacional. Partido Socialista Unido de Venezuela. *Juventud*, 1+.
- (2004). *¿Qué es el desarrollo endógeno?* Recuperado el 24 de abril de 2012, de aporrea.org: <http://www.aporrea.org/actualidad/a10602.html>
- (2006). *La Anficciónia como proyecto estratégico para la integración de los pueblos de América Latina*. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de aporrea.org: <http://www.aporrea.org/internacionales/a22911.html>
- (2008). *Soberanía estatal absoluta y empresas transnacionales en el contexto mundial de la globalización*. Recuperado el 8 de febrero de 2015, de Tesis doctoral: <http://159.90.80.55/tesis/000144517.pdf>
- (2009). *Guerra popular de resistencia: Bases históricas, políticas y filosóficas*. Caracas: Ediciones del Parlatino.
- (2013a). Pensamiento estratégico del Comandante Supremo Hugo Chávez. Bases de la Estrategia Nacional Bolivariana. *Tesis de Maestría en Seguridad, Defensa Integral e Integración del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (Iaeden)*. Caracas.
- FOULCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder* (2 ed.). (J. Varela, & F. Álvarez-Uría, Trans.) Madrid: La Piqueta.
- (1969). *La arqueología del saber*. Grupo editorial Siglo XXI, 2da edición, Argentina, 2011.
- FOWLER, R. (1978). *Para comprender el lenguaje. Una introducción a la lingüística*. México: Nueva Imagen.
- GÁMEZ, Á. (2012). *La oratoria de los líderes*. Caracas: Editorial RPEX.
- (2013). *El discurso del Comandante*. Caracas: Editorial RPEX.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1985). Los trabajadores y la lucha por la hegemonía en América Latina. En V. AA, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)* (pp. 444-463). México D. F.: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ REY, F. (1999). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- (1993). Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. *Perfiles educativos* (60).
- GUEVARA, E. (1970). La banca, el crédito y el socialismo. *Casa de las Américas, IV* (31).
- HABERMAS, J. (1997). *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y estudios previos* (3 ed.). Madrid: Cátedra.
- HERNÁNDEZ PARDO, H., & Infante Urivazo, R. (1991). *Análisis de Información Internacional y Medios de Difusión*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- HERNÁNDEZ, R. (1999). *Otra Guerra. Ensayos cubanos sobre estrategia y seguridad internacional*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- HERNÁNDEZ, S. (julio de 2012). *Discurso político: planteos para la discusión*. Recuperado el 6 de junio de 2014, de teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar: <http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar/2012/07/discurso-politico-planteos-para-la.html>
- HIEBSCH, H., & Vorweg, M. (1982). *Psicología social marxista*. La Habana: Editora Política.
- HOURTART, F. (2006). *Mercado y Religión*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- HURTADO DE BARRERA, J. (2012). *El Proyecto de Investigación* (7 ed.). Caracas: Coedición Sypal/Quirón.
- KATZ, C. (2010). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- LABASTIDA M., J. Coordinador (1985). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)*. Varios autores. Edición de Siglo XXI Editores, México, 1985.
- LACLAU, E. (2008). *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- & Mouffe, C. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (3 ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LECUNA, V. (1950). *Obras completas de Simón Bolívar en 3 volúmenes*. La Habana: Editorial Lex.

- LÓPEZ BALLADARES, H. (13 de octubre de 2008). La guerra del petróleo. *Quinto día* .
- MALDONADO MICHELENA, V. (1998). *Seguridad del Estado: desarrollo y defensa* (2 ed.). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (1999). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- MEIER, A. (1974). *Sociología de la educación*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- MONTOYA, R. (2006). *La impunidad imperil*. Buenos Aires: Editorial Ciencias Sociales.
- MORAIS, F. (2013). *Los últimos soldados de la Guerra Fría. La historia de los agentes secretos infiltrados por Cuba en organizaciones de extrema derecha en los Estados Unidos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- MÜLLER ROJAS, A. (2005). *El pensamiento militar venezolano*. Obtenido de militarvenezuela2005.blogspot.com: <http://militarvenezuela2005.blogspot.com/search?q=metaestrategia>
- NASSIF, R. (1993). José Martí (1853-1895). *Perspectivas*, 808-821.
- PEREYRA, C. (1985). Hegemonía y aparatos ideológicos del Estado. En V. AA, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)* (pp. 112-124). México: Siglo XXI.
- PÉREZ, J. Á., & Tablada, C. (2011). *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RABY, D. (2008). *Democracia y Revolución*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- RED DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD (2013-2015). (2015). *Humanidad en red*. Revista Humanidad en Red. Editada por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Edición digital consultada el 2/1/2015 en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/mppc/index.php/component/>

content/article/11-prensa/web/actualidad/6546-revista-digital-humanidad-en-red-ya-cuenta-con-seis-ediciones

- REGALADO ÁLVAREZ, R. (2006). *América Latina entre Siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de izquierda*. La Habana: Ocean Sur.
- RÍOS, X. (2008). *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular.
- ROMERO, J. E., & Quiñónez, Y. (2001). El pensamiento socio-político de Chávez: discurso, poder e historia (1998-2009). *Espacio Abierto*, 20 (3), 519-536.
- ROMO, M. (1997). *Psicología de la creatividad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- RUIZ, J. J. (2013). La sociología del Émile Durkheim en el lenguaje como semiótica social de Max Halliday. *Sociedad y discurso* .
- SÁNCHEZ CAPARRÓS, C. (2013). Seguridad de la Nación. Ámbito Ambiental. *Tesis de doctorado en Seguridad de la Nación del Instituto de Altos Estudios de la Defensa de la Nación (IAEDEN)*. Caracas: IAEDEN.
- SÁNCHEZ OTERO, G. (4 de abril de 2012). *Abril sin censura*. Obtenido de cubadebate.cu: <http://www.cubadebate.cu/libros-libres/2012/04/14/descargue-el-libro-abril-sin-censura-de-german-sanchez-otero-pdf/#.U6dSa0A5uSo>
- SARTORI, G. (1984). *La Política: lógica y método en las Ciencias Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SARTRE, J. P. (1968). *Las ranas que piden un rey*. Buenos Aires: Losada.
- SAX-FERNÁNDEZ, J. (1977). *De la Seguridad Nacional*. México: Grijalbo.
- SAZBON, J. (1969). *Estructuralismo y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SEARLE, J. R. (2004). *Libertad y neurobiología: reflexiones sobre el libre albedrío, el lenguaje y el poder político*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- (2014). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- TELESUR. (22 de julio de 2016). *Logros de la Revolución Bolivariana con Hugo Chávez*. Recuperado el 26 de agosto de 2017, de telesurtv.net: <http://www.telesurtv.net/news/Logros-de-la-Revolucion-Bolivariana-con-Hugo-Chavez-20160722-0071.html#>
- TORRES VELASCO, M. (2013). *El legado histórico de Chávez. Estrategia, liderazgo y análisis del discurso*. Caracas: Reus.
- TOULMIN, S. (2003). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península.
- UMBV. (2011). Documento Rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Bases conceptuales, filosofía y modelo educativo. *Con el Decreto Presidencial N° 7.662 de creación de la UMBV*. Caracas. COMENTARIO: Este documento establece los alcances de las potencialidades axiológicas y éticas con que se debe llevar a cabo la investigación y sus propuestas.
- UNESCO. (28 de octubre de 2005). *Declaración de la Unesco a Venezuela como «Territorio libre de analfabetismo»*. Recuperado el 26 de agosto de 2017, de telesurtv.net: <http://www.telesurtv.net/news/Logros-de-la-Revolucion-Bolivariana-con-Hugo-Chavez-20160722-0071.html#>
- VALDÉS, G. (2005). *Paradigmas emancipatorios en América Latina. Diversidad y articulación de pensamientos y prácticas*. La Habana: Editoriales Academia e Instituto de Filosofía.
- VAN DIJK, T. (1980). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- (1998). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, 23-36. Consultado en el sitio web [http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%](http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%20)
- (1999b). *Los estudios del discurso*. Barcelona: Gedisa.

- _____ (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social (en línea)*, 1+. (Fecha de consulta: 19 de julio de 2017) Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700102>> ISSN 1578-8946
- VÁZQUEZ ORTA, I., & Aldea, S. (1991). *Estrategia y manipulación del lenguaje: análisis pragmático del discurso publipropagandístico*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- VEGA RODRÍGUEZ, M. (2003). *Actos de habla y pragmática universal en Habermas*. Recuperado el 1 de enero de 2016, de ucm.es: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/habermas.html>
- VERÓN, E. (1971). *El proceso ideológico*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- _____ (1974a). *Acerca de la producción social del conocimiento: el «estructuralismo» y la semiología en Argentina y Chile*. Recuperado el 1 de diciembre de 2014, de eliseoveron.com: <http://eliseoveron.com/archivos/1974/04/20/acerca-de-la-produccion-social-del-conocimiento-el-estructuralismo-y-la-semiologia-en-argentina-y-chile-4/>
- _____ (1973). *Tristes tópicos de las Ciencias Sociales. prefacio a libro de Emilio de Ipola*. Recuperado el 1 de diciembre de 2014, de eliseoveron.com: <http://eliseoveron.com/wp-content/uploads/2013/08/Prefacio-Tristes-t%C3%B3picos.pdf>
- _____ (1974b). Comunicación de masas y producción de ideología: acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal. *Revista Latinoamericana de Cultura* (1), 9-42.
- _____ (1995). *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos (1959-1973)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- WELLS, H. (1964). *Quiebra del psicoanálisis. De Freud a Fromm*. Buenos Aires: Platina.

- WONG MAESTRE, E. (2008b). *Formación ideológica y praxis revolucionaria en el Socialismo Bolivariano (I)*. Obtenido de [aporrea.org](http://www.aporrea.org): <http://www.aporrea.org/ideologia/a50931.html>
- (2008c). *Formación ideológica y praxis revolucionaria en el Socialismo Bolivariano*. Obtenido de [aporrea.org](http://www.aporrea.org): <http://www.aporrea.org/ideologia/a51247.html>
- (2008a). *Sabotajes de baja intensidad y publicidad engañosa. Dos herramientas contrarrevolucionarias en la Venezuela Bolivariana*. Obtenido de [aporrea.org](http://www.aporrea.org): <http://www.aporrea.org/actualidad/a49780.html>
- ZEITLING, I. (2006). *Ideología y teoría sociológica* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- ŽIŽEK, S. (2008). *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

REFERENCIAS LEGALES (ORDEN CRONOLÓGICO)

- (1999) Exposición de Motivos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Reimpresa en Gaceta Oficial N° 5.453 Extraordinaria, 24 de marzo de 2000.
- (1999) Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Publicada en Gaceta Oficial del jueves 30 de diciembre de 1999, N° 36.860.
- (2001) Ley Orgánica sobre Estados de Excepción. Gaceta Oficial N° 37.261 de fecha 15 de agosto del 2001.
- (2001) Decreto Ley de Protección Civil. Gaceta Oficial N° 5.557 extraordinaria del 13 de noviembre de 2001.
- (2002) Ley Orgánica de Seguridad de la Nación. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 37.594 de fecha 18 de diciembre de 2002.
- (2002) Ley para el Desarme. Gaceta Oficial N° 37.509 de fecha 20 de agosto del 2002.
- (2002) Ley Aprobatoria del Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología del Convenio sobre Diversidad Biológica. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 37.355 del 02 de enero de 2002.
- (2005) Ley Aprobatoria del Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes. Publicada en la G.O. 38.098 del 03ENE2005
- (2006) Normas para regular y controlar el consumo, la producción, importación, exportación y el uso de las sustancias agotadoras de la capa de ozono. Decreto 4.335 del 7 de marzo.

- (2006) Ley de los Consejos Comunales / Colección Textos Legislativos, abril, 2006. Depósito Legal: 1f8712006320777. Caracas, Venezuela.
- (2006) Ley Orgánica para la Planificación y Gestión de la Ordenación del Territorio (derogada). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.820 Extraordinario, de fecha 01 de septiembre de 2006.
- (2007) Decreto con rango, valor y fuerza de Ley Especial en defensa popular contra el acaparamiento, la especulación, el boicot y cualquier otra conducta que afecte el consumo de los alimentos o productos sometidos a control de precios. Gaceta Oficial N° 38.628, Decreto N° 5.197 de fecha 16 de febrero de 2007.
- (2008) Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional. Gaceta Oficial N° 5.880 Extraordinario de fecha 9 de abril de 2008.
- (2008) Decreto con rango, valor y fuerza de Ley Orgánica de la Administración Pública, Gaceta Oficial 5.890 Extraordinaria del 15 de julio de 2008.
- (2008) Habilitante: Ley de Reforma Parcial de la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social. Gaceta Oficial del 22 de julio de 2008.
- (2008) Decreto Ley de seguridad alimentaria. Gaceta Oficial N° 5.889 extraordinaria del 31 de julio de 2008.
- (2008) Habilitante: Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria. (Extraordinario 5.889 de la Gaceta Oficial, 31 de julio de 2008.
- (2008) Habilitante: Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Decreto N° 6.239, con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Véase N° 5.891 Extraordinario de la Gaceta Oficial del 31 de julio de 2008.
- (2009) Constitución de la República Bolivariana de Venezuela con la enmienda número 1 aprobada por el Pueblo Soberano

- mediante Referendo Constitucional el 15 de febrero de 2009. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.908 del 19 de febrero.
- (2010) Decreto N° 7.662, mediante el cual se crea Ia Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV). Publicado en Gaceta Oficial N° 39.502 del viernes 3 de septiembre de 2010.
- (2010) Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular. Gaceta Oficial N° 6.011 extraordinaria, 11 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley Orgánica del Poder Popular. Gaceta Oficial N° 6.011 extraordinaria, 11 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley Orgánica de Contraloría Social. Gaceta Oficial N° 6.011 extraordinaria, 11 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley Orgánica de las Comunas. Gaceta Oficial N° 6.011 extraordinaria, 11 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal. Gaceta Oficial N° 6.011 extraordinaria, 11 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley de reforma parcial de la ley de los Consejos Estadales de Planificación y Coordinación de Políticas Públicas. Gaceta Oficial N° 6.017 Extraordinario del 30 de diciembre de 2010.
- (2010) Ley de reforma parcial de la ley de los Consejos Locales de Planificación Pública. Gaceta Oficial N° 6.017 Extraordinario del 30 de diciembre de 2010.
- (2011) Decreto con rango, valor y fuerza de Ley Orgánica de creación de la Comisión Central de Planificación. Decreto N.º 8.006 Gaceta Oficial N° 39.604 del 28 de enero de 2011.

ANEXOS

ANEXO 1

Lista de tablas y gráficos	Nro. Pág.
Tabla 1.- La personalidad: tipos de regulación, unidades psíquicas estructurales y sus funciones.	120
Tabla 2.- Dimensiones y elementos de la macroestructura	121
Gráfico 1.- La macroestructura del discurso del líder transformador socialista	136
Gráfico 2.- El carácter fractal de la macroestructura en el discurso del líder transformador socialista	154

ANEXO 2

LISTA DE ABREVIATURAS

ABREVIATURA	NOMBRE COMPLETO
ACD	Análisis Crítico del Discurso
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos
AMD	Análisis Mediato del Discurso
CAME	Consejo de Ayuda Mutua Económica
CATIS	Capacidades de Transformación Integrativa Socialista
CEI	Comunidad de Estados Independiente
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe
CEM	Concepto Estratégico Militar
CIEPE	Centro de Investigaciones en Política y Economía
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CRBV	Constitución de la República Bolivariana de Venezuela
ECD	Estudio Crítico del Discurso
EE. UU.	Estados Unidos de Norteamérica
EPP	Estructuras Psíquicas de la Personalidad
FANB	Fuerza Armada Nacional Bolivariana
GPP	Guerra Popular Prolongada
LFS	Lingüística Funcional Sistémica
LOFANB	Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana
LOSN	Ley Orgánica de Seguridad de la Nación
LTS	Líder Transformador Socialista
NSA	Siglas en inglés de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de Norteamérica
OCS	Organización de Cooperación de Shanghai
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PDVSA	Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima
PDVSA	Petróleos de Venezuela S.A.
TAC	Teoría de la Acción Comunicativa
TECA	Teleológico-Estratégica-Comunicativo-Autorreguladora
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
TTPS	Transformaciones Transitorias Pre-Socialistas
UMBV	Universidad Militar Bolivariana de Venezuela
UNASUR	Unión de Naciones de América del Sur
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

ANEXO 3¹

Tareas de las Juventudes Comunistas. Discurso de Vladimir Ilich Lenin en la I sesión del III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia. Moscú, 2 de octubre de 1920

(Lenin es recibido por una calurosa ovación del congreso)

Camaradas, quisiera hablarles hoy de las tareas fundamentales de la Unión de Juventudes Comunistas y, con este motivo, de lo que deben ser las organizaciones de la juventud en una república socialista en general.

Este problema merece tanto más nuestra atención cuanto que, en cierto sentido, puede decirse que es precisamente a la juventud a quien incumbe la verdadera tarea de crear la sociedad comunista. Pues es evidente que la generación de militantes educada bajo el régimen capitalista puede, en el mejor de los casos, resolver la tarea de destruir los cimientos del viejo modo de vida del capitalismo, basado en la explotación. Lo más que podrá hacer será llevar a cabo las tareas de organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el Poder en sus manos y a crear una sólida base, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres.

Pues bien, al abordar desde este punto de vista el problema de las tareas de la juventud, debo decir que las tareas de la juventud en general y de las Uniones de Juventudes Comunistas y otras organizaciones semejantes en particular, podrían definirse en una sola palabra: aprender.

Pero claro está que esto no es más que «una palabra», que no responde a los interrogantes principales, a los más importantes: ¿qué y cómo aprender? Y en este problema lo esencial es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la enseñanza, la educación y la instrucción de las nuevas generaciones, destinadas a crear la

¹ Estos Anexos 3, 4, 5 y 6 son los cuatro discursos referidos en el capítulo 5 en el mismo orden cronológico en que fueron realizados.

sociedad comunista, no pueden seguir siendo lo que eran. Ahora bien, la enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad. No podemos edificar el comunismo si no es a partir de la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad. Solo transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista. Por ello debemos examinar en detalle qué debemos enseñar a la juventud y cómo debe aprender esta si quiere merecer realmente el nombre de juventud comunista, cómo hay que prepararla para que sepa terminar y coronar la obra que nosotros hemos comenzado.

Debo decir que la primera respuesta y la más natural parece ser que la Unión de Juventudes, y en general toda la juventud que quiera el advenimiento del comunismo, tiene que aprender el comunismo.

Pero esta respuesta, «aprender el comunismo», es demasiado general. ¿Qué hay que hacer para aprender el comunismo? De entre la suma de conocimientos generales, ¿qué es lo que hay que escoger para adquirir la ciencia del comunismo? Aquí nos amenazan una serie de peligros, que surgen por doquier en cuanto se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o cuando se entiende de una manera demasiado unilateral.

A primera vista, naturalmente, parece que aprender el comunismo es asimilar el conjunto de los conocimientos expuestos en los manuales, folletos y trabajos comunistas. Pero esta definición sería demasiado burda e insuficiente. Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en saber lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, esto nos daría fácilmente exégetas o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque estos hombres, después de haber leído mucho y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, serían incapaces de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente exige el comunismo.

Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es un completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, pero en la mayoría de los casos no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería una gran equivocación limitarse a aprender el comunismo simplemente de lo que dicen los libros. Nuestros discursos y artículos de ahora no son simple repetición de lo que antes se ha dicho sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, que era el más nocivo rasgo de la vieja sociedad burguesa.

El peligro sería mucho mayor todavía si quisiéramos aprender solamente las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo la importancia de este peligro, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, causaría un gran perjuicio a la causa del comunismo.

Se nos plantea, pues, la cuestión de cómo debemos coordinar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia? La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Ya sabemos que esto era pura mentira, puesto que toda la sociedad se basaba y cimentaba en la división de los hombres en clases, en explotadores y explotados. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba adaptada a los intereses de la burguesía. En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Se los educaba con el fin de formar servidores útiles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía, sin turbar su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la antigua

escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a tratar de las censuras, de los reproches que se dirigen por lo común a la escuela antigua y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas. Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir en la vieja escuela, lo malo de lo útil para nosotros, hay que saber escoger lo necesario para el comunismo.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y trasformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero concluir de ello que se puede ser comunista sin haber asimilado los conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocaríamos si pensáramos que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Ya habrán ustedes leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, genial del siglo XIX, para trasformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que se inspiran en ella en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntan ustedes por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió el carácter inevitable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y —esto es lo esencial— lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, detallado y profundo de dicha sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Todo lo que había creado la

sociedad humana, lo analizó Marx en un espíritu crítico, sin desdeñar un solo punto. Todo lo que había creado el pensamiento humano, lo analizó, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero; formuló luego las conclusiones que los hombres, encerrados en los límites estrechos del marco burgués o encadenados por los prejuicios burgueses, no podían extraer.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria. Si no nos damos perfecta cuenta de que solo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y trasformándola, si no nos damos cuenta de esto, jamás podremos resolver este problema. La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas. Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política, trasformada por Marx, nos ha mostrado adónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando con frecuencia oímos, tanto a algunos jóvenes como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que solo hacía aprender de memoria los textos, les respondemos que, sin embargo, es preciso tomar de esta vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con un peso desmesurado de conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero de aquí no se sigue en modo alguno que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De este modo no llegaríamos jamás al comunismo. Para llegar a ser comunistas, hay que enriquecer indefectiblemente la memoria con los conocimientos de todas las riquezas creadas por la humanidad.

No queremos una enseñanza mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos

esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón, si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos. No solo deben ustedes asimilarlos, sino asimilarlos en forma crítica, con el fin de no amontonar en el cerebro un fárrago inútil, sino de enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de serlo, simplemente por haber recibido conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, difícil y grande, sin analizar los hechos frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial. Sí, sé que sé poco, me esforzaré por saber más, pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

La vieja escuela forjaba los servidores necesarios para los capitalistas; de los hombres de ciencia, hacía personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos suprimirla. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿quiere esto decir que no debemos tomar de ella todas las cosas necesarias que ha acumulado la humanidad? ¿Quiere decir que no debemos saber distinguir entre lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del adiestramiento impuesto por la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, nosotros colocamos la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que, a su odio contra la vieja sociedad, unen la decisión, la capacidad y el deseo de unificar y organizar sus fuerzas para esta lucha, con el fin de crear, con millones y decenas de millones de voluntades aisladas, divididas, dispersas en la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, porque sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa es una causa perdida. Sin ellas seremos incapaces de derrotar a los capitalistas y terratenientes del mundo entero. No solo no llegaríamos a construir la nueva sociedad comunista, sino ni siquiera a asentar sólidamente sus cimientos. Así, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo

y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que hay que sustituir la antigua escuela libresca, la enseñanza memorista y el anterior adiestramiento autoritario, por el arte de asimilar toda la suma de los conocimientos humanos, y de asimilarlos de modo que el comunismo sea para ustedes, no algo aprendido de memoria, sino algo pensado por ustedes mismos, y cuyas conclusiones se impongan desde el punto de vista de la educación moderna.

Así es como hay que plantear las tareas fundamentales, cuando se habla de aprender el comunismo.

Para explicarles esto y a la vez aprender los problemas del método, tomaré un ejemplo práctico. Todos saben que ahora, inmediatamente después de los problemas militares, después de las tareas de la defensa de la República, surge ante nosotros el problema económico. Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, pero que no se trata de restablecerlas en su forma antigua. Hay que restaurarlas conforme con la última palabra de la ciencia, sobre una base moderna. Ustedes saben que esta base es la electricidad; que solo el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificadas, el día en que realicen esta tarea, solo entonces, podrán edificar, para ustedes, la sociedad comunista que no podrá edificar la generación anterior. La tarea que les corresponde es restablecer la economía de todo el país, reorganizar y restaurar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la moderna ciencia y técnica, en la electricidad. Ya comprenderán que la electrificación no puede ser obra de ignorantes, y que en esto harán falta algo más que nociones rudimentarias. No basta con comprender lo que es la electricidad, hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria y a la agricultura y a cada una de sus ramas. Todo esto tenemos que aprenderlo nosotros mismos, y hay que enseñárselo a toda la nueva generación trabajadora. Esto es lo que debe hacer todo comunista consciente, todo joven que se estime comunista y se dé clara cuenta de que, por el hecho de ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas, se ha comprometido a ayudar a nuestro partido a construir el comunismo y a ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Debe comprender que esto solo será posible sobre la base de la

instrucción moderna, y que si no posee esta instrucción, el comunismo será un simple anhelo.

El papel de la generación precedente consistía tan solo en derribar a la burguesía. Criticar a la burguesía, desarrollar en las masas el sentimiento de odio contra ella, desarrollar la conciencia de clase, saber agrupar sus fuerzas, eran entonces las tareas esenciales. La nueva generación tiene ante sí una tarea más compleja. El deber de ustedes no es solo el de reunir sus fuerzas para apoyar el poder de los obreros y campesinos contra la invasión de los capitalistas. Esto lo tienen que hacer. Lo han comprendido admirablemente, lo ve con claridad todo comunista. Pero no basta con esto. Ustedes tienen que edificar la sociedad comunista. La primera parte del trabajo ha sido ya realizada en muchos terrenos. El antiguo régimen fue destruido como era preciso hacerlo; ya no es más que un montón de ruinas, que es a lo que debía quedar reducido. El terreno se encuentra ya desbrozado y, sobre este terreno, la nueva generación comunista debe ahora edificar la sociedad comunista. La tarea de ustedes es la edificación, y solo podrán resolverla cuando hayan dominado toda la ciencia moderna, cuando sepan transformar el comunismo, de fórmulas hechas y aprendidas de memoria, consejos, recetas, directivas y programas, en esa realidad viva que otorga toda su unidad al trabajo inmediato; cuando sepan hacer del comunismo la guía de todo el trabajo práctico.

Esta es la tarea que no deben perder de vista cuando quieran instruir, educar y arrastrar a toda la joven generación. Tienen que ser los primeros constructores de la sociedad comunista, entre los millones de constructores que deben ser los jóvenes de ambos sexos. Si no incorporan a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no construirán la sociedad comunista.

Y llego ahora, naturalmente, a la cuestión de cómo debemos enseñar el comunismo y cuál debe ser el carácter peculiar de nuestros métodos.

Me detendré ante todo en el problema de la moral comunista.

Tienen ustedes que educarse como comunistas. La tarea de la Unión de Juventudes consiste en organizar su actividad práctica de modo que al estudiar, organizarse, unirse y luchar, dicha juventud haga

su educación de comunistas y la de todos los que la reconocen como su guía. Toda la educación, toda la enseñanza y toda la formación de la juventud contemporánea deben darle el espíritu de la moral comunista.

¿Pero existe una moral comunista? ¿Existe una ética comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos nuestra moral propia, y la burguesía nos acusa con frecuencia, a nosotros, comunistas, diciendo que negamos toda moral. Es una forma como cualquier otra de embrollar las ideas y de arrojar tierra a los ojos de los obreros y de los campesinos.

¿En qué sentido negamos la moral y la ética?

La negamos en el sentido en que la ha predicado la burguesía, deduciéndola de los mandamientos de Dios. Claro está que nosotros decimos que no creemos en Dios, y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores. O bien, en lugar de tomar como punto de partida de la moral los dictados de la ética, los mandamientos de Dios, partían de frases idealistas o semidealistas que, en definitiva, se parecían extraordinariamente a los mandamientos de Dios.

Nosotros negamos toda esta moralidad tomada de concepciones al margen de la naturaleza humana, al margen de las clases. Decimos que eso es engañar, embaucar a los obreros y campesinos y nublar sus cerebros, en provecho de los terratenientes y capitalistas.

Decimos que nuestra moral está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado. Nuestra ética tiene por punto de partida los intereses de la lucha de clases del proletariado.

La antigua sociedad estaba fundada en la opresión de todos los obreros y de todos los campesinos por los terratenientes y capitalistas. Necesitábamos destruirla, necesitábamos derribar a estos opresores, pero para ello debíamos crear la unidad. No era Dios quien podía crearla.

Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado disciplinado, arrancado de su viejo letargo. Solamente cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de las masas que

condujo a lo que vemos hoy: al triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que se está defendiendo desde hace tres años contra el embate de la burguesía de todo el mundo. Vemos crecer en todo el mundo la revolución proletaria. Ahora decimos, fundándonos en la experiencia, que únicamente el proletariado ha podido crear una fuerza tan coherente a la que sigue la clase campesina dispersa y fragmentada y que ha sido capaz de resistir todas las acometidas de los explotadores. Solo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a agruparse, a hacer triunfar y consolidar definitivamente, a coronar, en definitiva, la construcción de la sociedad comunista.

Por eso, decimos que, para nosotros, la moral considerada fuera de la sociedad humana no existe, es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta lucha de clases? En derribar al zar, en derribar a los capitalistas, en aniquilar a la clase capitalista.

¿Qué son las clases en general? Es lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de otra. Si una parte de la sociedad se apropia de todo el suelo, tenemos la clase de los terratenientes y la de los campesinos. Si una parte de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la clase de los capitalistas y la de los proletarios.

No fue difícil desembarazarse del zar: bastaron algunos días. No fue muy difícil echar a los terratenientes: pudimos hacerlo en algunos meses. Tampoco fue muy difícil echar a los capitalistas. Pero suprimir las clases es infinitamente más difícil; subsiste aún la división en obreros y campesinos. En cuanto un campesino instalado en una parcela de tierra se apropia el trigo sobrante, es decir, trigo que no es indispensable para él ni para su ganado, mientras los demás carecen de pan, se convierte ya en un explotador. Cuanto más trigo recibe, más gana, y nada le importa que 105 demás tengan hambre: «Cuanto más hambre tengan, más caro venderá el trigo». Es preciso que todos trabajen con un plan común, en un suelo común, en fábricas comunes y conforme con normas comunes. ¿Es esto fácil de realizar? Ya ven ustedes mismos que es más difícil solucionar esto que echar al zar, a los terratenientes y a los capitalistas. Para eso es preciso que

el proletariado transforme, reedifique a una parte de los campesinos, y atraiga a su lado a los campesinos trabajadores, con el fin de quebrar la resistencia de los campesinos ricos, que lucran con la miseria de los demás. Resulta, pues, que la lucha del proletariado está lejos de haber terminado después de haber derribado al zar y expulsado a los terratenientes y a los capitalistas; justamente el llevarla a término es el objetivo del régimen al que llamamos dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa, solo ha cambiado de forma. Es la lucha de clases del proletariado que tiene por objeto impedir el regreso de los antiguos explotadores y unir en un todo a la dispersa e ignorante masa campesina. La lucha de clases continúa y es nuestro deber subordinarle todos los intereses. Por eso le subordinamos nuestra moral comunista. Decimos: es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista.

La moral comunista es la que sirve para esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, porque la pequeña propiedad entrega a un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad. La tierra es considerada entre nosotros como propiedad común.

¿Qué ocurre si de esta propiedad común tomo una parte, si cultivo en ella dos veces más trigo del que necesito, si especulo con el sobrante de la cosecha, si calculo que cuanto más hambre padezcan otros, más caro me pagarán? ¿Obro entonces como un comunista? No, obro como explotador, como propietario. Contra esto necesitamos luchar. Si las cosas continuasen así, volveríamos al pasado, a caer bajo el poder de los capitalistas y de la burguesía, como ha ocurrido más de una vez en las revoluciones anteriores. Para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía, debemos prohibir el mercantilismo, debemos impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás. Para esto es necesario que todos los trabajadores se sumen al proletariado e instauren la sociedad comunista. En esto consiste precisamente la característica esencial de la tarea más importante de la Unión de las Juventudes Comunistas y de las organizaciones de las juventudes comunistas. La antigua sociedad se basaba

en el siguiente principio: saqueas a tu prójimo o te saquea él; trabajas para otro, u otro trabaja para ti; eres esclavista o esclavo. Es natural que los hombres educados en semejante sociedad asimilen, por así decirlo, con la leche materna, la psicología, la costumbre, la idea de que no hay más que amo o esclavo, o pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se ocupan exclusivamente de lo suyo sin pensar en los demás.

Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor: venderá más caro mi trigo. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos, es posible que conserve mi puesto y a lo mejor pueda hacer carrera y llegar a ser burgués. Esta psicología, esta mentalidad no pueden existir en un comunista. Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces con nuestras propias fuerzas de defendernos y de crear una nueva sociedad, en ese mismo momento nació la nueva educación comunista, educación creada en la lucha contra los explotadores y en alianza con el proletariado, contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra ese estado de espíritu y esas costumbres que dicen: «Yo busco mi propio beneficio y lo demás no me interesa».

He aquí la respuesta a la pregunta de cómo se debe enseñar el comunismo a la joven generación.

Solo ligando cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la antigua sociedad de los explotadores, puede esta generación aprender el comunismo. Cuando se nos habla de moral, decimos: para un comunista, toda la moral reside en esta disciplina solidaria y unida y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en la moral eterna, denunciamos la mentira de todas las leyendas forjadas en torno de la moral. La moral sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo.

Para alcanzar este fin necesitamos de la joven generación que comenzó a convertirse en hombres conscientes en las condiciones de lucha disciplinada y encarnizada contra la burguesía. En esta lucha,

la juventud formará verdaderos comunistas; a esta lucha debe ligar y subordinar, en todo momento, su instrucción, educación y formación. La educación de la juventud comunista no debe consistir en ofrecerle discursos dulzones de toda clase y reglas de moralidad. No, no es esta la educación. Cuando un hombre ha visto a sus padres vivir bajo el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, cuando ha participado él mismo en los sufrimientos de los que iniciaron la lucha contra los explotadores, cuando ha visto los sacrificios que cuesta la continuación de esta lucha y la defensa de lo conquistado y cuán furiosos enemigos son los terratenientes y los capitalistas, ese hombre, en ese ambiente, se educa como comunista. La base de la moral comunista está en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo. Igual base tienen la educación, formación y enseñanza comunistas. Esta es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo.

No creeríamos en la enseñanza, en la educación ni en la formación, si estas fuesen relegadas al fondo de las escuelas y separadas de las tormentas de la vida. Mientras los obreros y los campesinos están oprimidos por terratenientes y capitalistas, mientras las escuelas sigan en manos de los terratenientes y de los capitalistas, la joven generación seguirá ciega e ignorante. Nuestras escuelas deben dar a los jóvenes los fundamentos de la ciencia, deben ponerlos en condiciones de forjarse ellos mismos una mentalidad comunista, deben hacer de ellos hombres cultos. En el tiempo que pasan en la escuela, esta tiene que hacer de ellos participantes en la lucha por la liberación del yugo de los explotadores. La Unión de Juventudes Comunistas tan solo será digna de su título de unión de la joven generación comunista, cuando relacione toda su instrucción, su educación y formación con la parte que debe tomar en la lucha común de todos los trabajadores contra los explotadores. Porque saben ustedes perfectamente que mientras Rusia sea la única república obrera, y en tanto que en el resto del mundo subsista el antiguo régimen burgués, somos más débiles que ellos; que constantemente nos amenazan nuevos ataques, y que solo aprendiendo a mantener entre nosotros la cohesión y la unidad, triunfaremos en las luchas futuras y, después de habernos fortalecido, nos haremos verdaderamente invencibles. Por lo tanto, ser comunista significa organizar y unir a toda la joven generación, dar ejemplo de

educación y de disciplina en esta lucha. Entonces podrán ustedes emprender y llevar a cabo la edificación de la sociedad comunista.

He aquí un ejemplo que les hará entender mejor la cosa. Nosotros nos llamamos comunistas. ¿Qué significa la palabra comunista? «Comunista» viene de la palabra latina *communis*, que significa común. La sociedad comunista es la comunidad de todo: del suelo, de las fábricas, del trabajo. Esto es el comunismo.

¿Puede haber trabajo común si los hombres explotan cada uno su propia parcela? La comunidad del trabajo no se crea de repente. Es imposible. No cae del cielo. Hay que lograrla tras largos esfuerzos, tras largos sufrimientos, hay que crearla, y esto se crea en el curso de la lucha. No se trata aquí de un libro viejo, nadie hubiera creído en un libro. Se trata de la experiencia personal vivida. Cuando Kolchak y Denikin avanzaban contra nosotros, procedentes de Siberia y del sur, los campesinos estaban a su favor. El bolchevismo no les gustaba, porque los bolcheviques tomaban el trigo a los precios establecidos. Pero después de haber sufrido en Siberia y en Ucrania el poder de Kolchak y de Denikin, los campesinos reconocieron que no podían elegir más que entre dos caminos: o volver al capitalismo, que los convertiría de nuevo en esclavos de los terratenientes, o seguir a los obreros, que, por cierto, no prometen el oro y el moro y que exigen una disciplina de hierro y una firmeza indomable en la dura lucha, pero que los liberan de la esclavitud de los capitalistas y de los terratenientes. Cuando incluso los campesinos sumidos en la ignorancia lo comprendieron y sintieron por su propia experiencia, después de esta dura lección, se hicieron partidarios conscientes del comunismo. Esta misma experiencia es la que la Unión de Juventudes Comunistas debe tomar como base de toda su actividad.

He respondido ya a los puntos: qué debemos aprender y qué es lo que debemos tomar de la vieja escuela y de la antigua ciencia. Tratará también de contestar a la cuestión de cómo aprender esto: solo ligando indisolublemente y en todo momento la instrucción, la educación y la formación de la juventud a la lucha de todos los trabajadores contra los explotadores.

Con algunos ejemplos, extraídos de la experiencia del trabajo de ciertas organizaciones de la juventud, quisiera mostrarles ahora, con la máxima claridad, cómo debe hacerse la educación del comunismo. Todo el mundo habla de la liquidación del analfabetismo. Como saben, en un país

de analfabetos es imposible construir una sociedad comunista. No basta con que el poder de los soviets dé una orden, o que el partido lance una consigna, o que determinado contingente de los mejores militantes se dedique a esta tarea. Es preciso que la joven generación ponga también manos a la obra. El comunismo consiste en que la juventud, los muchachos y muchachas pertenecientes a la Unión de Juventudes se digan: he aquí el trabajo que nosotros debemos realizar; nos agruparemos e iremos a todos los pueblos a liquidar el analfabetismo, para que la próxima generación no tenga analfabetos. Aspiramos a que toda la iniciativa de la juventud en formación se dedique a esta obra. Ustedes saben que es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante e iletrada, en una Rusia instruida; pero si la Unión de Juventudes pone en ello su empeño, si toda la juventud trabaja para el bienestar de todos, los 400 000 jóvenes que la componen tendrán el derecho de llamarse Unión de Juventudes Comunistas. Otra de sus misiones es, después de haber asimilado uno u otro conocimiento, la de ayudar a los jóvenes que no han podido desembarazarse por sí mismos de las tinieblas de la ignorancia. Ser miembro de la Unión de Juventudes Comunistas es poner su trabajo y su inteligencia al servicio de la causa común. En esto consiste la educación comunista. Solo por este trabajo se convierten un joven o una muchacha en verdaderos comunistas. Solo si obtienen en esta labor resultados prácticos, llegar a ser comunistas.

Tomen, por ejemplo, el trabajo en las huertas suburbanas. ¿No es esta una obra de primerísima importancia? Esta es una de las tareas de la Unión de Juventudes Comunistas. El pueblo pasa hambre, en fábricas hay hambre. Para salvarnos del hambre es preciso desarrollar la horticultura, pero la agricultura se hace a la antigua. Y ahora, es preciso que los elementos más conscientes pongan manos a la obra y verán ustedes entonces crecer el número de huertas, aumentar su superficie, mejorar el rendimiento. En este trabajo debe participar activamente la Unión de Juventudes Comunistas. Cada una de sus organizaciones o células debe ver en esto su deber inmediato.

La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que en todos los terrenos aporte su ayuda y manifieste su iniciativa, su espíritu emprendedor. La Unión debe ser tal, que todos los obreros vean en sus miembros gente cuya doctrina les sea tal vez incomprensible, en cuyas ideas

no crean tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya actividad muestren que son ellos los que indican el verdadero camino.

Si la Unión de Juventudes Comunistas no sabe organizar así su labor en todos los terrenos, es que se desvía hacia el antiguo camino burgués. Necesitamos ligar nuestra educación a la lucha de los trabajadores contra los explotadores, con el fin de ayudar a los primeros a resolver los problemas derivados de la doctrina comunista.

Los miembros de las Juventudes Comunistas deben consagrar todas sus horas de ocio a mejorar el cultivo en las huertas, a organizar en una fábrica cualquiera la instrucción de la juventud, etc. De nuestra Rusia pobre y miserable queremos hacer un país rico. Y es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación a la labor de los obreros y de los campesinos y que no se encierre en sus escuelas ni se limite a leer los libros y folletos comunistas. Solo trabajando con los obreros y los campesinos, se puede llegar a ser un verdadero comunista. Es preciso que todos vean que cualquiera de los miembros de las Juventudes Comunistas es instruido, y que al mismo tiempo sabe trabajar. Cuando todos vean que hemos eliminado de la antigua escuela la vieja férula, que la hemos reemplazado por una disciplina consciente, que todos nuestros jóvenes participen en los «sábados comunistas», que utilizan los huertos suburbanos para ayudar a la población, empezarán a considerar el trabajo de un modo distinto a como lo consideraban antes.

Los miembros de las Juventudes Comunistas deben, en su pueblo y en su barrio, aportar su contribución, por ejemplo —un pequeño ejemplo— al mantenimiento de la limpieza o a la distribución de víveres. ¿Cómo se hacían las cosas en la vieja sociedad capitalista? Cada uno trabajaba solo para sí, nadie se ocupaba de si había ancianos o enfermos, o si todos los quehaceres de la casa recaían sobre una mujer, que por ello estaba esclavizada y aplastada. ¿Quién tiene el deber de luchar contra todo esto? La Unión de Juventudes Comunistas, que debe decir: nosotros transformaremos esto, organizaremos destacamentos de jóvenes que ayudarán en los trabajos de limpieza, en la distribución de víveres, recorriendo sistemáticamente las casas, que trabajarán en forma organizada para el bien de toda la sociedad, repartiendo con acierto las fuerzas y demostrando que el buen trabajo es el trabajo organizado.

La generación que tiene ahora alrededor de 20 años, no puede pensar en ver la sociedad comunista. Habrá muerto antes. Pero la generación que tiene hoy 15 años, verá la sociedad comunista y será ella la que la construya. Y debe saber que la construcción de esta sociedad es la misión de su vida. En la antigua sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y nadie lo coordinaba, como no fuesen los terratenientes y los capitalistas, opresores de la masa del pueblo. Nosotros debemos organizar todos los trabajos por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero, cada campesino se digan: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré, sin terratenientes y sin capitalistas, organizar mi vida, sabré instaurar el régimen comunista. Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas eduque a todos desde la edad temprana en el trabajo consciente y disciplinado. Solo entonces podremos esperar que los objetivos que nos proponemos sean alcanzados. Debemos tener en cuenta que hacen falta por lo menos diez años para electrificar el país, para que nuestra tierra arruinada pueda aprovechar las últimas conquistas de la técnica. Pues bien, la generación que tiene hoy 15 años y que de aquí a diez o veinte vivirá en una sociedad comunista, debe organizar su educación de manera que cada día, en cada pueblo o ciudad, la juventud resuelva prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúsculo, por simple que sea. A medida que esto se realice en cada uno de los pueblos, a medida que se desarrolle la emulación comunista, a medida que la juventud muestre que sabe unir sus esfuerzos, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista. Solo considerando cada uno de sus actos desde el punto de vista de este éxito, solo preguntándose constantemente si lo hemos hecho todo para llegar a ser trabajadores unidos y conscientes, solo a través de este largo proceso agrupará la Unión de Juventudes Comunistas el medio millón de sus miembros en un gran ejército de trabajo y merecerá el respeto general (vivos aplausos).

DATOS OFRECIDOS POR LA FUENTE:

Primera publicación: En PRAVDA, núms. 221, 222 y 223 del 5, 6 y 7 de octubre de 1920.

Fuente: V. I. Lenin, Tareas de la Juventudes Comunistas, Pekín (Beijing), República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976.

Digitalizado para el MIA: Por Juan Rafael Fajardo, abril de 2000.

Versión Alternativa: Las Tareas de las Organizaciones Juveniles, traducción realizada por Editorial Progreso, Moscú. En <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20.htm>

ANEXO 4

Palabras pronunciadas por el camarada Mao Tse Tung en audiencia concedida al presidium del II Congreso Nacional de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China. 30 de junio de 1953

Ya pertenece al pasado el problema de las pretensiones independentistas de la Liga de la Juventud respecto del Partido. El problema actual de la Liga no es que tenga pretensiones independentistas, sino que carece de actividades independientes.

La Liga de la Juventud debe poner su trabajo en consonancia con la tarea central del Partido, pero, dentro de este contexto, debe tener sus actividades independientes y tomar en cuenta las características propias de la juventud. En 1952, en una conversación con camaradas del Comité Central de la Liga, sometí dos temas al estudio de ese organismo. Uno, cómo debía dirigir el Partido el trabajo de la Liga, y el otro, cómo debía esta realizar su trabajo. Ambos temas conllevan el problema de cómo tomar en cuenta las características propias de los jóvenes. Los comités del Partido en diversos lugares han manifestado su satisfacción con el trabajo de la Liga, y esto se debe a que ha puesto su labor en consonancia con la tarea central del Partido. Ahora, coloquemos sobre el tapete un motivo de insatisfacción, y es que en su trabajo la Liga no ha organizado actividades independientes que concuerden con los rasgos propios de la juventud. Los organismos dirigentes, tanto del Partido como de la Liga, deben aprender a conducir el trabajo de la Liga y hacerse dueños en organizar y educar a las grandes masas juveniles teniendo como eje la tarea central del Partido y tomando en cuenta las características de los jóvenes.

Bajo la dirección del Partido, la Liga se ha desempeñado activamente en el trabajo revolucionario en todos los terrenos y ha obtenido grandes éxitos. Sin la juventud, no podría triunfar la causa revolucionaria ni en las fábricas ni en las zonas rurales ni en el Ejército ni en los centros docentes. La juventud china es muy disciplinada, y ha cumplido todas las tareas que le ha asignado el Partido. Ahora, con el

término de la guerra de Corea y la conclusión de la reforma agraria, el centro de gravedad de nuestro trabajo en el país está trasladándose a las transformaciones socialistas y a la construcción socialista. De ahí la necesidad de aprender. La Liga debe aprender a dirigir a los jóvenes para que estos, junto con los mayores, promuevan exitosamente la agricultura en el campo, la industria en la ciudad, el estudio en los centros docentes y el trabajo de oficina en las entidades oficiales, así como el entrenamiento en las unidades militares a efectos de la modernización de nuestro ejército de defensa nacional.

Los jóvenes, que andan entre los catorce y los veinticinco años, deben estudiar y trabajar; pero, siendo la juventud un período de desarrollo físico, sería muy peligroso desatender este aspecto. Los jóvenes tienen más necesidad de estudiar que los mayores, pues deben aprender muchas cosas ya aprendidas por estos. Sin embargo, no se les debe echar cargas demasiado pesadas de estudio y de trabajo. A los jóvenes que están entre los catorce y los dieciocho años, en particular, no se les debe exigir que trabajen con la misma intensidad que los mayores. Los jóvenes necesitan más de recreaciones, de diversiones y gustan de saltar y jugar; si no se les permite hacerlo, quedarán descontentos. Con el tiempo, se enamorarán y querrán casarse. En todo esto difieren de los mayores.

Quisiera dirigir algunas palabras a los jóvenes: primero, hago votos porque tengan buena salud; segundo, porque estudien bien, y tercero, porque trabajen bien.

Propongo que a los estudiantes se les conceda una hora más de sueño. Hasta ahora se ha destinado ocho horas; pero, en realidad, los estudiantes solo duermen seis o siete horas, lo cual explica esta sensación de soñolencia que se advierte como un fenómeno general. Ya que los jóvenes estudiantes son propensos a la debilidad nerviosa, por lo común les cuesta conciliar el sueño y asimismo les cuesta despertar. Es imprescindible establecer un régimen de nueve horas de sueño; dictar una orden al respecto e imponer su cumplimiento, sin discusiones. Los jóvenes deben dormir bien y los maestros, a su vez, dormir lo suficiente.

La revolución ha traído muchas ventajas, pero también una desventaja, cual es la de que todos se han tornado tan entusiastas

y afanosos en sus actividades que se fatigan en demasía. Ahora es preciso garantizar que todos, obreros, campesinos, soldados, estudiantes y cuadros, tengan buena salud. Desde luego, tener buena salud no conlleva necesariamente el logro de éxitos en el estudio, pues para el estudio se requieren, además, determinados métodos.

Actualmente es un poco largo el horario de estudio para los alumnos del primer ciclo de la enseñanza secundaria, y es recomendable acortarlo de manera apropiada. Los activistas tienen demasiadas reuniones, y aquí también se impone una reducción. Es menester dar plena consideración tanto al estudio como a las diversiones, el descanso y el sueño. Los jóvenes obreros, campesinos y soldados estudian al mismo tiempo que trabajan; en este caso, también es necesario tomar plenamente en cuenta cada uno de los dos aspectos: el trabajo y el estudio, por un lado, y las recreaciones, el reposo y el sueño, por el otro.

Debemos agarrar firmemente uno y otro aspecto, tanto el estudio y el trabajo como el sueño, el descanso y las recreaciones. En el pasado solo se agarraba firmemente uno de ellos, mientras el otro se lo agarraba pero sin firmeza o simplemente se lo dejaba de lado. Ahora se plantea la necesidad de agarrar con firmeza también este último aspecto, organizando algunas actividades recreativas que requieren tiempo y facilidades. El CC del Partido ha tomado la decisión de disminuir el número de reuniones y las horas de estudio, y a ustedes les corresponde supervisar su cumplimiento. Pueden exigir explicaciones al que no la cumpla.

En resumen, es necesario procurar que los jóvenes tengan buena salud, estudien bien y trabajen bien. En caso de que uno u otro camarada dirigente solo exija a los jóvenes trabajar, sin preocuparse de su salud, pueden ustedes encararlo apoyándose en lo que acabo de decir. El argumento está bien fundado, pues lo que se busca es proteger a las nuevas generaciones de modo que se desarrollen mejor. A nosotros los de la vieja generación, nos tocó la peor parte, ya que los mayores no se preocupaban de los niños. Los mayores tenían una mesa donde comer mientras que los menores no. Los niños no tenían derecho a opinar en la familia y, si lloraban, se les pegaba. Ahora, en

la nueva China, hay que modificar esta línea de conducta y pensar más en los jóvenes y adolescentes.

Es indispensable elegir cuadros jóvenes como miembros del Comité Central de la Liga. En la época de los Tres Reinos, Tsao Tsao emprendió, al mando de un gran ejército, una expedición al Sur del Yangtsé para atacar al reino Wu Oriental. Entonces, Chou Yu, «miembro de la Liga de la Juventud», fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas de ese reino. En un principio, Cheng Pu y otros generales veteranos se manifestaron disconformes con la designación. Pero más tarde fueron convencidos y Chou Yu permaneció en su puesto. Gracias a ello, dicho reino ganó la batalla. Y hoy, cuando se quiere que los Chou Yu sean miembros del Comité Central de la Liga, ¡cuánta gente no lo desapruueba! ¿Está bien que se elija para ese organismo al mayor número posible de personas de edad madura, dejando muy pocos sitios a los jóvenes? Huelga decir que no debemos fijarnos exclusivamente en la edad, sino también en la capacidad. En un comienzo, en la lista de candidatos a miembros del Comité Central de la Liga, solo figuraban nueve con menos de treinta años de edad y, ahora, como resultado de una discusión del CC del Partido, ese número ha aumentado a más de sesenta y, aun así, esta cifra solo representa poco más de una cuarta parte. A pesar de que los mayores de treinta años ocupan unos tres cuartos, hay camaradas que todavía afirman que son pocos. Pero yo diría que no. Algunos camaradas dicen no estar seguros de si los sesenta y tantos jóvenes poseen todos la capacidad requerida. Debemos tener plena confianza en estos jóvenes, la inmensa mayoría de los cuales alcanzarán ese nivel. Posiblemente uno que otro no esté a la altura de su responsabilidad, pero esto no debe ser motivo de alarma, ya que se le puede sustituir en una próxima elección. La manera de proceder señalada no puede ser errónea en su orientación fundamental. Los jóvenes no son inferiores a nosotros. Los viejos tenemos experiencia, y eso, desde luego, es una ventaja; pero fisiológicamente estamos declinando: Nuestra vista y nuestro oído ya no son tan agudos como antes, ni nuestras extremidades tan ágiles como las de los jóvenes. Esta es una ley de la naturaleza. Hay que hacer un trabajo de persuasión con aquellos camaradas que no comparten nuestro criterio.

Las organizaciones de la Liga de la Juventud deben tomar en consideración las características de los jóvenes y realizar el trabajo propio de su organismo al mismo tiempo que se someten a la dirección de los comités del Partido a los niveles correspondientes. Esta no es una invención, sino algo que existe desde hace mucho, y así lo ha dicho siempre el marxismo. Esto emana de la realidad. Los jóvenes son jóvenes. Si no, ¿para qué crear la Liga de la Juventud? Los jóvenes difieren de los mayores, y las muchachas, de los muchachos. Si pasamos por alto estas diferencias, nos separaremos de las masas. Ustedes tienen ahora nueve millones de miembros. Si no prestan atención a las características de los jóvenes, el resultado será que tal vez solo un millón de ellos los apoyen, mientras los restantes ocho millones les nieguen su respaldo.

Sin dejar de prestar atención a los jóvenes avanzados, en su trabajo la Liga debe poner los ojos en la mayoría. Al proceder así, es posible que algunos elementos avanzados no se sientan muy a gusto, pues ellos querrán que la Liga exija todavía más a todos sus miembros. Pero esto no sería muy conveniente, y por eso se debe disuadirlos. En el proyecto de Estatutos de la Liga se han estipulado demasiados deberes y pocos derechos; es necesario aflojar un poco para que la mayoría pueda mantener el paso. Ustedes deben poner el acento en la mayoría en vez de fijarse solo en un pequeño número.

Según lo dispuesto en el proyecto de sus estatutos, todo miembro de la Liga que durante cuatro meses no haya tomado parte en su vida orgánica será considerado automáticamente fuera de la Liga; esta estipulación es demasiado drástica. Si incluso en los Estatutos del Partido se fijan seis meses como límite, ¿no podrían ustedes poner este mismo término? No deben incluir en los Estatutos de la Liga nada que sea inalcanzable, ni nada que esté al alcance solo de un millón de sus miembros pero no de los otros ocho millones. Los principios se deben aplicar con flexibilidad. Hay cierta distancia entre lo que debe ser una cosa y lo que es en realidad. Incluso para que algunos artículos de tal o cual ley tengan efectiva aplicación se requieren unos años. Por ejemplo, muchos artículos de la Ley de Matrimonio, que revisten un carácter programático, requieren por lo menos tres quinquenios para su total ejecución. «No andar con chismes a espaldas de otros»

es un punto correcto como principio, pero no hace falta consignarlo en los Estatutos de la Liga. La lucha contra el liberalismo será prolongada, y hasta en el Partido subsisten no pocas manifestaciones de liberalismo. De hecho, es imposible prohibir a la gente que profiera un solo denuedo contra otros a sus espaldas. No hay que imponer moldes demasiado estrechos, pues lo primordial es trazar una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo.

El prestigio se adquiere de manera gradual. En un tiempo hubo gente en el Ejército que componía trovas injuriosas. Nosotros no lo proscribimos ni lo sometimos a investigación, y no por eso se derrumbó nuestro Ejército. Lo que hicimos fue poner nuestro empeño en las cosas importantes, tales como las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, y de esta manera logramos, poco a poco, encauzar a nuestras tropas por un rumbo justo. La verdadera admiración que sienten las masas por los dirigentes nace del conocimiento que adquieren de ellos en la práctica revolucionaria. Solo un verdadero conocimiento puede conducir a la confianza. El Comité Central de la Liga goza ya de un prestigio bastante elevado. Es cierto que todavía hay algunos que no lo admiran, pero poco a poco llegarán a admirarlo. A un muchacho que recientemente haya sido promovido a la dirección no debe inquietarlo el hecho de no gozar de mucho prestigio, pues esto no podrá lograrlo sino después de haber recibido algunas críticas e injurias. La existencia de la «pequeña radiodifusión» (rumores) se debe a que la «gran radiodifusión» no está bien desarrollada. Siempre que la vida democrática sea suficiente y que a la gente se le muestren sus llagas en su presencia, aunque se permita hacer la «pequeña radiodifusión» la gente dirá que no le queda tiempo para ello y que quiere descansar. Pero siempre existirán problemas y uno no debe pensar que todos ellos puedan ser resueltos de un solo golpe. Hay problemas hoy, y los habrá en el futuro.

La tarea general del Partido para el período de transición consiste en cumplir en lo fundamental, a través de tres planes quinquenales, la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Tres planes quinquenales suponen quince años. Cada año se da un pasito y cada cinco años un gran paso. Con tres grandes pasos

que demos, culminaremos más o menos dicha tarea. Cumplirla en lo fundamental no quiere decir cumplirla en su totalidad. La expresión «cumplirla en lo fundamental» es una manera prudente de hablar. En el manejo de las cosas, más vale ser prudente.

La agricultura china, que en su mayor parte es todavía una economía individual, tiene que pasar por una metódica transformación socialista. Al promover el movimiento de ayuda mutua y cooperación en la agricultura, debemos atenernos al principio de voluntariedad. No llevar adelante ese movimiento equivaldría a seguir el camino capitalista sería una desviación de derecha. Tampoco se puede proceder con precipitación, pues esto sería una desviación de «izquierda». Tenemos que realizar el movimiento con preparación y de manera metódica. Nunca hemos emprendido una batalla sin preparación y sin tener la seguridad de ganarla, o con preparación pero sin la seguridad de ganarla. En la guerra contra Chiang Kai-shek, al comienzo algunos cometieron errores de subjetivismo. Pero más tarde, a través de la campaña de rectificación, se superó el subjetivismo, y así conquistamos la victoria. Ahora libramos la batalla por el socialismo, y en ella nos proponemos cumplir la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Esta es la tarea general de todo el pueblo. En cuanto a cómo la Liga de la Juventud ha de llevar adelante esta tarea, ustedes deben tomar apropiadas disposiciones que concuerden con las características peculiares de los jóvenes.

ANEXO 5

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, efectuada en el Teatro Payret, el 23 de octubre de 1961

Señores miembros de las representaciones diplomáticas y de las delegaciones fraternales que nos acompañan (aplausos).

Compañeras y compañeros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (aplausos y exclamaciones de: «¡Jóvenes Rebeldes, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!»); compañeritas y compañeritos de la Unión de Pioneros Rebeldes (aplausos).

En un acto como este, se podrían decir muchas cosas. Pero como no va a ser el único, y además porque es un poco tarde (exclamaciones de: «¡Nunca!»), voy a tratar de sintetizar, no hagan mucho caso (aplausos y exclamaciones de: «¡Fidel, Fidel!»), a veces la síntesis ha sido más larga que el discurso. Pero bien, quisiéramos recoger algunas ideas. En realidad, lo que a nosotros nos debe ir interesando cada vez más, es lo esencial y lo concreto de cada cosa.

Hemos ido avanzando mucho en la comprensión de los problemas políticos y de los problemas sociales. Se puede decir que nuestro pueblo y nuestra juventud han realizado avances extraordinarios; y es necesario que cada vez más, nosotros vayamos captando cuáles son las cosas más fundamentales, más esenciales de nuestras tareas; que cada cual sepa, cada vez mejor, qué es lo que le corresponde hacer en este proceso histórico.

Entre todos los revolucionarios y entre todos los sectores de nuestro país, el que sin dudas de ninguna clase tiene por delante una tarea mayor y más fundamental es, precisamente, el sector juvenil. A ustedes les ha correspondido vivir, siendo muy jóvenes, esta etapa profundamente revolucionaria de la historia de nuestro país. A ustedes, los jóvenes y los niños, les ha correspondido vivir en el minuto, se puede decir, revolucionario más importante de la historia contemporánea en este continente; y el minuto, sin duda, más importante de la historia del mundo.

Es decir, que el mundo está viviendo una etapa profundamente revolucionaria y una etapa, además, decisiva en la vida de la humanidad.

Empiezo por recordarles esto, porque en realidad ser joven hoy en nuestro país —como ustedes—, significa un verdadero privilegio; ser joven y no comprender esto, es un crimen. Ninguna hora de la historia de nuestro país ha significado lo que esta hora significa para nuestra juventud y para nuestros niños.

Más francamente todavía, nosotros tenemos —creo que todos los revolucionarios tenemos— más fe en los jóvenes que en los demás. Nosotros tenemos derecho a esperar lo mejor y lo más perfecto, precisamente de la generación joven. Más claramente, podemos afirmar que la Revolución se hace, sobre todo, para la gente joven y para los niños; la Revolución se hace, sobre todo, para las generaciones venideras.

La generación que hace la Revolución es la generación generosa, estoica, sacrificada, porque precisamente trabaja, más que para ella, para las generaciones que vienen después de ella. Pero hay, además, otra cosa muy curiosa: nuestra propia generación no se podrá comparar con lo que significará la generación venidera; miles, y decenas de miles, y cientos de miles, y millones de personas formadas ya, que ya tienen sus hábitos, sus costumbres, su manera de analizar las cosas, es imposible que lleguen a progresar lo que llegará a progresar nuestra actual juventud.

En la vida diaria uno se encuentra muchos casos que hacen que realmente la esperanza haya que ponerla en la gente joven, que la esperanza haya que ponerla en los niños.

Nosotros, en días recientes, visitábamos cierto sitio donde reside un grupo de familias pescadoras. Habíamos estado allí algunos meses atrás; las familias tenían 7, 8, 9 y hasta 10 hijos; se dedicaban a pescar en unos botecitos de remo, pescaban muy poca cosa; los niños estaban descalzos, mal alimentados, bastante débiles. En aquella ocasión nosotros les sugerimos que hicieran algo, les ofrecimos enviarles un barco para que pudieran hacer una producción más elevada, les propusimos que chapearan unos maniguales que había por aquellos sitios donde ellos residían, y les ofrecimos que les íbamos a enviar unas vacas para que los niños tuvieran leche.

Les enviamos el barco. De ahí no tuvimos más noticias de aquel sitio, hasta que volvimos por allí recientemente y preguntamos por el barco: «¿Y el barco?» «¿Qué barco?» —me preguntaron. «El barco que les ofrecí y les mandamos aquí». Entre aquellos pescadores habíamos designado a uno para que se hiciera cargo del barco. Aquel pescador, que parecía el más despierto, no residía precisamente allí, pero tenía familiares allí; recibió el barco, y entonces por su propia cuenta tuvo el barco unos cuantos días en aquel puerto; después lo devolvió y pidió una lanchita más chiquita para él.

Nosotros, indagando qué había ocurrido con el barco, tuvimos la noticia. Y entonces yo les pregunté a los pescadores: «¿Y ustedes no sabían que el barco estuvo aquí varios días?». «Sí». «¿Ustedes no fueron testigos de la conversación que tuvimos aquí?». «Sí». «¿Y ustedes no le preguntaron a aquel señor que se encargó del barco, ni fueron a verlo, ni hicieron ninguna gestión por el barco?». «No». «¿Y qué han chapeado aquí?». ¡Y habían chapeado un área donde se podía criar una chiva! (Risas).

Digo: «¿Nosotros no les sugerimos a ustedes que chapearan todo esto, que nosotros les íbamos a enviar varias vacas? Les ofrecimos más, les ofrecimos que les íbamos a regalar todo eso en vista de la situación de que aquí había más de 20 niños, y de que la situación de ustedes era de una pobreza extrema».

Aquellos pescadores son gente revolucionaria, simpatizantes de la Revolución, gente buena, gente noble, pero en realidad aquella experiencia nos estaba enseñando que más de lo que les estábamos ofreciendo hacer no se podía ya. Se les había mandado un brigadista; ya algunos muchachos habían empezado a aprender a leer y a escribir. Pero nosotros nos dimos cuenta cabal de que qué más podíamos hacer por aquellos pescadores, como no fuera ya chapearles, traerles las vacas, ordeñárselas, llevarles el barco, pescar y entregarles el pescado (risas).

Y al lado de aquel cuadro, un sinnúmero de niños descalzos, raquíticos, hambrientos, que nunca tomaban leche. Entonces yo le pregunté a aquella familia de pescadores: «Quiero que me digan una cosa, ¿cuál va a ser el porvenir de esos niños? ¿Piensan ustedes que esos niños en el futuro van a dedicarse también a pescar biajaibas

y ronquitos en unos botecitos de remos? ¿No comprenden ustedes que mientras eso sea así, no podrá vivir ninguna familia de ese trabajo y en nuestro país nunca habrá pescado? Esos niños, si se dedican a la pesca, tienen que pescar en el futuro cada uno de ellos por 20 de ustedes actualmente, y tienen que salir en barcos a alta mar a pescar en otros mares, incluso distantes de nuestras costas, si quieren producir».

¿Cuál es el porvenir de esos niños? Ya habían aprendido a leer y a escribir porque había estado allí el alfabetizador, y ellos realmente no sabían qué responder. Entonces decían: «Es verdad, no tienen porvenir».

Entonces yo les dije: «Por ustedes no se puede hacer más nada que lo que nosotros les hemos ofrecido; ya yo no tengo esperanza de que ustedes hagan nada, pero es una pena que esos niños vayan a seguir viviendo en esas condiciones». Entonces les ofrecimos enviarlos a una escuela.

Nosotros, realmente, no tenemos escuelas para esos casos, esa es la verdad, y los enviamos a la escuela que quedó organizada para los repatriados. Inmediatamente, con una alegría extraordinaria, todas aquellas familias se pusieron de acuerdo para mandar a los niños a la escuela. Y era la verdad, por aquellos pescadores se podía hacer realmente muy poco; sin embargo, por aquellos niños se podía hacer realmente mucho.

Y nosotros estamos seguros de que aquellos niños que estaban en aquellas condiciones, los de su propia familia, por más ayuda que les brindara la Revolución no iban a hacer más por ellos. Nosotros estamos seguros de que el día de mañana pues, de esos niños saldrán técnicos, o grandes pescadores, o marinos mercantes, o capitanes de navío; y, en fin, el porvenir de esos niños será completamente distinto al porvenir que tenían allí. Mandaron a los mayorcitos, los que tenían siete y ocho años; algunos tenían nueve años y parecía que tenían cuatro.

Cuando uno ve esas cosas, cuando sabe que eso pasa en muchos sitios del país, cuando se comprende perfectamente que por mucho que la Revolución haga, tropieza todavía con ciertas mentalidades que son mentalidades ya completamente adaptadas a una situación, que es muy difícil que hagan grandes esfuerzos, que es muy difícil que realmente cambien, es cuando uno se da cuenta realmente de lo que la

Revolución puede hacer, sobre todo, más que para la presente generación, lo que la Revolución significa y lo que la Revolución va a significar para la gente joven, y, sobre todo, lo que la Revolución va a significar para los niños.

Esto significa que ustedes, los compañeros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, y ustedes, las compañeras y los compañeros que organizan y trabajan en la Unión de Pioneros Rebeldes, tienen una responsabilidad muy grande, tienen una tarea muy importante que desarrollar.

Nosotros, que hemos ido viviendo estos tres años de Revolución, que sabemos lo que es una revolución por dentro, que sabemos verdaderamente lo que es una revolución por haberla vivido intensamente, que sabemos cada uno de los escollos, cada una de las dificultades, cada una de las mil dificultades que hay que ir venciendo cotidianamente, cada uno de los miles de problemas que hay que ir resolviendo incesantemente, que sabemos lo que es una revolución en el orden práctico, lo que es una revolución en el orden mental; nosotros, que sabemos que la Revolución en sí misma ha significado para tanta gente como un verdadero amanecer, como para otras gentes ha significado un trauma insuperable, que tenemos cientos y miles de ejemplos diarios, que tenemos una experiencia cotidiana, que todos los días podemos aprender algo nuevo, y que sabemos lo que significa un proceso revolucionario, el conflicto de ideas que significa, el profundo conflicto de clases que es una revolución, el tremendo choque de intereses; nosotros, que sabemos que la Revolución está inspirada, sobre todo, en los sentimientos más limpios, más entusiastas, que está inspirada en las actitudes más generosas y más heroicas de la mejor gente del pueblo, en su lucha contra las actitudes más egoístas y más mezquinas, en su lucha contra los espíritus y las ideas más reaccionarias, en su lucha contra lo peor de la sociedad; nosotros, que sabemos que la Revolución es la lucha de las partes más humildes del pueblo, de las partes más sufridas y más explotadas, que la Revolución es la lucha de la clase olvidada, de la clase atropellada, de la clase explotada contra la clase explotadora, la clase privilegiada, la que tuvo las escuelas, la que tuvo las universidades, la que tuvo la cultura, contra la clase que tuvo el monopolio de la riqueza, el monopolio de la enseñanza, el monopolio de la publicidad, el monopolio de la mentira.

Porque solo sobre la mentira, solo sobre el engaño y solo sobre la ignorancia podía mantener su odioso sistema de explotación; que al pueblo, al trabajador, al campesino, al joven humilde, le dejaron la ignorancia, el analfabetismo, la miseria, la pobreza.

Nosotros, que sabemos y comprendemos cada día con más claridad esa verdad esencial de la Revolución, y que es la lucha de ese pueblo oprimido y explotado, muchas veces ignorante, muchas veces sin saber leer ni escribir, muchas veces incluso, en algunos sectores, ignorantes de la propia explotación y esclavización de que eran víctimas; nosotros, que sabemos eso, y que a pesar de eso vemos cómo la Revolución avanza, vemos cómo la Revolución progresa, vemos cómo la conciencia se yergue, cómo las inteligencias se despiertan, y cómo el pueblo oprimido de ayer, el pueblo sin escuelas de ayer, el pueblo de los analfabetos, el pueblo de los oprimidos, marcha victoriosamente hacia adelante; y realiza grandes tareas y obtiene impresionantes triunfos, a pesar de sus deficiencias, a pesar de su falta de escuelas y de universidades, a pesar de enfrentarse contra la clase que tuvo en abundancia todo aquello, ver al pueblo marchar victoriosamente a pesar de su inexperiencia.

Porque es la verdad: una de las características más sobresalientes de una revolución, es, precisamente, que esa revolución la llevan adelante muchos hombres y mujeres del pueblo, que van aprendiendo sobre la marcha, que sobre la marcha van adquiriendo la preparación, que sobre la marcha van estudiando.

Una de las características de la Revolución, es eso: que como los que empiezan a gobernar no habían gobernado nunca, que como los que empiezan a dirigir no habían dirigido nunca; es decir, nunca habían dirigido empresas, nunca habían dirigido el Estado, nunca habían dirigido la administración, y luchaban contra la clase que sí tenía toda esa experiencia, una de las cosas que resaltan en los revolucionarios —al lado de su extraordinario entusiasmo, su fe, su confianza en sí mismos—, es la inexperiencia para lo que está haciendo.

Nadie tiene derecho a considerarse un sabelotodo, nadie tiene derecho a considerar que sabe mucho. El revolucionario que empiece por creerse que sabe mucho y sabe más que los demás, sencillamente no

sabe nada y sabe menos que los demás (aplausos). Porque esa es una verdad, y que todos, absolutamente todos, sin excepción, todos los días aprendemos algo; todos los días tenemos algo nuevo que aprender, y si aprovechamos las lecciones de la vida diaria, cada día sabremos un poquito más que el día anterior.

Y, sin embargo, nosotros sabemos que con el decursar de los años no será así. Nosotros sabemos que los primeros años de la Revolución son los años más difíciles, son los años más arduos, son los años en que las inteligencias forjadas por las clases dominantes abandonan a la patria; en que las inteligencias forjadas por las clases explotadoras se ponen al lado de esas clases explotadoras, contra el pueblo. Nosotros sabemos que los primeros años de la Revolución son los años de la desertión de esas inteligencias; son los años en que muchas de esas inteligencias, lo que hacen, sencillamente, es abandonar a su país. Son los años difíciles en que un ingeniero bueno tiene que realizar la tarea de 10 ingenieros; que un médico bueno y revolucionario —o al menos un médico humano— tiene que realizar la tarea de 12 médicos; en que un profesor bueno tiene que hacer, él solo, el esfuerzo de un claustro de profesores; en que un técnico competente tiene que hacer el trabajo de muchos técnicos; en que un cuadro bueno y competente tiene que hacer el trabajo de muchos cuadros; en que un oficial valiente e inteligente tiene que hacer el trabajo de muchos oficiales.

Y así, con esas limitaciones, con esos obstáculos, con esas dificultades, tiene que avanzar la Revolución, ¡y avanza!; se enfrenta a esas dificultades, ¡y las vence! Y, sin embargo, ese no será el cuadro del futuro; esas no serán las dificultades del futuro. En el futuro, no habrá un médico para hacer el trabajo de 10. Algún día tendremos quizás 15 para hacer el trabajo de 10. No tendremos un ingeniero para hacer el trabajo de muchos, sino más ingenieros de los que tal vez hagan falta estrictamente. Y tendremos muchos profesores; y tendremos muchos técnicos; y tendremos, sobre todo, muchos cuadros dirigentes; y tendremos jóvenes con experiencia, o revolucionarios maduros que hayan empezado su aprendizaje desde ahora. Desde el primer día de la Revolución, compañeros extraordinariamente jóvenes, que ya hoy tienen sobre sus hombros responsabilidades vastísimas, responsabilidades que no tuvimos nosotros a su edad; compañeros de 15, 16

y 17 años, realizando trabajos y tareas que ni siquiera nos habríamos atrevido a soñar nosotros. Porque nosotros hemos visto jóvenes manejando armas complicadas, armas poderosas, cuando apenas tienen 16, 15 y hasta 14 años; cuando, tal vez en tiempos pasados, a esa edad los jóvenes todavía jugaban con armas de juguete.

Y hemos visto muchachos jovencitos convertidos en héroes, tripulantes de armas antiaéreas que se enfrentaron a la aviación mercenaria con incomparable heroísmo, que sobre sus pechos pudieran ostentar los más preciados galardones, la medalla de héroes; jóvenes que desde muy temprano han empezado a sentir sobre sus hombros esas responsabilidades, y que han acostumbrado su espíritu a las grandes proezas y a las grandes tareas sin, por ello, sentirse vanidosos infatuados.

En el futuro, la Revolución, nuestra patria, nuestra sociedad, contará con todo lo que hoy nos falta, y le sobrará de todo lo que hoy carecemos. En el futuro, nuestro país tendrá que marchar todavía más rápido, ¡podrá alcanzar éxitos todavía mayores!, porque tendrá en abundancia todo aquello con que la Revolución no puede contar hoy. Y no será entonces el pueblo de los ignorantes, no será el pueblo de los analfabetos, no será el pueblo de los explotados, será el pueblo que habrá tenido a su disposición cuantas universidades sean necesarias, cuantos institutos, escuelas técnicas, cuantos centros de enseñanza sean necesarios. Será el pueblo educado por la propia Revolución; será el pueblo donde todos los jóvenes, y todos los niños, hayan tenido la oportunidad de, desde aprender a leer y a escribir, hasta la de estudiar en un centro de enseñanza superior si tienen vocación, o si tienen cualidades para ello.

Y precisamente, nosotros, que sabemos eso, nosotros, que comprendemos estas verdades, tenemos que darnos cuenta de la misión tan importante que tiene la juventud revolucionaria, la tarea tan importante que es el trabajo entre los jóvenes y el trabajo entre los niños, porque, precisamente, esta es la hora de sembrar todo eso; esta es la hora de preparar las condiciones del futuro, ¡y el minuto que hoy perdamos serán años perdidos para el futuro! Cada hora, cada minuto que hoy se pierda, significará muchas horas y muchos minutos en el porvenir, porque esta hora es para la patria como la hora de la siembra para el agricultor, y la hora de la siembra no se puede dejar

pasar, porque si la hora de la siembra se deja pasar en vano, no hay cosecha, y estos primeros años de la Revolución, son los años de la siembra para la gran cosecha que debemos tener en el futuro. Y ustedes, los jóvenes, ustedes, los compañeros miembros y dirigentes de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, tienen en esto la tarea del agricultor; tienen en esto la misión de sembrar; tienen la misión de abrir los surcos. Ustedes tienen una responsabilidad muy grande, quizás más grande de la que ustedes mismos se habrán imaginado.

¡La organización de los jóvenes revolucionarios tiene que ser la gran escuela de la juventud! ¡La organización de los pioneros tiene que ser la gran escuela de los niños! Nosotros tratamos de hacer todo lo que está al alcance de nuestras manos; nosotros le prestamos todo el interés que merecen estas cuestiones, pero el trabajo, compañeros, es, sobre todo, un trabajo de ustedes; el esfuerzo tiene que ser, sobre todo, un esfuerzo de ustedes. Nosotros lo que deseamos es que ustedes comprendan esto cabalmente, profundamente.

Es bueno recordar —o señalar— que la Organización de los Jóvenes Rebeldes debe ser una organización de selección, es decir que no a todo joven, por el hecho de ser joven, por el hecho de desearlo, puede considerársele un joven rebelde (aplausos).

La Asociación de Jóvenes Rebeldes tiene que ser a la juventud lo que el Partido Unido de la Revolución es al pueblo (aplausos). Al Partido Unido de la Revolución deberán pertenecer los mejores ciudadanos por todos conceptos; de la misma manera, a las células o a los núcleos de la organización juvenil deben pertenecer los mejores jóvenes (aplausos).

La organización debe ser una organización de jóvenes seleccionados en cada organización juvenil, porque una asociación de estudiantes es una organización juvenil. Todo estudiante de un centro de educación, de un instituto tecnológico, de una escuela técnica, de un centro universitario, pertenece a una organización, pertenece a la organización estudiantil de aquel centro, de aquel instituto, de aquella facultad, de aquella escuela.

Ahora bien, no todos los alumnos de un instituto tecnológico, o de un instituto preuniversitario, son miembros de la Asociación de

Jóvenes Rebeldes. Es imprescindible que pertenezcan al núcleo de Jóvenes Rebeldes los más probados, los más convencidos, los más entusiastas, los más capacitados, en fin, los mejores jóvenes de cada sector juvenil, sobre todo de cada centro de enseñanza, o de cada sindicato, o de cada unidad militar formada por jóvenes.

Es necesario aclarar estos conceptos, porque a veces hay cierta confusión. Hay veces que un joven piensa que no puede ser Joven Rebelde porque él es miliciano. Si hay una batería de antiaéreas formada por brigadistas —porque tampoco todos los brigadistas son Jóvenes Rebeldes, deben ser brigadistas de los que han pasado duras pruebas—, dentro del sector donde ellos se desenvuelven, los mejores, los escogidos, constituirán el núcleo de Jóvenes Rebeldes (aplausos).

Imaginemos una batería de antiaéreas integrada por jóvenes de 16 y 17 años; dentro de esa batería, dentro de ese grupo de 50, 60 o 70 jóvenes, una parte, los mejores, los más cumplidores, los más abnegados, los más sacrificados, los más convencidos, los más firmes, los más serios, los más entusiastas, los primeros en todo, constituirán el núcleo de Jóvenes Rebeldes dentro de esa unidad militar. Y habrá dentro de las unidades militares también la Organización de los Jóvenes Rebeldes.

Dentro de cada instituto tecnológico, centro de enseñanza, habrá también el núcleo de los mejores; dentro de cada sindicato, de cada fábrica, de cada cooperativa, de cada granja, habrá también el núcleo de los Jóvenes Rebeldes, constituido por una selección de los compañeros más revolucionarios. Es decir, que se requieren cualidades verdaderas de revolucionario, requisitos para pertenecer a los núcleos de los Jóvenes Rebeldes.

Ahora bien, ¿qué quiere decir eso? ¿Quiere decir que el compañero seleccionado para pertenecer al núcleo de los Jóvenes Rebeldes en un instituto, en una escuela, en un centro tecnológico, en una fábrica, debe mirar con desprecio a los demás jóvenes? ¿Quiere decir que se tiene que sentir una especie de ser superior a los demás? ¿Y que tiene que estarle haciendo insoportable la vida a los demás, porque él es y el otro no es? ¿Sería esa la actitud correcta de un joven revolucionario? No. Cada actitud de autosuficiencia, superioridad

y desprecio a los demás jóvenes, se vuelve, sencillamente, una actitud contrarrevolucionaria (aplausos).

Sería una actitud sectaria, que estaría contra los fines de la organización y contra los intereses de la Revolución, porque en las filas de los jóvenes aspirantes a revolucionarios, o aspirantes a ser revolucionarios o Jóvenes Rebeldes, pueden encontrarse jóvenes que un día lleguen a ser superiores, incluso, a los que en esos instantes son miembros del núcleo de Jóvenes Rebeldes.

Y, además, porque la misión de ese revolucionario no es mirar por encima del hombro a los demás, no; la misión es ganarse a los demás, ser ejemplo para los demás, ser estímulo para los demás, el mejor compañero, el más modesto, el más sencillo, el mejor compañero, porque esa es la actitud verdaderamente revolucionaria.

Hay veces que un joven, porque tiene más cultura política que los demás, tiende a convertirse en un insoportable (aplausos). Entonces, ¿qué ocurre? Que los demás jóvenes dicen: «¿Este es el revolucionario? ¡Yo no quiero ser revolucionario! (Aplausos). Si este “pesado” es el revolucionario, yo no quiero ser revolucionario». De donde entonces, lejos de convertirse en un ejemplo, en un estímulo para los demás jóvenes, se convierten en un valladar, se convierten en un anticuerpo. Y desde el momento en que se convierta en un anticuerpo que impide que el espíritu revolucionario o el virus revolucionario penetre a los demás, estaría, sencillamente, haciendo un papel contrarrevolucionario (aplausos).

Si se sabe más que los demás, si se tiene una cultura superior a los demás, lo que hay que hacer es emplear ese conocimiento y esa cultura superior para enseñar a los demás, para conquistar a los demás, para hacer revolucionarios a los demás.

De ahí la importancia que tiene el núcleo revolucionario, porque debe constituir un gran honor el pertenecer a ese núcleo, y debe constituir una gran aspiración de cada joven pertenecer a ese núcleo. Y ese núcleo tiene que ser, antes que nada, el ejemplo y el modelo de todos los demás.

¡Ah! Ser revolucionario no significa gritar todos los días «somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante» (aplausos). Ser revolucionario es algo más que eso; ser revolucionario

es mucho más que eso. Y si en algún momento es importante saber ser revolucionario es en esta hora, precisamente, en que el oportunista suele también tratar de disfrazarse de revolucionario (aplausos); hay que saber ser revolucionario, precisamente, para que a ningún revolucionario lo puedan confundir con un oportunista, y para que a los oportunistas no les resulte fácil hacer el papel de revolucionarios.

¿Cuándo tiene más oportunidades el oportunismo? Cuando los revolucionarios no saben ser cabal, entera y nítidamente revolucionarios, aunque lo sean. Es decir, que cuando ser revolucionario se vuelve una tarea dura, una tarea abnegada, una prueba por la que pasan los espíritus más preparados para la Revolución, los corazones y los cerebros más preparados para la Revolución, entonces, quienes no tienen esas cualidades no pueden fácilmente pasar por revolucionarios, porque no tienen cualidades para llevar la vida del revolucionario.

A veces ha ocurrido que nosotros tenemos noticias de casos de individuos que se ponen a realizar ciertos actos de jacobinismo —de jacobinismo en el mal sentido de la palabra, porque jacobinismo, jacobino, fue ser revolucionario en la época de la Revolución Francesa, pero ha quedado la palabra para expresar a ciertos actos de individuos, ciertos actos de tipo extremistas, de tipo sectarios—, y cuando se ha ido a investigar quién era el individuo que estaba haciendo esas cosas, entonces se ha descubierto que los antecedentes del individuo no eran nada revolucionarios. Entonces es el individuo que quiere vender más periódicos, hacer más cosas, exigir más, en el sitio donde está, que incluso quiere obtener las cosas a la fuerza, no por la persuasión, y es el que dice: «Aquí todo el mundo es un contrarrevolucionario» (aplausos). Y entonces ese individuo, que extrema la nota, que hace más alarde que nadie, que a todos los demás los quiere pintar como reaccionarios, cuando se va a averiguar, es un individuo que no tiene antecedentes muy claros, y entonces extrema la nota precisamente para posar de revolucionario.

Cuando el revolucionario actúa bien, modestamente, sencillamente, conscientemente, pacientemente, porque un revolucionario tiene que saber ser paciente, entre otras cosas porque nadie se hace revolucionario a la fuerza, y la fuerza se emplea para combatir a la reacción

cuando viene con la fuerza, la fuerza se emplea para combatir la fuerza de la contrarrevolución, pero la fuerza no se puede emplear jamás para hacer revolucionarios, nadie logrará jamás hacer revolucionarios por la fuerza; revolucionarios se pueden conquistar únicamente por la persuasión, por la razón y por el ejemplo; por la fuerza, nadie se hará nunca revolucionario, y hay quien cree que puede hacer revolucionarios a la fuerza, y hay quienes quieren hacer revolucionarios a la fuerza, y son individuos que resultan de antecedentes muy poco revolucionarios.

Hay veces que en eso puede caer también un revolucionario, en un error de ese tipo; por eso es necesario que el revolucionario no haga cosas que puedan abrirles el camino a los oportunistas y permitirles a estos hacer el papel de revolucionarios, porque esas cosas son fáciles. Cualquiera hace eso, cualquiera hace un alarde, cualquiera da cuatro gritos, cualquiera llama contrarrevolucionarios a todos los demás, pero cualquiera no dice: «Yo me presento hoy a hacer esta tarea voluntaria de seis horas de trabajo» (aplausos). Cualquiera puede querer coaccionar a un individuo para que se suscriba a un periódico, a la cañona, eso lo puede hacer cualquiera; lo que cualquiera no hace es decir: «El domingo lo voy a dedicar a tal tarea de trabajo productivo, el domingo lo voy a dedicar a hacer esto, y voy a sacrificar mis horas de descanso».

Cuando se requieren sacrificios, es entonces que se ve de verdad al revolucionario y entonces es cuando el oportunista dice: «Yo me voy para mi casa, porque mañana es domingo y tengo que ver a la novia» (aplausos). Y es que ser revolucionario y ser buen revolucionario no es fácil, y ser falso revolucionario es fácil.

He querido decir esto al lado de lo otro, al lado de que los núcleos de revolucionarios deben ser una verdadera selección, pero cuya selección no quiere decir de ninguna manera privilegio, no; la selección no quiere decir, de ninguna manera, prurito de superioridad sobre los demás; la selección no quiere decir desprecio a los demás; la selección quiere decir verdadero mérito, verdaderas calidades, verdaderas virtudes. Porque una cosa es incuestionable: el joven rebelde tiene que ser ejemplo en el lugar donde esté (aplausos); lo mismo en la fábrica, que en la escuela, que en la unidad militar, que dondequiera

que esté, el joven rebelde tiene que ser el mejor, tiene que ser el modelo, tiene que ser el ejemplo.

No se trata de que haya muchos, no, de lo que se trata es de que sean buenos; lo que importa no es la cantidad, sino la calidad de los jóvenes rebeldes (aplausos prolongados).

La juventud ha estado desempeñando un rol importantísimo en la Revolución: en la defensa de la patria, la juventud está desempeñando un importantísimo rol; y en las tareas de alfabetización, la juventud está desempeñando un rol decisivo, un papel como para llenar de orgullo a la juventud cubana, un papel que ha de llenar de prestigio a la juventud cubana en todo el mundo. Igualmente, la juventud tiene que realizar un gran esfuerzo también en el campo de la economía y en el campo de la producción, igual que el que está desempeñando en el campo de la defensa y en el campo de la educación.

En el año venidero, ustedes tendrán además una tarea adicional, porque cada año acumula nuevas tareas, a medida que la Revolución avanza. Ustedes tienen, por ejemplo, la tarea de organizar a los 100.000 brigadistas que regresan, porque hay 100.000 jóvenes enseñando a leer y escribir. Consideren ustedes qué tremenda fuerza política, revolucionaria, es esa fuerza que significan los 100.000 jóvenes, qué espíritu traerán esos jóvenes. Eso significa la necesidad de mantener en cada centro de enseñanza el núcleo de brigadistas.

Entiéndase bien: ¡todos los brigadistas no serán jóvenes rebeldes!, de los brigadistas podrán extraer ustedes magníficos jóvenes rebeldes, pero es necesario que en cada centro de enseñanza ustedes tengan el núcleo de los Jóvenes Rebeldes, el núcleo de los brigadistas —sean o no sean, algunos de ellos, jóvenes rebeldes— y, en fin, la masa que pertenece a la asociación de estudiantes.

Esa fuerza que la Revolución ha organizado, esa fuerza juvenil, esa fuerza cultural, esa fuerza revolucionaria, no hay que dejar que se disperse.

En cada centro, cuando empieza el curso, hay que organizar inmediatamente el núcleo de los brigadistas, de los brigadistas que cumplieron con su tarea, de los que estuvieron cumpliendo con su tarea, o de aquellos que no la cumplieron solo por razones superiores en absoluto

a su voluntad, como un caso de enfermedad. Pero ustedes tienen una tarea, que es la de mantener los núcleos de brigadistas, para en cualquier momento emplearlos en tareas de educación y, sobre todo, porque es una gran fuerza moral, una gran fuerza juvenil, una gran fuerza educativa, y además una buena cantera de cuadros y una buena cantera de militantes para los jóvenes rebeldes.

Es decir que, al comenzar el próximo curso, una de las tareas de los jóvenes rebeldes en cada centro de enseñanza secundaria, preuniversitaria y tecnológica, será mantener unido el núcleo de los brigadistas alfabetizadores.

Pero, además, ustedes van a tener otra tarea, la tarea de organizar a los núcleos de Jóvenes Rebeldes entre los 50.000 becados que comenzarán a estudiar, o que estarán estudiando, desde el mes de enero, entre becados de secundaria básica, de preuniversitario, de institutos tecnológicos y de las universidades. Ahí tienen ustedes otra gran tarea: la de organizar los núcleos revolucionarios, es decir los jóvenes rebeldes, en cada uno de los centros de becados.

Porque es importantísimo el trabajo que hay que desarrollar entre esos estudiantes, estudiantes que van a ser los futuros técnicos de nuestro país, estudiantes que tienen hoy todas las oportunidades, y en cuyo seno los jóvenes rebeldes tienen una gran tarea que desarrollar, para que en ellos sea cada vez mayor la conciencia y el espíritu revolucionario. Jóvenes que deben tener espíritu de estudio, espíritu de alegría también —porque la alegría no debe faltar jamás en la juventud y la actitud de un joven ante la vida tiene que ser una actitud de entusiasmo, de alegría, de optimismo—, y jóvenes que tengan también espíritu de lucha, espíritu de sacrificio, espíritu de trabajo; y que la llama del espíritu revolucionario, del espíritu de trabajo, se mantenga siempre encendida en ellos, y será tarea de los jóvenes rebeldes mantener despierta cada vez más y cada vez más viva y encendida la conciencia revolucionaria y el espíritu de lucha y de trabajo, para que en el futuro sean técnicos que estén a la altura de la Revolución, y de las tareas, y de los servicios que la Revolución espera de ellos.

Además, ustedes tienen que estar conscientes de que hay sectores todavía, ciertos centros de enseñanza, donde acuden jóvenes

procedentes de las clases medias de la población. Hay barriadas que son barriadas obreras, como hay barriadas que son barriadas más o menos acomodadas. Los mejores cuadros de la asociación hay que enviarlos precisamente allí donde el enemigo puede tratar de filtrar el espíritu contrarrevolucionario sobre una base clasista. Y será mucho más fácil promover un brotecito contrarrevolucionario en un centro de enseñanza donde vayan hijos de las clases acomodadas a promoverlo en un centro de enseñanza donde van los hijos de las clases obreras y de las clases más pobres.

Es importante que ustedes sepan estar en la primera fila y en la primera trinchera de la lucha de clases, para hacer un trabajo político y un trabajo revolucionario en todos los centros de enseñanza.

Aquí nosotros estamos siguiendo, con la cooperación de la CTC Revolucionaria, una política respecto a las viviendas. Ustedes saben que hay algunas gentes de sectores acomodados, que tenían un buen apartamento en un buen edificio, o una buena casa, excepto, desde luego, cuando esas están en áreas escolares, porque las casas de Tarrá, de Miramar, de Siboney, de Cubanacán y de todos esos sitios las hemos dedicado a becas; pero en otros barrios más o menos acomodados donde vivían ciertos sectores, cuando algunos de esos señores se van para el extranjero, pues entonces la CTC envía a vivir allí a una familia obrera de muchos hijos.

Con el problema de la vivienda, que es un problema de los más serios que toda sociedad moderna tiene que afrontar, hemos seguido la política de atender primero las necesidades de las familias más numerosas y más humildes. Hay veces que llegan algunos jóvenes diciendo que si se le puede conseguir un apartamento, pero es que en realidad se les ha dado preferencia a aquellas familias que tienen siete u ocho hijos, o seis, o cinco, o cuatro.

Ayer unos compañeros del ICAIC nos contaban la historia de un matrimonio celebrado en la capital, con todas las de la ley, con toda la alegría correspondiente, entre un obrero del ICAIC y su compañera, que tienen nueve hijos. Entonces, ya tenían nueve hijos, pero no estaban casados. Y entonces se casaron con una gran fiesta, entre otras cosas aprovechando la circunstancia de que habían recibido una

casa con seis habitaciones. Ellos vivían en un solar, y la alegría de esa familia era una alegría verdaderamente desbordante, y los compañeros del ICAIC decían que sentían no haberles tomado una película.

Se han repartido en las últimas semanas varios miles de casas; casas de las que estaban selladas, casas que estaban ocupadas indebidamente también. Y lo que se ha hecho es ir tomando medidas en todos esos casos y pacientemente los compañeros de la CTC han ido recuperando las casas indebidas; y a veces incluso hay un señor que está en una de esas casas, se muda una familia que tiene varios hijos de un cuarto para la casa que ocupa ilegalmente ese señor, y a él le dan el cuartico donde estaba la familia. Es decir, la Revolución trata de no legalizar la situación del que ocupó ilegalmente una casa; por razones de principio, por razones de moral, la Revolución no puede legalizar esas situaciones. Pero a veces ocurría que a un edificio de apartamentos donde vivían familias acomodadas y se mudaban, llevábamos un técnico, un técnico soviético, un técnico checo, un técnico socialista. Y en algunos lugares, en realidad habíamos hecho una gran mezcla de siquitrillados por un lado, con técnicos socialistas por el otro. Nosotros hemos recomendado que no se haga eso, porque entonces a los técnicos los rodeamos de un ambiente irrespirable.

Se ha evitado seguir esa táctica errónea, y lo que se hace es que se están llevando familias obreras dondequiera que un señor burgués nos deja su cómodo apartamento cuando se marcha para el norte. Entonces, desde luego, no vayan a creer que nadie se pone muy triste cuando un señor de esos se va del país. Ellos a veces han dicho que les van a poner dificultades. No, dificultades ninguna; se estableció el requisito de que dijeran dónde residían, dónde residían, y cuál era la situación de la casa, porque había algunos que buscaban una prima tercera y la llevaban para allá, buscaban un pariente para el apartamento. ¡De eso nada! El que se va pierde los derechos que le da la Reforma Urbana, y no puede disponer del inmueble. Ese inmueble, desde que se va ese señor pertenece a la Revolución y la Revolución se lo entregará a una familia necesitada, que pagará allí el 10% (aplausos).

Los contrarrevolucionarios tienen cada día el campo más estrecho. ¡Ah!, se iba una familia contrarrevolucionaria, y le dejaba el

apartamento viviendo, a lo mejor, a un contrarrevolucionario para que se escondiera; entonces iban a tener, incluso, los apartamentos deshabitados, como ocurrió en el caso de a unos ciento y pico de metros de la Terraza Norte del Palacio, donde se dan los actos, allí estaban unos cuantos contrarrevolucionarios en un apartamento, acuartelados, con bazookas, ametralladoras y todas las cosas, para hacer un atentado allí. Y estaban allí cuando se dio el acto, el último acto. Yo no sé por qué no tiraron; ¡deben haberse puesto nerviosos! (Risas y aplausos)

Yo no sé si el compañero Ramirito se pondrá bravo porque yo hable de esto aquí. Él anda en sus investigaciones, nosotros, a título de ejemplo, aquí hemos sido un poco indiscretos, y antes de que ellos lo den a la publicidad, pues lo tomo por ejemplo. ¿Dónde estaban? Pues en un apartamento de squitrillados que se habían ido, estaban a ciento y pico de metros, a una distancia donde un buen tirador no puede fallar un tiro; estaban ahí hasta con bazookas, acuartelados, en sus psicosis de estar haciendo atentados y cosas de esas. Ellos creen que matando gente van a matar la Revolución. Pero, desde luego, nosotros no los vamos a convencer de eso, que a nosotros nos tienen sin cuidado de ninguna clase las preocupaciones... (Aplausos).

Ustedes saben que la táctica, una de las tácticas predilectas del imperialismo, es el asesinato de los líderes revolucionarios. Pero eso, hay que vivir conscientes de eso y no prestarle, no hacerle demasiado caso.

Los contrarrevolucionarios se meten en las casas de los que se van. ¡Pues no, señor! Las casas de los que se van quedan a beneficio de la nación. Esa es una de las razones por las cuales se establecieron los requisitos de que tienen que llenar una planilla, desde luego; y el que va a Estados Unidos, necesita permiso especial para volver, ¡aunque se vaya de paseo!, porque para pasear sobran lugares (aplausos). En definitiva, nosotros no vamos a estar viabilizándoles, facilitándoles los enlaces a los contrarrevolucionarios, de que salgan por la mañana, regresen por la tarde. ¡De eso nada! (Aplausos). Y por eso, el que se va para Estados Unidos, necesita permiso especial para regresar. Así que, lejos de estar nosotros interesados en que no se vayan, lo que estamos interesados es en que no regresen (aplausos). Nosotros sabemos muy bien que esta es una lucha revolucionaria y una lucha de clases: burgués que se va, «puente de plata» (risas).

También hemos estado... a veces un contrarrevolucionario compraba una maquina fácil aquí. Allá compraban pesos con dólares, y después aquí tenían 200 o 300 máquinas, y por eso el gobierno se vio en la necesidad de controlar todas las casas de compra-venta de automóviles. Ahora ya un contrarrevolucionario no podrá estar comprando una maquina fácil, con la plata que le manda Mc Cone, el nuevo jefe de la CIA. ¿Y qué vamos a hacer con esos carros? ¡Ah!, pues vamos a mejorar el transporte, vamos a organizar un servicio de transporte también, y pensamos que contribuya a ayudar el transporte. Y para eso vamos a preparar domésticas, para manejar esos carros (aplausos). El día primero de enero... habíamos pensado en Jóvenes Rebeldes, pero resulta que se necesitan, de aquí al año que viene, 15.000; y es una pena que muchos muchachos jóvenes... eso no se concilia con los planes que tenemos de formación de técnicos, de becas. Pero hay una gran oportunidad de ampliar el sector de trabajo de las mujeres (aplausos). Y con estos planes, pues sencillamente se va a acabar, casi, el servicio doméstico.

¡Y si ustedes vieran las anécdotas de esas muchachas, el espíritu de esas muchachas, la conciencia de clase de esas muchachas!, porque ya hay 1.000 que están estudiando, que van a trabajar en oficinas y en bancos, becadas, incluso subsidiadas las que están estudiando.

Yo no sé si ustedes saben el caso del Che. El caso del Che: estaba la señora en la República Popular China; entonces el Che, ustedes saben que es padre de una niña; y entonces, como los dos trabajan, pues tenían una muchacha que les cuidaba la niña. Pero estando Aleida en la República Popular China, entonces, además, resultó becada la muchacha que trabajaba allí, y el Che estaba sin nadie que lo ayudara allí, ¡y sin la esposa!

Bueno, la cantidad de anécdotas es tremenda (aplausos). Cuando pasa con un revolucionario, ustedes ven la necesidad de los círculos infantiles. Ahora, ¿qué hacía el Che, ministro de Industrias, sin una muchacha que le atendiera la niña y con la compañera en Pekín? Pues lo único que le resolvía era un círculo infantil, dice el Che. Pero cuando es un revolucionario, que la muchacha que lo ayuda en la casa se va a estudiar, se queda de lo más contento; pero cuando es gente de esta no revolucionaria, se quedan que arden. Y, naturalmente, tratan...

Nosotros sabemos de casos que tratan de impedir que las muchachas vayan a la escuela. Hay 11.000 domésticas matriculadas ya en escuelas, y pensamos llegar... La meta era 20.000 en diciembre, pero creo que se va a llegar mucho antes a las 20.000 domésticas en las escuelas nocturnas —el dato ese lo comprobé hace un rato—; y eso ocasiona una verdadera revolución y, además, una gran satisfacción para nosotros, porque es la prueba más elocuente de lo que avanza la Revolución y lo que significa para las clases humildes la Revolución. El hecho de que hasta el trabajo doméstico se acabe es una extraordinaria victoria de la Revolución. Y nosotros les podemos asegurar que para fines del año que viene va a ser un problema muy serio encontrar una doméstica (aplausos).

Esas muchachitas tienen un gran espíritu de clase, al contrario de lo que pensaban algunas personas que el tipo de trabajo doméstico conducía a cierto espíritu servil, la potencia revolucionaria, el espíritu y la conciencia de clase que hay en esas muchachas es verdaderamente extraordinario.

El hecho de que las primeras 45 hubiesen comenzado a trabajar en los bancos, promovió un verdadero auge en las matrículas de las escuelas nocturnas, y de hecho, dentro de algunos meses todas las muchachas domésticas estarán estudiando en las escuelas nocturnas, donde estarán recibiendo distintas instrucciones.

También se están organizando los lugares donde van a residir, porque muchas de ellas como residían en las casas donde trabajaban, al recibir un nuevo empleo, pues algunos barrios vamos a dedicarlos para que residan también las muchachas domésticas, que cuando van a una escuela no tienen donde residir. En todos esos problemas la Revolución está trabajando.

A propósito de eso, aquí traigo una carta, otra cartica interesante, porque es el caso de una doméstica que se fue con los dueños, con los patronos; se fue para Miami, y entonces le mandó una carta a la hija, que vale la pena leerla. Yo no sabía si iba a haber oportunidad, pero la tengo aquí (aplausos).

Aquí, ustedes ven, en tinta le he cambiado los nombres, porque sería un abuso, un crimen dar los datos, porque está sencillamente en Miami; nosotros hemos cambiado los datos.

Dice: —le escribe a una hija; todos los nombres están cambiados. Dice: «Miami, septiembre 25. Querida hija María Antonia: Hace muchos días que quería escribirte esta carta» —yo no lo voy a pronunciar como ella lo pronuncia, para que no luzca una cosa peyorativa en la forma que está— «hija» —hija sin «h», «i», «j»— «me tienen asustada» —lo importante es el contenido de la carta, porque es una mujer humilde del pueblo que se fue a trabajar allá. Dice: «Hija, me tiene asustada...» No. Dice: «Querida hija María Antonia (RISAS): hace muchos días que quería escribirte esta carta. Hija, me tienen asustada, pues aquí en Miami los cubanos contra Fidel hablan muy malo de allá. Hija, tú no puedes imaginarte cuánto me ha “pesao” haber venido» —aquí dice «vení»— «con la señora Pepita» (risas) —el nombre «Pepita» lo pongo yo—; «esta gente americana es muy mala, no tienen entrañas. Aquí los negros estamos peor que los perros rabiosos; si vamos por la acera y viene un blanco tenemos que apearnos y dejarlo pasar; en la guagua tenemos que ir parados, aunque “haigan” asientos vacíos; no podemos entrar en tiendas de blancos, ni tomar café en los cafés de los blancos. Tenemos que ir a unos cafecitos para gente de color fuera de la “ciudad”; tampoco podemos entrar en los teatros para los blancos, tenemos que ir a unos teatros “pa negros” afuera de la “ciudad”» —no, aquí está bien puesto, aquí está ciudad; no, lo que le falta es la «d» final.

«Los otros días una mujer casi blanca, pero era de la raza, yo mismita vi cómo la policía, unos blancos grandes, le daban golpes con un palo y la metían en un carro, porque había tomado agua en una pila que hay en el parque de los blancos.

»Aquí hay una sociedad que se llama “Ku-Klux-Klan” —dice: «cu», «cu», «clan», lo pone sin «k»: cu-cu-clan—, «que mata a la gente de color cuando protestan. Y ahí está el miedo que yo tengo, porque los “condenao” estos andan diciendo que cuando ellos vayan para allá, que es pronto, van a llevar pa’llá esta misma sociedad que se llama “Ku-Klux-Klan”» (exclamaciones de: «¡Fuera!») —voy a seguir leyendo literalmente— «... “Ku-Klux-Klan”, para colgar a todos los negros que Fidel ha “colocao” en el trabajo de los blancos; que los negros “na” más que servimos para cocinar y limpiar. Y la sociedad de los blancos, que Fidel les dio a los negros, la van a desbaratar

y hacer una nueva, porque esa tiene peste a negros» (risas) —esto es el Miramar, el Country.

»Esto que pasa aquí con los negros es algo muy grande, que tú si no lo ves no lo crees. Yo le pido a la virgencita de la Caridad que estos cubanos malos no ganen, porque si llevan a la sociedad de los “americano”, “Ku-Klux-Klan” pa’llá, todos los negros cubanos los cuelgan en las matas.

»Dales recuerdo a Pedro, Manuela, Mariana. Le dices que, aunque Fidel lo coloque en una tienda de blanco, no vaya, porque si esta gente gana la matan. Estos borrachos, porque aquí siempre están borrachos... La señora “Pepita” también estaba “equivocá” con esta gente, porque allá, a cada ratico, me dice: Luisa, qué “engañá” estaba yo con los americanos y con toda esta gente, porque siempre están “fajao”.

»A casa del caballero todos los días comen un montón, porque no tienen trabajo.

»La bendición te la da tu mamá, Luisa».

¡Qué carta más sencilla esta, escrita con las faltas de ortografía de una persona que no aprendió a escribir, por lo menos, correctamente! Y, sin embargo, es una denuncia, en su sencillez, tremenda contra el imperialismo.

¡Hay más cartas! (Aplausos). Fíjense qué interesante, cómo una persona que apenas sabe leer ni escribir... Y esto es conciencia de clase: esto es sencillamente la conciencia de clase.

(Alguien le dice al doctor Fidel Castro que cambie los nombres).

Sí, pero los nombres yo tengo que cambiarlos antes, porque si no, me equivoco, es un lío (aplausos).

Estas cosas que dice, ¿no?: «... los negros estamos peor que los perros rabiosos; si vamos por la acera y viene un blanco tenemos que apearnos y dejarlo pasar; en la guagua tenemos que ir parados aunque “hagan” asientos vacíos; no podemos entrar en las tiendas de blancos, ni tomar café en los cafés de los blancos. Tenemos que ir a unos cafecitos para gente de color fuera de la ciudad; tampoco podemos entrar en los teatros para los blancos, tenemos que ir a unos teatros para negros afuera de la ciudad».

»Los otros días una mujer casi blanca, pero era de la raza, yo mismita vi cómo la policía, unos blancos grandes, le daban golpes con un palo y la metían en un carro, porque había tomado agua en una pila que hay en el parque de los blancos».

¡Qué retrato de lo que es el imperialismo y de lo que es la explotación inhumana, la discriminación y la segregación en el famoso país de la «democracia representativa»! ¿Escrito por quién? Por una señora del pueblo que tuvo la desgracia de ir a parar a Miami, porque la «señora» necesitaba una criada allí también.

Así que... (El público le dice: «Otra, otra»).

Es muy difícil leer esta carta sin equivocarse, porque después cuando se repiten los nombres tengo que acordarme bien.

Bueno: «Querido hermano José: (risas) Me ha sorprendido tu carta del 18 actual. No esperaba me escribieras, pues hace mucho tiempo te escribí mi última carta y no volví a tener noticias tuyas. Eso se agrava más, considerando que nunca nadie de la familia me escribe; sobre todo, no habiendo recibido contesta de mi carta a tú mamá “Manuelita” —vamos a ver si donde apareció este nombre yo vuelvo a poner “Manuelita” después— dándole nuestro pésame que lo hice extensivo a todos ustedes.

»Tú sabes, siempre he sido muy franco para decir o expresar mis opiniones y no he dejado de serlo. Al ver que nadie de la familia me escribía, decidí pensar que por ser yo posiblemente el más adepto al gobierno de Cuba y existir la penosa situación de Georgina, que no querían trato conmigo, y aún sigo pensando así, pues aunque tú me hayas escrito, creo eres el único que, al menos en una carta, dice estar conforme con la Revolución; los demás no lo estarán.

»Bueno, me alegro saber que tú y los tuyos están bien. Nosotros bastante bien de salud y con la esperanza de algún día poder encontrarnos en esa bendita tierra.

»No, no me esperes por ahora; mi situación económica no me permite irme de aquí y, al menos que algo muy determinante pase, me temo que por largo rato tendré que meterme este trago que ya, desdichadamente, dura demasiado.

»Me dicen que González y familia se marcharon de Cuba. ¿Para dónde fueron? Eso era de esperar; lo raro es que demorasen tanto. Ellos no son para vivir en Cuba bajo un sistema de igualdad. Ellos pertenecen a la pseudoaristocracia, son iguales que el resto de la familia, que sin haber sido de sangre azul ni títulos nobiliarios, no pudieron nunca considerarse lo suficientemente cubanos para cooperar con el mejoramiento de su tierra.

»Me hablas de escaseces. Quisiera me dieras detalles, pero ciertos, no de propaganda, y me digas cómo en realidad el pueblo está tomando las cosas del gobierno. Claro que aquí las bolas están al tolete, y muchas de ellas tan absurdas (risas y aplausos), que son inaceptables, pero todas las bolas tienen en sí un germen básico que encierra la parte cierta de lo que se dice. Sé que tienen que haber escaseces, y que solo un pueblo con serenidad y entereza puede sobrellevar, hasta vencer, los obstáculos que la provocan.

»Por ejemplo, aquí, hasta han corrido la estupidez de que para comprar naranjas y malangas hay que tener receta de médico (risas). Para comprar huevos hay que llevar las cáscaras del usado (risas) para comprar más; y para comprar zapatos hay que llevar y entregar los viejos (risas); los zapatos viejos los arreglan, y después los venden a otro. Esas son bolas tan estúpidas que por sí mismas se caen, pero no dejan de repetir hasta aburrir.

»Se dice que las milicias de mujeres están compuestas por prostitutas, porque Fidel las ha recogido y obligado a las milicias (risas y exclamaciones). En fin, que es increíble hasta qué grado de perversidad y canallada han llegado los cubanos que se han refugiado aquí.

»Ya no se puede vivir en muchos lugares de Nueva York, por estar infectados de gusanos inmundos. La barriada en que vivimos está llena de pájaros y prostitutas de la peor calaña (risas y exclamaciones). Es una vergüenza que esa gente esté gozando de la ayuda y protección del gobierno de aquí, como si fueran gentes decentes y desvalidas. Ya resulta que Batista es una víctima del comunismo, según unos pasquines pequeños que están pegando en los trenes subterráneos. Y en fin, para no cansarte, dejo el tema, ¡esto es un asco!

»Si te ocuparas de unos encargos, me alegraría que lo hicieras. Quiero conseguir el libro “Playa Girón” y los discos de los himnos revolucionarios. Además, si pudieras averiguarme si “fulana” sigue viviendo en la avenida tal, en el número tal, etcétera. Hace un año que no me escribe; no sé de ninguna de las dos (risas). Te agradecería —no sean mal pensados (risas)— me dieras noticias de ambas cosas.

»Abran los ojos; este mes es de cuidado. Duerman con un ojo y vigilen con el otro (risas). No es un cuento, de ahora a fin de año intentarán el segundo golpe, y se espera sea en gran escala» (exclamaciones).

Esta carta parece que es de alguien que simpatiza con la Revolución. Desde luego, nosotros hemos estado leyendo, preferentemente, cartas que tienen interés, y a la vez que simpaticen con la Revolución.

Las cartas todavía más interesantes, son las que escriben los que se fueron, como la carta misma esta que leí anteriormente. Esta es interesante por algunos datos que aporta y eso... (Alguien se dirige al doctor Castro). No, pero yo nada más traje una (risas).

Estábamos hablando de la conciencia de clase que se va despertando en todo ese sector del pueblo. Y a medida que desertan esos señores de las clases acomodadas, es más firme, más resuelta la actitud revolucionaria de los sectores más humildes y explotados. Así es como se va haciendo la Revolución.

Ahora, en el mes de enero, comienza una gran etapa educacional también, con todos los nuevos becados. De cada central azucarero, van a venir todos los muchachos que han aprobado ya el sexto grado, de todos los centrales azucareros. Van a recibir becas los hijos de obreros. E incluso van a recibir becas los que tienen aprobado el quinto grado, precisamente, para dar cursos intensivos, porque tenemos una gran necesidad de intensificar la preparación de los técnicos, y vamos a aprovechar a algunos de esos muchachos.

Así que solamente de los centrales azucareros vendrán de 8.000 a 10.000 becados de los centrales, de todos los pueblecitos donde no hay secundaria básica. Esas son tareas que están haciendo el Ministerio de Educación, las ORI, y deben hacerla también... porque es una tarea, fundamentalmente, de los jóvenes rebeldes, pero es que en realidad ha sido muy vasto el campo de acción, y en realidad era

imposible que desde los primeros meses los jóvenes rebeldes hayan podido abarcar todas estas tareas.

De ahí la importancia de que, en cuestiones de organización, ustedes avancen todo lo más que puedan. También en la tarea de educación y de formación ideológica de los jóvenes. Y no solo educarlos teóricamente, que es importante, sino educarlos también prácticamente. Es decir que no solo sea la teoría, sino sea también la práctica revolucionaria.

Es muy importante que, por ejemplo, todo becado que sea joven rebelde debe ser de los mejores estudiantes, debe ser de los de mejor disciplina en la escuela, debe ser atletas, es decir que si no tiene ningún impedimento físico, debe practicar el deporte. ¡No se concibe un joven revolucionario que no sea deportista! (Aplausos). ¡Porque el deporte fortalece! El deporte fortalece física y mentalmente, y fortalece también el carácter.

Nosotros tenemos aquí el honor de contar esta noche con un campeón olímpico, que fue muy conocido por todos ustedes: el gran campeón de las distancias largas, Zatopek (aplausos). Pero para correr 5.000 y para correr 10.000 metros, hay que tener una voluntad de hierro, ¡de hierro! El atleta necesita voluntad; necesita fortaleza de espíritu, y no se concibe un joven que esté becado en un centro y no practique el deporte, por lo menos, un joven revolucionario. Cualquier deporte, no tiene que ser una estrella, no tiene que ser un campeón, pero debe cultivar la educación física también, igual que su instrucción general, su educación política. Por eso el joven rebelde de un instituto, de una escuela tecnológica, de un centro, debe ser, además de un buen estudiante, un buen revolucionario, disciplinado, debe ser, además, un deportista. En el trabajo, el de una fábrica tiene que ser de los más cumplidores, de los primeros en el trabajo, de los de mayor productividad; esa es la gran tarea del joven rebelde.

Hay veces, no siempre, que hay un técnico, por ejemplo, no revolucionario, y, sin embargo, es un gran trabajador, porque está con la preocupación de que no lo consideran, está luchando por obtener la consideración de los demás, y se esfuerza en el trabajo. Y hay veces que personas que posan de revolucionarias, entonces se creen sin

obligaciones de rendir el máximo y de trabajar el máximo, los hay. ¡Y eso es lo que no puede ser de ninguna manera! Un joven revolucionario descuidando su tarea en el trabajo; un joven revolucionario leyéndose un libro en el medio del trabajo. Eso es lo que no puede ser, ¡de ninguna manera! Ese joven, o es un ejemplo, o no puede pertenecer al núcleo revolucionario, no puede pertenecer a los jóvenes rebeldes.

Es muy importante que ustedes inculquen todo esto. De lo mucho que ustedes prediquen esto, dependerá que ustedes logren organizaciones verdaderamente revolucionarias, sin oportunismo, y sin gente floja; y nosotros tenemos el derecho de pedirles a ustedes más todavía que a nadie, porque nosotros entendemos que ustedes todavía tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros. Y después ustedes, a los otros, tienen que exigirles más. De ahí la importancia del trabajo de los pioneros. Ustedes deben tener todo aquello que les pueda faltar y que se puedan considerar deficiencias de la generación adulta.

Con respecto a los niños, hay que trabajar en todos los pueblos. Todavía hay muchos pueblos del interior donde los pioneros no están bien organizados. Nosotros, discutiendo con los compañeros de la dirección de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, acordamos enviar 150 cuadros, especialmente, a los 150 pueblos más importantes, para organizar las actividades juveniles y las actividades de los pioneros. En muchos sitios los niños no están organizados todavía, eso es sencillamente, porque falta un cuadro; porque cuando se llega a un pueblecito, y no están organizados los pioneros, es porque no hay un cuadro allí. Si los jóvenes rebeldes están flojos, es porque no hay un cuadro allí.

Ahí pasaban una serie de cosas que ya se están superando, con el trabajo de las ORI y de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. En muchos sitios, donde todavía existían las sociedades exclusivistas, sitios donde estaban intervenidas y estaban dedicadas a todo menos a actividades recreativas o culturales. Entonces se llegó al acuerdo de, a la mejor sociedad de cada pueblo, convertirla en el círculo popular, después, el círculo cultural, después, el círculo juvenil y el círculo de los pioneros. Por suerte, en casi todos los pueblos hay cuatro sociedades; en algunos hay más; son pocos los que no tienen, por lo menos, cuatro, algunas mejores y otras peores, la mejor para el círculo popular. Había pueblos de

esos que nunca había una fiesta, entonces los del pueblo esperaban que hubiera una fiesta en el campo para ir al campo. Y claro, ¿qué hace la gente joven, qué hace una persona? Cuando no iba a ver una película mala —porque todavía nosotros no estamos abastecidos en todos los pueblos de Cuba de buenas películas; todavía no tenemos, hay todavía películas muy pobres, muy deficientes, que se dan en los pueblos del interior— nunca había una fiesta, y la gente se ponía a tomar en los bares.

En un pueblo, en un lugar estaban los Comités de Defensa, en otro había un batallón de milicias, en otro otra cosa, sin embargo, no había nunca una fiesta en aquel pueblo. Por lo menos todos los sábados deben organizarse fiestas en los círculos populares. Además, actividades de tipo cultural y artístico. Miren estos niños, cómo se pudo hacer con ellos un trabajo, ¡qué bien representaron aquí!, ¡cómo conmovieron a todo el mundo! Lo mismo el coro de jóvenes; pues en todos los pueblos los pioneros deben tener conjuntos como este, los jóvenes deben tener coros, grupos teatrales, y hemos estado discutiendo con la comisión de cultura para que manden también a alguien para que realice ese trabajo, es decir, alguien que conozca de teatro, otro que conozca de danza, otro que conozca de música. Los estudiantes becados de G y 25 están organizando una banda de música, otros tienen coros; en todos los pueblos los jóvenes pueden tener su coro, los pioneros pueden tener su coro, su grupo artístico, su grupo musical.

Claro está que no tenemos instructores suficientes; es un problema encontrar 150 personas que sean capaces de enseñar sobre teatro, y enseñar sobre danza, y enseñar sobre música. Ustedes saben que la escuela de instructores de arte va a tener más de 4.000 alumnos en enero, pero hasta dentro de dos años no saldrá ese personal preparado. Ahora tenemos que echar mano de los valores con que contamos, escasos valores, para mandarlos a los pueblos del interior.

Hay que crear una vida nueva, hay que sustituir la antigua fachada burguesa, las costumbres burguesas, y la vida burguesa, por una vida proletaria, por la alegría proletaria, por el espíritu, el optimismo, el entusiasmo sano, creador, de un pueblo de trabajadores. Eso estaba un poco abandonado; entonces, se está trabajando mucho en ese sentido.

Ya en La Habana, el antiguo Centro Asturiano se va a dedicar y se está condicionando para que sea el Palacio de los Pioneros (aplausos). Entonces, vamos a organizar con los niños conjuntos artísticos, coros, es decir, conjuntos de danza, de teatro, de canto, en fin, todas las cuestiones artísticas que los niños puedan hacer, para preparar todas las semanas un programa con los niños, y para los niños, desde el Palacio de los Pioneros: un programa que será transmitido por televisión una vez todas las semanas, que sea un programa hecho por los niños y para los niños desde el círculo de los pioneros.

También estamos considerando la posibilidad de dedicar 10.000 televisores de los que se han adquirido, para ya implantar en la capital —empezando por la capital— ciertos métodos de enseñanza por televisión en las escuelas, a ver si en 10.000 aulas ponemos televisores. Entonces, una película para niños, buena, por ejemplo, la ven 400.000 niños de una sola vez. ¿En qué teatro cabrían 400.000 niños? Sin embargo, con 10.000 televisores, en su propia aula, hacemos que 400.000 niños vean una película, por ejemplo «Seriozcha», pongamos el caso, u otro tipo de película para niños. Si queremos dar una clase de geografía, las montañas de Cuba: el ICAIC puede hacer un documental sobre todas las montañas, pico Turquino, Bayamés, todos los picos altos de Cuba, y entonces un día se les da una clase de geografía a los muchachos por televisión: se les puede enseñar todos los puertos, todos los ríos.

Calculen, en la época que nosotros estudiábamos y que nos hacían estudiar de memoria los ríos, las montañas, que había que repetirlos veinte veces, y cuántos metros tenían, y que después uno no se acordaba. Porque les voy a decir la verdad: yo vine a conocer la Sierra Maestra de verdad después que estuve allí. Todo lo que yo había estudiado sobre la Sierra Maestra en geografía no me acordaba de nada ni había aprendido nada. Ahora, imagínense que a través de la televisión y de películas, les enseñan a los muchachos. ¡Qué métodos más cómodos para aprender y para enseñar! Se pueden enseñar los ríos del mundo, documental sobre los países, sobre los distintos continentes.

Nosotros podemos enseñarles a los niños muchos conocimientos de una manera muy sencilla, directa y amena a través de la televisión. No hay más que, en uno de esos canales que antes se dedicaban a

propaganda, al nudismo, al juego y a todo eso, porque antes se ponía un programa de televisión y no había jugo de tomate, ni jugo de frutas, ni jabón que no rifara 500 pesos, 1 000 pesos, una casa. Era una cosa bochornosa; programas para niños, no había ninguno. Si hoy la sociedad tiene en sus manos esos instrumentos, los puede dedicar cómodamente a la educación y a los niños brindarles —¡figúrense!— todas las semanas, por lo menos, un documental, una película. Eso, además, hace la escuela más atractiva.

Hay otro problema que se refiere a los muchachos. Ya nosotros hablábamos —creo que el otro día hablábamos de eso aquí— sobre cómo hay decenas de miles de niños cuyas familias son pobrísimas, que realmente son hijos de personas que trabajan lavando, que tienen siete u ocho hijos, que, realmente, aunque ustedes le pongan una escuela al lado, los muchachos van descalzos, no tienen ropa, no tienen comida. Nosotros estamos haciendo ciertos planes de crear ciertas instituciones donde los niños puedan, con cosas agrícolas y algunas cosas artesanales, sostenerse o ayudar en parte a mantenerse, porque el país no tiene recursos económicos suficientes todavía para atender todas esas necesidades.

¡Ojalá hubiera recursos suficientes, pero no los hay! Pero nosotros podemos hacer ciertos experimentos, como las granjas infantiles, en donde los niños están demostrando que pueden autoabastecerse. Eso significaría que pudiéramos ayudar a muchos hijos de esas familias numerosas y muy pobres, sin que al Estado le costara gran cosa.

Hay otro problema que nosotros, discutiendo con la Federación de Mujeres, le sugeríamos. Hay un problema que tienen las familias, porque... sí, el círculo infantil resuelve el caso de los niños de tres años, dos años. ¿Y cuando el muchacho tiene siete años?, ¿y cuando tiene ocho y tiene nueve y el padre y la madre están trabajando? Lo mandan a la escuela. Yo sé, por ejemplo, que muchos obreros tenían que mandar a sus hijos a escuelas privadas, porque nada más había una sola sesión en la escuela pública. Yo no sé, este año... (Le dicen algo). El 80 % de las escuelas urbanas, dos sesiones, porque para muchas familias era un problema el muchacho en la casa, un muchacho de siete años, ocho años, diez años.

Hay un problema: se pueden organizar comedores; nosotros les sugeríamos a las mujeres que lucharan en eso, porque les interesa a ellas, a la Federación de Mujeres, pero es algo que interesa también a ustedes, los jóvenes, por los niños. Para muchas familias, la oportunidad de que el muchacho tenga doble sesión y tenga un comedor al lado de la escuela y pueda comer, le resuelve un gran problema.

Desde luego, ese servicio no se puede prestar por un medio ni gratuito, porque ese tipo de servicio filantrópico, sin recursos, da por resultado que nada más se le puede prestar a un número limitado de personas. Ese tipo de almuerzo habría que cobrar lo que costara; es decir, si un vaso de leche vale seis centavos, no se puede cobrar dos centavos, porque, sencillamente, nada más se le puede brindar el servicio a un número limitado. En cambio, si se cobra lo que vale, estrictamente lo que vale, entonces se le puede prestar ilimitadamente el servicio a todas las familias, a todos los colegios, y se pueden organizar tantos comedores cuantos sean necesarios, puesto que no constituyen una carga para el erario público. Si cuesta 30 o 34 centavos el almuerzo, pues que se pague eso; no un medio, porque eso es demagogia, eso es filantropía demagógica, porque si no hay dinero, ¿cómo usted va a cobrar un medio por lo que vale 35 centavos? Y estamos en la época de construcción del socialismo, no se olviden; y que no podemos satisfacer todas las necesidades gratuitamente.

Es decir que nosotros podemos, al lado de esos grandes colegios, donde van los muchachos por la mañana y por la tarde, poner un comedor. Si el almuerzo vale 36 centavos, entre la materia prima y el trabajo, se cobra 36 centavos. De todas maneras, para muchas familias será mucho mejor, si trabaja el padre, trabaja la madre, tienen dos niños de 8 o 10 años, pagar esos 36 centavos por el día para el almuerzo, por cada uno de ellos; y entonces, no tienen necesidad de preocuparse de dónde comen y cómo comen.

Esa es otra de las cosas en la que ustedes pueden, junto con la Federación de Mujeres, trabajar en ese sentido, para atender las necesidades de las familias, de los niños. Es decir que ustedes tienen por delante un campo ilimitado, pero de todas las tareas de ustedes, la más

importante —no se olviden— es la tarea de preparar a la juventud, de ser la escuela de la gente joven y de los niños.

Ya ustedes saben que, por ejemplo, la cuestión del plan asistencial se ha ido haciendo, mientras no han empezado las clases; esa ha sido una gran ayuda para muchas familias, para muchos niños; están encantados con el plan asistencial. Pero ya les digo que muchas otras cosas se pueden ir haciendo; por ello, hay que dedicarle toda la atención, hay que dedicarles todo el interés y todos los recursos que sean necesarios a los niños. Y esa es una tarea de ustedes. Como ellos son menores, la Asociación de Jóvenes Rebeldes tiene que velar cómo va la Unión de Pioneros; ustedes son los responsables de que eso marche bien en toda la isla, que eso vaya parejo, lo más parejo posible.

Así que las demás provincias que no obtuvieron premios en la emulación, tienen que esforzarse, porque ninguna debe acostumbrarse a quedarse atrás. Y los compañeros de la dirección nacional deben estar comprobando el trabajo. Es muy importante que comprueben el trabajo y que les exijan responsabilidades a los cuadros, que les exijan responsabilidades a los dirigentes provinciales y a los dirigentes regionales.

Les voy a dar un consejo: exíjanles a los compañeros; no por el hecho de que hayan tenido ciertos méritos, o porque sean buenos compañeros, perdonarles inexorablemente todas las faltas. Así no se hace revolución. A los compañeros hay que saberles exigir, sin amiguismo de ninguna clase.

Si un compañero es bueno, mantenerlo y ayudarlo; si un compañero es deficiente, cambiarlo y saberle decir: «Oiga, usted no está cumpliendo bien; oiga, usted fracasó en eso, deje ese sitio a otro compañero». Porque los cargos no son vitalicios, ni son títulos nobiliarios aquí (aplausos). Y que cada compañero que esté desempeñando una función, tiene que cumplirla, tiene que cumplirla. Esa es una cosa muy importante, y que los compañeros de la dirección tienen el deber de velar por el cumplimiento tanto entre los miembros de la dirección como entre todos los compañeros que trabajan en la base, del cumplimiento de las tareas que se les han asignado.

Puede ser que se me hayan olvidado algunas cosas, pero, fundamentalmente, estas eran las cosas que quería decirles en el día de hoy, y desearles que sigan ustedes avanzando como van, porque en realidad, han avanzado. Entre lo que va del año pasado y hoy hay una gran diferencia. En el propio trabajo de los brigadistas, donde los jóvenes rebeldes han prestado un gran servicio al país, los avances fueron extraordinarios entre los primeros y los últimos. Y ellos lo saben, ellos lo saben bien. Hay un puntico en que estuvieron flojos, y yo lo voy a decir: en el trabajo. En el trabajo, los brigadistas no estaban muy bien. Han funcionado mucho mejor en las unidades de combate; se ve que eso los entusiasmaba de manera extraordinaria, y han resultado unos magníficos combatientes, unos magníficos soldados. Pero en el trabajo estuvieron un poco flojos.

Quiero tener la honradez de decirlo aquí, que los brigadistas no estuvieron muy bien en el trabajo, en los trabajos de siembra de eucaliptos y de todo eso, y que en ese sentido hay que avanzar más. Y, sobre todo, crearle a la gente una conciencia, que es lo primero que debe saber cada joven: sin trabajo no hay riqueza, sin trabajo no hay bienestar, sin trabajo y sin productividad no hay elevación del nivel de vida; porque lo que se reparta entre los hombres, tienen que producirlo los hombres.

Y hay algo, de paso, que vale la pena señalar aquí —quizás se me olvidó el día de la asamblea— sobre la planificación; que nosotros tenemos que acostumbrarnos a producir lo nuestro y hacer los mayores esfuerzos, nosotros tenemos que acostumbrarnos a la idea de que no podemos constituirnos en carga para los países amigos y entonces que nosotros, con un estándar de vida más alto, estemos recibiendo ayuda de países que están haciendo grandes sacrificios, y que es una prueba de lo que es la solidaridad internacional, es decir, la solidaridad de los países socialistas, de los obreros de otros países con nosotros, y que han hecho grandes esfuerzos, pagándonos el azúcar más alto y ayudándonos.

Nosotros tenemos que hacernos acreedores de la Revolución, y no pensar que tenemos que hacer revolución a costa de otros pueblos, sería bueno que tuviéramos esa idea muy presente (aplausos prolongados).

La Revolución trae una gran suma de felicidad a los pueblos; trae tanta felicidad al pueblo explotado como tristeza y dolor a la minoría explotadora. Al acabar con todos estos abusos, humillaciones y discriminaciones... Calculen, en Miami, la falta que hace una revolución (risas); allí, donde no pueden ir los negros por la misma acera que van los blancos, ni ir a la misma tienda, ni al mismo teatro, imagínense que vida tan horrible, imagínense lo que sufre allí un ser humano.

La Revolución acaba con todo eso, acaba con la miseria, la humillación, el desempleo, la explotación, la incultura, el analfabetismo, trae una extraordinaria suma de beneficio a los pueblos; pero los pueblos tienen que pagar el precio de esa libertad y de esos beneficios, y de esa felicidad.

A la Revolución le hacen una tremenda resistencia las clases acomodadas, las que tenían casa, máquina, perfumes, viajes, educación, todo eso lo tenían cómodamente, y a costa de que otros muchos no lo tuvieran. Esos hacen una terrible resistencia a la Revolución. Además, las clases explotadoras trataban de dividir a las propias masas obreras, creaban un gran desnivel en los salarios, creaban incluso tipos de obreros privilegiados, creaban una gran cantidad de pequeños parásitos, se puede decir. Lo hacían, porque acuden a todas las armas posibles para mantener su sistema social, y ofrecen su resistencia a los cambios. Son los pueblos, las clases explotadas, las clases liberadas por la Revolución, las que saben echar sobre sus hombros todos los sacrificios que sean necesarios.

Y nos remitimos a los hechos: cuando vino la invasión, los que estaban allí peleando y combatiendo no eran los hijos de los latifundistas, ni dueños de los edificios de apartamentos, ni los que iban a los clubs aristocráticos, no; esos estaban precisamente del otro lado. Del otro lado, estaban allí los dueños de los centrales, de bancos, de fábricas, de casas; los que estaban aquí era la gente humilde del pueblo, esa fue la que llevó sobre sus hombros el peso de la lucha, el peso del sacrificio, y lleva a cabo cuantos sacrificios sean necesarios.

Nosotros sabemos que nuestro pueblo es un pueblo que tiene calidad, que nuestro pueblo tiene una gran moral, que nuestro pueblo tiene un gran entusiasmo, un gran espíritu de heroísmo. Y lo ha demostrado,

como lo demostró en la guerra, por ejemplo, de los Diez Años. ¿Qué pueblo en América luchó como luchó nuestro pueblo en aquella contienda desigual? Nosotros sabemos que nuestro pueblo tiene hombros suficientemente fuertes para saber cargar los sacrificios que tenga que cargar por su Revolución, si el imperialismo nos impusiera a nosotros tremendos sacrificios.

Nosotros sabemos los que se quedan, como sabemos los que se van; nosotros sabemos los que hacen colas en las embajadas, y los que hacen colas en las compañías, para irse: los burgueses, los acomodados, los parásitos, los vive-bien, los cobardes; el pueblo liberado, ¡no! (aplausos), el pueblo liberado por la Revolución está en su puesto, y estará siempre en su puesto, y nosotros sabemos que nuestro pueblo es capaz de pagar el precio que haya que pagar por su Revolución.

Pero son ustedes, los jóvenes, los que tienen que trabajar, creando en el pueblo ese espíritu, creando en la gente joven ese espíritu de abnegación, de sacrificio, esa disposición a hacer lo que sea necesario por la Revolución, a pagar el precio que sea necesario pagar por la Revolución, porque si los imperialistas estuvieran dispuestos a cobrarnos un precio muy alto, no importa, ¡ese precio nosotros lo pagamos por la Revolución!; la Revolución, para nosotros, ¡no tiene precio!; la Revolución, para nosotros, cueste lo que cueste, ¡tiene que seguir adelante! Y la Revolución es, precisamente, la derrota del imperialismo; y quien tendrá a la larga que pagar el precio más alto, no somos nosotros, son los imperialistas.

Los imperialistas luego les han impuesto grandes sacrificios a los pueblos, como se los han impuesto. Por ejemplo, los franceses se lo imponen a Argelia, ¡tremendo y terrible sacrificio!; se lo imponen a Vietnam del Sur los imperialistas yankis, donde han asesinado a cientos de miles de gentes; le impusieron a Corea del Norte un tremendo sacrificio; sin embargo, todos los que visitan ese país vienen admirados de ver lo que ha progresado, lo que ha avanzado, cómo ese pueblo se ha sabido sobreponer a todo eso.

Nosotros tenemos reserva de energía, de moral y de heroísmo suficiente para sobreponernos a todas las pruebas; y, sobre todo, debe haber esa reserva en la gente joven, debe haber esa reserva en nuestra

juventud. En nuestra juventud debe haber más espíritu revolucionario que en nadie, porque para eso tienen el vigor, el entusiasmo, el optimismo y, además, tienen el porvenir por delante, el porvenir por delante. Porque todos nosotros, cuando trabajamos, estamos trabajando por ustedes, estamos trabajando por los niños; y ustedes están trabajando por los niños, pero están trabajando también para ustedes, porque ustedes, algún día, serán la población que reciba todos los beneficios de lo que se está haciendo hoy.

Sin mucha elocuencia, si se quiere, o sin mucha solemnidad, estas son las verdades de fondo que nosotros queremos que ustedes se lleven de esta reunión.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)

DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRÁFICAS

Fuente: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-la-plenaria-nacional-de-los-jovenes-rebeldes>

ANEXO 6

Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante acto de celebración del Día de la Juventud Patriótica Venezolana, a 196 años de la batalla de la Victoria, en el Palacio de Miraflores, Distrito Capital, Venezuela, el día 12/02/2010.

Presentador ¡Qué viva la juventud bolivariana! ¡Viva Venezuela!

Asistentes (algarabía).

Presentador Para darle comienzo a este acto conmemorativo a los 196 años de la Batalla de La Victoria en 1814 tendremos al compatriota Erick Rangel, que le dará parte al Comandante en Jefe y al pueblo de los resultados de la movilización de los jóvenes y estudiantes del día de hoy, de igual forma le entregará resultados de las actividades y reuniones del Frente de Juventudes Bicentenarias 200. ¡Que viva la juventud bolivariana de nuevo, arriba!

Asistentes (aplausos y algarabía). ¡Cadena, cadena, cadena!

Estudiante Erick Rangel ¡Que viva la juventud bolivariana! Estamos aquí reunidos jóvenes y estudiantes de esta generación bicentenario, han transcurrido 200 años desde el inicio de la lucha por la independencia y así como Bolívar, como Ribas, como Miranda y como Sucre hoy están los estudiantes en la calle, están los estudiantes diciéndole al pueblo que queremos socialismo y revolución, estamos en este Frente de Juventudes Revolucionarias en este Frente Socialista para avanzar en la unidad programática para construir una plataforma que permita avanzar a la sociedad socialista. Comandante Presidente, aquí está tu juventud, ¡que viva Chávez!

Asistentes ¡Que viva!

Estudiante Erick Rangel Yo quiero invitar a los compañeros que fueron relatores de las mesas de trabajo el pasado 6 de febrero, la bachiller Tatiana Hernández, el bachiller José Javier Hernández, el licenciado José Miguel Casado, el bachiller José Jesús y al bachiller Miguel Marín, casi bachiller, nosotros asumimos un compromiso con usted, asumimos un compromiso de entregarle un papel de trabajo de avance

para que usted pueda discutirlo con los ministros, para que usted pueda discutirlo con la Dirección Nacional y para que lo discuta el Congreso y el partido general, aquí está el documento, Comandante, cumpliendo con la palabra empeñada, el documento lo hemos dominado Propuesta para la conformación del Frente de Juventudes Bolivarianas 200. Ha nacido el Frente de Juventudes Bolivarianas 200.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Periodista del Sistema Nacional de Medios Públicos, Boris Castellano

Ha sido entregado al Comandante Presidente este documento que oficializa un nuevo organismo de movimiento social estudiantil o movimiento juvenil en una etapa tan decisiva como la que vive Venezuela en este proceso revolucionario y tan decisiva e histórica como lo es el inicio de este ciclo bicentenario 2010-2030. La avenida Urdaneta está llena de personas que han venido a esta movilización desde diferentes partes del país.

Asistentes (aplausos).

Presentador Bueno señores y como lo estábamos esperando este 12 de febrero tenemos al frente de este batallón de muchachos jóvenes patriotas al Comandante en Jefe Hugo Chávez ¡Que viva la revolución!

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante en Jefe, Hugo Rafael Chávez Vamos hacer una cadena nacional.

(Cadena Nacional).

Presidente Chávez Buenas tardes, estamos en cadena nacional, una bulla para Venezuela.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez 12 de febrero, Día de la Juventud, ¡viva la juventud!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Viva la Patria!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Viva Bolívar!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Vivan los estudiantes!

Asistentes ¡Vivan!

Presidente Chávez ¡Que viva la patria joven, la patria nueva, la patria eterna!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez Qué día tan bonito ha sido este. Gloria al Bravo Pueblo que el yugo lanzó.

Asistentes La ley respetando la virtud y honor.

Presidente Chávez ¡Vamos, arriba!

(Interpretación del Himno Nacional «Gloria al Bravo Pueblo»).

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez ¡Viva Venezuela!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Que viva nuestra Revolución Bolivariana!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Que viva nuestra Revolución Socialista!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez Quiero felicitarlos por esta gran marcha de hoy, una marcha larga, de más de 10 kilómetros, yo llegué de La Victoria donde estuvimos en el desfile cívico-militar conmemorando aquella jornada, aquella batalla en la ciudad heroica que es La Victoria, ¡que viva La Victoria!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Que viva José Félix Ribas!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Viva la juventud heroica!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez Día de la Juventud, no podíamos dejar pasar este día y sobre todo cuando la revolución bolivariana, muchachos y muchachas

ha entrado en un nuevo ciclo histórico y en este nuevo ciclo histórico, se los voy a decir así, a ver levanten la mano los jóvenes.

Asistentes (algarabía, levantan la mano).

Presidente Chávez Las jóvenes.

Asistentes (algarabía, levantan la mano).

Presidente Chávez ¿Dónde están las muchachas?

Asistentes (algarabía, levantan la mano).

Presidente Chávez Los muchachos.

Asistentes (algarabía, levantan la mano).

Presidente Chávez Bueno, los jóvenes, levanten la mano ahora, los dos brazos, los jóvenes y las jóvenes revolucionarios.

Asistentes (algarabía, levantan los brazos).

Presidente Chávez Alláá se pierde de vista la marea roja de la juventud bolivariana, la juventud patriótica, verdad que los felicito, estuve viendo imágenes por la transmisión del canal 8 y los demás medios de comunicación del pueblo transmitiendo la verdad, ¿dónde estarán los escuálidos?

Asistentes (pitas). ¡Pa'fuera!

Presidente Chávez Bueno, un importante acto político este de hoy, de una importancia nacional y sobre todo decía jóvenes venezolanos, ha comenzado, démonos cuenta, démonos bien, bien a fondo cuenta de lo que estamos viviendo, vivámoslo además con intensidad y para ello hace falta una gran conciencia y para tener conciencia hace falta tener conocimiento, hay que estudiar mucho, no solo en los libros, en la realidad circundante, darnos cuenta de lo que ocurre, de lo que vivimos, dense cuenta, démonos cuenta, muchachada patria, muchachada patriota que la revolución bolivariana que ya tiene 200 años, 200 años tiene esta revolución, ha entrado en un nuevo ciclo, está entrando dentro de ese marco histórico, ese tiempo histórico del bicentenario en un ciclo, yo me atrevo a llamarlo definitivo, tiempo definitivo, 2010, este año que ha comenzado al galope y aquí lo estamos demostrando hoy con esta marea roja de la juventud bolivariana en las calles.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez La verdadera juventud, los verdaderos estudiantes, si alguien quiere ver a los verdaderos estudiantes venezolanos venga aquí a la avenida Urdaneta, venga aquí a ver la verdad, ciclo bicentenario, ciclo bicentenario, ciclo definitivo, yo no voy hablar mucho esta tarde porque ustedes tienen ya una larga jornada, los preparativos muy temprano en la mañana, las concentraciones que se hicieron allá frente a la sede de la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada en Chuao, otra concentración allá en la sede de la Universidad Bolivariana de Venezuela, quiero saludar a toda la juventud universitaria que nos acompaña.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez He aquí un grupo de líderes universitarios, presidentes de centros de estudiantes, de federaciones de centros en distintas universidades del país, centros de estudio, colegios universitarios, institutos politécnicos, liceos, voy a dar un saludo especial a la juventud liceísta que se encuentra en las calles con el pueblo comenzando a batallar por la patria nueva, la Universidad del Zulia está allá.

Asistentes (algarabía).

Presidente Chávez Ya me van a poner a mencionarlos a todos, la Universidad de los Andes está por ahí también.

Asistentes (algarabía).

Presidente Chávez La Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Oriente. Ahora fíjense, muchachos, yo voy a concentrar la artillería en dos o tres reflexiones importantes, primero, este día 12 de febrero, no es lo mismo celebrar un 12 de febrero tiempos de revolución que celebrarlo hace 20 años como nosotros lo celebrábamos, era otro tiempo, definitivamente aquí estamos viviendo otro tiempo y ese tiempo es de ustedes, les pertenece, esta nueva era que nació, la era está pariendo, ha parido un corazón, la historia ha parido, parió la historia, como cantaba Alí Primera hace 40 años atrás, decía Alí Primera con su canto, hace 400 años que mi patria está preñada, quién la ayudará a parir para que se ponga bonita, /que para la patria muchachos, que para la patria muchachos que para la patria muchachos,

que para la patria/La patria parió, ustedes son producto del parto de la patria nueva.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Dense cuenta y dense cuenta cabal y exactamente que ahora le toca a ustedes, definitivamente muchachada, a ustedes, mis hijos, así los llamo, por ahí está María, mi hija, ¿dónde está María?

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez María ven acá y me das un beso, María, María me dijo anoche que yo no podía ponchar al Kid y tenía razón, yo no ponché al Kid pero ponché a Andrus, a Elvis Andrus lo ponché anoche, ponché al Kid, el Kid no se dejó ponchar, a este Elvis yo lo ponché con una curvita en la esquina de afuera.

Asistentes ¡Suegro, suegro, suegro!

Presidente Chávez Ahhh, muy bonito que les quedó, ella es mía, anjá, no se les ocurra meterse a suegro de Chávez.

Asistentes (risas).

Presidente Chávez Entonces, María, ella es ustedes, ustedes son ellas, mis hijos, hijos de mi vida, hijos de mi alma, hijos de mi corazón.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez Allí está la siembra, los hijos de la vida como dijo el poeta, María León, vamos a darle un aplauso a esta joven eterna que se llama María Leona, ven acá María Leona, esta es otra María que yo tengo, pero esta es como mi mamá, ven acá María mamá, esta no es María mi hija sino María mi mamá, un aplauso a María León.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez ¡Viva María León! Miren, cuando María León tenía la edad de ustedes tuvo que agarrar un fusil y coger pa la montaña y ella fue, ella es la comandanta Inés en las montañas de Venezuela luchando contra el Pacto de Punto Fijo hace medio siglo, ¡que viva la juventud eterna que representa esta mujer aquí parada hoy frente a ustedes! Diles algo, María.

Asistentes (aplausos).

Ministra de Estado para asuntos de la Mujer y la Igualdad de Género, María León En primer lugar un orgullo muy grande de verlos a ustedes muchachas y muchachos de la Venezuela de hoy dispuestos como estamos siempre los venezolanos y las venezolanas a darlo todo, hasta nuestra vida por esta patria hermosa que es la República Bolivariana de Venezuela.

Asistentes (aplausos).

Ministra de Estado para asuntos de la Mujer y la Igualdad de Género, María León Al lado de este hombre que parió la patria para que la pusiera bonita, el comandante Hugo Chávez y quiero decirles hoy que pienso en ellas y en ellos, yo los enterré, a mis compañeros y a mis compañeras, a Lídice, a Libia, a tantos que murieron y estuve con ellos hasta el último momento, a ellos les ofrezco el amor de ustedes porque la muerte de ellos y de ellas no fue en vano, ustedes están aquí.

Asistentes (aplausos).

Ministra de Estado para asuntos de la Mujer y la Igualdad de Género, María León No para vengarse, porque nosotros con nada podríamos vengar a nuestras muertas y nuestros muertos, ustedes están aquí para hacer la patria bonita que ellos no pudieron pero que soñaron, ellos son parte de la patria que parió y ustedes, como ha dicho nuestro Comandante y líder, son el fruto de esa patria. ¡Patria socialista o muerte, venceremos!

Asistentes ¡Venceremos! (aplausos). (Consigna) ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina! ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina! ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina!

Presidente Chávez ¡Alerta que camina!

Asistentes ¡La espada de Bolívar por América Latina! ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina!

Presidente Chávez Le voy a pedir al señor general García Bravo, el jefe de la Casa Militar que traiga hasta este sitio la espada de Bolívar.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez La espada de Bolívar, bueno ustedes oyeron la espada que es María Leona, imagínense a María en la montaña con un fusil como tuvo que andar, ahora ella lo ha dicho, yo se los quiero ratificar muchachos, ustedes son parte del parto de la patria, parte vital, existencial, esencial, ahora en el ciclo bicentenario que está comenzando les toca a ustedes, juventud heroica de Venezuela, comenzar, ahora sí, a tomar la vanguardia de la revolución, la vanguardia del proceso revolucionario porque ya ustedes han venido madurando, ustedes nacieron por allá por los 80, a ver ¿quiénes nacieron en los años ochenta?

Asistentes Yooo.

Presidente Chávez Mira, ¿quiénes nacieron en los noventa?

Asistentes Yooo.

Presidente Chávez 91, 92, ¿Quién nació aquí en el 92?

Asistentes Yooo.

Presidente Chávez Mira, no te digo pues, como todo parto, Venezuela echó sangre para parir, la patria estaba preñada, nosotros la vimos preñada, nosotros la vimos parir y parimos con ella, eran aquellos años ochenta, eran aquellos años noventa que vinieron acumulando fuerza desde los cincuenta, desde los sesenta y llegó el momento del parto patrio y nació la revolución de nuevo y el pueblo resucitó y ustedes son los hijos y las hijas de la revolución resucitada, del pueblo resucitado.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Que Dios los bendiga, que Dios las bendiga porque ha llegado el momento de tomar la vanguardia, el momento definitivo, los años definitivos, quiero decir, no es un momento, no, el ciclo definitivo bicentenario está comenzando y desde mi modesta opinión son, o está constituido ese ciclo por los próximos 20 años, 2010 a 2030, yo no estoy seguro de llegar con vida al 2030, no, pero eso no importa, dijo el poeta porque aquí donde estoy parado...

Asistentes (Consigna) ¡Y no se va, que no se va, el comandante no se va! ¡Y no se va, que no se va, el comandante no se va!

Presidente Chávez Aquí donde estoy parado estoy seguro ya, estoy seguro de qué, estoy seguro de que ustedes coronarán la gran patria

venezolana por allá por el 2030, ustedes la coronarán de gloria, de esplendor, como la soñó el Padre Bolívar, una vez Bolívar lo dijo de esta manera, pensando en el futuro, el futuro es hoy, Bolívar se dio cuenta que su tiempo no era el de la verdadera y definitiva independencia, ellos fueron los precursores, Miranda, Bolívar, Josefa Camejo, Luisa Cáceres, Sucre, Manuela, ellos fueron precursores, tomaron las banderas de la resistencia indígena y la levantaron y la convirtieron en proyecto de república, en proyecto de patria nueva, pero la batalla, lo sabían ellos y ellas, sería larga, larga jornada porque largo fue el tiempo de la oscurana, del coloniaje, de la destrucción de la conciencia de nación, de patria, fueron 300 años bárbaros de colonialismo y no se sale de una situación como esa en un santiamén ni en un momento, ya llevamos, pues, 200 años de lucha por la independencia y Bolívar lo dijo un día, Bolívar lo dijo un día, el gran día de Venezuela aún no ha llegado, otro día dijo: volando por entre las próximas edades mi imaginación se fija en los siglos futuros; pensó en siglos hacia acá, hacia nosotros y se imaginó a Venezuela en el 2000, en el 2050, volando por entre las próximas edades mi imaginación se fija en los siglos futuros y mirando desde allá, desde el futuro, ya veo a mi patria, a Venezuela coronada por la gloria, ustedes la van a coronar de gloria en el 2030, doscientos años después de la muerte física del Padre Bolívar.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Coronada por la gloria, llevando en sus manos sentada la patria en el trono de la justicia y hoy, hay que decirlo, no hay justicia posible en el capitalismo muchachos, la única forma de lograr una patria justa, una república justa, una Venezuela donde reine la justicia, la igualdad, es por el camino del socialismo y ese es nuestro camino, el camino luminoso que ustedes abrirán y seguirán abriendo las décadas por venir.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Ya la veo, dijo Bolívar, sentada en el trono de la justicia, coronada por la gloria, prepárense para coronar a Venezuela, ustedes la van a coronar con la gloria, mostrarle al mundo antiguo la majestad del mundo moderno, ese mundo antiguo es el mundo perverso del capitalismo y del colonialismo y el mundo moderno, nuestro

mundo moderno es el socialismo y la independencia nacional, la única manera de lograr la independencia es por el socialismo, por el camino del socialismo. Yo por eso si hoy alguien me preguntara que qué quisiera yo decirle a la juventud, juventud hija de nuestras luchas, juventud venezolana, hija de la patria heroica, ustedes, si alguien me preguntara yo diría eso en primer lugar, ustedes van a comandar esa batalla, comiencen a comandarla en vanguardia como hoy lo han demostrado en esta larga marcha, multitudinaria marcha, los quiero felicitar a todos los líderes de los movimientos universitarios, colegios universitarios, universidades, liceos, jóvenes trabajadores, las misiones, Misión Ribas, Misión Sucre, la Universidad Bolivariana, todos y todas.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez Por ahí vi que venían unos a caballo incluso, qué hicieron, ¿ustedes son los de caballo? ¿Son o no son? ¿Dónde están los caballos?, yo vi que venían unos a caballo, me dieron ganas, le dije a María, María, vamos a buscar dos caballos; ahora, fíjense, ustedes saben, he recibido este documento delante de todo el país, delante de todos ustedes, Frente de Juventudes Bicentenarios-200, está naciendo el Frente de la Juventudes Bicentenarios-200, bienvenido, ya era hora, Frente de la Juventudes.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez De todas las juventudes, los estudiantes, este frente va a dar, miren yo estoy seguro que va a tener resonancia mundial, me pongo a la orden del Frente de las Juventudes Bicentenarios-200 para cooperar en su conformación, en su estructuración, en su maniobra, en su batalla, pero así como el Partido Socialista Unido de Venezuela, el Partido Comunista, allá veo sus banderas, el partido Patria Para Todos son estructuras fundamentales para la batalla, más allá de los partidos y con el impulso también y participación de los partidos, pero respetando la particularidad de los frentes sociales es vital que le demos impulso y fuerza gigantesca a los frentes sociales del pueblo bolivariano en batalla.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Y qué mejor que la juventud para dar el ejemplo y salir adelante conformando el Frente de las Juventudes Bicentennarias 200, he recibido este documento donde se plantean los siguientes puntos, les prometo que esta noche lo voy a revisar, no solamente lo voy a leer, lo voy analizar. Primero, situación de la juventud, esto me interesa más que mi vida, la opinión de ustedes, la situación de la juventud, las críticas porque la juventud tiene que ser portadora de la crítica, de la rebeldía crítica, la rebeldía constructiva, la rebeldía transformadora.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez No puede haber una juventud acrítica, la juventud es rebelde por naturaleza y por tanto debe alimentar a la revolución con un poderoso pensamiento crítico y autocrítico, acerca de las situaciones que se viven, analizando a fondo esas situaciones, proponiendo fórmulas de solución, señalando las desviaciones, el Che Guevara lo decía, uno de los más grandes enemigos de toda revolución es el burocratismo, la corrupción, la ineficiencia, la juventud debe llenar de fuerza vigorosa la batalla contra la corrupción, contra el burocratismo y la ineficiencia, las desviaciones que siempre amenazan a cualquier movimiento revolucionario.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Allí está la historia que nos enseñan, vean ustedes lo que pasó con la gran revolución rusa, la gran revolución rusa no pudo sobrevivir a las desviaciones, a los vicios, al veneno del capitalismo porque, como lo dijo Carlos Marx, toda sociedad nueva nace contaminada de la vieja, el socialismo venezolano está apenas naciendo y, por supuesto, es inevitable que nazca contaminado por la sociedad vieja, por los vicios del capitalismo que tan a fondo fueron inoculados en el cuerpo de la nación venezolana, el egoísmo, el individualismo, la aspiración por la acumulación de riquezas y de ahí la corrupción, todos esos vicios están allí inoculados a fondo, en el fondo de nuestra realidad, quién, quiénes mejor que los jóvenes para luchar a fondo contra esos vicios para señalarlos y batallar contra ellos y evitar la contaminación, ustedes no pueden contaminarse de la vieja sociedad capitalista, egoísta, no pueden.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Porque ustedes son la garantía del futuro, nosotros no, nosotros no, yo siempre he dicho que mi generación fue demolida prácticamente por el bombardeo capitalista, por los antivalores y los vicios, claro que desde el fondo, desde el fondo de una realidad espantosa surgieron corrientes patrióticas que señalaron un rumbo pero ahora surgieron ustedes en masa, ustedes son millones y millones y cada día serán más. Muchachos, miren, el año pasado hubo más de 500 mil partos en Venezuela, es decir, cada dos años el incremento de la población equivale a un millón de nuevos venezolanos y nuevas venezolanas, ustedes van a vivir en una Venezuela con 50 millones de habitantes por allá por el 2040, 2050, cuando yo nací no éramos ni 10 millones ya hoy estamos en 30 millones y cada dos años un millón más, saquen la cuenta pues, Venezuela va a ser una potencia en este continente, una potencia.

Asistentes (aplausos y algarabía).

Presidente Chávez Una potencia para el bien, tiene nuestro país todas las condiciones, 1 millón de kilómetros cuadrados, una población que va a llegar a 50 millones de habitantes por allá por la mitad de este siglo, riquezas incalculables que tiene nuestra tierra, que tiene nuestro territorio, una población joven, vigorosa, dinámica, además con la sangre de Guaicaipuro, con la sangre de Bolívar, con la sangre de Miranda, con la sangre de Luisa Cáceres, con la sangre de María León.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Sangre de libertadores tienen ustedes en las venas, son ustedes los nuevos libertadores y libertadoras de nuestra patria, yo quiero insistir en eso, ahora, volviendo al documento, tiene seis partes, 1°.- Situación de la juventud; 2°.- Objetivo general de la conformación del Frente de Juventudes Bicentenarias; 3°.- Objetivos específicos; 4°.- Mapa del sector, me parece que va bien orientado, verdad, no les parece, metodológicamente, científicamente ustedes tienen que ser una generación de científicos y científicas, estudiosos de la ciencia, del pensamiento, de la lógica, de las ciencias sociales, todos.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez 5°.- Criterios y métodos de acercamiento y 6°.- Estructura del Frente. Levanten la mano aquí los que quieren participar y militar de manera directa, plena en el Frente de la Juventudes Bicentenarias-200, a ver.

Asistentes Yooo (levantan la mano).

Presidente Chávez Bueno, ahora tenemos que darle la estructura al Frente y yo creo, conversaba con los muchachos que aquí me acompañan y nos acompañan en la tarima y conversábamos unos minutos allí dentro de esta casa que es de ustedes, esta casa es de ustedes, la casa de la juventud, Miraflores es la casa de la juventud, es la casa del pueblo, es la casa de ustedes, es la casa del futuro, de la esperanza, de la lucha, yo creo que habrá que tomarse un tiempo, ustedes determinarán con su propio ritmo, un mes o dos meses para estructurar en cada estado, en cada región, en cada municipio, en cada comuna, en cada parroquia el Frente de las Juventudes Bicentenarias-200, yo estoy seguro que ese Frente va a juntar todas las corrientes de las juventudes venezolanas de este tiempo que amaneció, los estudiantes, tanto de educación universitaria como de educación secundaria, los jóvenes obreros, las mujeres, los cantores, los poetas, los artistas, todas estas muchachadas que cantan y nos alegran y nos ponen a saltar y a bailar, los jóvenes campesinos y campesinas y pescadores y pescadoras, las juventudes indígenas que siguen clamando justicia.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Las juventudes deben confluír en este gran Frente para dar una gran batalla, la batalla de construcción o de la construcción del socialismo, cuenten ustedes conmigo, pero como dijo aquel poeta, no cuenten uno, ni dos, ni tres, cuenten conmigo para impulsar este Frente y para que el Frente de las Juventudes Bicentenarias se ponga al frente en la vanguardia de las luchas del pueblo, abriendo las jornadas, abriendo los caminos, luchando contra el fascismo, ustedes tienen que demostrar, ya lo han demostrado, pero tienen que seguirlo demostrando, por ejemplo, que la verdadera juventud venezolana, que las masas de la juventud venezolana, que las masas estudiantiles venezolanas están apoyando y no solo apoyando, son el alma de la revolución venezolana, son el alma del socialismo bolivariano.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Hay que seguirlo demostrando al mundo, miren, a los fascistas que utilizan algunos jóvenes, les lavan el cerebro, le meten un cassette a la mayoría y los utilizan luego como fuerza de choque, esa es una estrategia, ustedes saben bien, elaborada por el imperio yanqui para generar desestabilización en los países que al imperio no les conviene, que sean gobernados por fuerzas populares, sean revolucionarias de distintos signos y eso aparentemente funcionó en algunos países, pero yo le recomiendo a los que en Venezuela están tratando de impulsar esta estrategia de las llamadas «revoluciones de colores», unos movimientos que son fascistas puros, que se pintan las manos, se pintan un puño en el pecho y salen a las calles a quemar árboles, edificios, a matar gente incluso, para desestabilizar al país y derrocar al gobierno de esa manera. Yo les voy a recomendar que vean el ejemplo de Ucrania, que recientemente ha ocurrido algo que ha obligado incluso al gobierno de Estados Unidos a reconocerlo, hará unos seis años atrás el imperio, Estados Unidos y sus aliados europeos lograron desestabilizar a Ucrania —que como sabemos es un país, una república que fue parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la Unión Soviética— y lograron echar abajo a un líder y a un movimiento progresista, antiimperialista y fue así como derrocaron aquel gobierno e instalaron un gobierno pro-yanqui. Pues bien, 5 o 6 años después ha habido elecciones en los días recientes en Ucrania, ¿quién ganó las elecciones? El mismo líder derrocado hace 5 o 6 años atrás que se llama Viktor Yuchenko, desde aquí felicitamos al nuevo gobierno de Ucrania.

Asistentes (aplausos). (Consigna) ¡Al comandante no lo tumban los bichitos, se lo decimos, se lo decimos! ¡Al comandante no lo tumba los bichitos, se lo decimos, se lo decimos! ¡Hay que estudiar...!

Presidente Chávez Hay que estudiar, la consigna vieja nuestra era y creo que debe ser, estudiar y luchar, luchar y estudiar, construir, construir, empujar, bregar la patria que es de ustedes. Miren muchachos, muchachas, una buena noticia acaba de llegar al país, la delegación de fútbol femenino sub-17 que acaba de clasificar para el Mundial de Fútbol, a esas muchachas, jóvenes de oro, generación de oro, vamos a darle un fuerte aplauso.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez ¡Que vivan las campeonas del fútbol!

Asistentes ¡Que vivan!

Presidente Chávez Y por ahí estamos practicando para el Mundial de Softbol, ¿ustedes habían visto algo así antes?

Asistentes Nooo.

Presidente Chávez Venezuela en un Mundial de Fútbol, ¿cuándo? Bueno, ya vamos, con este vamos por dos, el año pasado la selección sub-20 que llegó a octavos de final en el mundial allá en Egipto y ahora las muchachas han dado la sorpresa y ayer le ganaron a Paraguay 1-0, una muchachita de allá de Socopó de Barinas metió cuatro goles y otra guariqueña metió cuatro más en toda esta eliminatoria. ¡Que vivan las muchachas del fútbol!

Asistentes ¡Que vivan!

Presidente Chávez ¿Alguien había visto un mundial de softbol femenino en Venezuela?

Asistentes Nooo.

Presidente Chávez Nunca antes, la Copa América de Fútbol que fue la mejor de la historia, según dijo la propia FIFA, bueno es la revolución deportiva, es la Venezuela nueva, es la generación de oro, es la Venezuela potencia que ya comienza a lanzar los primeros destellos porque la más grande de las fuerzas que tiene Venezuela es su pueblo, la más grande de la riqueza que tiene nuestra patria es el pueblo venezolano y sin ustedes lo más puro, lo más grande de esa riqueza. Yo los felicito y les repito, cuenten conmigo muchachos, yo lo he jurado y lo voy a jurar de nuevo con ustedes, me consumiré. Viktor Yanukovich es el nombre exacto del nuevo Presidente de Ucrania que hasta Estados Unidos lo ha reconocido, desde aquí lo felicitamos, Viktor Yanukovich, bien, ahora se desmoronó la revolución de colores pues, no ve que es un mundo virtual y falso que ellos crean, son revoluciones mediáticas, fascistas que no tienen raíces, se las lleva el viento y las desaparece, ese es el mismo destino que llevan aquí los contrarrevolucionarios, no podrán con la fuerza de nuestro pueblo que tiene raíces profundas, milenarias, que tiene moral, que tiene mística, que

tiene liderazgo, que tiene proyecto, la revolución bolivariana. Miren, ayer el congreso del Partido Socialista Unido de Venezuela, después de intensas jornadas de análisis, de consultas con la base hemos decidido hacer elecciones primarias de base en el partido para elegir los candidatos y candidatas a la Asamblea Nacional, esa gran batalla que ya comenzó.

Asistentes (aplausos).

Presidente Chávez Nosotros estamos obligados a ganar de nuevo la Asamblea Nacional con no menos de dos tercios de sus componentes, de sus integrantes, no podemos permitir que la burguesía, que el fascismo se apodere de la Asamblea Nacional, no, eso sería un golpe verdaderamente duro, pudiera ser mortal para la Revolución Bolivariana, imagínense ustedes esta burguesía fascista dominando la Asamblea Nacional, ellos vienen es a tumbarme, vendrían a tumbarme, vendrían a desconocer los derechos del pueblo y eso no se lo vamos a permitir, no lo van a lograr, desde ahora mismo se lo decimos, los vamos a pulverizar el 26 de septiembre en las elecciones de la Asamblea Nacional, pero hace falta mucha unidad, mucho trabajo y mucha fuerza, mucha conciencia.

Miren, ustedes saben muchachos y muchachas, levanten la mano aquí los que cumplieron 18 años hace poco, ¿ya se inscribieron en el Registro Electoral?

Asistentes Sí.

Presidente Chávez El Registro Electoral está abierto hasta el 31...

¿Hay otro orador por ahí? Hay otro orador por ahí en paralelo, vamos a darle un aplauso a ese orador, está por ahí chequeando el sonido.

Bueno, fíjense, repito, el Registro Electoral Permanente está abierto hasta el 30 de abril. Entonces no hay que perder tiempo, tenemos que inscribirnos los que no están inscritos en el Registro Electoral, hay que hacer campañas masivas por los barrios, por los pueblos, hasta los más lejanos caseríos, que no quede un solo revolucionario sin estar inscrito, una sola revolucionaria. Hasta el 30 de abril hay tiempo para inscribirse, para registrarse, para ubicar los centros de votación, las circunscripciones.

Luego el Partido Socialista decidió elegir por las bases en elecciones primarias todos los candidatos de las circunscripciones, la oposición ahí está echándose cuchillo todavía, porque esa es la vida de ellos, echarse cuchillo, como le echaron cuchillo y despedazaron a Venezuela durante medio siglo. Ahora bien, ¿por qué no harán ellos elecciones primarias de base, como nosotros lo vamos a hacer? Va a haber la postulación entre el 4 de marzo y el 7 de marzo, la autopostulación, ahora mismo comenzando el mes de marzo. Luego la campaña interna será en el partido entre el 24 de abril y el 14 de mayo, después de los actos del Bicentenario, la campaña interna en la Circunscripción, y estaremos haciendo elecciones internas por la base el 16 de mayo, para luego hacer las inscripciones de nuestros candidatos y candidatas el primero de junio. Las elecciones son, recordémoslo, el 26 de septiembre, esa es una batalla que ya comenzó, que hay que darla con mucha conciencia, mucha unidad, mucha fortaleza, y lograr, como lograremos, estoy seguro, una gran victoria el próximo 26 de septiembre, todos unidos, todos unidos...

Asistentes (aplausos)

Presidente Chávez Yo le hago el llamado a los camaradas del Partido Comunista, a los líderes y las bases de Patria Para Todos y todos los partidos pues, que no nos dejemos llevar por el partidismo, ni por ningún otro sentimiento, que sobrepongamos cualquier subalternidad y coloquemos por delante el interés de la patria, el interés de la Revolución. Y repito, la juventud debe jugar un papel importante en esta batalla, la Campaña Admirable.

Muchachos, «Día de la Juventud», juventud eterna, patria eterna esos son ustedes, así los llamo. A ver, ¿me trajeron mis guantes?

Asistente ¡Te amo, Chávez!

Asistentes ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina!

Presidente Chávez Vamos a despedirnos esta tarde antes que llegue la noche con la espada de Bolívar que es la espada de todos ustedes, la espada de la juventud. He aquí la espada de Bolívar, esta es la espada que cargó Bolívar hasta su tumba, hasta su muerte, la burguesía la había secuestrado y la tenían guardada en las bóvedas frías del Banco Central

de Venezuela como si fuese... Bueno, porque es que todos ellos, los capitalistas todo lo convierten en mercancía, habían convertido a la espada libertadora de América en una mercancía.

Bueno, la espada de Bolívar ha sido liberada, y hoy está aquí en esta casa que es de todos y de todas, la Casa del Pueblo, la Casa de la Juventud, y esta espada es del pueblo venezolano, le pertenece a ustedes, muchachos...

Asistentes (aplausos)

Presidente Chávez Con esta espada, ustedes... yo iré con ustedes hasta mis días finales, y después seguiré con ustedes en el espíritu, en el alma, pero ustedes van a hacer realidad el sueño grande del portador primero de esta espada, Simón Bolívar, el caraqueño infinito, Simón Bolívar, el padre de todos nosotros, el padre de esta patria.

Simón Bolívar, quien nos dejó a nosotros un desafío que hoy estamos asumiendo y vamos a cumplir con el juramento que él hizo allá en Roma, el juramento que nosotros hemos hecho. Él lo dijo un día: Venezuela así liberada, Venezuela independiente, hoy digo yo Venezuela, Bolívar, hoy socialista, con la Revolución Bolivariana, padre, que tú comandas y seguirás comandando eternamente.

Bolívar lo dijo así, la Venezuela independiente, ya me la figuro, será, oigan bien, muchachos esta frase es del padre Bolívar y es de todos nosotros, hagámosla nuestra: «La Patria que yo sueño liberada con igualdad, igualdad, libertad y justicia...». Socialismo hay que decir hoy, porque no hay igualdad sino en el socialismo; no habrá justicia sino en el socialismo; no habrá independencia plena sino en el socialismo y por la vía del socialismo. Bolívar lo dijo, esa patria que sueño bien, bien podremos llamarla la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas. Venezuela será la reina de las naciones y la madre de las repúblicas con esta espada, comandando la batalla, espada infinita, espada libertadora, espada grande, espada gloriosa, tú sueño se hará realidad, nosotros lo juramos, cuéstenos lo que nos cueste, la Venezuela Bolivariana ya comenzó a ser una realidad, la Venezuela Socialista con esta espada alimentándose del espíritu patrio que aquí reina, con esta espada que ahora vuelve a sentir la brisa fresca con la que nació, esta brisa del valle de Caracas, esta espada que vuelve a oír

los gritos de un pueblo en batalla. Con esta espada asumimos el compromiso de construir el Frente de las Juventudes Bicentenarias 200, y de construir la Venezuela socialista. Con esta espada desenvainada decimos: ¡que viva la juventud!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Que viva Bolívar!

Asistentes ¡Viva!

Presidente Chávez ¡Viva José Félix Ribas!

Asistentes ¡Vivaaa!

Presidente Chávez ¡Viva el socialismo!

Asistentes ¡Vivaaa!

Presidente Chávez ¡Viva el Padre de la Patria!

Asistentes ¡Vivaaa!

Presidente Chávez ¡Que viva la juventud!

Asistentes ¡Vivaaa!

Presidente Chávez ¡Patria, socialista o muerte!

Asistentes ¡Venceremos!

Presidente Chávez ¡Venceremos muchachos!

Asistentes (aplausos)

Asistentes ¡Te amo Chávez!

Presidente Chávez ¡Hasta la victoria siempre!

FUENTE: <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/487-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-celebracion-del-dia-de-la-juventud-patriotica-venezolana-a-196-anos-de-la-batalla-de-la-victoria>

El discurso del líder socialista. Macroestructura y razón transformadora

Se imprimió en el mes de noviembre de 2020

en los talleres de la

FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA

Guarenas, Edo. Miranda, Venezuela.

Son 5000 ejemplares.

EL DISCURSO DEL LÍDER SOCIALISTA MACROESTRUCTURA Y RAZÓN TRANSFORMADORA

Esta obra estudia los discursos y la praxis política principalmente de los líderes Fidel Castro y Hugo Chávez, y se expone una semejanza estructural semiótica en dichos discursos, soportada en las praxis con objetivos políticos y estrategias, lo que generó una configuración o macroestructura teológico-estratégica, comunicativa y autorreguladora, un constructo teórico dialéctico emancipador. Por otro lado, el autor también presenta las premisas y los presupuestos del constructo teórico configurado en cuatro discursos de los líderes socialistas Lenin, Mao Tse Tung, Fidel Castro y Hugo Chávez, donde se muestran evidencias significativas del valor de la macroestructura como modelo metodológico para el estudio del discurso político transformador socialista y para comprender e interpretar la significativa capacidad de convicción que posee ese tipo de discurso con sentido del momento histórico.

ERNESTO WONG MAESTRE

(La Habana, 1948). Estudió en Cuba Educación Física (1967), Ciencias Políticas (1977) y Relaciones Internacionales (1979). Magíster en Flacso de México (1984) y doctor en Seguridad de la Nación en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (2019). Fue diplomático en Cuba, Nicaragua, México y Venezuela. Docente en la UCV, UMBV, UBV, el IAEDPG y la Unefa. Asistente del presidente de Parlatino, editor jefe de Internacionales en AVN, director de Cooperación Internacional de la Unefa, gerente de Prensa de Colombeia TV, subsecretario de Investigación en la Secretaría de Cultura del GDC y coordinador de Políticas Públicas y Asuntos Internacionales de la TSS. Director del Centro de Estudios de Economía Política de la UBV con atención académico-investigativa a los PFG de Economía Política, de Estudios Políticos y de Gobierno, y de Relaciones Internacionales. Copresidente de Trisol y coordinador nacional del movimiento Corresponsales Voluntarios del Pueblo dirigido a la formación popular en comunicación transformadora.



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura